

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE DERECHO

Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política



TESIS DOCTORAL

**La filosofía del derecho en Ecuador: sistematización y análisis
de las corrientes iusfilosóficas desde la colonia hasta la
actualidad**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Jorge Alonso Benítez Hurtado

Director

José Iturmendi Morales

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE DERECHO

Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política



TESIS DOCTORAL

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN DERECHO

La Filosofía del Derecho en Ecuador:

Sistematización y análisis de las corrientes iusfilosóficas desde la colonia hasta la actualidad.

Presentada por el licenciado en Derecho en la Universidad
Técnica Particular de Loja (Ecuador)

Jorge Alonso Benítez Hurtado

Tesis dirigida por el Profesor

Dr. José Iturmendi Morales

**Decano honorario de la Facultad de Derecho y Catedrático Emérito de Teoría y
Filosofía del Derecho, Moral y Política de la UCM.**

Madrid 2016



A mis padres,
a mi esposa,
a Karen, Josué y Andrés,
todos son el amor de mi vida.

ÍNDICE GENERAL

PORTADA.....	1
DEDICATORIA	3
ÍNDICE GENERAL	4
AGRADECIMIENTOS MUCHO MÁS QUE UN MERO CAPÍTULO AL USO DE RECONOCIMIENTO EN VOZ ACTIVA Y DE GRATITUD	7
RESUMEN	12
ABSTRACT.....	19
“ANTE VERBA”. A MODO DE INTRODUCCIÓN	21
CAPÍTULO I.....	34
LA FILOSOFÍA DEL DERECHO EN EL QUITO COLONIAL (S. XVI – XVIII).....	34
1. 1. EL DERECHO NATURAL EN LA COLONIA	36
1. 2. LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA JURÍDICA Y DEL DERECHO EN LAS UNIVERSIDADES DE LA REAL AUDIENCIA DE QUITO	65
1.2.1. Ámbito histórico	65
1.2.2. De los colegios coloniales a la primera universidad quiteña.....	75
1.2.2.1. El Colegio de San Luis.....	80
1.2.2.2. El Colegio de San Fernando.....	82
1.2.3. La enseñanza del derecho en las universidades de la Real Audiencia de Quito.	84
1.2.3.1. Universidad de San Fulgencio (1586 - 1786).....	84
1.2.3.2. Universidad San Gregorio Magno (1621 - 1769).....	91
1.2.3.3. Universidad de Santo Tomás de Aquino (1681 – 1776).....	98
1.2.3.4. Textos generales de derecho utilizados en las tres universidades.....	110
1. 3. PLANES DE ESTUDIO Y MARCO LEGAL REGULATORIO PARA LA ENSEÑANZA DEL DERECHO EN LA AUDIENCIA DE QUITO.....	124
1. 4. PENSAMIENTO IUSNATURALISTA TEOLÓGICO Y RACIONAL EN LA REAL AUDIENCIA DE QUITO	133
1.4.1. Pensamiento filosófico en la Real Audiencia de Quito.....	136
1.4.2. Pensamiento iusnaturalista en la Real Audiencia de Quito.	140
1.4.2.1. Representantes del Iusnaturalismo Teológico	145
1.4.2.1.1. Gaspar de Villarreal. Gobierno Eclesiástico Pacífico (1657).....	145
1.4.3. Pensamiento Iusracionalista ilustrado en la Real Audiencia de Quito.	151
1.4.3.1. Representantes del Iusracionalismo ilustrado.....	151
1.4.3.1.1. Eugenio Espejo (1747-1795).....	151
1.4.3.1.2. Juan de Dios Morales (1767-1810).....	168
1.4.3.1.3. Miguel Antonio Rodríguez (1769-1817)	178
1.4.3.1.4. José Manuel Rodríguez de Quiroga (1771-1810).....	183
1.4.3.1.5. Antonio Ante (1771-1836).....	184
1.4.3.1.6. José Mejía Lequerica (1775-1813).....	188
1.4.3.1.7. José Joaquín de Olmedo y Maruri (1780-1847).....	202
1.4.3.1.8. Vicente Rocafuerte y Rodríguez de Bejarano (1783 - 1847)	212
1.4.3.1.9. Luis Fernando Vivero (1790-1842).....	233
CAPÍTULO II	246
PENSAMIENTO IUSFORMALISTA ECUATORIANO	246
2.1. LA FILOSOFÍA DEL DERECHO EN LATINOAMÉRICA EN EL SIGLO XIX.....	248
2.2. LA ENSEÑANZA DEL DERECHO EN ECUADOR EN EL SIGLO XIX	255
2.2.1. La Universidad en el Ecuador en el siglo XIX	255
2.2.2. Principales universidades en Ecuador en el siglo XIX.....	256
2.2.2.1. Universidad Central del Ecuador (18-03-1826)	258
2.2.2.2. Universidad de Guayaquil (15-10-1867).....	260
2.2.2.3. Universidad de Cuenca (15-10-1867)	262
2.2.2.4. Universidad Nacional de Loja (1859)	264

2.3.	PLANES DE ESTUDIO Y MARCO LEGAL REGULATORIO DE LA ENSEÑANZA DEL DERECHO EN ECUADOR DURANTE EL SIGLO XIX.....	267
2.4.	PENSAMIENTO JURÍDICO ECUATORIANO EN EL SIGLO XIX	271
2.4.1.	<i>El pensamiento romántico durante el siglo XIX en Latinoamérica</i>	271
2.4.2.	<i>El romanticismo jurídico en el Ecuador.....</i>	280
2.4.2.1.	Principales representantes del romanticismo Jurídico Ecutoriano.....	281
a)	Francisco Hall (1791-1833) y el Utilitarismo.....	281
b)	Pensamiento de Juan Montalvo Fiallos (1832-1889).....	284
2.4.3.	<i>El formalismo jurídico ecuatoriano y el movimiento de la Codificación.</i>	308
2.4.3.1.	Proyecto de Código civil de José Fernández Salvador	318
2.4.3.2.	Luis Felipe Borja (1845-1912).....	321
2.4.3.3.	Elías Lasso	335
CAPÍTULO III.....		357
PENSAMIENTO IUSPOSITIVISTA ECUATORIANO.....		357
3.1.	LA FILOSOFÍA DEL DERECHO EN LATINOAMÉRICA DURANTE EL SIGLO XX.	358
3.5.1.	<i>Surgimiento de la filosofía del derecho en Latinoamérica</i>	358
3.2.	LA FILOSOFÍA DEL DERECHO EN ECUADOR.....	371
3.2.1.	<i>El positivismo jurídico en Ecuador.</i>	371
3.2.2.	<i>El Krausismo en Ecuador.....</i>	375
3.3.	LA ENSEÑANZA DEL DERECHO EN EL ECUADOR Y SU MARCO LEGAL REGULATORIO DURANTE EL SIGLO XX.	378
3.3.1.	<i>Las universidades ecuatorianas en el siglo XX.</i>	378
3.3.2.	<i>Marco legal regulatorio y la enseñanza de la filosofía derecho en Ecuador.</i>	382
3.4.	LA ENSEÑANZA DEL DERECHO Y EN PARTICULAR DE LA FILOSOFÍA DEL DERECHO.....	386
3.5.	PENSAMIENTO FILOSÓFICO JURÍDICO ECUATORIANO EN EL SIGLO XX.....	392
3.5.1.	<i>Pensamiento jurídico de Belisario Quevedo.....</i>	393
3.5.2.	<i>Pensamiento filosófico jurídico de Jorge Villagómez Yopez.</i>	404
CONCLUSIONES		418
BIBLIOGRAFÍA		422

AGRADECIMIENTOS

MUCHO MÁS QUE UN MERO CAPÍTULO AL USO DE RECONOCIMIENTO EN VOZ ACTIVA¹ Y DE GRATITUD

El objeto principal de esta memoria de tesis doctoral no es otro sino ofrecer una panorámica de los diferentes contornos de la Filosofía del Derecho acogida, practicada, enseñada y publicada en el territorio que hoy ocupa la República de Ecuador, rescatando del abandono en el que se ha visto confinada con dignidad y rigor que requiere un trabajo de esta naturaleza. En el repaso de la marcha de la disciplina jurídica en el ámbito filosófico y en el territorio ecuatoriano he adoptado como modelo o ejemplo la monumental obra del dramaturgo, valor de excepción, una de las figuras literarias claves del Ecuador contemporáneo Cesar Ricardo Discalzi “Historia crítica del teatro ecuatoriano”.²

Disciplina tantas veces cuestionada y entiendo³ por la variedad de concepciones que despliega, que para mí constituye mucho más que una mera área de conocimiento académica, una auténtica pasión intelectual,⁴ que vengo cultivando, como reo confeso de una secta de hechizados, desde hace años – no se me ha hecho largo el tiempo- y que espero no llegue a abandonar o a cerrar nunca (a pesar del cinema fugitivo y novedoso “nunca digas nunca jamás”, “Never Say Never Again” y del reproche que, el estudioso

¹ Ricoeur, Paul. (2006). “Preámbulo”, en Id., “Caminos del reconocimiento. Tres estudios”. Traducción de Agustín Neira del original “*Parcours de la reconnaissance. Trois études*” (Éditions Stock, Paris 2004). Colección de Obras de Filosofía. México DF: Fondo de Cultura Económica. Págs. 11-14. Recoge tres conferencias dadas, con ese título, en el Institut für die Wissenschaften vom Menschen de Viena y en el Centro de los Archivos Husserl de Friburgo (Alemania).

² Editada en dos volúmenes (2121 páginas) por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el año 1968. Hay otra edición en seis tomos que se publicó sino literalmente.

³ Calsamiglia Blancafort, Albert. (1988). “Introducción” a Id., “Introducción a la Ciencia Jurídica”. Colección Ariel Derecho. Segunda Edición. Barcelona: Editorial Ariel. págs. 9-18, la cita en página 11.

⁴ Pakman, Marcelo. (2011). “Introducción” en Morin, Edgar (n. 1921). “Introducción al Pensamiento Complejo”. Edición y traducción de Marcelo Pakman, del original en francés “*Introduction à la pensée complexe*” (ESPF Éditeur, Paris, 1990). Serie Psicología / Ciencias Cognitivas. Barcelona: Editorial Gedisa. Págs. 9-19. Aventura, en cambio, es el nombre de la pasión, del libre juego resistiendo la asfixia impuesta por las reglas, de lo impulsivo y espontáneo, de lo impredecible. Pág. 9.

tiene al experimentar los mecanismos elementales del cerebro humano, Jean-Pierre Changeux dirige al filósofo de Nanterre Paul Ricoeur por la utilización del llamado “nunca” en el debate idealizado sobre las neuronas, sus resultados, sus proyectos y su capacidad para sostener un debate sobre la moral, las normas o la paz).⁵ Creo que en el despertar de dicha pasión –auténtica “*libido philosophica*”- influyeron de manera muy determinante, y por eso quiero agradecerlo sentidamente a todos mis profesores, bastantes de mis compañeros de trabajo, mis estudiantes, mis amigos y, como entidad, el espléndido conjunto institucional que conforma la Universidad Técnica Particular de Loja, mi *Alma mater* originaria y querida corporación a la que siempre tengo honra presente y llevo conmigo; quisiera hacerlo sin incurrir en la hipérbole, ni en la acumulación, ni en el exceso que tanto se nos reprocha, y no sin razón, a los “latinos”.

Así mismo, debo dar cumplida cuenta de que no me hubiese sido posible culminar tan difícil e importante etapa –equivalente a la que concluye con el paso cima de montaña “Fausto Coppi” del “Giro de Italia”- sin la comprensión y el apego moral de mi esposa Jenny y de mis tres hijos, quienes supieron entender y disculpar las largas noches de desvelo y las prolongadas ausencias sin los cuales este trabajo no habría visto la luz. Gracias esposa querida, gracias Karen, gracias Josué, gracias Andrés, los amo.⁶ No olvidéis que, tal y como expresara el sacerdote francés R. P. Jean Baptiste Massieu (1742–1818) en su carta al abate Sicard “*La reconnaissance est la memoire du coeur*” (el agradecimiento es la memoria del corazón), y cómo no agradecer a quienes me han permitido disfrutar de las bendiciones de la vida.

⁵ Jean-Pierre Changeux, en Jean-Pierre Changeux y Paul Ricoeur. (1999). “El cuerpo y el espíritu en búsqueda de un discurso común”, Capítulo II de Id., “Lo que nos hace pensar: La naturaleza y la regla”, traducción de María del Mar Duró Aleu, del original “*Ce qui nous fait penser, la nature et la règle*” (Éditions Odile Jacob, París 1998), Volumen 283 de la colección “Historia, ciencia y sociedad”. Barcelona: Ediciones Península. Págs. 37-70. ¿Por qué dice usted nunca? Creo que ningún científico puede decir “nunca llegaré a comprender”. la cita en la página 68.

⁶ Basave Fernández del Valle, Agustín. n.1923. (2006). “La civilización del amor: Reflexiones para una sociedad en crisis”. Colección Filosofía. México DF: Fondo de Cultura Económica.; Weil, Simone. (2009). A la espera de Dios. 5ta edición. Traducción de M. Tabuyo y A. López. Madrid: Editorial Trotta. Pág. 80.

Con el mismo énfasis quisiera agradecer a mis padres, a quienes les debo todo, y a mis hermanos que supieron darme el ánimo preciso en los momentos que creyeron oportuno y bien oportunos que lo eran. También, ¡cómo no!, a mis amables y queridos primos residentes en la comunidad de Madrid, quienes siempre estuvieron prestos a acogerme en sus dulces y cálidos hogares. Los echo en falta y mucho.

Por supuesto, agradezco a la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid y quiero hacerlo muy especialmente a la persona del doctor José Iturmendi Morales, su decano honorario (que fue electo *de iure* por más de veintiún años) quien me obsequió con su hacer y exigencia intelectual, a la vez porque supo guiarme en el transcurso de la investigación con su tenaz escrutinio, darme sus consejos de sabio filósofo del Derecho y ofrecer un calificado estado de conocimiento para el trabajo arduo.

Así mismo al probo y sapiente investigador doctor Juan Antonio Martínez Muñoz, actual director del Departamento interfacultativo, quien desde que lo conocí y traté ha constituido todo un ejemplo de amistad y de ayuda académica desinteresada. No quisiera omitir un no menos sincero agradecimiento a la secretaria administrativa del Departamento de Filosofía del Derecho, Dña. María del Carmen Castellano Montilla, nuestra Menchu, por su receptividad, sus desvelos y ayudas, “*gratis et amore*”, en la elaboración material de esta Memoria de tesis doctoral, realizando la ingente tarea de transcripción de manuscritos, a lo que hay que sumar lo mucho que con su talante ha contribuido a que ese Departamento sea un reducto de gloriosa convivencia, en el que luce un clima de suma cortesía y tolerancia.

Sería injusto en extremo no incluir el oportuno testimonio de la gratitud debida a mi amigo y compañero Adrián Ruiz por su gentil colaboración en todo momento de la presente investigación.

En todo caso, y no es una vana forma de estilo, me hago responsable exclusivo de cualquier confusión o errores que no faltarán y bien que los identificará el lector conspicuo y atento que espero lo haya.

Y como cierre, y para dar paso sin mayor demora al “Resumen” (“*Abstract*”) y el “*Ante verba*”, quiero hacer mía la dedicatoria brillante y llena de matices que el profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Aix-Marseille y director del Laboratorio de Epistemología Jurídica de la misma Alma mater, el prestigioso letrado en ejercicio, Christian Atias ofrece en la tercera edición de su monografía que no deja impasible a nadie “*Science des légistes. Savoir des juristes*” (“Ciencia de legistas, Saber de juristas”, Presses universitaires d'Aix-Marseille. Faculté de Droit et de Science Politique d'Université d'Aix-Marseille, 1993), sumándome así a sus numerosos emuladores, todos aún lejos de su singularidad, clave o cifra de su pervivencia “*À l'étudiant irréel que tout professeur rêve d'avoir à ses côtés, comme un autre soi-même qui saurait le dépasser*” (“Al estudiante irreal que todo profesor sueña tener a su lado, como un otro él mismo que sabrá superarle”).

Madrid, veinte de diciembre de 2016

RESUMEN

La presente investigación, fuente de un largo pero quizá insuficiente recorrido, tiene como finalidad el estudio y la valoración pertinente del desarrollo del curso histórico de la reflexión filosófica sobre el derecho practicado en Ecuador, tanto en lo mucho puro que la Filosofía jurídica tiene de modalidad, forma, enfoque o perspectiva reflexiva, correctiva, analítica y holística⁷ de conocimiento jurídico, como en lo no poco que también posee de disciplina académica universitaria autónoma a partir de la creación, en la Facultad de Filosofía de la Universidad alemana de Heidelberg en 1661, de la asignatura de “Filosofía y Derecho Natural y de Gentes” siendo su primer titular Samuel Freiherr von Pufendorf (1632-1694)⁸ –prolija tarea el tener que atender el estudio con la historia estricta del pensamiento político y contemplarla en función del curso de la filosofía pura⁹ o la filosofía general¹⁰- y todo ello desde el enfoque

⁷ Alexy, Robert. (2008). “La naturaleza de la filosofía del derecho”, en Id., “El concepto y la naturaleza del Derecho”, traducción y estudio introductorio de Carlos Bernal Pulido. Madrid: Editorial Jurídica Marcial Pons. Págs. 35-50. Traducción del original en inglés publicado en “Associations” 7 (1), 2003, págs. 63-75. Una primera versión de la traducción se publica en la revista “Doxa”, 26, 2003, págs. 145-159, artículo incluido en el volumen catalogado de texto de este catedrático de Derecho público y Filosofía del Derecho de la Universidad de Kiel, publicado en España con el título “La doble naturaleza del Derecho”, en la Colección “Estructura y Procesos. Serie Derecho”, de la Editorial Trotta, Madrid, 2016, págs. 85-98; Id., “*The nature of arguments about the nature of law*”. In Lukas H. Meyer, Stanley L. Paulson & Thomas Winfried Menko Pogge (eds.), *Rights, Culture, and the Law: Themes From the Legal and Political Philosophy of Joseph Raz*. Oxford University Press. pp. 3--16 (2003); Id., “My Philosophy of Law: The Institutionalisation of Reason” En: Wintgens, Luc J. (Ed.) “*The Law in Philosophical Perspectives. My Philosophy of Law*.” London: Springer Science & Business Media, 1999. Págs. 23 y siguientes.

⁸ Fassó, Guido (1915-1974), voz “Puffendorf, Samuel von”, en “Enciclopedia Cattube”, Catta del Vatimo, 1953, X, pág. 304.305; Id. “La legge deüa ragione”, Prelección al curso de Filosofía del Derecho desarrollado el veintiséis de febrero de 1964, publicada en la “*Revista di diritto civili*”, 1964, págs. 126-138, la cita en la página 126; Id. “La legge deüa ragione”, Il Mulino, Bologna, 1964. Sobre esta obra cfr. G. Campanini: «La legge della ragione», en *Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto*, 1965, págs. 330 y sigs.; M. Cappeixetti: «Comento a G. Fassó. La legge della ragione», en *Rivista di Diritto Processuale*, 1967, págs. 497 y sigs.; M. Selvestri: «In tema di diritto naturale e non naturale», en *Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto*, 1964, págs. 627 y sigs.; Welzel, Hans. “*Die Naturrechtslehre Samuel Pufendorfs*”, segunda edición, Berlín: 1958; Pufendorf, Samuel von, “*Elementa Jurisprudentiae Universalis Libri Duo* (1660), English trans “*The Elements of Unviersal Jurisprudence Two Books* (Oxford and London: Clarendon Press and Humphrey Milford, 1931). Juicio más descalificado de von Pufendorf la expresión de Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) al considerarlo “un mediocre jurisconsulto y cual peor filósofo”.

⁹ Cabral de Moncada, Luis. (1995). *Filosofia do direito e do estado*. Volumen 1. “Parte histórica”. Coimbra: Coimbra Editora.

característico de la historia de las ideas, que se ocupa de alcanzar una contemplación total del derecho, a la manera de la Escuela de los Anales, en la medida en que se esfuerza -Heinrich Henkel “*dixit*”- en ahondar en el conocimiento de lo que constituye su contenido o naturaleza “esencial” para, sobre esa base, identificar el lazo espiritual que vincula a la multitud de fenómenos involucrados en la experiencia jurídica, al tiempo que no renuncia a explicar la existencia de conceptos básicos del derecho que no son específicos de una específica área del mismo y facilita la comprensión del fenómeno jurídico. A todo ello ha de sumarse la puesta de manifiesto de la responsabilidad moral y política en el que se asienta el trabajo del filósofo del derecho en el Estado constitucional de Derecho. No se olvide que como afirmara la representante más significativa de la Escuela de Budapest, Ágnes Heller (n. 1929), todo filósofo expresa al mismo tiempo una visión del mundo que ilumina sus continuados objetos y una posición activa respecto de él que incorpore a las pasiones éticas sociales las consecuencias prácticas de la nueva concepción. Sabido es que la actividad filosófica constituye una actividad práctica, y que una de sus peculiaridades que no se la puede definir fácil ni llanamente, al haber significado cosas bastante distintas por distintas personas y en distintos tiempos y lugares.¹¹

El objetivo determinante de nuestro trabajo no es otro sino dar visibilidad pública a la cultura jurídica ecuatoriana mediante la indagación y explicación de las ideas, los patrones y los paradigmas de la filosofía del derecho, moral y política que han configurado el pensamiento jurídico ecuatoriano (actividad polifacética y complejísima)

¹⁰ Henkel, Heinrich. (1968). “Introducción. 1.- Objeto fin y límites de la exposición”, en Id, “Introducción a la filosofía del derecho. Fundamentos del Derecho”. Madrid: Biblioteca Política Taurus. Pág. 11-23. La cita en pág. 21.

¹¹ Heller, Agnes. (1988) “General Ethics”. Oxford: Basil Blackwell.; Id, “A Philosophy of Morals”. Oxford: Basil Blackwell, 1990.; Raphael, D. D. (1986). La Filosofía Moral. México: Fondo de Cultura Económica. Pág. 35-56. La cita en pág. 35.; Zea, Leopoldo. (1989). La filosofía americana como filosofía sin más. Buenos Aires: Siglo XXI.; Pattaro, Enrico. (1980). Filosofía del derecho. Derecho. Ciencia jurídica. Madrid: Instituto Editorial Reus. Pág. 13-14.

entre el siglo XVI y el “tiempo presente”, por otra parte tan problemático, elusivo¹² y difícil (como urgente) de historiar, y hacerlo a partir de toda una barahúnda de textos y presuposiciones.

Este estudio, realizado desde la dinámica epocal, no se propone referir ni mucho menos evaluar la evolución de las instituciones civiles, políticas, jurídicas, ni el decurso de las normas jurídicas positivas –desde que en 1492 Occidente transforma la cartografía meridional e impone una nueva geografía- en lo que hoy constituye la República del Ecuador, sino identificar el pensamiento filosófico jurídico en cuyo ámbito se han venido sosteniendo con plausibilidad de posiciones muy dispares.

Se trata, por tanto, de una investigación que pretende ser innovadora en el campo de la historia de las ideas, en el entendimiento de que tal indagación, al menos con el rigor, la lucidez y la distancia exigible, a cuestión sin duda encontramos relevante, aún no ha sido realizada, acaso por la condición marginal en la que ha permanecido al conocimiento del tratamiento de estas cuestiones en culturas diversas a las noroccidentales, frente a la atención focalizada en autores occidentales consagrados. Los discursos y estudios postcoloniales han dado voz a muchos esfuerzos transformacionales (Homi K. Bhabha, Stuart Hall, Edward Wadie Said, Gayatri Chakravorty Spivak, etre otros). Confiamos que no se trata de una burbuja o mera moda en tiempos en los que estamos lidiando para el nacionalismo de las cuestiones fundamentales.

¹² Saitta, Armando. “El concepto de historia contemporánea”, Capítulo I, pág. 17-24, de Id, (1989). Guía crítica de la historia y la historiografía. México: Fondo de Cultura Económica. 5 volúmenes. Vol. 1 (Guía crítica de la historia y la historiografía). Vol. 2 (Historia antigua). Vol. 3 (Historia medieval). Vol. 4 (Historia moderna). Vol. 5 (Historia contemporánea); Diego Carro, Venancio. (1929). Filosofía y filósofos españoles, 1900-1928. Madrid: Editorial Unión Iberoamericana. Pág. 98-103.

Para alcanzar los objetivos planteados en orden a conocer los fundamentos filosóficos de nuestras instituciones jurídicas, nos proponemos dilucidar tres aspectos: primero, se tratará de contextualizar el pensamiento filosófico jurídico en la América hispana desde el siglo XVI al XX, etapa que estuvo determinada inicialmente por el marco jurídico-político que rigió en la América española y la pléyade de manifestaciones culturales y civilizatorias que florecieron en el Nuevo Mundo y contraponiéndose a lo que sucedía en América del Norte. En segundo lugar realizaremos el análisis y examen, con cierto detalle y pormenor, de las enseñanzas de la Filosofía del Derecho y del Estado en el ámbito de la academia ecuatoriana durante tan amplio lapso; y, por último, lo que no le resta importancia, se procederá a examinar el estilo y las ideas fuerza de nuestros ancestros, los más destacados juristas ecuatorianos que configuraron los distintos discursos magistrales y las distintas concepciones y argumentaciones iusfilosóficas dominantes en el curso de los últimos cinco siglos. Resulta insoslayable la subjetividad del investigador ya lo señaló el maestro complutense del Derecho Romano Ursicino Álvarez Suárez al decir que “no hay investigación sin investigador”.¹³ En todo caso no podremos omitir la explicación actual de los teorizantes de la filosofía moral, política y jurídica, como consecuencia de las aportaciones producidas sobre la filosofía de la acción, las teorías de la referencia, la filosofía del lenguaje, la filosofía de la mente, la neurobiología, la neuropsicología, la filosofía de la ciencia, la lógica... ni es posible continuar ignorando la urgencia de una reconstrucción conceptual de la dimensión ética sustantiva del Estado constitucional de derecho.

¹³ Álvarez Suárez, Ursicino. (1959). Conjetura y verdad histórica: sobre algunos defectos y excesos de la investigación científica. En: Homenaje al profesor Nicolás Pérez Serrano. (Recuperado en “Seminario Complutense de Derecho Romano”, Madrid). Suplemento 1992-1993. Pág. 31 y siguientes.

La metodología utilizada en la presente investigación no es otra que el análisis historiográfico crítico, en cuyo ámbito el conocimiento no tiene por objeto juzgar sino comprender,¹⁴ combinado con la reflexividad epistémica que pensamos nos ha permitido centrar la atención en el devenir del discurso filosófico jurídico, sin pretensiones prescriptivas, sino descriptivas.¹⁵ Todo ello acompañado de notas que aportan estampas, comentarios exegéticos, datos históricos y contextualizaciones culturales, aun a riesgo de que estas páginas adolezcan de “reiteraciones y esfumatos”.

¿Por qué no decirlo? Esta memoria de tesis se presenta como un estímulo y una llamada, convocando desde esta, a la realización de trabajos posteriores de desarrollo, que bien pudieran puntualizar, recortar, limar, matizar, corregir y hasta rechazar bastantes de las conclusiones y análisis que aquí sustentamos, y hasta la ordenación que presentamos. De hacerse, ello constituiría, a pesar de lo que pudiera pensarse, un reconocimiento a esta modesta obra (“sólo sé que nada sé ¡y apenas eso!”) en la que hemos puesto una ilusión apasionada y en la que apelamos a no abandonar el estudio riguroso de una temática que requiere, y hasta exige, insisto, ulteriores y mejores análisis y revisiones. Tengo la premonición de que, más pronto que tarde, así sucederá ya que, con Pierre Bordieu (1930-2002) pienso que a mérito, con una frecuencia superior a la deseable, los intelectuales se sobreestiman individualmente y se subestiman colectivamente, y quizá haya llegado la hora de hacer justicia e invertir los sujetos de sobreestima y subestima. Rechazando la arrogancia intelectual en la búsqueda-aproximación a la verdad intelectual, reclamación más modesta. Al curioso lector le tocará formar su propia opinión sobre la aportación de tratadistas, profesores,

¹⁴ Paz, Octavio (1991). Posdata. “Análisis historiográfico”. México: Editorial Siglo XXI. Pág. 12

¹⁵ Chatelet, Francois. (1982). “El problema de la historia de la filosofía hoy día”. En: Grisoni, Dominique (compilador). “Políticas de la filosofía”. México: Fondo Cultura Económica. Pág. 28-56.

analistas y aficionados jurídicos ecuatorianos en la filosofía jurídica al llegar –si llega– al final de este estudio.

ABSTRACT

The present research aims to study the development of the historical course of philosophical speculation on law in Ecuador. In this regard, Legal Philosophy has modality, form or perspective of legal knowledge, as in its understanding of university academic discipline and all this from the approach of the history of ideas. The History of Ideas deals with a total contemplation of law, which endeavors - *Henkel "dixit"* - to delve into its essential content to, on that basis, identify the spiritual bond to all its phenomena involved.

The general objective of this research is to investigate the ideas of philosophy of moral and political law that shaped Ecuadorian legal thought between the sixteenth century and the present time, which is so difficult to historicize.

The inquiry does not intend to refer or evaluate the evolution of legal institutions nor the course of positive legal norms in what constitutes the Republic of Ecuador, but identify legal philosophical thought. It is, therefore, an investigation that pretends to be innovative in the field of the history of the ideas, in the understanding that such inquiry with the demandable objectivity to the question –without doubt relevant, has not yet been realized.

In order to reach the proposed objectives we suggest to elucidate three aspects: first, it is a question of contextualizing legal philosophical thought in Hispanic America from the 16th to the 20th century; second, the lessons of the Philosophy of Law and State in the field of academia during this period are examined in some detail; and finally, but definitely not least, we proceed to examine paramount ideas of the most prominent Ecuadorian jurists that shaped the different dominant jusphilosophical conceptions over the course of five centuries.

The methodology used in the present investigation is the historiographic analysis, which has allowed us to focus attention on the future of legal philosophical discourse.

In any case, the doctoral thesis is presented as a stimulus to later works that could well point out, correct and even reject quite a bit of the conclusions and scrutiny that we support here. This will constitute - despite what might be thought - a recognition of this work in which we have put our passionate illusion and in which we appeal not to give up the study of a subject that requires further analysis and scholars review.

“ANTE VERBA”. A MODO DE INTRODUCCIÓN

El irremplazable filósofo e historiador Alberto Caturelli (1927-2016) abre el primer capítulo (“Iberoamérica en la tradición cultural y filosófica de Occidente”) de su monumental y exigente obra con la que todo el mundo le identifica “Historia de la Filosofía en la Argentina 1600-2000” con la afirmación: “Cuando nos proponemos considerar la historia pasada y proyectarla a la memoria presente, que nos compromete, y al futuro que esperamos, es inevitable la reflexión sobre el pasado sin el cual no existimos.”¹⁶ “La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido.” (Milan Kundera). Pasado que sólo puede ser entendido desde un presente¹⁷ del que formamos parte —“cada hombre es injerto de antepasados”¹⁸-. Pasado que en la comprensión inclusive de la historia¹⁹ es solo ilusiones de una realidad extinguida, ya que es más bien un momento indisoluble de la vida al que el historiador al analizar su pasado y su presente vuelve con vitalidad y vivacidad.²⁰ Pasado que nos contiene y nos inaugura, y que además de algún modo nos sigue concerniendo e interpelando, con independencia de que lo percibamos o no. La historia importa en tanto expresión

¹⁶ Cfr. Caturelli, Alberto. (2001). *Historia de la Filosofía en la Argentina (1600-2000)*. Argentina: Editorial: Ciudad Argentina. pp. 40; Id, “La filosofía”, Madrid: Editorial Gredos. 1977.

¹⁷ Zubiri, Xavier. (1980). *Naturaleza, Historia, Dios*. Edición sexta. Madrid, 1974. Con el prólogo a la traducción inglesa. Pág. 286.

¹⁸ Reyes, Alfonso. (1931). *Discurso por Virgilio*. México: Contemporáneos.

¹⁹ El catedrático de Historia del Arte del Departamento de Historia, Geografía y Arte de la Universitat Jaume I de Castelló, Víctor Minguez Cornelles, autor de “Los reyes distantes. Imágenes del poder en el México virreinal”, Catelló, 1995. Id, “El imperio sublevado: monarquía y naciones en España e Hispanoamérica”, Madrid, 2004. Id, “La fiesta barroca. Los virreinos americanos (1560-1808)”, Castelló, Las Palmas, 2012. Id, “Iberoamérica mestiza: encuentro de pueblos y culturas: Centro Cultural de la Villa”, Madrid: Fundación Santillana, 2003.

²⁰ Grossi, Paolo. (1996). “Discurso llanamente sobre la continuidad y la discontinuidad”, Epígrafe del Capítulo I de Id, “El orden jurídico medieval”. Traducido por Francisco Tomás y Valiente, Clara Álvarez, Colaborador Francisco Tomás y Valiente. Madrid: Marcial Pons.

privilegiada de la consciencia nacional²¹ –de aquí que tantos voceros la invoquen para inculcar una ilustración nacional y un sentido de continuidad -, al tiempo que ofrece una alternativa a un mundo que está cambiando de manera muy rápida y que se ve compelido a la recuperación de la memoria, que ha dominado buena parte de la cultura española en la primera década del siglo XXI.²²

La filosofía ecuatoriana general o filosofía sin adjetivos -que no la filosofía ecuatoriana aplicada a distintos ámbitos temáticos y/o sectores culturales, o creaciones humanas culturales específicas (la política, la escultura, el arte, la religión, la ética, el derecho...)- ha venido proponiendo diferentes etiquetados y esquematizaciones con el propósito de acotar y periodizar el curso de la historia del pensamiento filosófico y el estudio de los cambiantes y diversos sistemas filosóficos formulados en el transcurso de los siglos en su función vertebradora de la experiencia en lo que hoy constituye la República del Ecuador como entidad política e histórica nacional, el más pequeño (en superficie territorial) de los países andinos.²³

De la toma en consideración de dichas clasificaciones, y para los fines de la presente investigación, parece oportuno aceptar la tipología del discurso filosófico practicado en nuestra patria, diferenciando y registrando tres periodos o etapas históricas en orden a la filosofía jurídica y a la sucesión de esquemas, pautas culturales, paradigmas “*soutiens idéologiques*” y/o marcos o sistemas teóricos de referencia y de

²¹ “History Past, Presente an Future. A Conversation between Lynn Hunt and Jacques Revel”, In: “Perspectives Online”, vol. 50, núm. 4, diciembre de 2012; “Hunt, Lynn y Revel, Jacques. (2013). “Historia: pasado, presente y futuro. Una conversación entre Lynn Hunt y Jacques Revel”, traducción de Annelet Pons, En: Pasajes de pensamiento contemporáneo, Número 41. Publicaciones universidad de Valencia, primavera. Págs. 70-96.

²² Gracia, Jordi y Ródenas de Moya, Domingo. (2011). Historia de la literatura española (vol.7): derrota y restitución de la modernidad (1939-2010). Barcelona: Crítica. Págs. 175-176; Muñoz Molina, Antonio, “Desmemorias”, Diario “El País”, seis de septiembre de 2008. Id, “Destierro y destiempo: dos discursos de ingreso en la Academia”. Valencia: Ed. Pre-Textos, 2004.

²³ Villavicencio, Manuel. (1858). Geografía de la República del Ecuador. New York: Editorial de Quito: Corporación Editora Nacional.

pensamiento jurídico,²⁴ provistos de su propia tipicidad, en la perpetua inestabilidad que es el mundo:

1. En la conocida como “etapa fundacional del Derecho indiano” (1492-1571), que constituye el fondo común y la base de partida de los sistemas jurídicos de habla hispana,²⁵ la idea del derecho natural, que se remonta a la antigüedad clásica,²⁶ tuvo un papel determinante, dejó su sello, su simbología y su estilo argumental característicos. Predominó el pensamiento iusnaturalista sensible a las circunstancias de la historia, un iusnaturalismo de base teológico-moral que fue asumido en el conjunto de la América hispana; modalidad de paradigma hegemónico que se nutrió y/o convivió con iusnaturalismos de autores y corrientes muy diferentes, con concepciones muy diversas humanistas-renacentistas –de la escuela de derecho natural groziana-, iusracionalistas de corte “liberal” y con todas la variantes de un pensamiento filosófico que suscribe la concepción que vinculaba al derecho con el orden natural (entre los siglos XVI – XVIII). No en vano el derecho es como una de las manifestaciones del conocer racional, toda norma jurídica se encuentra predeterminada por la noción de lo justo y la averiguación de lo justo es fruto de la razón reflexiva. Todo ello aun cuando la crisis de la Razón se ha prolongado a lo largo de los últimos quinientos años, desde el proyecto de Modernidad renacentista –Ficino,

²⁴ Castanheira Neves, Antonio. "O jurisprudencialismo. Uma concepção do Direito e do pensamento jurídico". En el volumen colectivo editado por Fuertes-Planas Aleix, Cristiana. y Sánchez de la Torre, Ángel. (2016). Principios jurídicos en la definición del derecho. Principios del Derecho. Volumen III. Madrid: coeditado por la Editorial Dykinson y la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid. pp. 9-48.

²⁵ García Gallo y de Diego, Alfonso. () “La ciencia jurídica en la formación del Derecho hispanoamericano en los siglos XVI al XVIII”, en “Anuario de Historia del derecho español” (Instituto de Estudios Jurídicos, Madrid), año 1974, núm. 44, pág. 159-200; Id, “Estudios de Historia del Derecho Indiano”. Madrid, 1972, pág. 1-35 y 37-62.

²⁶ Bobbio, Norberto, (1909-2004), “El renacimiento del Iusnaturalismo”, epígrafe I de Id, “El modelo iusnaturalista”, Primera parte del volumen del propio Norberto Bobbio y de Michelangelo Bovero, “Sociedad y estado en la filosofía política moderna: el modelo iusnaturalista y el modelo hegeliano-marxiano”, México DF: Fondo de Cultura Económica, 1986, pág. 15 – 31, la cita en página 15.

Petroneo, Pico della Mirandola, Da Vinci...- hasta la actual crisis de un particular modelo de razón (pura, abstracta, naturalizada, física, de verdades absolutas sobre una realidad radicalmente ideologizada).²⁷ Sabido es que la universidad ha sido sino determinante, tanto la sede de la ortodoxia, como el reflejo de la heterodoxia, “la cuna del digno y de lo hereje”, donde han fomentado las doctrinas heréticas y a contracorriente, al tiempo que ha constituido el vivero de servicio de la Iglesia y del Estado.²⁸

2. Pensamiento iusformalista (siglo XIX).

3. Pensamiento jurídico iuspositivista (siglo XX).

En el primer capítulo de la tesis se procede a analizar el pensamiento jurídico durante la llamada “etapa colonial” (siglos XVI, XVII y XVIII), K.G. Davies y otros sugieren que se debe hablar de un genuino régimen colonial parecido al anciano régimen político de Europa, en la que predomina, casi sin disputa en los primeros momentos, el iusnaturalismo teológico y los ideales organicistas de gobierno por lo que era impensable el surgimiento del Estado como realidad impersonal. El Estado era visto como el cuerpo colectivo del príncipe, y el virrey lejos de ser la representación del monarca, la personificación del rey mismo, su imagen y áter ego.²⁹

En una época de régimen político absoluto en el derecho de Castilla, y muy especialmente en su adaptación al derecho indiano aplicado en América, la obligatoriedad de las normas se asentaba en la majestad, poder, autoridad y voluntad del

²⁷ Sevilla Fernández, José M. (2011). Prolegómenos para una crítica de la razón problemática. Motivos en Vico y Ortega, Barcelona, Editorial Anthropos / UAM Cuajimalpa, 2011. Pág. 142-150.

²⁸ Furió, Antonio, “El futuro de la Universidad”, en “Pasajes del pensamiento contemporáneo”, (Coeditado por Publicación de la Universidad de Valencia y la Fundación Cañada Blada, Valencia), número 33. 2010. Pág. 7-20.

²⁹ Cañeque, Alejandro. (2004). The King 's Living Image: The Culture and Politics of Viceregal Power in Colonial Mexico, Nueva York, Routledge; Chiva Beltrán, Juan. (2012). El triunfo del virrey. Glorias novohispanas: origen, apogeo y ocaso de la entrada virreinal. Castelló de la Plata: Publicaciones de la Universitat Jaume I, D.L.

soberano, si bien la elaboración de las leyes fue siempre obra exclusiva del Real y Supremo Consejo de Indias integrado en su práctica totalidad por juristas. El rey, único creador del derecho, era la pieza clave de todo el sistema patrimonialista y personalista del poder; dichas normas a su vez incorporan la voluntad real en orden a servir de directiva o guía para los distintos administradores, burócratas y oficiales de la Corona, como un recitario en orden a la meta a la que habían de ajustar y orientar su forma de proceder.³⁰

Sólo en la mediana del siglo XVIII emerge una nueva modalidad de iusnaturalismo de corte ilustrado (1791-1860) – ¿acaso se trataría de una manifestación del fenómeno que el profesor de Derecho y Ciencia Política de la Universidad de Yale, Bruce Ackerman refiere al hablar de los tribunales constitucionales de una de las muchas manifestaciones de cómo el Nuevo Mundo llegó a enloquecer de ese turismo iluminista?³¹–; si bien la aportación de tal corriente ofreció, las más de las veces, argumentaciones a favor del soberano y en contra de los naturales de la Real Audiencia de Quito; a esto se incorporan una serie de elementos e ideas-fuerza inequívocamente iusracionalistas. Sabido es que la Ilustración, desde sus orígenes, se propuso desarrollar ciertas condiciones para que las personas ampliaran su ámbito de libertad, conocimiento y cultura. Tal pensamiento jurídico contribuyó a generar primero, y alimentar después el complejo proceso de emancipación del espíritu y de la política de la colonia con la

³⁰ García Gallo de Diego, Alfonso, (1911-1992), “La ley una fuente del Derecho en Indias en el siglo XVI”, en “Anuario de Historia del Derecho español” (Instituto de Estudios Jurídicos Madrid), números 21-22, 1952, págs. 607-730; Id, “Constitución política de las Indias españolas”, en, “Ministerio de Asuntos Exteriores. Escuela Diplomática”, Conferencias. Curso 1945-1946”, págs. 488-514; Id. “Las Indias en el reinado de Felipe II: la solución al problema la los justos títulos”, en “Anuario de la Asociación Francesas de Vitoria” (Madrid), 1952. Págs. 97-136.

³¹ Ackerman, Bruce. (1999). “El argumento político a favor de los tribunales constitucionales”, Capítulo cuarto de Id, “La política del diálogo liberal”, Traducción e Introducción de Gabriel L. Alonso, del original en inglés (University of Yale Press, New Haven). Barcelona: Gedisa. Págs. 145-164, la cita en la pág. 145.

revolución hispano-americana,³² al adquirir fuerza y reconocimiento en el “*siècle de philosophie*” que sigue al “*siècle du génie*”,³³ las ideas sólidas e innovadoras de Hugo Grocio, Montesquieu, Jean-Jacques Rousseau, Diderot, John Locke, Jeremy Bentham, John Austin, entre otros. Se había asumido una visión ilustrada sobre nuevas bases de la instrucción pública como instrumento fundamental para la liberación y la transformación social en orden a impulsar la libertad, la igualdad y la aceleración del progreso de la verdad accesible a la soberana razón común³⁴ y de las ciencias.³⁵ Por decirlo en los términos en los que respondió el jacobino Pierre Ambroise Choderlos de Laclos (1741-1803), a la pregunta del concurso de ensayos preparado por la Academia de su ciudad: “¿Cuáles serían los mejores medios de seleccionar la educación de las mujeres?”: “No hay ningún medio puesto que, donde hay esclavitud no puede haber educación”.³⁶

En el segundo capítulo se analiza la emergencia hegemónica de un nuevo e innovador paradigma jurídico,³⁷ que abre otros derroteros, bajo una luz diferente tras la profunda crisis sufrida por el arcaico y reemplazado paradigma hegemónico precedente

³² Lastarria Santander, José Victorino (1817-1888). “La América”, en “Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales”, Editorial América, Madrid, Tomo 2. Prólogo y selección de Luis Enrique Délano. Pensamiento de América, XII (con bibliografía. La cita en la pág. 9.

³³ La Harpe, Jean-François (1834). “De la philosophie du XVIII^e siècle. Introduction”, en “Lycée, ou cours de littérature ancienne et moderne. Avec des notes de divers commentateurs”, Troisième Partie. XVIII^e siècle. Paris: Didier. Págs. 765-989.

³⁴ La profesora honoraria de la Université Charles-de-Gaulle, Lille-III, y Vicepresidenta de la Sociedad Francesa de Filosofía, Catherine Kintzler sostiene que leer a Condorcet hoy es tanto como recuperar la posesión de una tarea de la enseñanza pública en la persecución de la verdad uniendo tres vértices: el saber, el derecho y la libertad. Cfr. Kintzler, Catherine. (1987). Condorcet, l’instruction publique et la naissance du citoyen, Paris, Gallimard, coll. « L’Éditions Folio — Essais / Philosophie ». Le Chapelain, C. (2010). L’instruction publique de Condorcet. *Revue économique*, 61(2), 281-298; Condorcet, N. (2013). Cinq mémoires sur l’instruction publique.(1791). Ed. Bibebook.

³⁵ Fernández Segado, Francisco. “Ilustración, razón, educación y libre transmisión de las luces.” En: Id. (2014). *La libertad de imprenta en las Cortes de Cádiz: el largo y dificultoso camino previo a su legalización*. Madrid: “Dykinson Constitucional”. Editorial Dykinson. Cap. VI. Pág. 167-185. Anes, González, De Castrillón, Á. (1988). La formación de un rey en el siglo de las luces: ideas y realidad. In Carlos III y la Ilustración (pp. 19-36). Madrid: Ministerio de Cultura.

³⁶ Choderlos de Laclos, Pierre Ambroise, (2010). “La educación de las mujeres y otros ensayos” Traducción, introducción y notas de Julio Seoane Pinilla. Madrid: Editorial Siglo XXI. Pág. 38.

³⁷ Kuhn, Thomas Samuel. (2012). *The Structure of Scientific Revolutions*. Fourth edition. With an Introductory Essay by Ian Hacking. Chicago and London: The University of Chicago Press.

y sus certezas contundentes. Nuevo paradigma y universo del decisivo conjunto de prácticas que definen una disciplina creando un periodo que bien puede identificarse como formalismo jurídico (1861 – 1910), un empeño del derecho que atribuye a la norma toda inteligibilidad. En esta etapa las enseñanzas del derecho pivotaban en torno a la cátedra de Legislación. Si bien ello no supuso el abandono de concepciones y argumentaciones iusnaturalistas, mas precisamente de una concepción de Derecho Natural conciliadora entre el deductivismo característico del pensamiento iusnaturalista y del inductivismo, concretamente a partir de la norma, con lo cual se logra establecer límites a la legislación en orden a la determinación de los derechos.

Se obtienen con ello dos objetivos epicentrales: limitar las posibilidades críticas del Derecho Natural y legitimar el sistema de legalidad, consagrándolo como una demanda conforme a las aspiraciones del derecho natural con sus pretensiones de corrección moral en forma de justicia. Se trata de una etapa en la que se mantiene una proliferación de núcleos anti-iluministas y anti-liberales en defensa de la teoría del origen natural de la sociedad, así como en la fundamentación religiosa de la moral y la legitimación moral de lo jurídico.

Los estudios del derecho practicaron una seducción disciplinar, y asumieron a partir de entonces, “signo de los tiempos”, una perspectiva estrictamente técnica de la pura legalidad,³⁸ para ceñirse al aspecto normativo, en torno a la “recta inteligencia” de la ley –que pasó a ser la clave de bóveda del sistema jurídico- y de su significancia de sentido, al filósofo del derecho se lo consideraba un ideólogo sin más. En este sentido la ley pasó a ser considerada una manifestación formal del soberano y las medidas

³⁸ Sosa Wagner, Francisco y Mercedes Fuertes. (2009). “Entrevista al maestro Juan Ramón Capella Hernández” Id, “Conversaciones sobre la justicia, el derecho y la universidad (Entrevistas a diez maestros)”. Madrid, Barcelona, Buenos Aires: Marcial Pons. Colecciones Jurídicas y Sociales. pág. 31-42, la cita en pág. 37-38.

legislativas necesarias trataban de conseguir una legislación más cierta, más segura, más coherente, menos indeterminada y más precisa.

La atención de los juristas pasa a centra básicamente en las leyes³⁹ y no en el “*ius*”, lo contrario a las prácticas más comunes de la cultura jurídica de la antigua Roma de la que bien pudo decirse, y lo refiere con notoriedad Fritz Schultz en sus obras numerosas con su repetido *dictum*: “El pueblo del *ius* no fue, sin embargo, el pueblo de la *lex*” por su amor a la rectitud⁴⁰ -“*Et quidem initio civitatis nostrae populus sine lege certa, sine iure certo*”, Pompinio en Digesto.1.2.2.1-. Actitud que encuentra elocuente y directa expresión en la cláusula que M.T. Cicerón reporta: “*si quid ius non esset rogarier, eius ea lege nihilum rogatum*” (“si propongo algo que no sea *ius*, eso que no sea *ius* no debe considerarse propuesto”). Este centrarse en la ley y en las leyecillas,⁴¹ no es sino el resultado consecuente con una indebida, pero generalizada, identificación que termina imponiéndose entre el *ius* y la “*lex*”.

La expansión filosófica de las reflexiones jurídicas continúa desenvolviéndose en parte a través de la comparación de los principios o valores del Derecho Natural con las instituciones y las normas fundamentales del Derecho positivo, cuya inevitable conclusión debería ofrecer una justificación filosófica de estas últimas. A estos efectos se pretendía depurar el discurso y las argumentaciones jurídicas positivistas de cualquier consideración metafísica, ética, axiológica y hasta funcional.

El formalismo logró construir, configurar sistemáticamente y asentar sobre cimientos sólidos la mentalidad de los juristas, de manera que, junto a la separación no

³⁹ Salas, Denis, “Kafka” (2015). El combate con la ley. Editorial Jusbaire. Pág. 342 y siguientes.

⁴⁰ Schulz, Fritz. (1946). History of Roman Legal Science. Oxford: Clarendon Press. pp. 92, 118 y 259. Pompinio señala que el pueblo celebraba actos “*sine lex certa, sine iure certo*”; Schulz, Fritz y Ernst, Wolfgang. (1951). Classical roman law. Oxford: Clarendon Press.

⁴¹ Cerroni, Humberto. (1991). Reglas y valores de la democracia. México: Alianza Editorial. Pág. 65.

siempre consciente entre el derecho y la realidad, consolidó también un abierto menosprecio por la reflexión puramente teórica y conceptualista —esto es, análisis conceptual, elucidación de conceptos y/o explicación de significados. Actitud reproducida y por lo mismo reforzada con el peculiar “*savoir feire*” exhibida en su quehacer cotidiano por los distintos operadores jurídicos: abogados, funcionarios, escribanos, notarios, jueces y magistrados... Todo ello se vió envalentado y reforzado por la estructura y la orientación de las enseñanzas regladas en las Facultades de Derecho. De nuevo la universidad ofrece un magnífico sismógrafo de las transformaciones sociales, en cuanto constituye un ámbito especialmente sensible a las alteraciones o a los cambios de ritmo en la configuración de las estructuras de fondo de las sociedades⁴²: “la enseñanza superior importa porque transforma la vida de los individuos”.⁴³

Finalmente, en el capítulo tercero, se analiza la etapa marcada por la hegemonía del paradigma legal y normativista, también identificado con el rótulo “positivismo jurídico” (1911 – 2000). Para la filosofía jurídica positivista el Derecho aparece tan solo como su determinación concreta, como ordenamiento efectivo de la convivencia en un momento histórico, esto es, Derecho positivo⁴⁴: En este periodo persisten ciertos rasgos formalistas, sin embargo el derecho tiende a verse ya no sólo desde la perspectiva normativa, como producto consciente de la voluntad humana, sino como un producto también de condiciones, circunstancias y hechos sociales que a su vez proyecta efectos transformadores en la sociedad de la que surge, efectos que emergieron a finales de siglo y que constituyen el objeto de la sociología del derecho operación de la que, en el

⁴² En el volumen “Universidades en transformación”, núm. 33, de “Pasajes del pensamiento contemporáneo”, (Publicaciones de la Universitat de Valencia y de la Fundación Cañada Blanch), otoño de 2010, la cita en la pág. 4.

⁴³ “Securing a sustainable future for higher education: an independent review of higher education funding and student finance”, Informe Brawne, hecho público en Londres el doce de octubre de 2010.

⁴⁴ González Vicen, Felipe. (1950). “El positivismo en la filosofía del derecho contemporánea”. En: Revista de estudios políticos. (Instituto de Estudios Políticos, Madrid). Número 51 mayo-junio, pág. 13-59.

tiempo, nos hablaría y explicaría Manfred Rehbinder. A estos efectos fueron muy importantes los aportes realizados por el positivismo sociológico, las concepciones realistas alternativas, críticas como el marxismo, el análisis económico del derecho, entre otras. En un escenario en el que la expansión de la dinámica jurídica, la complejidad técnica de los sistemas jurídicos y la especialización jurídica extrema han generado el creciente y la consolidación de la casta de los juristas, en el abandono del “gran mito ilustrado de un derecho que, por lo simple de su configuración, esté en manos de sus destinatarios”.⁴⁵

La investigación no ha dejado de tener en consideración un enfoque contemporáneo de la Historia de las Ideas que responde a la base según la cual nuestros juristas participaban de las representaciones colectivas dominantes⁴⁶ en relación con las condiciones colectivas existentes,⁴⁷ cómo se veían a sí mismos y cómo concibieron sus aspiraciones y proyectos filosófico jurídicos, dado que procede a analizar las corrientes que conformaron el pensamiento jurídico ecuatoriano desde el siglo XVI hasta el siglo XX. Es decir, he tratado de escudriñar el racimo de ideas y pensamientos filosóficos que inspiraron a los juristas y profesionales del derecho, y que a la vez determinaron e incidieron en forma significativa en la evolución del sistema jurídico, con la finalidad de identificar y aprehender sus fundamentos (en los dos sentidos de la expresión “fundamento”: el de basamento, por tanto, de anterioridad y el de legitimación o

⁴⁵ Rodotà, Stefano. (2010). La vida y las reglas. Entre el Derecho y el no Derecho. Trad. Andrea Greppi. Madrid: Trotta, Madrid, 2010. En “Prólogo” de José Luis Peñas Mañas.

⁴⁶ Halbwachs, Maurice (1877-1945), “Introducción”, en Id, (1954). Las clases sociales. México: Fondo de Cultura Económica (Colección Brevarios número 32). 2ª edición. Pág. 9-37, la cita en pág. 37; Friedmann, G. and J. H. Mueller. (1946). “Maurice Halbwachs, 1877–1945.” In: American Journal of Sociology: 509-517.

⁴⁷ Halbwachs, Maurice (1877-1945), “Introducción”, obra citada. Pág. 18.

justificación)⁴⁸ teóricos y filosóficos, que sirvieron a la hora de sostener sus planteamientos y discusiones en torno al Derecho.

Pueden destacarse un denso elenco de forjadores del pensamiento filosófico jurídico ecuatoriano –que lo practicaron como actividad específica de una categoría particular de “especulación” o de filosofía “profesionalizada y sistemática” y formaron parte de la “inteligence”, en el sentido que atribuye al término Theodor Julius Geiger⁴⁹ y Francisco Javier Conde García⁵⁰ - en cada una de las etapas antes mencionadas, a modo de ejemplo podemos y debemos señalar los siguientes:

1. En la corriente iusnaturalista metafísico-teológico en la antigua presidencia de Quito⁵¹ (s. XVI – XVIII) contamos con una serie de solventes aportaciones a los problemas ontológicos, entre otras, las de Fray Gaspar de Villaroel O.S.A. (1587-1665) y Juan Bautista Aguirre y Carbo (1725-1786), si bien ambos destacaron más como autores literarios. Por lo que concierne a la línea doctrinal ilustrada iusracionalista de corte “liberal” en el ámbito del Movimiento de reacción intelectual y de cambios de actitudes (segunda mitad del siglo XVIII hasta el segundo tercio del siglo XIX), se encontraría representada por un grupo de intelectuales ilustrados ecuatorianos, en cuyo elenco resulta obligado distinguir a Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Juan de Dios Morales, Miguel Antonio Rodríguez, Antonio Ante, José Mejía Lequerica, José Joaquín de Olmedo, Vicente Rocafuerte y Luis

⁴⁸ Ricoeur, Paúl. “Los fundamentos naturales de la ética a debate”, Epígrafe I del capítulo VII, “Ética universal y conflictos culturales”, En: Jean-Pierre Changeux y Paul Ricoeur, Obra citada. Pag. 237.

⁴⁹ Theodor Julius Geiger. (1949). Den Danske intelligens fra reformationen til nutiden: En studie i empirisk kultursociologi. Aarhus, Universitet, Acta jutlandica, Aarsskrift, Vol. 21, no. 1. Aarhus.

⁵⁰ Conde García, Francisco Javier. (1950). “Misión política de la inteligencia”. Revista de estudios políticos, (Instituto de Estudios Políticos, Madrid) Nº 51 mayo-junio, págs. 11-30.

⁵¹ Alvar, Carlos Mainer, Jose Carlos Navarro, Rosa. (1997). “El siglo XVII”, en “Literatura contemporánea”, (pág. 431-481), de Id, “Breve historia de la literatura española”, El libro de bolsillo. Literatura española. Madrid: Alianza Editorial, la cita en la pág. 431.

Fernando Vivero. El reexamen de las relaciones que mantuvieron puede ser de exponencial importancia para la historia del pensamiento jurídico de su tiempo.

2. Dentro de las concepciones de corte iusformalista que alumbraron en la concatenación del pensamiento jurídico que se produce en la segunda mitad del siglo XIX, es preciso referir las prominentes contribuciones, entre otros, de José Fernández Salvador, Elías Lasso y Luis Felipe Borja.
3. En el pensamiento jurídico positivista (siglo XX) estimamos especialmente destacables, entre otros, a Belisario Quevedo y Jorge Villagómez Yépez, entre quienes hubo más de una influencia cruzada y afinidades notables

Todo ello cuando, al decir de Agapito Maestre Sánchez en su lectura de Leo Strauss, el gran enigma intelectual de nuestro tiempo consistiría en explicar cómo la política se ha resultado filosófica a medida que la Filosofía política o desaparecía, o simplemente estructura sus límites en tal medida que resultaba imposible reconocerle.⁵²

Detectar qué es lo que pensaban en materia jurídica estos “*iuris expertus*”, de dónde provenían sus ideas, hasta qué punto se sirvieron del razonamiento analítico para iluminar asuntos susceptibles de discusión pública en contextos sociales y políticos,⁵³ a qué escuelas o teorías se aproximaron o adscribieron y sobre qué bases filosóficas sustentaron su pensamiento y su sed de derecho, es el propósito central que el lector, espero, pueda encontrar materializado en la presente investigación. Investigación a la que, estoy seguro, darán continuidad otras, que desearía contribuyan a mejorar el

⁵² Maestre Sánchez, Agapito. (2003). “Izquierda o derecha”, “En portada”, Revista Leer, (Editada S x C, Madrid), año XIX, N° 146, octubre (“Debate para una larga crisis: qué izquierda”), págs. 36-41, la cita en pág. 36.

⁵³ Sen, Amartya. (2003). “Sraffa, Wittgenstein, and Gramsci”, (estudio publicado en inglés en el “Journal of Economic Literature”, 41, diciembre), en “Pasajes del pensamiento contemporáneo” (Publicación de la Universitat de Valencia y Fundación Cañada Blanch), otoño 2010, Número 33, pág. 85-102, la cita en pág. 96.

conocimiento de esta temática abierta de la que me ocupo en la presente Memoria doctoral.

CAPÍTULO I

LA FILOSOFÍA DEL DERECHO EN EL QUITO COLONIAL (S. XVI – XVIII)

1. 1. El derecho natural en la “colonia”

“Hay que buscar la precisión en cada clase de cosas hasta el punto en que así lo admita su naturaleza”.
Ética a Nicómaco, Aristóteles.

Determinar, si no con absoluta y rigurosa precisión, al menos con cierta o aproximada precisión cuándo concluye el tiempo propio de los descubrimientos – término proteico, con su sentido misional⁵⁴–, la ocupación, sus posesiones americanas y la conquista hispánica de las Indias Occidentales⁵⁵ y cuándo se inicia el despliegue de la etapa de la evangelización (“Id por todo el mundo proclamando el Evangelio a todas las criaturas” Mc. 16,15), la consolidación y la colonización de los territorios de la Real Audiencia de Quito (fundada en 1563), hoy conocidos como territorios sobre los que ejerce la soberanía propia del estado-nación la República de Ecuador, resulta ardua y muy compleja, sino imposible empresa, puesto que ambos momentos no siempre se manifestaron sucesivos, desplazando o sustituyendo el uno por el otro, sino que más bien convivieron y se solaparon como indistintos por un largo y difuso período de tiempo,⁵⁶ en el que España se convirtió en la más poderosa y más extensa territorialidad de las monarquías europeas.⁵⁷

⁵⁴ Alberto de la Hera Pérez-Cuesta, “El sentido misional del descubrimiento”, en, González Roldán, Gregorio. (Coordinador). (1988). “La Huella de España en América. Descubrimiento y fundación de los Reinos de Indias (1475-1560). Madrid: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Madrid. Pág. 165-177; Hernández Sánchez-Barba Mario, “Cronistas e historiadores de indias”, en, González Roldán, Gregorio. (Coordinador). (1988). “La Huella de España en América...”, Obra citada, pág. 269-280; Borges Morán, Pedro. (1982). “La postura oficial ante la duda indiana”, en “*Corpus Hispanorum de pace*”, Volumen X, Madrid, pág. 69-82; Id. “Conquista y evangelización: influencias mutuas”, en, González Roldán, Gregorio. (Coordinador). (1988). “La huella de España en América...”, obra citada, págs. 281-297; Brufau Prats, Jaine. (1984). “La primera generación de la Escuela de Salamanca”, en “Actas del I Simposio sobre (La ética en la conquista de América (1492-1573))”. (Salamanca, 2-5 de noviembre de 1983). Ayuntamiento y Diputación de Salamanca. Pág. 223-238.

⁵⁵ Cfr. Höffner, Joseph. (1957). “La ética colonial española del Siglo de Oro: Cristianismo y dignidad humana”, escrito preliminar de Antonio Truyol Serra. (Versión española de Francisco de Asís Caballero). Madrid: Ediciones Cultura Hispánica; Hanke, Lewis. (1949). La lucha por la justicia en la conquista de América. Traducción de Ramón Iglesia. Buenos Aires: Editorial Suramericana, pág. 14; Id, “Estudios sobre fray Bartolomé de las Casas y sobre la lucha por la justicia en la conquista de América”, Caracas, Universidad Central de Venezuela/Ediciones de la Bibl. 35 (Col. Ciencias Sociales, 12), 1968.

⁵⁶ En torno a la conquista se produjo tempranamente todo un amplio debate –“la duda inclina”– en el que participaron nuestros más reputados filósofos y teólogos, debate que se desarrolló en España hacia mediados del siglo XVI en relación con la legitimidad de la guerra contra los indígenas, el status de humanidad del indio, su derecho a la propiedad, las relaciones entre fieles e infieles, la jurisdicción de la iglesia cristiana frente a asuntos del gobierno,

La antropóloga e historiadora ecuatoriana Catalina Rivadeneira, a la que tendremos oportunidad de citarla “in extenso” a lo largo de este trabajo, señala que en la conquista española del universo, isla que constituyó el imperio incaico, es posible y conveniente diferenciar hasta tres etapas: la primera de transformación cataclísmica,⁵⁸ dominada por el propósito deliberado de desmontar los sistemas sociales y las instituciones políticas indígenas del Tahuantinsuyu –el antiguo imperio incaico⁵⁹-, cultura altísima de poder piramidal,⁶⁰ que habían llegado a su apogeo con la expansión territorial del Tawantinsuyu bajo el mandato del Inca –dios- Huayna Capac (1493-1525, el undécimo y antepenúltimo gobernante del incario); la segunda denominada de mandato indirecto, cuando el dominio español operaba predominantemente sirviéndose de ellas; y la tercera que sería “la más netamente colonial”, momento en que el asentamiento castellano se produce en el ámbito de las instituciones indígenas, hasta el

entre otros temas. Sobre cómo la conquista española fue legitimándose en Hispanoamérica ver: De Roux, Rodolfo (1998). “Cómo se legitima una conquista: Fé y Derecho en la conquista española de América.” Bogotá: Editorial Nueva América. También en otro artículo del mismo autor: “La conquista del otro: la legitimación de la conquista española de América.” En: Huellas. Revista de la universidad del Norte. 56-57 (August-December 1999): p2. Levaggi, A. (1993). Los tratados entre la Corona y los indios, y el plan de conquista pacífica. *Revista complutense de historia de América*, 19, 81. Cantú, F. (2002). América y utopía en el siglo XVI. *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, (1), 45-64. Batllori, Miguel. (1966). “La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos.” Madrid: Editorial Gredos. Suárez, Francisco. (1891). *Historia general de la República del Ecuador: El descubrimiento y la conquista (1513-1564) 1891* (Vol. 2). Imprenta del clero. Morales Padrón, Francisco. (1955). *Fisonomía de la conquista indiana* (Vol. 7). Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Morales Padrón, Francisco. (1979). “Teoría y Leyes de la conquista”. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, págs. 33 y siguientes; Id, (1990). *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Madrid: Editorial Gredos; Volumen colectivo, “Las Casas et Vitoria”, “Le Supplément, revue d'éthique et théologie morale”, n° 160 - mars 1987. Pág. 160.

⁵⁷ No obstante no han faltado analistas que han sostenido la posibilidad de hablar con precisión de la “etapa conquistadora”. González Roldán, Gregorio. (Coordinador). (1988). En el volumen: “La huella de España en América...” Obra citada, “Prólogo”.

⁵⁸ En este sentido se asemeja la investigación etnosociológica de C. Rivadeneira a la desarrollada por parte de Pierre Bourdieu et Abdelmalek Sayad. (1964). “Le déracinement. La crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie”, Paris: Les Editions de Minuit. (Traducción española “El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural”. Édition révisée et augmentée par Amín Pérez. Siglo XXI editores). De la transformación cataclísmica producida en Argelia por la colonización francesa, con la destrucción acelerada del campesinado bajo la presión del expolio de sus tierras, la mercantilización de las clases sociales y los trabajos forzados de la población. En última instancia los tres autores entienden que “la sociedad colonial es un sistema cuya lógica y necesidad interna debe imperativamente ser captada”.

⁵⁹ Bravo Guerreira, María Concepción. “La conquista e integración del imperio incaico”, en González Roldán, Gregorio. (Coordinador). (1988). “La Huella de España en América...”, Obra citada, pág. 232-257; Cieza de León, Pedro. (1985). “El señorío de los Incas”, en “Historia, 16”, Madrid; Garcilaso de la Vega, Inca. “La filosofía del indio”, en “Historia 16”, Madrid, 1986; Id, “Historia general del Perú o comentarios reales de los Incas”. Madrid: Nueva Edición. Imprenta de Villalpando. 1800.

⁶⁰ Pärssinen, Martti. (2003). Tawantinsuyu: el estado Inca y su organización política. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

extremo de convertirse en ininteligible o de difícil comprensión si se renuncia a tomar en consideración, a la hora de entenderlo, analizar la dinámica andino-europea⁶¹ en que se inscribe el sistema colonial de este álgido periodo en el que no faltaron insurrecciones, tensiones y disturbios contra los impuestos y los obstáculos comerciales. En todo caso se impone tomar en cuenta y recalcar que tal y como señala la citada autora, tomándose el punto de vista hasta sesgado ideológicamente del filósofo, historiador y teólogo argentino, naturalizado mexicano Enrique Domingo Dussel Ambrosini (n.1934), para quien la colonia conjuga un momento de la conformación del “ego moderno”. Al igual que la conquista, la colonia también constituye una praxis, pero ya no solo guerrera, ni únicamente violenta, sino una auténtica práctica pedagógica, cultural, erótica, económica... En esta línea argumental Dussel toma en consideración los sistemas de demarcación e interferencia en la vida cotidiana personal en un escenario en el que las personas no son respetadas por sí mismas, lo que le lleva a sostener que:

Es el comienzo de la domesticación, estructuración, colonización del ‘modo’ como aquellas gentes vivían y reproducían su vida humana. Sobre el efecto de aquella ‘colonización’ del mundo de la vida se construirá la América Latina posterior: una raza mestiza, una cultura sincrética, híbrida, un Estado colonial, una economía capitalista (primero mercantilista y después industrial) dependiente y periférica desde su inicio, desde el origen de la modernidad (su ‘otra cara’: te-ixtli). El mundo de la vida cotidiana conquistadora- europea ‘colonizará’ el mundo de la vida del indio, de la India de América.⁶²

Los planteamientos de “la colonización” al igual que las políticas “coloniales” hispánicas elaboradas por los estadistas y gobernantes de la península e implementadas

⁶¹ Rivadeneira Suárez, C. (2001). *El racismo en el Ecuador contemporáneo entre la modernidad y el fundamentalismo étnico. El discurso del otro*. Quito: Editorial Gómez. pág. 40

⁶² Ibíd., pág. 34. Cfr. Dussel, Enrique. (2011). *Filosofía de la liberación*. México: Fondo de Cultura Económica. Dussel, Enrique. (1993). Europa, modernidad y eurocentrismo. *Revista de Cultura Teológica*. ISSN (impreso) 0104-0529 (eletrónico) 2317-4307, (4), 69-81.

por los “conquistadores” y los administradores regios⁶³ difirieron de manera bastante notable de las políticas coloniales practicadas contemporáneamente por la mayor parte de las otras naciones europeas colonizadoras, a tal extremo que los territorios conquistados en las Indias eran consideradas a todos los efectos como provincias de ultramar y nunca tuvieron la consideración propia de las “colonias”,⁶⁴ ni “el Imperio español” fue nunca tal, al ser la primera nación estado de Europa y como tal era una confederación de principados reunidos en la persona de un solo rey. A pesar de que a principios del siglo XVII el estadista Giovanni Botero concluyera que la monarquía hispana “sobrepasa todo imperio que haya habido nunca...” Hay quien sostiene, entiendo que con conocimiento, que tal vez una de las razones de las diferencias de los distintos modelos de colonialismo sería debido a que España no se había incorporado completamente a las innovadoras corrientes filosóficas secularizadas consideradas modernizantes de los siglos XVI y XVII,⁶⁵ que fundamentarían el “cristianismo racional” o “religión intelectual totalmente del Renacimiento”,⁶⁶ eligieron “libremente un pasado”,⁶⁷ y atribuían a la razón y a la conciencia la condición de auténticas empresas regidoras de la vida social y política de los pueblos, sino que los

⁶³ Benians, E.A., “La colonización de América”, en Id, Capítulo VI, “Ensayos financieros y desenvolvimiento colonial”, del volumen dirigido por Eduardo Ibarra y Rodríguez, “El siglo XVIII”, volumen VI de “Historia del mundo en la Edad Moderna”, Editorial Ramon Sapear, segunda edición, Barcelona, 1950, págs. 234-235.

⁶⁴ Cfr. Caturelli, Alberto. (1991). El nuevo mundo: el descubrimiento, la conquista y la evangelización de América y la cultura occidental. México: Editorial Edamex. Pág. 47; Levene, Ricardo. (1951). “La Indias no eran colonias”, Colección Austral, volumen 1060. Madrid: Editorial: S.L.U. Espasa Libros. En el “Diccionario de las ideas recibidas” de Gustave Flaubert (1821-1880), “Le Dictionnaire des idées reçues”, para su autor, “será la glorificación histórica de lo convencional. Demostraré que las mayorías tienen siempre la razón y que las minorías siempre se equivocan. Inmolaré a los grandes hombres en nombre de todos los imbéciles, a los mártires en el de los verdugos y todo ello en un estado densísimo. Esta apología de todos los rostros de la vileza humana, irónica y degenerada de principio al fin...”, Id. “Diccionario de lugares comunes”, en la voz “Colonia (Nuestras)” se dice: “Entristecerse cuando se habla de ellas”, y en la voz “América”: “Buen ejemplo de injusticia. Colón la descubrió y se la llama así a causa de Américo Vespucio. Sin el descubrimiento de América no habríamos tenido la sífilis ni la filoxera. Exaltarla, a pesar de todo, especialmente cuando no se la conoce. Recitar un monólogo sobre el sel-government.”, en la voz “Criollo”: “Vive en una hamaca.”

⁶⁵ En contra, se expresa Ladero Quesada, Miguel Ángel. (2009). “España 1492”, Publisher, Hernando. Original from, the University of Michigan. Digitized, Sep 18.

⁶⁶ Söhngen, Gottlieb. (1961). El camino de la teología occidental. Madrid. Edit. Revista de Occidente. Pág. 224.

⁶⁷ Fuchs, Joseph. (1958). “Naturrechts und positiven Recht” en “Stimmen der Zeit”, noviembre Nro. 163, pág. 130-141; Söhngen, Gottlieb. “Aus der Theologie des Rechtes”, 1958.

conquistadores se mantuvieron fieles a la corriente doctrinal de corte aristotélico-tomista, a la que incorporaron escasas y no especialmente significativas variantes,⁶⁸ en un marco que tiene mucho que ver con el singular contexto espiritual existente en torno al Concilio de Trento (1545-1563). Nunca se organizaron las expediciones al Nuevo Mundo a cargo de compañías mercantes, como si ocurrieron en la América británica, los que arribaron a la América hispana lo hicieron huyendo de persecuciones religiosas. Además, tal y como ha probado Michael Mann, profesor de la Universidad de California (Los Ángeles) y de la Queen's University de Belfast, “a partir del siglo XVII los colonizadores europeos fueron más genocidas y pillos con gobiernos constitucionales que con gobiernos autoritarios”.⁶⁹ De aquí que las democracias de los colonizadores se ha propuesto denominarlas etnocracias, esto es, democracias para un solo grupo étnico.

La actividad filosófica y jurídica española de la época cimentó sus bases en los cánones, valores y principios “instintivos” del derecho natural, en su forma clásica, asentada en una visión teológica cristiana revelada o transmitida⁷⁰ del universo, y del derecho natural y de gentes en una visión cristiana,⁷¹ y todo ello en el singular marco de

⁶⁸ Cfr. Morse, Richard. (1982). *El espejo de Próspero: un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*. España: Siglo XXI Editores Madrid. Id. *The Heritage of Latin America. The Founding of New Societies*, 123-177. Sánchez Agesta, Luis. (1958). El concepto del Estado en el pensamiento español del siglo XVI. Madrid: Instituto de Estudios Políticos. Pág. 85 – 110; Id. “El concepto de soberanía en Suárez”, en “Archivo de Derecho Público”, (Universidad de Granada), 1948; Id., “Los orígenes de la teoría del Estado en el pensamiento español del siglo XVI”, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1958; Id., “Los principios cristianos del orden político”, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1912.

⁶⁹ Mann, Michael (n. 1942), “El lado oscuro de la democracia. Un estudio sobre la limpieza étnica”, traducción de Sofía Moltó Llorca, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2009. Obra en la que el sociólogo, historiador y comparatista Michael Mann se suma de los dos primeros volúmenes de su obra magna “Las fuentes del poder social” (1983 y 1993). Id., “The Sources of Social Power”, Volume 1, “A History of Power from the Beginning to AD 1760”, Cambridge University Press; Id., “The Sources of Social Power”, Volume 2, “The Rise of Classes and Nation States 1760-1914”, Cambridge University Press.

⁷⁰ Söhngen, Gottlieb. (1961). Obra citada. Pág. 224.

⁷¹ Los principios filosóficos provenían especialmente de Juan Luis Vives (1492-1540) representante del humanismo español, Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566), el dominico Francisco de Vitoria (1483-6-1546) y del complutense Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573) quienes polemizan especialmente sobre la legitimidad de la conquista, la justificación o no del sometimiento de los indios en orden a imponer el cristianismo, la defensa del derecho de la guerra justa, sobre la “inferioridad del conquistado y presentarse como su benefactor”, hasta la condena casi incondicional del uso de la violencia en Bartolomé de las Casas. Otro tema de debate era cómo “Obtener el consenso de los nuevos súbditos”, cómo “Proclamar un derecho virtualmente universal y realmente particular”. El

una concepción que se afirmaba en el dinamismo práctico de una construcción teórica universalista⁷² y que proclamaba como fin primordial la conversión de los indios a la religión cristiana, cuya consecuencia el rey toma a su cargo.⁷³ El derecho natural – centauro jurídico del que resulta tan difícil descabalar como montarlo a pelo⁷⁴ era un derecho esencial, común a todos los hombres libres e iguales por naturaleza, instancia que trasciende a las contingencias. Por su parte el derecho de gentes constituía las interpretaciones que las “gentes” o los pueblos daban a ese derecho natural. Un ejemplo de ello nos lo ofrece el dominico y titular de la cátedra de Prima de Teología (que ganó en 1526) en la Universidad de Salamanca –en un momento en que las universidades desempeñaban un papel de primer orden en la formación- de Francisco de Vitoria (1483/1486-1546, el impulsor de la restauración escotista en la España del Renacimiento,⁷⁵ sin

tratadista que sentó las bases del Derecho de Gentes –como derecho común de los hombres- Francisco de Vitoria en gran parte de su planteamiento se apoyó en la idea según la cual el Derecho Natural proviene de la Ley Eterna en la que se expresa directamente la voluntad de un dios que se entiende como omnipotente, sumamente sabio y bondadoso, así como en cierta idea del hombre como agente libre, apoyándose en planteamientos de Tomás de Aquino. Vid. Fernández, J. G. (2013). Sepúlveda, cronista del Emperador. *Revista de Occidente* (Madrid), Número 382, pp. 129-139. De Roux, Rodolfo (1998). Cómo se legitima una conquista: Fé y Derecho en la conquista española de América. Bogotá: Editorial Nueva América. Sánchez, A. M. (2004, January). “Todas las gentes del mundo son hombres” El gran debate entre Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566) y Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573). In *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* (Vol. 21, pp. 91-134). De la Hera, Alberto. (1989). Los “justos títulos” a la conquista de América ante el pensamiento europeo anterior a Vitoria. In *Anales de la Universidad de Chile* (No. 20, pp. Pág-269). Santos Herceg, J. (2011). Filosofía de (para) la Conquista: Eurocentrismo y colonialismo en la disputa por el Nuevo Mundo. *Atenea (Concepción)*, (503), 165-186. Ruiz, A. J. T. (2013). Segunda Escolástica Española y renovación de la ciencia del derecho en el siglo XVI: un capítulo de los fundamentos del derecho europeo. I. Francisco de Vitoria, Domingo de Soto. *Teoría e storia del diritto privato*, (6), 7; “Apología de Juan Ginés de Sepúlveda contra Fray Bartolomé de las Casas y de Fray Bartolomé de las Casas contra Juan Ginés de Sepúlveda”, traducción, notas e índices por Ángel Losada. Madrid: Editora Nacional, 1975; Losada, Angel. (1973). Juan Ginés de Sepúlveda: a través de su “Epistolario” y nuevos documentos. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Instituto de Derecho Internacional Francisco de Vitoria.

⁷² Ambrosetti, Giovanni. (1951). *Il diritto naturale della riforma cattolica. Una giustificazione storica del sistema di Suarez* (Pubblicazioni dell'Istituto di Filosofia del Diritto dell'Università di Roma, 20), Milano: Dott. A. Giuffrè Editore. Págs. 23, 29, 72 y 75; Id, (1955). “I presupposti teologici e speculativi delle concezioni giuridiche di Grozio”. Zanichelli. Bologna, 1955.

⁷³ García Gallo y de Diego Alfonso, “La conciencia jurídica en la formación del derecho...” Obra citada, la cita en pág. 159; Id, “Las Indias en el reinado de Felipe II. La solución del problema de los justos títulos”; id. “Estudios de Historia del Derecho Indiano”, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, 1972, pág. 427 y siguientes; Manzano, Juan. (1948). “La incorporación de las Indias a la corona de Castilla”, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica. Págs. 158 y siguientes.

⁷⁴ Fernández-Savater, Fernando. (n. 1947). “Justificación”. En: Strauss, Leo. (2000). *Derecho natural e historia*. Traducción de Ángeles Leiva Morales y Rita Da Costa García del original en inglés de 1949. Barcelona: Biblioteca Universal Ensayos. Círculo de Lectores. pp. 11-12. La obra de Leo Strauss tuvo su origen en un ciclo de conferencias impartidas por el profesor de Chicago en la Fundación Charles R. Walgreen.

⁷⁵ Truyol Serra, Antonio. *Los principios de Derecho Público en Francisco de Vitoria*. Madrid. Editorial Cultura Hispánica. 1946; Id, “Fundamentos del Derecho Natural”, Barcelona. 1954.

disputa uno de los principales filósofos españoles del siglo XVI, que desde la Teología Moral transformó el “*ius gentium*” traducido en un “*ius inter gentes*”, suministrándole a aquel la fundamentación propia de un derecho de gentes positivo⁷⁶ de alcance ecuménico), quien afirmó que el derecho natural fundamenta el orden social, la comunidad política y el bien común, dado que el hombre no puede alcanzar la perfección de su naturaleza si no es en el ámbito de las relaciones sociales,⁷⁷ en una sociedad civil. Recurriéndose a Lorenzo Valla, para quien sólo la integridad obtenida en la vida social puede educarnos para ser más humanos.

Los derechos naturales y espirituales del hombre están por encima y fuera de los límites de la potestad humana. Con ello entronizó la igualdad, la sociabilidad y la libertad como elementos constitutivos del derecho de una “*communitas orbis*” que sustituya a la antigua “*comunitas*” o a la mera pluralidad de gentes.⁷⁸ En su concepción definitiva los hombres eran concebidos como animales racionales y sociales (políticos) por naturaleza, lo que supone asumir que la sociedad orgánicamente compuesta no es sino parte del “orden natural”; en la sociedad civil los hombres conservaban ciertos derechos naturales inalienables, entre los que destacaba el dominio sobre sus bienes, sus acciones, su libertad y hasta sobre su propio cuerpo. El reto para Vitoria consiste en: “adaptar un conjunto idiosincrático de naciones y pueblos a un orden moral universal”, en el que el orbe todo forme una sola república; a *contra sensu* la obra de Thomas

⁷⁶ “Ello no implica que el periodo de gentes victoriano sea únicamente “*ius inter gentes*”, pues existía con este”; Truyol y Serra, Antonio, “Fundamentos de Derecho Internacional Público. Cuarta Edición. Madrid: Editorial Tecnos. Pág. 22; Verdross Drossberg, Alfred. (1890-1980) “La fundamentación del derecho de gentes positivo por la teología moral española.” Epígono C del capítulo VI “La doctrina” de Id. (1982). “Derecho Internacional Público”. 5ta edición alemana refundida y aumentada con la colaboración de Stephan Verosta y Karl Zemanek. Madrid: Editorial Aguilar. Pág. 79ss.

⁷⁷ Carro, Venancio D. O.P., “Vitoria y los derechos del hombre”, en Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria. Madrid, Volumen II, 1946-1947. Págs. 141-198; Lissarrague, Salvador. (1947). La teoría del poder en Francisco de Vitoria. Madrid: Instituto de Estudios Políticos; Cfr. De Vitoria, Francisco. (1974). Relecciones del Estado, de los Indios, y del Derecho de la Guerra. México: Editorial Porrúa; De Vitoria, F. (1946). *Derecho natural y de gentes*. Argentina: Emecé; Castilla Urbano, F. (1992). El pensamiento de Francisco de Vitoria. *Filosofía política e indio americano, Barcelona. Editorial Anthropos*,

⁷⁸ Hernández-Gil Álvarez-Cienfuegos, Antonio “La escuela de Salamanca del “*ius gentium*” y los derechos de los indios”, en Id. “La edad de los deberes”, Discurso leído el diecisiete de junio de 2013 para ser recibido en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid, 2013. Pág. 63.

Hobbes (1588-1679), en el contexto de la guerra civil inglesa, para quien, desde el pesimismo antropológico –“la vida del hombre es solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta”⁷⁹-, el egoísmo constituye el resorte más fuerte, al tiempo que el más oculto del obrar humano, al hacer de la autoconservación y del instinto de vida que se halla en nosotros el principio práctico supremo y de la seguridad la tendencia más profunda de los seres humanos.

Todo ello favorece la identificación de las importantes diferencias existentes entre el sistema político colonial practicado por España y el practicado por otros países coloniales europeos. Aun así las formulaciones filosóficas acerca del Derecho natural y de gentes se vieron marcadas y condicionadas de un modo inescindible por las contingencias del proceso de conquista y posteriormente por las que signan el establecimiento, asentamiento y prolongación por siglos de la “colonia”. De aquí que resultara en extremo necesario encontrar una justificación histórica legitimadora de la dominación de los pueblos americanos, lo que condujo a tener que abordar el problema capital de la naturaleza y condición de los indígenas, cuestión que concluye contraponiendo dos actitudes abiertamente enfrentadas: la esclavista y la colonialista. Disyuntiva en la que comparecen dos actitudes antagónicas con líneas de ruptura: el tema del “otro” y el tema de lo “propio” con la consiguiente tensión entre identidad y alteridad.

Quien se identifica con la posición esclavista⁸⁰ considera al “otro” como objeto, al no reconocerle su estatuto o condición humana. Fiel a una supuesta, que no real, tradición aristotélica del Derecho natural que tienen los pueblos más desarrollados y cultos de imperar sobre los pueblos retrasados y bárbaros, sometiéndolos a los más

⁷⁹ Hobbes, Thomas. (2005). *Leviatán*, trad. de Ana Stellini, 2 t., México: Editorial Gernika.

⁸⁰ Sobre la posición esclavista del indio en la colonia ver: Alvarado, P. J. (1954). *El indio ecuatoriano*. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Bonfil Batalla, G. (1977). El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (1973-1979), 39(48), 17-32.

civilizados; la única relación existente entre el uno y el otro era la jerárquica de superioridad-inferioridad cultural,⁸¹ ideología, paternalista radical que se basó en un principio único: “el imperio y dominio de la perfección sobre la imperfección”. Tesis que había sido defendida en 1510 por el dominico nominalista escosés Johannes Maior (Mair o Mayor) en sus “Comentarios a los libros de las Sentencias” de Pedro Lombardo, en los que defendía que los reyes de Indias podían con justicia ser desposeídos de sus reinos por los príncipes cristianos españoles. Tal es la concepción en la que, según algunos analistas, se fundamentaría el peripatético clásico, innegable polemista, historiador cronista de Carlos I y Felipe II, filósofo, teólogo, jurista y polígrafo humanista Juan Ginés de Sepúlveda (1494-1573) para tener mimbres en sus celebrados alegatos o discursos en la gran disputa o famosa controversia de Valladolid de 1550 ante la “Junta” –comisión de teólogos, letrados y juristas- convocada por Carlos V, bajo la presidencia del continuador de Vitoria y hermano de hábito, Domingo de Soto (1494-1560) en defensa de la justicia y de la conveniencia-oportunidad del dominio de los españoles sobre los indígenas, por entender a estos en una situación de desigualdad-inferioridad, y a favor del sometimiento de quienes poseían menor nivel de civilización con la consiguiente incapacidad natural para el autogobierno; en contra de las quijotescas ideas igualitaristas de Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566), jurista – entre otros estudios- e iusnaturalista igualitarista,⁸² posición que supone reconocer la

⁸¹ Todorov, Tzvetán. (2008). *La conquista de América: el problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores; Garzón Valdés, Ernesto. (1993). Intervencionismo y paternalismo. En “Derecho, Ética y Política”, Introducción de Manuel Atienza. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales o en “Revista Latinoamericana de Filosofía”, 1990, vol. XVI, núm. 1, págs. 3 y siguientes.

⁸² Una detallada exposición sobre la Disputa de Valladolid de 1550 ver Hanke, Lewis U. (1994). *All mankind is one: a study of the disputation between Bartolomé de Las Casas and Juan Ginés de Sepúlveda in 1550 on the intellectual and religious capacity of the American Indians*. Northern Illinois University Press. Hanke, Lewis U. Aristotle and the American Indians, A Study in Race Prejudice in the Modern World, Chicago, Regnery Co., 1959, pp. 38 y ss. Manero Salvador, A. (2009). La controversia de Valladolid: España y el análisis de la legitimidad de la conquista de América. González, J. (1986). Fray Bernardino de Arévalo en la Junta de Valladolid (1550-51) a través del epistolario de Juan Ginés de Sepúlveda. *Archivo Ibero-Americano*, 46(181-184), 699-717. Gómez Müller, A. (1991). Sobre la legitimidad de la conquista de América: Las Casas y Sepúlveda. *Ideas y Valores*; Vol. 40, núm. 85-86 (1991); 3-18 *Ideas y valores*; Vol. 40, núm. 85-86 (1991); 3-18 2011-3668 0120-0062. Sepúlveda, Juan. (1941). Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios, con una advertencia de Marcelino Menéndez Pelayo y un estudio de Manuel García Pelayo. *México, Fondo de Cultura Económica*. Abril Castelló, Vidal. (1987). Las Casas contra

libertad natural de los indígenas, sus derechos naturales y denunciar los males y abusos de una colonización inmoral.

En su defensa de los indios el obispo de Chiapas, Bartolomé de Las Casas⁸³ – según el filólogo español y ensayista Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912)- tenía mucho más de filántropo velimate que de tolerante.⁸⁴ Bartolomé de las Casas –el apóstol de los indios- manifiesta en sus tres grandes obras – “Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala” (Madrid, 1616, de la que copia su “Apologética Historia”), “Brevísima relación de la destrucción de las Indias” y “*De unico vocationis modo omnium Gentium ad veram Religionem*”- una concepción radical igualitarista inspirada en las enseñanzas de Cristo, por lo que no

Vitoria, 1550-1552. La revolución de la duodécima réplica, causas y consecuencias. *Revista de Indias*, 47, 179. Truyló y Serra, Antonio. "Sepúlveda en la discusión doctrinal sobre la conquista de América por los españoles", en la obra "Juan Ginés de Sepúlveda y su Crónica indiana en el IV centenario de su muerte, 1573-1973", Universidad de Valladolid y Ayuntamiento de Pozoblanco (Córdoba), 1976, pág. 17 y siguientes.

⁸³ Sobre la vida y el pensamiento del fraile dominico, cronista, filósofo, teólogo, jurista, obispo de Chiapas, escritor y principal apologista de los indígenas Bartolomé de las Casas (1484-1566) con su proverbial defensa a los indios conquistados ver: Gimenez Fernandez, Manuel. (1966). Breve biografía de fray Bartolomé de las Casas. Sevilla: Editorial: Publicaciones de la Universidad de Sevilla; Castañeda Delgado, Paulino. (1969). Las doctrinas sobre la autoridad en los teólogos juristas del siglo de oro español y su aplicación en América. Madrid: Revista de la Universidad de Madrid. Nro. 70-71. Págs. 67-130.; Id, "Bartolomé de las Casas. Escuela de Estudios Hispanoamericanos", Sevilla, 1953 (volumen I) y 1960 (volumen II); Id, "(1884).Bartolomé de las Casas. Delegado de Cisneros para la reformación de las Indias (1516-1517). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Escuela de Estudios Hispanoamericanos; Menéndez Pidal, Ramón. (2016). Observaciones críticas sobre las biografías de Fray Bartolomé de las Casas. En: *Actas del Primer Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Oxford del 6 al 11 de septiembre de 1962*, Oxford, The Dolphin Book Cª, 1964, pp. 13-24. Menéndez Pidal, Ramón. (1963). El Padre de las Casas: su doble personalidad. Madrid Espasa-Calpe 1963. Friede, J., & Keen, B. (Eds.). (1971). *Bartolomé de las Casas in history: Toward an understanding of the man and his work*. Northern Illinois University Press. Parish, Hellen Rand y Weidman, Harold, "The Correct Birthdate of Bartolomé de las Casas", en *Hispanic American Historical Review*, No. LIII, 1976, pp. 385-403. Compárese: Gillner, Matthias, *Bartolomé de las Casas und die Eroberung des indianischen Kontinents, Das friedensethische Profil eines weltgeschichtlichen Umbruchs aus der Perspektive eines Anwalts der Unterdrückten*, Stuttgart, Kohlhammer, 1997, p. 23, anotación 2. Para una visión cronológica sobre la vida y obra de Bartolomé de las Casas, véase: Delgado, Mariano, "Chronologische Übersicht über Weg und Werk des Bartolomé de Las Casas", en Delgado, Mariano (Ed.), *Bartolomé de las Casas, Werkauswahl*, tomo 1, Missionstheologische Schriften, Paderborn, München, Viena y Zurich, Schöningh, 1994, pp. 27-33. Edición de la obra principal: las Casas, Bartolomé de, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias (1542/1552)*, ed. por Consuelo Varela, Madrid, Ed. Castalia, 1999. Véase en español: Friede, J. (1974). *Bartolomé de las Casas, precursor del anticolonialismo: su lucha y su derrota*. Madrid: Siglo XXI. Olaizola Sarria, J. L. (1991). *Bartolomé de las Casas, Crónica de un sueño*, Barcelona, Ed. Planeta. Queraltó Moreno, Ramón Jesús. (1976). El pensamiento filosófico-político de Bartolomé de las Casas, Sevilla, Ed. Escuela Estud. Hispano. Pérez Fernández, Isacio. (1998). *Bartolomé de Las Casas viajero por dos mundos: su figura, su biografía sincera, su personalidad*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.; Someda, Hidefuji. (2005). *Apología e historia, Estudios sobre fray Bartolomé de las Casas*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

⁸⁴ Cfr. Ginés de Sepúlveda, Juan. (1941). *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*, con una advertencia de Marcelino Menéndez Pelayo y un estudio por Manuel García Pelayo. México: Editorial Fondo de Cultura Económica; Zea Aguilar, Leopoldo. (1991). *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*. México D.F: Editorial Fondo de Cultura Económica.

dudó en transcribir, como misionero y visitador de almas que era, en su “Historia de las Indias” la contundente y primeriza prédica del mismísimo dominico Fray Antonio de Montesino o Antón Montesino, O.P. (1475-1540) –uno de los personajes más singulares y no carentes de misterio de la historia de los debates de la legitimidad de los derechos de los españoles en América-, denunciando en el domingo anterior y posterior a la navidad de 1511 de los abusos que se estaban cometiendo contra los indígenas, quien en dos celebradas y elocuentes homilías pronunciadas el veintiuno y veintiocho de diciembre de 1511 –tiempo de Adviento- en Santo Domingo, capital de la isla de La Española, no dudó en sostener, y al hacerlo causó a la vez sensación de indignación, si bien no cuestionaba ni los derechos de soberanía, ni los derechos de propiedad de la corona en la isla:

Para os los dar a conocer (los pecados contra los aborígenes) me he sobido aquí, yo que soy voz de Cristo en el desierto desta isla y, por tanto, conviene que con atención no cualquiera, sino con todo vuestro corazón y con todos vuestros sentidos, la oigáis; la cual voz os será la más nueva que nunca oísteis, la más áspera y dura y más espantable y peligrosa que jamás pensasteis oír. Esta voz, dice que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes. Decid, ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre a aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas; donde tan infinitas dellas, con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan opresos y fatigados, sin dalles de comer, ni curallos de sus enfermedades, que de los excesivos trabajos que les dais incurren y se os mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día? ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su Dios y criador, sean batizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos, no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amarlos como a vosotros mismos? ¿Esto no entendéis? ¿Esto no sentís? ¿Cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto que en el estado que estáis no os podéis más salvar que los moros o turcos que

carecen y no quieren la fe de Jesucristo. «¿Estos no son hombres? ¿Con éstos no se deben guardar y cumplir los preceptos de caridad y de la justicia? ¿Estos no tenían sus tierras propias y sus señores y señoríos? ¿Estos hannos ofendido en algo? ¿La ley de Cristo, no somos obligados a predicársela y trabajar con toda diligencia de convertillos? Pues, ¿cómo siendo tantas y tan innumerables gentes las que había en esta isla, según nos dicen, han en tan breve tiempo, que es obra de quince o dieciséis años, tan cruelmente perecido?». ⁸⁵

El contraste pertinente para Fray Bartolomé no se identifica en la contradicción entre la igualdad y la desigualdad –que en todo caso exigía no identificar los sintagmas de desigualdad social vertical y de diferencia social horizontal-, sino entre cristianos y no cristianos, de tal manera que, en la medida en que cualquiera puede cristianizarse, las divergencias entre los seres humanos en ningún caso pueden considerarse diferencias de naturaleza, mucho más cuando (los reyes) Fernando e Isabel albergaban el, como es notorio, ferviente deseo de “atraer los mundos de la geografía”.

Fray Bartolomé de las Casas, ferviente cristiano, en abierta oposición a cualquier pretensión de identificar a los “indios” con los “bárbaros”, sostiene –contra la unanimidad del racismo- que todos los seres humanos nacen libres e iguales por naturaleza en virtud de un derecho natural idéntico para todos, de ahí que exista una igualdad universal en la que se hace abstracción de cualquier consideración discriminatoria con base a consideraciones de raza, credo, sexo, color, costumbres...; lo que supone el reconocimiento de la igualdad real de dignidad entre los españoles que

⁸⁵ Elliott, John H. (2006). *Imperios del mundo atlántico*. Madrid: Editorial Taurus. pp. 209-210; Cfr. de las Casas, Bartolomé. (1951). *Historia de las Indias*. Edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke (1906-1993), 3 vol. México: Editorial Fondo de Cultura Económica; Bataillon, Marcel. (1952). “Vasco de Quiroga et Bartolomé de Las Casas”, *Revista de Historia de América*, 33, México, junio, pp. 83-95, en “Estudios sobre Bartolomé de las Casas”, trad. de J. Coderch y J.A. Martínez Schrem, Madrid, Península, 1976. pp. 267-279; Salas, Alberto Mario. (1986). *Tres cronistas de Indias; Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Fray Bartolomé de las Casas*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica; Alberto Mario Salas. (1974). «El Padre Las Casas, su concepción del ser humano y el cambio cultural», en André Saint-Lu (ed.), *Estudios sobre Fray Bartolomé de las Casas*. Sevilla: Publicaciones Universidad de Sevilla; Fray Bartolomé de las Casas, *Obras completas*. Edición preparada por la Fundación “Instituto Bartolomé de las Casas” de los dominicos de Andalucía, director de la edición Paulino Castañeda Delgado. Madrid: Alianza, 1988-1994. 14 volúmenes; Milhou, Alain. (1976). *Las Casas frente a las reivindicaciones de los colonos de la isla Española (1554-1561)*. Nro. XIX y XX. Sevilla: Historiografía y Bibliografía Americana.

entraron al Nuevo Mundo y los indígenas, por decirlo con la feliz fórmula de Joel Feinberg: “Lo que se llama la dignidad humana no puede ser otra cosa sino la capacidad de reivindicar un derecho”.⁸⁶

Adicionalmente, Las Casas como teoría de la justicia y pensamiento político⁸⁷ reconoce el derecho positivo o de gentes de los indios, aduciendo que si ese derecho no transgrede la “ley natural”, ni la “ley divina”, debe respetarse. Por lo tanto, uno de los esfuerzos de Las Casas se dirigirá a tratar de convencer a los conquistadores de la conveniencia de respetar la organización social existente de los pueblos conquistados. En tal sentido, en el discurso lascasiano el “derecho natural” ejerció la función de herramienta liberadora, puesto que por su intermediación se trató de reconocer de manera inequívoca la humanidad del indio,⁸⁸ en una línea argumentativa que anticipe “la demanda infinita” (la demanda de no restar, de respetar a la otra persona de la que nos ha hablado Simon Critchley (n. 1960), profesor de la New School of Society de Nueva York.⁸⁹

Sin embargo, para el historiador, lingüista y sociólogo de origen búlgaro naturalizado francés, director que fuera del Centro de Investigaciones sobre las Artes y el Lenguaje en el Centro Nacional para la Investigación Científica de París, Tzvetán

⁸⁶ Feinberg, Joel. (1980). “The Nature and Value of Rights”. In: Rights, Justice, and the Bounds of Liberty: Enssays in Social Philosophy. Princeton: Princeton University Press. Pág. 155; Id, “Conceptos morales”, traducción de J. A. Pérez Carballo del original en inglés “Moral Concepts”, (Oxford University Press, Oxford, 1969). México DF: Fondo de Cultura Económica.

⁸⁷ Fabié, Antonio María. (1879). Vida y escritos de fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapas. Madrid, Miguel Ginesta, 1879, 2 vols; Ruiz Maldonado, Enrique. (1974). Tomás de Aquino, Bartolomé de las Casas y la controversia de los indios, en Studium 14. Págs. 519-542.

⁸⁸ Cfr. Rivadeneira Suárez, C. (2001). *El racismo en el Ecuador contemporáneo entre la modernidad y el fundamentalismo étnico. El discurso del otro*. Quito: Gómez. Vid: Delgado, Mariano, “Bartolomé de las Casas (1484-1566), Weg, Werk und Wirkung”, en, Delgado, Mariano (Ed.), Bartolomé de las Casas, Werkauswahl, tomo 1, Missionstheologische Schriften, Paderborn, Múnich, Viena y Zurich, Schöningh, 1994, pp. 11-26, 15. “Dí, ¿con qué justificación y con qué derecho mantenéis a los Indios en una tan cruel y abominable esclavitud? [...] ¿No son acaso seres humanos? ¿No tienen acaso almas dotadas de razón? ¿No estáis obligados a amarlos tanto como a vosotros mismos?”. Sobre la recepción de los dominios y su papel pionero en la lucha por la liberación de los indios, véase: Vickery, Paul S., Bartolomé de las Casas, Great Prophet of the Americas, Nueva York, Mahwah, The Newman Press, 2006, pp. 42 y ss.

⁸⁹ Critchley, Simon. (2007). *Infinitely Demanding. Ethics of Commitment, Politics of Resistance*, Verso, London & New York. (Traducción al español, “La demanda infinita. La ética del compromiso y la política de la resistencia”. Barcelona: Marbot, 2010).

Todorov (1939-2017), el igualitarismo cristiano de Las Casas, en su primera etapa, conduce a la identidad –esto es, a la asunción de la equivalencia absoluta e individualidad de los seres humanos-, es decir no se intenta siquiera conocer a los indios, sino que se realiza una proyección de sí o de su ideal, por lo que su ideología podría eventualmente apoyar el proceso de asimilación del “otro” americano.⁹⁰

En la consideración de la antropóloga ecuatoriana Catalina Rivadeneira –y en la propuesta de la historiadora y pensadora Sophie Bessis- el principio universal del igualitarismo cristiano pudo concluir con algunas excusas,⁹¹ sosteniendo la inferioridad del “otro”, del no cristiano, y afirmando la legitimidad de su supremacía,⁹² y por tanto, justificando, legitimando la dominación de los “otros”, de los indios. Los enunciados de los principios universales fundamentándose en los derechos universales fueron instrumentalizados por el poder, generando dos concepciones contrapuestas –pero coincidentes con la asunción de una cultura de la supremacía, fundamento de la entidad que hoy identificamos como occidente-, por una parte la esclavista en la que el “otro” – en su condición de “*clauné de les terre*” era considerado directamente como objeto, en contraposición a la colonialista en la que “el otro” era tomado como sujeto intermedio, productor de objetos a poseerse.⁹³

⁹⁰ Cfr. Todorov, Tzvetán. (2008). *La conquista de América: el problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Benítez-Rojo, A. (1988); Id, y Georges Baudot. (1989). *Relatos aztecas de la conquista*, México, Crijalbo; Id, “Nous et les autres. La reflexion française sur la diversité humaine”. Paris, Éditions du Seuil, 1989; Id, “Les morales de l’histoire”, Paris: Hachette; Grasset & Fasquelle, 1991; Id, “L’Esprit des Lumières”, Paris, Robert Laffont, 2006, (hoy traducido al español por Noemí Sobregés “El espíritu de la Ilustración”, Barcelona: Galaxia Gutenberg); Benítez Rojo, Antonio. (1988). Bartolomé de las Casas: Entre el infierno y la ficción. *MLN*, 103(2), 259-288; Arpini, A. M. (2010). “Diversidad y reconocimiento: Para una revisión del Humanismo. Pico della Mirándola y Bartolomé de las Casas. *Cuadernos del Pensamiento Latinoamericano*”, 17, 1-21; Buganza, J. (2006). “La Otredad o Alteridad en el Descubrimiento de America y la Vigencia de la Utopía Lascasiana”. *Números*, 2007; Zea Aguilar, Leopoldo (1978). *Filosofía de la historia americana*, México: Fondo de Cultura Económica.

⁹¹ Sophie Bessis. (2002). Occidente y los otros: historia de una supremacía. Madrid: Editorial Alianza. Págs. 11-13, la cita en pág. 13; id. *La double impasse. L’universel à l’épreuve des fondamentalismes religieux et marchand*”, París: La Découverte, 2014; Id, “La dernière frontière. Les Tiers Mômes et la lallation de l’Occident”, J.-C. Lattès, Paris,

⁹² Sophie Bessis. (2002). Occidente y los otros. Obra citada. Pág. 13.

⁹³ Rivadeneira Suárez, C. (2001). Op. Cit.; Vid. Konetzke, Richard.(1946). *El imperio español: orígenes y fundamentos*. Madrid: Ediciones Nueva Época.

La política colonial⁹⁴ en el Nuevo Mundo se había desarrollado a partir de dos aportes teóricos –filosóficos, morales y científicos- de legitimación: en el primero se reconocía el “derecho natural” de los indios, es decir, se les reconocía su humanidad o en otras palabras, la presencia de “lo mismo” en los otros; y el segundo ponía especial énfasis en el “derecho de gentes” y la legislación, es decir en el universal hispánico que debía imponerse a “los otros”, los amerindios.

En los años iniciales del asentamiento de los españoles en la Real Audiencia de Quito, lo que hoy es la República del Ecuador, se caracteriza por el caos que presenta la institucionalidad jurídica indígena tras la desaparición de la civilización inca, de carácter fundamentalmente militante, una de las siete grandes civilizaciones del mundo antiguo, junto con la Maya, Azteca, China, Hindú, Egiptia y Mesopotámica.⁹⁵

Por otro lado, los españoles se encontraron imposibilitados para imponer una estructura política, sin contar con una colaboración leal, por mínima que sea, de las elites aborígenes, ya que los hispanos desconocían casi por completo tanto la cultura de aquellos, como sus estilos y modos de vida ancestrales,⁹⁶ hábitos y comportamientos propios, al punto de encontrarse en la situación que proclamara el hombre escritor, poeta y dramaturgo de origen irlandés Oscar Wilde (1854-1900) al decir que “la mayoría de las personas son (en este caso eran) otras”.⁹⁷ En la explicación que Sophie Bessis en su exploración del núcleo oscuro de la cultura occidental, de su arrogancia, de

⁹⁴ La burocracia constituye una de las cuestiones que plantean más interrogantes de la política colonial. Ver: Phelan, John Leddy. (1995). *El reino de Quito en el siglo XVII. La política burocrática en el imperio español*. Quito: Banco Central del Ecuador. Phelan, J. L. (1974). *El imperio cristiano de Las Casas, el imperio español de Sepúlveda y el imperio milenario de Mendieta*. *Revista de Occidente*, (141), 292-310.

⁹⁵ Alcina Franch, José. (1922-2001). “El Mundo Nuevo o América”, en el volumen colectivo de José Alcina Franch, Jose Jean Boulegue, Franco Cardini, Rosa Maria Cimino, Pedro Martinez Montalvez y Renata Pisu. (1992). “El mundo en el siglo XV”. Madrid: Editorial: Anaya - Grandes Obras - Expo’92 Sevilla. Págs. 214-242, la cita en pág. 235.

⁹⁶ Rivadeneira Suárez, C. (2001). *Op. Cit. pp. 40*; Schmitt, Carl, “La justificación de la ocupación de un Nuevo Mundo. Francisco de Vitoria”, *Revista Española de Derecho Internacional*, 2 (1949), 13-46, vide 17 y 20.

⁹⁷ Wilde, Oscar (1854-1900), “De profundis”, (Larga epístola que recomendara al octavo Marqués de Queensberry, publicado en parte el año 1905, y cuyo texto íntegro vio la luz en 1909, ya que había permanecido inédita), Biblioteca de clásicos bilingües. pp. 78.

su sentido de superioridad, tan arraigados en la historia y hasta prolongados en los tiempos que habitamos, que llegan a permanecer natural, pese a darse una flagrante contradicción entre la proclamación de la igualdad de todos los seres humanos y el rechazo al “otro”.⁹⁸

La inestabilidad del “proceso colonial”, a juicio de Catalina Rivadeneira, concluyó cuando en las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XVI se logró poner fin (en ocasiones se trataba de una mera tregua) a las disputas entre las distintas facciones de los conquistadores; la Corona hispana consiguió incorporar normas y someter a una serie de reglas y protocolos a los encomenderos, quienes en gran medida venían desarrollando e invocando pretensiones susceptibles de ser catalogadas, sin exageración alguna, como neo-feudales.

Hay que recordar que la institución del repartimiento o la encomienda se institucionalizó desde los inicios del asentamiento castellano en el Nuevo Mundo y aparece recogido en la Ley Primera, Título XIX, Libro VIII de la Recopilación de las Leyes de los Reinos de Indias –*Los Repartimientos de Indios, puestos en nuestra Real Corona, y sus tributos, son hacienda, y patrimonio Real, y no se han de computar por tributos vacos...*– Es entonces cuando se produce la transformación de la encomienda de trabajo, en la encomienda de tributo, fuente de recursos económicos.⁹⁹ Se impuso entonces un sistema de “mandato indirecto”, es decir: “un sistema que dejó vigentes a los niveles inferiores y medios del gobierno aborigen, conectándolos con la economía

⁹⁸ Bessis, Sophie. “Introducción”, en Id, “Occidente y los otros...”, obra citada. Pág. 19.

⁹⁹ Zavala, S. A. (1992). *La encomienda indiana* (Vol. 53). México: Editorial Porrúa. Zorraquín Becú, R. (1946). La reglamentación de las encomiendas en territorio argentino. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Tercera época*, 1(1), 129-153. Basadre, Jorge. (1937). El régimen de la mita. En: Letras. Lima. Págs. 325-364.

política imperial, mediante un régimen tributario estrechamente regulado, controlado y fiscalizado por la burocracia real”.¹⁰⁰

La influencia del pensamiento lascasiano,¹⁰¹ que tanto contribuyó a intensificar la corriente hispana inicial en Francia en el siglo XV, se ve formalizada en las políticas del mandato indirecto, puesto que estas proponían el respeto de las instituciones, de las costumbres, usos y de los modos tradicionales de vida indígena. Además está claro que este modelo de dominación fue espeditamente idóneo en la primera etapa de la colonización de la América hispánica. Las regulaciones que pretendía imponer la Corona a los encomenderos se relacionaban principalmente con la no sobre explotación de los tributos, los encomenderos no podían pedir más de lo que anteriormente se tributaba al “Estado” Inca, a todo ello se añade el establecimiento de una limitación de la tributación que en ningún supuesto podría llegar a exceder la capacidad de los terrenos, ni sobreexplotar el trabajo indígena. En lo sustancial las medidas consistieron en: “1. Supresión de los servicios personales; 2. Tasación del tributo en especies; 3. Imposición de la mita y de 1/5 de los tributos; 4. Fijación del jornal de indios; 5.

¹⁰⁰ Ibíd. Vid. Altamira, Rafael. (1941). Análisis de la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680, Buenos Aires, 1941; Manzano Manzano, Juan. (1991). Historia de las Recopilaciones de Indias. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica; Zavala, Silvio. (1988). Las instituciones jurídicas en la conquista de América. México: Editorial Porrúa.

¹⁰¹ El pensamiento lascasiano, hace referencia al pensamiento proveniente de Bartolomé de las Casas, de allí el neologismo, su significación tiene que ver, con la posición ética y política que representaba el dominico en el siglo XVI con la incorporación de las Indias Occidentales a la Corona de Castilla. Cfr: Abril Castelló, Vidal. (1983). Bartolomé de las Casas y la segunda generación de la Escuela de Salamanca (Documentos inéditos para una revisión del legado filosófico-jurídico lascasiano). *Revista de Filosofía*, (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid), 6, 5. Abril Castelló, Vidal. (1998). Bartolomé de Las Casas y la Escuela de Salamanca en la historia de los derechos humanos (planteamiento y prospección). *Studium*, 38(3), 373-401. Abril Castelló, Vidal. (1988). "Francisco de la Cruz, la utopía lascasista y la Contrarreforma virreina-inquisitorial", Perú, Cuzco; "Cuadernos para la Historia de la Evangelización en América Latina." 3: 9-68. Lavallè, Bernard. (1980): "Planteamientos lascasianos y reivindicación criolla en el siglo XVII (el borrador fray Raimundo Hurtado)". Lima: Histórica 4.2: 197-220. Pérez Fernández, Isacio. (1985). "El espíritu lascasiano en la primera evangelización del Perú (1531-1573)". *Revista Andina*. 5: 115-140. Y del mismo autor ver: Bartolomé de Las Casas en el Perú, el espíritu lascasiano en la Primera evangelización del imperio incaico (1531-1573). Cuzco: Centro de Estudio Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas". Ramos, D. (1984). *Francisco de Vitoria y la escuela de Salamanca: La ética en la conquista de América*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Jiménez Fernández, Manuel. (1960). Bartolomé de las Casas, Vol. II. Sevilla: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. Perena Vicente, Luciano. Fray Bartolomé De Las Casas, profeta de la liberación (La primera carta americana de Derechos Humanos). *Universitas Humanística*, [S.l.], v. 14, n. 14, mar. 2004. ISSN 2011-2734. Disponible en: <<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/10377>>. Fecha de acceso: 20 mar. 2017

Garantías de las tierras en posesión de las comunidades; 6. Control directo con relación a los repartimientos de mitayos”.¹⁰²

Tras la promulgación por Carlos I en 1542 de las Leyes Nuevas, que suponía asumir el “absoluto deber de advertir el dolor ajeno”¹⁰³ ya que por ello respondieron al propósito de proteger a la población aborigen de América de los abusos de los encomenderos que impusieron sus decisiones arbitrariamente y sin restricciones, desaparece el derecho de utilizar indios encomendados como mano de obra, y se permite a los encomenderos tan solo recaudar aquellos tributos que hubieran sido establecidos según las disposiciones de tasa, que sólo se regularon en la década de 1550. Las encomiendas subsistirían hasta su abolición formal el 23 de noviembre de 1718, si bien:

En el territorio de la Audiencia de Quito subsistieron encomiendas hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Mientras los restantes indios pagaban sus tributos directamente a los funcionarios reales o arrendatarios, los encomendados lo hacían a sus señores, algunos de los cuales residían en la Península.¹⁰⁴

Las reformas de las encomiendas en 1551 impusieron a los indios la obligación de pagar a los evangelizadores diezmos y camaricos como compensación por las enseñanzas y adoctrinamientos recibidos. Los españoles entendían obligado la educación de los indígenas, a pesar de las apariencias en encontrar, se trató de un proceso de compleja interacción más que de un movimiento lineal que de hecho favoreció la adopción de normas y pautas culturales hispánicas. Ya en el período

¹⁰² Rivadeneira Suárez, Catalina. (2001). *Op. Cit.* Vid. Levene, Ricardo. (1924). *Introducción a la historia del derecho indiano*. Buenos Aires: Valerio Abeledo. Pág. 56-57.

¹⁰³ Baptist Metz, Johan. (2002). *Dios y tiempo. Nueva teología política*. España: Editorial Trotta; Id, “Dios. Contra el mito de la eternidad del tiempo. La provocación del discurso sobre Dios / coord. por Claus Urban, Tiemo Rainer Peters, 2001; Johann Baptist Metz, Joseph Ratzinger, Jürgen Moltann y Eveline Goodman-Thau, (2001). “La provocación del discurso sobre Dios”. Madrid: Trotta.

¹⁰⁴ Rivadeneira Suárez, C. (2001). *Op. Cit.* p. 45.

colonial temprano, disponemos de pruebas contrastadas, que permitieron hablar de la importancia de la cultura india en la población mestiza.¹⁰⁵ Con el tiempo se configuró la institución de la mita,¹⁰⁶ una institución inca creada con el fin de obtener mano de obra para la realización de trabajos públicos; la mita imponía a las unidades políticas prehispánicas aportar trabajadores por turnos para la realización de las obras públicas a través del trueque de ropa, alimentos, chicha, coca y festividades. Además Rivadeneira sostiene que a los españoles bien se les puede reprobar el haberse beneficiado de la práctica de la mita para reclutar mano de obra en las poblaciones a cambio de bajísimos salarios o incluso, en no pocas ocasiones, a cambio de nada.¹⁰⁷ Conocemos la advertencia de Amelia Valcárcel: “No tener poder corrompe también, y a menudo más de prisa”.¹⁰⁸

Como se puede apreciar, hubo una contradicción muy fuerte entre lo que pretendió la Corona con sus reformas de 1551, que de hecho alejaron al mundo indígena del español con el “mandato indirecto”.¹⁰⁹ En esta línea argumental, Catalina Rivadeneira en su empeño por explicar el pernicioso efecto de la dominación española sobre la cultura, lo social y lo económico de la América hispana, sostiene que la monetarización, la evangelización, la alienación de los líderes y el reclutamiento de indígenas para desarrollar trabajos tanto públicos como privados en el mundo español, en ocasiones redujo a estos a la condición de cuasi-esclavitud que se había prolongado

¹⁰⁵ *Ibíd.*

¹⁰⁶ Sobre esta institución en la Real Audiencia de Quito se puede consultar, entre otros, los siguientes textos: Dávila Andrade, Cesar. (2003). Boletín y elegía de las mitas. Alzamientos indígenas en la audiencia de Quito. Quito: Imprenta Mariscal. También en: Londoño, Jenny. (1997). Entre la sumisión y la resistencia: las mujeres en la Real Audiencia de Quito. Quito: Abya-Yala; Espinoza Soriano, Waldemar. (1969). "El Memorial de Charcas, Crónica inédita de 1582", en, Cantuta, Revista de la Universidad Nacional de Educación, Chosica, Perú; Id. "La Destrucción del Imperio de los Incas". Retablo de Papel, Lima. 1983; Pérez Tamayo, A. R. (1947). Las mitas en la Real Audiencia de Quito. Quito: Imprenta del Ministerio del Tesoro. Montenegro, F. y Gudiño, P. (2005). Las mitas en la Real Audiencia de Quito. Quito: Abya-Yala.

¹⁰⁷ Rivadeneira Suárez, C. (2001). *Op. Cit.*

¹⁰⁸ Valcárcel y Bernaldo de Quirós, Amelia (1991). Sexo y Filosofía. Sobre Mujer y Poder, Barcelona, Anthropos, 1991. Pág. 137.

¹⁰⁹ Cfr. Salomón, F. (2011). *Los Señores Étnicos de Quito en la época de los Incas: la economía política de los señorios Norandinos*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.

durante toda la etapa de dominación, lo que generó un bajísimo crecimiento demográfico, una desorganización de las empresas coloniales y, por ende, hasta una significativa reducción de los ingresos en las arcas reales. El primer y más importante instrumento de hispanización fue la imposición de un idioma común –ya Tommaso Campanella (1568-1639) había manifestado que la lengua constituía el medio más conveniente de persuasión colonial, y adelantándose a él lo expresó el filólogo y humanista italiano Lorenzo Valla (1407-1457) al decir que la lengua siempre fue compañera del imperio, basta mencionar a Elio Antonio de Nebrija (1441-1522) que entregó a la reina Isabel, la primera “Gramática castellana”.¹¹⁰

En todo caso –según la lectura al respecto de C. Rivadeneira- la interrelación y mutua influencia de los mundos indígena y español en lo social, económico, religioso y cultural terminó resultando inevitable, y de hecho no pudo evitarse:

El ideal original hispánico de distinguir políticas paralelas: ‘la república de los españoles’ y ‘la república de los indios’ separadas sobre la base de una estricta segregación socio-racial, se viene abajo tempranamente en las áreas rurales, y las villas indias enfrentaron la penetración blanca y mestiza, lo que transformó en parte su estructura demográfica para el período colonial tardío.¹¹¹

Como consecuencia de lo anterior, y aún a pesar de los intentos dirigidos a que las regulaciones coloniales favorecieran la diferenciación, hasta el distanciamiento de ambas culturas –una de las obsesiones de aquellos años que los españoles transitaban al otro lado del océano fue “la limpieza de rangos”; con el intento paulatino de crear dos repúblicas, la “república de los españoles” y la “república de los indios”, bajo una mera Monarquía. Proyecto que escondió el papel de lo social americano-, no pudieron evitar

¹¹⁰ Fernández Álvarez, Manuel. (2004). «Los tiempos de Nebrija y La Celestina», en su Sombras y luces de la España imperial. Barcelona: Círculo de Lectores, 2004

¹¹¹ Rivadeneira Suárez, C. (2001). *Op. Cit.* pp. 42-43; Bishko, Charles Julian. (1956). "The Iberian Background of Latin American History," *Hispanic American Historical Review* XXXVI (February). Págs. 50-80

el enorme proceso de etnogénesis que empezaba a producirse: “grupos de indígenas con nuevas autoidentificaciones, la presencia de esclavos negros en el escenario andino, las interrelaciones entre estos, los indígenas y los españoles, etc, preanunciaban el surgimiento en la década de 1550 –momento en el que los habitantes de la América hispana comenzaron a considerar sus territorios como reinos casi autónomos-¹¹² y la maduración de la primera generación mestiza”. El mestizaje –término que en su original acepción, se refiere al cruzamiento de razas diferentes; en un principio se denominó mestizo en la conquista y colonización española al cruce de indio y blanco- no era bien visto por la mayoría de los españoles quienes atribuían este fenómeno a la realización de prácticas pecaminosas,¹¹³ por tratarse además de uniones irregulares; no pocas veces se enfatizaba, además, otro efecto tan inevitable como indecente del mestizaje, que consistía en quebrantar la jerarquía social establecida mediante la introducción de un nuevo elemento en el orden simétrico de la república de los indios y los españoles. Con frecuencia se asociaba a los mestizos con la ociosidad y, según el parecer de la antropóloga Rivadeneira se consideraba por muchos que constituían una amenaza latente al orden establecido y muy particularmente al sistema social de estamental. En la medida del siglo XVII comienza a producirse un cierto maridaje entre los criollos y los indígenas, el elemento de unión no era otro que el identificado por Benedict Anderson en “Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism”;¹¹⁴ compartimos el hecho de su nacimiento extraespacial, en un escenario en el que las nuevas normas emergentes se imaginan antiguas a sí mismas.

¹¹² Así lo entendía Francisco Falcón Díaz (1521 – 1587) y lo manifestó en el curso del segundo Consejo de Lima celebrado en 1567. Vid, Góngora, Mario. (1965). “Pacto de los conquistadores con la Corona y la antigua constitución indiana: dos temas ideológicos de la época de la Independencia”. Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene, 16. Buenos Aires. págs. 11-30.

¹¹³ Sobre la forma de consideración y tratamiento a los mestizos en su condición de “clase social” en la colonia ver: Álvarez, V., y Víctor, M. (1997). Mestizos y mestizaje en la Colonia. *Fronteras*, 1(1), 57-92. Otero, G. A. Génesis y evolución del mestizaje. Las clases sociales en la Colonia. *Revista Jurídica*, 5(22), 14-19.

¹¹⁴ Benedict Richard O’Gorman Anderson (1936–2015), “Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism”, rev. ed. (London: Verso, 1991). Pág. 63.

Es en 1563, con el surgimiento de la Audiencia de Quito,¹¹⁵ cuando la Corona adopta una serie de medidas directamente dirigidas a tratar de evitar el progresivo deterioro en curso de las condiciones de vida de los indígenas, el presidente Santillán procedió a establecer una serie de prohibiciones, en primer lugar, el cobro de los tributos en oro, estableciendo la revisión de los títulos de propiedad de las tierras, a fin de dar término a la tenencia ilegal; por otro lado, limitó las cuotas de mitayos, obligó a los empleadores a pagar por el trabajo prestado e intentó controlar el abuso de los cargadores naturales, además de vigilar minas y obrajes.¹¹⁶ En 1591 se expidieron Cédulas Reales por parte de Felipe II¹¹⁷ que introdujeron en América las composiciones de tierras, en ellas se ordenaron examinar las posesiones de los españoles y los títulos que los amparaban. El veintidós de julio de 1592 se estableció un impuesto que grababa las ventas, la alcabala, que equivalía al cobro de un dos por ciento sobre el precio de venta de los artículos, medida adoptada por Felipe II en todas las Indias Occidentales; la disposición respondía al propósito de equipar una armada para la defensa, la vigilancia de los mares de las Indias, la escolta de los buques que trasportaban pertrechos de guerra y para la protección de la actividad comercial de las ciudades, zonas costeras y puertos españoles de América, que constantemente sufrían ataques y hostigamientos por parte de bucaneros, corsarios y piratas que las saqueaban y causaban estragos, provocando incendios para generar inseguridad y apoderarse de sus riquezas.

¹¹⁵ El seis de diciembre de 1534 Sebastián de Benalcázar funda la ciudad de San Francisco de Quito sobre los territorios de lo que había sido la capital del imperio inca, la nueva ciudad que dependía del Virreinato de Lima desde 1541. En 1563 Felipe II emite la Cédula Real por medio de la cual se crea la Real Audiencia de Quito, lo que le atribuye a ésta una cierta autonomía con relación al Virreinato de Lima.

¹¹⁶ Rivadeneira Suárez, C. (2001). *Op. Cit.* pp. 43-44; Friede, Juan y Keen, Benjamin (eds.), Bartolomé de las Casas in History. Northern Illinois University Press, DeKalb, 111, 1971; Charles Gibson, The Black Legend: Anti-Spanish Attitudes in the Old World and the New (New York: Knopf, 1971).

¹¹⁷ Parker, Geoffrey. (2010). Felipe II: la biografía definitiva. Madrid: Editorial Planeta.

Esta medida fiscal generó una de las primeras manifestaciones políticas de protesta por parte de la población de Quito, conocido como la “Revolución de las alcabalas” que se desarrolló entre los meses de julio de 1592 y abril de 1593. Al respecto el reputado historiador ecuatoriano Federico González Suárez expone:

La revolución de las Alcabalas, como toda revolución, principió alegando motivos justos; pero después los autores de ella se lanzaron a cometer crímenes, de los cuales no es lícito excusarlos. Los caudillos de los motines y levantamientos de la plebe, no veían ellos mismos el abismo en que precipitaban a la sociedad... Por otra parte, la autoridad, ejercida por hombres mezquinos y a la vez apasionados, no tuvo, como debiera tener, por única norma de sus actos, la justicia, sino el interés y la venganza. Quito conoció entonces, con dolorosa experiencia, cuáles eran los resultados prácticos de esas revoluciones y levantamientos, en que, con pretexto del bien común, se buscaba el medro individual.¹¹⁸

No sólo sería la Corona quien impulsó el mandato directo, sino que desde el inicio de la implantación de la política de mandato indirecto se presentó una tendencia a romper sus límites por parte de españoles e indígenas.¹¹⁹ Para los españoles, el mandato directo constituía un obstáculo para conseguir sus intereses, por ello impusieron modificaciones a nivel local. Los religiosos, por su parte, crearon parroquias para indígenas urbanos a fin de facilitar su evangelización. De su lado las elites indígenas también tendían a romper la política del mandato indirecto, puesto que, a decir del historiador Frank Salomón, funcionaban como comerciantes, empresarios, buscaban ascender en el rango social del mundo español ocupando cargos públicos en la justicia española e incluso ayudaron militarmente a los españoles en sus guerras contra los “indios” que aún no habían sido “pacificados”. Para este tratadista sólo a partir del

¹¹⁸ Cfr. González Suárez, Federico. (1891). *Historia general de la República del Ecuador: El descubrimiento y la conquista (1513-1564)* 1891 (Vol. 2). Imprenta del clero. López, J. O. (1995). *La rebelión de las alcabalas: El primer grito de rebeldía contra el impuesto a las ventas, 1592*. Ecoe Ediciones; Lavallé, Bernard. (2014). *Quito y la crisis de la Alcabala (1580-1600)*. Institut français d'études andines; Id, “Al filo de la navaja. Luchas y derivas caciquiles en Latacunga. 1730-1790”. Instituto Francés de Estudios Andinos, 2002.

¹¹⁹ Rivadeneira Suárez, C. (2001). *Op. Cit.* pp. 43-44; León-Portilla, Miguel. (1959). *La visión de los vencidos, México, UNAM*; Id, “El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas”, México D.F., 1964; William H. Prescott. (1953). *History of the Conquest of Peru*. New York: The Modern Library, dos volúmenes; Romano, Ruggiero. (1972). *Les mécanismes de la conquête coloniale: les conquistadors*, Paris, Flammarion.

desarrollo de los liderazgos indígenas netamente coloniales, se puede empezar a decir con conocimiento de causa que termina la etapa de la conquista y empieza la de la colonia.¹²⁰

El período de “mandato directo” se caracterizó por una profunda transformación de la “base económica” precolombina: “se sueldan en esta fase los diversos órganos de poder y aparatos estatales en torno a la Real Audiencia, adquiriendo el Estado colonial su calidad de pleno elemento cohesionador de la estructura social global”. Por otro lado, las barreras que dividían la elite de la sociedad popular se ensanchaban incorporando ahora de forma clara una dimensión racial. Al mismo tiempo, la potencia política española decrece y entra en crisis al desplazarse a Inglaterra la sede de la nueva metrópoli hegemónica y por la apertura de un mercado mundial capitalista, lo que sitúa a la Real Audiencia en un permanente estado de crisis. La economía en esta fase se centra, según la obra revisionista de C. Rivadeneira, en el auge obrajero y en la hacienda.¹²¹ Es así como surge esta nueva forma de producción económica y social: la hacienda, la misma que tiene su origen y viabilidad en varios hechos:

1. La expropiación de las tierras de comunidades, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, fue un movimiento de supeditación extraeconómica del trabajador a la hacienda; 2. El mecanismo del endeudamiento campesino que permitía, jurídicamente, la retención del mitayo en las tierras de la hacienda; y 3. La necesidad de las comunidades de abonar el tributo tasado por el Estado que obligaba a los caciques (mediante la estructura del corregimiento) a entregar a los terratenientes un cierto número de trabajadores cuyo jornal de cuentas servía para pagar el tributo” (Ibíd.).

¹²⁰ Cfr. Salomón, Frank. (2011). Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. La economía política de los señores étnicos norandinos. [2ª edición, corregida y aumentada]. Quito. Instituto Metropolitano de Patrimonio; Id, “Yumbo-Nan: la vialidad indígena en el noroccidente de Pichincha y el trasfondo aborigen del camino de Pedro Vicente Maldonado”, En: “Cultura” (Revista del Banco Central del Ecuador) Vol. VIII (24b): 611-626, enero-abril. Quito, 1997.

¹²¹ Martínez de Salinas Alonso, M. L., “La Real Hacienda en el siglo XVII”, Historia general de España y América, Madrid, Ediciones Pialp, 1985, t. IX-1, pp. 299-312; Id, “La Real Hacienda Indiana en la segunda mitad del siglo XVIII”, Historia general de España y América, Madrid, Ediciones Rialp, 1989, t. XI-2, pp. 373-390.

El fundamento de hecho del sistema de hacienda¹²² debilitó los vínculos en los que contaba servirse la Real Audiencia de Quito para la asimilación de los indígenas, puesto que, los nuevos terratenientes, al arrebatar violentamente las tierras comunales, disolvieron las relaciones comunales hasta entonces existentes, lo que supuso que, de hecho, el papel que desempeñaban los caciques como parte del aparato estatal concluyó desapareciendo, y así se produjo una ruptura de la relación corregimiento-comunidad. De este modo la nueva clase terrateniente ligada al clero, empezó a tomar un papel predominante en la escena política colonial en el último tercio del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII. Así mismo, y de ello da apertura cuenta C. Rivadeneira la crisis económica en la que se vio sumida la Real Audiencia durante el siglo XVIII provocó que los poderes locales propusieran medidas para aliviarla, estas en ocasiones entraban en contradicción de las medidas propuestas por una metrópoli que a su vez se encontraba sumida en su propia crisis, en ningún caso menor. El conflicto de intereses que todo esto evidenciaba provocó que también en el ámbito político se distinguieran como fuerzas contrapuestas la constituida por los criollos y la que representaban los chapetones, frente al tantas veces invocado “rico mestizaje de razas en la cultura, en la religión...”¹²³ Es así que:

Uno de los aspectos más importantes de esta coyuntura es que el conjunto de contradicciones y antagonismos sociales que habían brotado en la escena política sectorialmente alcanzan el centro neurálgico de poder (la Real Audiencia), cuestionando su hegemonía política ‘...de un acontecimiento de suyo tan poco importante, [...] brotó la idea de la emancipación, que como sabia vigorosa comenzó a cundir por todo el cuerpo social’.

¹²² John TePaske y Herbert S. Klein. (1976). “Ingresos y egresos de la Real Hacienda de Nueva España”, dos volúmenes, México. INAH; Nils, Jacobsen y Hans Jürgen (comp.), “The economics of Mexico and Peru during the Late Colonial Period, 1760-1810”, Berlin, Colloquium Verlag, 1986.

¹²³ Negro Fernández, José Luis, “Presentación” a González Roldán, G. et al. (Coord) “La huella de España en América. Descubrimiento y fundación de los reinos de Indias (1475-1560)”. Madrid: Colegio Oficial de Doctores y Licenciados. Comisión Nacional Quinto Centenario. 1988, (180-195).

Todas estas transformaciones de las estructuras culturales, económicas y políticas no eran ajenas a las innovaciones ideológicas, ni a las transformaciones de las concepciones del mundo que se venían gestando en la época,¹²⁴ como la Ilustración – corriente que se caracterizaba por su orientación hacia el futuro-. A finales del siglo XVIII, empieza a manifestarse dentro de las comunidades de criollos un proceso de autoafirmación, mismidad, y definición identitaria colectiva, que se propuso acentuar las diferencias entre los españoles criollos y los españoles europeos. Este proceso se vio impulsado por un movimiento asociativo-cultural que se había iniciado en España con el fomento y la fundación de las “Sociedades Económicas” y de las “Sociedades de amigos del país”¹²⁵ sin mas (algunas como las de Sevilla se llamaron “Patrióticas”), impulsado por Carlos III, que procuraba mejorar el conocimiento de la propia realidad geográfica y social de las localidades. En su versión en el Nuevo Mundo, al decir de C. Rivadeneira, estos círculos en el lado de los criollos se crea el “Movimiento de los Amigos del País” que pretendía la defensa de lo local que se encontraba en el término “país”.¹²⁶ En el seno de este movimiento de autorreconocimiento de los grupos criollos, nace el pensamiento ilustrado ecuatoriano –que asume las metas del Iluminismo cuyas luces no quieren iluminar las ideas, sino el presente, la emancipación universal, la dignidad, la igualdad, la fraternidad universal, la libertad y los derechos- hizo suyo el “*dictum*” kantiano que expresa la pretensión de obtención de la emancipación a través del conocimiento o la autoeducación –autoliberación:

¹²⁴ En la América hispana se asentó en la práctica toda una ideología conservadora de clara orientación hacia el pasado hasta finales del siglo XVIII, momento en el que ya se cuentan ciertas influencias del liberalismo europeo. Para profundizar sobre este tema ver: Arévalo, J. M. V. y Albornoz, X. E. (2000). *Historia y crítica del arte hispanoamericano*: Real Audiencia de Quito (Siglos XVI, XVII y XVIII). Quito: Editorial Abya Yala.

¹²⁵ Sobre este importante movimiento a finales de siglo XVIII en Quito ver: Novoa, E. (1955). *Las sociedades económicas de amigos del país: su influencia en la emancipación colonial americana*. Talleres Prensa Española. Roig, A. A. (1996). *La "Sociedad Patriótica de Amigos del País" de Quito* (Vol. 6). Universidad Estatal de Bolívar. Beerman, E. (1992). Eugenio Espejo y la Sociedad Económica de Amigos del País, de Quito, pg. 18; también puede consultarse, Carlos Paladines. *Los Estatutos de la Sociedad de los Amigos del País, En: EUGENIO ESPEJO Y EL PENSAMIENTO PRECURSOR DE LA INDEPENDENCIA*, Quito, Edt. Jorge Núñez, Edc. ADHILAC.

¹²⁶ Rivadeneira Suárez, C. (2001). *Op. Cit.*

Ilustración significa el abandono (la liberación) por parte del hombre de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo. Esta minoría de edad significa la incapacidad para servirse de su entendimiento sin verse guiado por algún otro. Uno mismo es el culpable de esta minoría de edad cuando su causa no reside en la falta de entendimiento, sino en la falta de resolución y valor para servirse del suyo propio sin la tutela de otro. Sapere aude! ¡Ten el valor de servirse de tu propio entendimiento! Tal es el lema de la Ilustración.¹²⁷

Fue Eugenio Espejo (1747-1795) indisputadamente un ingenio poco común y una de las figuras más representativas de la corriente ilustrada en la Audiencia de Quito. No es casual que fuera este eminente pensador ecuatoriano quien se ocupara del problema de la desigualdad, y más en concreto, de las desigualdades existentes por todas partes entre españoles europeos y españoles criollos y, por otra, entre los criollos y los indios.¹²⁸

Los prejuicios étnicos, la xenofobia, el racismo, el poligenismo y las ideologías etnocéntricas o eurocéntricas significativamente relacionadas entre sí, aun cuando no identificadas, al ser asumidas por bastantes europeos favoreciendo el que se hablara sin contención de la “imbecilidad natural” de los criollos, estos a su vez rechazando para su mofa verbal, no tuvieron especiales escrúpulos a la hora de suscribirles y aplicarles a los indios. Para Eugenio Espejo la desigualdad existente de hecho, entre españoles y criollos no era sino el producto de lo que él denomina “prejuicios enajenantes”, mientras que, a su parecer, la desigualdad existente entre criollos e indios se debía a los siglos de opresión y explotación a los que se había visto sometida la población autóctona.

Volvemos a encontrar, apunta Catalina Rivadeneira, que en el pensamiento de Espejo, existe la tendencia a entender y presentar al ser humano bajo los parámetros del “derecho natural” –concepto torrencial- el mismo que reconoce y asume la igualdad

¹²⁷ Kant, Immanuel. (2007). Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? Madrid: Alianza Editorial.

¹²⁸ Spinelli, H. (2005). Condiciones de salud y desigualdades sociales: historias de iguales, desiguales y distintos. *Minayo MCS, Coimbra Jr. CEA, organizadores. Críticas e atuantes: ciências sociais e humanas em saúde na América Latina. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz*, 315-32.

esencial entre criollos e indios, ofreciendo como causas explicativas de la desigualdad una serie de contingencias históricas como “la conquista” y la posterior “colonización” a la que estuvieron sometidos los indígenas americanos¹²⁹ en la “*longue durée*” de su vinculación a la Corona de Castilla.

Sin embargo, el pensamiento ilustrado no llegó a reconocer el derecho a la diferencia o a la diversidad de los indios, sino que más bien condicionó el reconocimiento de su condición de iguales a su capacidad de asimilación de los universales europeos, en este caso representados por la razón y la ciencia modelados en el mundo noroccidental y asumidos por los blancos criollos, frente a los elementos culturales “étnicos”. El pensamiento ilustrado ecuatoriano estuvo así lejos de superar los determinismos raciales presentes en el pensamiento social y cultural de la época.

La evolución del pensamiento político-social de esta etapa se proyectó sobre el léxico, y gira alrededor del uso de nuevos términos o de términos añejos dotados de nuevo significado como “país”, palabra que no denotaba solamente el aparato puramente geográfico, sino que se la entiende como: “un sistema de interrelaciones entre el hombre y la naturaleza, localizado en un espacio y un tiempo”. A pesar de que esta nueva noción de “país” se proyectaba inicialmente en las sociedades de pequeña escala, para los ilustrados debe ser entendida desde lo universal; con el tiempo la noción país quedará integrada en las ideas más amplia de “patria”, “nación” o “naciones”. En este mismo contexto el concepto de “pueblo”, referido al conglomerado humano que conforma el país. En la lectura disentida que de ello nos ofrece Catalina Rivadeneira, en lo que pudiera calificarse de un ejercicio permanente de captación deformada del lenguaje y manipulación del discurso, todos estos conceptos conocen su desarrollo sin par en el seno de procesos de los autonomistas del último tercio del siglo

¹²⁹ Rivadeneira Suárez, C. (2001). *Op. Cit.*

XVIII, procesos que reclamaban un trato no imperial, sino igualitario entre las diferentes “naciones” hispánicas, incluidas como “naciones” las, hasta esos momentos, “colonias” españolas de América. Este movimiento extendido por toda Iberoamérica, concluirá desembocando más tarde en el nacionalismo independentista que toma cuerpo en dos ideologías legitimadoras: la de un pasado continuo en el que los criollos invocan el pasado amerindio, y el lenguaje del republicanismo y la invocación de la igualdad ante la ley, y que genere las luchas por la independencia de los antiguos virreinos, audiencias, capitanías dependientes de la Corona de España.

Quienes adoptaron una posición indigenista-comunitarista sostuvieron al respecto que en la etapa colonial, si bien existió la tendencia a reconocer el “derecho natural” de los indios que anunciaba su esencial identidad humana, sin embargo, no se les reconoció su derecho a la diferencia, es decir, su derecho a practicar una cultura y un modo de vida diverso y propio.¹³⁰ Por otro lado, el Estado colonial¹³¹, cuyo fin era propiciar e implementar políticas de dominación a través del “derecho de gentes” o de la legislación positiva enfatizó una diferencia esencial entre indios y españoles; el racismo muy difundido en la legislación colonial pretendía justificar en una supuesta natural desigualdad entre españoles e indios.¹³² No es menos cierto que, tal y como sostiene el constitucionalista alemán Peter Häberle, la cultura jurídica europea se contrapone a las culturas jurídicas de otras áreas geográficas en la medida en que no pocos de sus elementos habían nacido con vocación de universalidad y muy señaladamente la

¹³⁰ El derecho natural sirvió para defender a nuestros nativos aunque no fue muy eficaz. Sobre este tema ver: Vélez, D. B. (1992). *Los protectores de naturales en la Audiencia de Quito: siglos XVII y XVIII*. Editorial Abya Yala; García Gallo de Diego, Alfonso. (1974). La ciencia jurídica en la formación del Derecho hispano-americano en los siglos XVI al XVIII. *Anuario de historia del derecho español*, (Madrid) (44), 157-200. Friede, J. (1958). Los Franciscanos en el Nuevo Reino de Granada y el movimiento indigenista del siglo XVI. *Bulletin Hispanique*, 60(1), 5-29.

¹³¹ La política colonial hace referencia a las instituciones y estructuras jurídico-legales impuestas por los españoles tras la conquista. Ver. Cañeque, A. (2001). Cultura vicerregia y Estado colonial. Una aproximación crítica al estudio de la historia política de la Nueva España. *Historia Mexicana*, 5-57.

¹³² Cfr. Baquero, R. (2015). Leyes racistas del siglo XVI: Edictos del Rey Carlos II para etnias marginadas en las Américas (Tema Central).

dignidad del humano como meta del orden político; Europa, a través de sus luchas por la libertad, la Justicia y el Bien común habrían creado paradigmas que pertenecen al legado cultural de la Humanidad como auténticos genes culturales.¹³³

1. 2. La enseñanza de la Filosofía jurídica y del Derecho en las universidades de la Real Audiencia de Quito

1.2.1. Ámbito histórico

El derecho indígena en el territorio que hoy constituye el Ecuador, a partir de la constitución de la Real Audiencia de Quito sufrió una cabal transformación, realizada por el conquistador español,¹³⁴ se produjeron cambio en el derecho existente y seguramente el predominio de los preceptos de derecho castellano sobre los hombres y los bienes conquistados; con el transcurrir del tiempo se llegaron a infiltrar en el derecho castellano ciertos elementos jurídicos de los conquistados, que contribuyeron a formar en parte el Derecho Indiano.¹³⁵

Fray Luis López de Solís (1534-1606) nacido en Salamanca y designado Obispo de Quito –el cuarto de los titulares desde su fundación- mediante la bula del 7 de septiembre de 1592, llegó a destacarse como uno de los mayores defensores de los derechos humanos, especialmente de la población indígena; entre otros ministerios para la instrucción, fundó en Quito en 1594 un Seminario para los hijos de los caciques, criollos e indios. Llegó a formular de manera concreta los derechos y obligaciones de

¹³³ Häberle, Peter. (2003). El Estado Constitucional. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México. Pág. 21. Id. y Kotzur, M. (2003) De la soberanía al derecho constitucional común: palabras clave para un dialogo europeo-latinoamericano. México: UNAM.

¹³⁴ Cfr: García-Gallo y de Diego, Alfonso. (1974). La ciencia jurídica en la formación del Derecho hispanoamericano en los siglos XVI al XVIII. *Anuario de historia del derecho español*, (Instituto Nacional de Estudios Jurídicos. Madrid). (44), 157-200. Vélez, D. B. (1992). *Los protectores de naturales en la Audiencia de Quito: siglos XVII y XVIII*. Editorial Abya Yala. de Moreno, C. R. B. (1998). *La Audiencia de Quito: aspectos económicos y sociales (siglos XVI-XVIII)* (No. 23). Editorial Abya Yala. Herzog, T. (1995). Sobre la cultura jurídica de la América colonial (siglos XVI-XVIII). *Anuario de historia del derecho español*, (65), 903-912.

¹³⁵ García Ortiz, H. (1940). *El libro de la ciudad de San Francisco de Quito*. Quito: Cegan.

los indios, fijándolos en una Carta del 20 de marzo de 1598 –el 2 de mayo del mismo año se firmó en Francia la Paz de Vervins-, dirigida a Felipe II –que estaba ya en la fase final de su enfermedad en San Lorenzo de El Escorial-, considerada por el catedrático, jurista, filósofo e historiador de la Universidad de Salamanca, Luciano Pereña Vicente como la Carta Magna de los Indios.¹³⁶ En esta carta López de Solís procuró hacer un balance crítico y severo de la colonización española tal y como se desarrolló a finales del siglo XVI, exigiendo una mayor aplicación y eficacia de las normas conocidas como las Leyes de Indias, con una oportuna defensa de los derechos de los aborígenes, tal y como había manifestado Isabel la Católica en su testamento, una de las fuentes de la llamada Hispanidad.¹³⁷ Sin embargo entre los 144 artículos del Sínodo, los hay relativos a la instrucción de los indios, según el escritor ecuatoriano Hernán Rodríguez Castelo el Obispo López de Solís defendió a los indios ante el Rey Felipe II, denunciando los agravios que padecían por parte de los encomenderos; sin embargo su paternalismo le condujo a minusvalorar las condiciones y capacidades humanas del indio, el pesimismo antropológico y la concepción fatalista asumida por López de Solís le hacía percibir de manera inversa la realidad de las cosas, por eso creía que no era conveniente dar libertad a los indios ya que, de hacerlo, estos la aprovecharían entregándose a la privación del vicio y del pecado.¹³⁸

En la colonia suelen distinguirse dos etapas jurídicas, la primera identificándose como la colonización española en sí; la segunda se desarrolla en un régimen colonial

¹³⁶ Pereña, Luciano. (1988). Escuela de Salamanca. Carta magna de los indios. Madrid. CSIC. pp. 305-340. Cfr. Campo del Pozo, Fernando. (1996). Introducción a los Sínodos de Quito 1594 y Loja 1596 por Fray Luis López de Solís. Madrid, CSIC. pp. 39-41.

¹³⁷ Cfr. ALONSO, D. V., & Fray y LÓPEZ DE SOLÍS, L. (2003). Ética y jurisprudencia. Defensores de los derechos indios del siglo XVI.

¹³⁸ Cfr. Vargas, J. M., & Castelo, H. R. (1965). *Historia de la cultura ecuatoriana*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Castelo, H. R. (2001). Sociedad y Literatura en la Audiencia de Quito Período jesuítico. *Crítica literaria ecuatoriana Hacia un nuevo siglo*, 57.

asentado. En la primera etapa el derecho castellano¹³⁹ predominaba a través de una pléyade de normativas constituidas por “los Fueros Municipales, el Fuero Real, las Siete Partidas, el Ordenamiento de Alcalá de Henares, las Leyes de Toro, la Nueva Recopilación de las Leyes de Castilla y la Novísima Recopilación de las Leyes de España”. En la segunda etapa se encontraba vigente el Derecho Indiano y sus instituciones, las cuales eran: “las cédulas reales u órdenes, las pragmáticas, provisiones, autos, resoluciones, sentencias y cartas referentes al derecho público o privado”, también poseía algunas características principales, encontrando las siguientes: “a) Un casuismo acentuado y, en consecuencia, una profusión legislativa extraordinaria; b) una tendencia asimiladora y uniforme; c) una gran minuciosidad reglamentaria; y d) un profundo sentido ético y religioso”. La legislación colonial desde sus albores se dividió en dos sistemas de normas o preceptos, el primero de las relaciones de los conquistadores con sus descendientes entre sí, y las relaciones de los conquistadores con los aborígenes, o a la de estos entre ellos; según el investigador dicha legislación perduró hasta bien avanzado el periodo republicano.

En su análisis del desarrollo de las disciplinas jurídicas en la enseñanza del derecho en la colonia,¹⁴⁰ García entiende que si bien es cierto que desde muy temprano se fundaron conventos y Universidades, instituciones en las que se estudiaba Derecho, se analizaba, se comentaba y se sometía a examen valorativo la Legislación de Indias; si

¹³⁹ Sobre la complejidad del derecho castellano en la colonia ver: Bonifaz, M. (1956). *Derecho indiano: derecho castellano, derecho precolombiano, derecho colonial* (No. 2). Universidad Técnica. Rosado, J. J. B. (1995). La pena de muerte durante la colonia-sigloXVI-a partir del análisis de las imágenes de los códices mesoamericanos. *Revista española de antropología americana*, (25), 71-110. Contreras, J. E. (2006). El proceso penal en los pueblos de indios durante la Colonia. *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, (18), 231-251. Bernal, B. (1989). Las características del derecho indiano. *Historia mexicana*, 663-675. Caballero, R. O. (2014). Derecho español y derecho indígena: los primeros años de la Colonia. *Boletín IRA*, (17), 295-310. de Diego, A. G. G. (1974). La ciencia jurídica en la formación del Derecho hispano-americano en los siglos XVI al XVIII. *Anuario de historia del derecho español*, (44), 157-200. Lira, B. B. (1988). El derecho indiano y sus raíces europeas: derecho común y propio de Castilla. *Anuario de historia del derecho español*, (58), 5-80.

¹⁴⁰ En la enseñanza del derecho en la colonia era generalista con base en arquetipos de asignaturas que se creían eran las más importantes. Ver: Araneda, C. R. S. (2000). Los textos utilizados en la enseñanza del Derecho Canónico en Chile andino. *Anuario de Historia de la Iglesia*, (9), 215-234. Acosta, W. L. (2005). Enseñanza del derecho y formación de abogados en la nueva granada: 1774 1842. *Historia de la Educación Colombiana*, (8), 135-154.

bien el acceso a dichas enseñanzas estaba reservado en un principio tan solo a los miembros de la “clase dominante”, posteriormente se permitió el acceso como alumnos a los no españoles. En la colonia el número de juristas quiteños era muy reducido y no poco de ellos eran descendientes de españoles o mestizos, ejemplo de ello es el quiteño Juan Machado de Chávez, quien llegó a ocupar incluso dignidades en la universidad española. Esta situación muestra particularmente el abismo jurídico y social existente en las Indias.

Con independencia de los hechos mencionados, los religiosos (obispos, padres, sacerdotes, frailes...) provenientes de España fueron quienes hicieron posible la formación-educación de los indígenas, de los criollos y de quienes habitaban en el Quito colonial. Las órdenes religiosas gozaban de reconocimiento, prestigio al estar integradas por formadores culturales, pedagogos, y científicos-investigadores.¹⁴¹

Las órdenes religiosas se encargaban de la educación y la formación¹⁴² con base en el catolicismo, no en vano sus integrantes fueron formados académicamente en los colegios mayores de los reinos de Castilla y León en la primera mitad del siglo XV. Las órdenes favorecieron la generación de una serie de instituciones educativas, que adoptaron como modelo el implementado en la Universidad de Salamanca y en los colegios en que habían sido formados.¹⁴³

¹⁴¹ Keeding, E. (2005). *Surge la nación. La ilustración en la Audiencia de Quito (1725-1812)*. Quito, Ecuador: Banco Central del Ecuador. p. 172.

¹⁴² Sobre la realidad de las órdenes religiosas que llegaron a Quito en el periodo colonial ver: Salvador Lara, J. (2001). Historia de la iglesia católica en el Ecuador. Conferencia Episcopal Ecuatoriana: Academia Nacional de Historia: Ediciones Abya-Yala. Ponce Leiva, P. (1994). La educación disputada: repaso bibliográfico sobre la enseñanza universitaria en la Audiencia de Quito. Castelo, H. R. (1984). *Letras de la Audiencia de Quito, período jesuítico* (Vol. 112). Fundación Biblioteca Ayacucho. Castañeda, P., & Marchena, J. (1978). Las órdenes religiosas en América: Propiedades, diezmos, exenciones y privilegios. *Anuario de Estudios Americanos*, 35, 125-158.

¹⁴³ Hay que tomar en cuenta que en España se crea un colegio fundado con el nombre de San Bartolomé en 1435; en 1484 en Valladolid se crea el colegio Santa Cruz; en 1499 en Alcalá de Henares se funda el colegio denominado Universidad Mayor y en el mismo año el Colegio Mayor de Arzobispado; en 1522 en Oviedo se funda el Colegio Mayor. Es sabido que en los dos primeros Seminarios mencionados se formaron los maestros que vinieron durante la conquista. (Romero Barberis, 2002, págs. 3-4). Según Romero Barberis estas instituciones se formaron con el fin de condenar y contraatacar al protestantismo, es así que nos dice: Estos seis colegios mayores o seis columnas del sistema monárquico católico de España trabajaron para condenar el luteranismo, y estaban al servicio de la Contrarreforma nacida en el Concilio de Trento, con su ejército jesuítico de San Ignacio de Loyola y capitaneados por Carlos V. y Felipe II. En estos Colegios Mayores se encuentra el origen, la entraña de la actual universidad

Los agustinos, jesuitas y dominicos tenían encomendado una elenca misión político-religiosa en la Real Audiencia de Quito, misión que no era otra sino “destruir el espíritu de la reforma y consagrar la teocracia en la monarquía absoluta. En consecuencia la monarquía les había conferido el monopolio de la enseñanza.” Pues el triunfo fue evidente, ya que la educación de estas órdenes era la única que se desarrolló e impartió en nuestra colonia y en gran parte de nuestra vida republicana.

En un primer momento se crearon centros educativos de enseñanza primaria para extender la formación a los pobladores, posteriormente centros de enseñanza secundaria, a lo que siguieron seminarios menores y mayores, para concluir con la creación de toda una serie de universidades.¹⁴⁴ Respecto a los estudios superiores y universitarios estos se impartían en el Quito colonial en dependencias religiosas, conventos o seminarios, limitándose a impartir cátedras de Filosofía, Teología, Casuística y Derecho Canónico.¹⁴⁵

En todo caso la verdad es que antes de la creación de las universidades ya se impartían cursos concernientes al derecho, resulta acreditado que en uno de los Seminarios Mayores el estudiantado recibía enseñanzas de disciplinas filosóficas y de Derecho Eclesiástico.¹⁴⁶

ecuatoriana. No sólo sus principios doctrinarios, de ideología político religiosa, sino también su estructura y organización se trasplantaron y éstas se formaron modeladas al estilo de las Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares.

¹⁴⁴ Estos centros educativos en la Real Audiencia de Quito tuvieron mucha importancia dado que acudían a ellos los españoles, sus hijos y en supuestos excepcionales los nativos. Sobre los colegios y seminarios a inicios del siglo XVI ver: Ceinos Manzano, M. J. (1994). El origen de los colegios jesuitas de la provincia quitense y su incidencia en la educación. Sobre las universidades en esta misma época ver: Ponce Leiva, P. (1994). La educación disputada: repaso bibliográfico sobre la enseñanza universitaria en la Audiencia de Quito. Delgado Ayora, J. C. (2011). Iglesia y educación pública en Quito y en Cuenca a fines del período colonial (1750-1809). González, E. G. (2010). Por una historia de las universidades hispánicas en el Nuevo Mundo (siglos XVI-XVIII). *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 1(1).

¹⁴⁵ Perez Guerrero, A. (1955). *Esquicios de la Universidad y la Patria*. Quito: Imprenta de la Universidad Central del Ecuador. pp. 36.

¹⁴⁶ Universidad Central del Ecuador. (1958). *18 de Marzo*. Quito: Universitaria. p. 8.

Así mismo, tal y como acredita Moncayo de Monge, quien fuera el segundo titular de la diócesis de Quito Fray Pedro de la Peña Montenegro OP, fundó los seminarios Mayor y Menor, y, a falta de centros adecuados para la enseñanza las clases de letras y de teología se impartieron en la Iglesia Catedral ejerciendo como catedrático Fray Alonso Gasco, Prior de los dominicos, orden que se había establecido en Quito a partir del año 1541. Enseñanzas a las que concurrieron tanto alumnos españoles como criollos. En el Seminario Menor la enseñanza se encasillaba en impartir las cátedras de Gramática castellana, Lengua latina y Lengua quichua; a Fray Hilario Pacheco en 1591 le correspondió ser el primer catedrático en impartir enseñanzas de esta última lengua; en el Seminario Mayor se ofrecen las cátedras de Filosofía, Teología, Casuística y Principios de Derecho Eclesiástico; a estas cátedras podían asistir como estudiantes tanto españoles como criollos.¹⁴⁷

El obispo Pedro de la Peña no sólo fue determinante en la fundación de los seminarios como hemos reseñado, sino que también fue el promotor de la petición para que se crease la Universidad, solicitud producida el quince de febrero de 1570, junto con el cabildo de la ciudad y con el pintor quiteño Fray Pedro Bedón (1551-1621), dirigida al Rey, argumentando entre otras cosas, lo siguiente: “Vuestra Majestad sea servido de mandar a fundar Universidades en todas las Cabezas de Obispado, en especial en la ciudad de los Reyes que es cabeza de estos reinos y en las demás ciudades metropolitanas que por lo menos haya lección de gramática, en especial en la de Quito”.

Posteriormente en 1576 el cabildo de Quito a través de su representante Fray Hernando Téllez el cual asiste personalmente según la historiadora, diciéndonos esto: “Fray Hernando Téllez, de la Orden del Señor Santo Domingo, que va a los Reinos de Castilla, para que en Corte de Su Majestad lo pide e negocie”; la tercera solicitud es

¹⁴⁷ Moncayo de Monge, G. (1944). *"La universidad de Quito: Su trayectoria en tres siglos 1551 - 1930"*. Quito, Ecuador: Imp. de la Universidad Central. pp. 31.

realizada por el quiteño Fray Pedro Bedón, quien dirige una súplica razonada al Rey el 10 de marzo de 1598 argumentando lo siguiente:

Siento en mi conciencia que acierta Vuestra Majestad muy mucho en conceder a esta Provincia de Quito estudios generales poniendo Universidad en esta ciudad, que es de temple acomodado y muy proveída de bastimentos, fértil y sana; y haber de aquí a Lima, donde al presente esta la Universidad del Perú, trescientas lenguas, a donde no se puede ir sin mucho dinero y trabajo, ni dejar de tener riesgo grande en la salud, porque van desta tierra fría a esotra que es caliente y húmeda, basteada de frutas pero no de pan y carne en abundancia ni barato, y así no todos tienen caudal para tanto gasto como es menester para sustentarse en Lima.... y así digo que habiendo Universidad en esta ciudad de Quito, descargará más Vuestra Majestad su Real conciencia.¹⁴⁸

A su vez otro obispo de Quito, Fray Luis López de Solís remitió la petición con argumentos muy semejantes. Es así que, tras las reiteradas peticiones, el Rey reclama el informe por parte del Virrey de Lima; de esto disponemos el siguiente texto:

El Obispo de la provincia de Quito me ha escrito sobre lo que conviene que se funde Universidad en aquella ciudad y que estaría mejor en ella que en ninguna otra parte de aquel Reino, por el buen temple, abundancia de mantenimientos y buenas habilidades y tener aquella comarca más de trescientas lenguas; de manera que quedando la Universidad de esa ciudad en el estado que agora tiene, acudirían a la que allí se fundase de más de setenta ciudades y villas españolas que hay desde aquel Obispado hasta el de Cartagena, en que se incluyen el arzobispado de Nuevo Reino, Popayán y Panamá; y que para el sustento de cátedras de la dicha Universidad y fundación de ella se le podría adjudicar el repartimiento de Otavalo.¹⁴⁹

Lamentablemente carecemos de los textos que documentaron la respuesta a la solicitud por parte del Virrey, pero lo cierto es que, como consecuencia de las peticiones, no trascurrió mucho tiempo para que se erigiera la primera Universidad con la advocación de San Fulgencio - El 20 de agosto de 1586 el Papa Sixto V dispuso la creación de la Universidad de San Fulgencio, en la ciudad de Quito, la cuarta que se erigió en América, dirigida por la comunidad agustina-; y posteriormente las

¹⁴⁸ Ibid., p. 44.

¹⁴⁹ Ibid., p. 45.

Universidades de San Gregorio Magno, y de Santo Tomas de Aquino, citadas atendiendo al orden de fundación y creación.¹⁵⁰

Estos centros de enseñanza anteriormente referidos ofrecieron enseñanzas del derecho a cada uno de los quiteños y españoles de la colonia, cubriendo enseñanzas desde el derecho canónico, hasta el derecho público, con fundamento teológico dado que fueron centros pertenecientes a órdenes religiosas. La primera Universidad quiteña fue la de San Fulgencio fundada por la orden agustina establecida en Quito desde 1553; la segunda Universidad quiteña de San Gregorio Magno fundada por la orden Jesuita radicada desde 1586; y la tercera Universidad de Santo Tomás de Aquino que se erigió por la orden de los dominicos que se encontraban establecidos en Quito desde 1647.¹⁵¹

Como dato relevante y por las fechas de fundación y disolución, se puede discurrir que las universidades quiteñas en la etapa colonial tuvieron un denominador común, coincidieron en algunos años de funcionamiento especialmente las Universidades de San Gregorio Magno y la de Santo Tomás, las cuales, según Alfredo Pérez Guerrero¹⁵² funcionaron alrededor de un siglo simultáneamente, creando tensiones, rivalidades y conflictos entre los miembros de estos centros educativos, lo que en parte fue un estímulo, ya que cada institución disputaba por ser mejor que su competidor, dando lugar a situaciones que tomaron un tinte inextricablemente conflictivo y grave, por lo cual, el Rey de España y el Consejo de Indias tuvieron que intervenir. Mediante el capítulo veintiuno de la cédula real del nueve de julio de 1769, se da por concluida la disputa entre estas universidades, con la extinción de la Universidad de San Gregorio Magno y la creación de una Junta de Aplicaciones de

¹⁵⁰ Sobre el origen de estas universidades ver: Ponce Leiva, P. (1994). La educación disputada: la enseñanza universitaria en la Audiencia de Quito (Estudios).

¹⁵¹ Soto, J. M. (1966). La universidad latinoamericana. *International Review of Education*, 12(4), 432-449.

¹⁵² Pérez Guerrero, A. (1957). La universidad y la patria. En: Anales de la Universidad Central. Id: (1964). La universidad ultrajada. *Quito: Publitécnica*. Id: Biografía y símbolo de la Universidad de Quito, Quito. En Anales de la Universidad Central.

Temporalidades, la misma a la que se había comisionado de organizar una Universidad Oficial; es así que el veintitrés de agosto de 1776 se acuerda el traslado de la Universidad a la cual se denomina Santo Tomas de Aquino, aplicando el modelo administrativo del Colegio-seminario de San Luis; aunque la aprobación fue otorgada por el Rey el cuatro de abril de 1786, mediante una cédula en la cual se dispuso que la Universidad debe organizarse conforme a las reglas de las universidades de España, determinaba además que el gobierno y dirección estará a cargo de profesores tanto de eclesiásticos como de laicos, alternándose según la elección del Claustro.¹⁵³

En la Universidad de Santo Tomás de Aquino los estudios académicos del derecho se realizó a partir de la dotación de las correspondientes cátedras de Derecho Público y de gentes, Derecho Romano, Filosofía, Jurisprudencia Española e Indiana. Estas cátedras configuraban el equivalente a un plan de estudios y fueron impartidas hasta principios del siglo XIX, siglo de la Independencia de Ecuador y de América.¹⁵⁴

Así mismo, es importante destacar el trabajo sobre lo que venimos abordando del profesor de la Facultad de Jurisprudencia de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador e investigador Manuel Romero Gross, quien ha terminado por ofrecer un detenido examen de las cátedras de Jurisprudencia Civil o de Leyes de las Universidades quiteñas, desde el primer momento del programa de estudios que comprendía obligatoriamente el comentario de La Instituta. La Instituta según Romero Gross, compendió de legislación romana de Justiniano, cuyo conocimiento cabal se exigía a los letrados, instruyendo a los estudiantes para que fueran capaces de explicarlo y solventar las dificultades interpretativas.¹⁵⁵

¹⁵³ Perez Guerrero, A. (1955). *Esquicios de la Universidad y la Patria*. Quito: Imprenta de la Universidad Central. p. 37.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, pág. 39

¹⁵⁵ Romero Gross, Manuel. (1988). La enseñanza del Derecho Romano en las universidades ecuatorianas principalmente en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador*. pp. 229-245

Se ha podido constatar que en las bibliotecas públicas, religiosas y conventuales, se disponía de una cierta variedad de textos jurídicos, como “los libros de leyes españolas, las pragmáticas reales, las leyes de las siete partidas, las leyes de indias, etc.,” además de las obras clásicas del Derecho Romano y de manera destacada la Codificación justiniana. El estudio académico del derecho se inicia en la Universidades de México y Lima, ambas fundadas en 1551.¹⁵⁶ La primera de ellas contaba con cátedras de Cánones, Derecho romano, Instituta; la segunda tenía la Cátedra de Leyes, Instituta, Prima y Víspera de Cánones. A manera de ejemplo ofrecemos un listado-elenco de importantes obras, que depositadas en bibliotecas, eran leídas, consultadas y estudiadas en los distintos centros universitarios y por todos los operadores jurídicos – abogados, escribanos, jueces, fiscales...:

- 1). *Digestum Novum seu Pandectarum Iuris Civilis, cun lectionum florentinarum varietatibus* (Nuevo Digesto o sea del Derecho Civil de Pandectas, con variedades de lecciones florentinas). Obra editada en Venecia (apud Iuntas) en 1621.
- 2). Edición del *Corpus Iuris Civilis*, ilustrada con notas por cuidado de N. Antonio. Obra editada en Lyon, en la imprenta de Laurentius Avison, en 1657.
- 3). *Comentarios a las Leyes Iuliana et Papiana* (de las Pandectas), por Francisco Ramos del Manzano. Obra editada en Madrid, en 1678.
- 4). *Comentarios a los 25 libros del Digesto*, por Antonio Perez, catedrático de la Academia de Lovaina. Obra editada en Venecia en 1738.
- 5). *Institutiones Romano-Hispanae*, por Juan Sala. Reproducción y Comentarios de las Instituciones de Justiniano. Segunda edición impresa en Valencia en 1745.
- 6). *Elementa Iuris Civilis secundum ordinem Pandectarum* (Elementos de Derecho Civil, según el orden de las Pandectas), por Ionnaes Gotlieb Heineccius. Obra editada en Génova en 1747; y,
- 7). *Corpus Iuris Civilis Iustinianei - adiectis recentioribus quorandam Imperatorum constitutionibus et constitutibus feudorum, nec omissis canonibus qui vulgo apostolicis crediti fuerunt. Item adiectis quae hodie supersunt veterum monumentis, videlicet, Legum XII Tabularum, Institutionum Gayi, Titulorum Ulpiani, et Sententiarum Pauli.* (El Corpus Iuris Civilis de Justiniano; con las últimas constituciones de algunos Emperadores y las costumbres de los feudos, sin omitir los cánones que vulgarmente se creen son apostólicos. Incluyendo

¹⁵⁶ Cfr. Méndez Arceo, Sergio. (1990). *La Real y Pontificia Universidad de México: antecedentes, tramitación y despacho de las reales cédulas de erección*. UNAM. Eguiguren, Luis Antonio. (1951). *La Universidad Nacional Mayor de San Marcos: IV. Centenario de la Fundación de la Universidad Real y Pontificia y de su vigorosa continuidad histórica*. UNMSM. Rodríguez Cruz, Águeda María. (1973). *Historia de las universidades Hispano-americanas* (Vol. 1). Patronato Colombiano de Artes y Ciencias y el Instituto Caro y Cuervo.

además los monumentos de los antiguos, que perduran hasta ahora, como son los de las XII Tablas, de las Instituciones de Gayo, de los Títulos de Ulpiano y de las Sentencias de Paulo). Esta obra fue publicada en Turín en 1757.¹⁵⁷

Según lo observado, bien puede afirmarse que los estudios del Derecho Romano y Derecho Canónico¹⁵⁸ constituían la base fundamental de la formación de los juristas en las cortes de las Indias, es más cuando en la segunda mitad del siglo XVIII se desarrolla el género de texto jurídico de instituciones se trataba de exponer al derecho vigente ateniéndose al orden del plan de estudios cuyo modelo era la Instituta. Los comentarios a las *Instituciones*¹⁵⁹ de Antonio Pichardo de Vinuesa (1563-1631), por ejemplo, fue altamente recomendada por los juristas contemporáneos.¹⁶⁰ Estos textos, entre otros, influyeron en los grandes Jurisconsultos de la Real Audiencia de Quito, entre los cuales destacan: Juan Machado de Chávez y Mendoza, Pedro Machado de Chávez, Francisco Xavier Salazar Alvear, Francisco Xavier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, José Fernández Salvador.

1.2.2. De los colegios coloniales a la primera universidad quiteña.

El sistema jurídico vigente en la Real Audiencia de Quito distaba mucho de ser completo, lleno de lagunas —se encontraba muy lejos de ser coherente—, las antinomias

¹⁵⁷ *Ibíd.*, págs. 231-232

¹⁵⁸ Sobre la importancia del estudio del derecho romano en la colonia ver el texto de la profesora de la Universidad de Harvard Herzog, Tamar. (1995). Sobre la cultura jurídica de la América colonial (siglos XVI-XVIII). *Anuario de historia del derecho español*, (65), 903-912. Cuenca Boy, F. (1998). Utilización pragmática del Derecho romano en dos memoriales indios del siglo XVII sobre el protector de indios. *Revista de estudios histórico-jurídicos*, (20), 107-142. Lira, B. B. (1989). *Derecho común y derecho propio en el Nuevo Mundo*. Editorial Jurídica de Chile. de Diego, A. G. G. (1974). La ciencia jurídica en la formación del Derecho hispano-americano en los siglos XVI al XVIII. *Anuario de historia del derecho español*, (44), 157-200.

¹⁵⁹ Existen varias ediciones de esta obra en la Biblioteca de Salamanca: 1600 (no existe este ejemplar en dicha biblioteca), 1618, 1630, 1640, 1647, 1657 y 1671. La tercera edición de 1618 contiene, además de los comentarios a los cuatro libros de las Instituciones: 1. “Practicas Institutiones sive manuactiones iuris Civilis Romanorum, E Regii Hispani ad Praxim libri singulari in quattuor distributas partes”, y 2. “Disputationes itidem continens”.

¹⁶⁰ García Sánchez, Justo. (2008). “Antonio Pichardo de Vinuesa y la enseñanza del derecho romano a través de las Instituciones de Justiniano”. En: *Revista Internacional de Derecho Romano*. Id: “El doctor Antonio Pichardo Vinuesa: vida, obra y doctrina sobre el poder del príncipe”. En: *Ius fugit: Revista interdisciplinaria de estudios histórico-jurídicos*. Núñez, Carlos. (1949). El romanismo en la Política Indiana. *Anuario de Estudios Americanos*, 6, 715-754.

eran abundantes, reglas y principios que adolecían de vaguedad, etc.; en fin, la indeterminación normativa constituyó una telaraña legal, que producía confusión, caos, inestabilidad y en definitiva un fuerte síndrome normativo.¹⁶¹ Sus características lo presentan como un sistema jurídico trasmutado al servicio de los grupos dominantes que se servían de las reglas y los principios normativos para explotar y someter, acaparar bienes materiales y difundir una ideología justificadora del “*status quo*”, en la que se privilegiaba los intereses personales o grupales, en desmedro del interés colectivo de la población de conquistados o indígenas.

En la época colonial quiteña a los dominados, tanto indígenas como criollos, se les instruyó en artes y oficios, trabajos manuales en los que tan sólo lograban pagos de supervivencia, sin embargo en estas actividades lograron destacarse al máximo. Durante treinta años florecieron las artes, de esto dieron testimonio Miguel de Santiago, Legarda, Panpite, Caspicara, Gorívar, Rivera, Samaniego, Pinto, Antonio Salas, entre otros.¹⁶² Su fama se ha extendido a lo largo de todo el orbe, por lo que la escuela quiteña de pintura y escultura es una de las más reconocidas internacionalmente, habiendo producido constantes obras maestras. Esto permitió además hacer del Quito colonial una de las atracciones turísticas más importantes del continente americano por la maravilla de sus templos, construcciones civiles, pinturas y esculturas. Incluso en la actualidad se consideran sus producciones artísticas como la mejor muestra de arte de la

¹⁶¹ Sobre el síndrome normativo como una forma de dominación en la colonia ver: Botero Bernal, A. (2011). Formas contemporáneas de dominación política: el síndrome normativo y la eficacia simbólica del derecho.

¹⁶² Cfr. Navarro, José Gabriel. (2007). *Contribuciones a la historia del arte en el Ecuador: Arte pre-histórico ecuatoriano. Cultura artística de España al tiempo de la conquista de América. El arte español en el Nuevo Mundo. Formación y excelencia del arte colonial en Quito. El arte colonial en las fundaciones franciscanas* (Vol. 1). Quito: Trama. Vargas, José María. (1944). *Arte quiteño colonial*. Quito: Litografía e Imprenta Romero, 1944. Kennedy, Alexandra. (2002). *Arte de la Real Audiencia de Quito, siglos XVII-XIX*. Editorial Nerea SA Quito.

colonia por su espectáculo extremadamente barroco en su esencia y estética, cuyo escenario fue la ciudad colonial quizá la más barroca del continente americano.¹⁶³

En la etapa “colonial” –trescientos años de vida¹⁶⁴–, los Colegios eran las instituciones educativas fundamentales, a cuyo amparo se hallaban adscritas las universidades y, en general, todos los estudios superiores, que concurrieron a la manera de apéndice que, sobre el papel, deberían continuar con el sistema colegial. Para poder llegar a entender de forma cabal el surgimiento de la primera universidad pública quiteña resulta obligado conocer la génesis y el desarrollo de los colegios en el nuevo mundo,¹⁶⁵ lo que requiere un enorme esfuerzo constructivo documental.

Nicolás Romero Baberis nos ofrece un acabado y clarificador estudio de cómo en el año 1551, en el ámbito del convento de San Pablo de Quito (San Francisco), el franciscano Fray Jodocko Rieke, tomó la iniciativa de fundar la primera de las escuelas, incorporada a la Corona de Catilla, a fin de que en ella se acogieran y se adoctrinaran a los naturales del territorio, siguiendo cursos con el propósito de que aprendieran las técnicas, prácticas, habilidades y conocimientos relacionados con el arte, la gramática, el canto llano y de órgano, la lectura y la escritura, las oraciones de la fe católica, tal como refiere y documenta con fidelidad el expediente de su fundación.¹⁶⁶ Entre otras habilidades, oficios y conocimientos aplicados se les instruyó, a quienes estaban allí acogidos, en el manejo del arado con bueyes y en las labores de cultivo, ilustrando a los indios en la siembra de trigo con las primeras semillas traídas a Quito.

¹⁶³ Barrero, Ana. (1995). La administración como un fenómeno social: La justicia penal de la ciudad de Quito (1650-1750), de Tamar Herzog. Revista del Centro de Estudios Constitucionales, (22). Pág. 243.

¹⁶⁴ Jorge Juan y Ulloa, Antonio de. (1970). Relación histórica del viage a la américa meridional hecho de orden de S. Mag. Madrid: Antonio Marín, año de 1748.

¹⁶⁵ Núñez Sanchez, J. (2012). De los colegios coloniales a la primera universidad pública quiteña. *ANALES*, 269-283

¹⁶⁶ Romero Baberis, N. (2002). *Evolución de la Legislación en materia de Educación Superior en Ecuador*. Recuperado el 18 de marzo de 2015, de UNESCO-IESALC: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/0014-04/140470s.pdf>

En 1555 con el decisivo apoyo de Gil Ramírez de Ávila Dávalos, el padre Francisco Morales lo transformó en el Colegio San Andrés; establecimiento fundado con el objeto principal de educar a los hijos de los caciques, a los indios nobles y a los niños españoles pobres. En el nuevo centro se enseñaba la doctrina cristiana, la lengua castellana, canto, música, lectura, escritura y a la par otras artes, habilidades y oficios mecánicos.¹⁶⁷

El año de 1559 el Cabildo eclesiástico de Quito fundó un Seminario en el que se enseñaba, junto a la lengua y la cultura latina, la imitación de los modelos retóricos de la oratoria y los estilos de grandes autores romanos como del estadista, orador, filósofo y retórico Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.), el historiador Gayo Salustio Crispo (86-34 a.C.), Lógica, Metafísica, Cosmología, Derecho Canónico y Canto gregoriano. A los alumnos del centro se los denominaba “estudiantado del convento de San Pedro mártir”. La institución estuvo regentada y administrada por los padres dominicos. El primer director de este centro de enseñanza fue el padre Rafael Segura, quien además había intervenido ya de forma activa en las iniciativas que concluyeron en la fundación de la Universidad de Lima, que concluyeron denominándole San Marcos de Lima – denominación que data de 1577.¹⁶⁸

En 1594, el Obispo Luis López de Solís O.S.A. estableció oficialmente el Seminario de San Luis, confiando la dirección de la enseñanza y formación de los seminaristas a los padres de la Compañía de Jesús, quienes introdujeron los estudios de Filosofía y Humanidades. Al concluir los estudios en el Seminario se expedía el título de Grado de Bachiller en Filosofía. Las primeras noticias sobre la enseñanza del

¹⁶⁷ Ibíd.

¹⁶⁸ Ibíd.

derecho (derecho canónico) en la Real Audiencia de Quito se hallan en el Seminario Mayor.¹⁶⁹

Podemos decir que año tras año, durante un largo período, se dictaban las clases de forma rutinaria, la misma “lectio”, la misma “dictio”, unas veces a partir de un texto impreso que el maestro lector poseía, muchas otras a partir de un cuaderno manuscrito que un estudiante había transcrito literalmente, sin variaciones de ningún tipo del texto original, si prescindimos de los posibles –¿inolvidables?– lapsos y de otras erratas menores. Examinado el plan de estudio de Derecho aplicado durante la vinculación a la Corona hispánica en los colegios mayores autorizados por la Corona y el Papa romano, se observa que se encontraban articulados en torno a tres componentes básicos:

- 1 Derecho Romano o Justiniano, en Leyes (Digesto y Códigos).
- 2 Derecho Canónico Pontificio. Cánones (Decreto y Decretales).
- 3 Las interpretaciones de escuela en Teología con los libros del *magister sententiarum*, maestro de las Sentencias, Petrus Lombardus (1100-1160).¹⁷⁰

Obras que a pesar de su escasa originalidad ejercieron una influencia sin parangón dado que sirvieron como libro de texto teológico en las universidades medievales hasta el siglo XVI. Fue el libro más comentado por los grandes pensadores medievales e influidos por él.

Por su singular importancia analizaremos dos colegios que destacaron de manera señalada en el Quito colonial: el Colegio de San Luis y el Colegio de San Fernando.

¹⁶⁹ *Ibíd.*

¹⁷⁰ Cfr. Lombardus, Petrus. (1491). *Sententiarum libri IV. Commentary by St. Bonaventura (c.1217-1274)*. Edited by J. Beckenhub. Nuremberg: Anton Koberger.

1.2.2.1. El Colegio de San Luis

El primer colegio instituido en el territorio de la Audiencia de Quito fue el Colegio–Seminario de San Luis, fundado por el entonces Obispo de Quito fray Luis López de Solís, el veintinueve de septiembre de 1601, de conformidad con las regulaciones que al efecto habían establecido los Concilios de Trento (1545-1563 el más largo en su duración y el de más tarde influencia de todos los concilios), y de Lima (1567 y 1583); y en cumplimiento de sucesivos mandatos reales dirigidos a los prelados de América con tal finalidad. Acogiendo estas disposiciones, el obispo fundó y erigió, ‘*ad perpetuam rei memoriam*’, un Colegio Seminario bajo la advocación de San Luis, en donde se criasen en virtud y letras los niños y mancebos que quisiesen dedicarse al servicio de Dios, y de su Santa Iglesia. El lexicógrafo, teólogo y sacerdote Sebastián de Covarrubias y Orozco (1539 - 1613) en su obra más importante el “Tesoro de la lengua castellana o española” (1611), la mejor obra lexicográfica publicada entre el diccionario español-latín de Antonio de Nebrija (1492) y el Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española (1726-1739), al hablar del colegio en la colonia dice que él se manifiesta una compañía de gente que se ocupa en ejercicios de virtud, y están todos entre si unidos y ligados.¹⁷¹

En cuanto al gobierno y administración de esta nueva institución educativa, aunque de ordinario tales tareas se hallaban reservadas legalmente al Obispo de la diócesis, éste tuvo a bien delegarlas a la Compañía de Jesús. Igualmente, el prelado formuló y dispuso la guarda de las Constituciones Generales de dicho colegio, ordenando que “quedasen firmes y permanentes, sin que en ninguna sede vacante, ni por

¹⁷¹ Covarrubias Orozco, Sebastián de. (2013). Tesoro de la lengua castellana o española. Madrid: imp. Luís Sánchez año del Señor 1611. Cfr. Osorio Romero, Ignacio. (1979). Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España (1572-1767) (Vol. 8). UNAM.

otro sucesor del dicho Obispo se pudiesen quitar, innovar y alterar en manera alguna” – el “gobierno de los muertos” de que hablara Thomas Jefferson-.

El nuevo colegio constituyó un impulso y estímulo para el desarrollo educativo y el progreso urbano de Quito. Los hijos de la nobleza encontraron allí el espacio más adecuado para su formación intelectual, lo que les permitiría desarrollar sus talentos personales, pero también constituirse en una especie de elite intelectual, cuya labor resultó fundamental para el desarrollo de la cultura quiteña y, por ende, dotó a los escolares de una iniciativa o sentido de pertenencia, que finalmente devendría, ya en la última década del siglo XVIII, en una significativa toma de conciencia patriótica.

La Compañía de Jesús estuvo llamada, y bien que acudió a ella, a desempeñar un papel protagónico y de máxima trascendencia en la lucha que enfrentó los polos opuestos de la Reforma y la Contrareforma. San Ignacio en las Constituciones ordena “En la Teología leeráse el viejo y el nuevo Testamento y la doctrina scolástica de Sacto Thomás, y de lo possitivo escogerse han los que más convienen para nuestro fin.”¹⁷²

También se distinguió este Colegio por la eficiente administración a cargo de la Compañía de Jesús, preocupada en emular con éxito a los colegios de otras órdenes religiosas radicadas en la ciudad, sirviendo al desarrollo de los escolares con la proverbial habilidad financiera que se le atribuye a la Orden, que proveyó al Colegio-Seminario de San Luis de sustanciosas rentas. Construyeron para la sede del Seminario un magnífico edificio y lo dotaron de excelentes maestros y de una espléndida biblioteca para la época, todo lo cual constituyó una atractiva institución para el creciente número de alumnos y favoreció el logro de un óptimo nivel educativo. En

¹⁷² Loyola, San Ignacio. (1963). Obras completas de San Ignacio de Loyola, ed. I. Iparaguirre y C. Dalmases, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos. Pág. 513.

resumen, al concluir el siglo XVII el centro era reconocido en forma indisputada como el más prestigioso de los que radicaban en la Real Audiencia de Quito.

Rara vez los jesuitas criollos –criollo: el vástago que es descendiente de europeos y ha nacido en un país hispanoamericano- consiguieron articular un grupo calificado dentro de la disciplina de la Orden. Uno de estos grupos excepcionales produjo el “Levantamiento del Colegio de San Luis” de 1725, rebelión frente al rector español Campos S.J. Rebelión que concluyó cuando los religiosos criollos consiguieron forzar la designación de un Vicerrector no español, el Padre Genaro Garófalo S.J., de origen italiano, con ello, por primera vez, se ponía en tela de juicio un supuesto Derecho natural y propio de los españoles a la conducción pedagógica de los centros de enseñanza de las indias occidentales.¹⁷³

1.2.2.2. El Colegio de San Fernando

Por el juego combinado de una serie de circunstancias, alguna de ellas meramente fortuitas, hacia mediados del siglo XVII el colegio de San Luis comenzó a resultar insuficiente para las crecientes nuevas demandas y necesidades educativas de la ciudad del “centro del mundo” y del territorio de la Real Audiencia de Quito, por lo que se hizo necesaria la creación de otro centro de enseñanza que pudiese cubrir estas demandas y atender la creciente población estudiantil. A ello se sumó, naturalmente, el estímulo derivado de la emulación y la competencia existente entre las órdenes religiosas más poderosas y de mayor “tirón” o potencia cultural del lugar y del momento, la Compañía de Jesús y la Orden mendicante de Predicadores o de Santo Domingo –por haber sido fundada en Toulouse en 1215 por Santo Domingo de Guzmán y aprobada por el papa Honorio III-, competencia que llevó a estos últimos a promover

¹⁷³ *Ibíd.* p. 49.

ante las autoridades la creación de un “Colegio de Seglares”, en donde se leyeron textos de Gramática, Artes y Teología, y se enseñó la doctrina de Santo Tomás de Aquino, y lo hicieron a su costa, tanto en la construcción del edificio, como en las cátedras y maestros.¹⁷⁴

El argumento principal esgrimido por los frailes dominicos en su alegato para favorecer la creación de sus pretensiones, entre otras, de contar con una nueva Universidad vinculada a su Orden, se sustentaba en los siguientes asertos:

Aunque en esta ciudad hay un Colegio Seminario, que está a cargo de la religión de la Compañía de Jesús, es el concurso de estudiantes tan crecido que cada día se experimentan embarazos (dificultades), sobre no poder entrar todos los que lo pretenden, malográndose sujetos de quienes se pueden esperar muy copiosos frutos en la enseñanza de los indios que habitan en esta dilatada provincia.

A ello se agregaba un argumento adicional, cuál era la necesidad de promover una estimulante y sana competencia entre las distintas Casas de estudio que desempeñaban funciones en la educación quiteña, sobre lo que los peticionarios argumentaban: “Con la emulación que tendrían entre sí los dos Colegios, se adelantarían los ingenios y crecería el lucimiento de las Escuelas”.

El Rey de España aprobaría las Constituciones y los Estatutos del Real Colegio de San Fernando con fecha veintiuno de diciembre de 1694.

Las cátedras autorizadas por la monarquía hispana y que concluyen por establecerse en el Real Colegio de San Fernando eran las siguientes: “dos de Gramática, tres de Artes, dos de Teología Escolástica, otra de Teología Moral, y la de Sagrada Escritura... Otra cátedra de “Lengua de los Indios del Perú.” Además de tales cátedras

¹⁷⁴ Núñez Sanchez, J. (2012). De los colegios coloniales a la primera universidad pública quiteña. *ANALES*, 269-283. Vargas, J. M. (1942). Historia de la provincia de Santa Catalina Virgen y Mártir de Quito de la Orden de Predicadores (Vol. 1). Tipografía y Encuadernación Salesianas.

de provisión real, se dispuso la creación de otras dotadas a cargo de la Orden de Predicadores de Quito: la de Sagrados Cánones, la de Prima, la de Vísperas y la de Instituta, cuyo sostenimiento se financiaba por dos vías: a través de un capital de veinticuatro mil pesos, puesto a intereses, y con las hipotecas de fincas buenas y seguras. A todas ellas se sumó otra cátedra, en este caso de Medicina, financiada a su vez mediante un generoso legado del Secretario de la Audiencia, don Pedro de Aguayo.¹⁷⁵

1.2.3. La enseñanza del derecho en las universidades de la Real Audiencia de Quito.

A continuación analizaremos someramente las enseñanzas jurídicas en las tres Universidades que radicaban en la Real Audiencia de Quito durante la vinculación a la Corona de Catilla (s. XVI – XVIII), esto es la Universidad de San Fulgencio (1586 - 1786), la de San Gregorio Magno (1621 - 1769) y la Universidad de Santo Tomás de Aquino (1681 - 1776), con particular atención de las cátedras de Derecho (Leyes y Cánones), reseñando con cierto detalle sus marcos legales regulatorios. En segundo lugar examinaremos los diferentes Planes de estudio que disciplinaban las enseñanzas jurídicas y los esfuerzos reflexivos que se requería para su mejor aprovechamiento.

1.2.3.1. Universidad de San Fulgencio (1586 - 1786)

Tal y como hemos expresado, la Universidad de San Fulgencio –dedicado pues al santo, teólogo, escritor y prelado africano (468-533) discípulo de Agustín de Hipona-, se constituyó como el primer centro docente universitario erigido en la Real Audiencia

¹⁷⁵ Ibíd.

de Quito, y el quinto de los primigenios en el conjunto de la América hispana del siglo XVI. Esta universidad quiteña remonta su fundación al año 1586, cincuenta y dos años después de la publicación en Sevilla de la “Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia de Cuzco, llamada la Nueva Castilla” (1534, escrito con el tono propio de un informe oficial alegando todo género de grandilocuencias y subjetividades, porque incurre en la apología) de Francisco López de Xerez (1504-1579, cronista de la Conquista del Perú).

Centro educativo que estuvo regentado desde su fundación por los religiosos agustinos, encabezados por el Obispo Solís, el mismo que había conseguido obtener la emisión de la bula papal del entonces Papa Sixto V (el franciscano Félix Peretti, 1520-1590, reputado como un pontífice severo y enérgico, elegido Papa de la Iglesia católica, lo fue desde el 24 de abril de 1585 al 27 de agosto de 1590, a la muerte de Gregorio XIII, el cónclave lo eligió gracias al decisivo apoyo de España, y a pesar de la fuerte resistencia que opusieron algunos miembros del Sacro colegio cardenalicio y, sobre todo, del rechazo a cargo de gran parte de la nobleza romana.).¹⁷⁶

Dicha bula sería firmada y sellada el veinte de agosto de 1586, con ello se posibilitó la creación, dentro del Convento de San Agustín, de la Universidad de Estudios Generales, con el correspondiente derecho a la expedición de títulos académicos de grado en Artes, Teología, Derecho Canónico y en cualquiera otra de las carreras-facultades universitarias del momento.¹⁷⁷

Entiendo adecuado traer al recuerdo de la literalidad de una de las cláusulas de la bula papal que dispone la creación de la Universidad, donde se establece el siguiente mandato:

¹⁷⁶ Cfr. Paredes, J., Barrio, M., Ramos-Lissón, D., & Suárez, L. (2015). Voz: “Sixto V” En: Diccionario de los Papas y Concilios. Con prólogo del Cardenal Antonio María Rouco Várela. Barcelona: Ed. Ariel. págs. 335-338.

¹⁷⁷ Moncayo de Monge, Germana. (1944). La Universidad de Quito: su trayectoria en tres siglos, 1551-1930. Quito: Imp. de la Universidad Central. pág. 46.

Que en este convento de N. P. San Agustín de Quito pueda haber y haya Estudio General y Universidad en la cual los Religiosos de dicha Orden siendo beneméritos y doctos en Sagrada Teología puedan ser premiados y sus trabajos sean remunerados en dicha Universidad con el grado e insignias de Maestro en Santa Teología.¹⁷⁸

El año 1603 durante el reinado de Felipe III, es decir diecisiete años después de la fundación de esta Alma mater quiteña y luego de vencer un sinnúmero de dificultades y trabas, por fin se pudo erigir definitivamente la Universidad de San Fulgencio, permitiéndole la concesión de grados académicos no sólo a los miembros de la propia orden de los agustinos que regía el centro, sino a religiosos de otras órdenes, así como a un número cada vez más elevado de seglares.

Esta universidad (al igual que los restantes centros de estudios generales de Quito) se nutrió con un personal docente que se había formado con la escucha y la lectura de la palabra y de los escritos de los excepcionales teólogos, filósofos y juristas españoles de la “Escuela española” que van desde Francisco de Domingo de Soto y Francisco de Vitoria hasta Juan de Lugo y Quiroga S.J. (1583-1660), establecidos en Hispanoamérica, desempeñaron el papel de prestigiosos maestros y algunos llegaron a ser fructíferos tratadistas de Teología, Filosofía Moral, Derechos Civil y Cánones.¹⁷⁹

Toda la organización universitaria de la Alma mater de San Fulgencio reproducía el modelo de la española, la cual estaba basada en las Siete Partidas de Alfonso el Sabio, para algunos la primera ley de instrucción pública que diferenciaba los Estudios Generales de los Estudios Particulares, estableciendo las disciplinas que debían impartirse en cada caso. Así, en el Estudio General, se debían enseñar las siete Artes liberales, Leyes (Derecho civil) y Decretos (Derecho canónico). Si no se contaba con

¹⁷⁸ *Ibíd.*

¹⁷⁹ Popescu, O. (1995). *Aportaciones a la económica indiana*. Buenos Aires: Instituto de Historia de Pensamiento Económico Latinoamericano, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Católica Argentina. pp. 10-11.

suficientes catedráticos para impartir este conjunto de disciplinas, las normas reguladoras exigían sencillamente que por lo menos se dispusiese de dotaciones de plazas permanentes que impartieran con conocimiento el Trivium (Gramática, Retórica y Dialéctica), Leyes y Decretos.¹⁸⁰

La dotación de cátedras, sinceramente, no era numerosa, si bien las enseñanzas de Teología se impartían en varias asignaturas o disciplinas –no en vano en una época transida de espiritualidad la teología aceptaba una posición dominante y utilizaba a la filosofía como su sirvienta- , y la instrucción con la Filosofía se duplicaban, cubriendo dos cursos en los que se explicaba *Súmulas* y los *Tratados de Lógica, Anima y Metafísica* de Aristóteles; el requisito básico para poder optar al ingreso en esta Universidad era el conocimiento y dominio del Latín.¹⁸¹

La Universidad comenzó a funcionar con las cátedras de Artes y de Teología. A partir de 1708 se inició la impartición de nuevas enseñanzas regladas a través de las cátedras en Cánones y Leyes. La Universidad se encontraba habilitada además para expedir títulos de Bachiller en Filosofía, Licenciado, Maestro y Doctor en la Sagrada Teología a seglares y religiosos. El método de enseñanza era eminentemente práctico, con toda una gama de ejercicios, lección ordinaria, asistencia al poste, repeticiones o relecciones, actos de conclusiones, conferencias y demás actos académicos completivos.

En la Universidad de San Fulgencio se impartían enseñanzas de Derecho, con unos programas de estudio reglados y cuidadosamente formalizados en las que se atribuirá un papel predominante al conocimiento de la tradición jurídica española, tal y

¹⁸⁰ Díaz, C. (2006). *Documento de trabajo Nro. 13, Universidades indianas del período colonial*. Buenos Aires: Departamento de Economía de la facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina.

¹⁸¹ Moncayo de Monge, Germania. (1994). Op. Cit. p. 47.

como se presentaban en las universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, ajustados, con todo el rigor doctrinario al uso, a las directrices de la Iglesia Católica.¹⁸²

En esta Universidad, la enseñanza del Derecho y por ende la formación de letrados y juristas se basaba en el estudio de texto de la legislación de la Corona de Castilla, a la que se unía la exposición de las recopilaciones de Justiniano y las codificaciones del derecho eclesiástico o de Cánones, todo esto de dificultosa aplicabilidad en el contexto colonial. De tal manera que los operadores jurídicos formados en modelos foráneos y descontextualizados del territorio y de la cultura quiteña difícilmente contribuían a resolver los problemas socio-jurídicos que se suscitaban en la Real Audiencia de Quito.

El programa curricular comprendía estudios elementales de Gramática latina, Retórica y de los aspectos generales de la filosofía y la matemática; cumplidos y aprobados éstos, los estudiantes recibían el título de “Bachiller”, para, tras continuar seis años más de estudio, con el seguimiento débil de las enseñanzas de las cátedras jurídicas, les daba derecho a obtener el título de “Bachiller en Derecho”, diploma que los habilitaba para ejercer la profesión de abogado, tanto en los ámbitos de las actividades privadas como en las distintas instituciones oficiales del Virreinato. Una vez constituidos estos estudios se podía aspirar a obtener los títulos oficiales de licenciado y en su caso, con la cumplimentación de los requisitos adicionales, el de Doctor en Derecho.¹⁸³

Seis eran las cátedras jurídicas cuya asistencia era obligatoria: las tres primeras de Derecho romano relacionados con el *Corpus Iuris Civilis* y las tres restantes con el

¹⁸² Leguizamón Acosta, W. (2005). Enseñanza del derecho y formación de abogados en la Nueva Granada. Bogotá: *Historia de la educación colombiana*. Pág. 135-154.

¹⁸³ *Ibíd.*

Derecho canónico relacionados con el *Corpus Iuris Canonici*. Las cátedras de Derecho Romano son:

- Las Instituciones.
- Vísperas de Leyes (Códigos): el Códex (publicada su primera versión en el año 529, y una segunda en el 534, se trata de una compilación de todas las Constituciones imperiales promulgadas hasta la fecha).
- Prima de leyes (Digesto o Pandectas).

Y las tres cátedras restantes que tenían por objeto el Derecho Canónico son:

- El Decreto de Graciano (1140-1142): constituye la primera parte de la colección de seis obras jurídicas canónicas conocida como *Corpus Iuris Canonici*.
- Las decretales: o también denominadas “Decretales Gregorii IX” o “*Compilatio sexta*”, es decir, la sexta colección con referencia al “*Quinque compilationes antiquæ*”. Constituyó la colección de las leyes no incluidas en el Decreto de Graciano.

El método de transmisión de conocimientos y de estudio en las enseñanzas del Derecho que se practicaba en ese momento consistía en: lectura detenida, como una especie de dictado de los textos permitidos por la curia, explicaciones y comentarios generales, disputas o controversias sobre los temas de derecho objeto de estudio, disputas dialécticas que enfrentaba argumentaciones a favor y en contra de las interpretaciones relacionadas con el tema adelantado por el profesor y, finalmente, la determinación (*Determinatio*) por parte del maestro, en relación con los aspectos

oscuros o controvertidos y, por supuesto, la memorización como eje central del aprendizaje.¹⁸⁴

Los aspirantes a la obtención de la Licenciatura en Cánones o en Leyes debían (antes de ser admitidos al examen) leer en una cátedra durante cinco años, y pasar por lo que se ha denominado una disputa pública. Desde tiempos remotos los juristas y los médicos acostumbraban a graduarse con el título de doctores, mientras que los Teólogos y los estudiantes de Artes lo hacían con el título de Maestros.

Sabido es que se pretendía establecer una cierta subordinación con respecto a la Teología de las demás disciplinas académicas, especialmente la Filosofía y Derecho, enfatizando el protagonismo casi absoluto de la prominencia indiscutible de la escolástica en la vida universitaria. Se favoreció realizar un acabado seguimiento de las diferentes influencias que presentaba la escolástica tardía (la tomista, adoptada por los dominicos; la escotista, seguida por los franciscanos; y la suareciana, defendida por los jesuitas).¹⁸⁵

Con frecuencia se ha sustentado, y no sin razón, el "autodidactismo" como uno de los fenómenos -¿defecto?- "de mayor significación en la historia intelectual hispanoamericana", se ha observado, y hasta constatado, que el maestro de bastantes maestros no fue la universidad sino la realidad ", no en vano se insiste que la universidad y realidad parecían estar divorciados.

Tras años de funcionamiento el plantel docente y hasta la misma organización sufrieron cierto desprestigio y la valoración que en principio se atribuía a las enseñanzas mermó por la excesiva facilidad que se les reprochaba a la hora de conferir los distintos grados. Ante tal situación, y tras la decisiva intervención urgente del padre Visitador

¹⁸⁴ Ibíd.

¹⁸⁵ *Las universidades indianas*. (18 de Mayo de 2014). Recuperado el 15 de Noviembre de 2015, de Hispanoamérica Unida, por la creación de un Estado hispanoamericano: <http://hispanoamerica-unida.com/2014/05/18/las-universidades-indianas/>

General de la Orden, Joaquín Izerta, se restringió, concretamente en 1775, la habilitación de que gozaba el “Alma mater” en orden a la emisión de grados, disponiendo que sólo podían otorgarlos a los religiosos.¹⁸⁶ Este centro educativo se clausuró el veinticinco de agosto de 1786 durante el papado de Clemente XIV (Antonio Ganganelli 1705-1774, elegido papa el 19 mayo 1769 hasta el 21 septiembre 1774, quien además firmó el breve “Dominus ac Redemptor”, mediante el que se suprimía la Compañía de Jesús), a través de la Cédula Real emitida por Carlos III, se prohibía a la Orden la asignación de grados académicos, lo que equivalía a la extinción definitiva de esta “Alma mater”.¹⁸⁷

1.2.3.2. Universidad San Gregorio Magno (1621 - 1769)

Con la llegada de los jesuitas al Quito colonial y al gozar de gran fama por tener un merecido reconocimiento por ser excelentes maestros, el Cabildo Eclesiástico decide entregar la dirección de un seminario que había sido fundado con anterioridad. De este modo los jesuitas comenzaron impartiendo enseñanzas de Humanidades y Filosofía, su éxito fue tan palpable, tan a la vista de todos, que se sustentó en el Cabildo Eclesiástico un afán por mejorar los niveles académicos que condujo a un aserie de propuestas para consolidar y organizar un seminario superior al existente, bajo el mismo mando, al que denominaron Seminario de San Luis fundado por el Obispo López de Solís, y que al conseguir un desarrollo memorable pudo reclamar con exactitud su elevación a Universidad, siendo el quince de septiembre de 1622 (durante el papado de Alejandro Ludovisi 1554-1623, más conocido como Gregorio XV, pontificado que cubrió un

¹⁸⁶ Moncayo de Monge. (1944). Op. Cit. pp. 47.

¹⁸⁷ Universidad Central del Ecuador. (1958). Op Cit. pág. 9. Como dato referencial encontramos algunos fundadores de este centro educativo, entre éstos tenemos a los Padres: Provincial Agustín Rodríguez; los Definidores Diego Mollinedo, Alonso de Paz, Alonso de la Fuente y Chávez, y Adito Juan de Figueroa.

espacio de tiempo que se extendió desde el nueve de febrero 1621 al ocho de julio de 1623) elevada a tal condición de Alma mater con el nombre de Real y Pontificia Universidad de San Gregorio Magno.¹⁸⁸

La Real y Pontificia Universidad de San Gregorio Magno, fue la segunda institución universitaria, le precedió la Universidad de San Fulgencio en la Audiencia de Quito. Una vez creada inauguró sus actividades ordinarias en el primer cuarto del siglo XVII, el quince de septiembre de 1622. Además el centro contaba con una autorización real, ya que el dos de febrero de 1622, el Rey Felipe IV, concedió a través de una Cédula Real permiso o autorización a los jesuitas para que pudieran fundar esta Universidad; una vez establecidos, en ella se prodigaron, como era pensable, las enseñanzas intelectuales del Padre Francisco Suarez.¹⁸⁹

En esta “Alma mater” se impartirán enseñanzas de Humanidades, Artes y Teología, ateniéndose en su desarrollo a las prescripciones que para el efecto había establecido la Compañía de Jesús. La Universidad dispuso de tres claustros, en el primero alto y bajo de arquería se ubican las aulas de Teología, Artes, Retórica y Gramática. Un breve del papa Clemente X, del diecisiete de abril de 1675, que no llegaría a tener efectividad, concedió a la Universidad de San Gregorio los mismos privilegios que Gregorio XIII había otorgado al Colegio romano de la Compañía de Jesús y a la Universidad Gregoriana de Roma, pero en principio sólo por diez años. Entre los privilegios figuraba el poder de otorgar el doctorado en Cánones.

Ya en el año 1651 los miembros de la Orden intentaron ampliar el catálogo de enseñanzas que impartía esta Universidad a los campos jurídicos, específicamente a los ámbitos del Derecho Romano –Instituta y del Derecho comunal también denominado

¹⁸⁸ Universidad Central del Ecuador. (1958). Op Cit. págs. 9-11.

¹⁸⁹ Villagomez Yopez, J. (1980). *"Introducción a la filosofía del derecho"* (Segunda ed.). Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana. pp. 325

Derecho municipal-, con esto, se integraba de nuevo el tratamiento de temas seculares.¹⁹⁰

Posteriormente el Consejo de indias negó la posibilidad de que se impartieran en la universidad las clases en derecho mundano; disposición que conllevó que las clases de Cánones y Leyes (Derecho Canónico y Derecho de Estado y comunal) se impartieran con posterioridad de forma esporádica, no continua, entre los años de 1693 y 1710; con el tiempo, entre 1747 y 1752, toleraron estas enseñanzas condicionados a que los profesores que dictaban estas materias no fueran padres de la Compañía de Jesús.¹⁹¹

En realidad los jesuitas quiteños no tuvieron propiamente Universidad hasta que por intermedio de un breve del Papa Inocencio XII se les concedió en 1693, atribuye el de poder expedir grados en Artes y Teología. En 1682, Inocencio XI prorrogó por otros diez años los privilegios clementinos, concediendo licencia para poder conferir grados en Cánones. Por fin, el breve de Inocencio XII, *Alias felicis*, de 1º de septiembre de 1693, atribuye a los seminarios de la Compañía de Jesús de Santafé y Quito competencia para conferir grados en Artes, Teología y Derecho Canónico.

Clemente XI concedió también a los jesuitas de Quito y Santafé los mismos derechos y privilegios que se les había reconocido a los dominicos en estas ciudades. Mediante un breve del veintitrés de junio de 1704, se aprueba la dotación de tres cátedras de Cánones para la Universidad de San Gregorio de Quito. En la Real cédula del 14 de febrero de 1705 también se autorizó a la Compañía de Jesús el establecimiento de dos cátedras de Cánones y una de Instituta.

Mediante la Cédula Real del cinco de noviembre de 1704 esta Universidad obtuvo la primera autorización para impartir cátedras de Cánones y Leyes, siendo el

¹⁹⁰ Keeding, E. (2005). *Surge la nación. La ilustración en la Audiencia de Quito (1725-1812)*. Quito, Ecuador: Banco Central del Ecuador. pp. 46.

¹⁹¹ *Ibíd.*

siete de febrero de 1705, la fecha en la que las enseñanzas en dichas cátedras comenzaron a impartirse oficialmente. Estas dos cátedras se vieron suspendidas en 1710 por carecer de las rentas suficientes para su mantenimiento, si bien con el transcurrir del tiempo se reabrieron al poder cubrirse las mencionadas carencias económicas.¹⁹²

Las enseñanzas impartidas en este centro educativo comprendían las facultades de Filosofía, Teología, y Derecho Canónico.¹⁹³ Según la tratadista Germania Moncayo de Monge, en este centro de formación universitaria llegaron a graduarse muy ilustres personajes como, entre otros, el general Ignacio de Escandón, Ignacio de Aybar y Eslaba y P. Marcos Alcocer.¹⁹⁴

El Padre Juan de Velasco (o Juan de Velasco y Pérez Petroche, sacerdote jesuita 1727-1792), en su obra más importante escrita en el exilio “Historia Moderna del Reyno de Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del mismo Reyno” , al referirse a los estudios de Filosofía en la Universidad San Gregorio manifiesta:

Las otras cátedras, que a más de dos de Latinidad, eran una o dos de Filosofía, una de Teología Moral y dos de Teología Escolástica; fueron siempre muy célebres, más las de Filosofía sobre todas, por la particular emulación con que se desempeñaban los más hábiles sujetos. Se leyeron desde el primero hasta el último, cuando menos sesenta y cinco cursos de Filosofía, sucediéndose sin interrupción cada tres años, fuera de otros intermedios, cuando lo pedía la mucha concurrencia de sus discípulos.¹⁹⁵

Entre los más ilustres docentes que impartieron enseñanzas regladas en esta Universidad contamos con destacados religiosos de la Compañía de Jesús, tal y como

¹⁹² Romero Gross, M. (Octubre de 1988). La enseñanza del Derecho Romano en las universidades ecuatorianas principalmente en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador*(50), 229-245. Pp. 231.

¹⁹³ Villagomez Yopez. (1980). Op. Cit. pág. 325

¹⁹⁴ Moncayo de Monge. (1944). Op. Cit. pp. 50.

¹⁹⁵ Romero Baberis, N. (2002). Op. Cit. Cfr. Velasco, Juna de. (1941). Historia Moderna del Reyno de Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del mismo Reyno. Tomo 1. Quito: Imprenta Caja del Seguro.

documenta la citada estudiosa Germania Moncayo de Monge los que conformaron el claustro fueron los siguientes:

Los Padres Juan de Santiago, quiteño; Agustín de San Juan, Decano; Pedro de Rojas, orador celebre; Domingo de Aguinaga; Juan de Segovia; Gaspar Vivas, distinguido teólogo, fue Regente de Estudios y Rector; Gaspar Vivas, lojano; (el Padre Velasco lo elogia como uno de los más celebres profesores de los comienzos de la Universidad); Marcos Alcocer, quiteño; Diego de Ureña, lojano, filósofo; Baltazar Pinto, quiteño y también filósofo; Isidro Gallego, quiteño; Diego de Abad y Cepeda, natural de Cuenca, sobrino nieto de la Santa avilense Teresa de Jesús Cepeda y Ahumada, fue Rector, Prefecto de Estudios Mayores y Profesor de Artes; Miguel y Sebastián Abad; Andrés Junio; Januario Garofalo; Jacinto Basilio Morán de Butrón, natural de Guayaquil y escritor profundo y profuso; Andrés de Cobos; Francisco Javier Aguilar; Fernando Espinosa; Francisco Javier Aguirre; Marcos Escorza; José Salas; Luis Barco; Joaquín Alvarez; José Nieto Polo del Aguila; Pedro Garrido; Juan Bautista Arcaina; Nicolás Pontano; Luis de Andrade; Fernando Guerrero; Antonio Guerra; Nicolás Puente; Sebastián Imbert; Antonio Román; Gregorio Mora; Marcos Vega; Tomas Larrain; Sebastián Rendón; Gerónimo Rerze; Nicolás Olea; Pedro de Campos; Juan Serrano; José Milanésio.¹⁹⁶

A este prolijo elenco de profesores pueden añadirse al catálogo a quienes ejercieron como rectores de esta Universidad y que se sucedieron entre el año de 1640 y el año 1764:

- 1.- Padre Juan Pedro Severino.... 1640.
- 2.- Padre Rodrigo Barnuevo, ex-Provincial y Calificador del Santo Oficio. 1651.
- 3.- Padre Juan Pedro Severino (por segunda vez).... 1653.
- 4.- Padre Bartolomé Pérez....1655.
- 5.- Padre Antonio Ramón de Moncada....1658.
- 6.- Padre Gaspar Vivas.... 1664.
- 7.- Padre Juan de Enebra.... 1669.
- 8.- Padre Juan de Santiago.... 1670.
- 9.- Padre Gaspar Vivas (por segunda vez).... 1673.
- 10.- Padre Pedro de Rojas.... 1678.
- 11.- Padre Pedro de Alcocer.... 1681.
- 12.- Padre Juan Martínez Rubio.... 1687.
- 13.- Padre Benedicto de Carvajal.... 1689.
- 14.- Padre Isidro Foves.... 1691.
- 15.- Padre Isidro Gallego.... 1697.
- 16.- Padre Diego Abal de Cepeda.... 1698.
- 17.- Padre Isidro Gallego (por segunda vez).... 1705.
- 18.- Padre Januario Antonio Garofalo.... 1709.
- 19.- Padre Bartolomé Aráuz.... 1713.
- 20.- Padre Pedro Venegas.... 1718.
- 21.- Padre Luis de Alderete.... 1721.
- 22.- Padre José Gutiérrez.... 1725.
- 23.- Padre Juan Bautista Mújica.... 1730.
- 24.- Padre Marcos Escorza.... 1733.

¹⁹⁶ Moncayo de Monge. (1944). Op. Cit. págs. 55-56

- 25.- Padre Ignacio Ormaeui.... 1736.
- 26.- Padre José Eslaba.... 1738.
- 27.- Padre Pedro de Tobar.... 1743.
- 28.- Padre Fernando Espinosa.... 1745.
- 29.- Padre Andrés Cobo.... 1749.
- 30.- Padre Tomás Nieto Polo.... 1750.
- 31.- Padre Ángel María Manca.... 1754.
- 32.- Padre Federico Antonio Conosciuti.... 1757.
- 33.- Padre Miguel Manosalvas, último Rector de la Compañía.... 1764.¹⁹⁷

La ya citada estudiosa Germania Moncayo de Monge ha documentado que esta Universidad habría sido la primera Alma mater que dispuso de imprenta propia en la Real Audiencia de Quito. La incorporación de una imprenta en Quito había venido gestionándose por los jesuitas desde 1731, objetivo logrado en 1754 cuando se materializa el proyecto al instalarse en Ambato; posteriormente el año 1759 se desplazó la instalación asentándose en el Seminario San Luis de Quito. El jesuita alemán, hermano coadjutor temporal nacido en Ausburgo Juan Adán Schwarz (1730-1861) sería el primer tipógrafo del seminario. Fueron bastante numerosas las publicaciones realizadas en Ambato entre ellos se cuentan:

1.-Carta Pastoral que hizo leer el Ilustrísimo señor doctor don Juan Nieto Polo del Aguila...Impreso en la Villa de Ambato, el mismo año de 1757” y “2.-Novena en honra del Glorioso Patriarcha San José.-Con Licencia en Hambato. 1758-12o-32 págs. (Publicadas en Ambato).

En Quito, se llegaron a publicar hasta nueve opúsculos:

- 1.- Oración Fúnebre sobre el Ilustrísimo Señor Juan Nieto Polo del Aguila, por el Padre Juan B. Aguirre. 1760.
- 2.- Oración panegírica de Santa Rosa de Lima, por el Doctor Francisco de Llanos Valdés. 1760.
- 3.- Catalogus peronarum et officiorum Provinciæ Quitensis. 1761.
- 4.- El Santo más amable (San Antonio de Padua), por el Padre Pedro José Milaneris.
- 5.- Panegírico fúnebre de Fernando VI, por el Padre Pedro José Milanerio. 1761.
- 6.- Finezas de Jesús Sacramentado, por Fray Juan Joseph de Santa Teresa. 1766.
- 7.- La hidra de muchas cabezas..., por el Padre Pedro José Milanerio.
- 8.- Breve Relación de los Ejercicios con la Compañía de Cavallería de Voluntarios... 1766

¹⁹⁷ Ibíd., pág. 56-57.

Como debiera saberse, en 1767, durante el pontificado de Clemente XIII se produjo la expulsión y repatriación a Europa de los Jesuitas¹⁹⁹ asentados en América hispana, dejando acéfala a la que, para más de un intérprete, fuera la Universidad que se había constituido en el centro privilegiado del saber y de la cultura quiteña del siglo XVIII.²⁰⁰ No obstante las actividades del “Alma mater” de la Compañía continuaron desarrollando durante los dos años posteriores a la expulsión. De aquí que, adicionalmente el Rey Carlos III emitió una orden expresa de clausura de la misma, lo que supuso para esta “Alma mater” desapareciera de manera definitiva en 1769. Los historiadores de las universidades hispánicas afirman que la clausura de la Universidad de San Gregorio Magno permitió su fusión con la Universidad de Santo Tomas, lo que supuso integrar las dos existentes en una sola institución.²⁰¹ En todo caso hay que entender que la Universidad de San Gregorio se había destacado por sus investigaciones, enseñanzas y estudios, y había llegado a alcanzar un justo reconocimiento, “*autoritas*” y prestigio.²⁰²

¹⁹⁸ *Ibíd.*, págs. 55-56

¹⁹⁹ La expulsión de los jesuitas de España de 1767 fue ordenada por el rey Carlos III bajo la acusación de haber sido los instigadores de los motines populares del año anterior, conocidos con el nombre de Motín de Esquilache. Seis años después el monarca español consiguió que el papa Clemente XIV suprimiera la orden de los jesuitas. Fue restablecida en 1814, pero los jesuitas serían expulsados de España dos veces más, en 1835, durante la Regencia de María Cristina de Borbón, y en 1932, bajo la Segunda República Española. Cfr. Mörner, M. (1966). Los motivos de la expulsión de los jesuitas del imperio español. *Historia mexicana*, 16(1), 1-14.

²⁰⁰ Gallegos Morales, Antonio. “Expulsión de los Jesuitas; Epílogo al capítulo V, “El siglo de las luces”; del Tomo VIII de la “Gran Enciclopedia de España y América”. Tomo II. Madrid: Espasa-Calpe: Argantonio, 1984.

²⁰¹ Moncayo de Monge, Germania. (1944). Op. Cit. págs. pág. 57

²⁰² Sobre la importancia de esta universidad ver: Núñez Freile, B. (2010). El pensamiento microbiológico de los jesuitas de la Universidad de san Gregorio Magno en la real Audiencia de Quito. *Acta médica peruana*, 27(1), 65-73. Fierro-Renoy, J. (2008). Las Bibliotecas de la Compañía de Jesús en la Real Audiencia de Quito. *Eugenio Espejo: Su época y su pensamiento*. Ed. P. Naranjo & R. Fierro. CEN UASB. Quito, 303-322. Arboleda, L. C., & Soto Arango, D. (1991). Las teorías de Copérnico e Isaac Newton en los estudios superiores del Virreinato de Nueva Granada y en la Audiencia de Caracas. Siglo XVIII. *Quipu*, 8(1), 5-34. Weinberg, G. (1988). Ilustración y educación superior en Hispanoamérica. *Symposium Internacional sobre Educación e Ilustración: dos siglos de reformas en la enseñanza: ponencias*, 24, 93. Lucena Salmoral, M. (1992). Una universidad mayor que nunca tuvo estatutos propios: la Universidad de Santo Tomás de Quito, Alma mater que funcionó con unas constituciones provisionales sin la aprobación real y afrontó tres reformas estatutarias que jamás llegaron a entrar en vigor. Moncayo de Monge, Germania. (1944). La Universidad de Quito, su trayectoria en tres siglos 1551-1930.

1.2.3.3. Universidad de Santo Tomás de Aquino (1681 – 1776)

En el último tercio del siglo XVII la población de Quito y del conjunto de lo que hoy integra Ecuador había crecido notablemente, con base a esta realidad los dominicos entendieron justificado solicitar del Papa Inocencio XI la correspondiente Bula que permitiera la creación de un nuevo centro de enseñanza que impartiera estudios secundarios y superiores; lo cierto es que la bula terminó emitiéndose, y ante tal manifestación papal, los jesuitas entendieron que, con la concesión de la Santa Sede a los dominicos, sus privilegios se podían ver lesionados y procedieron a tratar de obstaculizar la pronta fundación de la nueva Universidad de la orden de los dominicos; posteriormente, y ante la trabas suscitadas, el dominico Ignacio de Quesada decidió trasladarse personalmente a fin de tratar con las autoridades de las dos Cortes, la de Roma y la de España la superación de las dificultades para hacer efectiva la Bula que les habilitaba para instaurar el Alma mater autorizada.²⁰³

Entre la documentación disponible acerca de estos episodios se encuentra un texto reproducido por Germania Moncayo de Monge que data del 26 de junio de 1683, mediante el que se eleva la solicitud por parte de los dominicos a Carlos IV. Los dominicos estuvieron representados por Quesada. El texto fue incluido en el Memorial de 1692 en el que Quesada cuida consignar lo siguiente:

Hallándose el suplicante favorecido con tan continuas demostraciones de piedad, así por V. M. como por vuestro Real Consejo, sobre la pretensión de su Religión, se resolvió a presentar en dicho vuestro Real Consejo una Bula executorial, con la insertación de un Breve del Santísimo Pontífice, de gloriosa memoria, Inocencio XI, en que concede al Colegio San Fernando, que se pretendía fundar una Universidad de Santo Tomas, con facultad amplia para dispensar grados en todas las ciencias, así de las Cátedras que de presente se erigían, como de las que con el tiempo se erigiesen.... Mas previene Su Santidad, que fuese con calidad que para la fundación de dicho Colegio y Universidad, había de proceder, como era debido, vuestro real consenso, beneplácito y licencia; Prævio regali consensu. Y que dicha Universidad, así erecta, tan sólo había de durar hasta que V. M. si fuese servido, eriguiese y criase otra Universidad a semejanza de las de Lima y Méjico... En que se salvan vuestras supremas regalías y derechos de

²⁰³ Moncayo de Monge, Germania. (1944). Op. Cit. pág. 61.

vuestro Real Patronato, quedando todo como es debido, al Real arbitrio de V. M. y habiéndose así reconocido por Breve y Bula a 26 de junio de 1683.²⁰⁴

Posteriormente tal como relata la rigurosa investigadora Germania Moncayo de Monge, en 1686 el Capítulo General de la Orden puso de manifiesto que:

Confirmamos la erección y fundación del Real Colegio del Rey Católico Fernando y denunciamos que en él han sido erigidos un estudio general y una Universidad bajo el patrocinio de Santo Tomas de Aquino, por nuestro Santísimo Padre Inocencio XI, mediante el Breve del 11 de abril de 1681.²⁰⁵

En este Colegio se dictaron cátedras de Gramática Latina, Filosofía, Teología, Jurisprudencia Civil y Derecho Canónico. Con la importancia de estos estudios, el otrora Colegio se elevó en 1688 a la categoría de Universidad, que recibió el nombre de denominada Universidad de Santo Tomás de Aquino de la ciudad de Quito, al contar con la aprobación del Papa Inocencio XI.

El veintiocho de agosto de 1688, se produjo el inicio oficial de las enseñanzas en el Colegio, esta efeméride se conoce a través del memorial del padre Quesada. A la ceremonia de apertura de curso asistieron el Presidente, los Oidores de la Audiencia, el Obispo, el Cabildo de la ciudad, los Padres Provinciales y representantes cualificados de la población. El Cabildo tuvo a bien asentar estos datos, consignándolos en el acta correspondiente. Por lo que concerniente a la instauración de dicho centro educativo, disponemos de un elocuente texto:

En la ciudad de San Francisco de Quito en seis de Agosto de mil seis cientos y ochenta y ocho años, el General Don Manuel de la Torre, Caballero de la Orden de Santiago, Corregidor y Justicia Mayor de esta dicha ciudad y su jurisdicción, por su Majestad y los demás Capitulares

²⁰⁴ *Ibíd.*, págs. 61-62

²⁰⁵ *Ídem.*; Iturmendi Morales, José. (1997). “Acerca de la Historia recordada”. En varios autores: *Manuel Fraga: Homenaje académico*. I. Madrid: Fundación Cánovas del Castillo. pp. 789-853.

del Cabildo y Justicia y Regimiento de ella; estando juntos y congregados como lo han de uso y costumbre en la sala de su ayuntamiento para tratar y conferir cosas tocantes al servicio de Dios Nuestro Señor y bien de la República, se trató lo siguiente. En este Cabildo su merced de dicho Corregidor hizo representación de que el M. R. P. M. Fray Bartolomé García Provincial del Convento de Santo Domingo de esta ciudad, con su acostumbrado celo habíase dedicado a acabar el Colegio que en tiempo de su gobierno ha fundado, en las casas que su Convento tiene... como es público y notorio hará un mes, poco más, que se dio posesión en nombre de su Religión con asistencia de los Señores Presidente y Oidores de esta Real Audiencia, Señor Obispo y Cabildos Eclesiástico y Secular, con los aplausos y regocijos que se reconocieron en la República, por haberse efectuado obra tan importante a ella y a sus vecinos, por la utilidad que se le sigue de haber este Colegio.²⁰⁶

Hacia 1691 funcionaban con regularidad las cátedras de Prima y Vísperas de Teología, Moral, Artes y dos de Gramática. Además, se encontraban dotadas tres cátedras de Cánones y se esperaba que el Consejo de Indias diera la autorización pertinente para constituir otras tres cátedras más, adscritas a las enseñanzas de Leyes o Derecho civil.

Mediante cédula Real de trece de abril de 1693, se autorizó enseñar Jurisprudencia Civil, Cánones y Medicina, a las que se sumaban a las ya existentes y tradicionales de Teología, de Sagrada Escritura, de Filosofía, de Retórica, de Artes y de Gramática de Lengua inca. Mientras de estas últimas eran titulares religiosos y eclesiásticos, las tres citadas en primer término fueron servidas tradicionalmente por profesores seculares. En el primer año que iniciaron sus actividades docentes ordinarias se procedió a designar como primer rector al padre Fray Gabriel Lozano.²⁰⁷

El eclesiástico, historiador, arqueólogo y estadista ecuatoriano Federico González Suárez (1844-1917) nos alecciona acerca de esta Universidad, al expresar una pertinente valoración de las cátedras con que contaba la nueva “Alma mater” quiteña:

Honra que nadie puede discutir a los Dominicos es el haber sido ellos quienes dieron el impulso a los estudios, con la fundación de las cátedras de Cánones y de Jurisprudencia Civil, que hasta entonces no se había establecido en la Capital de la Colonia. A ellos se debe la primera

²⁰⁶ *Ibíd.*, págs. 64 - 65

²⁰⁷ *Ibíd.*, pág. 68

idea de establecer la enseñanza de Medicina, y ellos fueron los primeros en reconocer cuan necesaria era la fundación de la cátedra de matemáticas en los colegios.²⁰⁸

El investigador e historiador Francisco Ulloa valora el papel de la nueva Universidad, sosteniendo que esta adquirió dos formas de desarrollo y subordinación ya que, por el Siglo XVII, su dependencia se regía a favor de la Iglesia específicamente dedicada a los dominicos y se denominaba Universidad de Santo Tomas de Aquino, pero que a partir del siglo XVIII, llega a adquirir una autonomía del clero y pasa a ser dirigida, gobernada y regulada por el gobierno civil español, adquiriendo la denominación de Pública y Real Universidad de Santo Tomas de Aquino.²⁰⁹

El trece de agosto de 1776, tras un largo periodo de existencia de las universidades quiteñas de San Gregorio Magno y de Santo Tomas de Aquino, la Junta de Temporalidades acuerda dar por extinguida la Universidad de San Gregorio Magno. Decisión que tan sólo se hizo efectiva a partir del cuatro de abril de 1786, mediante la confirmación por parte del Rey de considerar suprimida dicha institución.²¹⁰ En la misma disposición se ordena que la Universidad Real de Santo Tomas de Aquino quede secularizada, en tal condición reinicia sus actividades docentes el nueve de abril de 1788.²¹¹

Para un completo conocimiento del despliegue intelectual del centro ofrecemos un extracto del Documento de la Junta de Temporalidades, documento disponible en los

²⁰⁸ Romero Baberis, Nicolas. (2002). Op Cit. págs. 6-7

²⁰⁹ Ulloa Enriquez, F. (2008). *"Universidad Técnica de Cotopaxi: Breve remembranza histórica"*. Latacunga, Ecuador. pp. 14-15.

²¹⁰ Hay que tomar en consideración que la Universidad Santo Tomás funcionó con unas constituciones provisionales hasta que se constituyera formalmente como tal "Alma mater". Ver: Lucena Salmoral, M. (1992). Una universidad mayor que nunca tuvo estatutos: Santo Tomás de Quito. Funcionó con unas constituciones provisionales sin aprobación real y afrontó tres reformas estatutarias que jamás entraron en vigor. Moncayo de Monge, Germania. (1944). La Universidad de Quito, su trayectoria en tres siglos 1551-1930. González, E. G. (2010). Por una historia de las universidades hispánicas en el Nuevo Mundo (siglos XVI-XVIII). *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 1(1). Carrasco, R. (2008). La Audiencia de Quito y las fronteras de la modernidad ilustrada en Eugenio Santa Cruz y Espejo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 34(67), 29-46.

²¹¹ Universidad Central del Ecuador. (1958). Op. Cit. pág. 13

archivos de la Universidad Central del Ecuador, y que textualmente establece lo siguiente:

El Rey se ha servido aprobar el Auto de esta Junta de Temporalidades de 13 de Agosto de 1766, en el que a consecuencia del Capítulo veintiocho de la Real Cédula del 9 de julio de 1766, extinguió la Universidad de San Gregorio que tenían los regulares de la Compañía en el Colegio de San Luis, aplicando los mil pesos de su renta para Gramática dotación de la de Santo Tomás. Enterada su Majestad con este motivo de las varias representaciones y otros recursos que repetidamente se han hecho para que se formalice el arreglo de la que existe al cargo de la religión de Santo Domingo, se ha dignado autorizar a esta Junta para que en ella se trate y confiera este importante asunto, con la prudencia, celo y actividad que exige y reencarga su Majestad muy particularmente por el bien de la Religión y el Estado. Y para que se logre este grande objeto y tenga en lo sucesivo la mayor permanencia, solidez y progreso ha mandado se observe las siguientes resoluciones. – Que la dirección y Gobierno de la Universidad se formalice por el que se observa en las capitales de Méjico y Lima según lo dispuesto en las Leyes del Título veintidós, Libro Primero de las Indias alternado al Rectorado a elección del claustro entre eclesiásticos y seculares, para que de este modo sea la Universidad verdaderamente pública, y acudan con libertad los que se apliquen a estudios sin preferencia de escuela, ni sistemas, pues sólo la debe haber por el mérito, y aprovechamiento; a cuyo fin se formarán los Estatutos correspondientes, con reconocimiento de los que regían en las dos Universidades de Santo Tomás y San Gregorio para reformarlos, o aumentarlos como se considere más conveniente. – Que sirva para el destino de la Universidad el mismo edificio de la de Santo Tomás o el de San Luis según fuere más acomodada su situación, debiendo denominarse de Santo Doctor, en memoria de la que estuvo a cargo de la Religión de Santo Domingo, a cuyos individuos, y especialmente a sus prelados se les concederá las sanciones, y privilegios correspondientes como primitivos fundadores. – Que se incorporen y reúnan las cátedras de ambas Universidades, dejándolas por ahora en las Facultades para que se fundaron, hasta tanto que se dé providencia sobre el arreglo general de estudios, y que todas se den, después que hayan vacado por oposición en el más benemérito, sufragando con sus votos los catedráticos, y además los Graduados en aquella a que perteneciere la vacante con privilegio perpetuo de Catedrático para el voto en el principal Prelado de la Orden de Santo Domingo, aunque no obtenga Cátedra ni Grado. – Que los grados se confieran precisamente a nombre de su Majestad por el Maestre Escuela de aquella Santa Iglesia, como Cancelario en cumplimiento de la Ley dieciséis del citado Título y veintidós del Libro Primero. – Que si no fueren suficiente las rentas de las Cátedras ya fundadas, que han de reunirse, ni cualesquiera otras que vengan a la incorporación como pertenecientes a la Universidad, se señalará la cantidad que por vía de indulto, y en lugar de propina debe contribuirse en cada grado, y se impondrá lo que se recoja de este arbitrio sin permitir su distribución interina no se tenga competentes fondos, a la decorosa subsistencia de la Escuela, y en caso necesario sin alterar por ahora la asignación de Novenos de la Ley treinta y cinco, se le aplicarán las obras pías que fueron de los Regulares Expulsos, y pueden conmutarse a este destino, o en su defecto alguna parte de temporalidades sin que sea efectiva esta aplicación como se ha mandado hasta que lo resuelva Su Majestad, después de que se desembarcase el Ramo de sus precisas atenciones. – Que todo lo que se determinare, y los nuevos estatutos que se formen por la junta de acuerdo con el Reverendo Obispo, se ponga interinamente en ejecución, dedicándose con particular cuidado y celo al mayor progreso y adelantamiento de los Estudios dándose cuenta para que en su vista delibere el Rey lo que fuese de su Soberano agrado. – Su Majestad espera que la Junta desempeñe este asunto tan recomendado por el beneficio público que resulta con el celo y esmero que se requiere y me manda prevenir a Vue. Señoría y demás Vocales, que tendrán muy presente este particular servicio que tanto interesa a la buena educación y costumbres de sus Vasallos. Lo participo a Vue. Señoría de Real Orden para cumplimiento de la Junta”. Dios Guarde a Vuestra Señoría muchos años. El Pardo a 4 de Abril de 1786. – Marqués de Sonora. – Señor Presidente de Quito.²¹²

²¹² Ibíd. Pág. 13-16

El estatuto de esta Universidad habría sido elaborado por dos letrados doctores: el doctor Pedro Quiñones y Cienfuegos y el doctor Melchor Ribadeneyra, de conformidad al modelo de “Alma mater” diseñado en los estatutos de las dos primeras universidades hispanas del continente americano, las de Lima (Real y Pontificia Universidad de San Marcos de Lima, fundada el 12 de mayo de 1551 por Real Provisión del Rey Carlos I de España y V de Alemania, dispuso que ésta tendría los mismos privilegios y exenciones que goza el Estudio General o Universidad de Salamanca, los que fueron confirmados por la Bula Exponi Nobis del Papa Pío V el 25 de julio de 1571)²¹³ y México (la Pontificia Universidad de México es creada por Cédula Real expedida por Felipe II, el 21 de septiembre de 1551, inaugurando sus cursos el 25 de enero de 1553, siendo virrey don Luis de Velasco).²¹⁴ El veintiséis de octubre de 1787 se produjo la aprobación de lo que serían los primeros estatutos de la Universidad de Santo Tomás por parte del Presidente de la Audiencia Juan José Villalengua y Marfil.²¹⁵

Del examen de los originales del Estatuto de la Real Universidad de Santo Tomás de Aquino del año 1787, procedemos destacar convenientemente las siguientes disposiciones:

Asigna cátedra de Filosofía, con las condiciones que se declara: que haya una Cátedra de Filosofía con quinientos pesos de sueldo. Asistirá el catedrático de nueve a diez y media por la mañana, y de tres a cuatro y media por la tarde. Explicará todos los días conferenciará.

Sustentará Sabatinas por turno con los demás y concluirá observando como los demás la asignación de autores y materiales que hicieren el Rector que aplicará diariamente en el aula hasta el 14 de julio.²¹⁶

²¹³ García Zárate, Óscar. (2003). *Hacia una nueva universidad en el Perú*. Lima: Fondo editorial de la UNMSM. Pág. 73.

²¹⁴ Keeding, E. (2005). Op. Cit. pág. 305; Cfr. Ajo González de Rapariegos y Sainz de Zúñiga. (1957). *Historia de las universidades hispánicas. Orígenes y desarrollo desde su aparición hasta nuestros días*. Vols. 11. Madrid: Ávila.

²¹⁵ Universidad Central del Ecuador. (1958). Op. Cit. págs. 16-17

²¹⁶ Romero Baberis, N. (2002). Op. Cit.

En otro párrafo se establece: “Que haya Cátedra de Filosofía contingente ítem cada dos años, erigiéndoles al número de estudiantes que concurran se empezará el curso de Filosofía con la misma renta al Catedrático”.²¹⁷

Según el respetado escritor, catedrático e historiador ecuatoriano Efrén Avilés Pino, el doce de abril de 1788 los miembros del claustro se constituyen en la Junta general del “Alma mater”, institución equivalente al Claustro Universitario, a fin de elegir al primer rector, designación que recayó en el Licenciado Nicolás Carrión, criollo de holgada posición económica, quien durante varios años había desempeñado el cargo de Administrador del Ramo de Aguardientes y que fungía entonces las funciones propias de supervisor de la construcción de la catedral de Quito, cuyas obras se habían iniciado en los primeros años de la posesión hispana en el territorio de lo que hoy constituye la República del Ecuador.

Todo parece indicar que Carrión no reunía ni las condiciones, ni las cualidades idóneas para desempeñar adecuadamente las funciones propias de un rector de universidad, por lo que varios eclesiásticos acudieron ante el Presidente de la Audiencia, don Juan José de Villalengua y Marfil, para impugnar la decisión y obtener la revocación de su nombramiento.

Con ello se generó un abierto conflicto de intereses que terminó por involucrar a buena parte de la ciudad identificada con una u otra de las partes contendientes, por lo que el presidente de la Audiencia Villalengua solicitó al rey para que –como árbitro unipersonal- designara directamente al primer Rector de la Universidad quiteña.

Varios años duró esta controversia universitaria, hasta que finalmente la burocracia española resolvió la disputa. Ungido por la voluntad decisiva del soberano que lo designó, asumió el cargo de Rector en el año de 1793 el licenciado en Cánones y

²¹⁷ Ibíd.

Abogado Jacinto Sánchez de Orellana y Chiriboga-Daza, Marqués de Villa Orellana (1747-1815) y amigo personal de quien había pasado a desempeñar el nuevo cargo de Presidente de la Audiencia, Cap. Luis Antonio Muñoz de Guzmán (1735-1808, oficial de la Real Armada Española).

Cinco años más tarde, cuando la Audiencia era presidida –lo estuvo entre 1799 y 1806- por Francisco Luis Héctor, V barón de Carondelet y vizconde de la Herstre (1748-1807, señor de Hayne-Saint-Pierre, caballero de la Orden de Malta fue un noble, militar y gobernador colonial al servicio de España), la situación que presentaba la Universidad de Santo Tomás era verdaderamente desastrosa, casi de abandonos, y no sólo por las pugnas existentes en cuanto a su administración, sino por el descuido y la corrupción que reinaba en la gestión ordinaria de los asuntos estrictamente académicos.

Con el propósito de resolver tan importantes problemas, especialmente los más acuciantes, todos de carácter económico, Carondelet dispuso suspender la contribución anual de dos mil pesos que la Audiencia de Quito aportaba a la Universidad de San Marcos de Lima para su sostenimiento, pues tal contribución -que en su origen estaba destinada a sufragar la educación de los jóvenes quiteños que se veían obligados a desplazarse a la Universidad de San Marcos de Lima- había perdido su razón de ser, una vez creada y en funcionamiento la primera de las universidades quiteñas.²¹⁸

El interés de Carondelet por la Universidad de Santo Tomás en su agonía biográfica no se redujo a esta medida, pues, con un empeño incansable, se dedicó también a una reorganización académica y administrativa, para lo cual solicitó al erudito progresista y sacerdote doctor Ramón Yépez la preparación de un proyecto de nuevos estatutos y de un nuevo plan de estudios, adaptados a las necesidades de esta universidad y a los requerimientos de los nuevos tiempos:

²¹⁸ Ibíd.

Para el curso de Estudios en la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en los años 1791 - 1792, el Obispo Pérez Calama, hombre docto que había pertenecido a la Universidad de Salamanca proponía un "plan sólido y fácil". Las cátedras quedan distribuidas en la siguiente forma: Teología, Cánones, Jurisprudencia Española e Indiana, Medicina, Derecho Público, Derecho Romano, Economía Política, Gramática y Retórica Latina y Castellana, Cátedra de Filosofía con los agregados de Geometría y Álgebra y algo de Historia Sagrada, "pues suelen los muchachos filósofos en su trienio olvidarse muchos de la religión y doctrina cristiana" afirmaba Pérez Calama.

En la reforma del plan de estudios diseñada por el eclesiástico español y obispo de Quito en los años 1791-1792 José Pérez de Calama, por encargo del presidente de la Audiencia Luis Muñoz de Guzmán, se ofrece una crítica original y rigurosa a las modalidades y formas de enseñanza existentes y a la utilización libre de libros de texto que se había acogido en el Alma mater. Según Pérez de Calama, el catedrático designado a un discípulo a fin de que desarrollase la "conferencia de memoria sensitiva". Si no la dominaba el estudiante el maestro le corregía y reprendía con aspereza. Encargaba a otros dos o tres estudiantes a continuación los párrafos siguientes. Concluida esta relación de papagayazo, comienza el tal maestro a desarrollar la explicación con un lenguaje que propiamente era mezcla de varios idiomas; ya que no es latino, ni castellano. Lo peor es que muchos asistentes no discriminaban de forma adecuada lo relevante de lo no relevante, lo vital de lo no vital, y tomaban de los autores citados lo menos útil, dejando pasar lo que podía constituir lo más riguroso y respetable, y obviando lo que en verdad importaba.²¹⁹

En líneas generales, las propuestas innovadoras que el obispo Pérez de Calama²²⁰ trataba de instaurar con su Plan de Estudios respondían a un proyecto de reforma, tanto

²¹⁹ Pérez de Calama, José. (1920). *"Plan de estudios de la Real Universidad de Santo Tomás de Quito (que) formuló el Ilmo. Sr. D. Joseph Pérez y Calama., Obispo de dicha ciudad, por encargo del M.I. Señor D. Luis Muñoz Guzmán, Capitán General de este Reyno, y Presidente de su Real Audiencia, Parte primera, Quito, 29 de septiembre de 1791. Apéndice al Plan. En: Boletín de la biblioteca Nacional del Ecuador. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales.*

²²⁰ No hay que olvidar que Pérez Calama era un auténtico admirador de la innovadora obra de Gaetano Filangieri, con el que llegó a identificarse, tanto como para considerarla adecuada guía –"vademécum"– para todos juristas. Fue Pérez de Calama quien hizo conocer la "Scienza della legislazione" entre los estudiantes de la universidad de Quito, muchos de los cuáles serán los protagonistas de la revolución quiteña que se desarrolló entre 1809-1812: La muy

de la metodología como de los contenidos, diversificando notablemente las enseñanzas y sobre todo la bibliografía a utilizar en los cursos. La orientación metodológica propuesta se centraba en la crítica al principio de autoridad, "columna vertebral de la metodología escolástica, para impulsar más bien el empleo de la razón científica", en la lectura intelectual frente a la mera memorización, en la utilización de manuales específicos a fin de completar el dictado de las clases o hasta sustituirlo, en el diálogo entre profesores y alumnos, y de los alumnos entre sí...²²¹

Trascendental concluyó resultando la decisión adoptada en 1795 por el presidente de la Audiencia de Quito Luis Muñoz de Guzmán de no autorizar el establecimiento de la "Academia de práctica forense" (equivalente a las escuelas de prácticas jurídicas creadas en las Facultades de Derecho) que no sin razón venía reclamando la Universidad como complemento a la enseñanza teórica y doctrinal.²²² Posteriormente en 1800 se reformaron los planes de estudio de la Universidad de Santo Tomas de Aquino, si bien tal reforma tampoco obtuvo la aprobación pertinente y absolutamente necesaria para poner en práctica por parte del Presidente de turno de la Audiencia de Quito.

En esta Universidad se impartieron las siguientes cátedras: Cátedra de Filosofía, con los agregados de Geografía y Geometría; Cátedra de Prima de Leyes, estudiando la Jurisprudencia Española e Indiana, sin omitir la Matriz de Gravina sobre el Derecho Romano; Cátedra de Derecho Público; Cátedra de Política Personal y Gubernativa de Economía Pública; Dos Cátedras para Gramática, Retórica Latina y Castellano; Cátedra

moderna obra titulada: Ciencia de la Legislación escrita en italiano por el caballero Filangieri y traducida a nuestro castellano por don Jaime Rubio en 1787; la que consta de cuatro tomos. Cfr. "Edicto exhortatorio del Ilmo. Fr. Dr. Dn. José Pérez Calama, obispo de Quito sobre la ejecución del Auto de Buen Gobierno Político y Económico que en 9 de Agosto mandó a publicar el M.I.S. don Luís Muñoz de Guzmán, presidente de esa Real Audiencia (1791)". Anales de la Universidad de Quito. No. 59, (1893). pp. 392-400 y No. 60, (1893). pp. 37-44. Morelli, F. (2007). Filangieri y la "Otra América": historia de una recepción. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 37(107), 485-508.

²²¹ Paladines Escudero, Carlos. (1988). *El pensamiento pedagógico ecuatoriano*. Quito: Banco Central del Ecuador.

²²² Keeding, E. (2005). Op. Cit. pág. 319

de Algebra e Historia Sagrada; Cátedra de Historia Eclesiástica e Historia Civil; Cátedra de Prima y Vísperas de Teología, Cátedra de Prima y Víspera de Cánones; Catedra de Instituta de Castilla; Cátedra de Medicina; y, Cátedra de Refugio y Asilo de tanto clérigo sin carrera literaria, y así sería Cátedra de Moral práctica de Sagradas Ceremonias y Rezo Divino y de Construcción Latina.²²³ En el mismo año, Carondelet (presidente de la Audiencia de Quito) obligó a los estudiantes de esta Universidad, en cuanto a los planes de Derecho, Medicina, y Filosofía, acogerse al Plan de Estudios de la Universidad de Salamanca de 1771, con las sucesivas reformas de 1788.²²⁴ Las enseñanzas de las cátedras de Jurisprudencia y de Medicina fueron las que mayor demanda obtenían, ya que llenaban las aspiraciones de provincianos y de “dignidades” que por un buen tiempo fueron reclamadas como preferentes en el Quito del momento.²²⁵

Entre los docentes que más se destacaron en este período de enseñanza parece obligado citar a los siguientes: los Padres de Santacoloma, Santos, Sasamón, Diego y Manuel Román, Ignacio de Padilla, Aguilar, Valderrama, Juan Mantilla.²²⁶ Entre los estudiantes que se formaron y titularon se cuenta con importantes personalidades, algunos de los cuales llegaron con el tiempo a ser reconocidos como próceres: José Joaquín de Olmedo, el Coronel Juan de Salinas, el Orador de las Cortes de Cádiz José Mejía Lequerica, entre otros. En 1767 se graduó como doctor en Medicina Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Así mismo, obtuvo el grado correspondiente el Dr. Ignacio de Roldán, Tomas de Jijón y León, Ramón Yépez, Nicolás Pastrana y Monteserín y Fray Juan de Aráuz.²²⁷

²²³ Universidad Central del Ecuador. (1958). Op. Cit. págs. 16-17

²²⁴ *Ibíd.*, pág. 307

²²⁵ Moncayo de Monge, G. (1944). Op. Cit. pág. 68

²²⁶ *Ibíd.*, pág. 69

²²⁷ *Ídem.*

Entre los rectores de esta “Alma mater”, según documenta Germania Moncayo de Monge, se encuentran:

P. Maestro Dr. Luis de Sasamón....1668

P. Diego Román.

P. Jacinto Molina.

P. Sebastián Noboa.

P. Lucas Solís.

P. Martín Santos del Estoque.

P. Dr. José de Sanvicente Erique.

P. Dr. José Santos del Estoque.

Dr. Fray Ignacio de Padilla.

Dr. Fray José Egas de Venegas de Córdova.

P. Fray Ignacio de Andosilla.

P. Manuel Román.

P. Isidro Coronel.

P. Isidro Santos.

P. Domingo de Terol. 1747

P. Francisco Sánchez.

P. Tomas de Santacoloma.

P. Cristóbal Garrido. 1757.

P. Lorenzo Pérez.

P. Ignacio Castro, en 1766...

Sr. Dr. Antonio Viteri Orozco, Canónigo de Quito, año de 1767.

Dr. Nicolás García, 1768.

Fray Isidro Barreto, dominicano, 1772.

Fray Antoni Celi, dominicano, 1780.

Fray Baltazar Venegas de Córdova, dominicano, 1782, reelegido por tres veces: 1784-1786-1788.²²⁸

²²⁸ *Ibíd.*, págs. 70-71

La Universidad de Santo Tomás de Aquino llegó a funcionar con regularidad hasta el año de 1822, posteriormente, y una vez alcanzada la independencia, esta “Alma mater” pasó a denominarse Universidad Central del Ecuador.²²⁹

1.2.3.4. Textos generales de derecho utilizados en las tres universidades

Según el dominico e historiador ecuatoriano José María Vargas, se ha podido constatar que en las distintas bibliotecas nacionales y conventuales, junto a los textos de leyes españolas, las pragmáticas reales, las leyes de las Siete Partidas, las Leyes de Indias, etc., se disponían de las obras clásicas del Derecho Romano, representadas “*in extenso*” por la compilación justiniana y por explicaciones y comentarios a sus textos, que eran objeto de examen, lectura y estudio en las Universidades de Santo Tomás y de San Gregorio.

Entre otras, merecen citarse los siguientes textos:

- 1) Digestum Novum seu Pandectarum Iuris Civilis, cun lectionum florentinarum varietatibus (Nuevo Digesto o sea del Derecho Civil de Pandectas, con variedades de lecciones florentinas). Obra editada en Venecia (apud Iuntas) en 1621.
- 2) Edición del Corpus Iuris Civilis, ilustrada con notas por cuidado de N. Antonio. Obra editada en Lyon, en la imprenta de Laurentius Avison, en 1657.
- 3) Comentarios a las Leyes Iuliana et Papiana (de las Pandectas), por Francisco Ramos del Manzano. Obra editada en Madrid, en 1678.
- 4) Comentarios a los 25 libros del Digesto, por Antonio Perez, catedrático de la Academia de Lovaina Obra editada en Venecia en 1738.
- 5) Instituciones Romano-Hispanae, por Juan Sala. Reproducción y Comentarios de las Instituciones de Justiniano. Segunda edición impresa en Valencia en 1745.
- 6) Elementa Iuris Civilis secundum ordinem Pandectarum (Elementos de Derecho Civil, según el orden de las Pandectas), por Ionnaes Gotlieb Heineccius. Obra editada en Génova en 1747; y,
- 7) Corpus Iuris Civilis Iustiniani - adiectis recentioribus quorundam Imperatorum constitutionibus et constitutinibus feudorum, nec omissis canonibus qui vulgo apostolicis crediti fuerunt. Item adiectis quae hodie

²²⁹ Universidad Central del Ecuador. (1958). Op. Cit.

supersunt veterum monumentis, videlicet, Legum XII Tabularum, Institutionum Gayi, Titulorum Ulpiani, et Sententiarum Pauli. (El Corpus Iuris Civilis de Justiniano; con las últimas constituciones de algunos Emperadores y las costumbres de los feudos, sin omitir los cánones que vulgarmente se creen son apostólicos. Incluyendo además los monumentos de los antiguos, que perduran hasta ahora, como son los de las XII Tablas, de las Instituciones de Gayo, de los Títulos de Ulpiano y de las Sentencias de Paulo). Esta obra fue publicada en Turín en 1757.²³⁰

En las últimas décadas del siglo XVIII se utilizaron con preferencia en las aulas quiteñas de Jurisprudencia, como libros de texto, las obras del eminente romanista, fundador de la Academia de la Arcadia para combatir los excesos del Barroco mediante una nueva estética, teórico de la literatura y la tragedia, titular de la cátedra de Derecho romano en el Colegio de la Sapienza de Roma, Giovanni Vincenzo Gravina (nacido el 20 de enero de 1664 en Roggiano y fallecido en Roma el 6 de enero de 1718), seguidor de la filosofía cartesiana y autor, entre otras obras, de “*Originum juris civilis*”, completada en tres volúmenes (1713) y su “De Romano imperio” (1712) y “*Origines juris civilis*”... El compendio de sus obras había sido editado en Nápoles en 1756, con las notas de su editor Macrovius, bajo el título de “*Opere del Gravina*”. En este compendio se abordan cuestiones de todo tipo como la preeminencia y dignidad de las leyes romanas, del nacimiento y progreso del Derecho Civil, del Imperio Romano, del Derecho antiguo y de sus fuentes, etc. Todo ello dentro de una cultura jurídica tan alejada de nuestro período.

Con la iniciación de estas publicaciones me propongo demostrar que las enseñanzas y el estudio del Derecho Romano en la antigua Audiencia de Quito jugaron un papel principal en la formación de nuestros Jurisconsultos y en la transmisión de conocimientos. Es más, resulta notorio que ni estudiantes, ni profesores podían concebir siquiera una fundamentación y explicación de las normas jurídicas y del Derecho, sin el

²³⁰ Cfr. Vargas, José María & Rodríguez Castelo, Hernán. (1965). *Historia de la cultura ecuatoriana*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.

recurso profundo, y de primera mano, a las fuentes mismas del Derecho Romano. Particularmente se puede constatar que en el campo del Derecho Privado, el estudio del Derecho Romano se realizaba en forma de paráfrasis comparativa con las leyes e instituciones vigentes en esa época. Un caso excepcional lo constituye el religioso quiteño Francisco Gerrero que enseñó derecho durante el siglo XVII y dejó inédito un importante texto jurídico al que dio el título de “Tratado Universal del Derecho y la Justicia, según la mente de Duns Scott (a quien se refiere como “nuestro sabio Doctor”)), obra en la que desarrollaba con vigor argumentos en materia penal.²³¹

Con el tiempo los frutos de estas enseñanzas se plasmaron con la constitución de elencos de jurisconsultos de gran y mediana talla, y de no pequeña notoriedad pública, entre los cuales invocaremos a tres, dos Precursores de nuestra independencia, Francisco Xavier Salazar Alvear y Francisco Xavier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, y el más ilustre jurisperito de los primeros años de la independencia de nuestra República el doctor José Fernández Salvador y López (1775-1853).

El doctor Francisco Xavier Salazar Alvear se graduó como Bachiller en la Universidad de Santo Tomás en 1757 y como Licenciado primero y Doctor, posteriormente, en Leyes en la Universidad de San Gregorio en 1760. Más adelante se incorporó al Colegio de Abogados de Madrid, ejerció distinguidos cargos públicos en Popayán, fue asesor de clérigos, presidentes de la Real Audiencia de Quito, fiscal, juez y desempeñó otras honrosas dignidades. Finalmente participó activa y patrióticamente en el movimiento del “primer grito de la independencia” de diez de agosto de 1809.

Por su parte, el doctor Francisco Xavier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, tras haberse graduado como doctor en Medicina el año 1767, estudió y ejerció como letrado

²³¹ Cfr. Pérez, G. R. (2001). *Literatura del Ecuador (cuatrocientos años): crítica y selecciones*. Editorial Abya Yala. pp. 19.

en Derecho entre 1779 y 1789. Su erudición jurídica y la precisión con que trataba los conceptos que afloraron en sus escritos doctrinales y patrióticos, como el "Nuevo Luciano de Quito", "La Ciencia Blancardina", "Marco Porcio Catón", "Voto de un Ministro Togado de la Audiencia de Quito".

El doctor José Fernández Salvador y López (“un liberal entre los criollos”) se graduó como bachiller, licenciado y doctor en Derecho Civil y Canónico el ocho de abril de 1799, en la Universidad de Santo Tomás de Aquino. Fue Ministro de la Corte Superior del Distrito Sur de la Gran Colombia en 1821. En 1828 accedió a la vicepresidencia de la Junta Provisional del mismo Distrito Sur. En la nueva República del Ecuador, el catorce de 14 de 1830 fue designado Presidente de la Primera Asamblea Constituyente reunida en la ciudad de Riobamba. En 1837 se le encargó la revisión del Código boliviano y preparar sobre esa base el primer proyecto de un Código Civil para nuestro país. En 1855 la Corte Suprema de Justicia examinó, estudió y aprobó la propuesta del doctor José Fernández Salvador hasta el artículo 863. Ahora bien, al conocer el Código civil elaborado por Andrés Bello, la propia Corte Suprema se decidió por éste y lo presentó con algunas reformas menores al Congreso.

Según Keeding de los textos de filosofía general, además de los comentarios de los contenidos que debían ser tratados durante el estudio de la teología, se ocupó el Concilio de Trento, en el que intentó definir también lo que serían, en el futuro, las temáticas a desarrollar en las clases de Filosofía en las escuelas y universidades católicas del Viejo y Nuevo Mundo, para ello se sirvió, sino era obligado, dados los criterios de la dogmática cristiano-católica. Se dispuso que en todos los centros de enseñanza los docentes asumieran como modelo inspirador la filosofía de Aristóteles (384-321 a.C.), a la luz de la revisión y explicación que de la misma desarrolló Santo Tomás de Aquino (1224-1274). Los comentarios de Aquino y las publicaciones en línea

con la obra de renovación de la disciplina que se presentó en el Concilio de Trento y posteriormente en la reforma y contrarreforma suministraron el fundamento último de los estudios de Filosofía en el Colegio de San Luis.²³²

Anotaciones hechas a mano nos permiten hoy determinar que los textos más antiguos que se guardaban y que sirvieron para la preparación y desarrollo de las clases de Filosofía no eran otros sino los comentarios aristotélicos de Johann Argiophil (París 1537 y Leiden 1546), utilizados en parte aun en el año de 1759, durante los exámenes finales de la Orden. Al parecer. Los textos de Bizancio sobre física y moral peripatética fueron complementados durante las primeras clases de filosofía con comentarios metafísicos de Francesco Toteli S.J. (1582), y más tarde con los comentarios peripatéticos de Física sobre la naturaleza de Fidiollet (1541), Pintiano (1544), Nifo (1559), la conocida filosofía natural de Titelmann (1564), recuperándose a Apiano (1524) y Piccolomini (1564) a la hora de tratar cuestiones sobre el cosmos.

El resto de las publicaciones de las que se sirvieron los jesuitas en el curso de las clases de Filosofía, pertenecen a distintos autores de los siglos XVII y XVIII. Deben resaltarse entre ellas los escritos peripatéticos de Santo Tomás de Aquino (1225-1274) la Summa Theológica, en la edición de 1619; el comentario sobre la obra del “*angelicus doctor*”, del dominico Marco Serra, de 1653; los cursos completos de filosofía del jesuita madrileño Ulloa (1712) y de su compañero de Orden y de cátedra, colega en la universidad salmantina, Luis de Lossada S.J. (1681-1748) especialmente su obra fundamental “*Curso Philosophica*” (1724), y la filosofía escolar dominica más renombrada en el siglo XVIII la del filósofo y teólogo Antoine Goudin O.P. (1639-1695), “*Philosophia iuxta inconcussa tutissimaque Divi Thomae dogmata : logicam,*

²³² Keeding, E. (2005). Op.Cit.

physicam, moralem [et] metaphysicam quatuor tomis complectens” (1670). Los textos de Ulloa, Lossada y Goudin eran, junto con los escritos de la filosofía naturalista de Fidiollet y Franciscus Titelmann, las obras “*stándar*” utilizadas en las escuelas peripatéticas españolas durante los siglos XVII y XVIII. Todo parece confirmar que, el inicio en el año de 1594 de las actividades académicas, las clases de Filosofía en el Colegio de San Luis se apoyaban en –y remitían a- las mejores publicaciones europeas de la escolástica tardía, las mejores de las que se disponía para un estudio filosófico de la contrarreformista armada por la Compañía de Jesús. La utilización de tales textos y de otros más, también importantes, garantizaron, sin lugar a dudas, que en Quito se ignoraran unos cambios producidos en las ciencias en el tránsito del Medioevo a la Edad Moderna.

Asumiendo en lo fundamental la tesis de Fridiollet, en el sentido de que el estudio de la naturaleza sólo puede realizarse por medio de la *Theologia naturalis* (título de la edición de 1541, Leiden, utilizada en Quito), en el Colegio de San Luis se impartían conocimientos conservadores como los transmitidos por los dominicos franceses –Antonio Goudin (1704), Zanardi (1619) y Silvestro (1576)-. Todo ello, siguiendo a Aristóteles, negaban la existencia de una ciencia de la naturaleza, por considerarla a esta únicamente como la suma de accidentes físicos, matemáticos modernos y astrólogos (sic), por tanto, no adquirieron nunca el reconocimiento de *autoritas* científicos por parte de quienes realizaron planteamientos aristotélicos.²³³

Entre los libros más antiguos y valiosos depositados en las distintas bibliotecas de los jesuitas quiteños de la época se encontraban obras variadas de los historiadores

²³³ Michel Zanardi O.P.: *Disputationes de Triplici Universo Coelesti...*, Venecia, 1619, p. 45. Los mencionados textos filosóficos de los dominicos procedían, estrictamente, según el método silogístico. Francesco Silvestro O.P., de Ferrara, negaba la existencia de las ciencias naturales en sus *Quaestiones eruditissimae in libros physicorum* (Roma, 1576), con la ayuda del silogismo: “...Utrum de rebus naturalibus possit haberi scientia: et videtur quod non.. de ente per accidens non possit haberi scientia. Sed entia naturalia sunt entia per accidens: Ergo de ipsis non possit haberi scientia...” (p. 5).

[...] como las de de Suárez S.J., el defensor del derecho internacional y cuya obra estuviera parcialmente prohibida; encontramos a [...] Pufendorf, [...], Rousseau [...] Suárez S.J. [...] Descartes.²³⁴

En el caso de las lecturas y de los estudios filosóficos de los agustinos, a partir de mediados del siglo XVIII, se sabe que se sustentaban en las publicaciones más controvertidas de los propios agustinos y de los intelectuales iluministas (los ‘*philosophes*’ o *parti philosophique*) de Francia. Por lo que concierne a las publicaciones objeto de lectura en los cursos de los agustinos, utilizadas para los estudios internos del claustro, se sabe que eran más avanzadas y de vanguardia, incluso que las propuestas que al efecto aprobó la Universidad de Salamanca en el año 1771. Por el contrario las lecturas que podían realizarse en las bibliotecas de los dominicos de Quito no se orientaban a superar las exigencias de la modernidad, que tuvo con la “*L'Encyclopédie*” de Denis Diderot y Jean le Rond d'Alembert (1751-1765) –el más ambicioso proyecto de literatura- el lugar insigne del tiempo de la Ilustración.

Coincide sin embargo, en todas las órdenes religiosas de Quito, en la escasa información que disponían sobre los propietarios de obras de teología y de Derecho canónico que durante el siglo XVIII ya no estaban sujetas a las diversas interpretaciones de las escuelas y, por tanto, acaso por ello no habían producido un atractivo a la hora de adquirirlos e incorporarlos a las pertenencias personales.

Una cierta liberación de la didáctica de los estudios filosóficos por mandato de los generales de la orden agustina y franciscana contribuyó a introducir y asentar este

²³⁴ La influencia de estos filósofos en nuestros pensadores, en especial en aquellos que se formaron académicamente en Europa en el siglo XVIII, fue muy importante. Sobre esto ver en: Mongua Calderón, C. (2011). “*Criollos, ciencia y viajeros a comienzos del siglo XIX (1801-1804) en la Real Audiencia de Quito*” (Master's thesis, Quito, Ecuador: Flasco Ecuador). Lafuente, A., & Estrella, E. (1987). Scientific Enterprise, Academic Adventure and Drawing-Room Culture in the Geodesic Mission to Quito.

desempeño. A la manera de hilos de una fina red, el comercio de libros -organizado y causal, permitido y prohibido- ocupó todos los centros del Nuevo y del Viejo Mundo. Las órdenes religiosas asentadas en Quito participaron, hicieron uso, y se beneficiaron de este comercio. No se explica de otra forma que la biblioteca de la Universidad de Quito pudiera poseer distintas obras del iusnaturalista ecléctico Samuel von Pufendorf (1632-1694) quien pretendió conjugar elementos grocianos (el contrato como base del Estado y la sociabilidad de la naturaleza humana) y hobbsianos (la racionalidad), así como de los ius internacionalistas prohibidos: Bielfeld y Jean-Jacques Burlamaqui (1694–1748) -prohibidos en España en 1790-, y que en la biblioteca de los agustinos se dispusiera de gran parte de las obras de autores algunos de ellos proscritos: Voltaire (François-Marie Arouet 1694-1778), Claude-Adrien Helvétius (1715–1771) y el abate Guillaume Thomas François Raynal (1713-1796). La biblioteca de la Curia en Quito [...], poseía una rica selección de libros, no pocos de ellos prohibidos, como [...] Samuel von Pufendorf en el campo del Derecho Internacional.²³⁵

Calama y Cuero y Caicedo habían conseguido hacerse de surtidas bibliotecas; en ellas se encontraban, entre otros: el *Tractatus de Legibus ac Deo Legislatore* de Francisco Suárez (el doctor Eximius 1548–1617), las Siete Partidas –la principal manifestación de la tradición hispano-occidental), diccionarios en español-italiano y de

²³⁵ Sobre la censura, secuestro y prohibición de libros en la colonia ver: Rodríguez, J. C. P. (2011). Sobre la circulación de las primeras ediciones impresas del Digesto en el contexto histórico-jurídico de las Reales Audiencias de Santa Fe de Bogotá y de San Francisco de Quito (siglos XVI-XVIII)/On the Circulation of the First Printed Editions of the Digest in the Changing Context of the Santa Fe de Bogotá and San Francisco de Quito Royal Audiencias (16th-18th centuries). *Cuadernos de Historia del Derecho*, 18, 269. Ramírez, P. J. R. (2000). La circulación de libros desde Europa a Quito en los siglos XVI-XVII. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1(15), 3-20. RUBIO HERNÁNDEZ, A. L. F. O. N. S. O. (2013). Private Libraries in New Granada. Presence and Significance of the Religious Book. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 40(2), 27-47. Rubio Hernández, A. Bibliotecas particulares en nueva granada. presencia y significado del libro religioso. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*; Vol. 40, núm. 2 (2013): Tema libre 2256-5647 0120-2456. Saldaña, M. Z. Privilegios para imprimir libros en la Nueva España, 1714-1803. La renta de un monopolio editorial. Pérez, P. G. (2003). *Censura, libros e inquisición en el Perú colonial, 1570-1754* (Vol. 15). Universidad de Sevilla. Aravena Zamora, A. (2014). El comercio librario y la transmisión de la filosofía a Hispanoamérica:(siglos XVI al XVIII). *Cuyo*, 31(2), 33-61. Delgado Ayora, J. C. (2011). Iglesia y educación pública en Quito y en Cuenca a fines del período colonial (1750-1809). Gazmuri Riveros, C. (1990). Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la independencia de Chile. *Caravelle* (1988-), (54), 179-207. Martínez, T. H. (1987). La difusión de libros e ideas en el Perú colonial. Análisis de bibliotecas particulares (siglo XVI). *Bulletin Hispanique*, 89(1), 55-84.

español-francés, numerosas descripciones de viajes realizados en el siglo XVIII; publicaciones sobre Derecho público y el *Apparatus juris publici hispanici* publicado en 1751 de Pedro José Pérez-Valiente Prado y Pretel, (1713-1789); de José de Olmedo y León; además de las obras del padre del Derecho Indiano, y autor de “*De Indiarum iure et gubernatore*” (1626 y 1630 dos volúmenes) y Política indiana (1647) Juan de Solórzano y Pereyra (1575-1655), el *Regio Patronato Indiano publicado en 1755* de Antonio Joaquín Gaspar de Ribadeneyra y Barrientos (1710-1772); y el “Teatro de la legislación universal de España y de Indias” de Antonio Javier Pérez y López (Madrid 1797).

Con relación a la situación de la economía y la industria de España, Calama trató de que se difundieran conocimientos sobre el Derecho público español, disponiendo que a partir de 1791 se dictara una cátedra en la Universidad con base a las obras de Abreu, Bielfeld, Vinnius (Arnold Vinnen), Doujat, de Asso, Gravina, Olmeda, Pérez Valiente, las Siete Partidas, las Leyes de Castilla y las Leyes de Indias.²³⁶

La crítica al sistema colonial español, la doctrina de la soberanía del pueblo así como su enraizamiento en el aparato simbólico del Derecho público preabsolutista español, los perfiles y metodologías de las ciencias se fueron emancipando paulatinamente de las bases tradicionales y valores generalmente compartidos que se asentaban en las bibliotecas del primer clero quiteño. Las bibliotecas públicas de Quito disponían de ejemplares de “Flora española o historia de las plantas que se crían en España” (1762) de José Quer y Martínez (1695-1764), textos ilustrados de Feijóo, Rollin, las obras de Johann Gottlieb Heinecke conocido como Heinecio o Heinecke (1681-1741) sobre el Derecho natural moderno –*Elementa iuris naturae et Gentium*

²³⁶ Keeding, E. (2005). Op.Cit. pág. 269

(Halae 1738)-, inclinado en el ‘nisi corrigatur’ en 1745. Joaquín Veloz, sacerdote de la parroquia de San Blas, disponía de textos religiosos y de jurisprudencia, entre otros de Tomás de Aquino, de Villarroel, y las Siete Partidas; era muy posible es posible que contara con la obra De Legibus de Francisco Suárez, que había sido prohibida en 1768.²³⁷

En la biblioteca de José Fernández Salvador, jurista de éxito público a principios del siglo XIX, se asentaban importantes textos de ciencias naturales. De 32 textos de su biblioteca, cuya existencia se puedo comprobar, catorce eran obras jurídicas, entre ellas se contaba las Instituciones Romano-Hispanae, de Salas (Valencia 1788) y el Derecho real de España, de Cornejo (1784); otras catorce eran publicaciones de ciencias naturales, filosofía, historia y literatura.

En la biblioteca de Eugenio Espejo se encuentran relevantes volúmenes de: filosofía, jurisprudencia; dentro de la dedicación a este tema, se ha comprobado que Espejo fue el primer quiteño poseedor de la obra importante de Pérez Valiente sobre el Derecho Público Español (Madrid 1751 que significó un antes y un después en el conocimiento del Derecho positivo). Por su parte Jijon trajo a Quito obras controvertidas como el Derecho canónico galicano, de Richard (Bruselas 1787).

Mientras en la biblioteca de Mejía, las obras que tienen por objeto las ciencias cuentan con un mínimo de volúmenes. A principios del siglo XIX en Quito, se constituyó la valiosa Biblioteca del abogado, profesor y Doctor en derecho Manuel Rodríguez de Quiroga (1771-1810), bibliófilo y erudito, cuyas temáticas prioritarias eran las Bellas artes y la jurisprudencia.

²³⁷ Ibid., págs. 263-264

Por su parte, la biblioteca de Quiroga entre sus textos y documentos poseía una serie de títulos en los que desarrollaba estudios innovadores de derecho, las bellas artes francesas, y las ciencias exactas –algunos de los cuales exhiben una excepcional capacidad analítica, otros constituyen fuentes de conocimiento e información-. Al segundo grupo pertenecieron obras clásicas de la escuela española de derecho, como las Siete Partidas, Leyes de Indias y el estudio de Elizondo sobre el desarrollo de la legislación en España y América, Práctica universal forense ... de España y de las Indias (Madrid 1788), publicación prohibida el cuatro de julio de 1790 en México. Exponentes directos de temas jurídicos y de conceptos legales eran las obras publicadas en francés por Jean-Jacques Burlamaqui (1694-1748, sus obras “Principes du droit naturel” de 1747, “Principes du droit politique” publicada en 1751 y su obra póstuma en latín “Juris naturalis elementa” publicada en Génova en 1789); de Cesare Bonesana, marqués de Beccaria (1738-1794, y su obra “Trattato dei delitti e delle pene”, Livorno 1764, prohibido en 1777), y de Gaetano Filangieri (1753-1788, cuya obra magna “La scienza della legislatione”, se publicó en Nápoles entre 1780 y 1788). Esta última publicación será prohibida en España, primero en 1784 y en 1790; a pesar de lo cual, en 1791, el obispo Calama hizo público un llamado estimulando su lectura y consulta. Además de la obra original de las importantes exigencias acerca de la reforma del Derecho penal en Europa iluminados con las ideas de Beccaria; Quiroga por ejemplo disponía la traducción a nuestra lengua del “Trattato dei delitti e delle pene” realizado por Pradilla (De los delitos y de las penas, Madrid 1774, publicación, como se dijo anteriormente, prohibida en 1777), así como la representación, no menos efectiva, del Derecho español, desde la perspectiva penal de Beccaria, por Manuel de Lardizábal y Uribe (Discurso sobre las penas, contraído a las leyes criminales de España... Madrid 1782). Lardizábal es considerado un defensor español muy activo de la escuela moderna

del Derecho individualista-sensualista, que rechazaba el castigo al delincuente por venganza a través, por ejemplo, de la pena capital.

La psicología de John Locke (1632-1704) y la pedagogía sensualista de Jean Jacque Rousseau (1712-1778) fueron las bases filosóficas de las obras sobre leyes, fundamentadas en la doctrina racionalista del Derecho natural; dichas obras exigían la aplicación del moderno principio de igualdad que, según Montesquieu, toma en cuenta los condicionamientos únicos de cada individuo según el tiempo, el espacio y las personas allegadas al individuo, y que, en conjunto, lo caracterizan a él y a sus acciones. De la biblioteca de Quiroga no estaban ausentes los nuevos textos vinculados a la doctrina moderna del Derecho natural, en versión original: el “*De jure belli ec pacis libri tres*” (París 1625) de Hugo Grotius; y los “*Elementa juris naturale et Gentium*” de Heinecke, contenida en su edición de obras completas (Heinecius, Ginebra 1734). Grotius fue puesto en el “*corrigatur*” de Roma en 1627; la obra de Heinecke había sido censurada y fue prohibida en España en 1749 y la de Grotius en 1756, por estimar que ambos autores sostenían que el Derecho natural dependía de la comprensión racional del ser humano. En la biblioteca de Quiroga, el principio de la igualdad de todos los seres humanos desde Adán era objeto de decidida defensa por el “*Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*” de Jean-Jacques Rousseau (1755 publicación prohibida en 1756) y por la “Historia de la vida del hombre” (Madrid 1789, prohibida en 1790) de la pluma del jurista español Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) polígrafo jesuita, lingüista y filólogo español, padre de la lingüística comparada.²³⁸

²³⁸ Ibíd.

La doctrina moderna del contrato social según la cual, el pueblo, con la racionalidad de la que está dotado, debe ejercer el control sobre los órganos de gobierno del Estado y por lo cual mantiene la soberanía en el Estado, se encuentra desarrollado por “*Du contrat social ou Principes du droit politique*” de Jean Jacques Rousseau (Rey, Ámsterdam 1762, prohibida en Francia, Ginebra y España en 1764), esta obra que fue el resultado final de fragmentos de un gran proyecto ambicioso inconcluso de “*Institutions politiques*”, cuya segunda parte tiene por objeto el “derecho de gentes” a la manera de las grandes sumas filosófico-jurídicas. De ahí su advertencia inicial: “Este pequeño tratado se ha extraído de una obra más extensa, iniciada sin haber consultado mis fuerzas y abandonada después de algún tiempo. De los diversos fragmentos que podían extraerse de ella, éste es el más considerable, y lo que me ha parecido menos indigno de ser ofrecido al público. El resto ha desaparecido”. Las obras de los divulgadores importantes, tanto de la versión de Jean Jacques Rousseau sobre la soberanía del pueblo, como de la pedagogía psicológica de “Origen, progresos y estado actual de toda la literatura” la obra fundamental del humanista cristiano Juan Andrés (1740-1817), que constituyó la primera historia universal y comparada de la literatura y las ciencias. Quiroga además poseía las “Instituciones políticas” de Jakob Friedrich Freiherr von Bielfeld (1717-1770), obra en la que se trata de la sociedad civil, de las leyes, de la policía, la hacienda...; además la obra de Bielfeld sometían la dirección ilustrada del Estado a una crítica razonable y expresamente “anticatólica”. Así mismo Quiroga poseía la “Miscelánea o colección de varios discursos” del economista y escritor ilustrado español Valentín Tadeo de Foronda y González de Echavarri (1751-1821), con ocasión de su estancia en la Embajada del reino de España en los Estados Unidos donde se desempeñaba como encargado de asuntos comunes. Todos estos textos

nos ofrecen información adecuada sobre el entendimiento del Derecho natural, del Derecho penal y del Derecho civil de la época.

Entre los textos de Derecho canónico que poseía Quiroga, a algunos les puede sorprender, que disponía de obras de los galicanos Fleury y d'Aguesseau (*Œuvres, Yverdun 1772*) o del jansenista Selvaggio, autor al que se incluyó, en 1791, en el *Curriculum* de la Universidad.

El “*De Legibus ac Deo Legislatore*” de Suárez (1612) fue traído alrededor del año 1800 por el obispo Caicedo. Su tenencia y lectura, aunque prohibida en 1768, no puede ser considerada más peligrosa que la de J.J. Rousseau, después de 1776 y 1789. En cambio, los quiteños de fines del siglo XVIII buscaron contacto directo con la doctrina racionalista del Derecho natural de procedencia alemana, holandesa, inglesa y francesa, pues éstas habían tenido un papel notable en las dos revoluciones burguesas del último tercio del siglo XVIII, lo que dio lugar a la emancipación a las trece colonias inglesas de Norteamérica –de la sedición a la secesión de las colonias inglesas de Norteamérica en feliz rótulo de Antonio Truyol y Serra²³⁹- y la francesa que concluyó con el “*Ancien régime*”. Las colonias y los nuevos estados generalmente unidas a Declaraciones de derechos (Bills of Rights, Declarations of Rights) en las que tomaron cuerpo la tradición individualista del iusnaturalismo contractualista dominante y en las que se recoge de modo expreso la idea lockiana de la igual libertada natural originaria y de los derechos innatos e inderogables. En 1787, la versión de Heinecke (Heineccius 1681-1741) fue incluida como lectura obligatoria en el curriculum de la Universidad de

²³⁹ Truyol y Serra, Antonio. (1995). “Época de las revoluciones norteamericana y francesa”. En Id: “Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado. Volumen 2. Del Renacimiento a Kant”. Madrid: Alianza Editorial. Págs. 357 y siguientes.

Quito. Desde esta perspectiva, la biblioteca de Quiroga contiene el mayor número de obras jurídicas de la Ilustración de todas las bibliotecas de Quito.²⁴⁰

Entre los propietarios de las obras jurídico-político ilustradas que llegaron a considerarlas sus lecturas preferidas entre 1727 y 1817 tenemos a Chiriboga (1737); E. Espejo, L. Jijón, en la ciudad de Ibarra (1779); V.M. Flórez y J. Pérez Calama (1787); L. Quijano, y J. Mejía (1799); P. García en la ciudad de Cuenca (1802); J. M. Montúfar y J. Araujo (1809); V. Álvarez y J. F. Salvador (1817).²⁴¹

1. 3. Planes de estudio y marco legal regulatorio para la enseñanza del derecho en la Audiencia de Quito

Desde 1774 y por un periodo de doce años, el colegio de San Fernando constituyó la única institución docente oficial con que contaba el territorio de la Real Audiencia de Quito, habilitado para otorgar los grados en Gramática, Filosofía, Teología, Derecho y Medicina. Con posterioridad en 1786, con la fundación de la Real Universidad de Santo Tomás, se procedió a trasladar los estudios de derecho que impartían los dominicos en el colegio San Luis.²⁴²

Los currículos de Derecho, tanto profano como eclesiástico del año de 1787 dan lugar para conjeturar que los mismos autores del Estatuto universitario, Quiñones y Ribadeneyra, trabajaban en la escuela dominica con los mismos textos²⁴³.

En todo caso, en 1787, ambos juristas aprovecharon la oportunidad que les ofrecía la secularización de la Universidad para tratar de elevar los estudios del derecho

²⁴⁰ *Ibíd.*, págs. 301-302.

²⁴¹ *Ibíd.* pág. 303.

²⁴² *Ibíd.*, pág. 325

²⁴³ Al igual que después de 1786, las cátedras prima de leyes, instituta, prima de cánones y víspera de cánones ya en 1778 han sido ocupadas, entre los Dominicos, por los mencionados catedráticos (AGI, Quito leg. 402 s/n: 'Dotación de cátedras' del 18.5.1778).

al nivel de las exigencias jurídicas modernas. Como soporte se sirvieron de las leyes vigentes en España y América, así como del Derecho romano justiniano, actualizado y acomodado a los nuevos tiempos por el más ilustre expositor de este derecho en la Alemania del Siglo de las Luces, Johann Gottlieb Heinecke, (Heinecius, Venecia 1761). El Derecho romano se complementaba además con las obras del propio autor, los “*Elementa juris naturale et Gentium*” (Ginebra 1737), corregido en 1745 por el Índice español, y los “*Elementa juris civiles*” (Ginebra 1747).²⁴⁴

En 1786 se modernizó en parte el contexto y el nivel académico de las enseñanzas universitarias quiteñas; el conocimiento del Derecho Natural y de Gentes, de la filosofía racionalista y sensualista de René Descartes y John Locke, la Medicina de Leiden entorno a Boerhaave (Plan de estudios de 1787), la enseñanza del Derecho Natural y de Medicina con base a la escuela holandesa-alemana, y en cuanto a la Filosofía, predominaba la escuela francesa-británica.²⁴⁵

Con la finalidad de orientar el conocimiento académico del derecho a la práctica, el jurista Quiñones propuso fundamentar el estudio de la jurisprudencia en el conocimiento del origen del Derecho, de su evolución histórica y en los beneficios que el conocimiento jurídico rinde a la sociedad en general. Dicha propuesta era de similar inclinación a la de Espejo y Montesquieu, estableciendo “era preciso estudiar el origen, la historia, los fundamentos y el Espíritu de las leyes”. De nuevo comparecería el mejor Goethe de “Poesía y Verdad”: “¿Quién sabe adónde vamos? Si a duras penas recuerda nadie de dónde viene...”²⁴⁶ Dicho esto, y con base a tal ideología, la Universidad de Santo Tomas de Aquino en el año 1788 emite una resolución en la cual se establece que

²⁴⁴ Keeding, E. (2005). Op.Cit. pág. 327.

²⁴⁵ Ibíd.

²⁴⁶ Goethe, J. W. (1999). Poesía y verdad. Madrid: ALBA Editorial. Pág. 824

los estudiantes de Derecho Romano deberán rendir de memoria una lección diaria, cinco veces por semana, de siete a siete y media de la noche, con el objetivo de que puedan utilizar de dicha información en el razonamiento jurídico. Posteriormente Quiñones logró introducir textos de inequívoca inspiración cartesiana-racionalista y colocó el Derecho Romano sobre los conocimientos de Derecho civil español. Se ha documentado que las pruebas o exámenes de filosofía comprendían más cuestiones de lógica, cuatro de metafísica, tres de física y una de ética.²⁴⁷

Las cátedras de Gramática, Retórica, Filosofía y Medicina, no sufrieron ningún cambio en 1787, en igualdad a la Prima de Teología y a las cuatro cátedras de derecho. El Obispo Calama introdujo una serie de cambios en la enseñanza del Derecho; a las enseñanzas de Primas de cánones, Víspera de cánones, Prima de leyes e Instituta, se agregó además la enseñanza de Derecho Público, cátedra que impartió el Dr. Juan José Boniche. A esta cátedra, por cuenta episcopal, se añadieron nuevas cátedras, las de Historia (Historia sagrada, eclesiástica y nacional) y la de política o en su defecto la de Economía política.

Con estas variaciones académicas, la Universidad estaba envuelta en un ambiente de entusiasmo innovador, y de manera acentuada su Facultad de Derecho. El vicerrector Ascásubi logró conseguir el apoyo y autorización por parte del Presidente de la Audiencia de Quito para que se pudieran establecer ejercicios de treinta minutos diarios en aplicación práctica de las leyes españolas. Uno de los más determinantes manuales de estudio, fue el texto de derecho romano de Gravina, introducido por

²⁴⁷ Ibid., págs. 328-330

Calama, texto que permitiera relacionar los estudios quiteños con exposiciones jurídicas contempladas desde una perspectiva histórica.²⁴⁸

La reforma de estudios iniciada por Calama, exigía disponer de textos actualizados y acordes con los cambios en la enseñanza modernos; textos que proporcionaba al “Alma mater” el Obispo, inclusive de su bien dotada biblioteca privada. El Derecho era enseñado ateniéndose a las obras de Ignacio Jordán de Asso y del Río, Miguel de Manuel y Rodríguez y las Siete Partidas; ambos textos fueron tomados en consideración en la Universidad de Salamanca solo dieciséis años más tarde, gracias a la reforma de 1807; la exposición acerca del Derecho público, redactada por Pérez Valiente, ha sido acompañada por la Recopilación americana y castellana, escrita en nuestra lengua. Gaetano Filangieri, el moderno especialista en Derecho público, habría de dirigir los preparativos didácticos de los docentes con su “Ciencia de la Legislación”.²⁴⁹

En el campo jurídico-político se trata, ante todo, de textos que sólo en 1790 en España, Jovellanos propondría para los Planes de Estudios tanto del Instituto de Calatrava como de la Universidad de Oviedo; textos acomodados para impartir el conocimiento del origen y propagación del Derecho civil, de Gravina, así como de los Fueros de Aragón consagrados en las leyes aragonesas, el estudio del Derecho público de Castilla, según Asso y Manuel, la versión latina del Derecho público español, por Pérez Valiente (... obra político-jurídica) y las Leyes de Castilla.

El aparato bibliográfico de la Universidad, a partir de 1791 ofreció a los estudiantes una formación asentada en parte en textos galicanos, así mismo, de forma

²⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 334

²⁴⁹ *Ibíd.* pág. 335

paralela, en estudios históricos referentes al Derecho Político de Castilla, los mismos que presentaron “las decisiones de las Cortes de Alcalá de Henares en 1348, las de Valladolid en 1293, 1299, 1307 y las de Medina del Campo de 1305”, cuyo estudio solo era aceptado en la Universidad de Valencia, debido a que presentaban la historia de leyes españolas desde el punto de vista preabsolutista. Las propuestas bibliográficas de Teología y de Jurisprudencia fijadas por Calama, proporcionaban al estudiante abundantes luces y no pocas ideas sobre la historia del Estado y de la Iglesia.²⁵⁰

Alrededor del año de 1791 –reinado de Carlos IV–, las enseñanzas del Derecho en el Quito colonial comprendía cátedras que, según algunos intérpretes, ni las reformas legales requeridas, sino que más bien la estancaban, así lo entiende por ejemplo el obispo Calama en un texto de Villagómez “el obispo Pérez Calama se compadecía de la juventud quiteña que se veía obligada a estudiar en “libros ergóticos de Filosofía aerostática, de Teología Adiáfora y de Jurisprudencia Romana”, en vez de dedicarse a las ciencias políticas o económicas, necesarias para el buen gobierno de todos. Pero esos eran los tiempos y las cosas no cambiaron hasta muy avanzada la República.”²⁵¹

El doce de junio de 1794 la Facultad de derecho de la Universidad de Quito, renunció a incluir el *Corpus iuris civilis* justiniano (Derecho Romano) en las pruebas de los exámenes finales del quinto año; si bien se continuó exigiendo el estudio memorístico de la legislación españolas.²⁵²

El veintidós de abril de 1799, en la Universidad de Quito se procedió a tomar exámenes incluyendo una prueba de conocimiento del Derecho Español²⁵³; con esto la

²⁵⁰ *Ibíd.*, págs. 336-337.

²⁵¹ Villagómez, Jorge. (1980). *Op.Cit.* pp. 326.

²⁵² Keeding, E. (2005). *Op.Cit.* pág. 333.

²⁵³ Los textos que fueron recomendados en las cátedras de derecho público y civil español, escritos en castellano y no en latín, fueron: Aparato del Derecho público español de Pérez Valiente, acompañada de las Recopilaciones americana y castellanas, y el Derecho Civil de Castilla de Asso del Río acompañado de las Siete Partidas.

Universidad había transferido en el transcurso de doce años algunos puntos esenciales del conocimiento jurídico de la Antigüedad tardía al presente hispano-americano, y había facultado la comprensión de lo que las normas establecían como prohibido, permitido y obligatorio.²⁵⁴

Con posterioridad a las reformas de los estudios jurídicos establecidas por iniciativa de Calama, se observó como la necesidad imperiosa de disponer de un canon moderno y autorizado de textos; se sabe que su consulta le facultaba al propio obispo Calama, quien propuso a los estudiantes disponer de su biblioteca particular. El derecho era enseñado con base a los textos de Asso del Río/Rodríguez y de las Siete Partidas; textos que fueron considerados por la Universidad de Salamanca sólo dieciséis años más tarde, en virtud de la reforma que en ella se introdujo en 1807.²⁵⁵

En las cuatro cátedras de Derecho dotadas en 1787 se impartieron sin interrupción hasta 1813 las correspondientes enseñanzas; aun así el Derecho Público, la Historia y la Política en su calidad de disciplinas independientes, no se mantuvieron más allá del año de 1792. En 1794, Juan Boniche trató de transformar ofertando la cátedra de Derecho Público en una cátedra de Práctica Forense, iniciativa y propósito bloqueado por quien presidía en aquel entonces, Julio de 1795, la Audiencia de Quito. Las razones invocadas para hacerlo fueron eminentemente políticas, que la solicitada controversia, contravino las disposiciones establecidas en la provincia y las ordenanzas venidas de Madrid. El treinta y uno de julio de 1794 en todo el ámbito universitario español, para evitar la recuperación del presupuesto, se suprimieron las cátedras de Derecho Público y de Derecho Natural e Internacional.²⁵⁶

²⁵⁴ *Ibíd.*, págs. 333-334

²⁵⁵ *Ibíd.*, pág. 335

²⁵⁶ *Ibíd.*, pág. 348

Además, y tal como hemos expuesto, el presidente de la Audiencia de Quito Luis Muñoz de Guzmán, prohibió, en julio del mismo año, la fundación de la Academia de práctica jurídica. Se decidió en contra del criterio del doctor Boniche, habiendo clausurado poco antes la Sociedad del cultivo de la canela de Mariano Villalobos y del mismo Boniche. Con ello, en Quito, el movimiento jurídico ilustrado llegó a un final de ruptura, que en 1787 había sentado cautelosamente las bases de la Universidad secularizada, al elevar el nivel académico de la Facultad de derecho – reformada en 1791-, como norma. Los miembros ilustrados del Claustro universitario, ante todo Ascásubi, Orellana y Boniche, pensaban llevarla aún más adelante. Fleury fue presentado entre 1800 y 1803 con el nuevo docente de Derecho canónico Dr. Bernardo de León y Carcelén.

En la utilidad de los conocimientos de las leyes de la naturaleza, del Derecho público, de la Teología moral y sobre todo en lo que concierne al conocimiento práctico-aplicado y verificable de las materias estudiadas, hicieron especial hincapié, reiteradas veces, Espejo, Prado y Sarmiento, López Ruiz, Carrión y Velasco, Quiñones, Escandón y Ascásubi dentro y fuera de la Universidad,²⁵⁷ en sus textos, intervenciones orales –regladas o no- y epistolarios.

Según el filósofo y escritor ecuatoriano Carlos Paladines Escudero, el Plan de estudio universitario para las cátedras de derecho y filosofía era tal y como se reseña:

APÉNDICE AL PLAN DE ESTUDIOS PARA LA REAL UNIVERSIDAD DE QUITO; EN
EL QUE SE EXPRESAN ALGUNAS MENUDENCIAS MUY IMPORTANTES PARA
REDUCIR A PRACTICA LUEGO, LUEGO, EL ENUNCIADO PLAN

Juristas

²⁵⁷ Ídem.

Los Juristas y Canonistas tienen que asistir por la mañana a las cátedras siguientes: la de Historia, de ocho a nueve; la de Prima de Leyes, de nueve a diez; la de Prima de Cánones, de diez a once; y la de Política y Economía de once a doce.

Por la tarde, de dos y media, hasta las tres y media, a la de Vísperas de Cánones.

De tres y media a cuatro y media, a la de Instituta.

De cuatro y media a cinco y media, a la de Derecho Público.

Según esto, son siete horas, las que los cursantes de Leyes, y Cánones tienen de asistencia rigurosa cada día. Para vencer cualquier obstáculo, y que los jóvenes no cojan el menor fastidio, conviene que en este primer curso los respectivos catedráticos de las siete cátedras expresadas, nada les manden estudiar de memoria sensitiva, o de palabras; y así observara cada cual el método siguiente:

Que luego, que el catedrático esté en la cátedra con sus discípulos, señale uno, para que en tono alto, y con patetismo lea (sirva de ejemplo) dos hojas de Autor de la cátedra. Podrán señalarse también dos, o tres cursantes. Con este ejercicio de lectura, conseguirán todos leer bien en latín y castellano; pues en las tales cátedras, unos autores son latinos y otros castellanos. Nadie ignora aquel proverbio: Qui bene legit, multa mala tegit. Son muy raros los que saben leer bien. Para esta lectura, que es muy importante, se previene, que en cada cátedra ha de haber pronto dos juegos del autor. Por el uno, ha de estar atendiendo el catedrático; y por el otro ha de leer el cursante asignado. Sirva de ejemplo. En la cátedra de Historia tendrá el catedrático en estos primeros meses, el primer tomo del Compendio de Pinton; que es el asignado. Y otro primer tomo se llevará, y se entregará al cursante, que ha de leer.

En la segunda media hora tendrá el catedrático, abierto en sus manos, el primer tomo del Compendio de España por Isla; y otro primer tomo se entrega al cursante, que ha de leer. Es muy corto trabajo o ninguno, el llevar para cada cátedra dos ejemplares del respectivo autor. Los jóvenes ni se fastidian, ni se abochornan, ni se les hace duro el asistir a tanta cátedra, respecto a que nada se les impone de memoria verbal. En tal ejercicio o asistencia de cátedra, viene a ser como una tertulia o conferencia política, en que se leen las Gazetas y Mercurios. Todos oyen sin repugnancias y todos aprenden mucho. La educación literaria por el oído es la preferente. La de la vista u ojos, con obligación de estudiar, y tener que decir de memoria algo, por poco que sea, es lo fastidioso y muy poco útil.

Este artículo: memoria: ha estado muy poco entendido por los maestros, y catedráticos. Hay memoria intelectual, o conservadora de las especies, y conceptos que se oyen o se leen. Y hay memoria sensitiva, rigurosa de palabras, que consiste en el duro trabajo, y muy fastidioso, de aprender, y coger literalmente las voces de lo que se lee o se oye. Esta es propia de los farsantes y cómicos; porque en cualquiera variación de letra o palabra, falta la armonía, y cadencia del metro. La tal memoria rigurosa o sensitiva, es la que hace rechinar a los jóvenes y a cualquiera hombre; y por haber obligado los maestros a que los discípulos estudiaran de memoria, estos o aquellos párrafos, muchos jóvenes han desertado la carrera literaria.

En el caso del Plan sólido de esta Real Universidad, era imposible que los jóvenes pudieran asistir a siete cátedras en un día, si para cada una habían de tener que estudiar de rigurosa memoria, algo, por poco que fuera. Pongamos por ejemplo, que para cada cátedra se le señalaran solamente diez líneas. Añádase, que la tal memoria sensitiva de nada sirve; y antes bien impide a la reflexión y a la meditación de lo que se oye o de lo que se lee. Esta es una verdad, que no hay hombre, que no la tenga experimentada ¿Y qué se intenta o debe intentarse en toda Universidad, y estudio bien arreglado? ¿Por ventura, no se desea, que los jóvenes se empapen bien en los conceptos, a fin de que sepan dirigirse a sí, y dirigir a otros? ¿Y qué de aquellas verdades absolutas o respectivas, sepan aprovecharse para utilidad de la Iglesia, del Estado, de la Patria, de ellos mismos, y de sus próximos; sean superiores, sean iguales o sean inferiores?

Afuera pues, en las facultades mayores comenzando desde la Filosofía: afuera pues la memoria sensitiva o rigurosa de palabras; y todo el tiempo, que se había de emplear en tal

memoria inútil, empléese en memoria intelectual, que es la que coge, y recoge las especies, y conceptos; y quien los conserva, para que forme y arregle el hombre sus juicios, y discursos. Esta distinción tan importante entre memoria sensitiva e intelectual, me la franqueó mi Angélico Doctor Santo Tomás en las Quest. 79, Artc. 6, 7, y 8 de su I. part. Cuando la expliqué en Puebla de los Ángeles; y desde entonces, con un poco de reflexión, y por mi propia experiencia conocí, y palpé las verdades, que aquí manifiesto.

Es también notoria, y muy experimentada verdad, que todos los literatos mazizan, y perfeccionan sus estudios con la lectura reflexiva, y meditada, sin usar de más memoria, que de la intelectual. Ningún hombre estudioso en su gabinete emprende estudiar de memoria verbal. Lee y relee; medita y reflexiona; y llenando su entendimiento de los tales conceptos y especies; si se le ofrece hablar, habla como un Cicerón entre los latinos, y como un Demóstenes entre los griegos. Qui bene scit, bene fatur. Y pues la tal lectura reflexiva y meditada, en el retiro o soledad, o por medio de algún joven lector, es el verdadero camino que eligen, y siguen los sabios para llegar al templo de Minerva, ser asistentes, y primeros ministros de su real trono. ¿Por qué a los jóvenes en la esfera de cursantes se les ha de negar y privar de este fácil, sólido y agradable arbitrio? En realidad no hay más razón ni justicia que el de candileta; esto es, que un monja, siempre que rezaba el salmo: Quam dilecta tabernacula tua, que es el 83, decía candileta. Y habiéndola advertido otra religiosa su equivocación, repuso con mucho enfado y enojo: que candileta había de ser y candileta había de decir, porque candileta habían dicho las madres antiguas que la criaron. Pero en mi amado Quito, y con la proporción que en el día nos franquea la insondable Providencia Divina, mediante la ilustrada protección de M.I. actual señor Presidente, que está muy empapado, y electrizado con las verdaderas ideas literarias y gubernativas del REY NUESTRO SEÑOR, y de su alto ministerio, ¿Será razón, que dure todavía la candileta? Bien notorio es aquel proverbio, y aviso tan moral, cuanto político de nuestro patriótico Séneca, natural de Córdoba: Non qua itur, sed qua eundum est.

[...] El estudio de la Sagrada Escritura (y de todo lo que se apoya, y toma el origen de la Sagrada Escritura, cual es la Teología y Jurisprudencia, que propone el Plan de Quito) te instruirá suficientemente de todo lo que debes saber para tu salvación, y la de todos los demás.

[...] Y tal vez otro sabio dirá, que se le añada esta reflexión: Que el derecho, o Jurisprudencia Civil, para ser sólida, ha de fundarse en la sana Filosofía Moral; y que ésta (que suele llamarse Ética) reconoce por su maestra, y jefe a la Sagrada Escritura, especialmente en los libros sapienciales, cuales son en el antiguo Testamento, el Eclesiastés, los Proverbios, la Sabiduría, y el Eclesiástico; y en el Nuevo los cuatro Santos Evangelios, las Epístolas de San Pablo, y las otras Canónicas. Y que por lo respectivo a la Jurisprudencia Eclesiástica, y Sagrada Teología, son estas dos ciencias globos aerostáticos, cuando no tienen omnímoda combinación y comercio con las Escrituras Santas.

Dos Hojitas bien leídas del Pinton; y otras dos del compendio de Isla, en la cátedra de Historia. Otras dos por el Gravina, y recopilación de Castilla en la de Prima de Leyes, otras dos por el Douyat, y Selvagio en la de Prima de Cánones; [...] otras dos por el segundo tomo de Selvagio en la de vísperas de Cánones; otras dos por la instituta de Castilla en la cátedra de este título; y otras dos de Derecho público por el curso metódico de Olmeda; son alimento suficiente, y muy suficiente, para los cursantes de Jurisprudencia. [...] Aun cuando los jóvenes juristas en sus casas no estudien palabra, con solo asistir diariamente a las enunciadas siete cátedras (que son como siete tertulias de muy agradable conversación), serán ciertamente a los cinco años de cursantes, verdaderos, y perfectos Jurisconsultos; y cada cual de los enunciados podrá decir sin altanería: super omnes docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est. El ser más Sabio que los otros, consiste según mi Angélico Doctor Santo Tomás, en saber más verdades; y en saberlas de modo que con facilidad las pueda comunicar, y franquea enseñando, moviendo, doblgando, y venciendo los afectos o pasiones; y agradando al mismo tiempo a los oyentes.

Filosofía

[...] Repito, que para la cátedra de Filosofía no ha de haber más que un catedrático. Su asistencia ha de ser por la mañana de nueve, a once; y por la tarde de tres a cinco. En el modo expresado de lectura reflexiva y patética, se ha de enseñar y explicar el admirable curso del sabio Francisco Jacquier, religioso mínimo de San Francisco de Paula, en Roma. Por constante

dictamen de los sabios, no hay hasta el día curso filosófico, más sólido, ni más metódico. Ha de usarse del traducido a nuestro idioma castellano, por don Santos Diez González, de la impresión de Madrid de 1787. Cuanto yo pudiera añadir aquí, en elogio del tal curso, y de que sea en castellano, lo dice y exorna admirablemente el citado traductor González.

Tiempo para la Filosofía

El curso de Filosofía ha de ser de tres años académicos, sin andar con las trampas, y trampantojos, que hasta aquí se han usado en todas las universidades; de suerte, que con días de fiesta, días de asueto, vacaciones por Navidad y por Resurrección, y que cada año académico se acabase por San Juan, o en todo julio, y que se terminase por último el curso filosófico por abril del tercer año, ciertamente no venía a resultar un año completo de verdadero estudio.

El año académico en esta Real Universidad de Quito, ha de comenzar el día San Lucas, que es el 18 de octubre, y no ha de terminarse hasta el último de agosto; y así ha de constar de diez meses y medio completos. Esto se entiende para las facultades mayores de Teología, Jurisprudencia, Historia, Política y Medicina. Más los filósofos, y los gramáticos, han de continuar sin la menor interrupción, de manera que en septiembre han de tener cátedra. Es experiencia para todo el que la tenga de las universidades y colegios, que los niños gramáticos, y filósofos, si interrumpen su estudio con las vacaciones grandes de todo septiembre, y mitad de octubre, cuando vuelven por San Lucas, vuelven con notable atraso, y olvido. Lo más que puede concedérseles, son los quince días primeros de octubre, y nada más.

[...] Las vacaciones de Navidad, y Resurrección, deben también minorarse hasta lo mínimo posible; de suerte, que solamente deje de haber cátedra en los días de fiesta; incluyendo en estos el triduo de la Semana Santa. Reservo para otro apéndice el declarar individualmente los días de cátedra para todas las facultades. Continúo mi empresa con mis queridos filósofos.

1. 4. Pensamiento iusnaturalista teológico y racional en la Real Audiencia de Quito

Treinta años después de la fundación de Quito, puede decirse que estaba ya suficientemente organizada en lo administrativo, judicial, político, económico, social, religioso..., hasta el punto que en 1563, la ciudad y/o sus territorios se configuran administrativamente bajo la llamada Real Audiencia quiteña, denominación que se dio al espacio de lo que hoy es Ecuador, institucionalizándose de forma relativamente eficaz a través de una serie de entidades como las encomiendas, la explotación de las mitas, cierto centralismo político y más o menos una eficiente organización administrativa y religiosa.²⁵⁸

²⁵⁸ Sobre la fundación de la Real Audiencia de Quito ver: VARGAS, J. M., & de Santillán, D. H. la fundación de la Real Audiencia de Quito, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1963. *La economía política del Ecuador durante la Colonia, Quito, Corporación Editora Nacional, sf.* de Moreno, C. R. B. (1998). *La Audiencia de Quito: aspectos*

En el marco de la conquista, colonización y evangelización, la cultura hispánica consiguió un nuevo “ethos social” de creencias que se fueron conformando durante tres siglos; así mismo surgió y se desarrolló ligado, como ya dijimos, a las distintas órdenes religiosas asentadas en el territorio de lo que fuera la Audiencia de Quito. Los franciscanos se establecieron en Quito en 1535; los mercedarios en 1537; los dominicos en 1541; los agustinos en 1573 y los jesuitas en 1586. En torno a las dos últimas órdenes religiosas (los agustinos y los jesuitas), aportaron todo un arsenal de ideas en los centros del saber, del pensamiento, de las artes; además aportaron en la organización de las primeras escuelas, noviciados, colegios y universidades.

Los centros culturales regentados por los religiosos eran para los ciudadanos, los que en Quito se identificaban con los españoles, los criollos y los blancos. Ningún indio, mulato o mestizo podía ingresar a los centros de cultura, más bien disponían de sus propios centros de enseñanza y la educación que recibían era, según los indigenistas, una educación de dominación de tipo manual o imitativo. El numeral 162 de la Relación Anónima de la ciudad de Quito de 1573 dice: “Imprime en ellos (los indios) cualquier oficio o arte en que son enseñados... ninguna estimación tienen ni pulicía de gente de razón”. Así los indios y mestizos quiteños se convirtieron en extraordinarios orfebres, pintores, escultores, zapateros, sastres, herreros, carpinteros, etc., pero nunca en extraordinarios “hombres de razón”. Nunca, al menos hasta fines del siglo XVIII cuando el mestizo Eugenio Espejo reivindicó el derecho a la razón que tenían. En este contexto, como modalidad de ciencia de conocimiento y dominación, como “logos” opresor, la filosofía ejercía en el Quito hispano a la manera de uno de los instrumentos al servicio de los dominadores y de una ciencia reservada a los blancos, a los

ciudadanos plenos. Al menos así lo interpretaron los relatores del llamado “Manifiesto salteño para una Filosofía Latinoamericana”.²⁵⁹

Hacia mediados del siglo XVI la filosofía académica que se profesaba en los conventos, colegios y universidades constituía el curso de “Artes”, destinado fundamentalmente a la preparación de los aspirantes al sacerdocio.²⁶⁰

Dentro de un horizonte teológico, abarcante y justificante, las orientaciones filosóficas dominantes en Quito se identificaron con la escolástica, corriente de pensamiento dominante en las escuelas europeas medievales, al punto que suele confundirse y hasta identificase –inevitablemente- la escolástica con la filosofía medieval. En el desarrollo de la Escolástica algunos intérpretes distinguen tres períodos: escolástica primitiva, apogeo de la escolástica y escolástica tardía.²⁶¹ Esta última, la escolástica tardía, habría encontrado acogida en la España expansionista y en sus territorios del Nuevo Mundo, entre otros, en la Real Audiencia de Quito, precisamente porque ni España ni Quito habrían asimilado todavía por completo los ideales y motivos renovadores del Renacimiento. Fue la corriente tardía de la escolástica que se vio reforzada por el desarrollo del Concilio de Trento y la Contrareforma la que se arraigó en Quito al amparo de las órdenes religiosas en la segunda mitad del siglo XVI. La escuela filosófico-tomista se enseñó dentro de la orden dominica, la escotista dentro de

²⁵⁹ Pérez Luño, Antonio. (2007). Trayectorias contemporáneas de la Filosofía y la Teoría del Derecho. 5ta. Edición. Madrid: Editorial Tébar. Pág. 108.

²⁶⁰ El curso de “Artes” consistía en tres años de estudio con un mismo profesor en los que se revisaba sucesivamente la Lógica, la Física y la Metafísica. Esta denominación tenía relación con las “Artes Liberales” que servían de base a los estudios teológicos o jurídicos de la época. Dentro de la Pedagogía o política educacional de la época, esta denominación de “Artes” tiene también su historia, puede verse como ejemplo: Esteban Fontana, “Los centros de enseñanza de la Filosofía en la Argentina durante el periodo hispánico” en Cuyo, Anuario de Historia del Pensamiento Argentino, Mendoza, 1971, pp. 83 – 146.

²⁶¹ La Escolástica de Medieval se puede dividir cuatro periodos: a) Una preescolástica que se extendió de fines del siglo VII hasta fines del XI; b) el período de la escolástica temprana de fines del siglo XII a comienzos del XIII; c) La alta escolástica presente en el siglo XIII; d) La escolástica decadente en los siglos XIV y XV. Cfr. Ferrater Mora, J. (2014). *Diccionario de filosofía* (Tomo II, E-J). Nueva edición revisada, aumentada y actualizada por el profesor Josp-María Terricabras. Barcelona: Editorial Ariel. pp. 1060-1065.

la orden franciscana y, años más tarde, la suarista en los centros de enseñanza de la Compañía de Jesús.²⁶²

1.4.1. Pensamiento filosófico en la Real Audiencia de Quito.

El escolasticismo de orientaciones y reminiscencias agustinianas se hizo presente en Quito a principios del siglo XVII con la fundación de la Universidad de San Fulgencio (1603) regentada por los padres agustinos. Se ha rescatado un manuscrito de la *Physica* del P. Leonardo de Araujo (1618) que revela un tratamiento clásico de los problemas cosmológicos, si bien con ciertos matices modernos como la selección de lo esencial de cada uno de los libros que se estudiaban y el énfasis en determinadas cuestiones relacionadas con la religión y la fe, síntoma inequívoco de que se percibía la orientación y el influjo de las corrientes científico – filosóficas innovadoras.

La quiteña Universidad de San Gregorio, fundada en 1622, nació en un ambiente de plena renovación escolástica. En asuntos de teología se respetaba la autoridad de Santo Tomás, pero en filosofía, los autores predominantes eran básicamente miembros de la Compañía de Jesús y particularmente el jesuita Antonio Rubio (1548-1615), quien ejerció considerable influencia en la interpretación ecléctica que hicieron del tomismo los filósofos jesuitas españoles, especialmente con sus escritos: “*Commentarii in universam Aristotelis dialecticam*” (1605), “*Comentario a la física*” (1605), “*De anima*” (1611), “*In libros physicorum Aristotelis Commentarii et quaestiones*” (1620), se acogieron y siguieron fielmente en la primera época de la universidad de San Gregorio. Se explicaron así la escasez de tantos manuscritos de filosofía en la primera mitad del siglo XVII en los ambientes jesuíticos de la Audiencia de Quito.

²⁶² Guerra Bravo, S. (1976). *La Filosofía en Quito Colonial entre 1534 y 1767*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

En 1688 la orden dominica funda la Universidad de Santo Tomás de Aquino en la que se dispone la obligación de atenerse en las exposiciones a la doctrina de Santo Tomás. Además se determinó expresamente que las enseñanzas se atuvieran a la literalidad del texto de la “*Summa Theologica*” con la introducción de Melchor Cano O.P. (Cuenca 1509-1560) expuesta en su obra capital “*De Locis Theologicis*” (publicada por primera vez en Salamanca el año 1563).²⁶³ En Filosofía se dispuso el deber de atenerse a la exposición del Cursus del Padre Antonio Goudin.

Por su parte, los franciscanos enseñaron el pensamiento filosófico y teológico de Juan Duns Scoto (el «Doctor Sutil» 1266-1308) en sus conventos de Quito a lo largo del siglo XVII. A finales del siglo XVI fundaron la Recolectión de San Diego en donde se impartían estudios de filosofía y teología. Esta orden religiosa en la segunda mitad del siglo XVII fundó el Colegio de San Buenaventura, importante centro pedagógico y cultural que llegó a ser considerado como la “Universidad no oficial” donde se seguían y examinaban cuidadosamente los cursos manuscritos “Juxta Duns Scotti mentem”, estudios que revelan la principal profundidad y sutileza característica de su pensamiento, en el tratamiento de las cuestiones básicas teológicas.²⁶⁴

Entre 1650 y 1800 la escolástica europea ofreció escasa capacidad innovadora y falta de variedad, se siguieron enseñando las orientaciones clásicas de la escolástica: tomismo, escotismo, suarismo, etc. De tal forma que tras el fervor académico del siglo XVII, la escolástica quiteña padeció también los efectos de la decadencia escolástica española, cuyos síntomas generó diferencias doctrinales y disputas entre las distintas congregaciones religiosas en Quito. Estas ociosas disputas, muchas veces con base en

²⁶³ Lang, Albert. (1925). *Die Loci theologici des Melchior Cano und die Methode des dogmatischen Beweises*, Ein Beitrag zur theologischen Methodologie und ihrer Geschichte. München: Josef Kösel und Friedrich Pustet.

²⁶⁴ Guerra Bravo, Samuel. (1976). Op. Cit.

sutilezas increíbles sobre asuntos sin ninguna trascendencia debilitaron la escolástica quiteña a tal punto que, a mediados del siglo XVIII, se vio obligada a ceder ante el avance incontenible de los modernos sistemas científico – filosóficos²⁶⁵.

Por su parte las corrientes tomistas, franciscanas y agustinas sufrieron los efectos de la decadencia señalada. Así pues, durante el siglo XVIII la escolástica quiteña tal parece que agonizaba lenta e inevitablemente en todas sus vertientes –que modalidades– al igual que en todos los centros académicos y conventos a los que se había asentado. Tal decadencia obedeció, básicamente a las renovadas experiencias de la Edad Moderna y a la irrupción de las ciencias experimentales y la filosofía moderna, que si bien se remontaban al Renacimiento, no habían sido asumidas en el Nuevo Mundo; la pugna de la razón por abandonar los esquemas teológicos conllevó a independizar la razón en contradicción con la fe. Junto con las ciencias experimentales, la escolástica española y quiteña tuvieron también que ceder terreno al empuje de las nuevas corrientes filosóficas emergentes en la Modernidad: por un lado René Descartes, Baruch Spinoza, G.W. Leibniz y por otro Sir Francis Bacon, Thomas Hobbes, David Hume...

En 1736 llegaron a Quito un grupo de académicos y científicos franceses con la finalidad de realizar distintas observaciones, experimentos y mediciones científicas, la denominada “Misión Geodésica francesa”. Estos científicos galos en Quito favoreció la divulgación y el conocimiento de las nuevas ciencias experimentales, en particular de la física copernicana, desplazando así a la, hasta entonces dominante, física especulativa de los escolásticos. En este contexto tres estudiosos, el jesuita y cartógrafo quiteño nacido en Hauteville, Friburgo, Suiza P. Juan Magnin (1701-1757 –heraldo del

²⁶⁵ Un caso en el que se palpa objetivamente esta característica decadente es el Curso del P. Jacinto Morán de Butrón (jesuita, enseñó filosofía en la Universidad San Gregorio 1706 y 1709) en el que pulveriza a los nominalistas, escotistas, tomistas y “recentiores contraria”. Su Curso manuscrito se conserva en el Archivo Nacional de Historia y en el Archivo Aurelio Espinosa Pólit de Cotacollao.

cristianismo-), el político, físico y matemático, astrónomo, topógrafo y geógrafo Pedro Vicente Maldonado Palomino y Flores, (1704-1748) y el naturalista afamado en Europa como fundador y director del “Real Gabinete de Historia Natural de Madrid” Pedro Franco Dávila (1711-1786); inspirados por esta comisión científica francesa fomentaron el interés por las ciencias experimentales y la nueva filosofía, de tal forma que se constituyó en la Academia Pichinchense a la que se vincularon las mentes más cultas y brillantes de Quito.

Dentro del entorno universitario quiteño, tras la partida de los académicos franceses, los jesuitas, los dominicos y franciscanos se vieron forzados a introducir la filosofía moderna y la ciencia experimental en sus cursos de filosofía.²⁶⁶ Particularmente en la Universidad San Gregorio, el jesuita Marco de la Vega incluyó en su “Curso de filosofía” una ambiciosa “*Notita variorum Systematum*” en la que se remite con frecuencia al sistema cartesiano. Distintos profesores de la Universidad San Gregorio desplegaron un esfuerzo descomunal con el objeto de tratar de conciliar las nuevas ciencias con las Sagradas Escrituras, de tal forma que Juan Bautista Aguirre (en sus tres obras Lógica, Física y Metafísica) y Juan de Hospital asumieron de forma definitiva el sistema copernicano. Aguirre y Hospital fueron ya escolásticos modernos, no tanto por haber aceptado un sistema innovador que parecía estar imponiéndose, cuanto por haber situado sus Cursos, y sobre todo sus *Physicas*, en la perspectiva característica del “mundo moderno” y sobre todo en el tratamiento de los problemas del

²⁶⁶ La influencia del pensamiento filosófico en la colonia permitió modificar notablemente las creencias de nuestros ilustres ciudadanos. Sobre esto ver: Argote, G. M., & Beuchot, M. (1996). *La filosofía en la América colonial (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Editorial El Buho. Paladines, C. (2012). Eugenio Espejo y el Nuevo Luciano de Quito. *Archipiélago. Revista cultural de nuestra América*, 16(58). Carrasco, R. (2008). La Audiencia de Quito y las fronteras de la modernidad ilustrada en Eugenio Santa Cruz y Espejo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 34(67), 29-46. Mongua Calderón, C. (2011). “*Criollos, ciencia y viajeros a comienzos del siglo XIX (1801-1804) en la Real Audiencia de Quito*” (Master's thesis, Quito, Ecuador: Flacso Ecuador). Balarezo Samaniego, M., & Moscoso Carvallo, M. (1978). El papel ideológico de la iglesia en la Real Audiencia de Quito.

conocimiento, la naturaleza de la mente humana, de la certeza, de la insistencia en lo esencial universal del conocimiento...

Tras la expulsión de la Orden de los Jesuitas por Carlos III, la filosofía quiteña sufrió los dañinos efectos de desorganización institucional de las universidades que la modernidad produjo, de tal forma que, además de la clausura de la Universidad San Fulgencio, se fusionaron las Universidades de San Gregorio con la de Santo Tomás de Aquino para concluir en instaurar lo que hoy es la Universidad Central del Ecuador. En la *Physica* se volvió al Sistema Tichónico a través de los “Cursus” de Fortunato de Brixia y de Jacquier y solo en 1795, Miguel Antonio Rodríguez, discípulo extra académico de Espejo, introdujo por segunda vez en Quito la *Physica-Copernicana*.

1.4.2. Pensamiento iusnaturalista en la Real Audiencia de Quito.

En la época de la Real Audiencia de Quito es frecuente diferenciar dos corrientes del Derecho natural, la iusteológica y la iusracionalista.

En el ámbito de las propuestas de un derecho natural teológico suele destacarse la influencia de la escolástica tardía²⁶⁷ que, según una interpretación discutible, habría prevalecido en España durante el reinado de Carlos I, en las universidades civiles, en las universidades regentadas por religiosos y en los distintos centros de formación del clero. Una vez que se atenuó el efecto desintegrador que había producido el nominalismo –el ocamismo en el siglo XIV y XV-, teniendo como contrapartida el humanismo renovador del Renacimiento; la escolástica conoció un nuevo período de florecimiento. Los focos de este movimiento renovador se asentaron en España, Portugal e Italia, y de forma

²⁶⁷ La escolástica tardía según Joseph Höffner hace referencia a los “primeros elementos de una política social estatal”, no obstante que éstos apenas si fueron llevados a la práctica. Véase: Höffner, Joseph, *Christentum und Menschenwürde, Das Anliegen der spanischen Kolonialethik im Goldenen Zeitalter*, Trier, Paulinus Verlag, 1947, pp. 148 s. También: Hafner et al., *Naturrecht und Menschenrecht*, op. cit., pp. 142 y s.

decidida en las Universidades de Salamanca,²⁶⁸ Alcalá, Coimbra y Padova. Esta restauración y renovación escolástica auténtica revitalizó el pensamiento del aquinate, si bien no surgió intempestivamente, sino que fue preparada por los comentadores, exégetas y reeditores de Santo Tomás, entre los que se distinguieron: el filósofo y teólogo dominico Tomás Cayetano o Tomás de Vio (más conocido como el Cardenal Gaetano o Gaetano 1468-1534), Francesco dei Silvestri da Ferrara (1474-1528) y Juan de Santo Tomás (1589-1644). Pero el aporte decisivo para la consiguiente renovación escolástica fue el haber sabido compendiar y actualizar lo más valioso de la escolástica medieval y haber conseguido transmitirlo en la edad moderna con la mayor facilidad y fuerza argumentadora.

Quito, como no podía ser menos, recibió también el influjo de la renovación escolástica española y de manera singular lo hizo el Seminario de San Luis, asentado en la capital de la Real Audiencia de Quito en 1594, que se instituyó bajo las primeras proyecciones y desarrollos de la renovación escolástica. En todo caso hay que remarcar que en este territorio ningún Jesuita pronunció pública y críticamente las experiencias de situaciones de dominación, con anterioridad al año 1767. No consta que los jesuitas enseñaran en Quito el Derecho público de España; con excepción de una edición italiana sobre diversas tesis relacionadas con la metafísica de Suárez y la Historia general de España. Al igual que Francisco Suárez S.J., Milanesio fundamentaban el poder del soberano en la doctrina cristiana del Derecho natural y en Dios, sin que se

²⁶⁸ El auge del derecho natural teológico en el siglo XVI tuvo un foro de desarrollo en la Escuela de Salamanca, en especial con Francisco de Vitoria (1483-1546), Tomás de Vio (1469-1534), llamado Cayetano, y, con posterioridad, también en Gabriel Vásquez (1549-1604) y Francisco Suárez (1548-1617). Al respecto ver: Muldoon, James, "The Conquest of the Americas, The Spanish Search for Global Order", en Robertson, Roland y Garrett, William R. (Eds.), *Religion and Global Order*, Nueva York, Paragon, 1991, pp. 65-85, 69. Suárez, Francisco, *Tractatus de legibus*, español y latín, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1971. Sobre la escolástica española tardía, con indicaciones extensas acerca de los representantes de la escuela de Salamanca: Böckenförde, Ernst-Wolfgang, *Geschichte der Rechts- und Staatsphilosophie, Antike und Mittelalter*, 2ª Ed., Tübingen, Mohr Siebeck, 2006, § 14. Además: Pérez Luño, Antonio-Enrique, *La polémica sobre el nuevo mundo, Los clásicos españoles de la filosofía del derecho*, Madrid, Trotta, 1992, Cap. II.

llegara a suscribir las consideraciones que adoptaban el punto de vista del principio de la soberanía del pueblo.²⁶⁹

Presente desde 1731 en Quito, Milanesio había abandonado Italia en el momento que se empezaba a pergeñar la renovación propiciada por los ilustrados reformistas italianos y liberales revolucionarios, entre ellos el historiador y polígrafo católico Ludovico Antonio Muratori (1672-1750), Cesare Beccaria (1738-1794) y Gaetano Filangieri (1752-1788), en sus publicaciones acerca de la reforma legal y la función educativa de las leyes. En todo caso antes de que toda la ideología promovida en esas obras fuera conocida en Quito. La interpretación de Pérez Valiente del Derecho público español, posiblemente conocido entre los jesuitas de Quito y Milanesio, excluía la transferencia de la soberanía del Rey al pueblo. Los puntos de vista epistemológicos de los dominicos y los franciscanos permanecieron irreconciliablemente opuestos, ya que los franciscanos, como ya apuntamos, adaptaron sus conocimientos a las corrientes sensualistas del XVIII. Por el contrario, los dominicos rechazaron de forma rotunda la percepción por los sentidos y los experimentos científicos como criterios exclusivos de los fenómenos y de las ideas humanas.

La interpretación de las ideas universales dadas por el libertario Pierre Gassendi (1592-1655) y Christian von Wolff (1679-1754) pueden ser aceptadas como el origen del pensamiento, apuntaban los estudiantes dominicos entre 1800 y 1812. Aunque la duda fuese útil frente a lo incierto, no tiene cabida alguna al hablar de los principios de la religión católica y el Derecho natural cristiano. Entre los dominicos se concluye entonces, que a más de la autoridad de la Iglesia – tradición y revelación - no existía conocimiento que no fuera adquirido entre los sentidos y el alma, requisitos

²⁶⁹ Keeding, E. (2005). Op.Cit.

indispensables para René Descartes y Nicolas Malebranche (1638-1715), y evidentemente no se aceptaba tampoco la percepción directa de la materia, posibilidad abierta por John Locke.

Entre los franciscanos sí se produjeron cambios importantes, similares a los experimentados por los jesuitas, en cuanto a la posición cristiana sobre la función de los sentidos y la percepción a través de ellos, a partir de la publicación de la *Philosophia sensuum, Mecánica*, de Fortunato (1745), por lo tanto con el principio sensualista-mecánico de John Locke.

En el siglo XVIII, la filosofía franciscana enseñada en Quito se caracterizaba por su flexibilidad para adaptarse a distintas corrientes, al apoyarse en el texto de Fortunato. Por el contrario, la filosofía de los dominicos defendía un punto de vista tomista inalterable.²⁷⁰ Por lo demás, la exposición de cuestiones éticas en los claustros de Quito estaba en concordancia con las exigencias postuladas por el absolutismo ilustrado. La monarquía absolutista constituía la mejor forma de gobierno, el Rey era puesto en el trono por Dios, y sus leyes no necesitaban para legitimarse la aceptación popular.

Cuando se divulgaron los sucesos de 1791-1793 en París, sobre todo el procesamiento y la ejecución del Rey Luis XVI, la escuela dominica creyó necesario pronunciarse y declarar con énfasis la inviolabilidad de la autoridad y de la persona de los soberanos. Se dirigió en contra de la concepción jurídica de los escolásticos tardíos de España, tal es el caso de Francisco de Vitoria O.P., como también de la escuela del Derecho público moderno. En primera instancia se trató de definir el Derecho internacional contemporáneo en oposición al de Santo Tomás de Aquino,²⁷¹ como no

²⁷⁰ *Ibíd.* p. 166

²⁷¹ Hirschberger destaca el hecho de que el Derecho internacional, según Tomás, tiene su origen en el Derecho natural cristiano (Hirschberger, *Philosophie I*, p. 525).

proviene directamente del Derecho natural cristiano. Así se abrió la posibilidad de señalar a Dios como “...único origen del mundo y de las leyes universales, contra Espinoza, Cardeanem de Cirene (Gerónimo Cardano, Pavia; nota) y Hobbes”, y rechazar, de igual manera, las variantes sobre la tesis del Pacto social postuladas por Francisco Suárez S.I. y J.J. Rousseau. Tras los hechos de 1793, en la pedagogía dominica, se refleja con toda claridad el rechazo al pensamiento del contrato social de la Ilustración. La estructura autoritaria de la doctrina moderna del gobierno en España declaró como equívoca la desobediencia, incluso ante el soberano no cristiano, y finalmente negó la tesis de Suárez S.I. de la rebelión contra el monarca tirano, tanto por el conjunto del pueblo como por cada uno de los ciudadanos.

Las enseñanzas de los franciscanos y dominicos en la América hispana se estancaron entre los defensores de la razón del Estado absolutista, frente a las doctrinas del Derecho natural español, la cristiana-medieval y la racionalista-moderna. Esta posición venía ratificada en el campo de las enseñanzas jurídicas, al aceptar en más de una ocasión la esclavitud y la discriminación de la mujer dentro de la sociedad colonial. Las enseñanzas impartidas en los conventos de Quito, con anterioridad al año de 1813, excluyeron de los programas de educación a las mujeres jóvenes, quienes seguían sin estar en contacto con la literatura contemporánea y humanista de la Ilustración; así, desconocieron el humanismo de Erasmo, de Luis Vives, de John Locke, de J.J. Rousseau, L.A. Muratori, de Verney y de tantos otros, así como vivían de espaldas a la redefinición del papel de la mujer, a su defensa y de las nuevas reglas que propusiera – en la persona de Erophilia en las *Primicias*...- Eugenio Espejo en 1792. En el ámbito jurídico las mujeres jugaron papeles subalternos, sin autoridad personal ni colectiva, de las discriminaciones a las que se encontraba sometida; jugó un papel solamente con

relación al derecho al casamiento (seducción, validez del matrimonio, adulterio, divorcio) y a la legitimización de los hijos naturales.

Las Ordenes conventuales de Quito se abrieron con notable retraso a la renovación pedagógica de la Ilustración, si se las compara, los jesuitas y los dominicos fueron los últimos en hacerlo. En la enseñanza de las Órdenes quiteñas a partir de 1767 no cuenta que se manifestasen dudas frente a la revelación divina, ni que se cuestione la legitimidad de la dominación española en el continente americano.

1.4.2.1. Representantes del Iusnaturalismo Teológico

1.4.2.1.1. Gaspar de Villarroel. Gobierno Eclesiástico Pacífico (1657).

Fray Nicolás Conceti nos informa acerca de la personalidad y trayectoria de Fray Gaspar de Villarroel:²⁷²

Ni el que Villarroel haya ilustrado otros países desalentara a ninguno de sus compatriotas, antes bien todo ecuatoriano podrá, y con mucha razón, gloriarse de haber dado un doctor a la Universidad de San Marcos, un Vicario Provincial a la corporación Agustiniense de la Santa Provincia del Perú, un escritor a la madre patria, un predicador al púlpito de la Majestad Católica, un Obispo a Santiago de Chile y Arequipa, un Arzobispo a Charcas, un legislador a toda América, un modelo de héroes, un maestro de virtud a todo el mundo.²⁷³

Gaspar de Villarroel nació en Quito en 1587; tan desvalido que al parecer ni pañales tuvo para envolverlo su madre Doña Ana Ordóñez de Cárdenas, a causa de la escasez de recursos en que se hallaba, por encontrarse ausente su marido don Gaspar de Villarroel y Coruña, dado que se había desplazado a la metrópoli. Educado en su

²⁷² Además considerado como un clásico Villarroel aportó con su pensamiento a la defensa de los indígenas y criollos. Sobre esto ver: Zaldumbide, G. (1951). *Cuatro clásicos americanos: Rodó, Montalvo, fray Gaspar de Villarroel, PJB Aguirre*. Ediciones Cultura Hispánica. Escudero, A. M. (1947). Fray Gaspar de Villarroel. *Atenea*, 78-89. Hernández, A. R. (2010). La ley en el archivo: representaciones de poder en los cabildos coloniales de Nueva Granada. *Historia crítica*, (42), 10-35. Zumárraga, A. J. G. (1961). *Problemas del patronato indiano a través del "Gobierno eclesiástico pacífico" de Fr. Gaspar de Villarroel* (Vol. 2). Editorial Eset.

²⁷³ Vázquez, H. (1991). Un quiteño ilustre. *La unión literaria*(1), 42-66

ciudad de nacimiento, ingresó en la orden de San Agustín en Lima y murió en 1665, cuando se desempeñaba como Arzobispo de Chacras, después de haber ejercido sucesivos episcopados en Santiago de Chile y Arequipa. Piedad y estudio compendian su vida, siendo en aquella época actitudes características, a lo que sumaba su pobreza e inagotable caridad.

Entre sus escritos suelen destacarse “*Semana Santa. Tratado de los Comentarios, dificultades y discursos literales y místicos sobre los Evangelios de la Cuaresma*” (impreso el primer tomo en Lisboa, 1631. El segundo en Madrid, 1632. El tercero en Sevilla, 1634. Otra edición de Madrid, 1662). “*Judices, sacrum librum commentariis literalibus cum moralibus aphorismis illustratos*” (1636, folio). “*Gobierno Eclesiástico y Pacífico. Concordia y unión de los dos cuchillos*”, en dos volúmenes (1656-1657). Esta última obra brotó de la experiencia adquirida en el conocimiento de los hombres y las artes de gobernar, así como de su ciencia y conocimientos profundos de los dos derechos, político y canónico. El objeto del texto no era otro sino formar la conciliación de ambas potestades, o, como él dice, “de los dos cuchillos, que halló en Indias, no sólo divididos, sino encontrados”. En sus “Regalías de España” recordó Campomanes que Villaroel había dejado “admirables documentos para el uso e inteligencia del derecho de patronato real”.²⁷⁴ También realizó la primera parte de las “Historias Sagradas y Eclesiásticas morales; con quince misterios de nuestra fe, de que se labran quince coronas a la Virgen Santísima Señora Nuestra” (1670).²⁷⁵ Inéditos y cuya publicación o no se ignora, fueron sus “Sermones de Santos”, su “Comentario sobre el libro de Ruth”, y sus “Cuestiones quodlibéticas escolásticas y positivas”.

En la advertencia al lector, que contiene el primer tomo de los Comentarios, narra cómo al haber sido abordada por los holandeses se perdieron algunos comentarios:

²⁷⁴ Zaldumbide, G. (1951). *Cuatro clásicos americanos*. Madrid: Editorial Cultura Hispánica.

²⁷⁵ Vázquez, H. (1991). Op. Cit.

una nao en que remitía un tanto de aquestos libros (Comentarios) y no saber que fortuna corrieron ellos, dice que procedía a publicarlos sucesivamente, y también lo haría de otro sobre los Cantares de Salomón que envié a España, dice, a imprimir y no se imprimió porque no lo acababan de rever, y sería posible que ante para imprimirle yo obtase el estar revisto.²⁷⁶

No sabemos qué suerte correría este manuscrito, es casi seguro que no llegara a imprimirse nunca, ya que el liberto y bibliógrafo erudito Nicolás Antonio (1617-1684, considerado como el fundador de la historia literaria y de la bibliografía española moderna) no la mienta en su obra fundamental “Bibliotheca hispana nova”, publicada en Roma el año 1672. Según una cita del escritor ecuatoriano Zaldumbide el treinta y uno de Marzo de 1622, había recibido en Lima la respectiva licencia para imprimirlo como libro. Es de suponer que al no bastar con tal licencia para su edición, el manuscrito fue enviado para nueva revisión a España.

En cuanto a los doctos, Gaspar de Villarroel les dedica unas palabras cargadas de sentido y preñadas de una ironía más que cercana al sarcasmo:

Un docto ¡qué poco sufrido!- La caridad todo lo cree, de todo se satisface, omnia credit. El docto todo lo juzga sospechoso, que como tiene por descredito que haya quien le pueda engañar, de todo se recela. – La caridad omnia sustinet, y la Interlineal leyó promisa patienter spectat, que da plazos a la palabra, que espera con mansedumbre lo que se le promete. Un letrado, como todo piensa que se le debe, todo juzga que se tarda. Ese será docto sin caridad, no es ese el saber de Cristo, ni el que el Apóstol quisiera que los Efesios llegaran a tener. Ciencia pretende con caridad, que eso es rogar a Dios que les dé la caridad de la ciencia, que por la ciencia sin caridad nunca San Pablo rogara, pues sabía que era tan peligrosa y que tanto podía lastimar. Pero esta caridad, no solo ha de ser virtud del que escribe, más también del que lee. A doctos que entienden y a santos que disimulan ¿Quién no escribirá con ánimo? Dice en el Prólogo de los Comentarios, Prólogo en el que, al través de temores en el desempeño de la pluma, confía al Señor la caridad para con ella.²⁷⁷

En Bolivia, exactamente en la localidad de Chuquisaca (actualmente Sucre, capital del departamento del sur de Bolivia, que hoy conserva el nombre que tuvo su

²⁷⁶ Ibíd.

²⁷⁷ Ibíd.

capital en el pasado) ciudad universitaria, el Arzobispo nombra a Gaspar de Villarroel Canciller, en aplicación de las disposiciones constitutivas de la Universidad. Villarroel en el ejercicio de este cargo alcanzó influencia decisiva en la vida del Alma mater. Esta universidad jugó un papel cultural enriquecedor y representativo en América y se constituyó en un centro importante de estudios jurídicos; se debe esto en gran medida a las enseñanzas de Villarroel que conocía el alma de las instituciones que la España del siglo XVI había creado para el Gobierno del Nuevo Mundo.²⁷⁸

Rodríguez Castello vislumbra acerca de la obra de Villarroel que:

El fin del libro está anunciado en el título, y, de modo plástico un tanto conceptista, en el subtítulo. Se trataba de lograr el gobierno pacífico de la Iglesia. Pero ¿y qué amenazas a la paz exigían tan largo y complejo tratado? El asunto era de conciliación y unión de dos cuchillos: el pontificio y el regio. Dos cuchillos quiere significar dos poderes, dos jurisdicciones, dos cabezas, a menudo afiliados y prestos a recortar el campo del otro [...]²⁷⁹

En líneas posteriores Rodríguez Castello nos sigue explicando que las relaciones entre el poder eclesiástico y el poder temporal o civil en América se regían por un Patronato que en gran parte era manejado por Virreyes y Audiencias como un instrumento para contender y mermar el poder de los obispos. Ante lo cual surgen las siguientes preguntas ¿Cómo debía habérselas el obispo –pacífico y fuerte a un tiempo– frente al Patronato y tantas interpretaciones que podían resultar peliagudas y enojosísimas? ¿Hasta dónde debía ceder y desde dónde comenzar a exigir sus derechos? Entonces surge la siguiente afirmación de Rodríguez pues aquí se centra el asunto de la obra del obispo Villarroel.

Pero la solución del conflicto entre poderes implicaba analizar y resolver tantos asuntos de jurisdicción episcopal, de disciplina y costumbres eclesiásticas, de casos y

²⁷⁸ Rodríguez Castello, H. (1980). *Literatura en la Audiencia de Quito del siglo XVII*. Quito: Banco Central del Ecuador

²⁷⁹ *Ibíd.*

cosas de obispos, curas, religiosos y fieles, que la obra vino a convertirse en un vasto tratado para guía de los obispos del nuevo mundo. Una suerte de “itinerario para Obispos de Indias”. Con toda justicia se ha hablado del “Gobierno Eclesiástico Pacífico” como de “vasto arsenal de los conocimientos legales del tiempo de la colonia”. Pero no lo es sólo de los legales: de los pastorales y los morales. Y no sólo de conocimientos: de vida.

Villarroel en “Gobierno pacífico y eclesiástico” trata de unificar los dos poderes, y dice lo siguiente:

Deben las Audiencias Reales, pues son vivas representaciones de los reyes, honrar mucho a los prelados, como lo hacen ellos. Nuestros Reyes Católicos, en señal de que lo estiman mucho, cuando van a besársela ellos, nunca les dan la mano, aunque es conforme a Derecho, y aunque antiguamente, o porque había prelados menos quejumbrosos que algunos de nuestro siglo o porque los reyes no reparaban en ello, se dejaban besar la mano. Yo hice instancia con Su Majestad, (el Rey Católico de las Españas) cuando me venía a mi Iglesia, (en Madrid) suplicándole que me diese su real mano, para que habiéndosela besado, viniese a reinos (americanos) tan apartados con algún consuelo; retirómela sin responderme palabra; e instándolo yo, fuera de lo que se acostumbra, a vista de tanta soberanía, me dijo, ablandando el semblante, como dándose por servido de mi porfía: “Nunca doy la mano a obispos, id con Dios”.²⁸⁰

Veinte cuestiones comprende la obra, en sus dos extensas, abigarradas y densos volúmenes -786 y 697 páginas en cuarto mayor, sin contar las decenas de páginas del “Índice de las cosas notables”-.

Se abre con una primera cuestión “De la dignidad altísima episcopal”, y, tras unos primeros cuatro artículos, graves de razones y erizados de citas latinas, en el quinto –“Si es tanta la autoridad de los Obispos, que puede calificar milagros”- entra a narrar casos en extremo curiosas y bizarras, y lo hace a su sabor. “Refiramos el caso, antes que nos embaraze el Derecho”, y nos ofrece el de una monja que padecía “vna apostema, tan maliciosa, que auriendose abierto, hizo vna llaga tan honda, tan crecida, y tan asquerosa,

²⁸⁰ Romero Castillo, A. (1962). *Fray Gaspar de Villarroel: Ilustre Quiteño, Arzobispo de Charcas en el Siglo XVII*. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

que gastando con siete bocas casi media libra de hilas, donde quiera que resida, dezian las materias donde estauan, y estauan en parte tal, que por no dexarse ver, se quería dexar morir”.²⁸¹

En el artículo VI pasa a materias ceremoniales: “Si el Obispo quando entra en su Ciudad la primera vez, se ha de recibir con pompa, y Majestad Real”; y ni la ponderación con que atiende a escrúpulos de protocolo obsta al color, aunque este solo se emplee en darnos traducciones del Ceremonial de Clemente VIII, en sabroso castellano. Y torna a peliagudos asuntos de derecho – el obispo como vasallo-, con lujo de privilegios, teólogos y doctrinas.²⁸²

En la cuestión II trata del justo fausto del obispo en el ornato de su persona, de su familia y de su casa. Y ahora los graves asuntos son capas episcopales, si de lana, si de chamebote, si de seda. Y, avanzando en el artículo III por el asunto tren de la servidumbre de los obispos, para mostrar que “no es buen acuerdo en los Obispos cargar de criados”, refiere “dos casos espantosísimos de dos viles criados, con dos obispos casi difuntos”.

La cuestión III “De los lícitos, e ilícitos entretenimientos del prelado, combites, iuegos, comedias, bayles, visitas, cañas, toros, y cazas”- permite a Villarroel darnos, como telón de fondo a los escrúpulos canónicos, un tapiz variopinto del tiempo. El artículo VI, de las comedias, al tiempo que especialmente interesante por la discusión, que constituye “una de las poquísimas defensas que en aquel tiempo se hicieron de la literatura dramática” contiene datos que permitieron rehacer el cuadro de la vida teatral en España y América en el XVII. No en vano le sorprendió en España, al poco tiempo de su llegada, la muerte del dramaturgo, poeta y prosista Felix Lope de Vega y Carpio

²⁸¹ Rodríguez Castillo, H. (1980). Op. Cit.

²⁸² *Ibíd.*

(1562-1635), con todo el increíble bullir de emociones y pasiones que el mutis del “Fénix de los orígenes españoles”, el más brioso dramático del siglo provocó.²⁸³

De las personas miserables, concluye el “Gobierno Eclesiástico Pacífico”:

CONCLUSIÓN PRIMERA. Pueden los Obispos, y los Juezes Eclesiásticos, oír de justicia a las personas miserables, sacando las causas de los Tribunales a instancia de las dichas personas miserables, o en ausencia, o negligencia de los Iuezes seculares” Y siguen nuevas cuestiones difíciles, en todas las cuales el obispo instruye acerca de la manera de “conservar la libertad e inmunidad eclesiástica”, cerrando su vasto tratado con dos temas de patronato. Para apreciar más en detalle las calidades de la prosa de Villarroel –que hemos dado ya a catar al lector en unos pocos pasajes- hay que comenzar por el léxico.²⁸⁴

1.4.3. Pensamiento Iusracionalista ilustrado en la Real Audiencia de Quito.

1.4.3.1. Representantes del Iusracionalismo ilustrado

1.4.3.1.1. Eugenio Espejo (1747-1795)

Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo,²⁸⁵ investigador quiteño, científico, médico, historiador, escritor, abogado, periodista, pensador, ideólogo,

²⁸³ *Ibíd.*

²⁸⁴ *Ibíd.*

²⁸⁵ Sobre Eugenio Espejo, considerado como el padre de la filosofía ecuatoriana, existe una amplia y rica bibliografía, entre otras citamos, sin ninguna pretensión, o incluso, de exhaustividad: Astuto, P. L., & Astuto, P. L. (1969). Eugenio Espejo, 1747-1795: reformador ecuatoriano de la Ilustración. *Colección Tierra Firme*. Vargas, J. M. (1968). *Biografía de Eugenio Espejo*. Edit. Santo Domingo. Montalvo, A. (1947). *Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo*. Tall. Gráf. Nacionales. Rubio Orbe, G. (1950). Francisco Eugenio Javier de Santa Cruz y Espejo, biografía. *Quito: Talleres Gráficos Nacionales*. Barrera, I. J. (1779). Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo. *Prólogo a Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, El Nuevo Luciano de Quito*. Vivar, V. L. (1892). Don Eugenio de Santa Cruz y Espejo. *Revista Ecuatoria-na, Quito, IV, 119*. Bedoya Maruri, A. N. (1982). El doctor Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Yepes del Pozo, J., & de Santacruz, F. J. E. (1949). Espejo. *Ensayo biográfico, Imp. Municipal, Quito*. Miño, R. (1995). *Eugenio Espejo y la defensa de los indios*. Sistema Nacional de Bibliotecas, Subsecretaría de Cultura. Carrasco, R. (2008). La Audiencia de Quito y las fronteras de la modernidad ilustrada en Eugenio Santa Cruz y Espejo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 34(67),

político y prócer de la independencia de Ecuador, nació en Quito el veintiuno de febrero de 1747 y falleció en esta misma ciudad el veintisiete de diciembre de 1795, cuando sólo contaba con cuarenta y ocho años de edad.

Espejo realizó sus estudios primarios en uno de los más prestigiosos centros de enseñanza de Quito el Colegio de San Luis, posteriormente los estudios superiores los llevó a cabo en la Universidad de San Gregorio. De 1759 a 1762 siguió el curso trienal de filosofía bajo el magisterio del jesuita Juan de Hospital, obteniendo el título de bachiller y maestro en filosofía, el diez de julio de 1767 (el mismo año en que los jesuitas fueron expulsados de la Audiencia de Quito), tras rendir las respectivas pruebas recibe el título de Medicina en la Universidad Santo Tomás, y en 1770 accede al título de licenciado en Derecho Civil y Canónico; una vez obtenido el reconocimiento académico correspondiente, durante dos años se dedicó a realizar las prácticas y actividades requeridas para acceder al título de Doctor en Leyes en la misma “Alma mater”.

Aun cuando ya desde muy temprano evidenció una gran independencia de espíritu, la emancipación de su pensamiento, en congruencia con la asunción de las ideas ilustradas, se vio impulsado por el conocimiento de las ciencias y de la filosofía, y se complementó y profundizó con la renovación, entonces en curso, de los estudios de Derecho y Ciencias Políticas. En el primer campo, la progresión del saber en estas

29-46. Chiriboga, M. (2009). Vida, pasión, y muerte de Eugenio Francisco Xavier de Santa Cruz y Espejo. *Quito, Impreso en los talleres de NINA Comunicaciones*. González Suárez, F. (1912). Estudio biográfico y literario sobre Espejo y sus escritos. *Escritos del doctor Francisco Javier Eugenio Santa Cruz y Espejo, Imp. Municipal, Quito*. Lara, J. S. (1997). El Dr. Eugenio Espejo, la Revolución francesa de 1789 y la Revolución de Quito de 1809. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 285-306. Astuto, P. L. (1968). Eugenio Espejo: Crítico dieciochesco y pedagogo quiteño. *Revista Hispánica Moderna*, 34(3/4), 513-522. Paladines, C. (2012). Eugenio Espejo y el Nuevo Luciano de Quito. *Archipelago. Revista cultural de nuestra América*, 16(58). Aguila, Y. (1997). Estrategias del discurso científico criollo: Espejo y Alzate. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 34, 245-57. Larrea, M. I. P., & Cabrera, K. D. C. (2014). Periodismo en la Audiencia de Quito: seis iluminados en la historia del periodismo de Ecuador/Journalism in the Audiencia of Quito: Six lighted in the history of journalism in Ecuador. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 20(2), 1177. Jijón Caamayo, J., & Viteri Lafronte, H. (1923). Escritos del Dr. Francisco Javier Eugenio Santa Cruz y Espejo. Tomo 3. Hurtado Morejón, R., & León Pesántez, C. (1986). Ideología y política en Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Tejeda, N. O. (2008). Eugenio de Santa Cruz y Espejo: la crítica al sistema educativo en quito colonial y la influencia de Luis Antonio Verney en las ideas ilustradas del autor.

ciencias libres se desarrolló en la medida en que el Derecho natural²⁸⁶ y el Derecho constitucional concluyen adquiriendo carta de ciudadanía en los estudios superiores. Es significativo que esta problemática haya sido planteada por Eugenio Espejo en clara confrontación y ampliación respecto al punto de partida de la filosofía cartesiana “pienso, luego existo” (“*Cogito ergo sum*”), el “yo pienso: luego existo, luego tengo ser” a que se refiere Espejo, pretendía romper la coraza de un sujeto universal y atemporal, al margen de cualquier connotación histórica; todo esto resulta claro y trascendente si recordamos que la consolidación del “sujeto literario” o el concepto quiteñidad, años más tarde condujo, a través de los herederos y seguidores de Eugenio Espejo, a establecer la nueva normatividad también en otros campos del quehacer humano; los ilustrados, con Espejo a la cabeza, hablaron con pasión, rigor, precisión e insistencia de una nueva lógica, una nueva filosofía natural, una nueva estética, una nueva física, un nuevo derecho, una nueva política, una nueva metafísica, un nuevo arte..., y hasta llegaron a referirse a una nueva teología moral y legal. Eugenio Espejo con mayor o menor éxito y profundidad en muchos de estos campos tan diversos, avizoró una de las más amplias y radicales transformaciones de las que en el Ecuador se tenga memoria.

El filósofo español, representante más destacado de la primera Ilustración española, Fray Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro (1676-1764) influyó de manera determinante en el pensamiento de Espejo. Este sería un asiduo y cuidadoso lector de sus obras “Teatro crítico universal o discursos varios en todo género de materias, para

²⁸⁶ La apertura a las corrientes del derecho natural y al iusnaturalismo había provocado en los territorios americanos, finalizando el siglo XVIII y durante los primeros años del siglo XIX, una dura crítica al monopolio comercial de la Corona con los territorios coloniales. Se acudía pues a los principios del derecho natural para oponerse a las pesadas restricciones al comercio impuestas desde la Madre Patria a los territorios del “Nuevo mundo”. Entonces, en esta primera fase, la obra de Gaetano Filangieri, así como las obras de otros autores del XVIII –Raynal, Robertson– principalmente utilizadas para denunciar el sistema mercantilista y más en general la “esclavitud” a la que España había reducido al continente americano. Cfr. Morelli, F. (2007). Filangieri y la “Otra América”: historia de una recepción. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 37(107), 485-508.

desengaño de errores comunes”, (ocho volúmenes, 1727-1739), “Cartas eruditas y curiosas”, entre otras. Feijoo amén de hacer compatibles los tratados de la razón y la aplicación de los métodos empíricos, utilizó la “Lógica moderna” como arte instrumental y los libros hipocráticos traducidos por Andrés Piquer (1711-1772) y el “*O Verdadeiro Método de Estudar*” de la figura más representativa del movimiento renovador portugués Luís António Verney (1713-1792), más conocido por el pseudónimo “el *Barbadiño*”. Se sabe que Feijoo además de facilitar una lectura correcta de las distintas ciencias formales y empíricas geografía, historia y matemáticas, fue el primer autor europeo en introducir el sensualismo, corriente que otorgaba la primacía de los sentidos en la formación del conocimiento, en Quito. Espejo tuvo una formación autodidacta, a base de lecturas en jurisprudencia, medicina, biología, lingüística, teología, economía, y en cultura general como filosofía, política y pedagogía.²⁸⁷

Al igual que hiciera nuestra figura pensante más destacada de la primera mitad del siglo XVII, quien fue considerado el primer ensayista español, el ya citado religioso, polígrafo Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro medio siglo antes, Espejo se dedicó desde 1779 a la crítica de la literatura política de su tiempo, al examen de la relación entre la interacción política y el pensamiento; afirmaba que “pues yo me hallo en derecho y posesión de ilustrar mi patria”. Tomó la decisión de poner en contacto al público lector de su país con la mejor de las literaturas contemporáneas europeas. A este proyecto dedicó las 1500 páginas de los prolijos escritos periodísticos, literarios y científicos redactados entre 1779 y 1792. Se había propuesto, y lo reconoció explícitamente, desterrar definitivamente de su patria, de Quito, la “barbarie” y el “idiotismo”; al tiempo que habría pretendido difundir la cultura universal y el “conocimiento útil”. No puede desconocerse hasta que pronto el método ecléctico de las

²⁸⁷ Paladines Escudero, C. (1988). *El pensamiento pedagógico ecuatoriano*. Quito. pág. 183

clases de filosofía impartidas en las universidades quiteñas por los jesuitas y los franciscanos hasta 1774, proyectó su mayor repercusión en la enorme difusión de la obra de Feijóo y Montenegro.

Espejo, fundador (1792) y director del periódico “Primicias de la cultura de Quito”, publicó una serie de escritos de diferentes campos del conocimiento, de los cuales destacan las obras de preocupación pedagógica y de carácter educativo destacándose “El Nuevo Luciano de Quito o despertador de ingenios” (1779), exhibió y destapó con osadía y claridad cada uno de los males, deficiencias y fracasos que presentaba la vida cultural de la Audiencia quiteña y en la que, por vez primera, el movimiento ilustrado ofreció una visión transformada y omnicomprendiva, así como posibles alternativas renovadoras. El Nuevo Luciano, con lo cual dispuso el movimiento ilustrado con cerca de ochocientas páginas de análisis pormenorizado de la vida cultural y educativa.²⁸⁸

Eugenio Espejo en las primeras conversaciones o capítulos de su “Nuevo Luciano”,²⁸⁹ criticó el método de enseñanza de las humanidades y de las “ciencias mayores”, también criticó su incapacidad para formar oradores que hablasen sin rodeos, identificando las variables del significado de cada término. En una tercera conversación dirigió su crítica a la retórica y llegó incluso a señalar, denunciándoles a los personajes concretos de su tiempo y lugar, que defendían posiciones al respecto que él daba por superadas; además dirigió sus dardos contra la poesía que se practicaba en el territorio

²⁸⁸ Paladines Escudero, C. (1991). *Nuestra América: Sentido y trayectoria del pensamiento Ecuatoriano*. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. pp. 44-45.

²⁸⁹ Otras críticas al sistema educativo en la colonia se puede ver en: Fernández, C. B. (2014). El Nuevo Luciano de Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Un diálogo americano sobre el estilo oratorio y la educación. *Estudios de Teoría Literaria-Revista digital: artes, letras y humanidades*, 3(5), 77-90. Espejo, E. El Nuevo Luciano de Quito (Ciencia Blancardina). *La utopía en el Ecuador*, 177-211. Gutiérrez, A. C. (2008). La crítica al sistema educativo en Quito colonial y la influencia de Luis Antonio Verney en "el Nuevo Luciano de Quito" de Eugenio de Santa Cruz y Espejo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 34(67), 67-83. Johnson, J. G. (1989). "El Nuevo Luciano" and the Satiric Art of Eugenio Espejo. *Revista de Estudios Hispánicos*, 23(3), 67. Astuto, P. L. (1957). Eugenio Espejo: A Man of the Enlightenment in Ecuador. *Revista de Historia de América*, (44), 369-391.

de la Audiencia de Quito. En la quinta conversación criticó a la Filosofía porque en lugar de ofrecer una indagación exacta de la verdad, se expresa hasta el extremo como una eterna disputadora de minúsculas sutilezas, tan despreciables como incomprensibles; la misma teología es tomada en solfa en la sexta conversación, por entender que los maestros escolásticos se centraban exclusivamente en aspectos augustos con la finalidad de inventar y entretener, y en algunos casos, servían básicamente para hacer una carrera con el único interés y preocupación de lisonjear los apetitos propios.²⁹⁰

De la quinta conversación podemos rescatar el tratamiento de dos temas privilegiados en su obra, la filosofía y los abogados. De la filosofía y de la disponibilidad de filosofar afirma de manera contundente que sus enseñanzas en el Quito del momento adolecen de un muy deficiente nivel académico y un método inadecuado. Al respecto afirmó que “nuestro método de estudiar Filosofía era tan malo...”. Por lo que concierne a los abogados o leguleyos estimaba que eran ignorantes de no pocas cosas y temas en varios temas; aseveró irónica y paradójicamente que “nuestros abogadillos no sabían la lógica de la Jurisprudencia [...]”. Espejo sostenía que para llegar a ser un buen abogado se debían poseer conocimientos filosóficos:

No tenían razón, porque debían saber esos licenciados, que los más famosos legisladores fueron los más famosos filósofos; que los inventores y reformadores del Derecho, en el siglo de Augusto y en los siguientes, trataron la Jurisprudencia con la ayuda de la Filosofía; que los más célebres Jurisconsultos del siglo pasado y del presente, han puesto el Derecho natural, que es la fuente del romano, y de la que se llama política, en su mayor claridad, exponiéndolo científicamente, como el Grocio, el Seldeno, Cumberland, Coringio, Heinecio.²⁹¹

²⁹⁰ Ibíd., pág. 45-46.

²⁹¹ Ibíd.

Así mismo, en líneas posteriores reprocha a los abogados el ser “unos embrolladores de las causas públicas, unos quisquillosos confundidores de los derechos de las partes; unos cavilosos tramposos de la buena fe, y que andan mudando casaca conforme se visten de la piel camaleónica de sus pasiones”. Más adelante ofrece un reconocimiento de sus virtudes, deviene que “Puede haber algunos abogados malos. Pero ellos son quienes promueven la justicia, declarando la naturaleza de las leyes, y haciéndolas ver en toda su claridad. Ellos penetran su espíritu, para que se mantengan en su vigor los derechos y las acciones de las gentes”.

Todos los analistas han concluido en considerar que su “Nuevo Luciano de Quito” generó al poco tiempo de su publicación críticas, comentarios ácidos e indignados, y hasta controversias y escándalos. La ciudad entera se vio conmocionada y, al parecer no hubo tertulia en la que no se comentase críticamente su contenido y argumentaciones; sacerdotes, religiosos, médicos, autoridades, funcionarios, profesionales, abogados, en fin, “lo mejor” de la sociedad quiteña, “las fuerzas vivas de la ciudad”, se veían reflejadas sarcásticamente y por perspicacia en el texto, puesto en circulación por Espejo y, naturalmente, si no todos, al menos la gran mayoría expresó poniendo el “gritos en el cielo”, su profunda disconformidad y airada protesta.

Con el tiempo publica otra obra bajo el título “Marco Porcio Catón” o “Memorias para la impugnación del Nuevo Luciano” (1780). En la misma, al igual que en otras que le siguieron, Espejo participó en el “Gran diálogo de la libertad”, efectuó un serio análisis de los elementos a la reforma retórica (arte teórico de hablar para persuadir que hoy ha perdido la relevancia que tuvo en la educación romana), pues ésta lo que pretendía era la transformación de las enseñanzas de las humanidades.²⁹²

²⁹² Ya desde las primeras expresiones del discurso ilustrado de Espejo incomodó con sus concepciones a las élites de la sociedad quiteña, que decidieron pronto declararlo enemigo. Sobre esto ver: Landázuri, A. (2013). La identidad

Posteriormente escribió otra publicación denominada “La Ciencia Blancardina” (1781), libro en el que Espejo se lamentó de la escasez de buenos textos que se ocupen del tratamiento de la política, actividad que por aquel entonces cobraba excepcional trascendencia en la vida organizada de los pueblos, al tiempo que nos aleccionó acerca de las obras que sonderaba dignas de leerse con base a los estudios comparativos que le habían ocupado.²⁹³ Al respecto afirma, no sin cierta contundencia:

La política es, pues, una parte de la Filosofía. Hay muy pocos buenos libros que traten de ella; pero para observar las reglas que le son propias, será bien estudiar a fondo, con mucho acuerdo y reflexión, el librito del Oficio del Hombre y del Ciudadano; pero mucho más bien la grande obra del Derecho de la Naturaleza y la de las Gentes, de Samuel Puffendorf. Añadiremos a Grocio el Derecho de la guerra y de la paz; y a Heineccio sobre los mismos objetos.

A renglón seguido valora a los autores citados y expone, a lo largo de una pormenorizada serie de consideraciones, lo que a su juicio estima debe contener la materia en derechos y leyes, resultantes de la dependencia mutua entre gobernantes y gobernados:

Hallo en todos éstos una política ordinaria, que hace conocer los derechos del Príncipe y del Estado; y la llamo ordinaria porque, siendo que un político no debe reducir su instrucción a saber simplemente lo que ha inspirado la sola naturaleza, o lo que ha admitido al uso el consentimiento de los pueblos en el tiempo tranquilo de la paz o en el turbulento de la guerra, acerca de los Príncipes, sino que, indagando las dependencias mutuas que hay entre éstos y sus pueblos, debe subir y examinar la forma de gobierno, que en las circunstancias presentes debe observar su Estado; las leyes que le deben establecer en constitución más ventajosa, los auxilios de la naturaleza, que se necesitan traer de fuera y de lo más remoto para perpetuar (si pudiese ser), un reino de su mayor gloria y felicidad.

transfigurada: las prácticas barrocas de ocultamiento en el discurso ilustrado de Eugenio Espejo (Dossier: Novela, historia y nación en América Latina). Bravo, S. G. (2010). Filosofía aplicada en contextos de colonialidad y emergencia: el caso de Eugenio Espejo. Gutiérrez, A. C. (2008). La crítica al sistema educativo en Quito colonial y la influencia de Luis Antonio Verney en "el Nuevo Luciano de Quito" de Eugenio de Santa Cruz y Espejo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 34(67), 67-83.

²⁹³ Sobre estas propuestas que realiza Espejo ver: Astuto, P. L. (1968). Eugenio Espejo: Crítico dieciochesco y pedagogo quiteño. *Revista Hispánica Moderna*, 34(3/4), 513-522. Carrasco, R. (2008). La Audiencia de Quito y las fronteras de la modernidad ilustrada en Eugenio Santa Cruz y Espejo. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 34(67), 29-46. Chiriboga, M. (2009). *Vida, pasión y muerte de Eugenio Espejo*. Eskeletra editorial. De Santa Cruz, F. X. E., & Astuto, P. L. (1981). *Obra educativa* (Vol. 89). Fundación Biblioteca Ayacucho.

Así mismo Espejo explica lo que sería el conocimiento cuidadoso de la "sociedad civil" y del "soberano espíritu" que la debe dirigir:

De allí es que este conocimiento profundo y exquisito, es para mí otra política más noble, que considera más íntimamente lo que es la sociedad civil, y cuál y cómo debe ser el soberano espíritu que la deba presidir y moderar; y vea Ud., que para llegar a conocerla, será necesario estudiar en contraposición a los antiguos y modernos. Yo no he dudado hacerme esta lectura particular de cotejo; y creo que ella, siendo propia para los legisladores y jurisconsultos que trabajan para el público, se hace indispensable a todo el que quiere conocer a fondo la materia.

Su acervo cultural, propio del hombre docto y erudito que era, le permitía a Espejo extraer el tema central de sus lecturas con envidiable precisión y sagacidad, en especial de las exposiciones filosóficas e históricas. Compulsaba, comparaba, distinguía y examinaba prolijamente las doctrinas político-sociales de unos y de otros. Por eso pudo especificar con buen tino:

Y así es que bajo de esta condición he cotejado a Platón con Maquiavelo, a Aristóteles con Hobbes, y a Plutarco con el Señor Montesquieu. El primero es un santo respecto del florentino malvado; el segundo un hombre pío a presencia del desnaturalizado inglés; y Plutarco un devoto de la razón, como Montesquieu un espíritu desviado, que frecuentemente se perdía de vista en la averiguación del espíritu de las leyes.

Espejo explica además, que si el político tiene luces propias y recapacita cuidadosamente, la lectura de los pensadores de la antigüedad, dotarle de una reconocida amplitud de miras, puede rendirle excelente utilidad pero sin menospreciar por ello a los pensadores modernos que enseñan una filosofía sana y que habían procedido a la modernización de los conceptos y argumentos teológicos y doctrinales de nueva vida:

Un hombre, ayudado de las luces de su entendimiento y de las de su reflexión, con la que suministran los antiguos se formará un sistema de principios políticos digno del hombre,

favorable y honorífico a toda la humanidad; y detestará aquellas máximas de horror y de delito con que la deshonraron los modernos, sin que por eso se deje penetrar lo que éstos tienen de bueno en la sutileza y sublimidad de su filosofía.

Podemos concluir que Espejo preconizaba la inmanente posesión de un espíritu filosóficamente ecléctico y básicamente humanista, en el complicado arte de gestionar y administrar las sociedades políticas.

Otro género de sus publicaciones están constituidas por el abordaje de temáticas de contenido económico y social, ejemplo de ello serían sus “Reflexiones acerca de las viruelas” (1785) obra de carácter eminentemente científica que constituye, sin duda, uno de los aportes más importantes para la medicina quiteña.²⁹⁴ Esta obra estuvo destinada al tratamiento médico de la enfermedad de la viruela, escrita con ocasión de la epidemia de viruela que azotó a la Real Audiencia de Quito en el año de 1785 y en la que se estima se produjeron entre cinco mil y ocho mil muertos.

No menor importancia tiene su escrito denominado “Defensa de los curas de Riobamba” (1787). Esta obra se inserta se inscribe en los trabajos generados con ocasión de la fundación de la Sociedad de Amigos del País, y en la cual se tratan temas estrictamente económicos,²⁹⁵ a fin de presentar propuestas para mejorar la política y la economía quiteña (inestable en aquellos días), así como en el mejoramiento de las condiciones de vida del indígena y en el trato que les daba los funcionarios de la Audiencia. Esta obra, en contradicción con el título que lleva, no tiene nada que ver con

²⁹⁴ En sus estudios y aportes multidisciplinarios Espejo realiza estudios relacionados con la medicina para de algún modo ayudar a evitar contagios severos que se presentaron en el territorio de la Real Audiencia de Quito por falta de limpieza e higiene. Sobre esto ver: Clement, J. P. (1983). El nacimiento de la higiene urbana en la América española del siglo XVIII. *Revista de Indias*, 43, 171. HERMIDA, P. Síntesis y actualidad del libro " Reflexiones sobre las viruelas" de Eugenio Espejo, revista del IDICSA. Breilh, J. (2008). Espejo epidemiólogo: nueva lectura de sus ideas científicas. Benítez, R. F. (2003). Eugenio Espejo, médico quiteño de la Ilustración: pionero de la bacteriología en las Américas. *Anales de la Real Academia de Medicina (Madrid)*, (PRIMERO), 79-93. Rodas Chaves, G. A. (2015). El médico quiteño Eugenio Espejo en Santa Fe de Bogotá. Bravo, S. G. (2010). Filosofía aplicada en contextos de colonialidad y emergencia: el caso de Eugenio Espejo. Fierro-Benítez, R. (2008). El pensamiento médico del doctor Espejo. Eugenio Espejo: develador de enigmas. *Eugenio Espejo: su época y su pensamiento*, 25, 155.

²⁹⁵ Cfr. Salvador, A., & Rodrigo, M. (2015). *Lo icónico en los sermones y en las cartas riobambenses de Eugenio Espejo como manifestación de un planteamiento ético* (Master's thesis, PUCE).

la defensa del clero, sino que estaba directamente destinada a criticar a los que tenía por sus enemigos personales.

A la relación de su profunda bibliografía habría que añadir dos textos: “Memorias sobre el corte de la Quina”²⁹⁶ y “Voto de un ministro togado de la Audiencia de Quito” (1792).²⁹⁷ Estas dos obras centraron su atención en el rechazo al monopolio regio del comercio sobre la quinina, planta medicinal, que como se sabe, prestaba varios usos medicinales y de manera especial para el tratamiento de todas las formas de malaria o paludismo. La Corona había promulgó una disposición o decreto en la que se prohibía el corte de la quinina en los territorios de la Audiencia de Quito, al tiempo que establecía el monopolio regio sobre este producto. Espejo en su escrito ofrecía a las autoridades todo un programa de conservación de la planta, como una forma de resolver el problema del corte de la quinina, presentando propuestas de solución válidas y preventivas.

Asimismo, Espejo publicó también toda una serie de obras que se ocupan de temas de orden institucional y de diversa factura política, como las “Cartas Riobambenses” (1792). Constituyen ocho cartas de propósito satírico que contienen con sagaz crítica y censura de las debilidades humanas, por ejemplo la última de las cartas ataca a los siempre denostados recaudadores de tributos y a la nobleza de la ciudad de Riobamba, a quienes ridiculiza con estrategia despiadada. Estas epístolas mordaces y sarcásticas con el devenir del tiempo se convirtieron en auténticos clásicos de la sátira y de la ironía, que tendrían debida continuación en los escritos del filósofo y escritor ecuatoriano Juan Montalvo (1832-1889). Como censura a esta publicación, Espejo se

²⁹⁶ Cfr. Madero, M. A. U. R. O. (1947). La medicina ecuatoriana y sus puntos de contacto con la medicina peruana a través de la historia. Breilh, J. (2008). Espejo epidemiólogo: nueva lectura de sus ideas científicas.

²⁹⁷ Cfr. Hill, R. (2009). The Roots of Revolt in Late Viceregal Quito: Eugenio de Espejo between Adam Smith and St Rose. *Bulletin of Spanish Studies*, 86(7-8), 143-155.

vio sometido a una segunda orden de prisión que dio paso al correspondiente juicio penal, que concluiría con el sobreseimiento del caso y el reconocimiento expreso de su inocencia.²⁹⁸ El conjunto de estos escritos constituyen además, como objetivo, elevar la voz de protesta por la detención sufrida, al habersele atribuido la autoría de un texto sedicioso distribuido holgadamente y con éxito que llevaba el provechoso rótulo “El Retrato de Golilla”, texto que constituía una sátira dirigida contra del rey Carlos III y el ministro colonial de las indias José de Gálvez, marqués de la Sonora. Las dos primeras Representaciones se dirigieron al presidente de la Audiencia de Quito Villalengua y a José Benito de Quiroga fiscal de la misma que le había imputado la autoría del texto. Los otros escritos, si bien no publicados, se hicieron llegar a Gil y Lemos, virrey de Bogotá y al monarca Carlos III. Acerca de las dos primeras Representaciones que, al decir del profesor Philip Astuto: “... son documentos excelentes con discusión apasionada, lógica y sistemática de sus criterios y de su lealtad a la Corona y a la autoridad delegada en Quito”. Es preciso tener en consideración su discurso, dirigido a la ciudad de Quito a los efectos de emerger el establecimiento de una Sociedad Patriótica: “Primicias de la Cultura de Quito” (1792). Con la creación de la Sociedad Patriótica de Amigos del País en el año 1791, se hacía imperiosa la necesidad de transmitir y divulgar las ideas discutidas en el ámbito de esta institución, a la ciudadanía en general haciéndolos visibles, por lo que se consideró imprescindible iniciar la publicación de un diario denominado “Primicias de la Cultura de Quito”, publicación que tuvo una vida efímera, circuló entre el cinco de enero y el veintinueve de marzo de 1792. Espejo impulsó con ello la constitución de todo un grupo más o menos formalizado de intelectuales; al mismo tiempo que dio paso al inicio del periodismo ecuatoriano, ya que el diario “Primicias de la Cultura de Quito” llegó a ser un

²⁹⁸ Sobre el juicio incoado en contra de Espejo ver: de Santa Cruz, F. X. E., & Escudero, C. P. (2007). *Juicio a Eugenio Espejo*. CCE Benjamín Carrión.

privilegiado medio de difusión de las ideas de la época, con especial atención a la agricultura, la educación, la situación política y social y el desarrollo de las ciencias y las técnicas. Uno de los objetivos de este escrito fue recuperar la estructura de los derechos naturales que se habían perdido o interrumpido en la Audiencia de Quito. Con ello, Espejo se convierte en maestro y educador, así como en el primer editor de un diario en la ciudad de Quito.²⁹⁹ Periódico que, tal y como hemos apuntado, se imprimió y circuló durante los meses de enero a marzo del año 1792.³⁰⁰

Espejo fue el primero en el territorio de la Audiencia de Quito, ya por 1779, en reinterpretar los conceptos de naturaleza, conocimiento natural y razón natural. A partir de él, por conocimiento natural dejó de entenderse el conocer referente tan sólo al ámbito del ser físico o biológico, en oposición al conocimiento de las realidades humanas o espirituales, y pasó más bien a comprender como tal un origen y fundamento de verdad. Para Espejo y sus discípulos era natural toda realidad física o espiritual, terrenal o celestial, subjetiva u objetiva, siempre y cuando fuese capaz de fundar de manera inmanente su propia razón de ser. A partir de esta premisa, según Espejo el hecho de que el titular máximo del poder político, el monarca, no se viera sometido a ninguna limitación o condición, más que al juicio o la disposición divinos, había dejado de tener sentido, por existir unas normas de carácter natural, unos principios y unas leyes a los cuales, como no dejó de señalar Espejo, también el monarca tenía

²⁹⁹ Paladines Escudero, Carlos. (1991). Op. Cit.

³⁰⁰ Sobre el origen de periodismo en Ecuador gracias al periódico fundado por Espejo ver: Punin, M. I., & Rogel, D. E. R. (2014). Las primeras huellas del periodismo ecuatoriano. De la censura a la libertad de prensa. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 1(2). Larrea, M. I. P., & Cabrera, K. D. C. (2014). Periodismo en la Audiencia de Quito: seis iluminados en la historia del periodismo de Ecuador/Journalism in the Audiencia of Quito: Six lighted in the history of journalism in Ecuador. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 20(2), 1177. Castelo, H. R. (1996). Espejo, periodista esencial. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (54). Astuto, P. L. (1968). Eugenio Espejo: Crítico dieciochesco y pedagogo quiteño. *Revista Hispánica Moderna*, 34(3/4), 513-522. Araujo Sánchez, D. (1995). Primicias de la cultura de Quito: un ejercicio crítico (Estudios). Riera Alvear, D. E. (2013). Análisis Cronológico del Diseño Editorial en los Periódicos de la Ciudad de Quito desde la Época Colonial hasta la actualidad, caso primicias de la Cultura de Quito, El Progreso, El Tiempo, El Comercio, Hoy, Últimas Noticias, El Quiteño. Salinas, G. A. C. Historia de la prensa escrita ecuatoriana en dos siglos: De la prensa religiosa a la liberal, un camino hacia la libertad.

necesariamente que someterse. Las exigencias de normas fundamentales, inmutables y universales, que rigen determinadas esferas de la realidad, terminó invalidando las bases en las que se asentaba la monarquía absoluta y en esta invalidación tuvieron mucho que ver los Ilustrados.³⁰¹

En cuanto a las leyes Espejo, sostenía que deben ser elaboradas tomando en consideración las situaciones y características, junto con los diversos caracteres naturales de las distintas naciones.³⁰² Entiende que los juristas, o en todo caso quienes elaboran las leyes, han de mirar con otros ojos la disposición natural del hombre a la impresión de los objetos, esta sensibilidad natural se divide en razón de distintas variantes: según la edad, el sexo, el temperamento y el clima. El jurista ha de saber identificar que las leyes se corresponden mejor con un pueblo mediano o intensamente sensible, o del todo apático, desidioso e indolente; diferente en cualquier caso a un pueblo sensible o predispuesto a dar valor al honor con una cierta indiferencia a los placeres, de otro más sensible a los hechizos del amor y apagado o insensible a los encantos de la Ilustración.

De la lectura de sus textos es fundamental decir que Espejo recurrió a sus conocimientos jurídicos para redactar sus alegatos en derecho, en especial sus escritos

³⁰¹ Paladines Escudero, Carlos. (1991). Op. Cit. págs. 36-37.

³⁰² Espejo sobre el derecho natural dice: "Desde la desgracia del Rey, en que ha sido el peligro tan urgente, no se ha visto otra cosa que un descuido vergonzoso, una apatía humillante y un desprecio criminal de los derechos sacrosantos que nos ha concedido la naturaleza. (...) la consulta (de los criollos) para asegurar su honor, su libertad y su vida, ha sido dictada por la misma naturaleza que prescribe imperiosamente al hombre, la conservación de estos preciosos derechos..." Además afirma que: "No se nos ha tenido por hombres, sino por bestias de carga, destinadas a soportar el yugo que se nos quería imponer" (Id., id.) "Cualquiera que usa de la razón, y no cree ciegamente las favorables noticias del estado de la Península, se hace sospechoso con solo el hecho de dudar, o poner en práctica las reglas de la crítica y es observado. Por racional y fundado que sea el discurso, desagrada, y quieren que contra el propio sentir se tenga, y publique como verdad evangélica, la mentira más garrafal..." "Las leyes reasumen su antiguo imperio; la razón afianza su dignidad y su poder irresistible; y los augustos derechos del hombre ya no quedan expuestos al consejo de las pasiones ni al imperioso mandato del poder arbitrario. En una palabra, desapareció el despotismo y ha bajado de los cielos a ocupar su lugar la justicia. A la sombra de los laureles de la paz, tranquilo el ciudadano dormirá en brazos del gobierno que vela por su conservación civil y política. Al despertarse alabará la luz que le alumbró y bendecirá a la Providencia que le da de comer cada día, cuando fueron tantos los que paso en la necesidad y la miseria. Tales son las bendiciones y felicidades de un gobierno nacional" Cfr. Manifiesto al Público por la Junta Soberana de Quito", Quito, 10 de agosto de 1809. Astuto, P. L. (1968). Eugenio Espejo: Crítico dieciochesco y pedagogo quiteño. *Revista Hispánica Moderna*, 34(3/4), 513-522.

sobre el proceso a los que tituló “Defensa de los Curas de Riobamba”. Posteriormente Espejo reiteró en el mismo año sus conocidas tesis sobre la igualdad de los indígenas con todos los seres humanos dado su común origen en Adán, dignidad, aptitud racional y fe cristiana, e insistiendo en la necesidad de que el jurista captase el “Espíritu de las leyes”, es decir lo pretendido por una legislación común para todos, y no sólo se limitaren a tomar en consideración su expresión literal.³⁰³

La finalidad y el fundamento del castigo –las sanciones penales- para Espejo no es otra sino aterrorizar a los ciudadanos a fin de apartarlos de los delitos con el conocimiento previo de su existencia. Al jurista le toca en este caso decidir sobre el uso de la legislación criminal, con atención a las impresiones de que es capaz la sensibilidad del delincuente ejecutado y del pueblo espectador. A los juristas les compete en razón de su formación analizar los fenómenos de la sensibilidad humana, a fin de no confundir las relaciones existentes entre el honor y la infamia; en otras circunstancias la discrepancia se produce entre las ideas de la opinión y la realidad de estos objetos; sin descuidar en ningún caso la equitativa proporcionalidad que ha de existir entre el delito y la pena.

Respecto a las investigaciones legales de otro jurista, el género humano tiene supremo interés en que el jurista esclarezca cómo debe influir la sensibilidad en la venganza pública de los crímenes y cuál es el estado de un pueblo cuando el derecho de castigar está ceñido a la venganza personal. Parece que se ha dado materia para que más de cuatro abogados designen, a medida de lo propuesto, los caracteres de la sensibilidad.

304

³⁰³ Paladines Escudero. (1991). Op. Cit. pág. 405.

³⁰⁴ *Ibíd.*, págs. 150-151.

En cuanto a la filosofía político-social, Espejo se remite explícitamente e invoca a distintos pensadores y representantes como Licurgo (Lykourgos el legendario legislador de Esparta, de cuya vida apenas tenemos referencia, a quien se le atribuye su formalización de la organización institucional militar y civil de Esparta, autor de la Constitución Gran Retra que instituyó la *eunomía* (buen orden) o la igualdad de todos ante la ley), Platón, al indiscutible Aristóteles (desde luego) y el biógrafo, historiador y filósofo moral griego Plutarco (45 d.C.- 120 d.C. autor de “Vidas paralelas”), al alemán jurista, filósofo, historiador Samuel von Putendorff (1632-1694), el jurista, filósofo, filósofo y poeta holandés Hugo van Groot (Grocio o Grotius 1583-1645), el alemán Juan Gottlieb Heineke (Heineccio), el autor de Historia de Derecho Romano; también tenía bien leídos y asimilados a John Locke, D. Erasmo, B. Pascal, F. Bacon, N. Malebranche, F. Voltaire y a J.J. Rousseau; y contrapone a T. Hobbes, N. Maquiavelo y Ch. Montesquieu.³⁰⁵ Se mostró muy familiarizado con los argumentos de todos ellos, y no sería aventurado afirmar que este conjunto dispar de pensadores, amén de los enciclopedistas franceses, de los “philosophers” y de algunos clérigos que profesaron místicamente la pobreza evangélica y/o el comunismo bíblico e integral, ejercieron efectiva influencia en la conformación “humano-socialista” de la doctrina política que preconizara Espejo.

Bien puede considerarse, desde una perspectiva general, que los textos de Espejo se enmarcan en una línea de cerrada oposición a la teología de la Compañía de Jesús y a

³⁰⁵ Sobre la influencia del pensamiento ilustrado europeo ver: Lara, J. S. (1997). El Dr. Eugenio Espejo, la Revolución francesa de 1789 y la Revolución de Quito de 1809. En: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, pp. 285-306. Espinosa, C., & Sevilla, E. “Un diálogo científico tripartito: la Misión Geodésica, los jesuitas y los criollos. Ecuador y Francia: diálogos científicos y políticos”, 52. Escudero, C. P. (1990). *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano* (Vol. 25). México: UNAM. González, A. G. A. (1989). La cultura americana y la época ilustrada. In *América en el siglo XVIII/Serie XI: Historia general de España y América* (pp. 391-418).

los modelos y los objetivos pedagógicos políticos y religiosos de la Contrarreforma,³⁰⁶ en especial en lo que respecta a las enseñanzas.

Se conoce también que Espejo fue miembro de la “Sociedad Patriótica de Amigos del País”³⁰⁷ o “Escuela de la Concordia”, de la cual sería elegido secretario. Fue, y todos hemos coincidido en reconocerlo, una de las figuras clave en el proceso de Independencia del Ecuador. Debido a sus ideas padeció de penas de prisión en tres ocasiones, la primera vez por negarse a formar parte, como director médico, de la expedición de Requena al Marañón, lo que le llevaría a la cárcel en la que cumpliría una pena de mes y medio de prisión. En la segunda circunstancia sus escritos se vieron secuestrados por las autoridades de turno y tuvo que afrontar un primer juicio por el panfleto “La Golilla”, proceso del que fue sobreseído. Su tercera orden de prisión la ordenó el presidente de la Audiencia de Quito Muñoz de Guzmán, con ocasión de un segundo sumario en su contra que con posterioridad sería también desestimado, con la subsiguiente puesta en libertad; si bien Espejo, que para aquel entonces, se encontraría desmejorado de salud, salió de la prisión para morir tan solo un mes después, el veintisiete de diciembre de 1795. Al producirse el óbito, se apagó la vida de un hombre de acción, al tiempo que uno de los más grandes pensadores de la Ilustración que tuviera el territorio de la Real Audiencia de Quito.

³⁰⁶ Paladines Escudero. (1991). Op. Cit. pág. 202.

³⁰⁷ La Sociedad Patriótica de Amigos del País, fue un organismo cultural y no-estatal de asociación de ciudadanos de la Real Audiencia de Quito, que promovía el pensamiento ilustrado mediante el debate de los problemas que afrontaba la Audiencia de Quito. Cfr. Roig, A. A. (1996). *La "Sociedad Patriótica de Amigos del País" de Quito* (Vol. 6). Universidad Estatal de Bolívar. Keeding, E. (2008). El inicio del pensamiento de independencia en el Ecuador. *Naranjo y Fierro editores, Eugenio Espejo; su época y pensamiento. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional*, 136. Hallo, N. (2008). La Sociedad Económica de los Amigos del País de Quito: transcripción documental de sus estatutos. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1(28), 103-119.

1.4.3.1.2. Juan de Dios Morales (1767-1810)

Juan de Dios Morales,³⁰⁸ según da por documentado el historiador y cronista ecuatoriano Camilo Destruge, habría llegado a Quito junto con Juan Antonio Montero – un letrado de nombradía que prestó servicios de Secretario de Estado durante la Administración Carondelet-.³⁰⁹ Morales sería el defensor de Eugenio Espejo³¹⁰ en el proceso seguido contra el precursor de la independencia so pretexto de habersele encontrado en su poder el libelo titulado “Retrato de la Golilla”, en el que se ridiculizaba tanto al rey como a la élite. Fue secretario de la superintendencia en tiempos en los que ejerciera como presidente de la Audiencia de Quito Muñoz de Guzmán. Se ocupó de la secretaría de la subdelegación de la Real Hacienda y Comandancia General, cargos de los que se vería desplazado en 1806 al tomar posesión el nuevo Presidente de la Audiencia.³¹¹

En la producción intelectual de Morales, cabe señalar un “Informe sobre el terremoto de 1797”, la redacción y la firma del Acta de establecimiento de la Junta Suprema de Gobierno de Quito y el Manifiesto de la Junta Suprema de Quito, estos dos últimos documentos están fechados el mismo día, diez de agosto de 1809.³¹²

Junto a los civiles firmemente comprometidos con el proceso independentista en curso, por regla general criollos y abogados, como lo eran Quiroga, Morales, Albán...,

³⁰⁸ También considerado como un prócer de la independencia. Ver: ORBES MORENO, C. (1970). Juan de Dios Morales Leonín, procer Colombo-ecuatoriano. Ortiz, S. E. (1962). DE CASTILLA, R. U. I. Z. (1910). Biografía Del Doctor Juan de Dios Morales. *Quito: Imprenta y Encuadernación Nacionales*. Informe del prócer Juan de Dios Morales sobre su comisión de beneficencia en el terremoto de Riobamba. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 5(10), 1319-1323.

³⁰⁹ Reig Satorres, J. (2013). *Obras Completas IV*. Guayaquil: Instituto de desarrollo empresarial.

³¹⁰ El pensamiento de Espejo influyó en Juan de Dios Morales y otros precursores siendo estos las cabezas más claras de la revolución. Cfr. Freile, C. (2010). Los líderes de 1809. *Polémika*, 3(1). Varona, E. J. Eugenio Espejo, Monitor de Libertades Amerindias. Crespo, A. O. El plano de la ciudad en los umbrales de la revolución quiteña.

³¹¹ Reig Satorres, J. (2013). Op. Cit. págs. 66-67.

³¹² Ídem.

habían portaestandartes de un nuevo grupo social del clero que de este modo hacían su entrada en la arena política por la fuerza de los acontecimientos, entre ellos los párrocos³¹³ de San Roque, Sangolguí y Pintag; Correa, Castelo y Riofrío, respectivamente, y otros muchos más que desempeñaron un papel a todas luces digno de mención, ya como capellanes de los ejércitos quiteños, ya como representantes del espíritu revolucionario en las acciones de San Miguel, Mocha, Panecillo, San Antonio o en las expediciones de Tulcán, Túquerres, Pasto..., ya como combatientes frente a la fuerte oposición e intrigas que sus compañeros religiosos manifestaban “aun valiéndose para ello de la cátedra del Espíritu Santo”, ya como desterrados dispuestos a eludir la cárcel o en su caso dispuestos a perecer en ella.³¹⁴

Aún no resulta posible medir con la precisión y la minuciosidad requerida el papel o papeles desempeñados por el clero en el proceso de la independencia. En el plano institucional, cabe destacar el protagonismo ejercido en aquellos momentos por el Colegio de San Fernando, a partir de su reorganización en noviembre de 1802 y de la redacción de un nuevo plan de estudios para sus facultades de Filosofía y Jurisprudencia. Entre los invitados por el Marqués de Selva Alegre en la Navidad de 1808, concurrieron a la Hacienda del Obraje los abogados Juan de Dios Morales, Manuel Rodríguez de Quiroga y Juan Pablo de Arenas, profesores de Derecho en el Colegio de San Fernando. Morales redactó el texto del acta de establecimiento de la Junta Suprema de Gobierno, escrita de puño y letra por Arenas. Y entre los ministros secretarios de Estado, figuraron Morales, titular del despacho de Negocios Políticos y

³¹³ Criollos que ejercían y se desempeñaban como párrocos ayudaron a la revolución. Ver: Quevedo, B. R. (2016). Los sacerdotes rebeldes en la independencia hispanoamericana. *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, (2). Arango, R. J. (1946). *El clero en la independencia*. Revista Universidad de Antioquia. Carredano, J. B. A. (2009). En defensa del rey, de la patria y de la verdadera religión: el clero en el proceso de independencia de Hispanoamérica. In *Las independencias iberoamericanas: ¿Un proceso imaginado?* (pp. 209-234). Servicio de Publicaciones.

³¹⁴ Reig Satorres, J. (2013). Op. Cit.

de Guerra; Quiroga, titular de asuntos de Gracia y Justicia; y Arenas como Auditor de Guerra. El general Montes, consciente del papel desempeñado por el profesorado y el alumnado del Colegio de San Fernando en el proceso, redujo el número de clases, suspendió las enseñanzas del Derecho civil y acusó a profesores y alumnos de haber promovido no pocos de los levantamientos.³¹⁵

Es indiscutible que la obra de Morales alumbró uno de los primeros chispazos de la inquietud general de todo un continente que se encontraba al borde mismo de una importante transformación política que dará lugar a nuevas estructuras jurídicas, y que, al igual que sucediera en otros tiempos, con la cuestión de los justos títulos de la posesión de América, o con el trato dado a los naturales, generó una literatura desbordante en la que juristas, teólogos, moralistas y sociólogos debatieran sin descanso sobre las grandes inquietudes del momento.³¹⁶ Por ello no debe extrañar que Morales, a través de sentencias, axiomas y aforismos latinos, se refiera a normas y principios medievales, que expresamente apele a las Partidas, que si bien estaban vigentes en ese instante –más en América que en la misma Península-, no hay duda que lo que buscaba era reforzar la solidez de sus principios; lo mismo cabe decir de sus apelaciones al Derecho de gentes, mucho más adecuadas y convenientes para sus intereses emancipadores que las normas del Derecho positivo vigente.

Cualquier observador no especializado que examinase el documento de referencia, percibiría de inmediato que se halla ante el texto de un jurista, que, con la sagacidad natural de quien se encuentre familiarizado con las argumentaciones legales, expone una serie de hechos y comportamientos que trata de justificar –legitimar- a toda

³¹⁵ *Ibíd.*, pág. 68

³¹⁶ Cfr. De Moreno, C. R. B. (1998). *La Audiencia de Quito: aspectos económicos y sociales (siglos XVI-XVIII)* (No. 23). Editorial Abya Yala.

costa con razón o sin ella. Junto a esta realidad, otro valor particular del documento es que permite comprobar hasta que punto la situación de Morales era muy comprometida y grave, dadas las acusaciones del Fiscal –en este caso el terrible doctor Aréchaga-, lo que le motiva y estimula en la tenebrosa reclusión de una cárcel de la época, a agudizar al máximo unos argumentos que consigan el menos, en el mejor de los casos sembrar ciertas dudas en los magistrados que constituían la sala juzgadora de su compatriota. Su alegato, desde el punto de vista estrictamente jurídico, y a los efectos de una defensa procesal bien fundamentada pero que, desde la perspectiva del contexto político del momento y de la motivación presentada por sus acusadores, colocan a Morales en la necesidad de forzar al máximo su empeño en ocultar y envolver lo más posible, las razones íntimas de la revolución que sin duda constituía el propósito en que estaban empeñados la mayoría de los Próceres.

Lo primero que se muestra con nitidez en el escrito es que el levantamiento se ha realizado “sin efusión de sangre, sin violación de propiedades, y sin el menor desorden”, es decir, no se trata de un brote anárquico, sino de la asunción de la soberanía del Reino o Provincia de Quito en un instante en el que, ausente el monarca titular de esa soberanía por la ocupación francesa de la metrópoli y desposeído el legítimo Monarca del poder político se forma, al igual que en la Península, una

Junta Suprema Gubernativa interina para que en nombre y como representativa de nuestro amado Soberano el Señor Fernando 7º (a quienes Dios guarde) rígease el Reyno, mientras Su Majestad recuperase la Península, donde ha existido siempre su trono o viniese a imperar a América, siendo sus objetivos esenciales la conservación de la unidad y pureza de la Religión Sacra que profesamos, como la ‘; única verdadera: la misión de los derechos del prenotado Monarca, y de su augusta Casa constituida por la Nación sobre nosotros, y la defensa (en caso de extinguirse) de la libertad de nuestra patria, igualmente que su total

independencia de todo yugo o poder extranjero, principalmente de la dinastía del emperador Napoleón Bonaparte.

Puede que el Presidente de la Junta, Marqués de Selva Alegre, pensase así también, pero ni el mismo Morales, ni Quiroga, ni Ante procedieron de acuerdo con ese pensamiento.

Morales deja constancia de que la actitud adoptada no obedecía al sentir de un grupo más o menos minoritario, sino a la manifestación de la voluntad del conjunto de los ciudadanos, reunidos a los seis días en el convento de San Agustín, donde se leen las actas del diez de agosto y se exponen sus fundamentos, todo “bajo la salvaguarda de las leyes... todos los cuerpos políticos *nemine dempto* y plebe inmensa de unánime y común consentimiento oídos que fueron algunos oradores, la aprobaron, sancionaron y firmaron aquellos”.

Tal fue el sentimiento general logrado que “El diecisiete siguiente estos mismos cuerpos, nobleza, tropa y estado común, después de una Misa solemne dicha en la Catedral y cantando el correspondiente “Te Deum laudamus”, juraron sobre los Evangelios en las sagradas manos del ilustrísimo Señor Obispo, nuestro sabio religioso y benemérito prelado la precitada constitución, y sus santos objetos que dejo referidos”. Así mismo esta ceremonia de adhesión se repetía más allá de la ciudad de Quito, según consta de los documentos entregados por mí, en los Cabildos de Riobamba, e Ibarra, y en los Corregimientos de Otavalo, Latacunga y Ambato, Guaranda, Alausí y en la Tenencia del Puerto de la Tola, sometiéndose voluntariamente a sus principios la Provincia de los Pastos.

Es indudable que nuestro prócer manifestara la verdad de los hechos, ya que, si bien las intenciones no explicitadas de algunos miembros de la Junta Soberana del diez de Agosto perseguía en realidad obtener la plena autonomía del territorio, tal y como, de manera minuciosa relata el historiador Aguirre Abad, la reacción inicial del pueblo de Quito fue más bien de franca sorpresa ante el levantamiento, de ahí que prudente e inteligentemente se encauzase con cautela aquel inicio, sin que se manifieste tal rechazo de ningún tipo a la persona del monarca Fernando VII.

Así mismo, Reig Satorres concluye su análisis afirmando que Morales razonó – justificó- la constitución de la Junta soberana aludiendo a que resultaba evidente que al haber desposeído al Monarca de su reino por Napoleón, la nación había quedado acéfala en una situación de indiferencia, pues la Junta Central que el rey había establecido al abandonar España se extinguió, con lo que tuvieron que formarse las Juntas Provinciales –al igual que se hiciera en el territorio de la Audiencia de Quito- para asumir la soberanía que básicamente reside en el pueblo, todo lo cual muestra, argumenta y exhibe en su exposición. Uno de los primeros efectos jurídicos de la nueva situación de hecho, llegó a decir que, es “la cesación de los funcionarios públicos” en ese mismo instante, lo cual refuerza al citar un Real Decreto de Fernando VII de diecinueve de Marzo de 1808, al asumir el reino ante la abdicación de su padre Carlos IV, y que luego fue innovado y aplicado en el mismo sentido por las distintas Juntas que se constituyeron en la Península.³¹⁷

Con base a ese precepto citado las autoridades de Quito habrían cesado en sus funciones, y la soberanía volvía al pueblo, por lo que se formó la Junta con el mismo fundamento que tuvieron las juntas que se constituyeron en la metrópoli. Este

³¹⁷ Reig Satorres, J. (2013). Op. Cit.

argumento ya lo manifestó en su confesión causando cierta perplejidad, pues según sus palabras: “Al Sr. Don Felipe Fuentes, le hizo tal fuerza esta reflexión, mandado por comisión por V.E. fue a tomarme confesión, que recurrió a un asilo demasiado débil, esto es, a que la aprobación era táctica”. La opinión de Morales, que percibe con tanta claridad y defiende con énfasis en todo el escrito, es que si bien Carlos IV había nominado a las autoridades y funcionarios de la Real Audiencia de Quito según la práctica habitual en el derecho, pero tales magistrados debían ser sustituidos, por consiguiente debieron ser considerados cesantes según el derecho común. Tan persuadido se encontraba de ello, que, consecuentemente, no reconoce tampoco ahora la jurisdicción del tribunal que le enjuiciaba, al estimar incompetentes a las autoridades y magistrados que constituyen la sala que le procesaba. ¿Han sido traidores en Quito?

Morales recuerda la grave situación en que se encontraba España tras la invasión napoleónica y valora la formación subsiguiente de las famosas Juntas, en el sentido de que para él a nadie le debía pasar por la cabeza que tales Juntas fueran tildadas de traidoras a la Patria; siendo esto notorio ¿por qué habrían de ser calificados de traidores quienes habían formado la Junta de Quito? De ahí su desafío al fiscal Aréchaga invitándole para que abriera “un riguroso proceso de Estado y declararles traidores para que vayan al último suplicio” cuantos formaron parte de aquellas Juntas constituidas en España y al igual que la de Quito habrían declarado cesantes a los funcionarios de nombramiento real. Y si no hubo ninguna sanción en la Península para aquellos “¿por qué estamos presos, con grillos, centinelas de vista sin comunicación hasta ahora, que van pasados cinco meses, y oprimidos al acceso con la más ferviente constancia tantos fieles vasallos del Rey?”; tras la hábil dialéctica, el prócer deja traslucir un chispazo de la razón de fondo que sin duda debió mover al doctor Aréchaga a procesar a los

quiteños: “¿Por ventura la diferencia consiste en que los españoles son hombres con derechos naturales y esenciales, y los americanos manadas de ovejas?”.

Aquí Morales no hace sino expresar el sentimiento cada vez más unívoco en toda la América hispana, ante una administración por parte de la metrópoli que cada día se encontraba más acorde con el despotismo ilustrado borbónico del último tercio del siglo XVIII –y que tendrá continuidad en los inicios del XIX- que concluía a nombrar peninsulares para todos los cargos de representación y responsabilidad, quienes no pocas veces había arribado al Nuevo Mundo con prejuicios y desconocimiento total del entorno; política de nombramientos y designaciones por la manifiesta desconfianza desplazaba-marginaba a los criollos, quienes cada día se sentían más relegados. Tal sentimiento, que todavía no había calado en la masa del pueblo, dada su sencillez y la continuidad que tenía su devoción al Monarca, sin duda había entrado ya en crisis entre la nobleza y las clases pensantes criollas, sin excluir al mismo clero, no menos golpeado por un Patronato, cada vez más absorbente, que derivaba en el Vicariato Regio de Indias. De no ser así ¿qué otra razón tendríamos que encontrar, en nuestro caso, que nos explicare el sentido que tenía la presidencia de la Junta Gobernadora por el Marqués de Selva Alegre?

Como argumento jurídico central que esgrime Morales se sustenta en el convencimiento de que la Junta de Quito obedeció al hecho de encontrarse cesante de toda autoridad anterior constituida, y que la finalidad de la Junta no era otra que asumir la soberanía de la Presidencia de la Audiencia de Indias; desde la página tres a la ocho del escrito se hace una buena exhibición de erudición y cultura jurídica a fin de demostrar la identidad de criterio que existió entre las actuaciones y las decisiones de la Junta de Quito y las actuaciones y las indistintas decisiones Juntas peninsulares, en

tanto que fueron constituidas unas y otras con la misma fundamentación y con los mismos propósitos.

Empieza por invocar en defensa de su tesis una referencia al derecho castellano, en el que, si bien es cierto que al morir el rey continúa en el desempeño de los empleos los designados por el finado vitalicios hasta la toma de posesión de su sucesor³¹⁸, “habla en caso de interregno, en que manda el muerto como vivo hasta el acceso al trono de su sucesor, a cuya aprobación quedan sujetos”. Analiza luego con detalle las vicisitudes seguidas en las distintas Juntas peninsulares, e invoca al Derecho de gentes, que acredita su formación de jurista, al argumentar de manera categórica como sigue: “Dije que la compusieron como hablando de pretérito, porque al presente no hay en la realidad (me expreso como jurista) sino una triste y vana memoria de sus poderes. Estos caducaron “iure gentium”, y me contraigo ya a la demostración del punto cuestionado. Si lo desempeño a los ojos de la buena fe, de la imparcialidad, a los rayos luminosos de la verdadera ciencia del Derecho, recusadas para siempre en este juicio, la ignorancia, que quiere encontrar en las leyes civiles, de la nación lo que no está prescrito en ellas, porque los legisladores no previeron el caso, y las degradantes posiciones del odio, y la venganza, habré salvado el honor del Reyno de Quito, y me daré las gracias a mí mismo, siendo este mi supremo interés, pero si encallare no será porque la causa carezca de justicia sino porque yo no acierte a explicarla”.

Demostrado por Morales que el estado se encontraba en una situación que calificaba de perfecta anarquía, ya que “una Nación se halla en este estado, cuando le falta la cabeza soberana legítima, que tenga el ejercicio del sumo imperio”, lo cual sucede en este caso puesto que “El Señor Don Fernando 7º no puede, por nuestra

³¹⁸ Es muy probable que Morales, entre otras normas castellanas, tuviera en mente –por familiar en toda América las Partidas- las leyes 19, 20, 21, y 22... del Título XIII, de la 2ª Partida.

desgracia, regir su Monarquía ”. Y si América quedó anárquica al no haber autoridades constituidas “está en su estado natural, y estando en este estado natural es libre de darse el Gobierno que le parezca conveniente y análogo a las circunstancias, como lo declaran, y lo han hecho los españoles fundados en el Derecho General de las gentes. Acaso ¿ha hecho el pueblo de Quito otra cosa?”, y no hay agravio, pues “*qui suo iure utitur, dice el axioma legal, nemini facit injuriam*”.

Insistiendo en su rechazo a la acusación de traición, se pregunta: “¿Pero a quién es esta traición? A la Religión no, ni lo permita Dios: hemos jurado derramar nuestra sangre por ella, y la derramaremos si se ofrece. Al Rey, tampoco, porque le hemos jurado feminadamente lealtad, y obediencia deseando conservarle este rincón libre a las garras de sus enemigos”. Y si bien para denigrar la Junta de Quito “se ha supuesto malignamente, sin prueba, ni fundamento alguno, que al abrigo del Augusto nombre del Señor Don Fernando 7º hemos intentado sustraernos de su dulce obediencia; esto no es más que un pretexto cruel y sanguinario, para destruirnos”.

Antes de concluir el autor precisa algunos detalles de lo que ocurrió al iniciarse el fracaso del 10 de agosto, y cómo comprometiendo su palabra el mismo Presidente de la Audiencia, Conde Ruiz de Castilla, se trató de buscar soluciones.

Reafirma la “nulidad de todo Derecho” de su encarcelamiento y del resto de sus compañeros, y se niega, por esa misma razón jurídica, a contestar en el juicio, pues rechaza que quienes le enjuician sean competentes para hacerlo y considera que la acusación del ministerio fiscal “es un tejido de incoherencias, equivocaciones, conjeturas aéreas, calumnias sin término y errores deplorables de Derecho”, por lo que, dirigiéndose al Presidente de la Audiencia le manifiesta: “En una palabra, no hay más

autoridad legítima que pueda conocer de esta causa que la soberana del Rey nuestro señor”.

Es muy posible que vislumbrando los graves riesgos del proceso y sus consecuencias, el doctor Morales concluye con unas palabras que realmente le engrandecen, pues en paragón al injusto juicio de Cristo, dice: “Su Majestad Santísima murió por ella –la verdad- en un cadalso horrendo, y si el que se prepara para mí con tanto calor, como injusticia se realizase, imitaré siquiera en esto a mi divino Redentor, y le ofreceré una vida que he estado pronto a sacrificar en obsequio de su Religión Sacra, de mi legítimo Soberano, y de toda la América que reputo mi Patria”.

1.4.3.1.3. Miguel Antonio Rodríguez (1769-1817)

Entre las personalidades destacadas del grupo insurgente, cabe detenerse en la personalidad de Miguel Antonio Rodríguez, hijo de Joaquín Rodríguez y compañero de Manuel Carvajal y Eugenio Espejo en el célebre curso de Filosofía dictado por el padre Juan de Hospital en 1760.

Miguel Antonio Rodríguez³¹⁹ obtuvo la cátedra de filosofía en 1794, poco antes de la muerte del Precursor, cuando el obispo Pérez Calama puso en marcha la reforma de los estudios de la Universidad de Santo Tomás en septiembre de 1791. Consta que Rodríguez frecuentaba la Biblioteca Pública cuando Espejo la dirigía y que, al finalizar el curso de Física de 1797, uno de sus alumnos, Pedro Quiñones y Flores, defendió en su “Theses Philosophicas sive Philosophia Universa”, de nuevo, el sistema copernicano, con lo cual Miguel Antonio Rodríguez la visión de reintroducir, por segunda vez la

³¹⁹ Cfr. Keeding, E. Quito y Madrid 1788-1828: su cultura en caminos contrarios. *Consejo Editorial*, 27. Freile, C. (2014, December). La Constitución quiteña de 1812, encuentros y desencuentros. In *ANALES* (Vol. 372, No. 1, pp. 401-411). Freile, C. (2010). Los líderes de 1809. *Polémika*, 3(1).

física moderna en la Universidad de Quito, toda vez que desde 1759, cuando dictó dicho curso Hospital, se había retractado de las teorías copernicanas.³²⁰

Cuando Miguel Antonio Rodríguez había entrado en posesión de la cátedra de Filosofía, el cinco de marzo de 1800 se le reconoció el doctorado en Derecho civil, Derecho canónico y Doctorado en Teología. Le otorgaron estos doctorados atendiendo "sus calidades y circunstancias, su notoria literatura, sus conocimientos en todos los ramos de la Teología, conducta y demás prendas, de que ha dado en este claustro pruebas nada equívocas, tanto en sus estudios particulares, como en la enseñanza de la juventud en la Cátedra de Filosofía que en dos ocasiones ha desempeñado con tanto acierto y general aplauso".³²¹

José Mejía Lequerica en su libro "Travesuras Poéticas: Primer Ensayo de José Mexia del Valle y Lequerica", incluyó un poema de exaltación de los mayores valores de Quito, entre ellos a Miguel Antonio Rodríguez, en las cuartetas endecasílabas de la Oda II dice:

Ved a Rodríguez con Moysés y Tulio?
Con Justiniano y el inglés famoso?
Verlo has en breve otra copia vuelto
(palabra ilegible) de un Verulamio.

El escritor ecuatoriano Hernán Rodríguez Castelo³²² al interpretar el verso escrito por Lequerica afirma que en Miguel Antonio Rodríguez se destaca como cualidades logradas las que lo aproximan a Marco Tulio Cicerón, el gran orador latino. Y sabemos la justa y alta fama que como el mayor orador de Quito -que era desde la

³²⁰ Paladines Escudero, C. (1991). Op.Cit. pp. 59.

³²¹ Monge, Celiano. (1977). Lauros, Ambato, Editorial Pío XII, (2a. ed.), pg. 115

³²² Rodríguez Castelo, Hernán (2012). "Quito y Cádiz, Mejía y las dos constituciones". Charla en el Congreso por el Bicentenario de la Constitución de Quito. Consultado en: https://www.hernanrodriguezcastelo.com/presentacion_mejia.htm#_ftnref1 (05/06/2016)

colonia ciudad con nombradía de ilustres predicadores- se granjeó Rodríguez y que alcanzó una cumbre en la poderosa oración fúnebre que pronunció por los asesinados del 2 de agosto de 1810, al año de su inmolación.³²³ En cuanto a la alusión a Moisés y a Justiniano. Hernán Rodríguez Castelo argumenta que al primero enlaza la elaboración de la ley, los diez mandamientos judaicos, adoptados por el cristianismo. En cuanto a Justiniano, la alusión nos vuelve a los tiempos de Flavius Petrus Sabbatius Justinianus, más conocido como Justiniano, emperador bizantino del siglo VI, que encargó la compilación del Derecho Romano (*Corpus Iuris Civilis*). Es decir, que el poema de Mejía presenta a Miguel Antonio Rodríguez como legislador.

Así mismo Hernán Rodríguez Castelo hace dos referencias, respecto al poema anteriorente señalado, la del "inglés famoso", talvez Newton -tan conocido en los medios universitarios avanzados del Quito del tiempo- y la de "Verulamio", que es Francis Bacon (Barón de Verulamio). Las dos ilustres menciones inciertas en el espíritu innovador de la filosofía, que caracterizó el pensamiento y la docencia de los maestros quiteños más abiertos a los grandes enriquecimientos del pensamiento europeo. Dice Hernán Rodríguez Castelo que Bacon pesó decisivamente en la concepción misma del pensamiento científico y en las vías de acceso al conocimiento con su *Novum Organum* (1620), innovador de las rutinas filosóficas escolásticas.

Miguel Antonio Rodríguez en su lucha por modernizar la Universidad introdujo la cátedra de Anatomía. Además, consta que fue profesor de Derecho civil y de Derecho canónico, en el preciso momento en que el rector y el claustro de la Real y pública Universidad de Quito zanjaron de una vez por todas, en forma terminante, el debate entre pensamiento moderno y escolástica, al no dar curso a la solicitud del provincial de

³²³ Discurso transcrito íntegro en el "Boletín de la Academia Nacional de Historia", vol. XC, n. 185, noviembre de 20011.

los dominicos y del prior de la Provincia y Convento Máximo de Predicadores de Quito, quienes le habían conminado a que se impusiera forzosamente la doctrina aristotélico-tomista en la ya secularizada universidad.³²⁴

Pero Miguel Antonio Rodríguez no redujo sus actividades públicas tan sólo al campo estrictamente académico, años después tradujo la “Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano”, muy probablemente antes que lo hiciera en 1811 Antonio Nariño en Bogotá. Presentó al Congreso de 1812 los artículos del acto solemne de sociedad y unión entre las provincias que forman el estado de Quito, documento conocido como la “Constitución quiteña de 1812”. En este documento se destaca la defensa de los derechos del hombre, que provienen de Dios y son imprescriptibles. Además se habla de cuatro poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo, Judicial y Controlador.³²⁵

En la primera década del siglo XIX, Quito siente la necesidad de crear su propia constitución, presentándose tres proyectos: del maestrescuela de coro Calixto de Miranda, del limeño miembro del Cabildo eclesiástico de la ciudad Manuel Guizado y de Miguel Antonio Rodríguez. Núñez de Arce, en su calidad de fiscal, elaboró el informe sobre todos los que habían tenido parte en la Revolución de Agosto y escribió de Miguel Antonio Rodríguez: "Presentó al Congreso las Constituciones del estado republicano de Quito las que fueron adoptadas, publicadas y juradas".³²⁶ Así mismo el historiador y constitucionalista ecuatoriano Julio Tobar Donoso dijo: "Prevaleció entre los tres proyectos el de Rodríguez, sin duda por su mayor acopio de doctrina política y,

³²⁴ *Ibíd.*, pág. 60.

³²⁵ Cfr. Freile, Carlos. (2014). La Constitución quiteña de 1812, encuentros y desencuentros. En: *Anales* (Vol. 372, No. 1, pp. 401-411).

³²⁶ Núñez del Arco, Ramón. (1940). "Informe del Procurador General, Síndico personero de la ciudad de Quito", Boletín de la Academia Nacional de Historia, vol. XX, n.56, julio-diciembre.

a la par, por su sentido realista. Corto, discreto, atinado, manifiesta sin lugar a duda que Rodríguez había madurado su plan durante largo tiempo, quizá con la conversación de Espejo, y en todo caso con el estudio paciente de las ideas de su época".³²⁷

Carlos Freire realiza un análisis minucioso de esta Constitución, del que concluye que para Rodríguez la génesis del derecho positivo no proviene ni de una concesión humana, ni de una disposición gubernativa, ni de una votación popular, sino de Dios, y por eso no puede nunca eliminarse. Rodríguez dedujo el contenido del texto de la Constitución de 1812 de la teoría del Derecho Natural, así mismo del espíritu político de la Ilustración inglesa y francesa. Keeding en la valoración que ofrece del texto constitucional sostiene que Rodríguez cuando garantiza en la Constitución de 1812 la influencia del pueblo soberano sobre el Gobierno mediante sus representantes, tal como lo establece la Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano del 26 de agosto de 1789 y las Constituciones francesas de 1793 y de 1795. Y añade: "evidentemente, la Constitución quiteña buscaba guardar cierta distancia ante la influencia por parte de la fórmula rousseouniana preromántica de la voluntad de la voluntad general de la comunidad sobre la política. Sin embargo, Morales, Quiroga y, al igual que posteriormente lo hiciera Rodríguez, garantizaron por escrito los Derechos Humanos; estos derechos Rodríguez los formuló como el derecho a la soberanía del pueblo como sujeto legislador (libertad natural y libertad civil), como derecho a la seguridad y bienestar tanto del individuo como de la comunidad, y a la propiedad privada, a la libertad de opinión y de palabra (salvo en asuntos de religión y de buenas costumbres) y a la demanda judicial".³²⁸

³²⁷ Tobar Donoso, Julio. (1938). Orígenes constitucionales de la República del Ecuador. Quito: Universidad Central. pgs. 4-5

³²⁸ Keeding, E. (2005). Op. Cit.

1.4.3.1.4. José Manuel Rodríguez de Quiroga (1771-1810)

José Manuel Rodríguez de Quiroga, a quien se le atribuye ser “la cabeza verdaderamente firme y segura de la revolución de agosto”, fue secretario y catedrático de Derecho en la Universidad de Santo Tomás de Aquino, llegando a ocupar el vicerrectorado poco antes de que fuera asesinado el dos de agosto de 1810 junto con decenas de patriotas quiteños.

Fue compañero del claustro universitario de Miguel Antonio Rodríguez. Reemplazante de Antonio Ante en el cargo de abogado defensor de pobres en 1806, compañero de estudios de Juan de Dios Morales, aprehendido junto con este último y hecho preso en el convento de la Merced en marzo de 1809, al igual que Juan Pío Montúfar,³²⁹ el capitán Salinas, Nicolás de la Peña y el Presbítero José Riofrío. En su calidad de Ministro de Gobierno de la Primera Junta Soberana de América, dirigió a todos los habitantes de esas zonas una “Proclama”, en la que exponía las causas que habían impulsado la conformación del nuevo gobierno e invitándoles a unirse a la causa independentista. Quiroga redactó el Manifiesto al pueblo de Quito el día de la sublevación de los territorios pertenecientes a la Corona española y su escrito de defensa al ser procesado por las autoridades españolas.³³⁰

Manuel Rodríguez de Quiroga, en el “Alegato” en nombre de la Junta apeló a la tesis de la justificación y del origen del poder político y de la tradición política española, y consideró: “En otras palabras, la soberanía reside en el pueblo, que la

³²⁹ En 1800 el intercambio epistolar entre el comerciante quiteño Francisco Díez Abaltrán y Juan Pío Montúfar, marqués de Selva Alegre, sobre el comercio de Quito, se apoyaba sobre teorías tomadas de Filangieri. Cfr. Morelli, F. (2007). Filangieri y la “Otra América”: historia de una recepción. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 37(107), 485-508.

³³⁰ Paladines Escudero. (1991). Op. Cit. Además cfr. Morelli, F. (2010). Quito en 1810: la búsqueda de un nuevo proyecto político. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, (24), 119-141. Landázuri Camacho, C. (2014). Antecedentes y desarrollo de la independencia ecuatoriana. Salazar, S., & Sevilla, A. Las mujeres y su participación activa en la revolución de Quito.

encarga al monarca; si éste no cumple, el pueblo tiene derecho a recuperar sus legítimas atribuciones y a cambiar de autoridad”.

1.4.3.1.5. Antonio Ante (1771-1836)

Antonio Ante López de la Flor nació en la ciudad de Urcuquí en la provincia de Imbabura. Hijo del matrimonio entre del doctor Gaspar Vicente Tadeo Ante Donoso y de doña Isabel López de la Flor y Grijalva. Cursó sus estudios en el Convictorio de San Fernando, en donde recibió cursos de Gramática, Latín, y Humanidades en general; con posterioridad se matriculó en la Universidad de Santo Tomás de Aquino de Quito, a cuyo Colegio de Abogados se incorporó como letrado ejerciente en el año 1797. Al año siguiente fue nombrado defensor de los pobres.³³¹

Ante, escribió un folleto titulado “Clamores de Fernando VII”, que publicó en 1800, y que distribuyó e hizo circular inédito por la América hispana, acompañado de una Proclama y de otros escritos, opúsculos y panfletos independentistas, todos tendentes a señalar la oportunidad excepcional al considerar los disturbios europeos del último tercio del siglo XIX e inicios del XX y la crisis de la monarquía española para asumir con éxito el proceso independentista de la América hispana. Junto con el doctor Luis Saa, planeó desplazarse a Lima para concretar acciones con los patriotas peruanos. Una vez que fuera consumado el movimiento revolucionario del diez de agosto de 1809, se encargó de enfrentarse y reducir a prisión a quien hasta entonces había presidido la Audiencia de Quito.³³²

En 1805 se procede a designar a Antonio Ante como regidor de la Real Audiencia. En ejercicio de esta función tuvo la oportunidad de conocer las prácticas y

³³¹ Villegas Domínguez, R. (2010). *Biografía de Antonio Ante: Jacobino de la Revolución del 10 de Agosto de 1809*. Quito: Ediciones La Tierra. Pp. 91-93.

³³² *Ibíd.*, págs. 65-66.

hasta los secretos de Estado, conocimiento que le ayudaría a organizar y sincronizar los planes que concluirían con la emancipación de las colonias españolas. Ante, como fiel y destacado discípulo de Espejo, emuló la causa liberal de su maestro y se constituyó en uno de los más avanzados líderes de la oposición al régimen del imperio español. Las inquietudes políticas de Ante no sólo se reducían a un discurso ideológico emancipador, sino a un enfoque total de un movimiento generalizado en el conjunto de las Indias occidentales, para conseguirlo estudió con tenacidad y ahínco las ciencias, la política, la economía, y la historia. Se le atribuye el haber pasado noches enteras en vela redactando, dando forma, corrigiendo y ensayando sus discursos y proclamas, a veces en un tono desinhibido, que posteriormente serían oídas o leídas por quienes anhelaban constituir un país libre de dominios foráneos. A estos efectos, y ateniéndose a la metodología practicada por Espejo, en empresa semejante, sostenía lo oportuno que sería constituir alguna sociedad que, con aparentes fines literarios, aunque con la finalidad más bien de servir de bandera de enganche que agrupe a un selecto número de criollos que en el futuro aporten sus iniciativas y proyectos a la planificación y organización de la independencia.³³³

A fin de ser leído y escuchado por sus círculos de amigos más próximos e íntimos, trató al paso de manifestar que el gobierno hispano aplicaba en América una política de postergación de los criollos, de los intelectuales y, con mayor razón, de los mestizos, todo lo cual no era sino manifestación de injusticia interna. El desplazamiento de los criollos se renovaba constantemente en Quito, Bogotá, México y Buenos Aires; siendo así que la vacante de un alto funcionario de la carrera judicial, administrativa y aún universitaria, se cubría con preferencia por un español europeo, muchas veces con

³³³ Sobre el aporte de los criollos en la independencia ver: Leiva, P. P. (1997). El poder del discurso o el discurso del poder: el criollismo quiteño en el siglo XVII. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1(10), 3-20.

capacidades y méritos inferiores a los del criollo o criollos que aspiraban a ellos, lo que era tanto como negarles lo que en principio era un legítimo derecho de los hijos de hispanos de Europa. Circunstancia que pone de manifiesto la discriminación-pretensión de los criollos en las funciones del gobierno y administración de la América hispana, lo que sin duda constituye un acierto que alimentaba las actitudes de los criollos en orden a la independencia de su país.³³⁴

Los discípulos de Espejo fueron multiplicándose en el transcurso del tiempo, entre ellos jugó un papel destacado Ante, en orden a organizar la conspiración libertadora que con el tiempo conducía por desencadenar el golpe de gracia, al régimen político vigente en la América hispana, aprovechando la situación de crisis por la que atravesaba España en aquel entonces. Coyuntura idónea para hacer más accesible la consecución de la independencia. Independencia de la Corona hispana que aspiraban que fuera total, según lo planteado en la reunión mencionada. Ante volvió a proponer y a sostener la necesidad de organizar un movimiento que luchara hasta la victoria final por la separación de la Corona, una vez que el monarca había perdido el poder político que tenía, tanto en España, como, en consecuencia, en sus territorios de ultramar, al haber asumido el mando de la Península el emperador Napoleón Bonaparte. Como puede comprobarse la intención de los patriotas fue cubrir con un viso de legalidad al cambio de gobierno, invocando a estos efectos la misma Ley de las Siete Partidas y remitiéndose al ejemplo que habían marcado algunas ciudades españolas al constituir Juntas de gobierno en virtud a la resistencia frente a los invasores franceses.

El diecisiete de noviembre de 1812 arriba a Quito el general Toribio Montes, con el encargo de perseguir a todos los revolucionarios del movimiento independentista,

³³⁴ Villegas Domínguez, R. (2010). Op. Cit.

y si fuera poco darles muerte. Ante tuvo la suficiente fortuna para no caer abatido, sobrevivió oculto, en las sombras, hasta que un aciago día del año 1813 se produjo su captura, si bien por su delicado estado de salud se lo exoneró del presidio y se le sometió a vigilancia policial y militar.

El veinticuatro de mayo de 1822, teniendo conocimiento de que se había iniciado la independencia, Ante decide reincorporarse a Quito tras haber permanecido desplazado en la ciudad de Loja; una vez en la capital fue nombrado asesor general de la Intendencia del Departamento del Sur de la Gran Colombia, por el Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá (1795-1830), en reconocimiento a su ardua labor por conseguir la libertad y la independencia, y también en base a su indiscutible competencia como letrado. Posteriormente fue elegido diputado a la Convención de Ocaña, representación que no pudo llegar a ejercerla por haber sobrevenido obstáculos dificultades de última hora que le hicieron imposible.

Una vez separado el Departamento del Sur de la Gran Colombia, y reunida la primera Asamblea Constituyente de la República del Ecuador en la ciudad de Riobamba en agosto de 1830, concurrió el doctor Ante como diputado por Pichincha en compañía, entre otros, de los diputados Manuel Matheu y Manuel Espinoza. En dicha Convención, tal y como tenía acostumbrados a quienes disfrutaban de sus interacciones orales, se lució con su elocuente y fina retórica parlamentaria, dejó oportuno testimonio de su amor a la libertad y de su vasto conocimiento del constitucionalismo francés (1791-1793) y norteamericano (1787), contribuyendo de esta manera a que el Ecuador dispusiera de su primera Carta Magna, la que con todas sus imperfecciones constituyó el basamento de la nueva república, y de lo que será más tarde su derecho constitucional.

El papel que desempeñó en la convención constituyente le valió para que la misma provincia de Pichincha le volviera a elegir como representante en el Congreso de 1833 reunido en la ciudad de Quito. De nuevo ahí alzó su voz contra el despotismo y los abusos que cometía Flores, alcanzando en tan privilegiado medio la admiración y el respeto ciudadano, a partir de entonces se le considera como uno de los eminentes patricios de la patria.³³⁵

Finalmente en 1836, una vez que su voz ya no tenía la suficiente fuerza y que su estado de salud estaba quebrantado decide regresar a la provincia de Imbabura, en busca de un generado descanso, afincándose en la ciudad de Otavalo, lugar donde se produciría su muerte.

1.4.3.1.6. José Mejía Lequerica (1775-1813).

José Mejía Lequerica³³⁶ nació en 1775 en la parroquia de San Marcos de la capital de la Real Audiencia de Quito, en el Virreinato de Perú, territorio en la actualidad República del Ecuador. Hijo natural de José Mejía del Valle, doctor en Teología y Jurisprudencia, quien según distintos testimonios coincidentes que han llegado hasta nosotros se ocupó con éxito como abogado ejerciente. En todo caso José Mejía del Valle nunca llegará a reconocer a quien fuera su hijo natural como tal, si bien se preocupó del seguimiento de su formación académica y favoreció su acceso a los

³³⁵ Villegas Domínguez, R. (2010). Op. Cit.

³³⁶ Sobre Mejía Lequerica existe abundante literatura, entre las publicaciones más rigurosas: Chust, M. (1999). José Mejía Lequerica, un revolucionario en las Cortes hispanas. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1(14), 53-68. Maldonado Polo, J. L. (2003). Científicos americanos en las Cortes Constituyentes. La cuestión ultramarina. *Revista de Indias*, 63(227), 275-302. Mejía Lequerica, J. (1909). Discursos de Don José Mejía en las cortes españolas de 1810-13, con un prólogo histórico por Camilo Destruge. León, J. M. G. (2007). *En torno a las Cortes de Cádiz: anécdotas, curiosidades, hechos y gentes de aquella magna asamblea* (Vol. 1). Quorum Editores. Zarza Rondón, G. D. L. Á. (2011). La última voluntad del diputado quiteño José Mexía de Lequerica. Vélez, I. (2011). 1809-2009, dos discursos quiteños. Pizano, E. S. (2012). La Constitución de Cádiz de 1812 y la independencia iberoamericana. *Poliantea*, 8(14), 8. Astuto, P. L. (1968). A Latin American Spokesman in Napoleonic Spain: José Mejía Lequerica. *The Americas*, 354-377. Paladines, C. (1994). La conformación del estado-nacional desde la perspectiva del pensamiento ilustrado y romántico ecuatoriano (Debates). Bernal, A. B. (2006). Los antecedentes del primer constitucionalismo antioqueño.(Elementos para comprender el proceso constitucional hispanoamericano). *Historia Constitucional*, (7), 91-122. Landázuri Camacho, C. (2014). Antecedentes y desarrollo de la independencia ecuatoriana.

estudios superiores. Mejía Lequerica, quien con el tiempo llegaría a ser diputado suplente en las Cortes de Cádiz al no asistir el titular José Matheu, conde de Puñoenrostro, realizó sus estudios iniciales en el Colegio de San Fernando, desde el que pasó al Seminario de San Luis, con la intención de seguir una carrera eclesiástica, para culminar su preparación profesional en la Universidad Pública de Santo Tomás de Aquino, de la que, a la postre, llegaría a ser profesor de Filosofía.³³⁷ Se formó cursando con éxito estudios en muy diversos ámbitos y campos del conocimiento, las Artes, la Filosofía, la Teología, el Derecho y la Medicina, obteniendo en cada uno de ellos el título respectivo, alcanzando las más elevadas calificaciones de todos los cursantes.

El ideal de un conocimiento enciclopédico tan vigente en aquellos tiempos y en aquellos medios se refleja en el “*cursus academicus*” de Mejía Lequerica, quien logró atesorar todos los títulos universitarios posibles en esa época en la Audiencia de Quito.

El año 1792 alcanzó el Bachillerato en Artes, y en 1794, el grado de Maestro en Filosofía, en alguna de sus defensas de grado, alcanzó cuatro As y en el resto hasta tres. Fue tan brillante en su grado en filosofía, que el tribunal, por acuerdo unánime, decidió exonerarle del pago de los derechos de grado.³³⁸

En junio de 1798 rindió las pruebas de grado correspondientes a la Licenciatura en Teología; en mayo de 1803 obtuvo el título de Licenciado en Derecho y de Abogado. En marzo de 1805 obtuvo, con una tesis de Botánica, el grado de Bachiller en Medicina. En 1796, mediante el oportuno concurso, obtuvo la cátedra de Gramática; posteriormente accedió a la cátedra de Filosofía, y en los últimos años de su

³³⁷ Paladines Escudero, C. (2009). *El Movimiento Ilustrado y la Independencia de Quito*. Quito: Noción Imprenta.

³³⁸ Paladines Escudero. (2009). Op.Cit. pág. 83

permanencia en Quito se le invistió como titular de la primera cátedra de Ciencias naturales que esta Alma Mater incorporó a su “*pensum*” de estudios.

Integrante de la minoría selecta ilustrada que conformó la Sociedad de Amigos del País constituida en Quito; contrajo matrimonio con la hermana del Precursor, Manuela de Santa Cruz y Espejo. El padrino de la ceremonia matrimonial fue Juan de Dios Morales y uno de los testigos Antonio Ante.³³⁹ Respecto a Manuela Espejo se puede decir que se trataba de una mujer cultivada, especialmente interesada en los asuntos culturales que cuidó y conservó conservaba la biblioteca de su hermano; y en su entorno llegó a constituir más o menos todo un círculo de políticos comprometidos con las ideas liberales. Mejía tuvo una especial cercanía personal con Eugenio Espejo y puede afirmarse que sus ideas políticas reflejan fielmente las ideas y proyectos de Espejo.

El tiempo que vivió Mejía en Quito apenas tuvo especial relevancia histórica reseñable. Es conocido que mantuvo relación y colaboró con Juan José Matheu y Herrera, quien ostentaba el título de “Conde de Puñoenrostro” (con quien viajaría poco tiempo después a España) y que así mismo frecuentaba diversos círculos de personalidades e intelectuales que se dedicaban a actividades académicas y/o profesionales. Mejía trabó relación también con Francisco José de Caldas, un notable ilustrado de Nueva Granada que realizó expediciones por el interior de los territorios de la Audiencia de Quito. La amistad con Caldas terminó en ruptura frontal, disputa abierta que dio lugar a rumores de todo tipo como era la sustracción de un texto original de Mejía.

³³⁹ Ibíd.

Mejía se enfrentó a contrariedades al ejercer la cátedra de Botánica, impedimentos en la expedición del título en Cánones y Derecho Civil por su condición de hijo natural, todo ello determinó el abandono de la cátedra y de su ciudad natal. Seguramente hacia 1805 partió Mejía de Guayaquil hacia Lima, desde donde se desplazó a España hacia 1808, en compañía de José Matheu, y en muy pocos años se transformó en brillante profesor que “tenía conocimientos botánicos, sabía latín , con su tintura de griego, y era activo, constante, mozo y con salud”, según lo describe Caldas, como tribuno que encabezó el grupo de los diputados americanos en las Cortes españolas y que rápidamente consiguió situarse a la par de los más afamados oradores españoles,³⁴⁰ si bien Ortega y Gasset no dudó en calificarlo de “Orador no poco torcido y con frecuencia chabacano”³⁴¹, si bien no ejercita prueba ni testimonio que justifique tan entonado juicio.

La estancia de Mejía en España no fue en modo alguno reposada por estar dedicada al sesudo estudio, por el contrario se vio signada básicamente por los acontecimientos que se habían iniciado con la invasión napoleónica (1808) y que culminaron con la aprobación de la ingenua³⁴² Constitución de Cádiz (1812).

Para entender de la mejor manera posible estos acontecimientos es necesario recordar que el liberalismo en la España del XVIII había comenzado a dar sus primeros pasos en la convergencia con personajes como el aristocrático reformista Conde de Aranda (Pedro Pablo Abarca de Bolea 1719-1798) que fuera Ministro de Carlos III durante diez años, embajador en París y que también mantuvo amistades con François-Marie Arouet más conocido como Voltaire (1694-1778); el Conde de Campomanes que

³⁴⁰ *Ibíd.* pp. 62.

³⁴¹ Ortega y Gasset, José. (2006). “Las Cortes de Cádiz”. En: “La prensa” (Buenos Aires, trece de octubre de 1912). En *Id: Obras Completas*. Tomo 1. (1902-1915). Madrid: Editorial Tauros. Págs. 578-588.

³⁴² Enciso Recio, Luis Miguel y otros (1991). “La cultura” Parte tercera. De *Id: “Los Borbones en el siglo XVIII (1700-1808)”*. Madrid: Editorial Gredos.

fue Fiscal de lo Civil del Consejo de Carlos III y que fundó la Sociedad Económica de Amigos del País a la que perteneció Gaspar Melchor de Jovellanos.³⁴³ Así mismo se nutrió de otros absolutistas ilustrados del siglo XVIII, tales como el ensayista, político y financiero francés naturalizado español, Conde de Cabarrús Francisco Cabarrús Lalanne (1752-1810). Con este antecedente y tras la cesión, por parte de la monarquía española, del poder político a favor de Napoleón, en medio de un estado de anarquía general, se convocan (en 1810) a las Cortes generales extraordinarias, que luego darían paso a las Cortes generales de Cádiz (1813). Estas Cortes por decreto del 24 de septiembre de 1810 proclaman un hecho inédito en la historia de España: declaran que la soberanía reside en la nación, soberanía inicial que se ejerce en las Cortes, las mismas Cortes tienen el carácter de constituyentes y no el Monarca Fernando VII bajo cuya anuencia se habían convocado. Este rasgo republicano daría lugar a una serie de reformas que gradualmente las alejaría del conservadurismo de la época y que llevaría a la Constitución de Cádiz. Mejía había sido elegido diputado suplente por Santa Fe y sería uno de los artífices de muchas de las ideas liberales expuestas y defendidas en esas Cortes,³⁴⁴ en la que todavía tomaron asiento juntos españoles e hispanoamericanos, hasta sesenta y tres diputados representantes de la América hispana, patriotas la mayor parte identificados con ideas liberales.

³⁴³ El liberalismo español tiene características propias que lo diferencian del liberalismo inglés y del liberalismo francés. Bien visto se trata de un liberalismo que no está asentado en el pensamiento de grandes filósofos sino en la realidades que planteaba un imperio en decadencia y que apunta siempre a los aspectos prácticos de la doctrina.

³⁴⁴ Desde la primera sesión en la que Mejía intervino brillantemente, destacaron su personalidad y sus capacidades. Mejía, pese a su juventud, llegaría a constituirse en elemento importante de las Cortes, jefe reconocido del “Partido Americano”, identificado con las ideas progresistas y con la defensa de los intereses de América. Gándara Enríquez, Marcos, “Espíritu y Obra de las Cortes de Cádiz”, en Flores y Caamaño, Alfredo (Ed.), *Mejía en Cádiz*, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, Quito, 1993, Volumen I, p.113. Para conocer qué otros personajes acudieron a estas cortes en representación de Hispanoamérica ver: Rieu-Millán, M. L. (1990). *Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz: igualdad o independencia* (Vol. 3). Editorial CSIC-CSIC Press. Berrueto, María. Teresa, & Abellán, José. Luis. (1986). *La participación Americana en las Cortes de Cádiz, 1810-1814* (Vol. 7). Madrid: Centro de estudios constitucionales. Viloria, Z. M. (2002). La representación americana en las Cortes de Cádiz y la lucha por la autonomía provincial: casos de Maracaibo y Tabasco, 1810-1814. *Revista de Ciencias Sociales*, 8(3). Suárez Verdeguez, F. (1982). Las cortes de Cádiz. Madrid: Rialp.

Se conoce que tres personalidades del territorio de la Audiencia de Quito actuaron, al parecer mucho, desde la primera época como diputados en las Cortes generales extraordinarias de Cádiz de 1810: don Juan José Matheu y Herrera, conde de Puñonrostro, en calidad de diputado por Quito; el doctor José Joaquín de Olmedo (1780-1847), en calidad de diputado por Guayaquil y el doctor José Mejía Lequerica elegido como diputado suplente por el Virreinato de Santa Fe de Nueva Granada.³⁴⁵

En la península, Mejía bajo los signos establecidos, y aún a pesar de ello dejó que aflorara con mayor libertad lo que en Quito se había visto obligado a mantener maquillado y oculto; allí también fue ampliando el círculo de sus manifestaciones filosófico-políticas y encontró las condiciones necesarias para formular y desarrollar sus concepciones –muchas veces intuitivas- y exponer los planteamientos que esa agitada hora pareciera reclamar. Con la invasión francesa que aquejaba a la España de aquel entonces, Mejía logró obtener una ocupación adecuada, prestando servicios, primero para la Junta Central Suprema y Gubernativa de España e Indias de Madrid y luego se incorporó al ejército en defensa de la independencia de España, junto con su amigo Matheu; participó en el célebre combate de la Batalla de Somosierra (enfrentamiento entre las tropas españolas y las fuerzas francesas del Grande Armée de Napoleón durante la guerra de la independencia española) y, tras la capitulación de Madrid, huyó de la capital y con grandes dificultades (disfrazado de carbonero) logró llegar primero a

³⁴⁵ Núñez Sanchez, J. (2008). *Mejía, portavoz de América (1775-1813)*. Quito: FONSAL: Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural. En octubre de 1812 también hizo presencia en las Cortes de Cadiz el diputado electo de “Nueva-Cuenca”, don Miguel Moreno. Al decir de Alfredo Flores Caamaño, éste “presentó sus poderes a la Cámara el día 5, fecha en la que se enviaron a la Comisión del mismo nombre; el 24 ésta emitió su parecer (ratificándose luego sin debate) según el cual habiéndole hecho el nombramiento por aclamación, y no por suerte, según estaba dispuesto, debía ser anulado, cual lo hicieron en caso idéntico los del marqués de Villamejor, precedentes de la Junta de Guadalajara; además, se expuso que existía una segunda causa de nulidad al no ser el Sr. Moreno natural de dicha provincia, si bien estaba domiciliado en ella,- circunstancia que había cerrado las puertas del Congreso no sólo a algunos Diputados elegidos, sino a otros que durante varios meses venía desempeñando ya tan augustas funciones-; y concluía rebatiendo las razones de suspensión de leyes (que alegaba el Ayuntamiento de Cuestes) cuando lo requería la utilidad pública. En la sesión de 22 de Junio de 1813, las Cortes dieron un testimonio de confianza y aprecio al Sr. Moreno nombrándole miembro de la ‘Junta sSuprema de Censura y Proteccion de libertad de imprenta’ junto con los señores Obispo de Arequipa Pedro Chaves de la Rosa, los sacerdotes José Miguel Ramírez y Martín Navas y con Manuel Quintana, Felipe Banza, Majuet de Llano, Eugenio Tapia y Vicente Sancho, omo principales; y como suplentes: D. Pedro Lallares (presbítero), O. José Rebollo y O. Juan Acevedo. Se Juramentaron el 23”.

Sevilla y finalmente a Cádiz, donde terminaron por constituirse y celebrar sus servicios las Cortes que habían asumido la representación de la soberanía nacional. En ese escenario privilegiado de exposición de propuestas de reforma política y jurídica, Mejía promovió algunas de las ideas más radicales del liberalismo hispanoamericano: la soberanía asentada en el pueblo, la igualdad jurídica de las personas, la igualdad política de los dos hemisferios españoles, la libertad de imprenta, la libertad religiosa, la abolición del tributo indígena, la eliminación de los conventos menores y la autonomía económica de la América hispana. En defensa de la libertad Mejía Lequerica tuvo en las Cortes constituyentes un papel comparable al propio político liberal, ensayista y elocuente orador Agustín de Argüelles Álvarez González (1776-1844), quien fuera la cabeza liberal en las Cortes³⁴⁶ y en las que representaba a Oviedo despuntando en sus discursos que le valieron el calificativo de “El Divino”.³⁴⁷

Como nos expone Caamaño, quien parece ser su más asiduo, fecundo y perspicaz estudioso, la actuación de Mejía en aquel Congreso constituyente bien puede resumirse en las significativas trazas siguientes:

Su obra en el parlamento fue fecunda, y por lo mismo, de difícil resumen [...] Aplaudió la supresión de los tributos; defendió a los indios contra los repartimientos, proponiendo se les diesen tierras realengas [...]. Como un experto jurisconsulto y hombre de variado saber, intervino en los debates de la Ley Suprema, en las controversias de ley sobre Audiencias y Juzgados, en las de Códigos Civil y Penal y en las de otras tantas [...]. Se opuso a que en las causas civiles se aprisionara; mantuvo (antes de que lo consignara la Constitución) que nadie debía ser apresado sin orden escrita del juez respectivo, y que fueran tratados como reos de lesa patria los alcaides que en las cárceles tuvieran reos sin este requisito [...]. Abogado por la mayor sencillez en la administración de Justicia, condenaba al mismo tiempo los tormentos y apremios contra los arrestados para arrancarles declaraciones [...]. De la misma manera, siguiendo este

³⁴⁶ José Mejía, diputado suplente por el reino de Nueva Granada, rivalizaba con Argüelles de modo incansable. Multiplicó igualmente sus intervenciones, ora deshilachando las motivaciones de los oponentes, como cuando replicó al señor Morros por su recuerdo de los *cánones de una época que no había conocido la libertad de imprenta*; ora argumentando incisivamente: ante una *opresión general* no podía menos que sentirse obligado a reclamar este derecho de la libertad de imprenta; la prohibición o la censura era perjudicial a la cultura, porque había quitado la libertad primitiva que había de escribir, transcribir y copiar-divulgar libros sin particulares trabas. Barragán, José, *Temas del Liberalismo Gaditano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1978, pp. 7-8.

³⁴⁷ Bicentenario de la Junta Central Suprema 1808 2008. Benítez, Antonia Salvador. (2010). “De Aranjuez a Cádiz: por la libertad y la Constitución: bicentenario de La Junta Central Suprema 1808-2008.” Madrid: Ediciones Marañón.

orden de ideas civilizadoras y humanas, pensaba que la sustanciación de los juicios criminales debía durar solo cuatro meses y que debían ser destruidos los magistrados culpables de su demora [...]. Combatió igualmente, como contrarios a la riqueza pública. Los señoríos jurisdiccionales [...]. Opinó que a los 23 y 21 años, respectivamente, pudieran casarse sin previo consentimiento el hombre y la mujer.³⁴⁸

Acerca del poder y de la soberanía podemos rescatar algunos párrafos de una iluminada intervención en las Cortes:

Siendo todos (los hombres) iguales, [...] las respectivas necesidades e insuficientes recursos de cada uno les inspiraron a muchos la idea de reunirse y de oponer a sus comunes enemigos y males la conjunta fuerza e industria de todos, conviniéndose para reconcertarlas y darles actividad y energía, en depositar en una o pocas personas el saludable ejercicio del poder y derecho populares, conforme a los pactos y reglas que voluntariamente establecieron. Sacrificaron, pues, las gentes, una pequeña parte de su libertad para conservar tranquilos el resto, y prestando obediencia a unos jefes cuya subsistencia y respetos aseguraban, les impusieron la obligación de dirigirlos al bien común y de velar y sacrificarse por ellas. Tal es el origen de la sociedad. En la tierra y entre los escarmentados hombres nació; jamás ha llovido Reyes del cielo, y es propio de los oscuros aborrecidos tiranos, de esas negras y ensangrentadas aves de rapiña, el volar a esconderse entre las pardas nubes, buscando sacrílegamente en el Trono del Altísimo los rayos desoladores del despotismo [...].³⁴⁹

Sobre la igualdad jurídica de las personas –“Dios ha creado a todos libres, a nadie ha puesto la nota de ser esclavos”- rescatamos la siguiente argumentación de Mejía:

Hablo de aquel sublime principio que la Política y la Justicia proclaman a porfía: Delante de la ley, todos somos iguales. Cuando al grande le aguarde la misma pena que al chico, pocos serán injustos; pero si se ha de rescatar el castigo con el dinero; si las virtudes de los abuelos han de ser la salvaguardia de los delitos de sus nietos, entonces las leyes, frágil hechura de una tímida y venal parcialidad, se parecerán a la telas de araña, en que solo se enredan los insectillos débiles y que rompen sin resistencia los más nocivos animales.

Pero no bastan que sean imparciales las leyes si no se aplican imparcialmente. ¿Y qué imparcialidad puede haber en su aplicación [...] si se envuelven los juicios en un impenetrable misterio, y si para cada reo se ha de erigir un tribunal o juez peculiar? Así es que examinado el origen de tantas iniquidades, le hallaremos reducido a dos fuentes inagotables de impunidad: la tenebrosa formación de los autos y la multitud de juzgados.³⁵⁰

³⁴⁸ Núñez Sanchez, J. (2008). Op. Cit.

³⁴⁹ Ibíd., págs. 43-44; Massini Correas, Carlos Ignacio. (1996). El iusnaturalismo actual. Buenos Aires: Editorial Abeledo Perrot. Pág. 11 y siguientes.

³⁵⁰ Ibíd.

Sobre la igualdad política de España e Hispanoamérica, resulta pertinente presentar de su elocuente y diáfano testimonio parlamentario:

¿Se podrá decir que hombres iguales no tengan iguales derechos? [...] Que sea éste el momento en que deba igualarse la América con la Europa, esta es la cuestión. Señor, los males extraordinarios exigen extraordinarios sacrificios. Fije V.M. la vista en aquellas provincias más grandes que toda Península: ellas han dicho solamente que en tratándolas conforme a los principios de justicia, se tranquilizarán; es decir, rigiendo la unión igual, se acabó la revolución [...] Pero, considerar a las Américas como colonias que no existen para sí, sino sólo para la Metrópoli, como lo vocea un periódico, y esto después que se han prestado a tantos y tales sacrificios, y entre las luces del siglo XIX, ¡ah! ¡esto prueba el arraigo de la ignorancia y del despotismo! [...] Ya que somos hermanos para los sacrificios, seámoslo para todo, sean iguales en representación los americanos, y esto se declare hoy mismo.³⁵¹

Sobre la alternabilidad legislativa, esto supo expresar Mejía Lequerica:

La cantinela ordinaria con que se ha atacado al Congreso, no habiendo otro recurso (por aquellos pocos que, aunque españoles, no por eso dejan de ser malos) es de que los actuales Diputados quieren perpetuarse, convirtiéndose, por consiguiente, la libertad española en cero. Porque desde el momento en que un Cuerpo como éste se perpetuase, habría una verdadera oligarquía. Los pueblos, más o menos sorprendidos con esta especie, a pesar de su prudencia y circunspección española, no es difícil que vacilen y estén en una impaciente expectativa.

Las pruebas que el Congreso nacional tiene repetidas veces dadas de que sus miras todas son consagradas a la felicidad pública, no son percibidas de todos, porque, por desgracia, no llegan a todas partes, y en las mismas en que llegan, no todos los ojos están dispuestos a verlas bien, mucho más cuando una de las desgracias que han seguido al Congreso ha sido que entre él y esos ojos buenos se han interpuesto densas nubes fraguadas por la malicia.³⁵²

Sobre la libertad electoral y el derecho al sufragio esto nos supo manifestar:

Al Gobierno le toca la ejecución [del decreto de convocatoria a elecciones generales]. Y tiene también obligación de hacer que las elecciones que no se han verificado todavía, se efectúen para este tiempo. No quiero decir que intervenga en la elecciones: el Gobierno no debe mezclarse en ellas: el pueblo debe tener absoluta libertad para elegir a quien quiera; porque estoy seguro de que aún cuando eligiera al hombre más raro del mundo, en haciéndolo por su gusto, sería verdadero representante suyo, porque en esto está la libertad del pueblo; y aun cuando se eligiese al hombre mejor y más benemérito del mundo, si su elección se hacía por medios ilegales, no sería verdadero representante, porque no tenía la voluntad del pueblo.³⁵³

³⁵¹ *Ibíd.*

³⁵² *Ibíd.*; Ferreira da Cunha, Paulo. "Pensar o Direito". Coimbra: Almedina.

³⁵³ *Ibíd.*

Sobre la libertad de imprenta y palabra expuso lo siguiente:

[...] que no correspondía a las Cortes tratar de semejante negocios, puesto que, para la libertad de la imprenta, había un Reglamento sabio que prevenía todos los casos; y que así como los Fiscales debían denunciar los abusos que advertían en la libertad de imprenta, debían igualmente cuidar de que esta se mantuviese en toda la Monarquía, así en España como en América, no permitiendo que un Gobernador u otra autoridad, bajo cualquier pretexto, la vulnerase, suprimiéndola o coartándola, como quizá sucedía con escándalo en algunas provincias de la Península y en varias de la América, no habiéndose aún circulado en Nueva España el decreto que la establecía.³⁵⁴

En España también pulió el concepto de “representatividad”, característico de la filosofía política ilustrada. El legislativo constituye para Mejía el poder fundamental y respecto a los otros, ejecutivo, judicial y federativo, juzgó que debían estar en función de aquél, para hacer cumplir y ejecutar sus disposiciones o leyes, tanto en el interior como en relación con otros países, y reprimir su inobservancia, lo cual era necesario para salvaguardar los intereses y bienes de los individuos. Además, Mejía postuló que el legislativo fuera el instrumento de recambio del poder que reposaba en las manos absolutas de la monarquía y de sus acólitos. El traspaso del poder de un grupo restringido de “chapetones” a los “criollos” subyace en la idea de “representatividad”, como se desprende de múltiples discursos, especialmente en el pronunciado el veintinueve de septiembre de 1812, en defensa de los acontecimientos y personas involucradas en el primer grito de Independencia de Quito, y de otros como los de octubre de 1813.³⁵⁵

Otra prueba de la preocupación legislativa de Mejía, que veinte años después consumió gran parte del esfuerzo intelectual de los integrantes de “El quiteño libre”, la constituye su propuesta acerca de los mecanismos conducentes al ejercicio auténtico de

³⁵⁴ *Ibíd.*

³⁵⁵ *Ibíd.*; Henríquez Ureña, Pedro. (1947). *Historia de la Cultura en la América Hispánica*. 1ra. Edición. México: Fondo de Cultura Económica. Colección Tierra Firme. Págs. 170 y siguientes.

la representación, su insistencia por regular en forma paritaria la de las provincias de ultramar ante las Cortes y sus referencias sobre la Constitución del Consejo de Estado y la integración del Consejo Privado de Ministros, así como la reglamentación concerniente al Consejo de Regencia.³⁵⁶

Pero Mejía Lequerica dijo que el derecho a gobernarse o a ser elegido y elegir – con las consabidas restricciones que terminaron por confinar este derecho tan sólo en manos de propietarios- no era suficiente sin el ejercicio de otros derechos fundamentales, sin los cuales se corría el riesgo de que todo quede en “*flatus vocis*” o en letra muerta; tal es el sentido de sus alegatos en defensa de la libertad de imprenta, de religión, de comercio, política, etcétera. Fue precisamente en este nivel de la “libertad”, nivel al parecer abstracto e impoluto, en el cual Mejía logró mayor concentración, pues mostró cómo dicha categoría se encontraba estrechamente ligada a la existencia y la vida cotidiana de los grupos humanos, particularmente de los “criollos”. En la problemática de la libertad se condensaba, según su criterio, el marco de holgura que la actividad política y hasta la actividad económica requerían.³⁵⁷

La posición ideológica de José Mejía Lequerica³⁵⁸ se hizo evidente desde el inicio de las labores ordinarias de las Cortes, de manera especial su intervención acerca de la necesidad perentoria de la libertad de imprenta. En esta materia el debate concitaba las posiciones de los diputados progresistas y las postuladas por los eclesiásticos representantes en las Cortes. Agustín de Argüelles introdujo el tema y recalcó la necesidad de tratarlo; para sostener su posición argumentó que era precisamente la falta

³⁵⁶ *Ibíd.*

³⁵⁷ *Ibíd.*

³⁵⁸ Sobre la ideología de Mejía Lequerica ver: Chust, M. (1999). José Mejía Lequerica, un revolucionario en las Cortes hispanas. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1(14), 53-68. Sánchez, J. N. (2007). *Las ideas políticas de un quiteño en España: José Mejía Lequerica; 1775-1813*. FONSAL.

de esta libertad una de las causas que permitieron a Napoleón Bonaparte engañar al pueblo español. A los argumentos de Argüelles se unieron los de algunos diputados americanos, entre ellos el mexicano liberal progresista José Miguel Guridi y Alcocer (1763-1828) y el peruano doctor en Derecho civil y Cánones, catedrático de la Universidad San Marcos de Lima Vicente Morales Duárez (1755-1812) y, por supuesto, de una forma especialmente contundente, Mejía Lequerica. Se opusieron tenazmente a la libertad de imprenta, entre muchos otros, un abogado sevillano José Morales Gallego; un presbítero y párroco de San Nicolás de Mallorca, Antonio Llaneras; Joaquín Tenreiro Montenegro diputado por Santiago; y sobre todo el eclesiástico Francisco Morros. El 14 de octubre de 1810 fue leído en las Cortes un proyecto sobre la libertad de imprenta, al siguiente día hizo uso de la palabra don Agustín Argüelles defendiendo esta libertad y poniendo como ejemplo a Inglaterra; intervino luego el diputado Francisco Morros quién expresó que la libertad de imprenta era contraria a la Religión Católica, José Mejía repuso que sujetar a un autor a la censura es como sujetarlo al capricho de los censores que tienen tantas pasiones como cualquier otra persona y que, además, están sujetos a los errores y bajas pasiones de las autoridades a las que se deben y prestan obediencia; que, en tal caso sería preferible establecer la prohibición de escribir e incluso la prohibición de hablar y ha de aceptarse todo, porque en prohibiciones al menos el ciudadano no sería un juguete en manos de censores y jueces.

También Mejía puso en evidencia su posición inequívocamente liberal cuando, con ocasión del debate sobre el *habeas corpus* se discutía la igualdad ante la ley; la posición dominante sostenía el principio de que tal libertad no puede depender de la voluntad de un solo individuo, sino de manera exclusiva de la ley general y abstracta; sobre este punto Argüelles consideraba que era una tarea esencial para las Cortes dejar sentadas la libertad civil y política de los ciudadanos y para ello exigía medidas

radicales por entender que sólo de esta manera se podía limitar la indeseable arbitrariedad de los magistrados y jueces; y en este ámbito Argüelles encontró en Mejía uno de sus más estrechos aliados y hasta correligionario de verbo más convincente.³⁵⁹ En el transcurso de este debate la Comisión de constitución presentó un dictamen que tenía su origen en una consulta que, sobre el estado de las cárceles y de los presos, había elevado el “Consejo Supremo Interino de Guerra y Marina”; Mejía manifestó serios y justificados reparos al informe y se valió de la oportunidad que se le ofrecía en defensa de nuevo de la igualdad ante la ley³⁶⁰ como concepto emancipatorio.

A finales de octubre de 1813, enfermo de fiebre amarilla, falleció Mejía Lequerica. Con su muerte el territorio de la Audiencia de Quito, lo que hoy es Ecuador, perdió también al precursor de líneas fundamentales del pensamiento liberal.³⁶¹ Los discursos de Mejía y sus colaboraciones en “La abeja española” –periódico publicado en Cádiz entre el doce de septiembre de 1812 y el treinta y uno de agosto de 1813- y “La triple alianza” –periódico publicado en la Isla de León de arista política liberal-, periódicos del tiempo de su permanencia en Cádiz, constituyen la formulación más estructurada del pensamiento liberal emergente en aquel entonces.³⁶²

³⁵⁹ Por su parte Mejía, tan oportuno e incisivo, y hasta mordaz, pero, tal vez no necesariamente masón como tantas veces se le ha dicho se preguntaba: ...sí no han de triunfar por fin la libertad y seguridad de los españoles bajo la égida de la justicia, ¿para qué tantos y tan ímprovisos (sic) sacrificios?.. ¡Ah! Si la arbitrariedad que hasta ahora ha dominado anchamente por la inmensidad de la Monarquía, no hubiere de caer en tierra y sepultarse para siempre su nombre y memoria, nos haríamos merecedores de perder la independencia nacional, y arrastrar las pesadas cadenas del tirano que detestamos, pasando sucesivamente de la elevación de hombres libres a la abyección de esclavos, y poco después a la brutal clase de bestias, y bestias precisamente de carga o salvajes y feroces. Barragán, J., Óp. Cit., p. 81.

³⁶⁰ Considere, pues V.M. si puede oírse con indiferencia ese patético dictamen de la comisión, consiguiente al informe del Consejo real. El es un retablo de los desastres del despotismo, y sólo el brazo de V.M. puede convertirlo en risueño cuadro de la libertad civil, en esa libertad preciosa que consiste en la fiel observancia de las leyes. Muchas tenemos y muy juiciosas, que precaven los abusos destructores del bien general: una sola nos falta, y (aun que ella está grabada en todos los corazones) nada valdrían sin ella las otras, ni ella misma subsistirá si V.M. no la promulga cuanto antes y la sostiene a todo trance. Hablo de aquel sublime principio que la política y la justicia proclaman a porfía: delante de la ley todos somos iguales. Barragán, J., Ob. Cit., p. 81.

³⁶¹ Cfr. Frasquet, I. (2004). Cádiz en América: liberalismo y constitución. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 20(1), 21-46.

³⁶² Paladines Escudero. (2009). Op. Cit. págs. 63-64

De Espejo, Rodríguez y Mejía, conduce el hilo directamente hacia Quiroga, Morales, Ante, Saa, Salazar, Rodríguez de Soto, Riofrío, Ascázubi, Villalobos... en quienes el movimiento ilustrado ecuatoriano alcanzó su máximo apogeo o edad de oro, al desbordar los estrechos límites a los que hasta entonces se le había circunscrito y al empezar a incidir en acontecimientos públicos más amplios, con lo cual se resonancia llegó incluso a un nivel continental.³⁶³

La posición ideológica de Mejía es de gran interés puesto que su defensa de las ideas del individualismo liberal originalmente sugeridas por John Locke (1632-1704, Teoría de la Revolución inglesa) y por Charles Louis de Secondat, Señor de la Brède y Barón de Montesquieu (1689-1755) constituye el primer nexo entre el liberalismo europeo y el constitucionalismo ecuatoriano. Si bien es cierto que Mejía murió antes de que se asentase la República del Ecuador –como estado-nación soberano-, no se puede negar su directa relación con los patriotas del diez de agosto de 1809 y con la Constitución de Cádiz –que constituye un indudable antecedente del constitucionalismo Ecuatoriano. Presidentes ecuatorianos como Rocafuerte, Urbina y Alfaro sostuvieron y continuaron este impulso liberal. Vemos entonces que existe una línea de continuidad directa entre el liberalismo pre-republicano y el liberalismo post-republicano de la República del Ecuador.

³⁶³ *Ibíd.*

1.4.3.1.7. José Joaquín de Olmedo y Maruri (1780-1847)

El poeta, abogado y político ecuatoriano José Joaquín de Olmedo³⁶⁴ nace en la ciudad de Guayaquil, el veinte de marzo de mil setecientos ochenta, hijo del matrimonio formado por el capitán Miguel Agustín de Olmedo y Troyano –natural de la villa de Mijas, cerca de Málaga- y de la guayaquileña Ana Francisca Maruri y Salavarría –de la antigua nobleza vasca asentada en la cuenca del Guayas. Será el primogénito de una descendencia constituida sólo por él y una sola hermana. A los nueve años de edad se desplazó a Quito con la finalidad de inscribirse en el Colegio de los dominicos denominado Colegio de San Fernando, en el que permaneció hasta los doce años, realizando estudios de Gramática castellana y Latín. Compartió sus estudios con Carlos Montúfar y José María Lequerica. A los doce años de edad regresó a Guayaquil a la vivienda de sus padres, en donde permaneció hasta la edad de catorce años, momento en que fue enviado a la capital del Virreinato, Lima, a cursar estudios en el Convictorio de San Fernando regido por los dominicos y bajo la tutela de su protector José Silva y Olave, quien más tarde fuera designado obispo de la diócesis de Huamanga. Una vez en Lima se incorporó al Colegio de San Carlos destacándose por su aprovechamiento en las Cátedras de Matemáticas, Filosofía, Derecho y Letras; institución en la que permaneció nueve años dedicado al estudio. Posteriormente en la Universidad de San Marcos de Lima fue acusado por el Santo Oficio de leer y comentar libros de la

³⁶⁴ Olmedo no sólo se destacó como político, sino como literato. Ver: De Olmedo, J. J. (1826). *La victoria de Junín; canto a Bolívar*. Imprenta de M. Calero. Olmedo, J. J. E. P. (1947). Poesías completas. *Biblioteca Americana, serie de literatura moderna*. de Olmedo, J. J. (1960). *Epistolario* (Vol. 13). JM Cajica, Jr. de Olmedo, J. J. (1947). *Discurso sobre las mitas de América*. Sobre su vida y pensamiento ver: Piñeyro, E. (1905). José Joaquín de Olmedo. *Bulletin Hispanique*, 7(3), 274-292. Davis, R. P. (1983). Ecuador under gran colombia, 1820--1830: regionalism, localism, and legitimacy in the emergence of an andean republic (simon bolivar, juan jose flores, jose joaquin de olmedo). Herrera, P. (1887). *Apuntes biográficos de José Joaquín Olmedo*. imp. de JP Sanz. Lorente, A. (2008). José Joaquín Olmedo. In *Historia de la literatura hispanoamericana* (pp. 289-295). Cátedra. Borrero Vega, A. L. José María Lequerica y José Joaquín de Olmedo, voces americanas en las Cortes de Cádiz". *Coloquio voces americanas en las Cortes de Cádiz*, 1-26. Cruz Hermosilla, Emilio De La. (1984). "Hispanoamérica en las Cortes de Cádiz", *Mundo Hispánico*. Núm. 211. Pp. 42-43. Rieu-Millán, M. L. (1990). *Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz: igualdad o independencia* (Vol. 3). Editorial CSIC-CSIC Press.

Ilustración entre los que estaban el poema épico “La Henriada”,³⁶⁵ del escritor francés François-Marie Arouet Voltaire y otras publicaciones de la burguesía revolucionaria francesa. Recibió los títulos de Maestro en Artes y Humanidades, Maestro o Bachiller en filosofía y Matemáticas, Bachiller en Derecho Civil y Derecho Canónico, Licenciado en ambos derechos (Civil, Canónico, Natural y de Gentes), Doctor en Leyes y, después de cumplir con todos los trámites, prácticas y requisitos exigibles, en Abogado de la Real Audiencia de Lima.³⁶⁶ En todo caso se trataba de un letrado apasionado por la lectura y escritura de creación.

El ensayista, poeta, crítico literario, traductor y catedrático universitario Aurelio Espinosa Pólit, a estos efectos expresó lo siguiente:

[...] entre este convictorio y la Universidad de San Marcos gastó nueve años completos dedicados al estudio. En 1799 defendió en la universidad un acto de filosofía y de matemáticas; en 1805 recibió el grado de Doctor en Leyes y dictó un curso de Derecho Civil en su colegio. En los actos de Filosofía y Matemáticas que presidió en 1809, se lo califica de *iuris utriusque magister*, maestro en ambos derechos... el 1o de febrero de 1808 sacó el título de abogado, y poco después el Claustro Universitario de San Marcos le eligió para la Cátedra de Digesto.³⁶⁷

El veinte de agosto de mil ochocientos ocho, regresó a Guayaquil, coincidiendo con el óbito de su padre, por quien sentía y manifestaba un profundo respeto y admiración. A mediados de 1810 viaja a España en la condición de secretario del obispo de Huamanga, quien había recibido el nombramiento de miembro de la Junta Central Suprema y Gubernativa de España, órgano que inicialmente acumuló los poderes correspondientes a la soberanía durante la ocupación napoleónica de la Península Ibérica y la Guerra de la Independencia; más, al arribar a España, se encontraron

³⁶⁵ Ilustre Municipalidad de Guayaquil. (1997). “Historia de los Monumentos de Guayaquil”. Guayaquil. No. 3, pág. 5.

³⁶⁶ Castillo, A. R. (1980). *Olmedo Procer y Poeta*. Guayaquil: Publicaciones del Instituto Olmediano del Ecuador.

³⁶⁷ Espinosa Pólit, A. (1955). *Olmedo, en la Historia y en la Letras*. Quito: Clásico.

novedades que determinaron su curso posterior, ya que este órgano soberano había sido disuelto por decisión de las nuevas autoridades respaldadas por los ejércitos franceses de ocupación y los nuevos administradores “de facto”. Al regresar a Guayaquil tuvieron conocimiento de que concomitantemente a la disolución de la Junta antes referida, se habían convocado a elecciones a las Cortes.

El once de septiembre de 1810, Olmedo fue elegido diputado para las Cortes Generales extraordinarias como representante del Cabildo guayaquileño. En enero de 1811, realizó un viaje al extremo sureste de la Península, llegando a Cádiz con el propósito de incorporarse al cuerpo legislativo Constituyente. El doce de agosto de 1812 pronunció su célebre discurso sobre la abolición de las mitas, que causó gran revuelo, llegando incluso a despertar la conciencia de las autoridades españolas y de bastantes de los diputados. Con posterioridad ocupó el cargo de secretario de la Diputación las Cortes de Cádiz y con posterioridad fue miembro y secretario de la Diputación Permanente de las Cortes hasta el once de mayo de 1814, fecha en que las Cortes fueron disueltas por orden de Fernando VII y los diputados se vieron perseguidos, apresados y/o obligados a torturas. Olmedo permaneció oculto en Madrid hasta que regresó a Guayaquil en 1816, donde supo que su madre ciega y más deteriorada había fallecido.

La situación en España se había modificado de manera sustancial, ya que con la derrota de Napoleón, Fernando VII, Rey de España había recuperado el poder, lo que desencadenó la persecución de los políticos, tanto a quienes habían abrazado las ideas liberales, como a quienes habían participado y prestado colaboración con el régimen de Napoleón. No puedo dejar de señalar, siempre se lo hace, que la actuación más destacada de Olmedo en las Cortes fue lograr la eliminación de las Mitas en la América hispana.

Recogiendo los puntos importantes del discurso de Olmedo de doce de agosto de 1812 en el debate parlamentario sobre la abolición de las Mitas,³⁶⁸ hemos de recoger los siguientes extensos:

Señor, el dictamen de la comisión Ultramarina que acaba de leerse, se refiere a la primera de las proposiciones que presentó el Sr. Castillo, pidiendo la abolición de la mita y de toda servidumbre personal de los naturales de América, conocidos hasta hoy con el nombre de indios. La Comisión apoya esta solicitud, y yo la encuentro equitativa, humanísima, justa y justificada.

Señor, tratándose del bien de los pueblos, y de pueblos que sufren, yo creo que toda oración en su favor está por demás ante un Congreso ilustrado, benéfico; ante un Congreso español, del que puede decirse que, si en algo procede con prevención, es solamente por hacer el bien. Pero sin embargo con esta ocasión tomo la palabra para hacer ver los grandes males que encierra esta idea de mita, para demostrar la necesidad de abolirla, y para que las cortes, procediendo con las luces necesarias, tengan mayor satisfacción de hacer el bien conociéndolo mejor.

[...] Horroriza el recuerdo de los malos tratamientos, daños, agravios y vejaciones que sufrieran entonces los miserables; y yo ahora no haré una relación que por demasiada verdadera sería inverosímil. El que quiera tener una idea de esto, que lea todas las leyes del Código indiano que tratan de la materia, pues como al principio de cada una de ellas se dice la causa o motivo de la misma ley, allí se encontrará el testimonio irrefragable de hechos inauditos, que parecen consignados en tan memorable código para eterno oprobio de los encomenderos, y para sempiterno motivo de indignación y duelo en la posteridad de las antiguas víctimas de la avaricia.

Verdad es que están abolidos ya muchos de aquellos abusos, y reformadas muchas de aquellas prácticas injuriosas; pero aún quedan restos muy considerables a pesar de las ordenanzas y de las leyes, como dice Solórzano en su Política; cuya autoridad refiero no para creer yo más, sino para ser creído. Entre esos restos está aún en su primer rigor, o poco menos, la mita para el laboro de las minas. Por ella la séptima parte de los vecinos de los pueblos son arrancados de sus hogares y del seno de sus familias, y llevados a remotos países, donde en vez de regar de un grato y voluntario sudor sus pocas y miserables tierras (pocas y miserables, pero suyas), regarán con lágrimas y sangre las hondas, espantosas y mortíferas cavidades de las minas ajenas.

[...] Mas en honor de la verdad debe decirse que aquellos señores de mitayos en una sola cosa han mirado siempre a sus siervos con mucha piedad y compasión, y es, en no haberles enseñado nada; pues dándoles más luces los habrían hecho doblemente desgraciados... Pero corramos un velo sobre tantas miserias, y, aunque tarde, ocupémonos en remediarlas. Esto reclaman la humanidad, la filosofía, la política, la justicia y los mismos eternos principios sobre que reposa nuestra Constitución.

El remedio, Señor es muy simple, y tanto más fácil, cuanto que las cortes para aplicarlo no necesitan edificar, sino destruir. Este remedio es la abolición de la mita y de toda servidumbre personal de los indios, y la derogación de las leyes mitales. Que se borre Señor, ese nombre fatal de nuestro Código, y ¡oh, si fuera posible borrarlo también de la memoria de los hombres!

³⁶⁸ Cfr. Olmedo, J. J. (1947). Discurso sobre las mitas de América. *Imprenta de la Universidad de Guayaquil. Guayaquil*. Otros textos donde se analizan estos discursos anti coloniales ver: Calero, M. C. (1995). De esclavos, encomenderos y mitayos. El anticolonialismo en las Cortes de Cádiz. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 11(2), 179-202. Rosero, R. (1994). *José Joaquín Olmedo: patriota, político o desertor--?: 1800-1847*. Eskeletra Editorial.

Yo haciendo justicia a la piedad y justificación del Congreso, no me detendré en probar la necesidad de ese remedio; pues con la sola exposición que acabo de hacer de los males que trae consigo la mita, queda suficientemente probada y demostrada. Me contraeré solamente a desvanecer dos reflexiones, que son las primeras, las únicas que pueden hacerse contra esta justa, benéfica, liberalísima providencia.

Primera. Se dirá que hay muchas y muy buenas leyes sobre la mita en el Código indiano, y que no hay más que promover su ejecución.- A lo del número de esas leyes responderé con Tácito: corruptissima república, plurimae leges (Cuanto más corrompida la república, más leyes). Y por lo que hace a su bondad, observaré que aquello que es en sí malo, injusto y contra la equidad, no se convierte aun por las mejores leyes del mundo en bueno, justo y equitativo. Pero estas breves respuestas exigen un poco más de extensión.

Sería una injusticia no reconocer el espíritu de amor y beneficencia que dictó las leyes mitales en gracia de los mitayos. ¡Ojalá que esas leyes hubiesen tenido un objeto más justo! [...] Por eso a pesar de las leyes, ni los padrones se hacen con exactitud, ni se observan el turno; es llevado a la mita un mayor número de indios y a mayores distancias de lo que debía ser; son detenidos en el servicio más allá del plazo; no se atiende a climas, ni estaciones; todo porque así lo exige el interés de los mineros, y cuando habla el interés, callan las leyes.

[...] En segundo lugar se puede decir contra la abolición de la mita que, siendo los indios más hábiles y más acostumbrados al trabajo de las minas, si se les diese la libertad, quedarían los mineros sin trabajadores, las minas desiertas, y agotado en breve tiempo ese manantial de la riqueza.- No, señor. Sean o no, por ahora, las minas el manantial de la riqueza; yo creo y aseguro que jamás faltará quien las trabaje. ¿Hasta cuándo no entenderemos que sólo sin reglamentos, sin trabas, sin privilegios particulares pueden prosperar la industria, la agricultura, y todo lo que es comercial, abandonando todo el cuidado de su fomento al interés de los propietarios?

[...] ¿Pero por qué he detenido en referir los males, los abusos y perjuicios que traen consigo las mitas, cuando para ser abolidas les basta el ser en sí injustas, aunque fueren ventajosas? Esta injusticia se funda, (y ya no son precisas las pruebas) en que la mita se opone directamente a la libertad de los indios, que nacieron tan libres como los reyes de Europa. Es admirable, Señor, que haya habido en algún tiempo razones que aconsejen esta práctica de servidumbre y de muerte; pero es más admirable que haya habido reyes que la manden, leyes que la protejan, y pueblos que la sufran.

[...] Que no se diga entre nosotros que, si se coartó la libertad de los indios, fue para su bien. A nadie se hace bien contra su voluntad. Además de que es quimérico el bien que las leyes mitales han producido. Y si para derogar todas esas leyes no es poderosa la razón de que son injustas, sea a lo menos bastante la razón de que son inútiles. En efecto la mita se instituyó y las leyes mitales se escribieron para acostumbrar a los indios al trabajo, para enseñarles a usar de sus talentos, para darles instrucción, doctrina, civilidad y costumbres. Y ahora pregunto yo: después de 300 años que se observan esa práctica y esas leyes, ¿han dejado los indios su pereza, su indolencia, su rusticidad? Que respondan los mineros; que respondan también esos otros ricos amantes del bien público, que oficiosamente nos representaron poco ha una enérgica y caritativa pintura de aquellos naturales.

[...] Que cesen ya, Señor, tantas calamidades. Una sola palabra de las Cortes será poderosa a secar en su origen esta fuente de tantos males y de tantas miserias. Abólanse las mitas para siempre; deróguense las leyes mitales, que a pesar de toda la beneficencia que respiran, manchan las hermosas páginas de nuestro código. Sea este el desempeño de la primera obligación que por la constitución hemos contraído, de conservar y proteger la libertad civil, la propiedad y los derechos de todos los individuos que componen la nación. [...] Pero, como este despojo, exagerado el sufrimiento, quizá produciría malos efectos, y quizás veríamos sobre uno de los Andes repetida la famosa escena del monte Aventino (aunque no creo que entonces nos faltaría un Agripa), la justicia, la humanidad, la política aconsejan y mandan imperiosamente la abolición de la mita y de toda servidumbre personal de los indios, y la derogación de todas las leyes mitales. Sí, Señor, de las leyes mitales, de esa porción, bajo de otro respecto muy recomendable de las Leyes de Indias. Pues a pesar de que todos los sabios llaman sabias a esa

leyes, yo ignorante, yo tengo la audacia de no reconocer su sabiduría. Por ventura esas leyes han llenado en tres siglos el benéfico fin que se propusieron de hacer industriosos y aplicados a los indígenas de América, de instruirlos, de civilizarlos, de hacerlos felices? Pues para mí no son sabias las leyes que se proponen el benéfico fin que se proponen, para mí no son sabias sino las leyes que hacen felices a los pueblos.³⁶⁹

En su segundo discurso en las Cortes de Cádiz, Olmedo sintetizó las líneas maestras de su primera representación, destacando algunos puntos que estimaba principales, de ellos recogemos los que entiendo más relevantes:

Señor:

En días pasados, cuando se abrió la discusión sobre este punto, hablé con tanta extensión que temo que las Cortes me oyesen, si no con desagrado, [...] es natural que el Congreso no tenga muy presentes todas las razones con que probé entonces la necesidad de abolir las mitas, y toda servidumbre personal de los indios, y de derogar todas las leyes mitales; [...].

1º. La plaga de la mita cundió en América desde los principios del descubrimiento. Se premió entonces a los descubridores, pacificadores, pobladores, y a su posteridad, dándoles muchos indios en servidumbre, que es lo que se conoce con el nombre de mita. De allí nacieron los males, los abusos que debían esperarse de los hombres, y de hombres avaros, cuando las mismas leyes les permiten lo que detesta el derecho natural. [...] las mismas leyes de Indias, cuyos solos epígrafes y principios, anunciando los males que se van a remediar, los abusos que se van a extirpar, y las reformas que se van a hacer, pueden reunidos formar la historia más horrible y más fidedigna de las mitas.

2º. Pero a pesar de esas leyes correctivas y reformadoras, los males y abusos de la mita continúan. Es una quimera, Señor, el pensamiento de que las leyes, por buenas que sean, pueden corregir o estorbar males y abusos sin destruir del todo el principio de donde nacen; y al contrario es máxima bien cierta que las leyes, por no cortar los males de raíz, los perpetúan con los remedios. [...].

3º. [...] Algo hay ya reformado; pero la mayor parte de estas reformas no ha provenido de la sabiduría de las leyes mitales (dicho sea en vergüenza de los legisladores); provino, sí, de una reacción... [...] arrasadas por orden del rey las fábricas, sensiblemente decayeron los obrajes, la agricultura y la ganadería; y perdidas las haciendas, ya no fue necesario un muy grande número de trabajadores. Así el beneficio de la disminución que hay en el día de la servidumbre mital, lo deben los indios, no a la justicia, sino a una nueva injuria; [...].

4º. Pero como las minas no se han agotado (¡cuándo se agotarán!), existe aún para sus labores la práctica de la mita acompañada de todos sus abusos, y seguida de todos sus males. [...] ¿Y leyes han permitido esto?; ¿Y leyes españolas?, ¿Y leyes españolas continuarán permitiéndolo? No ¡que ya sobre el mundo español se obscurecieron para no amanecer jamás los días de opresión y de servidumbre!

5º. La humanidad, la justicia y la política reclaman un remedio pronto y eficaz; y este remedio no es otro que la absoluta abolición de las mitas. [...].

³⁶⁹ Gómez Iturralde, J. A., & Paredes Ramírez, W. (2001). *Vigencia y Permanencia de Olmedo*. Guayaquil: Fundación Malecón 2000.

6°. Lo reclama la justicia representándonos millares de hombres libres encorvados bajo la más cruel e ignominiosa servidumbre, [...].

7°. Lo reclama la política. [...] entiendo por política, la ciencia que fundándose en los principios del derecho de todas las naciones y en la conveniencia pública, sólo atiende a promover y fomentar el bien y prosperidad de los Estados. Y esta política, independiente de la otra, es la que reclama por la abolición de las mitas, porque han sido y son la causa principal de la despoblación de las Américas. [...].

8°. Y a pesar de estas máximas, a pesar de estos ejemplos, España solamente ha admitido y autorizado con leyes una práctica que ha arruinado la industria y la agricultura americana, [...].

9°. Decir que abolidas las mitas se arruinarán las minas por falta de trabajadores, es no conocer ni los elementos de la economía general; es querer dar leyes al interés personal que ni las necesita ni las sufre; es destruir la industria por fomentarla.[...].

[...] 15°. Concluyo, pues, suplicando encarecidamente al Congreso no retarde más esta merced, esta justicia a unos pueblos tan largo tiempo desgraciados, y cuyas esperanzas quedarían burladas después que el Gobierno y las Cortes les han protestado solemnemente que los miran con predilección; esperando yo por mi parte que esta buena causa ganará por la humanidad y justificación de los legisladores todo lo que haya podido perder por la debilidad y pocos talentos de su patrono.³⁷⁰

La nueva situación política que presentaba España determinó que Olmedo mantuviese una actitud discreta –más que prudente-, acaso porque sobre él pesaba sendas órdenes de encarcelamiento y procesamiento, tanto en la metrópoli como en las Indias, lo que le obligó a mantenerse en una actitud cautelosa de mutismo y reserva.

Fue un tiempo de frustraciones y también de preparación y conspiración en contra del régimen absolutista que había recobrado el poder ilimitado, que ejercía tanto en las colonias, disponiendo, en más de una circunstancia, de los bienes y de las personas a su absoluta voluntad y de sus representantes en las colonias. Fue en este periodo, en apariencia de “imperio”, cuando empezaron a organizarse en Guayaquil pequeños grupos de la naciente burguesía criolla, que comulgaban con las ideas revolucionarias inspiradas en la Revolución Francesa.

A inicios de 1817 viajó a Lima, donde escribió su obra “A un amigo, don Gaspar Rico”; de regreso a Guayaquil contrajo matrimonio con María Rosa de Ycaza y Silva.

³⁷⁰ Gómez Iturralde, J. A., & Paredes Ramírez, W. (2001). Op. Cit.

En el año de 1819 defendió en juicio a Vicente Ramón Roca quien sería presidente del Ecuador, acusado de conspirador por mantener correspondencia con un sacerdote mexicano.³⁷¹

En 1820, cuando se produce la liberación –nueve de octubre de 1820- Olmedo era una de las personalidades más notables e ilustradas de su ciudad, gozaba de una notoriedad tanto en Quito como en Lima. Su participación en los movimientos revolucionarios de la época lo habían convertido en un patriota apreciado por sus conciudadanos cuando se produjo el movimiento político del nueve de octubre de 1820, a pesar de haberse negado al pedido de sus conciudadanos a fin de que aceptara el cargo de Jefe Político de la Provincia de Guayaquil, ante tanta insistencia finalmente se vio obligado a asumirlo. En el cargo, una de sus primeras acciones consistió en proyectar sus concepciones constitucionalistas convocando al pueblo para que en Cabildo abierto eligiere libremente a las nuevas autoridades, constituyendo el origen del colegio electoral y estableciendo un atinado reglamento provisional de gobierno (Constitución), -redactada por el propio Olmedo-, organizó la Junta Suprema de Gobierno de la que, por voluntad popular, fue elegido su Presidente; Junta que estuvo integrada también por Francisco María Roca y Rafael María Jimena, convirtiéndose así en el primer presidente de un territorio libre de la Audiencia de Quito, hoy República del Ecuador.

En 1821 escribió la letra de la “Canción al Nueve de Octubre” que se consideró como el primero de los himnos nacionales con que contó el Ecuador. Olmedo era partidario de la Independencia de Guayaquil frente a los gobiernos de Perú y Colombia, pero comprendió que no podía alcanzar la independencia del territorio de la Audiencia

³⁷¹ Ibíd.

de Quito sin disponer de ayuda externa de otros ejércitos. Año en el que se crea la división protectora de Quito al mando de Antonio José de Sucre.

Tras la victoria en la Batalla de Pichincha el veinticuatro de mayo de 1822, en julio de ese mismo año, llegó a Guayaquil Simón Bolívar, donde mantuvo la celeberrima “entrevista” de veintiséis de julio con José de San Martín (1778-1850) –por entonces, tras haber declarado la Independencia del Perú, fue nombrado Protector del Perú-; aprovechó esta estadía para anexionar Guayaquil a la Gran Colombia, a lo que José Joaquín de Olmedo se opuso con el apoyo de un gran número de partidarios que se identificaron con su propósito. En septiembre del mismo año fue electo diputado del Departamento de Puno y formó parte de la comisión designada por el Congreso peruano para redactar la Primera Constitución de que dispuso el Perú. En nombre de tal Congreso Olmedo invitaría a Simón Bolívar, a quien cantó como el nuevo héroe en el poema “La victoria de Junín” (1824),³⁷² para que apoyara al Perú en la lucha por la independencia, reestableciendo su pasada amistad cómplice con el Libertador. Tras la Batalla de Junín escribió el llamado “Canto a Bolívar” que le dio a conocer fuera de las fronteras de la Gran Colombia, poema que llegó a ser publicado en la capital británica en el año de 1826.³⁷³

En 1824 fue nombrado Ministro Plenipotenciario de la Gran Colombia en Londres; al siguiente año publicó en París, cuando se desempeñaba como diplomático, el “Canto a Bolívar” –canto a la lucha por la libertad- y en ese mismo año fue electo miembro fundador de la Academia Nacional de Colombia; transcurrido un regresó a

³⁷² En el poema Olmedo hace ver como el inca Huayna - Capac aparece como un espíritu gigante sobre los Andes, para recordar la terrible conquista que sufrieron los indios por parte de los españoles. Incita a las tropas de Bolívar a tomar nuevamente las armas hasta expulsar definitivamente a los españoles. Vaticina el triunfo de las tropas peruanas en Ayacucho. Huayna - Capac aconseja a Bolívar sobre cómo gobernar a los pueblos recién conquistados.

³⁷³ Cfr. Scott, N. M. (1980). Inter-American Literature: An Antidote to the Arrogance of Culture. *College English*, 41(6), 635-643.

Guayaquil, en 1828, con ocasión del fallecimiento de su hija Rosa, dio a la luz de la situación su emotivo poema “Mi Rosita de Ayacucho”.

En 1828 y 1829 fue nombrado por dos ocasiones Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Colombia. En mil ochocientos treinta fue prefecto de Guayaquil y el diecinueve de mayo suscribió el acta de anexión del Departamento de Guayaquil a la República del Ecuador. En agosto del mismo año acudió a Riobamba como diputado de la Primera Convención Nacional, participó en la comisión designada para redactar la Primera Constitución; en septiembre fue electo Vicepresidente de la República, en febrero de mil ochocientos treinta y uno asumió interinamente la presidencia por ausencia del titular, poco después renunció por tener que ausentarse a Guayaquil, pero en ese mismo año fue nombrado nuevamente Prefecto del Departamento de Guayaquil, autorizando la incorporación a la soberanía ecuatoriana las Islas Galápagos, participó también como comisionado de límites para solucionar los conflictos territoriales con Nueva Granada, negociaciones que duraron hasta 1833, en el que fue designado por Vicente Rocafuerte para discutir el acuerdo de paz con los delegados del Jefe Supremo doctor Félix Valdivieso; en mil ochocientos treinta y cinco fue electo diputado por Guayaquil, y luego presidente de la Convención Nacional reunida en Ambato, que eligió a Vicente Rocafuerte como nuevo presidente de la República, participando activamente como comisionado mediador en el conflicto que enfrentaba a Chile y Perú. En 1839 fue subdirector de estudios, escribió el “Prólogo” para la “Historia del Reino de Quito” del Padre Juan de Velasco, con ello cerró un período de fructífera y prolija creación literaria.

En 1843 se opuso tenazmente a la Carta de la Esclavitud lo que le llevaría a alejarse del gobierno, participó de manera activa en la llamada “Revolución Marcista”, del seis de marzo de 1845 en Guayaquil, como resultado de la cual fue designado

Presidente del Triunvirato constituido por Vicente Ramón Roca y Diego Noboa. En noviembre renunció a dichas funciones y Vicente Rocafuerte propuso su candidatura a la Presidencia de la República, frente a Vicente Ramón Roca, decisión en la que fue determinante, lo que supuso el ascenso al poder de Vicente Ramón Roca. Al año siguiente fue comisionado por el General Antonio Elizalde para traer los restos de La Mar a Guayaquil, nuevamente asentada en Guayaquil ejerció la Subdirección de Estudios del Guayas; falleciendo a la edad de sesenta y seis años, el diecinueve de abril de 1847, por una dolencia de cáncer de estómago. Tras su desaparición física su producción literaria empezó a divulgarse,³⁷⁴ y obtuvo un general reconocimiento que no siempre se le había tributado en vida.

El pensamiento de Olmedo se encuentra por curiosidad, claramente identificado con las ideas liberales de su tiempo, cuando viaja a España como delegado a las Cortes de Cádiz, España se encontraba bajo la ocupación militar francesa, y en consecuencia las ideas liberales habían cambiado la totalidad del escenario político, jurídico y económico de España, lo que se reflejó en la América hispana. Con la experiencia que adquiere en las Cortes de Cádiz, le marca lo que será su compromiso, posición y trayectoria en el campo político jurídico de lo que ya será la República el Ecuador.

1.4.3.1.8. Vicente Rocafuerte y Rodríguez de Bejarano (1783 - 1847)

³⁷⁴ Ibíd.

José Vicente Rocafuerte y Rodríguez de Bejarano, escritor, político, diplomático y presidente de la República del Ecuador.³⁷⁵ Hijo de Juan Antonio Rocafuerte y Antolí, alguacil mayor de la Santa Inquisición, capitán de artillería e infantería, Alcalde ordinario de la ciudad y Teniente Gobernador en la Punta de Santa Elena, y de María Josefa Tecla Rodríguez de Bejarano y Lavayen.

En 1793 el tío de Vicente Rocafuerte, el coronel Eustacio Rodríguez de Bejarano y Lavayén, fue exculpado de un procesamiento en el que le acusaron de contrabando, dicha acusación fue levantada por un rival español; antes de esto consiguió embarcarse hacia Lisboa en compañía de su sobrino, vislumbrando así la formación europea de Rocafuerte.

Inició sus estudios en el Colegio de Nobles Americanos en la ciudad de Granada. Entre las especializaciones que el Colegio ofrecía se encontraban las de Teología, Leyes, Administración Pública y Artes Militares, siendo esta última la escogida por Rocafuerte. Rocafuerte en dicho centro educativo llegó a adquirir el manejo con soltura de varias lenguas, entre las cuales estaba el inglés, francés, italiano y portugués.

Posteriormente concluyó sus estudios en Francia, donde pudo adquirir muchos contactos, decisivos e importantes, tal y como se nos dice en su autobiografía:

³⁷⁵ Sobre el pensamiento de Vicente Rocafuerte tenemos los siguientes estudios: Rodríguez, J. E., & Ciriza, R. G. (1980). *El nacimiento de Hispanoamérica: Vicente Rocafuerte y el hispanoamericanismo 1808-1832*. Fondo de cultura económica. Rodríguez, J. E. (1975). *Estudios sobre Vicente Rocafuerte* (No. 7). Archivo Histórico del Guayas. Rivera, J. A. A. (2002). Vicente Rocafuerte y la invención de la república hispanoamericana, 1821-1823. In *El republicanismo en Hispanoamérica: ensayos de historia intelectual y política* (pp. 351-387). Centro de Investigación y Docencia Económicas. Mecum, K. B. (1983). *Vicente Rocafuerte: el prócer andante*. Banco Central del Ecuador. Pattee, R. (1937). Las ideas políticas de Vicente Rocafuerte. In *Colaboraciones, Congreso Internacional de Historia de América*. Meza, M. C. G. (1964). *El americanismo de Vicente Rocafuerte*. Universidad Nacional Autónoma de México.

[...] concluí mis estudios en Francia, en el Colegio de Saint Germain en Laye, que está a cuatro lenguas de París, y ... tuve por condiscípulos a Jerónimo Bonaparte, hermano de Napoleón, a su primo Casabianca, a los Bonafous, sobrinos del General Murat, al Barón de Makeau, al príncipe de Beauveau, y a la juventud más florida que había en París en aquella época; lo que me proporcionó después ser presentado y admitido en la familia de Napoleón, y la facilidad de frecuentar los más brillantes salones de París.

En el año de 1803 encontré en esa capital del mundo artístico, mansión del buen gusto, de las gracias, y de las bellas artes, al distinguido joven Simón Bolívar, a quien la fama ocultaba entonces entre sus alas, para elevarlo después a la cumbre de los honores, que la gratitud de los pueblos tributa a los héroes de su Independencia. Allí también conocí a los señores Carlos Montúfar de Quito; Cabal, de Buga; Landáburu, de Lima, Fernando Toro y Rodríguez, de Caracas.³⁷⁶

Fue un notable pensador ecuatoriano del siglo XIX en el ámbito de la filosofía, la ciencia, la política, el derecho y la sociología (ciertamente que una sociología todavía “*avant la lettre*”). Su ardiente fe democrática le llevó al compromiso y la identificación con las luchas por la libertad que se estaban produciendo en las diversas latitudes de Europa y América. Rocafuerte en Francia estudió con atención a autores franceses como Montesquieu su obra maestra “*De l'esprit des lois*” (1747); Rousseau –su “*Émile*” (1762), “*Du contrat social*” (1762) y sus dos más afamadas “*Discours*” (1774-1775); Mably con su “*De la législation, ou Principes des lois*” (1776); acaso el más polemista de la Ilustración el italiano Gaetano Filangieri con su “*La scienza della legislazione*” (1780-1785); y los norteamericanos Adams, Madison y Hamilton.³⁷⁷ En sus escritos cita mucho tanto a los teóricos políticos de la ilustración como a sus propios contemporáneos, leyó, analizó y criticó textos de pensadores europeos y sobre todo a filósofos políticos como Maquiavelo, Rousseau, Montesquieu, Mably, Benjamín Constant, Juan Dionisio Lanjuinais y Dominique de Pradt. Rocafuerte se sumergió en el

³⁷⁶ Rodríguez Castelo, H. (2010). *Vicente Rocafuerte: El Hombre y el Escritor*. Quito: Academia Ecuatoriana de la Lengua. Pp. 15-16.

³⁷⁷ Vicente Rocafuerte formó intelectualmente entre París y Madrid, se refiere cuando en su Ensayo Político, publicado en New York en 1823, defiende la constitución colombiana adoptada en Cúcuta en 1819, y en modo particular su sistema republicano y representativo. En el prólogo afirma que tal sistema es el único que conviene al Nuevo Mundo y que “las razones en que apoyo a mi persuasión y que voy a exponer con la posible brevedad, las he sacado de Montesquieu, de Mably y de Filangieri; casi todo lo que voy a decir se encontrará en el primer tomo de la “Ciencia de la legislación”, edición italiana de Génova de 1798”. Cfr. Morelli, F. (2007). Filangieri y la “Otra América”: historia de una recepción. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 37(107), 485-508. ROCAFUERTE, Vicente. Ensayo Político (1823). In: Neptalí Zuñiga (ed.). Colección Rocafuerte. Quito: Ediciones del Gobierno del Ecuador, 1947. pp. 13-14.

ambiente preparatorio de la Revolución francesa, es decir por el conjunto de factores ideales que favorecieron ese movimiento de ruptura con el “Ancien régime”.

Tradujo algunas publicaciones de Jean Jacques Rousseau y de Montesquieu. Le fascinaba, sobre todo, la elevación que apreciaba en “El Espíritu de las Leyes” y en esta preferencia se anunciaba su vocación de conductor político; de su gusto también resalta la obra de J.J. Rousseau “Del contrato social”. El propio Rocafuerte afirmaba que si bien hay mucho que aprender de las publicaciones de los pensadores franceses, no es poco lo que debemos desechar; es preciso, afirmaba enfáticamente, que nunca perdamos de vista el contexto en que escribieron, bajo un sistema político- cultural, acaso ilustrado, pero constantemente despótico y monárquico. Cabe mencionar que Rocafuerte fue un asiduo contradictor del sistema monárquico, por lo que propuso la forma de gobierno republicana, que amén de considerarla la más justa, deseable y adecuada al momento.

Ha podido documentarse que tras el combate naval conocido como “Batalla de Trafalgar” de 1805 –que tuvo lugar el 21 de octubre de 1805, en el marco de la tercera coalición iniciada por Reino Unido, Austria, Rusia, Nápoles y Suecia para intentar derrocar a Napoleón Bonaparte del trono imperial y disolver la influencia militar francesa existente en Europa-, Rocafuerte padeció una penuria económica al dejar de percibir el dinero que le remitía desde el Nuevo mundo su familia, ya que dicha batalla cortó las comunicaciones entre París y Guayaquil. Con posterioridad, en el año 1807, regresó a Ecuador, asentándose en Guayaquil, en donde, tras observar los enfrentamientos económicos y políticos que se habían desarrollado en este territorio, decide retirarse con su familia a la hacienda de Naranjito.

En cuanto a su producción científica en relación con el derecho y la política habría que reseñar sus principales contribuciones:

- En 1821 publica “Ideas necesarias a todo pueblo americano independiente que quiera ser libre”.
- En 1823 publica su “Ensayo político: el sistema colombiano, popular, electivo y representativo es el que más conviene a la América independiente”.
- En 1826 escribe “Cartas a un americano sobre las ventajas de los gobiernos republicanos federativos”.
- En 1830 publica “Ensayo sobre el nuevo sistema de cárceles”.
- En 1831 publica “Ensayo sobre tolerancia religiosa”.
- A fines de 1831 publica “Consideraciones generales sobre la bondad de un gobierno, aplicadas a las actuales circunstancias de la República de México”. En este mismo año se publica “El fénix de la libertad”, periódico de oposición del que Rocafuerte fue uno de los principales editores y accionistas.
- En 1832 publica “La tumba próxima del gobierno usurpador” y “Al Excmo. Sr. General de División D. Anastasio Bustamante”.
- En 1834 inicia la publicación del periódico “El Chihuahua”.
- De 1843 a 1845 publica sus escritos de combate “A la nación”.

Rocafuerte no solo se ajusta a los postulados del iusnaturalismo racionalista ya que va más allá, no solamente se quedan en los enunciados teóricos de este sistema, sino que los pone en práctica, ajustando estos modelos a una realidad concreta, donde todavía predominaban rasgos característicos de un sistema monárquico que se había asentado desde los primeros años de la posesión hispánica. Este iusnaturalismo racionalista práctico asentó las bases en el sistema jurídico y político ecuatoriano que más tarde se materializarán con la independencia y la Constitución de la República del Ecuador. El mismo Rocafuerte afirmaba que “algún día, hemos de empezar la época de

las reformas, y hablar a los pueblos con hechos, y no entretenerlos con promesas que después no se cumplen nunca”.³⁷⁸

Para Rocafuerte la política es una ciencia experimental que contribuye a dar soluciones a las demandas de la opinión y a necesidades reales. Él mismo afirma que:

La mejor escuela política es la experiencia de las naciones modernas y lo que hemos adquirido nosotros mismos en catorce años de revoluciones y desgracias, que nos han enseñado que el difícil arte de la felicidad social no consiste en la plena posesión del bien que no se encuentra sobre la tierra, sino en la disminución de los males.³⁷⁹

El conocimiento político interpreta un aspecto de la realidad y de las relaciones sociales, según las leyes que la inteligencia descubre gracias a la observación y las rectifica ateniéndose a las experiencias y las enseñanzas de la historia, por ello entiende que la política no es sino una ciencia experimental.

Por otro lado, un objetivo esencial de la teoría política de Rocafuerte es la exaltación del sistema republicano de gobierno, con la finalidad de demostrar su importancia política y económica. Rocafuerte, hace notar las taras y los vicios de la monarquía como forma de gobierno, tanto la monarquía absoluta como la constitucional, señalando el gobierno americano como el más perfecto y a la constitución de este país como la única esperanza de los pueblos oprimidos y de la felicidad.

Rocafuerte conocedor, admirador y divulgador del pensamiento de Tomás Paine hace surgir tres premisas fundamentales para lo que considera el problema del sistema de gobierno.

³⁷⁸ Zuñiga, N. (1983). *Vicente Rocafuerte*. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones.

³⁷⁹ *Ibíd.*

1. Que todo gobierno por bueno que sea siempre es un mal, pero un mal indispensable por nuestra falta de virtud, y que el objeto del gobierno no es otro que la virtud, la libertad, la seguridad y la felicidad de la sociedad.
2. Que estos bienes tan apreciables no se pueden conseguir bajo un sistema monárquico, como lo ha comprobado la experiencia de los siglos, porque esta forma de gobierno, además, de ser reprobada por Dios, en las Sagradas Escrituras, sólo es útil a unos pocos y perjudicial a la mayoría, fomenta los vicios de una corte corrompida, aumenta la corrupción de los cortesanos y se convierte en la invención más feliz del diablo para propagar la idolatría y extender las desgracias de la especie humana.
3. Que siendo incompatible con la justicia y la igualdad natural de los derechos el establecimiento de una monarquía, y sobre todo el absurdo disparate de la sucesión hereditaria, resulta que sólo en un gobierno colombiano hay más probabilidad de encontrar los elementos de la felicidad pública, único resultado de toda sociedad y término final de toda legislación.³⁸⁰

Se nota claramente en estas premisas la influencia del pensamiento de Montesquieu. Este pensador en el *Espíritu de las Leyes* habla de tres especies de gobierno, a saber: el republicano donde el pueblo o parte de este tiene el poder soberano; el monárquico donde un solo hombre gobierna, pero con sujeción a las disposiciones legales, fijas y preestablecidas; y el despótico donde también gobierna uno solo pero sin ley ni regla alguna. Roca fuerte era partidario del gobierno republicano, decía que el pueblo liberado del yugo debe tener un gobierno de esa naturaleza y no de otra especie.

Ante esto Roca fuerte se cuestiona: ¿No sería el colmo de la estupidez que tratándose ahora entre nosotros de formar un buen gobierno, nos desentendiésemos de este admirable modelo y nos obstinásemos en preferir las bárbaras, ridículas y mohosas instituciones de la apolillada Europa? ¿No será un delito atroz, contra la patria, ahogar en la misma cuna de la independencia a la naciente libertad, adoptando entre nosotros las góticas formas del realismo? ¿No mereceríamos ser objeto de la execración universal, si atajásemos los progresos de la civilización humana, prefiriendo el falso brillo de una mezquina corona imperial, a las sublimes instituciones que ha dejado

³⁸⁰ Ibíd.

Franklin, Hancock, Hamilton y esa serie de grandes hombres, cuya sabiduría admira y admirará siempre el mundo?

A partir de lo manifestado se nota la existencia además de un pensamiento liberal. Los temas que aborda Rocafuerte están en relación con la idea central de su pensamiento, la libertad de los pueblos americanos y la nueva estructura jurídica de éstos. Su pensamiento e ideas siempre están al servicio del sistema político que, según él, más convenía a las nuevas repúblicas independientes, en aras del progreso y la felicidad de los pueblos antes oprimidos y explotados. El liberalismo ecuatoriano tuvo el primer ejecutor de su programa en Rocafuerte.³⁸¹

Con ocasión de la independencia de las colonias españolas en América, surgieron varias corrientes políticas respecto a los nuevos gobiernos a establecerse en este continente, Rocafuerte, desde un comienzo fue partidario de la forma republicana de gobierno, como hombre libre y progresista. Era totalmente contrario a la monarquía absoluta. Ante esto decía que “vista la imposibilidad de poder establecer ahora la pura democracia, como existe en los Estados Unidos o como hemos pretendido imprudentemente establecerla entre nosotros, no vayamos a caer en el error de pensar, que nos conviene la monarquía. Cada siglo tiene su idea dominante, la del nuestro es la democracia”.

Como decíamos anteriormente gran parte de la teoría política de Rocafuerte está tomada de los escritores de la Ilustración y además la fuente principal del complejo ideal de Rocafuerte es entonces el modelo político de los Estados Unidos. Es por esto que la idea central de Rocafuerte es atacar el sistema monárquico y defender al republicano.

³⁸¹ Ibíd.

Afirmaba Roca fuerte que la república es la base de la virtud y el primer paso que se tiene que dar en Hispanoamérica, es el establecimiento de gobiernos republicanos. La institucionalización de república ayudará a alcanzar los objetivos de toda sociedad consolidada como el progreso económico, el mejoramiento moral, la tolerancia religiosa y la felicidad humana. Llega a concluir que “si logro desviar a algún paisano mío del sistema monárquico, y atraerlo por convencimiento al partido y régimen colombiano, habré conseguido mi objetivo”.

Como nos muestra Zúñiga, Roca fuerte dice en uno de sus ensayos: “Observad que los gobiernos de Esparta, Atenas y Roma, son los que han tenido mayor duración, los que han logrado mayor gloria y han merecido mayores aplausos de la posteridad; y que todos, aunque diferentes en su primitivo objetivo, han sido Republicanos.”³⁸² Además llega a concluir que la esencia del Cristianismo es republicana y que los primeros cristianos fueron liberales, los promotores del nuevo sistema de razón y filosofía. La tolerancia religiosa y la libertad política juegan un papel importante en este sistema republicano.

Se conoce que Roca fuerte era un entusiasta partidario del sistema republicano, pero de carácter federal, considera al federalismo como un complemento de perfección legislativa. Esta idea se plasmó en Roca fuerte viendo la realidad de los pueblos americanos recién liberados de la dominación extranjera que tenían múltiples y complejos problemas internos, ante esto esbozó la idea de que en tal situación no era aconsejable el federalismo sino un gobierno central como se había establecido en Colombia, fundamentando este criterio en razones puramente naturales.

³⁸² Ibíd.

En la selección entre un gobierno federal y una república centralizada, el federal debería ser la meta esencial de todas las naciones de Hispanoamérica. En su ensayo *Memorias políticas*, escribe Rocafulerte, siguiendo las ideas de Alejandro Hamilton, que el sistema federal de vigilancia y balance prevendrá la tiranía legislativa y al mismo tiempo proveerá un gobierno fuerte, protegerá los derechos locales al romper la ambición excesiva, y reducirá las facciones decisivas al asegurar la libertad de expresión y conciencia individual.

Pese a que reconoce al federalismo a la manera norteamericana, el mismo que debe ser mantenido como un ideal a largo plazo, insiste en que los pueblos de Hispanoamérica deben optar primero por gobiernos centrales, fuertes y enérgicos para asegurar la independencia y evitar el caos.

Rocafulerte afirmaba que:

Tengamos un poco de paciencia, formemos gobiernos centrales, fuertes, enérgicos, y entonces conseguiremos el placer de imitar más de cerca a los hijos de Washington. Que México, el Perú, Chile, Nueva Granada y Buenos Aires, como antes, grandes estados, separados unos de otros, sin estar cada uno interiormente debilitado por el sistema federal; trabajemos ahora a la perfecta unión de voluntades, fuerza y energía de todos los Americanos; fijemos la independencia sobre la verdadera base de la libertad, y lograremos fijar un excelente sistema de federación; de federación general entre todas las repúblicas, y parcial en el seno de cada una de ellas, como existe en Norte América. Esta debe ser la obra del tiempo, de la experiencia, y de la ilustración que tenemos que adquirir³⁸³

Se nota claramente que Rocafulerte es un amante del sistema federal dado que este resulta de la ilustración popular, y del vigor de unas instituciones que sólo pueden prosperar bajo la fuerte égida de una constitución central. En el estado de atraso, de intolerancia religiosa y de miseria en que se hallaba nuestro país, me parece la hidra federal el más cruel enemigo que se pueda presentar, afirmaba.

³⁸³ *Ibíd.*

Científicamente comprueba Rocafuerte el valor del sistema de Gobierno Federal. Datos precisos, extraídos de las estadísticas en formación, sirven para que robusteciera sus juicios afirmativos, destruyendo en esta forma los conceptos de los políticos enemigos del sistema federalista.

Rocafuerte en apoyo de sus ideas federalistas expone lo siguiente:

1. La federación proporciona facilidad de gobernar bien las fracciones de la nación que la adopta. En el sistema federal estas fracciones, o estados no tiene que ocurrir por sus leyes, gobierno y administración de justicia a grandes distancias. Todo esto lo encuentra sin dilación dentro de su propio seno, de hombres que, siendo hijos del mismo estado, y estando dedicados a él exclusivamente, conocen de cerca sus necesidades, y desean con interés remediarlas.
2. La federación aumenta con rapidez la industria, población e ilustración; ya porque en ella se halla en grado eminente el medio más eficaz, aunque indirecto, para fomentarlas, que consiste en ampliar la libertad y proteger la seguridad individual; ya también, porque en orden a los arbitrios directos que dependan de la autoridad en las circunstancias propias y peculiares de su respectivo estado, puede y debe obrar con mucho mayor fruto, que un gobierno central, lejano y semi extranjero, que tendiendo dividido sus cuidados en todas las porciones de la nación, no puede aplicar a cada una de ellas sino una atención y un interés parcial e incompleto.
3. La federación conduce a la subsistencia del gobierno, haciendo que las revoluciones sean difíciles de emprenderse, y más aún de lograrse.

Como se dijo anteriormente en el ámbito legal existe mucha Influencia del pensamiento de Bentham, a tal punto que hasta entonces la enseñanza del derecho en nuestro país, la mejor establecida, estuvo saturada de liberalismo, utilitarismo y regalismo.³⁸⁴

Rocafuerte tomó especial interés por cultivar el conocimiento en el Derecho Constitucional Comparado. Estudió con atención las más importantes constituciones de la época y bastantes de los textos doctrinales, así como las legislaciones antiguas, que rigieron las ciudades-estados de la Grecia clásica y las reglas y principios normativos de la Roma clásica, cuna del derecho. Rocafuerte consideraba el modelo de gobierno colombiano como digno de imitación y, por ende, señalaba que la constitución de esa República debería encontrar acogida en las demás naciones libres de América. Comparaba a estas constituciones con un faro luminoso que irradiaba luz esplendorosa para las nuevas estructuras jurídicas de los países del nuevo continente.

Rocafuerte cree que el mayor mal que le puede sobrevenir a una nación es que ésta se de una legislación inadecuada –errónea en su exposición- y se equivoque desde la base, produciendo esto un mal que después puede llegar a convertirse en incurable. La influencia del pensamiento y la filosofía política de Charles Louis de Secondat, Señor de la Brède y Barón de Montesquieu, Jean-Jacques Rousseau, Gabriel Bonnot de Mably, Gaetano Filangieri, John Adams, James Madison y Alexander Hamilton, y la observación del funcionamiento del sistema político y social de los Estados Unidos,³⁸⁵

³⁸⁴ Tobar Donoso, J. (1940). *García Moreno y la Instrucción Pública*. Quito: Ecuatoriana.

³⁸⁵ Rocafuerte consideraba a la constitución norteamericana como un modelo, retiene que la constitución colombiana de 1819 representa una imitación de la norteamericana, modificada con base a las circunstancias del país. Refiriéndose a la distinción entre “bondad absoluta” y “bondad relativa” de las leyes del primer libro de la *Scienza*, retoma de Filangieri todos aquellos hechos que deben considerarse para concordar las leyes armoniosas con las características del lugar. En efecto, continúa Rocafuerte, aquella constitución colombiana no solo es un sistema racional, sino también es el mejor sistema que se adapta al clima, a la escasez de población, a la riqueza, a la idiosincrasia y al estado de civilización. Cfr. Morelli, F. (2007). Filangieri y la “Otra América”: historia de una recepción. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 37(107), 485-508.

la primera gran República moderna; le convencen del valor real de una serie de precisiones que entiende conformadas por la expresión:

1. La constitución federal norteamericana inspirada en las constituciones de sus estados y en el sistema de “*checks and balances*” es superior a la inglesa.
2. La constitución de Colombia, proclamada en la villa del Rosario de Cúcuta, es una hermosa imitación de la constitución americana adaptada a las circunstancias y condiciones de la América hispana.
3. La constitución política de Colombia es muy superior a las constituciones de España y Francia.
4. Las bases y los principios de la constitución política de Colombia pueden servir de modelo a los demás gobiernos que hayan de formarse en América.
5. El sistema político americano o colombiano de gobierno es el más ventajoso y a la vez que el más conveniente al nuevo continente por diversos factores.
6. El sistema político colombiano, popular, electivo y representativo, es el único que puede asentar en América el verdadero equilibrio político, que contrariando las ridículas máximas del dogma de legitimidad europea, asegure a esta preciosa parte del globo el primer rango en el mundo civilizado; haciendo que por sus principios liberales, lleguen a constituirse en el asilo de la virtud, la bienhechora de la especie humana, la promotora de la felicidad universal, y la verdadera patria de la filosofía, de la tolerancia religiosa y de la libertad política.

Un análisis tan oportuno de la legitimidad constitucional es muy importante para conocer la supremacía del sistema que propugnó Roca fuerte como forma de gobierno en

la América independiente. Los principios jurídicos y políticos de un sistema tal habían sido explotados por las mentes más esclarecidas de Europa y de América del Norte, y representaban la libertad, el progreso y la felicidad. En la práctica el sistema se había implantado en los Estados Unidos de Norte América y en la República de Colombia. Por ello las normas constitucionales son las verdaderas bases de la augusta y respetable libertad futura; los pueblos del mundo que se hayan hecho y acostumbrado al sistema representativo, podrán dar pasos agigantados en la carrera en pos de su felicidad.³⁸⁶

Si alguna necesidad le urgía al sistema republicano en orden a profundizar la conciencia política era la de contar con una ley fundamental escrita, una carta constitucional sencilla, clara, breve y enérgica, en la que se contuvieran las facciones, que asegurase la independencia nacional, consolidara la unión, promoviera la paz y la seguridad doméstica, estableciera el imperio de la justicia –de la justicia y del derecho-, protegiera la propiedad, asegurase la libertad individual, determinara los derechos del hombre, distribuyera el poder político y regulara sus relaciones y contrapesos, estableciera las garantías sociales, se comprometieran con el sistema representativo.

La Constitución del año 1812 sentaba-fijaba las bases fundamentales de la libertad y de la prosperidad pública; la libertad individual, la independencia de los jueces y magistrados, la publicidad de los juicios, la ilimitada laxitud en la defensa de los procesados; la institución de jurados, cuya regulación se derivaba a otros tiempos por venir; la libertad de imprenta; el gobierno interior de las provincias y el arreglo de los ayuntamientos; los medios de reforma de la propia Constitución y los métodos orientados a introducir las mejoras que fueran requiriendo las cambiantes

³⁸⁶ Zúñiga, Neptalí. (1983). Op. Cit.

circunstancias y los progresos de la civilización. Tal era la esencia de esa Constitución de Cádiz.

Toda constitución debe ser como el evangelio que perfecciona la moral. En ella deben asentarse, entre otros principios, el de la tolerancia religiosa, esto no significa dejar a un lado el cristianismo, toda vez que Roca fuerte consideraba que la esencia del cristianismo era republicana y, por ello mismo, se trataba de la religión adecuada y conveniente para los pueblos modernos. Los primeros cristianos eran liberales, promotores del nuevo sistema de razón y filosofía; fueron perseguidos por los tiranos de su tiempo, al igual que ahora lo eran los constitucionalistas y republicanos.

Según Roca fuerte los problemas de Hispanoamérica no se resuelven meramente con el establecimiento de una constitución política que tuviera como modelo el de los Estados Unidos, sino que como los principales problemas de orden político eran de gran envergadura y hasta endémicos, sólo se resolverían mediante el cambio de comportamiento y de prácticas específicas sociales que se encontraban hondamente arraigadas. Afirmaba que antes de que hubiera alguna esperanza de reforma social, debía establecerse firmemente la libertad y la justicia.

Vicente Roca fuerte se asienta en un movimiento racionalista que plasmó con fuerza las ideas según las cuales el individuo estaba en el centro de lo social y su libertad se podría lograr a través de los meros consensos de restricciones gubernamentales, y el hombre era el auténtico y propio constructor de su mundo y el artífice de su destino. Para este pensamiento racionalista, que asume el principio de la no intervención, el propósito fundamental de la ley no es ya consignar el derecho

existente, ni recopilarlo, mejorarlo o continuarlo, sino servirse de ello para reordenar y dar forma a la sociedad en función de metas racionalmente buscadas.³⁸⁷

Para nuestro Rocafuerte libertad y justicia no deben disociarse, sino más bien mantener una íntima e indisociable conexión. La justicia constituida es el Estado: la misión del Estado es hacer que se respeten la justicia recurriendo, si fuera preciso, al ejercicio legítimo de la fuerza. Fuerza que debe emplearse, no sólo en reprimir comportamientos desviados, sino también con castigar las injusticias; de aquí se deriva la sociedad civil y política que no sea otra cosa sino la justicia puesta en acción por el orden legal que representa el Estado. Sociedad y Estado funcionan –Bobbio “dixit”– como dos momentos necesarios, separados pero contiguos, distintos pero interdependientes del sistema social en su conjunto y partes igualmente esenciales de una misma estructura social.³⁸⁸ El gobierno instituido para el bien general de la asociación no abraza al hombre en su totalidad, lo considera solamente bajo las relaciones de lo justo y de lo injusto; capaz de llegar a cometer o de padecer injusticias, de perjudicar o de ser perjudicado por el fraude o por la violencia, al que ha de perjudicarle en el ejercicio de su libertad, mientras no perjudique, dañe u ofenda al prójimo. De aquí resultan todos los deberes y todos los derechos legales.

En esta línea argumental Rocafuerte llega a expresar como sigue:

El único derecho legal es de ser respetado en el pacífico ejercicio de la libertad; el único deber (se entiende en el orden civil) es el de respetar la libertad de los otros. Esto es justicia. Su objeto es el mantener y conservar el equilibrio. Interrumpiendo pues el equilibrio, se introduce el desorden, de allí saca su origen la anarquía, o el despotismo de la multitud que destierra la

³⁸⁷ Anzoátegui, V. T. (1977). *La codificación en Argentina (1810-1870): mentalidad social e ideas jurídicas*. Buenos Aires: Imprenta de la universidad.

³⁸⁸ Bobbio, Norberto. (2009) *Estado, Gobierno y Sociedad: por una teoría general de la política*. Trad. José Fernández. 13a reimpresión, México: Fondo de Cultura Económica. Pág. 87.

libertad; y así podemos concluir que no hay libertad en donde no hay justicia, y que sin justicia no puede existir un buen gobierno.³⁸⁹

La función primordial del poder es la sociedad civil es la justicia, que tiene como objetivo la supresión de todas las formas de despotismo –el peor de los regímenes por lo absoluto y arbitrario del poder-, esto ya lo afirmaba desde el eclecticismo espiritualista el político, historiador de la filosofía francesa, profesor de la Sorbona y de la Escuela Normal Superior Victor Cousin (1792-1867) que tanta influencia tuvo en Hispanoamérica donde se vio impulsado por el filósofo cubano José Cipriano de la Luz y Caballero (1800-1862). Estaba convencido que las normas éticas han de ser buenas, pues un sistema con buenas normas éticas asegura en los ciudadanos la seguridad de sus personas, el pacífico goce de la propiedad y el libre ejercicio de su actividad voluntaria. En esta línea Rocafructe argumenta que la suavidad de la pena es el mejor medio de disminuir los delitos; que la ley busca en el castigo la enmienda del reo y no sus padecimientos, porque nunca obra ni debe obrar por espíritu de venganza.

Afirma, además, que la sociedad nunca debe perder de vista el hecho que el acusado conociera todos los derechos de una persona inocente, al presumirle inocente hasta su condena; así que la tortura o cualquiera práctica de castigo de una persona acusada, no puede permitirse hasta después de que se haya probado que ha cometido un crimen y se lo haya condenado, porque atormentarle en el intervalo del juicio es un atentado contra la condición propia de su humanidad. Si el acusado es realmente inocente y finalmente resulta absuelto por la corte, ¿cómo puede recompensárselo por el sufrimiento padecido? Consideraciones como estas, afirma Rocafructe, han hecho que los legisladores ingleses y norteamericanos protejan el principio judicial de “habeas corpus” en nombre de la justicia.

³⁸⁹ Zúñiga, Neptalí. (1983). Op. Cit.

Aun cuando se pruebe que el acusado es culpable y se lo condene, es titular de toda una serie de derechos, entre ellos, el ejercicio libre de sus facultades físicas y morales. Ya que el uso impropio de estas facultades causó la pérdida de la libertad, el propósito de la penitenciaría debería ser instruirlo en su uso propio, basado en “los verdaderos principios de moral que dicta la religión cristiana, y sobre los cuales se apoyan el manejo y buena dirección de las cárceles modernas”. Por lo tanto, la prisión moderna, debería convertirse en una escuela moral religiosa, no sectaria, que refleje los principios morales y religiosos que asume Rocafuerte.

Rocafuerte reduce el establecimiento del nuevo sistema penal a seis categorías fundamentales: salud, clasificación, inspección, trabajo, instrucción y disciplina.

Como miembro enfermo de la sociedad, como alguien susceptible de un internamiento, el delincuente requiere precauciones especiales en orden a su salud, que incluyen una dieta completa, un ambiente físico apropiado e higiene general. Para mejorar la dieta de la prisión, el reformador ecuatoriano hasta presentó a la nación una de las máquinas inventadas por Juan Dorcet, para extraer gelatina, con el fin de usarla para preparar sopas a base de carne. Considera urgente que los presos recibiesen cantidades adecuadas de pan, pero nunca alcohol bajo ninguna forma. Siguiendo el ejemplo del marqués de Beccaria, reformador penal del siglo XVIII, Rocafuerte insistía que las cadenas y los calabozos deberían ser reemplazados por patios y luz para que las prisiones se conviertan en “una escuela de aseo, de orden, y de regularidad”.³⁹⁰

Las celdas debían estar ventiladas, con aire fresco mediante los ventiladores inventados por Esteban Hales, y el cloruro de calcio de Antonio Labarraque, que

³⁹⁰ Ibíd.

debería utilizarse no sólo para desinfectar las cárceles, sino también para quitar la fetidez ambiental.

Antes que un preso entrara en estas limpias y saludables celdas, debía obligársele a adoptar modales higiénicos personales: el baño, el lavado, el cuidado de sus ropas que deberían ser horneadas durante varias horas para eliminar cualquier vicho existente en las mismas. Rocafuerte instó a que los prisioneros fueran separados por edades, crímenes y medios a fin de que no pudieran propagar sus malos hábitos. Esto se conseguirá si se construyen numerosas instituciones penitenciarias tal y como Decavez había propuesto a Luis XVIII, plan excelente, pero muy costoso. Rocafuerte sugirió que el mismo efecto podría alcanzarse, poniendo cada tipo de preso imaginable en un solo edificio construido de acuerdo al panóptico propuesto por Jeremy Bentham en el cual todos los presos estuvieran sometidos con vigilancia y observancia constante a través de una estructura circular que permita al guardián, guarnecido en una torre central, observar a todos los prisioneros, reclusos en celdas individuales alrededor de la torre, sin que estos puedan saber si son observados.³⁹¹ Michel Foucault (1926-1984) utilizó el término panóptico para designar un tipo de poder que segrega y dista a los individuos y los somete a una vigilancia continua y permanente.³⁹²

De acuerdo con Howard, reformista inglés del siglo XVIII, para quien el trabajo del preso debería fijarse primordialmente con el objeto de forjar su carácter, Rocafuerte instó con mucho entusiasmo, para que se adoptara la rueda de andar que, al parecer había producido increíbles resultados en los Estados Unidos. A estos efectos llegó a afirmar que “debe aplicarse no sólo a las reformas de costumbres, sino también a

³⁹¹ Villanova y Jordán, Jacobo. (1834). *Cárceles y presidios. Aplicación de la panóptica de Jeremías Bentham*. Madrid: Imprenta de Tomás Jordán. Pág. 25 y siguientes.

³⁹² Clark, Michael. (1983). *Michel Foucault, an Annotated Bibliography: Tool Kit for a New Age*. New York: Garland Publishing.

proporcionar a los presos alguna ganancia para estimularlos al trabajo, para vestirlos, y crear en ellos la necesidad de aseo y de ropa”.³⁹³

Rocafuerte anticipó la función que la asistencia religiosa cristiana tendría en la prisión como consejera de los reclusos, reforma que sólo ha sido ampliamente reconocida hasta un siglo después. En el mismo grado que un preso requiere una atención y un cuidado especiales, también lo requiere su salud espiritual. Esta atención ha de encomendársele a un capellán. Biblias y obras devocionales eran, en apariencia, los únicos libros cuya lectura y consulta habrían de permitirse en el tipo de prisión concebida por Rocafuerte, quien siguiendo el ejemplo de Cunfusio, aconsejó pintar ciertos pasajes bíblicos en las paredes de las cárceles, “para que los presos los aprendieran de memoria y así fueran poco a poco aficionándose a la lectura de los Santos evangelios”.³⁹⁴

Rocafuerte creía que la instrucción en las prisiones debería cubrir otros aspectos: la lectura, el silencio y la música. La lectura debería restringirse aparentemente, como hemos visto, a materiales religiosos. El silencio, siguiendo las enseñanzas de los reformistas penales cuáqueros, ayudaría al prisionero a “reflexionar sobre las funestas consecuencias de sus pasados extravíos” y modificaría así la perversidad de su carácter. Con respecto a la música dice que “podría servir en la cárcel de calmante para unos, de recreo para otros y de alegría para todos; que los desventurados se regocijen al oír las alabanzas de su Criador, y que sobrecoídos de respeto y de grata veneración, mezclen las lágrimas del arrepentimiento con las esperanzas de un porvenir más lisonjero, consagrado al trabajo, a Dios y a la virtud. Para excitar estos piadosos sentimientos es

³⁹³ *Ibíd.*

³⁹⁴ *Ibíd.*

muy útil el canto de los himnos, como se acostumbra cantarlos por las tardes de los domingos en las iglesias de Francia”.

Estos elementos prácticos derivaban del uso de recursos naturales disponibles para afrontar los problemas penales locales, constituye una forma práctica de resolver dificultades y retos en lugar de desperdiciar el tiempo contemplando soluciones teóricas ideales, imposibles o arto difíciles de alcanzar. Además Rocafuerte sostenía que el individuo responsable de la administración imparcial de la justicia a todos los presos, debiera ser “un sujeto decente, de buena educación, de carácter grave, firme, resuelto y sostenido”. Aconsejó que los futuros funcionarios de las prisiones se escogieran entre oficiales jubilados del ejército, proposición que trataba de obtener dos objetivos: no solamente el mejoramiento de la penología de su tiempo, sino también moderar el oportunismo de los oficiales militares desocupados.

Estas ideas ofrecen poco al lector moderno que esté interesado primordialmente en el reformador mismo, más que en la vida penal de inicios del siglo XIX. El autor lo que pretendía es ofrecer objetivos altruistas alcanzables, que no utópicos, los que revelan su elevado idealismo y el eminente propósito que caracteriza las propuestas de Rocafuerte en el ámbito de la penología.

Al final de su ensayo escribe:

Si este corto ensayo conduce a despertar entre los verdaderos patriotas el espíritu de caridad, y a dirigirlo a la mejora de las cárceles; si penetrado de su importancia se empeñan en coadyuvar a las benéficas miras del gobierno introduciendo en la cárcel del distrito federal el nuevo sistema, para que de la capital se extienda a los estados; si la justicia descarga la seguridad de la libertad sobre el crimen, si reprime los vicios y convierte los inmundos calabozos en escuelas populares de industria, de orden y de religión, habré llenado el objeto de mi filantrópica solicitud. Si nada se consigue, me quedará a lo menos la dulce satisfacción de haber ofrecido sobre las aras de la patria, el escaso fruto de mi experiencia, habré cumplido con los votos de mi

corazón, dirigidos a la reforma de la moral pública, a la prosperidad del pueblo, a la integridad y gloria de la república.³⁹⁵

Aquí se puede notar claramente que Rocafuerte con su ideal práctico nos brindó una propuesta innovadora que bien nos podría servir en la actualidad para transformar el sistema carcelario; cabe destacar que si se llegan a materializarse estas ideas hoy en día, con otras que nos brinda la ciencia más reciente, seguro que lograríamos modificar y humanizar el sistema carcelario existente, sustituyéndolo por otro que procure una auténtica rehabilitación basado en un modelo restaurador.

1.4.3.1.9. Luis Fernando Vivero (1790-1842)

Jurista nacido en Pujilí cantón del centro norte del Ecuador, provincia de Cotopaxi, el cuatro de junio de 1790, hijo de José Bernardo de Vivero González y Mariana Toledo de Toledo y Vela.

Realizó sus primeros estudios escolarizados en su población natal, desplazándose posteriormente a la ciudad de Quito, en cuya Universidad de Santo Tomás de Aquino ingresó, obteniendo en esa Alma Mater en 1810 y 1814 respectivamente, los títulos de Doctor en Teología y en Cánones. Tras presenciar los distintos levantamientos de la población que se produjeron en la ciudad, que constituiría la capital de la República del Ecuador, sucesos libertarios que transcurrían en la ciudad con ocasión de la revolución que iba a concluir en la independencia; más adelante fue testigo del sangriento asesinato de los Patriotas Quiteños, toda una serie de penosas experiencias que avivaron sus iniciales intuiciones e inclinaciones inequívocas de las ideas de libertad y autonomía.

³⁹⁵ Ibíd.

En 1813 fue Profesor de Filosofía de la Universidad de Santo Tomás de Aquino de Quito, se comportó como "realista fiel, que en unión de los leales, trabajó constantemente por la justa causa", según reportó el Procurador Núñez del Arco en su informe al Rey.³⁹⁶

En 1814 obtuvo su titulación académica en Cánones y asumió el compromiso de impartir la cátedra de Filosofía en el colegio de San Fernando. Poco después José Ignacio de Cortázar y Lavayen, Padre rector de la Iglesia Matriz de Guayaquil, le designó secretario y cuando meses más tarde Cortázar y Lavayen fue elevado al Obispado de Cuenca, se lo llevó a esa ciudad. En Cuenca tuvo una vida intelectual agitada, fue profesor del Seminario, trabajó con el abogado José Luis González realizando provechosas prácticas de Derecho y llegó a recibir la primera tonsura del Obispo Cortázar, pues se habría decidido hacerse sacerdote como ya lo habría hecho su hermano. Sin embargo el temprano fallecimiento de este, ocurrido en julio de 1818, truncó tan promisorio carrera, lo que determinó su regreso a Guayaquil, trabajó en el bufete del letrado José Luzcando y Bernal, si bien durante poco tiempo, pues casi enseguida montó su propio estudio que llegó a contar con abundante clientela y pronto llegó a ser reconocido de forma unánime como el mejor conocedor del Derecho en la ciudad. Participó activamente en la “gesta del nueve de octubre de 1820”, donde fue designado Secretario de la Primera Junta de Gobierno con derecho a voto, junto con el Coronel Gregorio Escobedo, el Doctor Vicente Espantoso y el Teniente Coronel Rafael Jimena.³⁹⁷

³⁹⁶ Pérez Pimentel, R. (s.f.). *Diccionario Biográfico Ecuador*. Recuperado el 23 de Marzo de 2015, de <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo7/v5.htm>

³⁹⁷ *Ibíd.*

El ocho de noviembre concurrió como elector por Guayaquil a la instalación del Colegio Electoral, votó a favor de la aprobación del Reglamento Provisorio Constitucional de la Provincia y dejó la Secretaría que pasaría a ser desempeñada por José de Antepara. En marzo de 1821 colaboró en la redacción de la publicación periodística "El Patriota de Guayaquil" primer periódico que fue editado en la ciudad del puerto fluvial y marítimo más importante del país.

En 1827 concurrió como representante del Departamento del Guayas y en unión de Cayetano Ramírez de la Fita y José María Maldonado, al V Congreso Gran Colombiano que se instaló inicialmente en Tunja, ciudad del centro de Colombia, capital del Departamento de Boyacá, en la cordillera Oriental de los Andes, el 2 de Mayo y el 12 pasó a sesionar en Bogotá. Entre los primeros y más importantes actos estuvo el dictar un indulto para los autores del intento separatista de abril del 26. Igualmente negó las renunciaciones presentadas por el Presidente Bolívar y el Vicepresidente Santander, dictaminando que el ejecutivo no podría hacer uso de las facultades extraordinarias sin consentimiento del Congreso cuando estuviere reunido y, como se hacía necesario reformar la Constitución, se convocó a los Diputados para la Convención Nacional a reunirse en Ocaña el 2 de marzo siguiente.

En todas estas deliberaciones tomó activa participación Vivero, como miembro del bloque bolivariano y se destacó “por la solidez de sus principios republicados modelados en el marco de la estabilidad y el orden, por su versación en el trámite parlamentario y la acción castiza de su lenguaje persuasivo y aprobador”, propinando la realización de los ideales federativos de Bolívar y un derecho común que sirviere para conservar inalterable la paz y amistad de las naciones.³⁹⁸

³⁹⁸ *Ibíd.*

Al finalizar las sesiones, viajó extensamente por Europa, "recorrió varias de las naciones del viejo continente, estudió sus usos, costumbres e instituciones; practicó idiomas y publicó un libro importante que dedicó a la memoria de su maestro Luis Antonio Rodríguez, víctima de la crueldad española". La obra vio la luz de la edición en 1827 en la imprenta Gaultier, de París, bajo el título de "Lecciones de Política según los principios del sistema popular representativo adoptado por las naciones americanas" y ha sido considerado "un verdadero Código de nobleza, de función aleccionadora en todo lugar y en todo tiempo, pues su autor aspiraba a la libertad total, sin las ataduras de los prejuicios religioso ni el oropel de los convencionalismos sociales". En este mismo año concurrió como representante del Departamento del Guayas y en unión del latacungueño Cayetano Ramírez Fita y José María Maldonado, al Congreso de la Gran Colombia que se reunió en Bogotá, donde Vivero fue miembro activo y participativo del bloque bolivariano. Vivero fue un hombre adelantado en el tiempo, sus escritos y acciones a favor de la justicia social hicieron de él un prohombre con un ideario que le acreditó como el más ardiente receptor de las ideas progresistas de su tiempo, a este respecto el Arzobispo Pólit Lazo sostuvo: "que bien puede el doctor Vivero ser considerado como uno de los fundadores del liberalismo ecuatoriano". En 1831 reimprimió en Guayaquil las "Instituciones del Derecho Español", texto de Juan de Sala, con citas de leyes posteriores, algunas doctrinas propias y varias disposiciones del Derecho de Indias y se anota en el Derecho Español en todo aquello que se opone a los principios proclamados por los nuevos gobiernos americanos.³⁹⁹

La obra llamó poderosamente la atención no solamente porque su reimpresión vino a llenar un vacío legal en estos países que acababan de salir de un sistema político y jurídico que los acercaba al Antiguo Régimen, al tiempo que ambicionaban construir

³⁹⁹ Ibíd.

otro muy diverso, sino también porque Vivero dio a conocer sus opiniones a través de todo un curso orgánico de doctrinas avanzadas, condenando los vicios de la legislación de su tiempo, tales como la retroactividad de la legislación restrictiva de derechos, los privilegios y las diferencias sociales, los abusos a la que se venía sometiendo a los indígenas, la esclavitud de los negros y su secuela de ignorancia y abatimiento, la desigualdad ante la Ley, la pena de muerte —más rechazaba aún si se aplicaba por delitos políticos—, la aplicación del tormento, los sistemas carcelarios y en general todo el complejo esquema represivo del Antiguo régimen. Simultáneamente reclamaba con vigor la exención de los tributos indígenas, la libertad de conciencia, de opinión, de prensa, etc. No extrañaría que con el tiempo se lo calificara a Vivero como el "más ardiente receptor de las ideas progresistas de su tiempo".

En 1833 Vivero trabajó con Rocafuerte y con el doctor José María Maldonado en un decreto orgánico que establecía el Juicio por Jurados, medida efímeramente vigente ya que sería derogada por el presidente Juan José Flores. El año 1839 Vivero introdujo la tercera imprenta que funcionó en Guayaquil, y en junio del mismo año, como consecuencia de su iniciativa e impulso apareció “El Chanduy”, periódico eventual, moral político y literario donde Vivero además de ser el redactor continuado, publicaba bien seleccionados artículos doctrinarios, políticos sociales, crónicas y noticias del extranjero, etc. Todo ello le llevó a merecer la consideración entre sus conciudadanos de "el hombre de más vasta ilustración que hubo entonces en la ciudad", su fama ampliamente reconocida había traspasado los linderos patrios y sus obras comenzaron a ser utilizadas y citadas en el exterior.⁴⁰⁰

⁴⁰⁰ Ibíd.

En Guayaquil Vivero fecundaría sus convicciones liberales, se suma al movimiento de patriotas y se enrola en las nacientes organizaciones reivindicativas del pueblo guayaquileño y de sus dirigentes. Se le vio en la madrugada del nueve de octubre de 1820 participando de los primeros alzamientos y gritando con los revolucionarios del momento ¡VIVA LA LIBERTAD, VIVA GUAYAQUIL INDEPENDIENTE! Es así que en 1958 el genealogista Pedro Robles y Chambers hace público todo un legajo de cartas originales cursadas entre los hermanos Vivero y entre ellos y el doctor Ignacio Cortázar, que conservaba en su poder. El militar León de Febres-Cordero insistió en el asunto, Vivero coincidió plenamente con él, manifestando que el estallido de la revolución debiera producirse en el transcurso de esa noche o nunca; pocas horas después, al triunfar el movimiento en la madrugada del lunes nueve de octubre, se instaló el Cabildo y Vivero fue designado Secretario de la primera Junta de Gobierno formada por el doctor Vicente Espantoso y el Teniente coronel Rafael Jimena con voto en las muchas resoluciones en las que tuvo atribuciones. Luis Fernando Vivero vería con orgullo y satisfacción el nacimiento de la República del Ecuador, tras ello se retiró a la vida privada en Guayaquil donde, lastimosamente en 1842, la fiebre amarilla acabó con su vida cuando apenas contaba con 52 años.

Sobre la ley natural (“*lex naturalis*”),⁴⁰¹ su carácter no epigonal y la “*Juris naturalis disciplina*”.

⁴⁰¹ Carpintero Benítez, Francisco. (1977). Del derecho natural medieval al derecho natural moderno: Fernando Vázquez de Menchaca. Universidad de Salamanca; Id: “Los inicios del positivismo jurídico en Centroeuropa.” Editorial Actas, Madrid, 1993; Id: “Historia del derecho natural. Un ensayo.” México D.F.: UNAM, 1999; Id: “Historia breve del derecho natural.” Editorial Colex, Madrid, 2000; Id: “Justicia y ley natural: Tomás de Aquino, y los otros escolásticos.” Servicio de Publicaciones de la Facultad de Derecho. Universidad Complutense, Madrid, 2004; Id: “La ley natural. Historia de un concepto controvertido.” Editorial Encuentro, Madrid, 2008. Id: “La ley natural. Una realidad aún por explorar.” UNAM, México, 2013

Vivero desde la “*legitima philosophia*” (la filosofía tomista) define la existencia de la "ley natural" es el deber ser que inserto en la conciencia del hombre pretende la perpetuación de cosas que son creadas por Dios para la conservación humana o la creación de valores. Ello significa, que la ley natural se dota de leyes divinas de mecanismos que permitan desarrollar acciones distintas para que los destinatarios puedan sintonizar o valorar la "ley natural". Esto implica una ardua tarea de difusión, divulgación, promoción y concienciación de que Dios le pertenece el antes, durante y después de los hombres, en consideración a que todo ha sido creado por él.

El rol de los derechos naturales de la persona, por ser gregaria, debe convivir en la sociedad. Esta ciencia natural se propone en cuanto a la formulación de la denominada justicia (la recta razón), que es inherente al hombre, la libertad, la igualdad y la propiedad; la igualdad consiste en la vida misma y a los elementos que la mantienen; la libertad en la que todos hemos nacido con suficientes sentidos para nuestra conservación no por ello el más fuerte domina al más débil, y el fuerte nunca es tan fuerte que no pueda dejar de serlo; la propiedad porque cada uno es dueño legítimo de su cuerpo y producción que obtiene de su trabajo objetivos legales que éstos procesan.

Considerándose que la ley natural define de forma equilibrada la justicia y la igualdad, de donde se derivan todas las virtudes humanas, deduciendo el rol de lograr su estructuración en un conjunto de normas que se ajustan a la conservación del hombre y el desarrollo de sus facultades de forma coherente, lógica y secuencial, esto no solamente al interior de cada ley sino también en correspondencia con el resto del

sistema de la naturaleza. Por tanto este Derecho tiene la función de transformar la estimativa científica de las ciencias fácticas y la voluntad humana.⁴⁰²

Vivero incluye al Estado y la sociedad una serie de condiciones normativas que procesan los hombres bajo un estamento expreso o tácito y que constituyen una gama pródiga en cantidad y a veces en calidad de la subsistencia, por otra parte la función judicial se ha encargado de resolver los litigios a través de la palabra y esa comunicación le permite al hombre constituirse en sociedad.

En nuestra concepción humana se han dado numerosas convenciones, sin embargo la aplicación y el cumplimiento de estos dispositivos se dificulta por la imposibilidad de conocerlos a todos y por lo frondoso y contradictorio de sus contenidos. Si sumamos a esto la inmensa cantidad de libertades individuales fácilmente comprenderemos lo que conocemos de nuestro orden social. El asunto se vuelve patético cuando se ha renunciado su propia independencia y hacemos referencia al conocimiento en particular que se ha dictado para asegurar la convivencia social en armonía con nuestros semejantes.

La abundante cantidad de leyes hechas para que el hombre pueda sancionarse así mismo no es un interés particular y coyuntural, es necesario complementarlo con el deber porque derecho y deber no es lo mismo, se da la oportunidad de que ambos se complementen, caso contrario se generarían pleitos por cualquier razón dado el estado natural del hombre, es decir el estado de guerra o de resistencia de todos contra todos. Este tipo de teorías pueden incluso definirse siguiendo las conductas habituales que los hombres "prescriben" en la dogmática dada su autonomía de describir el derecho y le

⁴⁰² Rivero, L. F. (1828). *Lecciones de política, según los principios del sistema popular representativo, adoptado por las naciones americanas* (Vol. 2). Imprenta de Gaultier-Laguionie.

prohíben a lo justo cuando ella participa en la construcción del derecho positivo para mantener la armonía con los hombres.⁴⁰³

La organización social y los criterios de la soberanía sirven para evaluar el poder que han constituido los hombres para su bienestar, comparativamente con la supremacía de la voluntad general sobre los particulares. La soberanía incluye a los individuos reunidos en sociedad y esta es a su vez fundamentalmente intransmisibile, indivisible y limitada: lo de intransmisibile es la coherencia interna y el de la potencia explicativa y capacidad de dar cuenta de los elementos relevantes de la autoridad que la faculta direccionar conforme a las apreciaciones justas y equilibradas que le permita alcanzar su empatía con sus semejantes. Estas posturas teóricas, la normativa y la descriptiva, tienen necesariamente su aparato conceptual, que les sirve como herramienta para desarrollar sus actividades de derechos fundamentales que lo estipula explícitamente. La segunda característica de lo indivisible prevalentemente lo recoge de la práctica de los intereses comunes, tomando como punto de partida la totalidad o en su mayor parte de la sociedad, por ejemplo la diferencia entre la definición, explícitamente estipularía, que ofrecen los poderes legislativo, ejecutivo y judicial fundamentales de una definición típica de enfoque de la sociedad, que hace un inventario de los sentidos en que hoy en día se habla de legislar aspectos fundamentales en un sistema jurídico determinado con fuerza de leyes para protegerlas y la facultad para aplicarlas. En la teoría limitada Vivero afirma que es en cuanto al objeto sobre el que versa y en cuanto al modo de obrar, los segundos acusan a los primeros de no hacer teoría, es decir que las teorías del primer tipo serían normativas no sólo en sentido metodológico, sino más bien ideológico.

⁴⁰³ Ibíd.

El nivel de naciones desde el punto cognitivo histórico donde se analizan y se denominan estado o potencia, por un lado, es necesario un pacto de las distintas generaciones para que los derechos del más débil no se atribuya al más fuerte y su desarrollo histórico, y, por el otro, cuales son los derechos de hecho el bien común es el fin que buscan todos los pueblos que se reúnen a no tener una felicidad quimérica, las sociedades deben en su momento mantenerse unidas y cuál es la eficacia de sus garantías adquiriendo independencia de hecho, un segundo nivel, dogmático, la igualdad entre las naciones ya formadas con las recién constituidas que quizás es más conocido el territorio de una nación, que estudia, en un ordenamiento sagrado e inviolable de su soberanía el tema jurídico específico, las reglas que confieren derechos fundamentales, cómo se interpretan y qué tipo de conflictos pueden darse entre estas sociedades derechos que en un primer caso cualquier delito que se cometa dentro de su jurisdicción territorial en que se trata sobre todo de justificar, desde un punto de vista moral o político lo debe discutir dentro de su territorio y su adecuación y realidad jurídica a un modelo propuesto por esa nación existente.

El nivel teórico de la ley positiva en el cual se discute el concepto de la ley y su significado dice el tratadista que son las relaciones necesarias que se encuentran en la naturaleza de las cosas, su tipología y estructura, y se construyen modelos entre diferentes seres de la realidad jurídica natural. El nivel teórico tiene una primacía que viene hacer la ley positiva fundado en la lógica sobre los demás niveles, ya que, antes de analizar de cualquier forma el tema, se debe priorizar el objeto de análisis ¿Que es la ley positiva o derechos positivo?, y esta es sin lugar a dudas una tarea teórica de un acto del poder legislativo, se pueden dar respuestas como el interés público sobre el particular, y son por lo tanto también descriptivas; y como objeto determinar las relaciones de los individuos o de las autoridades con el estado, se eligen algunos de los sentidos en que se

relacionan los individuos entre si de un carácter general, y son por lo tanto también efectivas. Los servicios prestados a futuro pueden ser apreciados cuantitativamente por medio de los recursos no tiene efecto retroactivo, y el espíritu de esta ley de alta técnica jurídica y requiere de precisión absoluta y encasillamiento en cada causa, tiene por esencia: mandar, prohibir, permitir y castigar; en consecuencia el estudio razonable de estatuir la ley, activa o pasivamente, corresponde a la razón y la justicia. Para incrementar su valoración de ley es que se estatuya para todos, creada para evitar el caos legal, el laberinto jurídico y el abuso, que de él hacen quienes tienen poder de decisión; se pretende construir un orden jurídico, siendo además reconocido por la transparencia sobre todo la redacción que permite la subjetividad la tentación del ciudadano común de ahorrarse pasos y trabas entregando recursos a cambio del incumplimiento de las normas la producción de normas ha contribuido enormemente a no vivir dentro del denominado Imperio de la Ley.

El tema de la ley y su naturaleza y las instituciones humanas, las pasiones y las legislaciones se han cruzado las contradicciones se han aumentado fundamentalmente y de su compatibilidad los códigos el conocimiento de las leyes positivas ha llegado hacer para la ciencia inmensa y sus ambigüedades deben interpretarse puede enfocar en diferentes niveles de análisis. Siguiendo las sugerencias de los entendidos, se puede examinar este tema de una ley nueva sustituye a una ley anterior que debe ser el resultado de la voluntad general y soberana, no todas las leyes se contaren a una misma materia, teniendo como ejemplo que el derecho civil provee la seguridad de las personas y sus propiedades, a diferencia del derecho criminal, político, de gentes etc., desde la perspectiva histórico-sociológico, donde se analizan que no todas las naciones se han gobernado de un solo modo ,por un lado, sus necesidades en las regiones son diferentes, las circunstancias de su localidad, sus costumbres y opiniones varían en todas partes del

mundo y las distintas generaciones han adoptado nuevas formas análogas a estas circunstancias y sus arreglos resulta la constitución de cada sociedad y desarrollo histórico, y, por el otro, cuales son las leyes fundamentales vigentes en las sociedades actuales y cuál es la eficacia de sus garantías.

En diferentes niveles los gobiernos no son iguales su carácter dogmático en sus distintas formas de gobierno son: popular; representativa o republicana, la aristocracia y la monárquica, que quizás es más conocido entre los operadores prácticos del derecho, que estudia, en un ordenamiento jurídico específico, las reglas que confieren derechos fundamentales, cómo se interpretan y qué tipo de conflictos pueden darse entre estas formas de gobiernos no son perpetuas son leyes eventuales y condicionadas a las épocas no las hacen respetables.

Desde un punto de vista moral o político, las formas de gobierno tiene la inducción en primera instancia de un gobierno llámese aristocrático o monárquico tuvieron su argot político fueron duraderos fomentándose en la sociedad un aire de concordia, los niveles en que se discute, por ejemplo, si hay una desconfianza un odio mutuo por la oposición de intereses el despotismo devorando la adecuación de la realidad jurídica a un modelo que se discute críticamente hollado las leyes y establecerse sobre las ruinas de la sociedad el cual se discute el concepto que los hombre aguantaron mucho tiempo la esclavitud, su tipología y estructura, de la democracia era en esa época era de naturaleza bruta y se construyen modelos acogiendo cuatro principios como son: todos deben concurrir a la formación del gobierno; debe confiarse esta legislación a los más aptos y probos otorgándoles ese poder; el gobierno en el ejercicio de sus poderes legislativo, ejecutivo y judicial debe confiarse a distintas personas para descentralizar los poderes del estado; y por ultimo una primacía lógica sobre los demás niveles, ya que, antes de analizar de cualquier forma el tema, se debe

individualizar el objeto de análisis del origen popular, y esta es sin lugar a dudas una práctica en renovación incesante.

Se adscribe los derechos sociales y la igualdad civil a una clase de sujetos en un gran sistema social que ningún hombre es más que otro ante la ley, "se legisla por interés y para intereses determinados". Por esta espesura legal, cada quien tiene lo que se merece según su mérito propio, no pierde su concepto esencial, social e individual, un quebranto del contenido de " la igualdad, la libertad, la propiedad", característica fundamental de los que obedecen y el que manda están sujetos a la ley.

La filosofía que desarrolla Luis Fernando Vivero y su análisis de la ley natural se circunscribe en momentos de inestabilidad política. En el ámbito de enfrentamientos políticos que lograron establecer gobiernos "de facto" para formar una Constitución. Como con buen criterio sostuvo Vivero: "las modificaciones existentes entre una carta política (texto constitucional) y la siguiente, son generalmente poco significativas en lo atinente al reconocimiento de garantías ciudadanas y a los principios fundamentales llamados a regir las relaciones sociales", en la medida de que son concebidos como hechos normativos.

Por esta razón podemos encontrar grandes tendencias, que tienen relación con el pensamiento jurídico dominante y también con las demandas sociales, y que no necesariamente coinciden con una nueva constitución, que, enfatizamos, "habría servido más como símbolo de legitimidad política para el poder, que como norma fundante de las restantes con las que compone el ordenamiento jurídico".

CAPÍTULO II

PENSAMIENTO IUSFORMALISTA ECUATORIANO

2.1. La filosofía del derecho en Latinoamérica en el siglo XIX.

A comienzos del siglo XIX el iusnaturalismo entró en una profunda crisis pero no desapareció del todo. El positivismo, en este mismo siglo, se plasmó en todo el conocimiento general consolidándose definitivamente en los más diversos campos del saber: filosofía, ciencias naturales, sociología, historia, economía, etc. Como orientación global acerca del conocimiento, Guido Fassó dice al respecto que:

Se trata de una filosofía que, rechazando toda metafísica, pretende fundamentarse solamente en los hechos “positivos”, conocidos exclusivamente por medio de la observación y de la experiencia, intentado llegar a un conocimiento no universal, absoluto, sino general, resumiendo, coordinando y sistematizando las leyes descubiertas y formuladas por las distintas ciencias (...) entre las que se incluyen la ciencia del hombre y de la sociedad, de cuya aplicación a las mismas del método positivo se esperan los resultados más importantes.⁴⁰⁴

Por su parte el “positivismo jurídico” como versión jurídica del “positivismo filosófico” tendió desde sus orígenes, hacia un tipo de formalismo que se alejó del genuino espíritu empirista del positivismo filosófico y sociológico; y aunque habían antecedentes (la Escuela Histórica de Savigny), sólo décadas después (en Europa, hacia el último tercio del siglo XIX), aparecerá, dentro del iuspositivismo, una reacción sociologista contra el formalismo. En cambio en Latinoamérica aparecerá más tarde, a inicios del siglo XX.

Así durante el siglo XIX se pueden distinguir dos corrientes dentro del positivismo jurídico un positivismo sociológico (o sociologista, realista o historicista), claramente enraizado en el positivismo filosófico; y un iuspositivismo formalista o legalista que se aparte de él. Para el positivismo jurídico lo que le interesa estudiar es la dimensión social del Derecho, es decir el derecho en acción, en cambio el

⁴⁰⁴ Fassó, G. (1996). *Historia de la filosofía del derecho 3. Siglos XIX y XX*. Madrid: Pirámide.

iuspositivismo formalista le interesa el enfoque tradicional, lingüístico y lógico del derecho.⁴⁰⁵ Guido Fassó respecto al formalismo dice lo siguiente:

Otros, sin embargo que emplearon igualmente un método abstracto y generalizador, lo ampliaron a los datos sacados de los ordenamientos jurídicos “positivos”, si bien en un sentido puramente formal, esto es, a ordenamientos constituidos por normas “positivas” en el sentido – tradicional en el lenguaje jurídico- de validez formal, independientemente del hecho (que sería el dato verdaderamente positivo) de su efectiva observancia por parte de los miembros de la sociedad.

El formalismo jurídico no utiliza métodos sociológicos empíricos para el estudio del derecho, sino que analiza lingüísticamente los enunciados de las normas, extrae su significado (o significados), construye conceptos jurídicos, analiza las relaciones lógicas entre las normas, las sistematiza, etc.. Según Fassó el positivismo jurídico formalista prescinde de la historia, y llevado por su formalismo, termina por asumir un carácter ahistórico.

Es así que en Hispanoamérica después de tres siglos de un Iusnaturalismo teológico apareció un positivismo jurídico formalista representado en el “Movimiento codificación” con mucha influencia de la Escuela de la Exégesis; jurisprudencia Analítica inglesa de Bentham y Austin; la jurisprudencia de conceptos del primer Ihering; de la ambivalente Escuela Histórica del Derecho de Savigny (quien en principio era sociologista y evolucionó al formalismo). Sólo a finales de siglo aparecerán las revueltas contra el formalismo y la aparición de la tendencia sociologista del iuspositivismo con la jurisprudencia finalista del segundo Ihering; realismo jurídico americano; realismo jurídico escandinavo; marxismo; y las teorías de Kelsen, Hart, Bobbio y Dworkin.⁴⁰⁶

⁴⁰⁵ Pérez, Juan y González, D. (2012). Apuntes sobre la filosofía del derecho de los siglos XIX y XX: de la escuela de la exégesis a ronald dworkin. Alicante.

⁴⁰⁶ Pérez, Juan y González, D. (2012). Op. Cit.

La recepción del Código de Napoleón en Latinoamérica tuvo mucha trascendencia jurídica. Nuestros juristas americanos Justo Sierra O'Reilly (1814-1861), Andrés Bello (1781-1865), Dámaso Simón Vélez Sarsfield (1800-1875) o Augusto Teixeira de Freitas (1816-1883) buscaron y receptaron el Código del emperador francés Napoleón Bonaparte (1769-1821), quien supo manifestar que: “Mi verdadera gloria no consiste en haber ganado cuarenta batallas; Waterloo borrará el recuerdo de tantas victorias. Lo que nadie borrará, aquello que vivirá eternamente, es mi Código Civil”.⁴⁰⁷

En el movimiento codificador Latinoamericano encontramos dos tipos de recepción según la teoría wieackeriana: la primera en la que recibimos en América Latina la codificación europea y la segunda concerniente a la subsistencia del *ius commune* en la codificación moderna.⁴⁰⁸ Por su parte el escritor Faustino Martínez, respecto al derecho común en América Latina sostiene lo siguiente:

La importancia del derecho común no se debe ceñir exclusivamente al periodo colonial o indiano, sino que ha proyectado su influencia decisiva a lo largo y ancho de los países americanos, incidiendo de manera variada, pero siempre constante, en sus procesos codificadores. La ambigüedad que este fenómeno de la Codificación ha manifestado respecto al derecho romano se deja ver con claridad en el pensamiento y en las realizaciones de dicho proceso. El siglo XIX, por tanto, no pone fin a la incidencia del derecho común, lo mismo que había sucedido en Europa, no obstante el pensamiento crítico que se había desarrollado en el siglo de la Ilustración contra los abusos y defectos de la jurisprudencia hasta ese instante manejada. Esto se puede observar a lo largo de los diferentes procesos codificadores y de las obras de juristas que se hallaron en esta etapa intermedia, de tránsito o paso de un sistema jurídico periclitado a uno novedoso, que, sin embargo, compartía muchas cosas con el derecho anterior.⁴⁰⁹

Para Tau Anzoategui la recepción en Latinoamérica del Código disminuyó las posibilidades creativas de nuestros juristas, afirma que el sistema de Códigos cierra la

⁴⁰⁷ Ramos Núñez, Carlos, Código Napoleónico, fuentes y génesis, en: Derecho y Sociedad, Revista de los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Perú, no. 10.

⁴⁰⁸ Wieacker, F., & Pérez, J. L. M. (2000). *Historia del derecho privado de la edad moderna*. Madrid: Comares.

⁴⁰⁹ Martínez, Faustino. (2003). Acerca de la recepción del *ius commune* en el derecho de indias: nota sobre las opiniones de los juristas indios. En: Anuario Mexicano de Historia del Derecho. Nro. XV, año 2003. Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Pp. 447-523, pp. 467 y 468.

vía a otras formas de creación jurídica que no emanen del mismo código –costumbre, doctrina de los autores, jurisprudencia de los tribunales. Y encuentra a una elite de juristas consustancial a esta orientación que acepta una considerable reducción de sus posibilidades creativas.⁴¹⁰ Además la recepción de la Codificación fue por esencia impositiva, elitista y absolutista como la llamó Paolo Grossi.⁴¹¹ Y Justo Sierra el codificador mexicano del siglo XIX admite que en Hispanoamérica la fuente principal del derecho es el *Code*.⁴¹²

Por otra parte durante el siglo XIX se reconsideró la función del derecho romano como derecho extranjero tanto en el Movimiento Romántico como en el Nacionalista, lo que modificó el pensamiento de los juristas de América Latina, así lo dijo Heiva Bolaños:

Las leyes del derecho civil y común imperial de los Romanos se reciben en cuanto a razón natural, y no en cuanto leyes, autoridad y potestad suya, pues no lo son, ni la tienen en los reinos donde los reyes y príncipes de ellos no reconocen sujeción al Imperio Romano, ni superior en lo temporal como en los reinos de España y reyes de ellos nuestros señores.⁴¹³

Esto causó que el formalismo vea en el derecho una suma de preceptos o normas que sin más podrían ser extendidas a otra comunidad jurídica y a pasar por alto la dependencia de este normativismo tanto en las condiciones espirituales como peticas, como en la oportunidad histórica y social de su realización.⁴¹⁴ Algún intento por transformar esta realidad presentaron las Escuelas Histórica en Alemania y la Exegética

⁴¹⁰ Anzoategui, Tau. (1998). La Cultura del Código. En: Revista de Historia del Derecho. Nro. 26. Buenos Aires.

⁴¹¹ Grossi, Paolo. (1998). Assolutismo giuridico e diritto privato. Milano, Giuffrè.

⁴¹² Cfr. Guzmán Brito, Alejandro. (200). La Codificación Civil en Iberoamérica. Siglo XIX y XX. Editorial jurídica de Chile, Santiago de Chile. Ramos Nuñez, Carlos. (1997). El Código Napoleónico y su recepción en América Latina. Pontificia Universidad Católica del Perú. Maestría en Derecho con mención en Derecho Civil. Lima.

⁴¹³ Heiva Bolaños, J. (1825). Curia Filípica. México: Imprenta de la Real Compañía. Pp. 1, 8, 15, f. 45.

⁴¹⁴ Wieacker, F. Historia del Derecho Privado de la edad Moderna. Madrid: Aguilar. P. 92.

en Francia a finales del siglo XIX y el socialismo jurídico en el siglo XIX y XX. Los tres fueron movimientos que puntualizaron sobre la estrechez de la función del jurista.⁴¹⁵

Para el pensamiento Ilustrado un Código implicó una ley general y sistemática de contenido homogéneo por razón de la materia, que articula en un lenguaje preciso todos los problemas de la materia acotada.⁴¹⁶ Es así que el Movimiento Codificador, que surgió tras la publicación y entrada en vigor del Código Civil de los franceses de 1804 (Código Napoleónico), bajo la influencia del pensamiento individualista-liberal tendrá la virtud de transformar el régimen de la propiedad feudal por formas modernas de dominio y usufructo, por lo que en Europa se produce en el siglo XIX una euforia codificadora consolidándose una cultura basada en el Código.⁴¹⁷ Utilizó el método de las glosas y de la exégesis. Sus representantes más destacados en Francia y Bélgica hasta finales del siglo XIX fueron: R. T. Troplong, F. Demolombe, F. Laurent, Ch. Aubry o Ch. Rau, Bugnet entre otros. Esta corriente tuvo mucho éxito en la América hispana, sin embargo cuando el proyecto se estableció en el Nuevo Mundo ya estaba en crisis en la Europa central y estaba siendo desplazada por otras opciones metodológicas para el estudio y la investigación del derecho.⁴¹⁸

Las controversias políticas, sociales, ideológicas, culturales y económicas que se desarrollaron en Hispanoamérica recién independizados permitió que cada país forme sus instituciones políticas importando modelos político-ideológicos de otros países

⁴¹⁵ Cfr. Narváez Hernández, J. R. (2003). Recibir y concebir el derecho en la historia: una propuesta a la base de la función de la historia del derecho. *Revista telemática de filosofía del derecho*, (7), 1-18. Ramos, C. (1997). El código napoleónico y su recepción en América Latina. *Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo editorial*.

⁴¹⁶ Cfr. Tomás y Valiente, Manuel. (1992). Manual de Historia del Derecho español. T. 4. Madrid: Tecnos. Pp 465.

⁴¹⁷ Cfr. Fernández Rozas, J. C. (2005). El Código de Napoleón y su influencia en América Latina: reflexiones a propósito del Segundo Centenario.

⁴¹⁸ Cfr. Fernández Rozas, J. C. (2005). El Código de Napoleón y su influencia en América Latina: reflexiones a propósito del Segundo Centenario.

(federalista, centralista, republicano, presidencialista, parlamentario, liberal, conservador, etc.). Esto dio lugar a sociedades diferentes, pero con algunas semejanzas, una de ellas fue la identidad jurídico-cultural del Derecho Latinoamericano. Es decir el Derecho Indiano construyó las bases de lo que luego de la independencia comenzó a adquirir identidad nacionalista a través de la codificación. La independencia puso fin a la época indiana pero no el Derecho Indiano, este encuentra su última fase en la independencia y fenece con la codificación.⁴¹⁹

La codificación del Derecho Privado en América Latina tuvo como objetivo afirmar la naciente soberanía policia mediante un sistema legislativo inteligible y más accesible que la dispersa, profusa y confusa legislación colonial. Después de las independencias en América Latina (1810 – 1825) los nuevos estados no sintieron urgencia en la elaboración de leyes que remplacen la legislación española. En la organización política adoptaron el modelo norteamericano y en el ámbito del Derecho en el siglo XIX se adopta el modelo francés. Posteriormente surgen juristas que quieren cambiar el viejo derecho heredado. Hay que destacar que durante la primera mitad del siglo XIX en Latinoamérica se imita y hasta se traduce básicamente el Código francés.⁴²⁰

Según el director del Departamento de Derecho Internacional Público y Derecho Internacional Privado de la Universidad Complutense de Madrid José Carlos Fernández Rozas, dentro de las múltiples clasificaciones que se pueden ofrecer para observar la influencia del Código de Napoleón y que dieron lugar a los modernos Códigos de

⁴¹⁹ *Ibíd.*

⁴²⁰ Fernández Rozas, J. C. (2005). El Código de Napoleón y su influencia en América Latina: reflexiones a propósito del Segundo Centenario. Consultado en: <https://www.researchgate.net/publication/39160038> (fecha de consulta 06/05/2015).

América Latina tenemos tres grupos: el de los códigos afrancesados; el de los códigos eclécticos y el de los códigos autóctonos.

Los códigos afrancesados son aquellos que se adoptan literalmente, como por ejemplo los códigos civiles de Haití en 1819, República Dominicana en 1826, México (Oaxaca 1828), Bolivia 1836, Costa Rica 1841. Los códigos eclécticos son aquellos que tuvieron al Código Napoleónico como una fuente inspiradora principal, pero se inclinaron por un estilo y técnica original, ejemplo de esto fue el Código Civil peruano de 1852, el argentino de 1871 y el brasileño elaborado por Augusto Teixeira de Freitas que sirvió de base al código argentino. Y por último los códigos autóctonos, es decir aquellos que se acoplaron a la realidad latinoamericana, siendo ejemplo emblemático el Código Chileno de Andrés Bello de 1855, que influyó en otros países de Latinoamérica, como Colombia y Ecuador que lo copiaron al pie de la letra, y varios países centroamericanos. Andrés Bello recibió mucha influencia de Jeremías Bentham, representante del positivismo y del utilitarismo; lo que determinó que la fuente del derecho sea la ley. Además conoció tardíamente a F. K. von Savigny y de la Escuela Histórica, lo que contribuyó a suavizar su visión iusnaturalista racionalista y positivista. Su Código no ignoró el derecho indiano, depurando muchas normas luego incluidas en el Código Civil. Influyó además en la codificación francesa y en particular Portalis, quien le enseñó la necesidad de congruencia entre las nuevas normas y la tradición jurídica del pueblo donde se aplicarían. Así mismo influyó en Bello la obra del español Francisco Antonio Martínez Marina, quien hace un juicio crítico de la Novísima Recopilación aparecida en 1805, es decir, cuando ya el Código francés era derecho vigente. El Código de Andrés Bello fue adoptado por las primeras codificaciones civiles en Ecuador (1861), Venezuela (1863), Nicaragua (1867), Colombia (1873), El Salvador (1880) y Honduras (1880). Cabe destacar que no menor fue la influencia que el Derecho

francés tuvo en la obra del codificador, fue el peso que tuvo la doctrina jurídica francesa en el Derecho Civil argentino.⁴²¹

Por otra parte desde principios del siglo XIX, se formó en Alemania una corriente pandectista que alcanzó prestigio internacional y pudo competir con la exégesis francesa. De la corriente pandectista derivó el Código alemán promulgado en 1896 y que entró en vigencia en 1900. Por esos años el proceso de codificación estaba terminado en Hispanoamérica, salvo en Brasil que no tuvo un Código sino hasta 1916. Sin embargo la corriente pandectista pudo influir en los proyectos y codificaciones formulados durante la segunda mitad del siglo XIX, en especial en los Códigos de Brasil y Argentina.

Los países que adoptaron el Código Civil español de 1889 por haber sido los últimos en independizarse del régimen colonial fueron Cuba y Puerto Rico. Puede agregarse a este grupo Honduras y Panamá aunque con posterioridad recibieron influencia del *common law*.⁴²²

2.2. La enseñanza del derecho en Ecuador en el siglo XIX

2.2.1. La Universidad en el Ecuador en el siglo XIX

Ya en los tiempos de la Colonia, las universidades influyeron en el pensamiento libertario de los Próceres de la independencia, ejemplo de esto es Eugenio Espejo quien hizo del espíritu universitario una luminosa bandera para guiar al pueblo a la conquista de sus propios destinos. Durante el siglo XIX, época republicana, las universidades son protagonistas, a través de sus estudiantes, de exigencias y luchas frente a los abusos del

⁴²¹ Fernández Rozas, J. C. (2005). El Código de Napoleón y su influencia en América Latina: reflexiones a propósito del Segundo Centenario.

⁴²² Fernández Rozas, J. C. (2005). El Código de Napoleón y su influencia en América Latina: reflexiones a propósito del Segundo Centenario.

Poder, un ejemplo de esto es el año 1907, cuando la juventud universitaria de Quito tributaba su sacrificio de sangre rebelde en las calles, defendiendo la libertad de elecciones.⁴²³

A continuación se analizarán las principales universidades que tuvo el Ecuador, con sus respectivas Facultades de Derecho, cuyo período republicano comprende desde el año 1826 hasta 1895, universidades que pasan a ser estatales sin embargo con influencia del clero.⁴²⁴

2.2.2. Principales universidades en Ecuador en el siglo XIX

En 1822 culmina el proceso de la Independencia y en 1830 se constituye la República del Ecuador. Simón Bolívar en el congreso de Cundinamarca crea la Universidad Central del Departamento de Quito en 1826, en la misma que se había asentado la Universidad de Santo Tomás. La nueva Alma Mater posteriormente pasará a denominarse Universidad Central del Ecuador.⁴²⁵

En 1853 el presidente del Ecuador José María Urbina, anticlerical y de tendencias liberal-populares, proclama la ley de la Libertad de Enseñanza, en la que el apoyo oficial financiero tan solo se extiende a la instrucción primaria, dejando al espíritu de empresa el establecimiento de nuevos colegios y a la posibilidad física e interés particular la consecución de las ciencias profesionales. En 1859 cuando Loja se declara federal e independiente bajo el liderazgo de Manuel Carrión Pinzano se crea la

⁴²³ Mena Soto, J. (1965). *Universidad: historia, Orientación, Planteamientos y forma de trabajo de la pedagogía universitaria*. Quito: CYMA.

⁴²⁴ Pontificia Universidad Católica del Ecuador. (2011). *Historia de la Universidad en el Ecuador (Vol. 3)*. Quito: Centro de publicaciones PUCE.

⁴²⁵ Malo González, H. (1985). *Universidad institución perversa*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Universidad de Loja siendo la Facultad de Derecho la primera en funcionar. En 1868 Jerónimo Carrión, quien sucede momentáneamente en la Presidencia a Gabriel García Moreno, funda la Universidad de Cuenca (“del Azuay”) y la de Guayaquil (“del Guayas”) contra la voluntad de éste. Según Malo González, de retorno al gobierno García Moreno, en 1869, clausura la Universidad de Quito e interviene en las Universidades de Cuenca y Guayaquil. Mediante la Convención Nacional de ese mismo año crea la Escuela Politécnica Nacional. Las Facultades de Derecho y medicina pasan a ser dependencias de colegios; la carrera de teología queda suprimida como carrera universitaria estatal.⁴²⁶

En 1875, tras la muerte de García Moreno, el presidente Borrero clausura la Universidad Politécnica y reabre la Universidad de Quito, restableciéndole su estructura y derechos. En 1878 el dictador Ignacio de Veintimilla comete y atropella a la dignidad humana, los estudiantes protestan y son encarcelados y vejados. Se da así la primera actuación importante estudiantil en la política activa y de insurgencia dado que salieron en defensa de los catedráticos disminuidos en su categoría por el dictador.

Luego de la caída de Veintimilla, en 1883, el Gobierno Provisional reinstala la Universidad de Quito y viene la era progresista, en la que se observa un nivel académico alto y una actualización de la universidad en las áreas de la ciencia y de las técnicas modernas. En 1895 asciende a la magistratura suprema Eloy Alfaro. Se implanta en todo nivel de educación el laicismo anticlerical. Se rompe en la universidad toda vinculación remanente con la Iglesia, se excluye la facultad de teología y en la de derecho se suprime el derecho canónico. La universidad entra en un proceso inicial de

⁴²⁶ Ibíd., págs., 21-22

democratización. Se forman asociaciones estudiantiles (las primeras), que combaten ciertos excesos de Alfaro.⁴²⁷

2.2.2.1. Universidad Central del Ecuador (18-03-1826)

El 18 de marzo de 1826, en el Congreso de Cundinamarca, Simón Bolívar hace posible la creación de la Universidad Central, en cuyo Artículo 23 se dispuso que: “En las capitales de los Departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Quito se establecerán Universidades Centrales que abracen con más extensión la enseñanza de Ciencias y Artes”.⁴²⁸

El reglamento de la Universidad fue redactado por el propio Bolívar, en el cual se establecieron normas sobre la autonomía y admisión de alumnos. Respecto de la autonomía se dispuso que: “En su administración, la universidad debía regirse por un Rector, una Junta General compuesta del Rector, Vicerrector y Maestros, y por Juntas particulares formadas por el Rector, Vicerrector y seis catedráticos; por un Tribunal Académico, constante de cinco profesores elegidos a tiempo que el Rector, de los cuales debían renovarse tres después del primer trienio, y dos luego del segundo”. En cuanto a la admisión de alumnos se dictaminó que: “Para matricularse en la universidad necesitaba el pretendiente saber leer y escribir correctamente, principios de Gramática y Ortografía Castellanas y la Aritmética, acreditándole con examen sobre estas materias. [...] Para ingresar a Jurisprudencia, [...] estaba obligado a [...] presentar título de Bachiller en Filosofía.”⁴²⁹

⁴²⁷ *Ibíd.*

⁴²⁸ Pontificia Universidad Católica del Ecuador. (2011). *Historia de la Universidad en el Ecuador (Vol. 3)*. Quito: Centro de publicaciones PUCE.

⁴²⁹ *Ibíd.*, págs., 16-17

Simón Bolívar en el decreto ejecutivo del 18 de noviembre de 1827

establece respecto de las cátedras de filosofía y jurisprudencia lo siguiente:

Art. 4.o En la clase de filosofía i ciencias naturales habrá las siguientes cátedra: la enseñanza de los principios de jeografía i cronolojia: una de física jeneral, particular i experimental: una de idiolojia ó metafísica, grámatica jeneral i lojica, moral i derecho natural: una de historia natural en sus tres reinos, i de química. Cada una de estas cátedras tendrá la dotación anual de 300 pesos.

[...] Art. 6.O En la clase de jurisprudencia habrá una cátedra de principios de lejislacion universal, de lejislacion civil i penal: una de derecho público político, derecho internacional, constitucion i ciencia administrativa: otra de historia é instituciones de derecho civil romano i derecho patrio: otra de economia política: otra en fin, de derecho público eclesiástico é instituciones canónicas, disciplina, historia eclesiástica i suma de concilios. Cada una de estas cátedras tendrá la asignación de 300 pesos anuales.⁴³⁰

El plan de Estudios estaba ordenado por cátedras del siguiente modo: “ Dos de Gramática Latina, una de literatura, una de Ideología y Metafísica, Gramática General, Geografía y Cronología, una de Ética y Derecho Natural, cuatro de Medicina, cuatro de Jurisprudencia Civil y cuatro de Ciencias Eclesiástica”. En cuanto a los títulos se otorgaban los de Bachiller, licenciado y Doctor. Luego de constituido el Ecuador como República, separado de la Gran Colombia, en el gobierno de Vicente Rocafuerte es destacable la expedición del “Derecho Orgánico de Enseñanza Pública” el 20 de febrero de 1836, donde [...] se ordenan modificaciones curriculares, con inclusión de nuevas materias en los planes de estudios, entre las que se destacan [...] Derecho Civil, Derecho Internacional y obstetricia.

Gabriel García Moreno como Presidente de la República del Ecuador, declara disuelta la Universidad Central el 13 de agosto de 1869, coincidiendo con Rocafuerte que la Universidad impartía enseñanza para el desarrollo de profesiones que poco

⁴³⁰ Bolívar, S. (09 de diciembre de 1827). *Gaceta de Colombia: Decreto del Poder Ejecutivo*. Obtenido de Google Libros: https://books.google.com.ec/books?id=HM4bAQAAIAAJ&pg=PA73&lpg=PA73&dq=DECRETO+EJECUTIVO+DEL+6+DE+NOVIEMBRE+DE+1827+ecuador&source=bl&ots=jB68dBNZwN&sig=71DZHgQ58LGAHu5qd-kp9xjeR7c&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=DECRETO%20EJECUTIVO%20DEL%206%20DE%20NOV

aportaban al desarrollo nacional como jurisprudencia, medicina y teología, en un país donde los campos requieren de otras profesiones; por lo que decretó lo siguiente: “la universidad establecida en la capital del Estado se convertirá en Escuela Politécnica...”. En 1875, durante el gobierno de Antonio Borrero Cortazár, el Congreso de la República restableció la Universidad Central con la misma estructura curricular anterior y se cierra entonces la Escuela Politécnica Nacional, especialmente porque determinadas instituciones religiosas decidieron no continuar colaborando con la Politécnica, ya que existieron controversias políticas que se suscitaron en el país.

En el gobierno de Ignacio de Veintimilla en el año de 1880, se dispuso que el Rector y Vicerrector de la Universidad ya no sean de elección interna de la universidad, sino que en adelante debían ser designados por el presidente de la República, eliminando así la autonomía existente y consecuentemente eliminando las llamadas Juntas Generales. En el mismo decreto se establecieron las siguientes facultades: Jurisprudencia, Filosofía y Literatura, Medicina y Farmacia, Ciencias (físicas, matemáticas y naturales), Teología. En el gobierno de Antonio Flores Jijón se restableció la autonomía universitaria.⁴³¹

2.2.2.2. Universidad de Guayaquil (15-10-1867)

La Universidad de Guayaquil surge en la segunda mitad del siglo XIX; se creó y desarrolló condicionada por una socioeconomía y geopolítica regional y regionalizada. Willington Paredes al respecto dice:

La Historia de la Universidad de Guayaquil solo la comprenderemos en el contexto del desarrollo regional del capitalismo agroexportador y comercial de la ciudad-litoral, cuanto de las coyunturas y luchas sociopolíticas, de 1865-1895. Su creación (1869) y desarrollo se despliegan bajo determinaciones socioeconómicas, geopolíticas, culturales e ideológicas, regionales y regionalizadas. Las fuerzas socioeconómicas de Guayaquil entienden que su ascenso y

⁴³¹ Pontificia Universidad Católica del Ecuador. (2011). *Historia de la Universidad en el Ecuador (Vol. 3)*. Quito: Centro de publicaciones PUCE. pág. 20.

empoderamiento económico y político deben tener una correspondencia en lo educativo-cultural. Por eso, demandan una universidad para ella. Su creación responde a los intereses regionales de los agroexportadores cacaoteros. Su impulsor, Pedro Carbo, líder liberal doctrinario, laico y burgués ilustrado, representa a esos sectores agromercantiles. Reconoce que la universidad, como institución contribuirá al desarrollo económico y sociocultural.⁴³²

En breves rasgos se podría decir que Pedro Carbo, como Presidente de la Cámara del Senado en 1867, postuló e impulsó la creación de la Junta Universitaria del Guayas, la cual sería la instancia jurídica que gesta su creación. Los diferentes sectores económicos y élites sociopolíticas insistieron en la creación de esta Universidad a pesar de que en el gobierno de García Moreno se la suspende, abriendo sus puertas luego de que éste es derrocado; en conclusión es el 9 de octubre de 1883 cuando se funda como tal.

La Universidad de Guayaquil se consolidó con el liberalismo. Es así que los “sectores del radicalismo alfarista (docentes y estudiantiles), acompañaron el proceso. Juristas, médicos y docentes estuvieron junto a los líderes del cambio y modernización”. Muchos de los profesionales que se educaron en este centro universitario, fueron personajes importantes en el desarrollo del pensamiento jurídico-social de la década del veinte. Con la apertura a las ideas modernas que se implantaron en aquel momento, más la influencia del radicalismo hicieron posible que desde la Universidad los juristas adquirieran de forma receptiva la nueva legislación social, implantada por la revolución mexicana, que a lo largo significaría un modelo a seguir en América Latina.⁴³³

Los primeros docentes con los que contó esta Universidad fueron Vicente Ramírez, Eugenio Navarro, Esteban Febres Cordero y Luis Segura; se inició para el primer curso con seis estudiantes: Fidel Miranda, Gumersindo Yépez, José Ramón Sucre, Pedro José Noboa y Rafael Caamaño; y para el segundo curso con José Ramón

⁴³² *Ibíd.*, pág. 19

⁴³³ *Ibíd.*, pág. 99

Moncayo. La carrera de jurisprudencia comprendía un periodo de 6 años, con los siguientes componentes: “Derecho Civil, Patrio, Romano y Español (primer año); Derecho Canónico y Derecho Público Eclesiástico (segundo año); Derecho Internacional, Ciencia Constitucional y Administrativa (tercer año); Economía Política, Legislación Civil (cuarto año); Código de Enjuiciamiento Civil y Criminal, Penal y Código Militar (quinto año); y, Código de Comercio, Medicina Legal, Ley de Hacienda, de Arancel, de Elecciones y Régimen Interior (sexto año)”.⁴³⁴ Posteriormente se buscó que la Universidad tuviera una Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas, para que en ella se preparen no sólo juristas, sino también los gobernantes de la sociedad.

La crisis que vivió Guayaquil en aquellos tiempos no impidió el avance de esta Universidad, ya que incluso se vivió una modernización desde los años veinte a los cuarenta, no solo en su arquitectura, sino también en la medicina, literatura y sobre todo el pensamiento jurídico. Tuvo un Rol sobresaliente en esta Universidad la revista “Anales” ya que se llegaron a publicar importantes estudios e investigaciones en los campos jurídicos, de la medicina, ingeniería, epidemiología, fisiología, literatura, entre otros.⁴³⁵

2.2.2.3. Universidad de Cuenca (15-10-1867)

Fue fundada en 1867 con la denominación de Corporación Universitaria del Azuay, posteriormente se la llamó Universidad de Cuenca.

La escritora María Cristina Cárdenas, sobre la fundación de esta Universidad dice:

⁴³⁴ *Ibíd.*, pág. 100

⁴³⁵ *Ibíd.*, pág. 101

Los esfuerzos regionales dieron finalmente un resultado positivo. El 15 de octubre de 1867, el Congreso resolvió crear en cada una de las capitales de las provincias del Azuay y Guayaquil una junta o corporación compuesta de los superiores y catedráticos de los respectivos Colegios Seminario y Nacional y organizada en la forma que los mismos superiores y catedráticos acordaren; la cual podrá conferir todos los grados académicos a los individuos que lo soliciten, procediendo en conformidad con las disposiciones de la Ley Orgánica de Instrucción Pública”.⁴³⁶

El centro-sur de lo que hoy es Ecuador había iniciado desde la colonia con las peticiones para que se creara un centro universitario en Cuenca, esto data de 1812 aproximadamente. Se conoce que esta petición no llegó a concretarse, ni mucho menos tuvo la acogida suficiente, por la situación política que se vivía en aquel entonces, pues se avizoraba el tiempo del republicanismo.

En la convención de 1851 se crean las Universidades de Cuenca y Guayaquil; el gobierno constitucional de la época, tuvo una corta estancia en el poder, y la creación de estas universidades no llegó a concretarse más que en meros documentos. Más adelante en 1857, cuando se realizó la sesión del Congreso, el proyecto de ley que incluía la creación de las Universidades de Guayaquil y Cuenca, fue negado por el senador, que posteriormente sería presidente del Ecuador, Dr. Gabriel García Moreno, quien reafirmó su posición contraria a la prolongación de humanidades memorísticas y alejadas de las condiciones reales del país, así vislumbrando lo que sería su reforma educativa en el gobierno que presidirá, cerró la Universidad Central y creó la Escuela Politécnica Nacional del Ecuador:

Cualquier grado de autonomía en la Corporación Universitaria del Azuay desapareció con la política garciana de educación superior y la creación de la Escuela Politécnica Nacional en 1869. El Rectorado de la Corporación Universitaria del Azuay quedó subordinado al Colegio Seminario de Cuenca hasta la desaparición del mandatario en 1875. La reforma politécnica no tuvo impacto en la Corporación Universitaria del Azuay pues el gobierno no había dispuesto que la tuviera.⁴³⁷

⁴³⁶ *Ibíd.*, pág. 19.

⁴³⁷ *Ibíd.*, pág. 144.

Con los esfuerzos regionales que se suscitaron en los siguientes años, siendo clave el 15 de octubre de 1867, con la presidencia de Jerónimo Carrión, donde el Congreso resolvió crear tal como menciona Lloré Mosquera:

[...] en cada una de las capitales de las provincias de Azuay y Guayaquil una junta o corporación compuesta de los superiores y catedráticos de los respectivos Colegios Seminario y Nacional, y organizada en la forma que los mismos superiores y catedráticos acordaren; la cual podrá conferir todos los grados académicos a los individuos que lo soliciten, procediendo de conformidad con las disposiciones de la Ley Orgánica de Instrucción Pública.⁴³⁸

2.2.2.4. Universidad Nacional de Loja (1859)

En 1823, con la llegada del libertador Simón Bolívar a Loja, se puso fin a la obstrucción que el cabildo local había opuesto al funcionamiento del colegio San Bernardo Valdivieso, pues con la diplomacia correcta del libertador, se logró cortar los procesos judiciales, y aún más, con el Decreto del 19 de octubre de 1822, establece el primer reglamento del Colegio San Bernardo Valdivieso, encargando a la municipalidad el patronazgo de la institución. En la misma norma se prescribía que el Rector del colegio debería ser un sacerdote secular, notable en virtud y literatura y que tenga la condición de graduado. El 22 de octubre de 1826 en la iglesia de las Madres Conceptas se anunció la instalación del Colegio que dio apertura a un curso de Filosofía Moderna, siendo el Reverendo Padre Lector Fray Felipe Molina el catedrático encargado de dictarlo.⁴³⁹

La unificación de los colegios San Bernardo Valdivieso y La Unión sentaron las bases de la Universidad de Loja, donde se impartieron las cátedras de Derecho Público, Derecho Civil y Derecho Canónico. También se contó con la colaboración

⁴³⁸ Lloré Mosquera, V. (1968). La Universidad de Cuenca: apuntes para su historia. Anales de la Universidad de Cuenca (1-2), 1-150.

⁴³⁹ Estrella C., B., Viñán Ludena, B., & Ontaneda Ruíz, E. (1989). *Universidad Nacional de Loja. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Escuela de Ciencias Sociales y Lenguas. Universidad, Formación y Desarrollo en Loja. Loja, Loja, Ecuador.*

imprescindible de los maestros granadinos Belisario Peña, Francisco Ortega Barrera y Benjamín Pereira Gamba, los cuales se establecieron temporalmente en esta ciudad de Loja para cumplir con tal finalidad.⁴⁴⁰

Posteriormente en el gobierno federal de Manuel Carrión Pinzano (1809-1870), impulsor de la educación, la cultura y la independencia de Loja, decretó el 31 de diciembre de 1859 la unificación de los colegios San Bernardo y La Unión. El plantel comenzó a laborar a partir de 1860, impartiendo las enseñanzas de: Matemáticas, Teneduría de Libros, Idioma Castellano, Latín y Francés, Literatura, Geografía, Ciencias Intelectuales, Ciencias Políticas, Derecho Romano, Canónico y Civil, Religión, Moral, Urbanidad y Caligrafía. Los escritores Estrella, Viñán y Ontaneda, dicen al respecto que: “como se puede observar el pensamiento del Sr. Carrión Pinzano fue darle al colegio, algo así como una extensión universitaria, pues si en realidad no podía optarse grados académicos en Derecho, se cultivaba en esta disciplina”.⁴⁴¹

Como antecedentes de la Universidad de Loja se conoce que en 1851, por un Decreto Legislativo, se crean las cátedras de Derecho en los colegios de Loja y Latacunga, pero que lastimosamente no llegaron a funcionar. En el Decreto Supremo del 13 de febrero de 1869 se establece la Facultad de Jurisprudencia anexada al Colegio San Bernardo, pero sin la capacidad para otorgar el título de Abogado, ya que previo a la obtención de dicho título se debía rendir el examen respectivo en alguna de las universidades que existían en la república, es decir en Quito, Guayaquil o Cuenca.⁴⁴²

⁴⁴⁰ Jaramillo Andrade, A. (1997). *Resena Histórica del Colegio Bernardo Valdivieso y de la Universidad Nacional de Loja. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Loja y la Unidad Educativa Experimental Bernardo Valdivieso.*

⁴⁴¹ *Ibíd.*, pág. 14.

⁴⁴² *Ibíd.*, pág. 15.

Se conoce que las clases de jurisprudencia en la Universidad de Loja comprendían las siguientes asignaturas: Derecho Civil, Derecho Canónico, Derecho Público y Derecho Práctico. En 1884 se agregan los componente académicos de Derecho Comparado a la clase de Derecho Civil; y, Economía Política y Legislación y Derecho Constitucional a la clase de Derecho Público.

En 1889 se dividió la clase de Derecho Público que comprendía las siguientes materias: Legislación Civil y Criminal, Economía Política. La clase de Derecho Civil comprendía las asignaturas de: Derecho de las personas, Derecho de bienes, Dominio, posesión, uso, goce. Las enseñanzas de Derecho Canónico comprendían: Libro Isagógico y personas eclesiásticas. Las enseñanzas de Derecho Práctico y Procedimental y junto con estas se enseñaba: Enjuiciamientos Civiles, Ley de Timbres y Arancel judicial. En 1890, se sumaron a las clases de Derecho Canónico las asignaturas de Cosas Eclesiásticas, Juicios, delitos, penas. A la clase de Derecho Público, se unificaron las materias de Derecho Internacional Público, Ciencia Constitucional, Ciencia Administrativa. A la clase de Derecho Práctico se terminó adhiriendo las materias de Código Penal, Código de Comercio y Código Militar. A la disciplina de Derecho Civil se sumaron las asignaturas de la Sucesión por Causa de Muerte, las Donaciones entre vivos, las obligaciones en general, los contratos y las acciones.⁴⁴³

Con la llamada Revolución Liberal de 1895, encabezada por el General Eloy Alfaro, se llega a expedir, el 26 de diciembre del mismo año en Guayaquil, un Decreto en cuya virtud se habilita a la Facultad de Jurisprudencia de Loja, para que confiera grados académicos, de Licenciado y Doctor. Posteriormente, en la Asamblea Nacional de 1897 se ratificó lo establecido por el citado decreto, lo que supuso el definitivo

⁴⁴³ García G., M., Salas de Coronel, L., Chamba, C., & Chejín, M. (1976). *Sinopsis Histórica de la Universidad Nacional de Loja*. Loja.

establecimiento en Loja tanto la Facultad de Jurisprudencia como de la Junta Universitaria.⁴⁴⁴

2.3. Planes de estudio y marco legal regulatorio de la enseñanza del Derecho en Ecuador durante el siglo XIX

Pérez Calama cuestionó de forma reiterada la utilidad de los estudios de Derecho romano, al tiempo que insistió en la necesidad de poner mayor énfasis en el Derecho español, en la Historia del derecho, en el Derecho público, y en la Economía; de tal manera que la incorporación de estas cátedras conformaron el nuevo plan de estudios que ayudó a la renovación de los estudios jurídicos en la última mitad del siglo XVIII y primera del siglo XIX, las mismas que se habían implementado en el continente europeo consolidándose en Ecuador al llegar el siglo XIX. Plan de estudios caracterizado precisamente por la disminución en la importancia hasta entonces atribuida al Derecho Romano y la introducción de nuevas cátedras de Derecho público y Derecho natural.

Para los pensadores racionalistas el Derecho Romano era entendido en el paradigma de la “racionalidad” y la “coherencia”, les resultó imperativo fundar la nueva filosofía en la legislación romana, al tiempo que trataban de independizarse de la teología moral. Era un lento proceso en el cual las clasificaciones y las categorías de análisis para la legislación civil, iban a ser proporcionadas por la Filosofía del Derecho Natural primero, y luego por la Teoría General de Derecho. Ciertamente es que tales categorías, en su mayoría, seguían respondiendo a la tradición jurídica romana, pero

⁴⁴⁴ Estrella C., B., Viñán Ludena, B., & Ontaneda Ruíz, E. (1989). *Universidad Nacional de Loja. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Escuela de Ciencias Sociales y Lenguas. Universidad, Formación y Desarrollo en Loja. Loja, Loja, Ecuador.*

incorporados ya en un nuevo bagaje filosófico llamado a desplazar al Derecho Romano como fundamento para el estudio de la legislación positiva.

El Derecho Romano quedaba convertido así en referencia histórica, pero dejaba de ser, formalmente, el “meta discurso” indispensable para la comprensión de la legislación positiva. Los estudios de derecho en la universidad quiteña durante el siglo XIX, se organizarían por eso a partir de la cátedra llamada “legislación”, en la cual se iba examinando las leyes mediante una comparación sistemática, no ya con la Instituta de Justiniano, sino con los principios del “Derecho Natural”.

La penetración del iusnaturalismo racionalista queda en evidencia a través de la proyección del pensamiento de la entonces corriente del derecho natural de Hugo Groccio (Hugo de Grot, Grotius, 1583-1645), pensamiento jurídico dominante durante los inicios del período de la emancipación de la colonia y con la influencia preponderante del erudito romanista y civilista Heineccio⁴⁴⁵ (Johann Gottlieb Heinecke o Heineccius 1681 – 1741, uno de los calificados por la doctrina dominante como "iusnaturalista menor"), que se incrementará con las reformas introducidas al plan de estudios por el Obispo Pérez Calama.

Heineccio cuya teoría del derecho supuso un curioso intento de conciliación entre el racionalismo iusnaturalista próximo a Samuel von Pufendorf (1632-1694) y los epígonos de la vieja escolástica apartándose del intelectualismo grociano. Heineccio rechaza que el derecho pueda fundarse en el consentimiento de todas las gentes, en la sociabilidad o en la utilidad y remite su origen a Dios, a través del Derecho Natural y la Ley Natural. No se diferencia específicamente el derecho de la moral, pero se perciben

⁴⁴⁵ Cfr. Pérez Godoy, F. (2015). La teoría del derecho natural y de gentes de Johannes Heineccius en la cultura jurídica iberoamericana. *Revista de estudios histórico-jurídicos*, (37), 453-474.

ideas que caracterizarán al pensamiento jurídico racionalista y al iusnaturalismo racional en Ecuador.

Las ideas de Heineccio influyeron considerablemente en nuestro pensamiento jurídico hasta mediados del siglo XIX y junto con las de Groccio contribuyeron a la formación de un pensamiento sincrético, porque al tiempo que abrían camino a las doctrinas racionalistas, ofrecían también asidero suficiente al pensamiento más tradicional.

En la reforma universitaria realizada por el presidente García Moreno el 25 de febrero de 1869 se organizó la enseñanza del derecho a partir de la cátedra de Legislación, encargada al jesuita italiano Enrique Terenziani. El plan de este italiano tenía una preferencia por las doctrinas de Luigi Taparelli (1798 – 1862). Este jesuita incluyó la enseñanza del Derecho Natural, a cargo del Profesor Rvdo. E. Terreziani, venido de Italia con un grupo de sabios jesuitas que vinieron de Europa para fundar la Universidad Politécnica dentro de la Universidad Central (entre las curiosidades dignas de mención de Taparelli fue la fundamentación de la economía política en la dogmática cristiana).

El jesuita Enrique Terenziani fue el primero en enseñar en la Universidad Central del Ecuador la Filosofía de Derecho adentrándose en sus explicaciones en la obra del jesuita Luigi Taparelli (1793-1862), teólogo, jurista y filósofo italiano que acuñó el término justicia social, obra intitulada “Ensayo Teórico de Derecho Natural apoyado en los hechos” tan en boga en ese tiempo. Con Terenziani se habría empezado una nueva época en la enseñanza de la Jurisprudencia.

El Derecho Natural de Taparelli es una modalidad de la concepción escolástica de la Filosofía que, como es sabido, proviene de Santo Tomás y Aristóteles. Taparelli proponía romper con el “vergonzoso estado” impuesto por el sensualismo de John Locke, secundado por el abate, filósofo y francés Étienne Bonnot de Condillac (1714 – 1780, para quien los procesos intelectuales no serían sino “sensaciones transformadas”), mediante el culto de una nueva metafísica que no sería, tampoco, la del idealismo trascendental alemán o de Kant, más bien de las doctrinas francesas de Victor Cousin (1792-1867) comprensivas de su original eclecticismo, cuyo concepto general Taparelli creyó posible sincronizar con el sensualismo y el idealismo en un sistema mixto, comparable al ser humano que es un “compuesto de cuerpo y alma”.

Taparelli se colocó sin duda en el plano filosófico panenteísta de Karl Christian Friedrich Krause (1781 - 1832), aunque más apegado a los conceptos de un Derecho de origen exclusivamente ético. Más, para el desenvolvimiento intelectual de las juventudes que frecuentaron la Universidad Central, la obra de Taparelli supone un enorme progreso tanto porque las investigaciones jurídicas se emancipaban en parte de la Teología y del Derecho Romano, cuanto porque se iniciaba en la cátedra una investigación de carácter filosófico. Desgraciadamente el plan de estudios ordenado y puesto en práctica durante el Gobierno de García Moreno no sobrevivió mucho tiempo debido a las vicisitudes políticas que complicaron la vida política de la República y que repercutieron fatalmente en la Universidad Central. Uno de los efectos más llamativos fue que en mitad de la disputa según la Ley de Instrucción Pública de 11 de mayo de 1878, la Facultad de Jurisprudencia solo contaba con cinco docentes, de los cuales ninguno cubría las enseñanzas de Derecho Natural o de Filosofía jurídica.

A finales del siglo XIX resalta un personaje, el P. Manuel José Proaño, autor de las siguientes obras: “Panegírico de la B. Mariana de Jesús”, “Catecismo filosófico de las doctrinas contenidas en la encíclica” y “Curso de Filosofía Escolástica” (1892), con esta última obra se reformó la enseñanza de la Filosofía, sujeta a rancias estructuraciones de las más clásicas fuentes del escolasticismo y por lo tanto, todas ellas vertidas en términos, fórmulas y locuciones latinas. Esta obra filosófica de Proaño no contiene un absoluto liberalismo, por lo menos alcanza los justos méritos de una verdadera innovación que no sólo se detiene en la forma sino que avanza un poco más, hasta los mismos conceptos, para hacer de la agonizante Escolástica un nuevo cuerpo de doctrina fortalecido de palpitantes inserciones. Proaño respecto a la Filosofía dice lo siguiente: “La Filosofía estudia los entes de la razón en la Lógica, los objetos de simple contemplación en la Metafísica, y los objetos prácticos en la Moral, que es Ética y Derecho Natural. Por lo tanto, este último, es parte de la primera.” Proaño define al derecho de la siguiente manera: “Derecho es una facultad moral inviolable de hacer o exigir de otros una cosa”. Así mismo otra figura representativa del pensamiento filosófico jurídico, después del garcianismo, es Elías Laso, cuyas ideas expresan, con bastante propiedad, las características del pensamiento jurídico de los años comprendidos entre el garcianismo y la Revolución Liberal (quien refleja una postura ecléctica).

2.4. Pensamiento Jurídico Ecuatoriano en el Siglo XIX

2.4.1. El pensamiento romántico durante el siglo XIX en Latinoamérica

Los orígenes del romanticismo, que fue esencialmente un movimiento literario y artístico que reacciona contra el racionalismo de la Ilustración y su apego al neoclasicismo intelectual, si bien tuvo connotaciones filosóficas con repercusiones

sobre el derecho y el Estado⁴⁴⁶, en Latinoamérica y en Ecuador se remontan al término del siglo XVIII aproximadamente, planteando una ruptura de la tradición racionalista o iluminista inspirada y liderada por Francia desde algunos años atrás. Las ideas del romanticismo europeo en las dos versiones iniciales (para algunos intérpretes propuestas prerrománticas) del movimiento literario del grupo del “*Sturm und Drang*” (Tempestad e Ímpetu), y la primera corriente inglesa de Byron y Shelley, así como el idealismo alemán influyeron en Latinoamérica aproximadamente entre los años 1837 a 1900.⁴⁴⁷

El pensamiento entremezclado de las dos generaciones europeas las cuales abarcan desde 1760 a 1835, donde comienza a gravitar conjuntamente en el Río de la Plata, sin distinción muy puntual entre romanticismo propiamente dicho e historicismo, a partir de 1837, con la generación romántica argentina representada por E. Echeverría, J. M. Gutiérrez, J. B. Alberdi, D. F. Sarmiento y V. F. López, entre los principales. Tales ideas se unen también a las orientaciones literarias del romanticismo francés el cual estuvo atrasado treinta años respecto de las dos anteriores. En conclusión se muestran dos fases del romanticismo francés: la primera de François René, vizconde de Chateaubriand (1768-1848), Alphonse Marie Louis Prat de Lamartine (1790-1869) y la libanesa Madame de Staël Anne Louise Germaine de Staël-Holstein (1766-1817), y la segunda, a la que pertenecen Víctor Hugo (1802-1885) y Alfred Víctor de Vigny (1797-1863)”.⁴⁴⁸

⁴⁴⁶ Trujol y Serra, Antonio (1913 – 2013). *El romanticismo político*. Primer epígono del Capítulo 3 (“Romanticismo e historicismo”). En: *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado 3. Idealismo y Positivismo*. Alianza Editorial. Colección Alianza Universidad Textos. Madrid, 2004, págs. 51 – 62, la cita en pág. 41.

⁴⁴⁷ Banco Central del Ecuador. (1988). *Pensamiento Romántico Ecuatoriano*. (R. Agoglia, Ed.) Quito: Corporación Editora Nacional.

⁴⁴⁸ *Ibíd.*

A lo mencionado anteriormente, es necesario incluir la influencia literaria romántica italiana, representada por “H. Foscolo (1778-1827), de G. Leopardi (1798-1837), Silvio Pellico (1789-1854) y A. Manzoni (1785-1873)” (Ibíd.); española por “M. J. de Larra (1809-1837), J. Espronceda (1808-1842) y J. Zorrilla (1817-1893)”; y norteamericano por “James Fenimore Cooper (1789-1851)”.⁴⁴⁹

Es importante señalar que la generación romántica argentina mostró dos etapas de evolución: una nítidamente romántica representada por Echeverría y otra mas bien historicista representada por Alberdi o V. F. López.⁴⁵⁰

Tomando en conjunto el pensamiento romántico de América Latina, se puede observar que las distintas generaciones que asumen dicho pensamiento se definen por una doble propensión, en parte sentimental y poética y en parte racional, realista y concreta. Es por tal motivo que se podría sostener que en lo que hace a la historia de las ideas, no ha habido nunca en América Latina un romanticismo radical como el de las primeras generaciones, alemana e inglesa, y que más bien todas las posiciones filosóficas que se sustentan y preconizan entre los años de 1837 a 1900 se inscriben globalmente dentro de lo que hemos denominado Historicismo, en la Europa de la primera mitad del siglo XIX.⁴⁵¹

En referencia a las tendencias racionalizadoras y moderadoras del romanticismo naturalista pueden ser ubicadas dentro de cuatro áreas diferentes “la de teoría del derecho, la de pensamiento político y literatura de proyección política, la de filosofía social, y la de filosofía de la historia”.⁴⁵²

⁴⁴⁹ *Ibíd.*

⁴⁵⁰ *Ibíd.*

⁴⁵¹ *Ibíd.*, pág. 38.

⁴⁵² *Ibíd.*, págs. 39-40.

Es así que Agolia nos comenta:

La primera estuvo representada por Th.S.Jouffroy (1796-1842) y J.L.E. Lerminier (1782-1854). Ambos pensadores, uno a través de su *Cours de Droit Naturel* (de 1834) y sus *Mélanges Philosophiques* (de 1833), y el segundo en su *Introduction à l'étude du Droit* (de 1820), en *Philosophie du Droit* (de 1831) y en su ensayo *De l'influence de la Philosophie du XVIII^e siècle sur la législation et la sociabilité du XIX^e siècle* (aparecido en la “*Revue des Deux Mondes*” en 1843), fundaban el derecho positivo en los principios racionales del Derecho natural, aunque sin desconocer la multiplicidad de adecuaciones históricas que tales principios experimentaban en las distintas sociedades, en cuyo progresivo desarrollo, por su parte, incidían fuertemente. Esta filosofía racionalista del derecho, que realizaba así una síntesis entre Iluminismo e historicismo – si bien dando siempre primacía al jusnaturalismo- tuvo una amplia difusión en América Latina e inspiró muchas formulaciones y propuestas jurídicas de importancia social y política, tal como se desprende del Prefacio al Fragmento preliminar al estudio del Derecho de J. B. Alberdi.

La segunda se encauza a través de dos obras capitales de la literatura política liberal de la Europa del siglo XIX, de ciertas propuestas políticas concretas de afirmación nacional, y de expresiones literarias de honda raigambre americana. Las dos obras son *De la démocratie en Amérique* (de 1833), de Ch. Alexis H. C. de Tocqueville (1805-1859) y *The French Revolution* (de 1837) de Th. Carlyle (1795-1881), las cuales constituyen dos ejemplos acabados del vigoroso movimiento intelectual reivindicatorio de las revoluciones liberales de fines del siglo XVIII, que fue uno de los factores más decisivos –como ha visto agudamente Howard Munford Jones en la reacomodación histórica del Romanticismo, en la medida en que significó la definitiva liquidación de las aspiraciones restauradoras que habían encabezado en Francia J. de Maistre (1753-1821) y L. de Bonald (1754-1840), y también de la concepción pasatista de Burke. Se explica así la escasa repercusión que tuvieron las *Reflections* de este último, pues su principio medular, según el cual “el hombre se mueve de acuerdo con el orden del Universo”, se oponía abiertamente a la generalizada convicción en la capacidad transformadora de la voluntad humana, que las dos obras arriba mencionadas, junto con la ya familiar *Historia de los Girondinos* de Lamartine, habían sabido inculcar en todos los hombres de la generación. A reforzar este sentimiento ayudó, sin duda alguna, el conocimiento de los reiterados esfuerzos de G. Mazzini (1805-1872) –a través de la fundación de la “*Giovine Italia*” (en 1831) y la “*Giovine Europa*” (en 1834- por instaurar un nuevo orden social y político consistente –según surge de sus artículos periodísticos en “*L’apostolato popolare*” y en “*L’Italia del popolo*”- en la consolidación de las diversas nacionalidades europeas, pero –tal como lo expresa en su difundida “*Carta a Lamennais*” – sin desmedro de una mayor solidaridad, en absoluto pie de igualdad, entre los hombres y las naciones, y de una Humanidad libre y unida como ideal de la historia universal. Las expresiones literarias, de neto perfil americano, las ofrecieron las famosas novelas de Cooper, *The Pioneers* (de 1823), *The Last of the Mohicans* (de 1826) y *The Prairie* (de 1827), que tuvieron una favorable acogida porque no traían una visión meramente reverencial, pasiva y nostálgica, del pasado y el paisaje, al modo del sentimentalismo romántico, sino, por el contrario, reactivamente de ambos: volver a ellos rescatar lo auténtico y el medio originario, para poder seguir nuestra verdadera línea de desarrollo cultural. Y esto se acordaba perfectamente con el temple historista, pero a la vez voluntarista, de las jóvenes generaciones.

La filosofía social francesa se propagó en sus dos direcciones principales: la del liberalismo cristiano –según la feliz expresión de C. Alberini- personificado en F. R. Lamennais (1782-1854), que renovaba, conciliándola con el pensamiento liberal, la doctrina social de la Iglesia, desde *Paroles d’un croyant* (de 1833) hasta *Le livre du peuple* y *Le pays et le gouvernement* (de 1837); y, por otra parte, la del reformismo social de C. H. de Saint-Simon (1760-1825), quien a través de su obra *Réorganisation de la société européenne* (de 1814) y sus atractivos artículos en “*L’organisateur*” (fundado en 1819), buscaba suplantar el principio iluminista de la libertad individual por el de asociación humana, apuntalado en una ética de la solidaridad social. Tanto las ideas de Lamennais como las de Saint-Simon –fijadas estas últimas en fórmulas de fácil circulación –alentaron en América una firme reacción contra la concepción absolutista de la libertad humana y un sostenido empeño por subordinarla a los intereses comunes de la sociedad.

La filosofía de la historia, finalmente, trajo con P. Leroux (1798-1871) una síntesis –ingeniosamente indagada y expuesta en *De l’humanité, de son principe et son avenir* (de 1841) y en su ensayo *Critique de l’eclecticisme*, aparecido en *L’Encyclopédie nouvelle* que creara junto con J. Reynaud- entre el pensamiento social de Saint –Simon y el filosófico de Hegel. Víctor

Cousin (1792-1867), por su parte, contribuyó al mejor conocimiento de este importante filósofo con su *Cours d'histoire de la philosophie moderne* (de 1841-46), en el cual se acentuaba el significado que tenía dentro de la filosofía de la historia hegeliana la teoría del grande hombre, del hombre históricamente representativo, que será de gran utilidad a los pensadores latinoamericanos —señaladamente a Sarmiento en el *Facundo*— cuando traten de definir los rasgos característicos de nuestros pueblos.⁴⁵³

Con estas aportaciones, las generaciones románticas americanas se mantuvieron fieles al organicismo metafísico que caracterizó al romanticismo naturalista como al historicismo europeo, teniendo una inclinación hacia la concepción racionalista de esta última corriente. La conservación del mencionado principio implica que adoptaron una actitud crítica frente a cada una de las tendencias innovadoras de la mencionada segunda mitad del siglo XIX, asimilándolas en la medida en que ellas permitían ajustar aquella cosmovisión a los intereses y exigencias del momento histórico en que vivían. Pues se conoce que llegaron a realizar sus propias síntesis entre el naturalismo y el historicismo que de acuerdo a los hechos, los aleja tanto del filósofo alemán, poeta y crítico literario Johann Gottfried Herder (1744 – 1803), como de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770 – 1831),⁴⁵⁴ que para Xavier Subirí Apalategi representó “La madurez intelectual de Europa... no sólo por su filosofía, sino por su Historia y su Derecho”.⁴⁵⁵

En cuanto a la teoría del derecho éstos (generaciones románticas americanas) no comparten totalmente las tesis espirituales de Lermínier y T. S. Jouffroy, ya que reconocen que el historicismo de Friedrich Karl von Savigny (1779 – 1861) ha ignorado el fundamento humano racional del derecho positivo, llegando a entender que la universalidad y racionalidad que aquéllos invocan, debe ser el resultado de la orgánica integración de los distintos derechos positivos, que sólo se expresan en forma parcial y

⁴⁵³ *Ibíd.*, págs. 40-42.

⁴⁵⁴ *Ibíd.*

⁴⁵⁵ Zubiri, X. (1963). *Naturaleza, historia, dios*. Madrid: Editora Nacional. Pág. 221.

fragmentaria el Derecho Universal, siendo este un criterio más hegeliano que el de los autores franceses.⁴⁵⁶

Así mismo, no llegaron a asumir la intención subyacente a toda la historiografía política liberal del siglo XIX, que retomó la concepción iluminista del hombre universal, aparentemente como un freno para los excesos de la conciencia nacional del Romanticismo y del Historicismo. Porque en el fondo este revisionismo tuvo un sentimiento ideológico con la finalidad de asegurar el régimen industrial que era la estructura económica de aquella época, exigiendo un Derecho Internacional que legitimara y garantizara las relaciones de intercambio comercial y financiero.⁴⁵⁷

Tampoco tomaron el reformismo socializante de Saint-Simón, ya que se podía observar la falta de atención a varios temas como la abolición de la herencia, la supresión del capital, la supresión de la propiedad privada, la regulación de la sociedad a través de acción de una élite intelectual, industrial o proletaria, la lucha de clases, la no creación de un plan revolucionador de acción. Concibiendo únicamente una sociedad orgánica, de justa distribución económica fundada en la solidaridad entre sus partes.⁴⁵⁸

Finalmente, se produjo una reaparición parcial de la filosofía de la historia hegeliana, impregnada de las concepciones históricas del “filósofo de la igualdad” en la antesala del marxismo Pierre Leroux (1797-1871), conocido como “el Rousseau del siglo XIX” y fundador de “Le Globe” (1824), de la “Encyclopédie nouvelle”, la Revue Indépendante y la Revue Sociale (1841-1848), el primero en inventar la palabra socialismo y fuente de inspiración para un vasto conjunto de escritores de la talla de

⁴⁵⁶ *Ibid.*, pág. 43.

⁴⁵⁷ *Ibid.*

⁴⁵⁸ *Ibid.*

Proudhon, Blanqui, Baudelaire, Heine, Renan, Durkheim y Marx.⁴⁵⁹ La filosofía de Hegel ocupaba además un lugar relevante en los Cursos de Víctor Cousin (1792-1867). Coincidieron con Hegel en su idea de la necesidad de tomar conciencia de la realidad histórica para que adquiriera verdadero significado y dinamicidad, y promover con ello el advenimiento de la nueva etapa superadora; y, en la definición de la filosofía como teoría de la nacionalidad, como conciencia del alma de cada pueblo y de la propia época. Además, de que la conciencia histórica y conciencia nacional fueron los conceptos modelos del pensamiento romántico americano; llegando en algunos casos a aplicar la dialéctica como criterio interpretativo de los procesos históricos de aquel momento. En contraposición a Hegel se puede determinar los siguientes puntos tal como nos muestra Agoglia:

[...] Pero discrepan de Hegel por su acentuado universalismo y racionalismo. Hay sí – reconocían– dos leyes del desarrollo histórico, una general y otra particular, pero, en cuanto “lo universal vive en lo concreto”, la originalidad de los “románticos” estriba en haber dado siempre mayor incidencia (contrariamente a Hegel) a las expresiones particulares y específicas del curso histórico, que a su ley universal. Andrés Bello, en su ensayo sobre el Modo de escribir la historia, distingue expresamente las dos especies existentes de filosofía de la historia: una, que desecha, de ciencia abstracta del espíritu humano, “independientemente de las influencias locales y temporales”; y, otra, que asume y atribuye a V. Cousin, de ciencia concreta, de filosofía aplicada a una historia particular, que “de los hechos de una raza, de un pueblo, de una época, deduce el espíritu peculiar de una raza, de un pueblo, de una época; no de otro modo que de los hechos de un individuo deducimos su genio, su índole”, y que “nos hace ver en cada hombre-pueblo una idea que progresivamente se desarrolla vistiendo formas diversas que se estampan en el país y en la época, idea que llegada a su final desarrollo, agotadas sus formas y cumplido su destino, cede su lugar a otra idea, que pasará por las mismas fases y perecerá también algún día”.⁴⁶⁰

Es por tal motivo que este historicismo llega a alcanzar la forma de una modalidad de reduccionismo histórico, especialmente en las obras del jurista y escritor argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884); ya que la vigencia de la dialéctica

⁴⁵⁹ Leroux, Pierre. (2016). *Cartas a los filósofos, los artistas y los políticos*. Traducción de Antonia Andrea García Castro. “Prefacio” de Horacio González (en el título “Leroux, una ontología de la igualdad” pág. 9-16) y “Posfacio” de Miguel Abensour (en el título “Filosofía de la humanidad y filosofía política moderna: Pierre Leroux” pág. 215-252). Colección “Dimensión Clásica. Teoría Social”. Barcelona: Gedisa.

⁴⁶⁰ *Ibíd.*, pág. 44

exclusivamente en el dominio de los fenómenos socio-políticos e históricos en general, en el cual rigen con rigor la necesaria determinabilidad que afectaban y atribuían a las leyes de toda evolución.⁴⁶¹

Desde los más acentuadamente naturalistas (propiamente Herderianos) como lo fueron Echeverría en Argentina, Bello en Chile, Mera en Ecuador; hasta los historicistas (Hegelianos) como Alberdi en Argentina, Lastarria en Chile, Montalvo y Crespo Toral en Ecuador, valoraron caracteres secundarios (factores) según estos iluministas como: el medio, paisaje, raza, lenguaje, usos y costumbres, determinándolos como los factores condicionantes de cualquier proceso histórico cultural, social o político. Estos comienzan afirmando un nacionalismo literario que terminó por extender hasta un nacionalismo generalizado que alcanzó todas las esferas de la cultura. Esta categoría de nación que el Iluminismo había establecido como entidad política primaria, pasa a constituirse en uno de los ejes del romanticismo. Ahora se la entiende fundada en aquellos factores antes mencionados, en cuanto eran instituidos por la voluntad racional y podían modificarse sus decisiones. Es así que de condicionados pasan a ser condicionantes y se convierten en elementos funcionales, o partes de una estructura total que los engloba y coordina. En consecuencia según Agoglia:

[...] no pertenecemos a la Nación por un acto político de libre elección, sino siempre por alguna de esas determinaciones históricas; no ingresamos a ella, sino que la integramos y, además [...] no como individuos singulares, sino como seres sociales, como miembros de una estructura mediadora que es la sociedad civil. La Nación es una configuración orgánica emergente de la sociedad, pero más amplia y compleja que ésta, porque reúne otros valores y principios.⁴⁶²

⁴⁶¹ *Ibíd.*

⁴⁶² *Ibíd.*, pág. 45

Según Herder, con su apego a lo popular, lo vernáculo y genuino, lo intuitivo y emocional,⁴⁶³ el pueblo, sustrato de la Nación, es el original depositario de todos los valores que en ella adquieren su máxima cohesión, desarrollándose históricamente hasta alcanzar el más alto nivel de humanidad. Los románticos latinoamericanos no se limitaron a un campo específico sino que indagaron en la vida de cada pueblo a través de todas las formas de su cultura histórica, aunque tampoco asumieron el historicismo culturalista. No se aferraron a un espontaneísmo total ni a un racionalismo práctico, ya que siempre buscaron el conocimiento de cada cultura propia en función de la praxis. Exaltaron a Herder porque su concepción obligaba, para la elaboración de cualquier propuesta cultural y política, a no hacer abstracción de las peculiaridades nacionales, ya que su actitud realista y operante se tradujo en programas de acción para aquella época capaz de dar sentido nacional y americano a todas las formas de vida y todos los procesos históricos.⁴⁶⁴

Respecto al concepto de libertad que desarrolló el romanticismo, Agogli dice:

[...] el concepto de libertad que elaboraron, que es otro de los principios cardinales de la doctrina. La libertad se identifica, para ellos, con la esencia propia, según los casos de cada individuo y de cada pueblo; anida, pues en la intimidad del espíritu personal y nacional, y es libre quien efectiviza en su vida individual o histórica esa esencia. La realización de la libertad requiere la previa comprensión del ser auténtico que nos define personal o colectivamente, y luego, la orientación del pensar, el obrar y el producir de acuerdo con esa naturaleza innata. Por eso sostienen que el verdadero problema consiste en emancipar la libertad, vale decir, en hacerla posible como realidad, en franquear el camino y remover todo obstáculo para su efectivización en la existencia privada e histórica. Y esto según ellos no coarta ni inhibe, sino que fomenta e incentiva la acción, porque el hecho de que la conciencia de lo que necesariamente somos nos imponga trabajar a favor de las fuerzas internas de nuestra personalidad o de la historia, no desmerece ni menoscaba la capacidad y el valor de nuestra voluntad. La actividad humana más genuina no es totalmente creadora, pero es efectivamente constructiva; de nuestro conocer, obrar y producir depende nuestro ser y el ser de la historia, porque los emancipamos cuando los realizamos, y únicamente podemos realizarlos cuando captamos su esencia y bregamos prácticamente, con todo nuestro empeño, por su plena consumación.

⁴⁶³ Truyol y Serra, Antonio (1913 – 2013). *El romanticismo político*. Primer epígono del Capítulo 3 (“Romanticismo e historicismo”). En: *Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado 3. Idealismo y Positivismo*. Alianza Editorial. Colección Alianza Universidad Textos. Madrid, 2004, págs. 51 – 62, la cita en pág. 63..

⁴⁶⁴ *Ibíd.*, págs. 45-46

El romanticismo latinoamericano se estructuró sobre tres conceptos: nación, pueblo y libertad. Pensamiento romántico que recorre toda la América Latina en el transcurso de un amplio itinerario histórico que arranca desde la tercera década del siglo XIX y alcanza prácticamente hasta la segunda década del siglo XX, ya notándose unas insinuaciones positivas. Agoglia nos trae una pequeña cronología de los hechos:

Se inicia en Argentina con la ya mencionada generación de 1837 – de E. Echeverría (1805-1851), J. M. Gutiérrez (1809-1878), D. F. Sarmiento (1811-1888), V. F. López (1815-1903), y J. B. Alberdi (1810-1884)- continuando con la de José Hernández (1834-1886) y Carlos Guido y Spano (1827-1918); en Venezuela, con la de 1840 –de J. V. González (1811-1866)- y, más tarde, la de J. A. Pérez Bonalde (1846-1892); en Chile, con la de 1842, promovida por A. Bello-de J.V. Lastarria (1817-1871), Salvador Sanfuentes (1817-1860) y A. García Reyes; en Cuba, con la de 1852, impulsada por José M. Heredia (1803-1839)- de J. C. Zenea (1832-1871)- y, luego, con la de José Martí (1853-1895); en Brasil, con la de 1853 –de A. Gonçalves Dias (1823-1864) y J. M. de Alencar (1829-1877)- y, posteriormente, la de A. de Castro Alves (1847-1871); en Perú, con la de 1860-de Ricardo Palma (1833-1919), y, más adelante, la de Manuel González Prada (1848-1918); en Ecuador, con la de 1862 –de J. L. Mera (1832-1894) y Juan Montalvo (1833-1889)-, para seguir después en forma difusa con la de Elías Laso y F. González Suárez (1844-1917), y retomar fuerza en R. Crespo Toral (1860-1939) y Luis A. Martínez (1860-1909); en México, con la de 1864 –de Ignacio M. Altamirano (1834-1893) y José López Portillo y Rojas (1850-1923), en Santo Domingo, con la de 1864 –de Jesús Galván (1834-1911); y en Colombia, con la de 1867-de Jorge Isaac (1837-1895)-y, después, la de G. Gutiérrez González (1860-?).⁴⁶⁵

2.4.2. El romanticismo jurídico en el Ecuador.

Algunas huellas románticas son perceptibles en el pensamiento ecuatoriano a comienzos de siglo XIX por ejemplo en las creaciones poéticas de José Joaquín de Olmedo; pero el romanticismo, como tendencia literaria claramente definida, sólo empieza a destacar hacia la mitad del siglo. El romanticismo llegó al Ecuador, como en general a Hispanoamérica, tardíamente. Por contraste, sobrevivió durante un largo periodo de tiempo con todo un cortejo de rezagados que subsisten en la literatura ecuatoriana hasta avanzado el siglo XX.⁴⁶⁶

⁴⁶⁵ *Ibíd.*

⁴⁶⁶ Corporación Editora Nacional. (1983). *Nuestra Historia del Ecuador. Época Republicana I* (Vol. 7). (E. Ayala Mora, Ed.) Quito: Corporación Editora Nacional.

El romanticismo en Ecuador aduce de una verdad concreta y es que este género ni el otro (historicismo) pudieron arraigarse con rigor sistemático en el país, más bien se debería hablar de los elementos que estos géneros ingresaron a los juristas ecuatorianos desde la tercera década del siglo XIX. Tal como nos muestra Agoglia si queremos hacer una evaluación somera -aunque orientadora para el análisis- de tales componentes, diríamos que son predominantemente “herderianos”, y escasamente “historicistas”, porque la mayoría de los autores se encontraron claramente identificados con un pensamiento católico, metafísicamente trascendentista y realista, que los aleja de cualquier modelo de idealismo filosófico y que en cambio, no es compatible con la inicial posición romántica (muchos de cuyos representantes se volcaron francamente, en su madurez, hacia el catolicismo).⁴⁶⁷

2.4.2.1. Principales representantes del romanticismo Jurídico

Ecutoriano

a) Francisco Hall (1791-1833) y el Utilitarismo

Con la masacre de los integrantes del periódico denominado “El Quiteño Libre”⁴⁶⁸, se eliminó el utilitarismo que había llegado a su clímax en Ecuador a inicios de su vida republicana. El utilitarismo cobró fuerza gracias a Francisco Hall (1791-1833), discípulo de Jeremy Bentham y uno de los integrantes de dicho periódico, que llegó a América con la finalidad de transmitir a Bolívar una recomendación directa del propio maestro utilitarista inglés Jeremy Bentham.⁴⁶⁹ El filósofo utilitarista inglés de

⁴⁶⁷ *Ibíd.*, pág. 49

⁴⁶⁸ Sobre este acontecimiento nefasto se puede ver en: Mora, E. A. (2008). Los muertos del Floreanismo. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1(27), 57-79. Sánchez, J. N. (2002). Fuerzas sociales e ideologías contrapuestas en la construcción del Estado nacional ecuatoriano. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1(19), 75-96.

⁴⁶⁹ Cfr. Stoetzer, O. C. (1965). El influjo del utilitarismo inglés en la América española. *Revista de estudios políticos*, (143), 165-192. Sobre la relación que mantuvo Bolívar con Bentham ver: Schwartz, P., & Braun, C. R. (1992). Las relaciones entre Jeremías Bentham y S. Bolívar. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

quien cabe recordar que Antonio Nariño publicó en 1811 un extracto de sus doctrinas, que Bolívar ordenó traducir y editar con el título “Catecismo de Economía”, texto que el gran mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre (1795-1830), en Bolivia, decretó de enseñanza obligatoria en los colegios de ciencias y artes lo que consideraba “las doctrinas formuladas por Bentham”; así mismo en el gobierno de Vicente Rocafuerte, los profesores de la universidad podían recomendar a sus alumnos los textos del utilitarista y positivista reformado Jeremy Bentham (1748-1832) sobre legislación, junto con otros textos de Paul Heinrich Dietrich von Holbach (1723-1789), Henri-Benjamin Constant de Rebecque (1767-1830) y Antoine Louis Claude Destutt, marqués de Tracy (1754-1836).⁴⁷⁰

Los planteamientos económicos, políticos, sociales, morales, gnoseológicos y jurídicos de la corriente de pensamiento utilitarista (Jeremy Bentham, James Mill (1773-1836), John Austin (1790-1859) y John Stuart Mill (1806-1873)) en Ecuador se evidencian en las dos primeras entregas (números) de las “Primicias de la Cultura de Quito”, escritos por Eugenio Espejo, donde se abordan las reglas sobre la observación y determinación de los caracteres de la sensibilidad, ambos aspectos conectados con las tesis empiristas y utilitaristas.⁴⁷¹

Un hito importante mereció el fundador del partido nacional Francisco Hall (1791-1833, patriota y prócer de la independencia, inglés de nacimiento, que fue uno de los no pocos europeos que prestaron sus servicios en favor de la independencia americana) con quien el utilitarismo obtuvo un impulso mediano, ya que para avanzar en

⁴⁷⁰ Paladines Escudero, C. (2009). *El Movimiento Ilustrado y la Independencia de Quito*. Quito: FONSAL Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural. pág. 134. Cfr. Escudero, C. P. (2001). *Erophilia: conjeturas sobre Manuela Espejo: biografía de Manuela Espejo*. Editorial Abya Yala.

⁴⁷¹ Cfr. Espejo, E. (1996). *Primicias de la Cultura de Quito*, edit. *Colegio de Periodistas de Pichincha, Ciespal, Quito-Ecuador*. Guerra Bravo, S. *Primicias de la Cultura de Quito y su Incidencia en la Historia del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador; 1981. *Espacio de la Memoria II WSm*.

la lucha por la educación, con el propósito de superar lo que existía, Vicente Rocafuerte, bajo el influjo de Hall, antes de su muerte, contrató a Isaac Wheelwright conocedor del sistema pedagógico lancasteriano, con el que se encontraba identificado, concepción pedagógica muy cercana a las propuestas inglesas de corte pragmático y utilitarista,⁴⁷² para ser frente a las exigencias del momento. Al respecto el escritor ecuatoriano Carlos Landázuri dice:

El 9 de Agosto de 1836 decretó Rocafuerte que en los principales conventos de Quito (Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y la Merced) se creasen “en el preciso término de tres meses”, otras tantas escuelas públicas de “enseñanza mutua”, es decir, regidas por el sistema lancasteriano. Cada una acomodaría hasta doscientos niños y, aunque los maestros debían ser nombrados por los prelados, debían sujetarse al sistema decretado por el Gobierno y la aprobación de un profesor nombrado también por el ejecutivo. El mismo decreto ordenó la creación de otra escuela similar, pero para niñas, en el monasterio de la Concepción, y anuncia que igual obligación se impondría a conventos y monasterios de otras ciudades del país.⁴⁷³

La etapa de integración de la Gran Colombia (1821-1831), fray Sebastián Mora Bermeo, fue el primero en difundir el utilitarismo en las escuelas de Ibarra, Riobamba, Cuenca y Quito, no en vano había sido contratado por Simón Bolívar para tal labor. Este sistema educativo no estuvo exento de críticas, falta de recursos y se le reprochó sus primeros pasos escolares, incluso el propio maestro de Bolívar, Simón Rodríguez, argumentaba que no era el método adecuado que se requiere para educar sino a lo más para instruir.⁴⁷⁴

⁴⁷² Narodowski, M. (1994). La expansión lancasteriana en Iberoamérica. *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, (9), 255-277. Camacho, C. L. (1984). *Vicente Rocafuerte y la educación* (No. 6). Ediciones de la Universidad Católica.

⁴⁷³ Landázuri, C. (1984). *Vicente Rocafuerte y la Educación*. Quito: PUCE.

⁴⁷⁴ Paladines Escudero, C. (2009). *El Movimiento Ilustrado y la Independencia de Quito*. Quito: FONSA Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural.

b) Pensamiento de Juan María Montalvo Fiallos (1832-1889).

Juan Montalvo fue ensayista, periodista, novelista, poeta, filósofo, literato, de pensamiento radicalmente anticlerical, abiertamente confrontador y opuesto a las dictaduras de Gabriel García Moreno e Ignacio de Veintimilla.

Se destacó por la defensa de la libertad ciudadana, lo que determinó que fuera considerado como el precursor del liberalismo genuino, ya que su plan se dirigió a la consecución de la hegemonía del liberalismo en el poder, un liberalismo que calen en lo más profundo de nuestra patria a fin de que el pueblo ecuatoriano llegare a ver la constitución de una patria libre, democrática y soberana.

Montalvo nació en Ambato el 13 de abril de 1832. Hijo legítimo de Marcos Montalvo Oviedo y de María Josefa Fiallos y Villacreces, nacida en la propia capital de Ambato, sede de la segunda Asamblea Constituyente del Ecuador en la que estableció una Carta Política nueva y se procedió a designar como Presidente de la República a Vicente Rocafuerte.⁴⁷⁵

Sus primeros años transcurrieron entre Ambato y Ficoa. En 1839 ingresó a la escuela del maestro Romero donde conoció al presidente Rocafuerte que se encontraba en tránsito a Guayaquil. En 1846 viajó a Quito, con el objeto de estudiar Gramática Latina en el Convictorio de San Fernando, donde descolló por su extraordinaria memoria y por su acrecentado amor al silencio, el retraimiento y la soledad, pues se había vuelto la imagen viva de lo que por aquel entonces se conocía como un joven serio, escasamente social. En 1848 fundaría el semanario "La Razón" y un año después

⁴⁷⁵ Pérez Pimentel, Rodolfo. (2013). Diccionario biográfico. Consultado 06/07/2015 en: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo8/m4.htm> ; Naranjo, Plutarco. (1966). Juan Montalvo: estudio bibliográfico. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.; Id. "Los escritos de Juan Montalvo." Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. 2004.; Id. "Montalvo: semblanza y enseñanzas". Quito: Imprenta del Ministerio de Educación. 1971.; Id. "Ensayos sobre Montalvo" (Vol. 73). Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1985.

un nuevo periódico "El Veterano", dando rienda suelta a su juvenil vocación de escritor y a su espíritu abierto a todo tipo de sugerencias. En este mismo año inició los estudios de Filosofía en el Seminario de San Luis, graduándose en 1851 con el título académico de Maestro o Bachiller.

Entre los cursos 1851 y 1853 Montalvo siguió completando los estudios de Jurisprudencia en la universidad de Quito. Desde 1852 estuvo vinculado como miembro a la Sociedad Liberal "La Ilustración", por aquel entonces dirigida por el poeta Miguel Riofrío. El seis de marzo pronunció un discurso durante la coronación de su joven amigo, como poeta, Julio Zaldumbide, cuya casa y relación personal frecuentaba con asiduidad.⁴⁷⁶

La primera comparecencia pública de la vida política de Montalvo se produjo el seis de marzo de 1852, en la citada sociedad literaria, clima propio para la animación y el encuentro de ideas, con ocasión de un acto conmemorativo del séptimo aniversario de la defenestración de la dictadura del General Juan José Flores.⁴⁷⁷ En dicho acto público, el bisoño Montalvo realizó una intervención-exposición calificada de magistral para su corta edad, intervención que ha sido catalogada como su bautismo político.⁴⁷⁸ Fue así como el joven Montalvo, exteriorizó bien temprano su sensibilidad política; lo que le servirá posteriormente en sus panfletos, opúsculos y producciones que fueron objeto de oportuna recopilación en bastantes páginas de sus publicaciones y en buen número de las cartas recopiladas en un esplendor epistolario,⁴⁷⁹ en el que vibraban sus afanes de su gran pasión intelectual.

⁴⁷⁶ *Ibíd.*

⁴⁷⁷ Pérez, G. (1990). Un escritor entre la gloria y las borrascas (Vida de Juan Montalvo). Quito: Banco Central del Ecuador.

⁴⁷⁸ Fundación Friedrich Naumann. (1988). Vigencia de Juan Montalvo en la cultura ecuatoriana. Quito.

⁴⁷⁹ Pérez, G. (1990). Un escritor entre la gloria y las borrascas (Vida de Juan Montalvo). Quito: Banco Central del Ecuador.

En cuanto a los personajes que influyeron en la concepción del mundo y de su pensamiento político, podemos señalar a Charles Louis de Secondat, Barón de la Brède y de Montesquieu (1689-1755), Jean-Jacques Rousseau, Michel Eyquem de Montaigne (1533-1592) y Alphonse de Lamartine, pensadores y liberales que llegaron a marcar sus escritos, a brindarle una calidad, técnica literaria y a consolidar su ideología.⁴⁸⁰ El pensamiento francés jugó en la persona y en la obra del gran lector que fuera Montalvo un papel determinante:

De Montaigne tomó no sólo la exaltación del hombre en su estado natural, sino varios temas y la técnica literaria que usaba en sus ensayos. Muchas de las ideas de Montalvo, sin ser necesariamente copiadas, son eco de El espíritu de las leyes de Montesquieu, y Rousseau tuvo su influencia en el escritor ecuatoriano por sus ideas sobre educación, gobierno, Estado, ciudadanía etc., expresadas en Emilio y El Contrato Social.⁴⁸¹

El mismo Montalvo reconoce que su pensamiento se vio modelado de manera continua por las experiencias personales y las circunstancias y contingencias de su vida.⁴⁸²

El pensamiento romántico de Montalvo, como hijo de su tiempo, estimularía y acrecentaría su disposición personal a la acción política y la lucha por la libertad, si bien nunca derivó al romanticismo social europeo propio de la revolución industrial. Mostró una actitud abiertamente declarada y confesa en contra de cualquier modelo de socialismo y aún más opuesta a cualquier manifestación de comunismo.

Por lo que concierne a su posición romántica parece situarse más próximo al historicismo, lo que le llevó a ocuparse en análisis y exámenes filosóficos que tuvieron

⁴⁸⁰ Sacoto Salamea, A. (1973). Juan Montalvo (El escritor y el Estilista). Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

⁴⁸¹ Sociales. (15 de noviembre de 2009). Juan Montalvo. Obtenido de Liderazgo: <http://sociales-liderazgopm.blogspot.com/2009/11/juan-montalvo.html>

⁴⁸² Tinajero, F. (2012). El pensamiento político de Montalvo: ensayos y cartas. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.

como objeto la consideración de situaciones específicas del hombre, las entidades sobre la moralidad, la religión, la historia, la política cultural, entre otras tantas.⁴⁸³

Montalvo daba como establecido que el liberalismo constituía una de las garantías para el desarrollo y el “progreso general”, sostuvo que:

El liberalismo consiste en la ilustración, el progreso humano y por aquí, en las virtudes, ni puede haberlas en medio de la ignorancia y el estancamiento de las ideas. Aguas que no se mueven se corrompen. Los conservadores beben en el Mar Muerto [...] El ferrocarril, el telégrafo, la navegación por vapor son liberales, [...] Los conservadores hasta ahora tienen el ferrocarril por invento del demonio, y lo que es peor, de los demonios. Su religión es no salir del círculo en donde alcanzan a oler sus narices. [...] El liberalismo anda soplando por el mundo en forma de viento fresco y oloroso.⁴⁸⁴

Montalvo radicalizó su compromiso político en la razón civil, a medida que sus conocimientos y experiencias de vida le proporcionaron cada vez más rigurosos argumentos y evidencias más sólidas que le confirieron fuerzas argumentativas y una intuición inicial acerca del despeñadero al que conducían a los países los gobiernos autoritarios. Ya nueve años antes del asesinato de García Moreno, ocurrido en 1875, en las páginas de “El Cosmopolita” (1866-1869), Montalvo había ofrecido una especie de apología de las ‘conjuraciones santas’.

Juan Montalvo no llegaría a ver materializadas de hecho las transformaciones políticas por las que tanto luchó en el curso de su azarosa vida, un pueblo libre. Falleció lejos del país, en 1889, seis años antes de que Eloy Alfaro diera inicio a un alzamiento exitoso, bajo el grito épico y romántico: “¡libertad o muerte!”, mediante el que se inauguró la etapa liberal del gobierno. Montalvo logró presentar la Revolución Liberal como excelente, conveniente, oportuna y hasta necesaria, no solo en el sentido político o de utilidad para amplios grupos e intereses sociales, sino también en sentido ético; es

483 Corporación Editora Nacional. (1983). Nueva Historia del Ecuador. Época Republicana II (Vol. 8). (E. Ayala Mora, Ed.) Quito: Corporación Editora Nacional. Pág. 96.

484 Montalvo, J. (1987). El Regenerador. Ambato: Imp. I. Municipio de Ambato. Págs. 113-114

decir, pensar la revolución y justificarla desde el hombre en cuanto tal y desde el desarrollo del país en una situación histórica determinada. Ética ciudadana asumida a partir de la necesidad de una transformación radical. Acaso sea por ello que a Montalvo se lo considera como el precursor del más genuino liberalismo ecuatoriano.

Por otro lado Montalvo recogió el espíritu y las líneas manifiestas del proyecto, del ideario ilustrado y de su marco conceptual, lo adaptó, criticó y transformó, con el propósito de transformarla al mundo real; se enfrentó al clima ideológico y a las manifestaciones de naturaleza religiosa, y hasta reunió y animó a los nuevos actores y mediaciones que fueron requeridas en esta fase de ascenso y respectiva transformación. En definitiva, no hubo figura desde la emancipación política de las Indias Occidentales que supiera desarrollar con mayor detenimiento, amplitud, fundamentación y coraje el ideario liberal, lo cual no obsta para reconocer que las primeras semillas de la propuesta moderna ya habían sido sembradas, por citar algunos nombres que fueron los más representativos, por Eugenio Espejo, José Mejía Lequerica, Luis Fernando Vivero, Francisco Hall, Vicente Rocafuerte, Pedro Carbo, Pedro Moncayo y aún más allá. La síntesis montalvina de múltiples ingredientes comprende en definitiva no sólo una propuesta política, sino también la confianza al tiempo que la esperanza de poder hacer efectiva una transformación integral del individuo y la cultura, gracias a las fuerzas ínsitas en él y a la riqueza de su subjetividad capaz de abolir los prejuicios, las concepciones tradicionales y aún los gobiernos despóticos, por más poderosos que ellos pudiesen parecer. Juan Montalvo constituye así el más afamado creador de la cultura secular de su época y hasta incluso más allá de la cultura que le sucederá en el tiempo.

El Romanticismo

Para un correcto entendimiento del significado que tuvo el romanticismo en la cultura política ecuatoriana hay que remontarse en la historia hispánica de lo que hoy es Ecuador y su relación con la España cuando incorporó a nuestra sociedad su cultura, religión, lengua, instituciones, derecho, sistema económico, su concepción del trabajo, los sistemas de salarios... La colonización supuso la asunción de la lengua española clásica del Siglo de Oro, la misma que perduraría por mucho tiempo entre no pocos mestizos de nuestro país y en sus obras. El colonialismo español se impuso con posterioridad en los siglos XVI, XVII y XVIII, arco temporal en el que muchos de los escritores hispanoamericanos abordaban y realizaban sus aportaciones a la literatura con la finalidad de deleitar al país ibérico, con el propósito de verse reconocidos por los españoles, caso ejemplar a respecto es el de Montalvo con su característico lenguaje castizo y puro.⁴⁸⁵

Se impone constatar al respecto que el estilo literario que concluyó desarrollado Montalvo no era otro sino el propio del romanticismo, implementado en América desde 1832, con “Elvira o la Novia del Plata” del escritor y poeta argentino, que introdujo el romanticismo en su país José Esteban Antonio Andrés Echeverría Espinosa (1805 - 1851). Se trata de un romanticismo rezagado con respecto al que se había practicado en el viejo continente, que encontró eco en las obras de Montalvo. A partir de 1845 es preciso reconocer que en Europa se había venido desplazando, hasta constituirse en corriente hispana el realismo y el naturalismo; pero a Montalvo no se lo puede culpabilizar por estar tan restringido con respecto a los más modernos escritos, ya que en aquellos tiempos no se contaba en el país con escrito alguno que le pueda guiar,

485 Sacoto Salamea, A. (1973). Juan Montalvo (El escritor y el Estilista). Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana. Págs. 297-321

criticar y analizar. Posteriormente Montalvo toma conciencia del advenimiento en las letras, del realismo y el naturalismo, estilos que necesariamente conoció y no le agradaron, lo que le llevó a volver al estilo antiguo y de mayor destreza.⁴⁸⁶ Montalvo adquirió el estilo romántico a través sus lecturas de una ingente cantidad de obras españolas del Siglo de Oro; actuó con retraso estuvo en lo que concierne a la aplicación de las corrientes literarias, pero no constituyó impedimento para que pudiera esbozar toda la literatura que congregaba en su ser, la que influyó en sus obras, llegando estas a ser reconocidas y laureadas por su estilo clásico, añejo y castizo.

A continuación presentamos algunos conceptos e ideas entorno a las cuales se constituyó el pensamiento jurídico y político de Juan Montalvo:

La Justicia

La justicia como principio constitutivo del derecho,⁴⁸⁷ como virtud cardinal de la vida personal y como valor social fundamental,⁴⁸⁸ a la vez que como elemento de la idea del derecho y base motivacional de la sociedad primera,⁴⁸⁹ que se encuentra proordinado y supraordinado al Derecho positivo y de su aplicación jurisdiccional – campo inconmensurablemente amplio de contemplación⁴⁹⁰ –, es concebida por Montalvo como algo tan magno, a la vez que tan trascendente, que su análisis no puede realizarse, ni discurrir por cualquier persona, sino tan solo por personas agudas, dotadas

⁴⁸⁶ *Ibíd.*

⁴⁸⁷ Henkel, Heinrich. (1968). *Introducción a la filosofía del Derecho* (trad. por Enrique Gimbenat Ordeig). Madrid, Tecnos. Págs. 492-526.

⁴⁸⁸ Del Vecchio, Giorgio, *La Justicia*, Trad. Francisco La Plaza, Editorial De Palma, Buenos Aires, 1952, pp. 56 y sigs. Igualmente Legaz y Lacambra, Luis, *Filosofía del Derecho*, Bosch, Barcelona, 1979, p. 454. También ver en: Radbruch, Gustav. (1999). *Filosofía del Derecho*, trad. J. Median Echevarría. Granada: Editorial Comares. 29.

⁴⁸⁹ Rawls, John. (2002). *A Theory of Justice*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1971. Traducción de María Dolores González, *Teoría de la justicia*, México, FCE, 1ª reimpresión. Pág. 442.

⁴⁹⁰ Henkel, Heinrich. (1968). “Justicia”, parágrafo 27 de *Id. Introducción a la filosofía del Derecho* (trad. por Enrique Gimbenat Ordeig). Madrid, Tecnos. Pág. 193.

de capacidad y vigor: “La justicia, la cosa mayor y más noble en el mundo, concilia majestad a todo lo que tiene que ver con ella: sus ministros han de ser sabios, prudentes, fuertes, libres. ¡Libres!...Esclavo no puede ser el juez: en su negra condición, ni entiende, ni siente la justicia”.⁴⁹¹ Montalvo se preguntaba “¿Qué más quería? Tú sabes que nada podía querer yo sino la justicia”.⁴⁹² Fue un defensor tenaz de ésta, a tal punto que no se permitía estar fuera de ella y afirmó que: “No me gusta dar un paso fuera de mis deberes ni salir un punto de los límites de la justicia”.⁴⁹³ Justicia sin misericordia – Tomás de Aquino “dixit” es crueldad (“*Iustitia sine misericordia crudelitas est*”).⁴⁹⁴ Aun cuando a su vez “*Misericordia sine iustitia mater est dissolutionis*” (misericordia sin justicia genera disolución).

Roberto Daniel Agramonte y Pichardo, filósofo, sociólogo y político cubano (1904-1995), uno de los estudiosos más atentos y esclarecedores de la obra de Juan Montalvo –sobre quien sostuvo su tesis de Filósofo “El pensamiento de Juan Montalvo” 1924, y de quien resultó como Director del Departamento de Intercambio Cultural de la Universidad de la Habana- nos muestra lo que la Justicia significaba para este, cuando, desde el campo de la filosofía social, afirma que:

Dos fundamentos tiene la justicia dentro de la filosofía social de Montalvo: uno ético-social, otro cristiano. Será Don Quijote filósofo quien, dirigiéndose a unos abogados, les enseñara que “sin justicia no hay sociedad humana, y sin ministros u oficiales de ella no puede haber justicia practica” (Caps. 272). [...] y es el propio Don Quijote quien sabrá decirle a Sancho, recordándole lo que establece Don Alfonso el sabio en las siete partidas, que “la justicia es siempre muy buena cosa en sí, e de que debe el rey siempre usar” (Reg. I, 194 y Caps. 260). [...] la justicia, siempre la justicia: el Señor no quiere sino la justicia [...] “Luz es para el justo. Es personaje que se viste con modestia, y de porte austero, y trae en la mano una balanza, que infunde cierto respetuoso pavor” (Cosm. II, 295). [...] Montalvo incita “a volver los ojos cargados de esperanza al templo de la justicia” (Cat. I, 194).

⁴⁹¹ Ibíd., pág. 909.

⁴⁹² Agramonte, Roberto. (1992). La filosofía de Montalvo. Quito: Fraga C. Ltda. Banco Central del Ecuador. Pág. 914.

⁴⁹³ Ibíd.

⁴⁹⁴ Elsener, F. (1963). Gesetz, Billigkeit und Gnade im kanonischen Recht. el Volumen: Summum ius summa iniuria. Tübingen, pág. 189.

Y esta es su teoría de este valor social, cuyas reglas están gravadas en los corazones de los hombres honestos [...] ella constituye una parte de esencial de la virtud, [...] La considera una ley universal; y prescribe: “Ni de padre a hijo se ha de defender lo inicuo a todo trance, ni puede darse moral que nos prescriba obligaciones contrarias a la gran ley de la justicia universal” (Cosm. I, 199) [...] La justicia en los individuos, es la mayor de las virtudes; en los gobiernos, en los pueblos es una divinidad exigente y severa, a cuya devoción uno no puede fallar [...]”.⁴⁹⁵

Roberto Agramonte, elaboró una clasificación de las varias especies de Justicia canalizadas en las publicaciones de Montalvo, con base a lo que este desarrolló en sus textos, es así que según Montalvo existirían las siguientes modalidades de justicia: la justicia distributiva, justicia universal –“domina et Regina Virtutum”-⁴⁹⁶ o absoluta, la justicia relativa, justicia divina, social y moral.

• Justicia Distributiva (“Directiva in distributionibus”)

La justicia distributiva, era para Montalvo, entregar a cada quien lo que le corresponde, en igual cantidad, ya sean cargas, recompensas o castigos, todo en proporción al merecimiento; y, esto es lo correcto, ya que es lo que se debe hacer según la razón o el derecho. La justicia distributiva consistía en tratar igualmente en casos iguales.⁴⁹⁷ Esto es lo que dijo Montalvo en cuanto a la Justicia Distributiva: “No hay excusa frente a la ley del justo reparto que la rige: Dar a cada uno lo que es suyo (*unicuique sum*), recompensarle a cada uno la bondad de sus acciones”.⁴⁹⁸ Por tener la clara y celebrada definición: “*Iustitia est constans et perpetua voluntas ius suum cuique tribuendi*” (Justicia es la continua y perpetua voluntad de dar a cada uno su derecho).⁴⁹⁹

⁴⁹⁵ Ibid., págs. 904-905.

⁴⁹⁶ M.T. Cicerón. (1990). “De Officiis”, Phronesis 35: 258–89

⁴⁹⁷ Coing, Helmut. (1950). Grundzüge der Rechtsphilosophie, Berlín. [Traducción al español de Juan Manuel Mauri, Fundamentos de filosofía del derecho, Barcelona, Ariel, 1961]. Pág. 17 y siguientes.

⁴⁹⁸ Ibid., pág. 905. Vid. Freeman, Samuel. (2016). “El segundo principio y la justicia distributiva”. Epígrafe II de Id. “Rawls”. México: Editorial Fondo de Cultura Económica. Pág. 95-132.

⁴⁹⁹ Cfr. Ulpiano. Digesta I,1 parágrafo 10; Institutiones Iustiniani I, 1 parágrafo 3. Santo Tomás de Aquino. (1962). Summa theologiae. Roma: Paoline. 58. a. 1.

- **Justicia Universal o Absoluta, y Justicia Relativa.-**

Montalvo expresa que la justicia no reconoce límites, es universal, ya que se extiende por todos los ámbitos del universo. Sobre la justicia absoluta y relativa en los textos publicados en “El Cosmopolita” argumenta lo siguiente: “La justicia absoluta, la estricta justicia es mezquina muchas veces; el hombre de clara inteligencia y de conciencia se queda en la relativa, entendiéndose por esta aquella que rompe las ataduras con que la quiere sujetar la malicia, y se encumbra, y llega a Dios”.⁵⁰⁰ Así mismo sostiene que “Lo justo – está siempre en el término medio; si tiras por los extremos, vas fuera del camino [...] Los extremos entrañan peligros; pues la seguridad está en el término medio, busquémosla”.⁵⁰¹

Para Montalvo tratar ser justo es lo correcto, pero lo coherente es siempre aplicar la justicia proporcionalmente, es cuestión de saber cuándo aplicarla, ya que no siempre será necesaria. El ser justos absolutamente, tarde o temprano nos puede acarrear problemas, en cambio, si sabemos cuándo aplicamos la justicia (relativamente) pensaremos adecuadamente y por ende seremos más justos que si nos atenemos a una justicia tajante e imperfecta, ya que todo debe ser ajustado a la ocasión y a la oportunidad.

- **Justicia Divina.-**

La justicia divina, tema impregnado de religiosidad; religiosidad que adquirió Montalvo a lo largo de su desarrollo académico. En un apartado de su obra “El Antropófago: atrocidades de un monstruo”, podemos dilucidar cómo Montalvo hace referencia a que, muchas personas afligidas, ven su dolor y reparación de males, en la

⁵⁰⁰ Ibíd.

⁵⁰¹ Ibíd., pág. 906.

eternidad del cielo, y que los que propiciaron este mal serán castigados por el hijo de Dios (Jesucristo), dijo que: “Admirar ciertamente esos hombres mansos y benignos, que con la larga mirada ven la reparación de sus males y agravios al otro lado del mundo, y se quedan a la justicia de la eternidad; [...] al tiempo mismo que echan templo de la pureza de los traficantes de la iniquidad con el terrible azote de Jesucristo”.⁵⁰²

En un apartado de *El Cosmopolita*, podemos observar una exaltación a Dios, pidiéndole justicia y sabiduría con medida para el hombre, ya que, si se le da en exceso, se podría abrumar con esta y perderse en el camino, escribió lo siguiente: “Justicia, padre, justicia en el cielo y en la tierra. Pero no exceso de justicia, como tampoco exceso de sabiduría; pues la escritura no manda no ser justos en exceso, ni más sabios de lo que conviene, no sea que el hombre se admire de sí mismo.”⁵⁰³ Además Montalvo habla de lo que cree Dios en cuanto a la Justicia: “Para dios son justos, no los que escuchan sino los que la practican.”⁵⁰⁴

Montalvo, también hace una reflexión sobre lo que la justicia divina podría hacer a los que la ignoran y no practican el actuar correcto: “La justicia divina toma en ocasiones forma de vientos desencadenados, que se estrellan contra los soberbios y los derriban al suelo”.⁵⁰⁵

Finalmente, Montalvo nos habla de la justicia divina como una forma de convivencia correcta con todas las personas, exaltando la justicia de dar a cada cual su

⁵⁰² *Ibíd.*, págs. 907-908.

⁵⁰³ *Ibíd.*, pág. 912.

⁵⁰⁴ *Ibíd.*, pág. 915.

⁵⁰⁵ *Ibíd.*, pág. 910.

respectivo trato: “No exaltes a los inicuos, ni deprimas a los buenos, pues herirás al rostro de la justicia, divinidad sin la cual no puede haber salud para los mortales”.⁵⁰⁶

- **Justicia Moral.-**

Este tipo de justicia para Montalvo, no se refleja en un contenido normativo, más bien, trata de una justicia del actuar correctamente, de hacer bien las cosas, de un sentimiento que nace de nuestro interior de hacer lo adecuado, contraria con la “*justitia legalis*”, justicia jurídica como justicia objetiva, que según Heinrich Henkel designara para el derecho una idea y representara con ello una parte integral de la idea de derecho. Según Luis Legaz Lacambra se refiere a los individuos en cuenta miembros del Estado que deben contribuir a las cargas comunes y cumplir lo prescrito en las leyes. Ante esto dijo Montalvo: “Las reglas de la justicia están gravadas en los corazones honestos, y los principios eternos de la moral rigen a los hombres de bien sin averiguación de partido ni convivencia propia”.⁵⁰⁷

Montalvo, habla también de combatirse a uno mismo en beneficio de que prevalezca la justicia, evadiendo así lo equívoco, por eso afirma que: “Yo tengo para mí que presupone más valor el combatirse uno consigo mismo y vencerse en pro de la justicia, que el llevar adelante errores declarados o necias pretensiones.”⁵⁰⁸ La justicia no sale a relucirse a la primera, siempre está en perfil bajo, pero en cada actuar, ella trata de decirnos que es lo correcto, es por eso que Montalvo asegura que: “La justicia

⁵⁰⁶ *Ibíd.*

⁵⁰⁷ *Ibíd.*

⁵⁰⁸ Asociación ecuatoriana de editores de periódicos. (s.f.). El pensamiento de Juan Montalvo un compendio de sus frases célebres. Obtenido de:
[http://www.elmayorportaldegerencia.com/Documentos/Frases%20Celebres/\[PD\]%20Documentos%20-%20Frases%20Celebres%20de%20Juan%20Montalvo.pdf](http://www.elmayorportaldegerencia.com/Documentos/Frases%20Celebres/[PD]%20Documentos%20-%20Frases%20Celebres%20de%20Juan%20Montalvo.pdf). Pág. 12.

es muchas veces muda; pero en secreto está murmurando allá en el centro de todos los corazones”.⁵⁰⁹

Finalmente, Montalvo trata de llevar a la justicia a un punto ineludible y de imperiosa utilización para las personas, dejando así, a ésta como el elemento que permite liberarnos de los males que afligen al ser humano:

La justicia no debe prescribir; pero los odios individuales, los enconos de partido, los rencores de persona a persona, termínense por Dios! De lo contrario, enhilando agravio tras agravio, desquite tras desquite, venimos a forjar una cadena interminable en la cual nos enredaremos, y a costas con nuestra propia obra, somos esclavos de nosotros mismos, de nuestras malas pasiones, la esclavitud que más desafortuna y envilece a la familia humana.⁵¹⁰

- **Justicia Social.-**

El concepto de justicia social es la institución más recordada dentro de las especies de justicia, si bien para muchos no sería sino un aspecto de la justicia legal establecida esta como “justicia general”.⁵¹¹

Para Montalvo, la justicia social existe cuando en una sociedad hay una distribución equitativa de los bienes, en la que predominaba la igualdad y las clases sociales, entiéndase por ricos y pobres, puedan surgir a la par. Es así que Montalvo constató una desproporcionalidad de los bienes donde el rico comía como rey y el obrero a las justas con su familia por lo que dijo:

No puede haber paz ni tranquilidad donde la desproporción de bienes de fortuna es tan notable, tan escandalosa que mientras el capitalista levanta palacios y come como rey de Persia, el trabajador, el operario, con doce horas de fatiga y todo el sudor de su frente, no alcanza a mantener a su mujer y sus dos hijos.⁵¹²

509 Agramonte, R. (1992). La filosofía de Montalvo. Quito: Fraga C. Ltda. Banco Central del Ecuador. Pág. 912.

510 Alvarez, R., & Toro, H. (1939). Don Juan Montalvo Biografía y Crítica. Quito: Imp. De la Escuela Central Técnica. Pág. 33.

⁵¹¹ Santo Tomás de Aquino. (1962). Summa theologiae. 2da. 2da., q. 58, 5; q. 61, 1.

⁵¹² Academia Nacional de Historia. (1973). Visión política de Montalvo. (P. Naranjo, Ed.) LVII (122). Pág. 190.

En cuanto al Derecho, Montalvo dijo que debe tener un fin social, siendo este su objetivo primordial. Pretendió que el derecho sea respetado siempre y cuando respondiera a las necesidades e intereses mayoritarios. Los derechos fundamentales que hay que proteger según Montalvo serían:

Derechos de Libertad.⁵¹³

Se ha podido afirmar que la libertad como no dominación constituye el tema central del debate en torno al republicanismo. Montalvo dice: “La libertad es la causa común de los pueblos; los ciudadanos todos tienen deberes para con ella”, si todos tenemos deberes para con la libertad se debe a que se trata de algo inherente a la persona, con independencia de que las leyes del país la reconozcan o no.⁵¹⁴ Se trata de favorecer al individuo, perteneciente activo, y comprometerse con el bien de la comunidad.

Montalvo en su condición de estudioso aplicado y conocedor tanto de los hechos y realidades de la historia política de la Antigua Roma, como del territorio de la historia de las ideas se remontó al Derecho Romano a fin de encontrar una relación entre reglas jurídicas, la libertad y el “*viver libero*”. En su obra denominada “Los Siete Tratados”, se propone ofrecer una adecuada reconstrucción generalizada del fenómeno:

Pueblo en donde la libertad es efecto de las leyes y las leyes son sagradas, por fuerza es pueblo libre. [...] La libertad de Roma era efecto de sus leyes; libertad es gran justicia, justicia natural; y las leyes romanas fueron obra de inspiración divina. Así como dios ha hablado sobrenaturalmente por medio de los profetas, así ha hablado naturalmente por medio de los legisladores romanos, dice un gran doctor de la iglesia.⁵¹⁵

⁵¹³ Berlin, Isaiah. (1969). "Two concepts of liberty." En: Id. "Four essays on liberty." Oxford University Press. pág. 118-170.

⁵¹⁴ Alarcón Costa, Cesar. (2012). Juan Montalvo y la filosofía del espíritu libre. Quito: Raíces. Pág. 82.

⁵¹⁵ *Ibíd.*, pág. 76.

Montalvo incorporó la libertad en la estructura del Estado por ser instituida como ley, ya que así, a más de originarse con el ser humano, se convierte en obligatoria para la nación. Según el historiador y escritor ecuatoriano Cesar Alarcón, Montalvo dijo que la libertad en la doctrina jurídica y la ley, no son caprichos inventados, sino una manifestación de la Ley Natural, captadas por la inteligencia y expresadas en las normas.⁵¹⁶

- **Derechos de Garantía.-**

También denominadas por Montalvo como Garantías Individuales; estas son salvaguardias de todo ciudadano que vive en la nación, ya que permite una mayor materialización a la libertad que desde antaño es opaca. Dice Montalvo que cada persona desde que nace es libre y posee un sin número más de derechos y obligaciones que permiten armonizar su progreso y desarrollo, claro está, apoyados por leyes bienhechoras y de garantías que benefician al ser humano sin detrimento.⁵¹⁷

- **Derecho de Reunión.-**

Montalvo da fundamento al derecho de reunión al decir que: “Viven los hombres constituidos en naciones por instinto y por derecho de reunión”, siendo la primera común desde la antigüedad y la segunda común desde el progreso de la sociedad.⁵¹⁸

⁵¹⁶ Ibíd.

⁵¹⁷ Montalvo, J. (1881). Siete Tratados (Primera ed.). París: Casa Editorial de Garnier Hermanos. Pág. 246.

⁵¹⁸ Montalvo, J. (1868). El Cosmopolita (Vol. VII). Quito: Oficina tipográfica de F. Bermeo, por J. Mora. Pág. 287. Vid. Roig, Arturo Andrés. (1984). El pensamiento social de Juan Montalvo: sus lecciones al pueblo. Quito: Editorial Tercer Mundo.; Volumen colectivo. (1989). “Coloquio Internacional sobre Juan Montalvo”. Quito: Fundación Friedrich Naumann.; Carrión, Benjamín. (1961). El pensamiento vivo de Montalvo. Buenos Aires: Losada.; Miño, Reinaldo. (1990). Juan Montalvo, polémica y ensayo. Guayaquil: Claridad.; Pérez, Galo René. (1990). Un escritor entre la gloria y las borrascas: Vida de Juan Montalvo. Quito: Banco Central del Ecuador.; Sacoto Salamea, Antonio. (1987). Juan Montalvo, el escritor y el estilista. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana. 2 Volúmenes.; Zaldumbide, Gonzalo. (1938). Montalvo y Rodó. New York: Instituto de Españas en los Estados Unidos.

En “El Cosmopolita” – revista de ensayo político en la que Juan Montalvo ofrece varias entregas desde enero de 1861 y enero de 1869 dirigido contra Gabriel García Moreno por sus abusos de poder-, nos dice que, ojalá los tiranos se reunieran o se distanciaran del resto del mundo para que establezcan la generación de su destrucción mutua y de esta forma pueda existir el despejar de las libertades mutuas, la unión, la civilización, el progreso; ideas que expresa en estos términos: “El que eche por la senda de la tiranía, impida las sociedades, conculque el derecho de reunión: los que se resignen a la esclavitud, dejen de reunirse, vivan aislados, o reúnanse mezquinos para matar el alma y el tiempo en miserables distracciones.”⁵¹⁹ Montalvo a esas pocas personas que se juntaban para hacer el mal contra todos, las consideraba como truhanes, agavilladores, conspiradores, que debían ser castigados con todo el peso de la Ley, por esa mala intención de beneficiarse a sí mismos sin importarles en lo mínimo el bienestar del pueblo.⁵²⁰ Nuestro autor concluye diciendo que: “La asociación es un derecho primordial del género humano; las sociedades son el resultado, y al mismo tiempo la prenda de la libertad política”, el prohibir la comunicación y la reunión de las personas es anular un derecho, oponerse al cumplimiento de un deber natural, inerte del ser humano, sin asociación, éste nunca hubiese podido desarrollarse por completo, tal cual nos explica Montalvo.⁵²¹

- **Derecho de herencia.-**

519 Asociación ecuatoriana de editores de periódicos. (s.f.). El pensamiento de Juan Montalvo un compendio de sus frases célebres. Obtenido de [http://www.elmayorportaldegerencia.com/Documentos/Frases%20Celebres/\[PD\]%20Documentos%20-%20Frases%20Celebres%20de%20Juan%20Montalvo.pdf](http://www.elmayorportaldegerencia.com/Documentos/Frases%20Celebres/[PD]%20Documentos%20-%20Frases%20Celebres%20de%20Juan%20Montalvo.pdf)

⁵²⁰ Ibid., pág. 292.

⁵²¹ Ibid., pág. 288-292.

En otro de sus escritos intitulado “Capítulos que se le Olvidaron a Cervantes”, Montalvo, habló acerca del derecho de herencia como secuela del derecho de propiedad privada. Ante esto dijo lo siguiente:

No siga adelante vuesa merced, dijo Don Quijote interrumpiéndole, sin enterarnos de lo que hizo el desheredado. - ¿Qué había que hacer?, respondió el capellán; se fue para su hermano con los brazos abiertos, las lágrimas de uno y otro corrieron juntas, y luego la herencia fue dividida en dos partes iguales, [...].⁵²²

- **Derecho de asilo.-**

El escritor ecuatoriano Agramonte, nos da a conocer que Montalvo se ocupó del derecho de asilo, que encuentra acogido, por necesidad, en el derecho internacional latinoamericano, derecho objeto de riguroso examen por parte de Montalvo [...] en su artículo “El derecho de Asilo”.⁵²³

Con el tiempo Montalvo se vio obligado a escoger a tal derecho que tal vez, anteriormente no tenía definido, lo que le permitió refugiarse en distintos países extranjeros para refugiarse del acoso y la persecución que sufrió en el suyo.⁵²⁴

- **Derecho de Insurrección.-**

Por la desfavorable situación en que se encontraban los derechos humanos en el país y, no sólo esto sino, todos los derechos en general, que resultaban afectados únicamente para los poderosos y las familias acaudaladas, que descendían de los gobiernos absolutistas y autoritarios, Montalvo propuso una tesis apabulladora contra esos gobiernos absolutistas, ya que precisaba como el principal y último peldaño para alcanzar la libertad, para que así el pueblo ecuatoriano pueda resurgir de las ataduras en

⁵²² Agramonte, R. (1992). La filosofía de Montalvo. Quito: Fraga C. Ltda. Banco Central del Ecuador. Págs. 747-748.

⁵²³ *Ibíd.*, pág. 849.

⁵²⁴ Cfr. Grijalva, J. C. (2001). El imaginario étnico de las tiranías en "Las Catilinarias" de Juan Montalvo (1880-1882). *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1(17), 79-93.

las que vivía sosegado; a esta teoría le denomino derecho a la revolución o derecho a la insurrección, que significa esencialmente golpe de estado por ira popular.

Como hecho relevante se puede nombrar a algunos de los acompañantes de Montalvo, como cogestores y pilares de los derrocamientos de los gobiernos de García Moreno y Veintimilla, estos son: Roberto Andrade, Manuel Cornejo, Abelardo Moncayo y Manuel Polanco, sobrevivientes e integrantes del “Quiteño Libre”, quienes supieron brindar su apoyo a Montalvo para conseguir la libertad.

- **Sobre las leyes.**

Montalvo siempre se manifestó respetuoso con las leyes, pero le contrariaba el hecho de la injusticia manifiesta de algunos. En “El Cosmopolita” atacó a los legisladores que establecían, modificaban o derogaban leyes arbitrariamente y a su conveniencia, manifestó: “Un diputado tiene las mercaderías en camino para la aduana, proyecto de ley rebajando los derechos anexos a esas mercaderías. A la nación le importa esa rebaja. Otro diputado es dueño de una fábrica en que se elabora cierto artículo, proyecto de ley reduciendo la pensión impuesta a ese artículo. A la República le importa por entonces aquella reducción”.⁵²⁵ En otro apartado da cuenta de que el Legislativo en el ejercicio de sus competencias podía establecer leyes a su conveniencia y en caso de no querer hacerlo así, simplemente se las arrogaba por la fuerza, dando un evidente paso a la tiranía; siendo ésta, una bajeza mundana que aborrecía Montalvo y contra la cual siempre luchó firmemente.⁵²⁶

Montalvo consideró que sin leyes una sociedad jamás podría edificarse, por el simple hecho de que ésta necesita de un órgano regulador que normalice todo su actuar

⁵²⁵ Sociales. (15 de noviembre de 2009). Juan Montalvo. Obtenido de Liderazgo: <http://sociales-liderazgopm.blogspot.com/2009/11/juan-montalvo.html>.

⁵²⁶ Montalvo, J. (1868). El Cosmopolita (Vol. VII). Quito: Oficina tipográfica de F. Bermeo, por J. Mora.

y de esta manera pueda haber un correcto y armonioso desarrollo; al respecto dijo: “Las leyes son las vértebras de la sociedad en la cual viven los hombres formando un solo cuerpo sujetos a unos mismos deberes, agraciados con unos mismos fueros”.⁵²⁷ También dijo que sin estas, no viviríamos como una civilización, más bien reinaría la barbarie, el caos, la corrupción, etc., no habría una sociedad, sino una lucha por la supervivencia, que al final llevaría a la extinción de la humanidad: “Vivir sin leyes es vivir en el oscurantismo, en la barbarie: sin equidad ni justicia, sin ley ni juicio ¿Qué ilustración? ¿Qué civilización?”.⁵²⁸ Montalvo además presenta el siguiente ejemplo:

Era un pueblo, un grande pueblo, que había conocido sus derechos, después de haber cumplido en vano largo tiempo sus deberes. Abrió los ojos, y miro; y la luz se le entro por ellos, y le lleo al alma, y la alumbró; y una vez alumbrada, vio todo lo que tenía que ver, y alzó el brazo, y dijo: ¡Juro ser libre! Juramento solemne, juramento de vida, juramento pronunciado ante el espíritu universal, juramento de héroes, juramento de santos, juramento de mártires, juramento idealizado que transforma a lo cotidiano en mítico y a lo ordinario en descomunal.⁵²⁹

En otro apartado de “El Cosmopolita”, Montalvo, insta a la sociedad a seguir las leyes, a exigir nuestros derechos como ciudadanos, a elegir bien a nuestros gobernantes, ya que estos, son los que brindan la felicidad o la tristeza a la sociedad, con buenas o malas leyes: “De las leyes resulta el bien o el mal para los pueblos, y quien hace las leyes hace por lo mismo la felicidad o la desgracia de los que las reciben”.⁵³⁰

Finalmente en la obra “Páginas Desconocidas”, Montalvo, nos aclara que una ley mal elaborada, alejada de la realidad o de la necesidad de la sociedad, es una pérdida de tiempo, y esta ley debe ser cambiada apenas ahonden en los pensamientos de los legisladores, la sabiduría verdadera, que abre los ojos a la realidad: “Leyes que no aciertan a establecer esa correlación exacta que produce la armonía de la sociedad

527 Énfasis órgano informativo. (1988). Homenaje al centenario de la muerte de Don Juan Montalvo. Universidad técnica de Ambato. Pág. 24.

528 Ibíd.

529 Alarcón Costa, C. (2012). Juan Montalvo y la filosofía del espíritu libre. Quito: Raíces. Pág. 78.

530 Alvarez, R., & Toro, H. (1939). Don Juan Montalvo Biografía y Crítica. Quito: Imp. De la Escuela Central Técnica. Pág. 39.

humana, serán leyes absurdas, y como tales, bazofia de echar a un lado, tan luego como comparezca la sabiduría verdadera”.⁵³¹

Sobre la Ley Natural, Montalvo dijo que es el principio y fuente de la civil, ya que no hay cómo ignorar la naturaleza, porque caeríamos en el grave error de ignorar a la política, y, en el caso de nuestros legisladores, sería como estar fuera de lugar y/o perdidos, llegando a ocasionar infelicidad en el pueblo que gobiernan, por el hecho de carecer de la sabiduría necesaria para anticipar y satisfacer las necesidades de la colectividad.⁵³²

Por otro lado, Montalvo en su libro “El Espectador”, da a conocer los procedimientos judiciales y su utilidad, para esto divide a su obra en dos partes: Mazás y Asalto del Juez al reo. En Mazás, Montalvo habló sobre los vicios de procedimiento que sufren los reos en Francia, especialmente desde su momento de captura, dice que desde ahí comienza su penuria ya que son apresados como cual vil criminal y tratados como los peor, dejando de lado el principio de inocencia, y burlando así todo tipo de procedimiento legal mundial: “Este axioma filosófico (principio de inocencia) es a un mismo tiempo principio de derecho en todas las naciones; y sin embargo el procedimiento judicial es tan duro, [...] tan lleno de penas en Francia, que la ley viene a quedar nula y de ningún valor”, demostrando con esto, que en Francia no se aplica este principio, sin importar que dicho acontecimiento pudo haber sido un error, una falsa calumnia, o algún tipo de venganza; simplemente la persona afectada es tomada presa y llevada a un depósito y posteriormente llevadas a Mazás, dicho por Montalvo “prisión de criminales peligrosos”, esperando ahí el afectado su juicio, sufriendo

531 Sociales. (15 de Noviembre de 2009). Juan Montalvo. Obtenido de Liderazgo: <http://sociales-liderazgopm.blogspot.com/2009/11/juan-montalvo.html>. Pág. 16.

532 Alarcón Costa, C. (2012). Juan Montalvo y la filosofía del espíritu libre. Quito: Raíces. Pág. 78.

anticipadamente, como si tuviera sentencia en firme, “El acusado inocente quizá, empieza a sufrir, antes de dictada una sentencia que está lejos de merecer; y cuando sale absuelto, ese hombre ya ha sufrido el castigo que hubiera sufrido siendo culpado”. Posteriormente, Montalvo compara la justicia Francesa con la justicia Inglesa, diciéndonos que en la primera todas las diligencias indagatorias son sin defensor, contrario a la segunda que desde su inicio el reo cuenta con su defensor. Finalmente, en este tema, Montalvo, hace mención a que los legisladores deberían dictar leyes protectoras de la inocencia, que contengan mecanismos de investigación adecuados a los hechos, para así no pisotear las garantías individuales y sociales de las personas, y, de una vez por todas, acabar con el desbarajuste de entreverar en una misma celda y prisión, a simples infractores (posibles inocentes), con avezados criminales.⁵³³

En cuanto al apartado “Asalto del juez al reo” Montalvo expresa su total desacuerdo en la atribución de facultades que no pertenecen a tal dignidad, en este caso a la de Juez, quien se arroga funciones de Fiscal, y por ende inclinando la balanza en contra del acusado, perjudicando a este, ya que: “mientras el uno acusa (Fiscal), el otro (Juez) pone empeño en que la acusación tenga fundamento jurídico”, ignorando así, la presunción de inocencia del acusado. Además, Montalvo se quejó de la predisposición con la que los jueces llegan a cada juicio, que es la de hallar delito donde quiera, y a condenar en todo caso, error del que muchos jueces padecen, no por ser así, sino por el hábito y costumbre que adquieren dentro de la magistratura.

En este tema, también compara la Ley francesa con la inglesa en cuanto a los testimonios, ya que en Inglaterra el reo puede dar su testimonio pero su humildad-rudeza, sencillez e ignorancia, no llegan a pesar como en la justicia francesa, ya que, es

533 Montalvo, J. (1969). El Espectador. México (Puebla): Editor José M. Cajica JR., S. A. Págs. 43-56.

interrogado capciosa e infatigablemente por el presidente del tribunal, tratando este de encontrar incoherencias y muchas veces haciendo caer en el error al acusado por su rudeza y escasa capacidad de expresión. Caso contrario, en Inglaterra, lo imperioso son los datos que ofrecen en la declaración los testigos. Montalvo también hace mención a que el abogado debe acompañar al acusado desde el primer instante en que es aprehendido, ya que así, el reo vulgar-ignorante tendrá más posibilidades de salir airoso de tal problema, y no por boca propia refundirse en una cárcel.

Finalmente Montalvo insta a los Jueces a hacer bien su trabajo, de manera justa, en donde prime la humanidad y sobre todo la verdad, pero una verdad real, mas no una creada a fuerza, ya que detrás de esa persona acusada, puede estar una persona inocente: “[...] las pruebas han de ser más claras que la luz del mediodía para condenar al reo, excluyen del templo de la justicia esas prácticas ruines del foro moderno que pueden oscurecer las pruebas”.⁵³⁴

En cuanto a la moral, representa para Montalvo, un conjunto de normas o mandatos que regulan las formas, los modos y las maneras de actuar en el espacio individual. De ser posible resultaría conveniente aprender esas normas de memoria, ya que así, el individuo podrá alcanzar la perfección y la plena felicidad.⁵³⁵ Nuevamente en “El Cosmopolita” Montalvo hace referencia a la moral como un ente abstracto, que representa las ideas de nuestra mente y que para ser realizadas necesita del hombre. La moral es un ente abstracto que habla con el hombre aislado como con la sociedad humana; lo mismo es faltar a ella por menor, como por mayor; si un sujeto sale de su reino, por el mismo motivo puede salir de una nación.⁵³⁶

⁵³⁴ Ibíd. Págs. 173-184.

⁵³⁵ Montalvo, J. (1958). Lecciones de Libertad. Quito: Universitaria. Pág. 23.

⁵³⁶ Alvarez, R., & Toro, H. (1939). Don Juan Montalvo Biografía y Crítica. Quito: Imp. De la Escuela Central Técnica. Pág. 39.

Agramonte, en su obra la *Ética de Montalvo*, nos muestra como la moral nos permite elegir entre vivir por inercia, a lo natural, o vivir con reflexión y tranquilidad, con una necesidad vital de coherencia, de sentido, de inteligibilidad, tanto sobre el mundo que nos rodea, como sobre lo que siente en lo más profundo de sí mismos,⁵³⁷ esta es una elección que corresponde a cada ser viviente, y de ello depende en gran parte su destino:

La moral presupone elección, vivir no por tradición o por hábito sino por reflexión. Presupone vivir consecuentemente, con la consciencia clara de lo que hacemos y expresamos. Luz es reflexión, conciencia, claridad de motivación, plenitud en nuestro comportamiento. Ni es moral tampoco condenar, el que en vez de enseñar insulta, nada hace sino poner de manifiesto el vacío de su pecho.⁵³⁸

Respecto a la política Montalvo dice que esta es como una enfermedad-pestes, que elimina la moral de las personas ya que los embebece y los tiene girando dentro de ese mal. En cambio, si la política es aplicada correctamente para el desarrollo de las naciones, es lo más bello que puede caer sobre cada hombre. La verdadera política "... es de grandiosa catadura, de porte majestuoso, de semblante seductor, de mirada profunda, de paso agigantado y regio, [...] reina cumplida, una diosa del empyreo, un personaje elevado y santo, digno de nuestra devoción".⁵³⁹

La participación política de Montalvo, según Alarcón Costa, fue intensa y frontal, ganándose el odio, oprobio y envilecimiento de mucha gente, pero a los cuales Montalvo demostró su templanza, fortaleza y tenacidad: "El que quiere ser hombre de bien, imparcial y digno entre nosotros, es víctima de mil tiranos, mil verdugos le aprietan el cordel y le dan talonazos en el pecho, muere en mil suplicios".⁵⁴⁰ Montalvo

⁵³⁷ Haroche, Claudine. (2009). *El porvenir de la sensibilidad: sentidos y sentimientos en cuestión*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

⁵³⁸ Agramonte, R. (1992). *La filosofía de Montalvo*. Quito: Fraga C. Ltda. Banco Central del Ecuador. Pág. 79.

⁵³⁹ Montalvo, J. (1868). *El Cosmopolita* (Vol. VII). Quito: Oficina tipográfica de F. Bermeo, por J. Mora. Págs. 249-255.

⁵⁴⁰ Alarcón Costa, C. (2012). *Juan Montalvo y la filosofía del espíritu libre*. Quito: Raíces. Pág. 145.

utilizó un elemento que sería sustancial en la difusión de sus enseñanzas políticas: ‘El Ensayo’. Los estudiosos del pensamiento de Montalvo concuerdan en distinguirlo como uno de los máximos exponentes del género ensayístico de la América hispana, sobre todo en sus reflexiones y escritos sobre la realidad social y política de los países en desarrollo. El profesor de filosofía y pedagogo ecuatoriano Carlos Paladines Escudero asevera que:

El recurso a este género no es casual en Montalvo. Se podría afirmar que la gran mayoría de sus escritos, esa numerosa cantidad de opúsculos o artículos periodísticos, por su mismo carácter didáctico y su orientación no solo hacia el convencimiento sino hacia una nueva praxis política con fuerte sentido anti institucional, encontraron en el ensayo su mejor forma de expresión.

En la interpretación que da a los principios políticos asumidos por Montalvo, ofrecida por el médico, maestro, periodista, historiador e investigador científico ecuatoriano Plutarco Naranjo Vargas (1921-2012), fueron: régimen republicano real y no precepto nominal; práctica de la libertad; soberanía popular y rechazo de toda forma de oligarquía y nepotismo; en cuanto a asuntos internacionales, la no intervención de un estado en los asuntos internos de otro. Con respecto al régimen republicano, Montalvo dijo que este debía aplicarse en todas las naciones, pero como institución auténtica y no sólo de nombre, en la cual converjan principios como representativa, electiva, alternativa y responsable; en caso de que estos principios llegaran a faltar en un territorio o gobierno, no existía propiamente una república.⁵⁴¹

541 Naranjo, P. (1971). Montalvo (Semblanza y Enseñanzas. Quito: Imprenta del Ministerio de Educación. Pág. 184-181.

2.4.3. El formalismo jurídico⁵⁴² ecuatoriano y el movimiento de la Codificación.

En líneas generales, la concepción del Derecho que en mayor medida acaparó la atención del pensamiento jurídico y de los juristas, en el Ecuador republicano del siglo XIX, fue indisputablemente la “iusnaturalista”; por supuesto, un iusnaturalismo no de corte medieval, propio de una línea escolástica, sino más bien dentro de una filosofía teñida por el racionalismo ilustrado y el individualismo romántico.

Pero el pensamiento jurídico en el siglo XIX, además de su orientación iusnaturalista, que hundía raíces en la rica tradición racionalista ilustrada y en las nuevas orientaciones románticas, tuvo la habilidad de saber adaptarse a las sucesivas, distintas y cambiantes demandas que la evolución histórica planteó hasta alcanzar una fisonomía propia, en clara confrontación con los retos históricos. Así, por ejemplo, una fue la posición que adoptó el iusnaturalismo en los inicios del Ecuador como estado-nación independiente, al concretar su atención en los proyectos constitucionales; y otro fue su interés al dirigir su mirada más bien a la legitimación de los derechos de la persona humana, particularmente de su libertad individual, principio fundamental del cual se creyó se deducían fácilmente todos los demás, sobre todo el respeto a la palabra dada y a la propiedad.

Mas, en ambos momentos históricos, las concepciones del derecho en general nunca pretendieron describir la realidad sino más bien prescindir las formas en que ella debía organizarse jurídicamente; y, en tal sentido, el pensamiento jurídico del siglo XIX

⁵⁴² Acerca de la condición versátil del formalismo jurídico vid. Iturmendi Morales, José. (2000). “La relación jurídica en el pensamiento de Guasp”, en la colección: “Jaime Guasp Delgado: pensamiento y figura”. Colección “Maestros complutenses de Derecho”. Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Derecho, Servicio de Publicaciones. Págs. 310-353, la cita en página 311.; Juan Igartua Salaverría (n. 1946), Notas sobre formalismo jurídico, en José Iturmendi Morales y Jesús Lima Torrado (editores), Estudios de Filosofía del Derecho y Ciencia Jurídica en Memoria y Homenaje al Catedrático Don Luis Legaz y Lavambra (1906-1980), vol. 1, Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid y Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983, págs. 543-560.

se presenta como antagónico de la realidad, como su deber ser y hasta como un modo de subversión de la misma, a fin de amoldarla a sus postulados. Sin embargo, en esta negociación de la realidad en nombre de verdades o principios superiores, las ideas que pretendían eludir y aludir a la realidad no dejaron en ningún momento de ser parte de esa misma realidad, proyecciones de una sociedad determinada que la mayoría de las ocasiones disfrazaba y ocultaba, mediante el discurso jurídico-formal, los desajustes y el modo de ser que esa misma realidad encerraba.

El debate jurídico, de especial relevancia en sociedades plagadas de juristas e hijos de abogados, nunca fue un ejercicio meramente académico sino un intento, tal vez fallido, por organizar imperativamente las conductas sociales de acuerdo con los fines que los grupos y que la sociedad se habían propuesto; y, de allí, la importancia de tomar en cuenta el contexto histórico y la aplicación social efectiva de las normas jurídicas que guiaban las interpretaciones y formulaciones del Derecho para la comprensión cabal de su desarrollo a lo largo del siglo XIX.

Bajo estos supuestos, el pensamiento jurídico ejercido a partir de la Independencia podría ser visualizado, a primera vista, como un “caos legislativo”, toda vez que se estableció como pauta que debía observarse en todos los tribunales y juzgados de la República, civiles, militares, eclesiásticos, tanto en materias civiles como religiosas, un conjunto de antiguas y nuevas leyes que, en su práctica y en su espíritu, eran contradictorias entre sí, pues frente a un derecho consuetudinario y tradicional como el español se intentó implementar un derecho nuevo y reformable; frente a un derecho personal y subjetivo uno formal y general; frente a un derecho establecido uno capaz de responder a las situaciones nuevas de la vida económica y social en dinámico desarrollo, ... “La Ley Fundamental de la Unión de los Pueblos de Colombia” (1821), documento base del ejercicio jurídico durante el período en que Ecuador estuvo

adscritos a la Gran Colombia, expresa, ya en su artículo primero, esta composición heterogénea de elementos y leyes de un régimen monárquico con los correspondientes a un régimen republicano:

Art. 1. El orden en que deben observarse las leyes (...) es el siguiente: 1.- Las decretadas o que en lo sucesivo decretare el Poder Legislativo; 2.- Las pragmáticas, cédulas y ordenanzas del gobierno español sancionadas hasta el 18 de marzo del 1808 (...); 3.- Las Leyes de la Recopilación de Indias; 4.- Las de Nueva Recopilación de Castilla; y 5.- Las de las Siete Partidas.⁵⁴³

Separado Quito de la Gran Colombia, la composición heterogénea del orden jurídico se mantuvo prácticamente intocada. La “Ley de Procedimiento Civil”, sancionada por el presidente Flores en 1831, al igual que la de tiempos de Rocafuerte (1835), acogieron casi textualmente las disposiciones del documento colombiano transcrito, con lo cual a la herencia jurídica española no se trató más que de hacerla concordar amigablemente con las orientaciones jurídicas del nuevo régimen. A este proceso de mantenimiento de los patrones jurídicos tradicionales se agregaron, en calidad de novedades, la ley referente a los hijos naturales que garantizó algunos impedimentos que venían obstaculizando la obtención de grados en la universidad y la recepción de abogados; la ley de promoción de la fertilidad de los campos que trataba de normar el uso de las aguas de los ríos y quebradas; la relacionada con los intereses sobre préstamos que dio motivo a acalorados debates y cuyo trasfondo era facilitar los procesos de acumulación de los legisladores de los primeros tiempos por cuestiones de carácter económico que ganaban terreno día a día.⁵⁴⁴

No fue sino hasta el gobierno de Vicente Rocafuerte cuando comenzó a hacerse hincapié en la necesidad de que el orden jurídico no siguiera bajo el régimen de una

543 Fernando de Trazegnys G., “Las tribulaciones de la idea; preocupaciones en torno a la idea de Derecho”.

544 Cfr. Andrés F. Córdova, Derecho civil ecuatoriano, tomo I, Quito, Casa de la Cultura, 1956, p. 67.

legislación anacrónica. El mismo Rocafuerte, en su Mensaje a la Asamblea de 1835, dijo que:

La organización del Poder Judicial es también de la más alta importancia. Con dolor se echa de ver (...) la disparidad que reina entre las prácticas forenses y el rumbo que van tomando todos los ramos que contribuyen al gobierno y administración de las naciones. Débese sin duda, en gran parte, tan deplorable atraso, a la obstinación con que seguimos observando un sistema legislativo decrepito en sustancia y en sus formas, compuesto de padres heterogéneas, elementos de un régimen monárquico, el más absurdo y vicioso de cuantos existen en los pueblos modernos, y tan poco análogo a los progresos que de consuno están haciendo todos los ramos del saber humano, como a las necesidades de unos Estados nuevos...⁵⁴⁵

El empuje de las incipientes relaciones capitalistas determinó que los países latinoamericanos, para la segunda mitad del siglo XIX, se adentraran en procesos de reformas liberales de sus sociedades, de sus economías y de la política. El enfrentamiento a las estructuras tradicionales en muchas ocasiones derivó en procesos violentos (revoluciones liberales), que dentro de sus programas declaraban como fin explícito la modernización de nuestras realidades a partir de los esquemas europeos.

El carácter periférico y dependiente de la región determinó que la modernización capitalista reprodujera un esquema de inestabilidad y de precariedad política e institucional. La alianza existente entre los grandes propietarios agrícolas y el capital extranjero marcó el carácter dependiente del proceso de inserción en el mercado mundial, lo cual imposibilitó una acumulación autosostenida, paso indispensable para el surgimiento de modelos de capitalismo nacionales exitosos. Esta debilidad en la conformación del capitalismo latinoamericano se tradujo en una debilidad crónica de las estructuras republicanas. Durante toda la primera mitad del siglo XIX, y gran parte de la segunda, se tradujo esta incoherencia estructural latinoamericana, en una persistente inadecuación de los órdenes jurídicos a la realidad socioeconómica. La intelectualidad criolla diseñó diferentes salidas, cada una de las cuales correspondía con la posición que

545 Paladines Escudero, C. (1991). Nuestra América: Sentido y trayectoria del pensamiento Ecuatoriano. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Págs. 276-279.

ocupara el pensador dentro del espectro ideológico existente. La filosofía del derecho adolecería de estas mismas características, mostrando una existencia a las formulaciones autóctonas, aunque preclaras mentalidades señalaran la necesidad de ensayar nuevos caminos. En este periodo, que se extiende hasta comienzos del siglo XX, en América Latina apenas hallamos filosofías en el sentido de sistemas filosóficos, más bien encontramos un pensamiento filosófico entretejido con la literatura, el discurso político y social, o diluido en otras formas culturales autóctonas. La filosofía hegemónica fue el positivismo formalista, lo que no oculta la presencia de otras importantes corrientes como el neotomismo, el krausismo y todas las variantes de recepción del idealismo alemán, especialmente el kantiano. En la filosofía del derecho latinoamericana de la época encontramos que gran parte de su contenido está compuesto por una especie de pensamiento iusfilosófico, que en muchas ocasiones no llega a constituirse en un cuerpo coherente con pretensiones sistémicas. En él ha prevalecido mayoritariamente el imperativo práctico político. La resolución de los problemas de la realidad social y política ha jugado un papel fundamental en la conformación de nuestra identidad político-jurídica, brindándole su sustento legitimador.

El deseo por parte del sujeto hispanoamericano de constituirse como ente autónomo, con una identidad propia frente a un mundo en el que lo europeo y lo norteamericano ejerce un rol prácticamente indubitable de dominio, vendría a ser la causa última de su existencia y necesidad. Ya desde los comienzos del desarrollo de los procesos independentistas, había prevalecido la influencia de la filosofía del derecho francesa en toda América Latina, y esto significó el predominio del iusnaturalismo racionalista francés del siglo XVIII. Todas las figuras dirigentes de los movimientos de la Independencia estuvieron inspiradas por las teorías de Montesquieu. A manera de singularidad, las ideas iusfilosóficas de Rousseau ejercieron una relativa influencia en el

pensamiento político de figuras más arraigadas en el sentir popular, como es el caso de Simón Bolívar. Al mismo tiempo se encuentra señales de la presencia del utilitarismo inglés de Stuart Mill, Jeremías Bentham y más tarde, del eclecticismo de Víctor Cousin.

Para la segunda mitad del siglo XIX latinoamericano, la fuente más importante de inspiración filosófica fue Augusto Comte (1798-1857). Su influencia prevaleció fundamentalmente en Argentina, Brasil, Chile, México y Cuba. Además podemos rastrear la influencia de las obras de Darwin (1809-1882), la Herbert Spencer (1820-1903), y la de Haeckel (1834-1919). En la lucha de los pensadores latinoamericanos contra las doctrinas teológicas y metafísicas, que habían preponderado desde la colonización del continente, fueron los argumentos antimetafísicos de Comte y Spencer los más utilizados. Esto estaba sustentado en la necesidad de la introducción de modelos que rompieran el esquema de dominación en lo social, lo político y lo productivo legado por el sistema colonial español, además del gran prestigio que venían alcanzando las ciencias naturales a lo largo de todo el siglo XIX.⁵⁴⁶

En Ecuador en el siglo XIX se cristalizaron tensiones importantes dentro del Derecho; por un lado un pensamiento racionalista teológico - liberal y por otro un pensamiento jurídico influenciado por las dos grandes corrientes con las que se inicia la ciencia jurídica moderna continental a comienzos del siglo XIX (la escuela histórica alemana y la escuela francesa de la exégesis). Estas corrientes parten del concepto de Derecho positivista y dan lugar a dos concepciones formalistas del Derecho: el formalismo conceptual, que reduce el derecho a un sistema de conceptos, a “formas” que no darían cuenta de la singularidad histórica, de los contenidos, de cada Derecho; y

546 Pita Simón, V. (Enero-Diciembre de 2016). Anuario de Filosofía y Teoría del Derecho. Recuperado el 10 de Junio de 2016, de UNAM Revista III: <http://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/filosofia-derecho/article/view/8202/10139>

el formalismo legal, que identifica el derecho con la ley general y abstracta de origen estatal.

La ya autodeterminación política de Ecuador con la correspondiente consolidación de República independiente no supera de inmediato la ruptura con el formalismo jurídico; la influencia formalista en su derecho civil, penal, laboral, constitucional... En el debate académico contemporáneo el sintagma “formalismo jurídico” está dotado de un significado emotivo desfavorable.⁵⁴⁷ Los rasgos que caracterizan al formalismo jurídico en general⁵⁴⁸ y particularmente en el Ecuador del siglo XIX son:

- 1) El derecho es un sistema completo y coherente, capaz de dar una respuesta correcta a toda cuestión jurídica; de ahí deriva, entre otras cosas una tendencia a privilegiar la analogía como medio de interpretación de creencias, de reglas e integración del derecho, en definitiva como para procedimiento para resolver los nuevos casos a partir del Derecho ya existente, en lugar de considerar las razones sustantivas de tales casos.⁵⁴⁹
- 2) Sólo los legisladores pueden crear derecho, como consecuencia del principio de división de poderes.

⁵⁴⁷ Simpson, A. W. B. (1990). “Legal Iconoclasts and Legal Ideals”. *Cincinnati Law Review* 58:819–844.; Weinrib, Ernest J. (2012). “Formalismo Jurídico”. Capítulo II de Id. “La idea de derecho privado”. Traducción de Eze Paez y revisión de Diego M. Papayannis del original en inglés: “The Idea of Private Law”. Edición revisada de la original del 1995, Oxford University Press. Madrid, Barcelona, Buenos Aires, São Paulo: Marcial Pons. Págs. 55-88.;

⁵⁴⁸ Atienza, Manuel. (2012). *El sentido del Derecho*. Barcelona: Editorial Ariel. Págs. 310.

⁵⁴⁹ Falcón y Tella, María José. (1991). “El argumento analógico en el derecho”. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Facultad de Derecho, Universidad Complutense y la Editorial Civitas, con “Prólogo” de José Iturmendi Morales. Pág. 17-20.; Legaz Lacambra, Luis. (1983). “El razonamiento por analogía como método de interpretación y de aplicación del Derecho en los diferentes sistemas nacionales.” En obra editada conjuntamente por los profesores José Iturmendi Morales y Jesús Lima Torrado, “Estudios de Filosofía del derecho y Ciencia Jurídica en Memoria y Homenaje al catedrático Don Luis Legaz Lacambra (1906-1980)”. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Tomo I.

- 3) El derecho tiene un carácter esencialmente estático; los cambios legislativos deben reducirse al mínimo y no implicar una ruptura con el derecho ya existente.
- 4) El derecho válido –el verdadero derecho- consiste en reglas generales tal y como aparecen formuladas en los “libros jurídicos” bien se trate de códigos, obras doctrinales o recopilaciones jurisprudenciales.
- 5) El derecho es tanto más perfecto cuanto mayor es su grado de generalidad y abstracción.
- 6) Los conceptos jurídicos (los conceptos básicos del derecho)⁵⁵⁰ poseen una lógica interna que permite deducir de ellos soluciones sin necesidad de recurrir para ello a elementos extrajurídicos.
- 7) Las decisiones judiciales sólo pueden justificarse deductivamente.
- 8) La certeza y la predicibilidad (la seguridad jurídica) son los máximos ideales jurídicos.
- 9) El formalismo entiende la interpretación como una operación meramente cognitiva.
- 10) El formalismo no ofrece una concepción del Derecho que se adecue a una sociedad en transformación.
- 11) Concibe al derecho como algo sagrado, como un fin en sí mismo.

Sin embargo, a pesar de lo que podría esperarse, el formalismo jurídico se niega a ceder espacios y lejos estamos todavía de la construcción de una nueva cultura jurídica ecuatoriana, en la que el eje central sean los derechos tal y como lo establece la constitución vigente. A manera de hipótesis podríamos pensar que la explicación de este

⁵⁵⁰ La filosofía del derecho es no sólo meramente periódica, sino eminentemente un laboratorio conceptual. Vid. González Lagier, Daniel. (2015). “Conceptos básicos del derecho”. Colección Filosofía y Derecho. Madrid: Marcial Pons. Ediciones Jurídicas y Sociales.

fenómeno complejo, siendo multicausal, tiene gran parte de su origen en la forma cómo la escuela formalista fue receptada, difundida y reelaborada en el país.

El formalismo jurídico decimonónico llegó a Ecuador a través de la escuela de la codificación y gracias a la influencia de Andrés Bello y su Código Civil. Puede destacarse una enorme lista de forjadores del pensamiento iusformalista en Ecuador (desde mediados del s. XIX) tenemos a José Fernández Salvador, Ramón Miño, Pedro José Arteta, Manuel Bustamante, Carlos Casares, Pacífico Villagómez, Víctor Manuel Peñaherrera, Leopoldo Pino, Clemente Ponce, Manuel Valarezo, Elías Laso y Luis Felipe Borja.

Este movimiento de la exégesis tuvo como trasfondo la capacidad de adaptar los supuestos del iusnaturalismo a las exigencias de las cambiantes circunstancias y, en tal sentido, puede afirmarse que el siglo XIX estuvo dominado fundamentalmente por las concepciones iusnaturalistas y que tan solo a finales del siglo se hicieron presentes las primeras tesis de corte positivista. Esta vigencia o adaptabilidad de la interpretación del Derecho, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, se manifestó con especial riqueza productiva tanto en el interior del espiritualismo ortodoxo como del heterodoxo, y logró sus niveles más altos de formulación en las obras de Elías Laso y Luis Felipe Borja.⁵⁵¹ Si se ahonda un poco en las ideas directrices de la juridicidad ecuatoriana del siglo XIX, se halla que están enraizadas en el cristianismo.

Nuestros juristas han trabajado, como es lógico que suceda en las contiendas judiciales, partiendo de los hechos en que se sustenta la producción gradual del orden jurídico: tales hechos son la Constitución, la Ley, la sentencia, el decreto, la resolución administrativa, el negocio jurídico en general que crea, modifica o extingue derechos y

551 Paladines Escudero, C. (1991). Nuestra América: Sentido y trayectoria del pensamiento Ecuatoriano. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Pág. 281.

la ejecución del derecho. Los juristas de esta época estuvieron siempre atentos a los imperativos de la ley, a la voz del deber, a la tutela del derecho correlativo de la obligación, celosos del orden, cuidadosos de dar a cada cual lo que es suyo. Un ejemplo de esto es Luis Felipe Borja, autor de la formidable vertebración conceptual llamada Comentarios del Código Civil Chileno, obra de legislación comparada, extendida a lo largo de siete libros; Víctor Manuel Peñaherrera, quien sistematizó el derecho adjetivo civil y penal, elevándolos a la categoría de ciencia, o sea al conocimiento de los procedimientos procesales por sus principios y causas unidos en categorías lógicas. Los tres tomos de sus lecciones de cátedra aún gobernaron las producciones en este ramo del Foro Ecuatoriano durante el siglo XX. Así mismo, Carlos Casares, al modo de un nuevo Emilio Papiniano en la jurisprudencia romana; el acopio de doctrina expuesta en síntesis propias del claro talento de un Nicolás Clemente Ponce; Pedro Fermín Cevallos, fue el primero de nuestros tratadistas de Derecho Práctico, y que con los varios tomos de su obra de Historia del Ecuador dio singular ejemplo de intensa dedicación al trabajo intelectual en la tarde de su vida, y supo presentarse en el teatro de los ingenios como uno de los mayores, por su don de observación, por la imparcialidad de sus juicios y por la sencillez, amenidad y copiosa erudición de sus relatos.

Uno de los rasgos característicos para estudiar el formalismo jurídico en Ecuador en el siglo XIX es a través de los alegatos escritos por juristas eminentes, aunque relativas necesariamente al contenido de la litis, o trabazón entre la demanda y las excepciones, supuesto necesario de tomarse en cuenta en cada caso de pleito; dichos alegatos son producciones llenas de sentido jurídico doctrinario; y es precisamente el sentido o interpretación contenidos en un precepto jurídico, como la interpretación o sentido de un poema, de una plegaria, los que viven en plenitud en los campos del conocimiento y aun del sentimiento admirativo, porque se vitalizan con la adopción de

las opiniones por grupos o escuelas del Derecho, y porque dan y forman el sentido verdadero de la cultura jurídica de un pueblo. No puede pensarse en un orden jurídico sin normas generales que no son sino las notas lógicas del Derecho; pero tampoco ha de pensarse que bastan a la jurisprudencia las normas generales, sino que es preciso que ellas animen una vida jurídica individual o individualizada. En ello radica, tratándose del campo procesal, el dramatismo atrayente de una defensa o de una acusación, de un peligro que desaparece, de un honor que lucha por existir, de un patrimonio que sobrevive a los embates de la codicia; de una vida que se ampara, porque se ve a las normas jurídicas actuando por la pluma y la palabra de los grandes hombres del foro en orden a resultados tangibles de una sabiduría excepcional, fecunda en realizaciones de justicia que enaltecen lo que llamaríamos la vida humana viviente: las alegaciones son la valorización continuada de la justicia inmanente de las normas, pero al propio tiempo, el proceso gradual de producción y mantenimiento del orden jurídico, base de la sociedad y corona de la justicia.⁵⁵²

2.4.3.1. Proyecto de Código civil de José Fernández Salvador⁵⁵³

El doctor José Fernández Salvador (1775-1853), político y jurista ecuatoriano autor del anteproyecto de Código Civil ecuatoriano, diputado de la primera Asamblea Constituyente de Riobamba (catorce de agosto de 1830), Ministro Juez de la Corte de Justicia de Quito. Su informe sobre el proyecto elaborado por el Congreso de 1837, fue uno de los materiales tomados en consideración, junto con los códigos civiles de Bolivia y de Francia a la hora de abordar la formación del Código Civil propio, encomendada por la Corte Suprema y el Congreso de 1855. Fueron los trabajos previos a la adopción

⁵⁵² Flor Tórres, Manuel Elicio. (1960). *Juristas y Sociólogos*. Puebla: Biblioteca Ecuatoriana Mínima. Consultado: 05/07/2015 en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/155033.pdf>

⁵⁵³ Bravo Lira, Bernardino. (1992). "Codificación civil en Iberoamérica y en la península Ibérica, 1827-1917. Derecho Nacional y europeización." En: *Fuentes ideológicas y normativas de la codificación Latinoamericana*. Buenos Aires. págs. 81-138.

del Código Civil de Andrés Bello que terminaron incorporándose al acervo de la legislación ecuatoriana.

Los afanes de modernización del sistema jurídico ecuatoriano condujeron a conformar una comisión que sería presidida por José Fernández Salvador, quien presentó en 1837 un informe acerca de la primera parte del Código Civil, relativa a los derechos de las personas. El informe de Fernández Salvador constituye, por lo tanto, el primer anteproyecto de Código Civil que tuvo el país y, si bien no alcanzó la aprobación definitiva, sirvió sin embargo de material básico de discusión porque supo recoger los aportes del Código Boliviano vigente desde 1831 por decisión del general Andrés de Santa Cruz y Calahumana (1792-1865) presidente de Bolivia, el cual era considerado el mejor de la América hispana, al haber sabido adaptar la tendencia jurídica española y el *Code civil des français* o *Code Napoléon* (fue su “*enfant chéri*”, su “*vraie gloire*” promulgado el 21 de marzo de 1804 -30 ventôse an XII-, por Napoléon), base fundamental del derecho civil moderno constituido sobre tres pilares: la unidad del derecho en un todo coherente, la regulación del orden civil en la ley y la estabilidad de este orden.⁵⁵⁴

Con el trabajo de Fernández Salvador se comenzó a abandonar la legislación española, dando acogida a las necesidades impuestas por las variaciones de los tiempos y a romper la cadena jurídica de la gótica legislación que para algunos constituía un obstáculo al curso de la justicia y entorpecía el progreso de las instituciones adoptadas en la República. El congreso de 1837 también discutió y llegó a dictar el primer Código Penal de la República.⁵⁵⁵

⁵⁵⁴ Rémy, Philippe. (2004). “Regards sur le Code” En: “Le Code Civil 1804-2004”. Lvre du Bicentenaire. París: Dalloz. Págs. 99-119, la cita página 113.

⁵⁵⁵ La dimensión histórica de la legislación penal en Ecuador ver: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2014). Código Orgánico Integral Penal. *Quito: Serie Justicia y Derechos Humanos. Pp. 19-23.*

No obstante estos avances, tuvieron que transcurrir casi dos décadas para que volviera a plantearse la necesidad de un Código Civil y que un nuevo proyecto, elaborado por la Corte Suprema de Justicia entre 1855 – 1857, fuera enviado a la legislatura y sometido a discusión parlamentaria, luego de obtenerse consenso en cuanto a la necesidad de que sus disposiciones no copiaran las del Código Francés ni aún las del Código de Bolivia, ya que no eran directamente aplicables a nuestros usos, hábitos y costumbres, y de que más bien constituyera una paciente labor de reforma, adaptación y mejora de los materiales de base. El proyecto de la Corte Suprema llegó hasta el tercer libro, de las sucesiones, y avanzó hasta el artículo 863, cuando se conoció la publicación del Código de Chile de Andrés Bello.

El primero de enero de 1857 entró en vigor el Código Civil elaborado por Andrés Bello en Chile, con lo cual se dio término al orden jurídico tradicional e inicio al nuevo sistema, propicio más para una economía de corte capitalista que feudal. No deja de sorprender que de manera inmediata se viera incorporado a la historia del derecho civil ecuatoriano, como lo fue el colombiano (1887), salvadoreño (1859), nicaragüense (1867) y hondureño (1880). La Suprema Corte ecuatoriana de Justicia, que había venido preparando un Código Civil desde 1855, cuando prácticamente ya había concluido la elaboración del título preliminar y de los tres primeros libros de las personas, los bienes y las sesiones, no dudó en desandar lo recorrido, examinar con detenimiento y cuidado detenidamente el nuevo código chileno e informar, en febrero de 1857, que de su examen se habría concluido asumiendo la convicción de que el plan del Código Civil chileno era preferible al que se había proyectado la Corte y que sus concepciones doctrinarias y aun su estilo característico se adaptaban a las exigencias del Ecuador del momento, por lo que se entró necesariamente de hacer las modificaciones que la diferencia de circunstancias y el bien de la claridad hicieren necesarias. En

septiembre del mismo año, la Corte Suprema de Justicia presentó a la legislatura el proyecto, que tras los pertinentes debates parlamentarios fue aprobado en noviembre y remitido al Ejecutivo para su promulgación y difusión. El flamante Código inició su vigencia el primero de enero del año 1861.⁵⁵⁶

2.4.3.2. Luis Felipe Borja Pérez (1845-1912)

Una de las figuras más destacadas de la concepción liberal del derecho ecuatoriano, vinculado políticamente al Partido liberal que llegó a dirigir fue Luis Felipe Borja Pérez (1845 – 1912), quien inició su carrera en la etapa de transición entre el sistema legal tradicional y el nuevo, con la consiguiente perturbación de criterios arraigados sobre la aceptación y las consecuencias de usos y costumbres, correlación de preceptos, métodos de interpretación, doctrinas, corrientes y demás elementos que constituyen la faz jurídica de un país.

Nació en Quito en 1845, cuando el Ecuador se encontraba gestando uno de los movimientos políticos que planeó y determinó el gran movimiento cívico del seis de marzo del mismo año.⁵⁵⁷ Tuvo como primera maestra e instructora a su madre Manuela Leonor Pérez y Pareja, natural de Quito. Es famoso que a los seis años ya leía y escribía. A los siete años, al sorprenderle llorando sobre un libro, su madre le preguntó: “¿Por qué lloras Luis Felipe?” A lo que este respondió: “Por la muerte de Napoleón”. Su madre le replicó desaprobando su indirecta: ¡Tonterías, un niño como tú no debe saber todavía de esas cosas! Y en su contrarréplica, Borja dijo: “Me admira que una madre como usted se ría al tratarse de la muerte de un hombre tan grande”. Ingresó en el

⁵⁵⁶ Paladines Escudero, C. (1991). *Nuestra América: Sentido y trayectoria del pensamiento Ecuatoriano*. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Pág. 280.

⁵⁵⁷ Sobre la revolución marcista ver: Mora, E. A. (1985). *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador* (Vol. 4). Corporación Editora Nacional. Ochoa, A. (2000). Las relaciones colombo-ecuatorianas durante las guerras civiles decimonónicas. 1830-1884. *Memoria y Sociedad*, 4(8), 25-42.

Colegio San Vicente, de Latacunga, a los doce años de edad, centro educativo en el que solamente permaneció por un lapso de seis meses, al cabo de los cuales retornó a Quito para ingresar, esta vez, en el Colegio Seminario de San Luis. En la escuela del Convento de Santo Domingo, al que también asistió tuvo como profesores a Fr. José Rodríguez, Mariano Chica y Antonio Cárdenas, todos reputados como severos, graves y diligentes maestros.

Del colegio pasó a profundizar estudios de Gramática latina, enseñanza que se impartía en la Universidad de Santo Tomás de Aquino, llegando a destacar muy pronto por su brillantez y aprovechamiento entre los demás estudiantes. Ese centro educativo gozaba de generalizado prestigio y reconocimiento, en él se formaron excelentes juristas del futuro como Alejandro Cárdenas y Rafael Guerrero, e historiadores representativos y de considerable talla intelectual como Federico González Suárez, entre otros.⁵⁵⁸ Se convirtió como un acreditado traductor del latín, presionado por don Buenaventura y el doctor Carlos Casares, profesores que no perdonaban la menor travesura, mucho menos el ocio o la indisciplina. Muy pronto, el aún adolescente Luis Felipe, tradujo el Compendio de la Historia Sagrada de Shomal; la colección de leyendas, fábulas, anécdotas y réplicas de Gayo Julio Fedro (15 a.C.-50 d.C.); los Ocho Diálogos de Luis Vives; las Cartas familiares de Marcus Tullius Cicero (106-43 a.C.) y el libro segundo del poema épico latino “*Aeneis*” (Eneida) de Virgilio.

Tenía especial vocación por desarrollar estudios reglados de agricultura, física y química, y en esas áreas realizó estudios aplicados y probó experimentos. Llegó a aprender y dominar la lengua francesa bajo la dirección y tutela de su tía, doña Dolores Pérez Pareja. Con el tiempo, al carecer de recursos económicos necesarios para cubrir

558 Zúñiga, N. (1945). Luis Felipe Borja. En D. Guevara, T. Idrobo, & N. Zúñiga, Juan Montalvo, Federico González Suárez, Luis Felipe Borja (págs. 107-177). Quito: Talleres Gráficos Nacionales. Págs. 109-111.

las cuotas de su formación comprende que sus estudios de física y de química iban a requerirle capitales, por ello opta seguir estudios de Filosofía y Jurisprudencia. En el Colegio Seminario de San Luis estudió “El Criterio” (1845) así como las obras de interés político social (“Consideraciones políticas sobre la situación de España”, 1840...) de Jaime Luciano Antonio Balmes y Urpiá (1810-1848, el “*doctor humanus*”); la “*Summa contra Gentiles*” o “*Summa de veritate catholicae fidei contra gentiles*” (1250-1260) y los tratados de San Agustín (354-430, “*De libero arbitrio*”, “*De civitate Dei*”, “*Confessiones*” ...); y gran parte de las obras de Platón y Aristóteles.

En septiembre de 1860 se matricula en el primer año de Filosofía; durante los cursos de 1862 y 1863 tiene que habérselas no sólo con las dificultades económicas que siempre le acucian, sino también con los graves problemas de la realidad nacional del momento que interrumpen durante un año su trienio de filosofía. Con todo, avanza dignamente por el camino de la superación filosófica. Uno de sus profesores, don Francisco Paz, certificaba que el estudiante Borja había “dado pruebas de buena conducta, de talento distinguido y de amor al estudio.

En la Universidad Luis Felipe Borja, se inicia en la vida política del país. Influyó en su pensamiento el derecho canónico con modificaciones aceptadas por autores regalistas; el derecho civil, por Sala Miño, Heinek, Burlamache, Pinzón, Stuart Mill, Filangieri, Bentham. En su formación colaboraron juristas ecuatorianos como Pedro Fermín Cevallos, José Mariano Mestanza, León Espinosa de los Monteros, Elías Laso, Antonio Navarrete.⁵⁵⁹

El 27 de setiembre de 1867, se graduó de Licenciado y luego de Abogado. Tomó el Código Chileno de Andrés Bello como fuente orientadora de sus célebres estudios. Se

⁵⁵⁹ *Ibíd.*, pág. 121.

encargó a su vez de divulgar los nuevos parámetros jurídicos, en medio de los conflictos de interpretación y enfrentamiento el anterior sistema jurídico, “proponer la solución y facilitar el acierto de los jueces, poniendo a la vista los puntos de armonía o discrepancia de los dos legislaciones, con detenido estudio de ambas respecto a cada cuestión debatida”, tal como lo certifica el crecidísimo número de sus Alegatos, la variedad de cuestiones jurídicas sobre las que versan y, especialmente, sus Estudios sobre el Código Civil chileno, obra en siete volúmenes que recoge en forma exhaustiva los nuevos lineamientos de la interpretación.⁵⁶⁰

En cuanto a la jurisprudencia, Luis Felipe Borja dice que esta es una rama científica del Derecho y un recurso para que viva e impere el derecho en el país y en el mundo. Tanto la ciencia como el Derecho son una conjunción de fines para buscar la nobleza humana, el equilibrio entre las relaciones de los hombres con los pueblos. Según el escritor ecuatoriano Gonzalo Rubio Orbe al respecto dice que:

La Jurisprudencia la tomó como una rama científica y como un recurso para que viva e impere el Derecho en su país y en el mundo. La tomó como cuestión científico y por eso es que dedicó a buscar con ella un camino firme y seguro que sirva de rumbo de los individuos y de las colectividades. Jamás la tomó como arma de rábulas y especuladores; esta última forma fue siempre para él motivo de franca e intensa indignación. Diríamos que la ciencia y el Derecho los tomó como conjunción de fines para buscar con ellos la nobleza humana, el equilibrio entre las relaciones de los hombres y de los pueblos. De aquí que, a la ciencia la dignificó y la transformó en su máxima preocupación, y al Derecho le tomó en su esencia específica e hizo de él un ideal al que siempre le rindió culto, le hizo, acaso, hasta quimera. Dueño de concepciones tan elevados, estaba colocado en una posibilidad de producir algo grande e imperecedero.⁵⁶¹

Respecto a sus estudios sobre el Código Civil chileno, Borja lo hace en siete volúmenes que recogen en forma exhaustiva los nuevos lineamientos de la interpretación. Así mismo Gonzalo Rubio dice que:

560 Paladines Escudero, C. (1991). Nuestra América: Sentido y trayectoria del pensamiento Ecuatoriano. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Pág. 284.

⁵⁶¹ Rubio Orbe, G. (1947). Luis Felipe Borja (Biografía). Quito: Talleres Gráficos Nacionales.

Su capacidad espiritual le predisponía, en todos los aspectos, para emprender en una obra de proporciones inimaginables. Y así, armado de Quijote y visionario, como de realista y hombre de sentido práctico, con una hermosa amalgama, enristró su pluma y su cerebro hacia la magna e inmortal obra, los ESTUDIOS AL CÓDIGO CIVIL CHILENO. La casa francesa A. Roger y F. Chernoviz editó, de 1901 a 1908, siete tomos de esta monumental obra. En esos volúmenes se encuentra hecho el estudio hasta el artículo 153 del Libro Primero del Código Civil, relativo a Las Personas. Los siete tomos arrojan una extensión total de tres mil páginas, en tamaño de un cuarto y en tipo diez. El contenido, el análisis y la extensión, solo de los libros editados, están hablando muy claro de la consagración que este trabajo, debió exigir para su realización. Si a esto agregamos los tomos restantes, inéditos, la labor de consagración se eleva al máximo grado superlativo. Pues el total asciende a 31 tomos, incluyendo uno de índice, según unas personas, y, según otras a 33 tomos. Los originales de los demás tomos deben reposar en poder de sus familiares. La organización del trabajo es la siguiente: todos los tomos tienen, al comienzo, un índice analítico de fácil consulta, el mismo que sirve de clara guía al lector y en especial al estudioso. En ese índice presenta las artículos de los Códigos; señala las CONCORDANCIAS, las doctrinas, la crítica y las reformas que él propone. Podemos afirmar que en cada artículo del índice aparece el sentido de didacta que hay en el Dr. Borja. Es que, al par'que ser una obra científica profunda, tiene también un alcance práctico, de utilidad para la consulta de estudiantes, abogados y personas que desean estudiar los Códigos. En la realización misma de la obra presenta, como método digno de todo elogio, la numeración y el texto de los artículos del Código Civil Chileno, luego señala las REFERENCIAS con otros artículos del mismo Código; después establece las CONCORDANCIAS con las disposiciones y el contenido de las más importantes legislaciones antiguas y modernas. Estas concordancias las hace copiando, junto al artículo que estudia del Código Chileno, los textos de los artículos de la Legislación de Justiniano, el Digesto, les leyes de Partidas, la Novísima Recopilación, los Códigos de Napoleón, los Códigos: Colombiano, Peruano, Argentino, Español, Mexicano, Romano, Austriaco, de la Luisania, el Proyecto de Copenague y, en especial, el Proyecto de D. Andrés Bello. Con un sentido práctico de ecuatoriano pone preocupación especial en establecer las concordancias con los artículos del Código nuestro. Como el trabajo resulta largo y abarca mucho espacio, ha ideado un sistema de abreviaturas que simplifican y ayudan la realización de la obra y la consulta. Para facilitar su uso y lectura, en cada tomo, tiene una clara y concreta explicación de ellas. Al pie de cada artículo utilizado en los COMENTARIOS señala las referencias de autores, las obras consultadas, con las páginas y otros datos más. Esto tiene por objeto facilitar la consulta de originales y las opiniones de los varios autores citados por él en los COMENTARIOS. Esta característica tiene un valor enorme por el sentido amplio vertido por el maestro generoso que ofrece, con facilidad y precisión matemática, a sus lectores -y estudiosos, las referencias y las fuentes originales para facilitar estudios de intensificación y consulta. El mismo, en el Prólogo del Primer Tomo, dice: "Si el estudio de la legislación comparada es absolutamente necesario para interpretar la ley, no lo es menos el Derecho Científico. De aquí que sin omitir ningún esfuerzo lo comprendemos en nuestros ESTUDIOS, dividiéndole en dos partes: 1) En cada artículo o en cada materia (cuando el artículo abraza dos o más) determinamos los escritores a quienes puede consultarse. Con el mayor esmero hemos verificado la exactitud de las citas para que el lector pueda acudir con toda seguridad a los autores; y, 2) Copia textual o traducción de sus doctrinas, cuando ellas contribuyen a esclarecer las materias"... Esta obra jurídica, es la más analítica y fundamental que hasta ahora se conoce en América. Representa una lumbrera en el Derecho Sustantivo y, como hemos apuntado, por sus cualidades didácticas, constituye la obra obligada de consulta para estudiantes y profesionales de las leyes.⁵⁶²

Respecto a la importancia de haber tomado como modelo al Código Chileno para su estudio, el mismo Borja supo manifestar que:

Hemos tornado como base de nuestros ESTUDIOS el Código Chileno porque es la obra original de D. Andrés Bello, que enseñó el español a todos sus hermanos de las Repúblicas Sudamericanas, y fue el legislador de las mismas naciones. Su Proyecto, obra de un solo hombre,

⁵⁶² Idem.

admira y plasma, .no por los profundos conocimientos del autor, sino porque en ella resplandece al más acendrado eclecticismo. D. Andrés Bello se inspiró en los Códigos Romanos, en las Partidas, y la Novísima Recopilación, en el Código de Napoleón, de la Luisiana, de Austria, en el Proyecto García Goyena... Consultó a Pothier, Donat, Merlin, Delvincourt, Kent... Los prácticos españoles, como Gutiérrez, Heria, Bolaños, Febrero, Escriche, suministraron no escasos materiales para la formulación del Proyecto.⁵⁶³

Entre otros escritos de Luis Felipe Borja tenemos:

- a]. Un Opúsculo inédito y publicado en la Revista Forense (Nº 76, de febrero de 1932), con un estudio previo de Luis Felipe Borja, hijo. Se trata de un trabajo de verdadera importancia en el que afronta un aspecto histórico - crítico de la legislación vigente en ese entonces en el Ecuador. En forma medular y profunda analiza la Ley Orgánica del Poder Judicial, el Código Civil, el Código de Enjuiciamiento Civil, el Código de Comercio, el Código Penal, el código de Enjuiciamiento en Materia Criminal. Con una vasta y erudita profundidad estudia los principales aspectos de nuestra legislación; apunta sus deficiencias, las remedios que habría que utilizar para mejorarlas; los cambios que deberían introducirse para que estén más de acuerdo con la realidad y las necesidades del país y de su Foro. Es decir que, a la par que realizó un estudio de profunda crítica, en donde campean los conocimientos del sabio, aporta también la labor constructiva de verdadero y positivo crítico. Cuando censura y condena y da remedios y formas sustantivas de mejoramiento asoma el crítico constructivo que es otra virtud suya.
- b]. Conferencias. Llamado por algunas instituciones culturales y profesionales, ocupó varias veces la tribuna para manifestar su opinión en problemas técnicos y para difundir su saber y experiencia. Una de las más importantes conferencias es, sin lugar a duda la que sustentó ante los socios de la Jurídico Literaria de Quito (Publicada en el Nº 5 de noviembre de 1902 de su revista). En ella abordó, en forma completa, el estudio de la situación de los hijos ilegítimos en comparación con la de los legítimos. Esta conferencia es un análisis cabal de la posición jurídica de los hijos ilegítimos ante la legislación ecuatoriana de ese entonces, que reconocía, .con todos los prejuicios y conceptos retardatarios, la inferioridad absoluta.
- c]. Un comentario breve a dicha conferencia se puede resumir a los siguientes puntos: Explica los, principales aspectos de nuestra legislación en conexión con el tema. El trabajo lo va relacionando, en todo momento, con los aspectos similares de los Códigos Chileno, de Napoleón, el español y muchos otros. Al hacer esto relación establece las deficiencias que existen en nuestra legislación. La opinión suya es siempre de una crítica constructiva, porque, al par que señala vacíos y deficientes apunta también los remedios y medidas que deberían emplearse para evitar esas anormalidades. En forma apasionada señala los peligros que entraña la prohibición de la investigación de la paternidad, toda vez que ello podía acarrear, a veces, el que una prostituta cualquiera, señale como padre de un hijo a un hombre honorable. Luego se refiere a la irrevocabilidad del irreconocimiento; en este punto señala los argumentos morales y legales del caso. Con varios ejemplos apunta los muchos casos que pueden presentarse en el reconocimiento. Después de referirse la ACEPTACIÓN y a los problemas jurídicos de este asunto, abunda con ejemplos que pueden ser frecuentes en la práctica de nuestro Foro. Como final de este estudio señala las deficiencias de nuestra legislación, indicando también, en esta parte, los remedios respectivos. Se refiere a las tres etapas del reconocimiento, la notificación, la aceptación y la repudiación. Su posición frente a los hijos ilegítimos se encuadra con los principios filosóficos y jurídicos clásicos. De acuerdo con ellos y con los prejuicios imperantes de la época, coloca a los hijos naturales en un plano muy inferior de los legítimos, asignando con esto una posición muy perjudicial a quienes no tienen ninguna responsabilidad directa, ni personal. En vez de reclamar la justicia social en este terreno, en forma insistente establece esa diferencia.
 "Los hijos legítimos no sólo pertenecen a sus padres, sino que forman .parte de ese estado en miniatura llamado familia; lo cual les da posición social honores y riquezas. Al paso que el hijo natural no tiene sino padres y, en todo ajeno a la familia, vive en el más absoluto aislamiento". Así hablo de este problema, defendiendo la tesis arcaica, de cánones y

⁵⁶³ Ibid., págs. 175-185.

concepciones llenas de prejuicios. El tema de la conferencia es árido. Sin embargo, el Dr. Borja supo salpicarlo de ejemplos y casos objetivos para alternar, en alguna forma, la aridez del asunto y de la materia con algunos momentos livianos y atractivos. Por sobre todo se distinguen sus peculiaridades específicas: el orden la claridad, la pulcritud y corrección en el decir. Puede ser calificada la pieza de ejemplar, ya por su fondo científico como por la ordenación de los asuntos y por la corrección en la forma. El objeto de la conferencia fue enseñar; esto es lo que se halla en toda ella, la obra didáctica.

- d]. Borja realizó una obra enorme en el campo de la legislación nacional, con la elaboración del Proyecto de Constitución en 1883, con la de proyectos de leyes, con la famosa Ley de Patronato y con muchas otras leyes y reformas a las existentes, a los Códigos y a la legislación en general del Ecuador. De estos problemas nos ocupamos, con más detención, al hablar de su labor en el Poder Legislativo y como miembro de una Comisión Revisora de nuestra legislación. Por ahora, nos conformamos con señalar que su labor fue fecunda y acertada en muchas ocasiones y que sirvió de guía o pauta para las producciones definitivas.⁵⁶⁴

Una lista de los Alegatos de Luis Felipe Borja es la siguiente:

- a]. Alegato acerca del abandono en una instancia.—En este trabajo refuta el Auto dictado por la Corte Superior en la causa seguida por la señora Francisca Gangotena contra don Enrique Chiriboga. Es una pieza magnífica mediante la cual llega —al igual que lo que hizo la Corte Suprema— a "que se revoque el auto de que se ha recurrido".
- b]. Juicio entre la Municipalidad de Loja y la señor-Josefina Peña.—Manifiesto ante la Corte Suprema en que trata de: "Diversas clases de jurisprudencia.— Intervención de los peritos.—Nombramiento de asesores. --Nulidad de procesos".—Su extensión es de 18 páginas.
- c]. Manifiesto ante la misma Corte Suprema defendiendo al señor Juan Antonio Robinson; trata de: "Reivindicación.—Diversas clases de Nulidad.—Prescripción". La extensión es de 54 páginas.
- d]. En defensa del señor Julio Román, en juicio de Nulidad Absoluta, en un contrato de venta celebrado el 9 de marzo de 1876, elevó un Manifiesto a la Suprema tratando de: "Nulidad Absoluta y nulidad relativa.—Posesión efectiva.—Qué clase de nulidad produce la falta de ésta antes de la venta de los inmuebles hereditarios.—La extensión es de 13 páginas.
- e]. "De la acción ordinaria, cuando ha procedido la ejecutiva.--Presunciones.—Confrontación de firmas.—Naturaleza de las pruebas.— Fuerza probatoria de los instrumentas privados.— Diferencia entre el reconocimiento y la prueba.—Tacha de testigos:—La condena de costas", es el contenido de su Manifiesto a la Corte Suprema en el juicio que él defendía a la señora doña Mercedes Martínez contra José Cupertino Macías, por una "suma de dinero tan ingente para la actora, que comprende todo su patrimonio".—La extensión fue de 35 páginas.
- f]. Sobre "presunciones.—La obligación de probar.—Principios de prueba, por escrito.— Peritos y testigos", versa otro alegato elevado a la Suprema en la demanda de la señora Ana Suárez al Coronel Mariano Barona.— Es un Manifiesto de apelación contra un fallo de la Corte Superior, calificado por él de "prodigio"; la extensión es de 33 páginas.
- g]. En el juicio entile el Fisco y los fiadores de don Ignacio Palán defendió al primero y presentó un manifiesto tendiente: "a exigir ingentísimas cantidades de dinero que con tanta urgencia necesita nuestro mendigo Tesoro". En él trata de: "Diferencia entre la jurisprudencia y el fuero.— Efectos de la sentencia contra el deudor surte contra el fiador.-- Naturaleza y esencia de la caución.-- La validez de los procesos y el mérito de las pruebas.-- Firma de los poderes, cuando no se extienden ante Escribano". La extensión es de 17 páginas.
- h]. En la causa seguida contra don Juan Manuel Lasso, sobre preferencia de arrendamiento elevó a la misma Corte un Manifiesto, afrontando los siguientes asuntos: "En ciertos casos el auto de prueba impone gravamen irreparable.—Naturaleza de las notificaciones y citaciones.—No puede sustanciarse, como incidente la falta de ellas, si asevera lo contrario el empleado competente".—La extensión llega a 16 páginas.

⁵⁶⁴ Rubio Orbe, G. (1947). Luis Felipe Borja (Biografía). Quito: Talleres Gráficos Nacionales. Págs. 174-176.

- i]. Estudio sobre la ley de elecciones.—Las Cortes Superiores son competentes para declarar la nulidad de elecciones que hagan los Concejos Municipales, es el contenido de otro alegato a la Suprema, de 18 páginas.
- j]. Al doctor Borja le tocó el honor de defender a don Abelardo Moncayo que estaba acusado de ser uno de los responsables de conspiración cuando fue asesinado García Moreno. La acusación la habían formulado contra don Abelardo Moncayo y don Roberto Andrade. Otros de los acusados, como los señores Cornejo y Campuzano fueren pasados por las armas; pero a don Abelardo Moncayo, después de -diez años de haberse sustanciado dicho juicio, no se le había dictada sentencia alguna. Entonces, el doctor Borja le defendió porque el "Ministerio -Público" había reconocido en el acusado a un hombre de buena conducta y pedía la prescripción en materia criminal. Trataba en él de: "Interpretación de las leyes.--La prescripción según el derecho francés y según el derecho ecuatoriano.— Comparación entre la dos legislaciones.—Interrupción de la acción criminal. -Los sistemas que han regido en el Ecuador. -Cuáles son diligencias judiciales". -La extensión es de 37 páginas y está dirigido también a la Suprema.
- k]. "Solemidad de los testamentos.-La ley le exige fórmulas sacramentales.-La intervención de los jueces parroquiales. —Jurisdicción y subrogación". os el temario de un Manifiesto a la Suprema en la causa que seguía don José María Romero contra don José Gabriel Murillo por nulidad de un testamento.
- l]. Otro manifiesto dice: "Los autos no causan ejecutoria sino cuando deciden lo controvertido. —Los jueces no pueden ampliar los términos perentorios y si lo hacen, la aplicación no surte ningún efecto.— Naturaleza del depósito.— Cómo se prueba la entrega de la cosa depositada. —El depósito por medio de mandatarios". Este fue presentado ante la Suprema en una causa ejecutiva suscitada por don M. Tomás Mateus contra don Vicente Gonzáles Bazo; en ella se exigía que el deudor entregue acciones de banca por valor mayor de quince mil sucres. —Tiene 19 páginas.
- m]. En una demanda de don José Aguirre contra su hermano don Jacinto Aguirre, en que exigía: "1º Cuentas y pago del saldo; 2º —Reivindicación de 30 quintales de pública, presentó su Manifiesto a la Suprema con el sicacao 3º Nulidad de contrato de mutuo en una escritura guiente sumario: "Los instrumentos públicos y los instrumentos privados. —Estos deben ser individualizados en el reconocimiento para que sean títulos ejecutivos. —Rehabilitación del demente. —Desde cuando surte efecto la sentencia que la declara".
- n]. "En la demanda ejecutiva queda incorporada a ésta los títulos que se acompañan.— Cesión de créditos personales, su naturaleza y consecuencias.-- La confesión judicial no puede cambiar la naturaleza de un contrato:- La confesión debe dividirse si uno de los hechos consta plenamente. Los documentos privados si alteran una escritura pública surten efecto contra terceros.— ¿Qué se entiende por terceros en este caso?"... Estos puntos los trata en otro Manifiesto en una apelación de un fallo hecho por la Corte Superior en la misma causa anterior, fallo que lo califica de contener "garrafales errores", que "levantarían un falso testimonio a la razón y a los principios". —Tiene una extensión de 26 páginas.
- o]. En una causa que defendía a don Vicente Sotomayor y Luna contra don Dionisio Muñoz trata de asuntos muy trascendentales en la venta de los derechos en una herencia, venta que se decía era nula. El contenido del Manifiesto es: "Sistema del Código Civil en cuanto a la validez de los Contratos. —Cómo debe entender el artículo 1673 de dicho Código que prohíbe la ratificación de los que adolecen de nulidad absoluta. —Efectos de la ratificación cuando ésta encierra todos los elementos esenciales para celebrarse un nuevo contrato". — La extensión: es de 20 páginas.
- p]. Un manifiesto a la misma Corte sobre la causa de concurso abierto a los bienes de don Valentín Núñez contra don Rafael Germán, contiene lo siguiente: "Casos en los cuales es necesario interpretar los contratos. —Alcance de la regla de que éstos deben interpretarse de buena fe. —Aceptación técnica de la palabra PLAZO. —Al interpretar las convenciones no se han de tomar las voces en su aceptación técnica. —La intención de las partes debe prevalecer sobre los términos que se emplearen en los contratos; y; además han de estudiarse las circunstancias peculiares de cada convención. —Naturaleza de contrato de venta. —¿En qué consiste la POSESIÓN MATERIAL?— Las reglas concernientes a la prescripción son de derecho público y no pueden ser modificadas por las partes.— Razones que justifican el Artículo 1825 del Código Civil. —Interrupción natural de la prescripción. - Sus efectos". — Contiene 31 páginas.
- q]. 13 páginas ocupa un manifiesto cuando en determinada causa se dieron dos sentencias diametralmente o puestas. Dice así: "Cuando se comparece a defender la cosa vendida o

donada, ello en nada atañe al propietario sino al poseedor.— Las comunidades de indios son personas jurídicas que rigen por la Recopilación de Indias y no por el Código Civil.— En los actos y contratos, de las personas jurídicas debe intervenir sólo su representación legal, so pena de nulidad".

- r]. En 27 páginas de argumentos sesudos y profundos trata de la "Interpretación de los contratos en general y especialmente el de sociedad.-- Rendimiento de cuentas. --Diferencia entre resolución, rescisión y terminación del contrato de sociedad, y la que hay entre estos conceptos y la disolución de la sociedad". Está dirigido en contra un fallo del distinguido jurisconsulto Juan B. Vasquez".⁵⁶⁵

A continuación presentamos una explicación más detallada de cada uno de los alegatos elaborados por Borja:

En el alegato I, examina cuándo debe entenderse que el comprador es turbado en la posesión de la cosa comprada, para que tenga por este motivo el derecho de depositar el precio, en vez de pagarlo al vendedor, hasta que éste haga cesar la turbación, conforme al artículo 1863 del Código Civil. Sostiene con sólidos razonamientos la tesis de que, para ese depósito, no basta la perturbación de hecho, sino que es indispensable la que consista en una demanda judicial, de aquellas que obligan al vendedor al saneamiento de la cosa vendida. Se comprende que el comprador demandante contra quien alega Borja, ha pretendido hacer el depósito sólo por habérsele perturbado de hecho, apoyado en que se conceda al poseedor de un inmueble, en tal caso, la acción judicial dirigida a conservar la posesión. Es ésta una de las ocasiones en que Borja mantiene ya en alto en el año de 1880, la conveniencia de consultar lo que exponen los comentaristas de la legislación en que se ha inspirado el precepto chileno convertido en ecuatoriano; y cita al efecto, las palabras con que señala de aquellas fuentes y el puesto especial que entre éstas ocupa el Código de Napoleón. El artículo correspondiente de este Código, la comparación con el del nuestro, las explicaciones dadas por el primero. De los jurisconsultos franceses Troplong y Pothier, y una antigua ley del Digesto, son las contundentes armas que en la vigorosa defensa de su causa emplea Borja, en conformidad al método que siguió imponiéndose ante la conciencia jurídica del país.

En los capítulos segundo y tercero del alegato, su autor rodea, con llaneza magistral de aquella aureola de autoridad de que deben gozar sin discusión dos conocidas normas de derecho: la sustantiva de que las obligaciones contraídas en un contrato han de interpretarse de acuerdo con la naturaleza de las cosas, y la procesal de que en la sentencia se ha de resolver solamente los puntos que constituyen la materia del litigio. Muy claras y sencillas normas, en verdad, y sin embargo, cruelmente lastimadas no pocas veces.

En el alegato II estudia su autor, con la eficiencia que le es propia, la institución legal del Concurso de Acreedores y la consiguiente acumulación, ante el juez del concurso, de los juicios civiles pendientes contra el mismo deudor en distintos juzgados; y deduce que cesan en estos juicios la jurisdicción de los jueces y la personería del deudor para intervenir en ellos como parte legítima con relación a sus derechos, pasando la jurisdicción al juez único del concurso, y, la personería, al representante de la masa de acreedores, esto es, al Síndico, apoderado o defensor debidamente investido de las facultades necesarias.

Acogido al indeclinable rigor lógico, llega Borja a la conclusión de que tales juicios son nulos en la parte en que hubieren continuado actuándose en las mismas condiciones que antes de la formación del concurso, y refuta la aparente justicia que pudiera alegarse en contrario en algún caso particular. Se suele tachar a los abogados de ciegos servidores de la dura *lex sed lex*, cuando lo verdaderamente duro y que merece las más grandes precauciones, es someter la suerte de una persona a la ciega incertidumbre apellidada prudencia del juez.

En la segunda parte de este alegato, confirma Borja, con dialéctica sólida, las doctrinas de que el auto de pago del juicio ejecutivo, que enuncia la obligación que debe cumplirse, no surte por sí solo efecto definitivo contra el deudor en ningún caso, y de que en la interpretación

565 Rubio Orbe, G. (1947). Luis Felipe Borja (Biografía). Quito: Talleres Gráficos Nacionales.

de convenios o acuerdos es siempre forzoso desentrañar la intención de las partes, desechando lo inverosímil mientras no aparezca de manera incontrovertible en el texto que se estudie.

En el alegato III la acción resolutoria del contrato de compraventa de un inmueble, por no haber cumplido el vendedor, con su obligación explícita de entregar en un término fijo los títulos de propiedad, objeto que se descompone en las proposiciones siguientes: a) que por la dicha falta de entrega se debe resolver el contrato, existan o no los títulos ofrecidos, y aunque el vendedor se haya obligado á entregar Títulos que no existen, siendo él sólo el responsable de las consecuencias de tal oferta; y b) que esta acción resolutoria se rige por el precepto general relativo a todos los contratos bilaterales, que se contiene en el artículo 1479 del Código Civil, y prescribe en veinte años, no en el plazo corto establecido para la acción que nace del pacto comisorio. Apoyase esta segunda conclusión en la doctrina de los comentadores franceses Troplong, Zachariae Demolombe.

Establecido el derecho del poseedor de Un inmueble para denunciar obras nuevas que le causen o puedan causarle perjuicio en su posesión, y fijado el término de un año para la denuncia, se pregunta si es el querellante quien debe exponer que se halla dentro de, ese término, y comprobarlo, so pena de que se le deseche la denuncia, o si es el reo a quien toca alegar el vencimiento del año y demostrarlo, por tratarse estrictamente de un caso de prescripción. Borja defiende esta última tesis en su alegato IV, en el año de 1887, y cree que el juez no debía amparar de oficio al querellado, por la causa antedicha, tanto más cuanto que el Código de Enjuiciamientos no deslindaba propiamente hablando, el juicio que tuviese, tratándose de obra nueva, el carácter de meramente posesorio, del principal en que hubiere de ventilarse a fondo el derecho del reo a construir la obra nueva. Da una oportuna lección de gramática al juez que tomó como tiempo pasado, compatible con la prescripción, el ante presente en que el reo acepta haberse hallado en actual construcción de la obra al tiempo de la denuncia.

Con respecto a la posesión del querellante, halla establecidas por la ley dos especies de posesión, la inscrita y la no insta, cada una de ellas con efectos que le son peculiares, y manifiesta que no hay otro medio de armonizar los pasajes discordantes del Código que se refieren a la posesión de los inmuebles.

Transcribe un párrafo del Mensaje con que el Presidente Montt presentó al Congreso de Chile el proyecto del Código Civil, en el cual párrafo trata de la posesión inscrita. Aborda, pues, con la firmeza de tratadista científico que sabe lo que dice uno de los problemas de mayor trascendencia y de permanente actualidad en nuestro Foro.

Varias son las cuestiones de derecho que se dilucidan en el alegato V, y, con ocasión de ellas, se analizan, también, algunas de sentido común y hasta de simple racionalidad humana; son a saber: que la escritura pública era nula, conforme al Código de Enjuiciamiento civil publicado en el año de 1887, si no se agregaban a ella los "comprobantes de la capacidad" del otorgante que intervenía en representación de otra persona, aunque en la escritura se insertasen esos comprobantes o se anunciase que se los agregaría, puesto que cave insertar no es agregar y anunciar un hecho no es ejecutarlo; que al celebrar un individuo a nombre de otro un contrato en escritura pública, en calidad de mandatario, la falta del poder anula la escritura, aunque el mandatario ofrezca la ratificación del mandante y aunque éste ratifique, en verdad, posteriormente, el contrato; que la nulidad absoluta no es susceptible de ratificación, ni aun de la tácita, que consiste en la ejecución voluntaria del contrato nulo, y tampoco se sana por lapso alguno, pues el de treinta años sólo protege la situación creada por el acto nulo, sin sanear la nulidad; que al rematador de un inmueble le basta como título de su dominio, el acta inscrita, (cuando era ésta la forma del remate), sin que necesite demostrar que se llenaron los requisitos legales de la subasta; que antes de 1878, la omisión de las solemnidades sustanciales prescritas para la vía de apremio y la subasta, en el juicio ejecutivo, no era motivo de nulidad, demandable por separado, del contrato de compraventa que se verifica en el remate; que una sentencia dictada en juicio ejecutivo puede estar ejecutoriada, aunque no pase en Autoridad de cosa juzgada, por cuanto estos dos conceptos son esencialmente distintos y surten distintos efectos en derecho; que al venderse una cosa ajena, no puede el vendedor impugnar por este motivo su propio contrato ni desconocer sus obligaciones para con el comprador; que si bien uno de los dos herederos de una herencia indivisa no puede transferir eficazmente sus derechos y acciones sobre una cosa determinada de la misma, el adquirente llega a ser dueño de esa cosa tan luego como los demás herederos le transfieren, también, sus respectivas cuotas; que al reivindicarse una cuota, proindiviso, de una cosa singular, es forzoso determinar esa cuota, sin dejarla sujeta a investigaciones posteriores; y, a falta de tal determinación, que no se hubiere subsanado como punto de obscuridad de la demanda al tiempo de trabarse la Litis, la sentencia debe ser absolutoria; que a venderse en la subasta una cosa ajena, en ejecución seguida contra menores de

edad, basta el silencio del curador que interviene por éstos en el juicio, para que la venta quede verificada a nombre de los mismos.

En el alegato VI, sostiene Borja el recurso de queja propuesto contra los Ministros de la Corte Superior de Quito, por haber denegado la cancelación de la fianza rendida por un ejecutante para recibir el pago de una deuda hipotecaria, hecho por el Síndico del concurso de acreedores del deudor, con la reserva de que demandaría la rescisión de la hipoteca, y sin embargo de haberse interrumpido por más de treinta días un juicio pendiente sobre rescisión de la misma.

Con esta ocasión, discurre ampliamente sobre los litigios que pueden impedir que la sentencia del juicio ejecutivo pase en autoridad de cosa juzgada, ya sean promovidos antes o después de ella, y por cuya interrupción se debe declarar cancelada aquella fianza.

Y hace, además, un estudio muy importante sobre los constitutivos de la acción rescisoria que se denomina "pauliana" y sobre la personería que tiene el Síndico de un concurso de acreedores para defender en juicio los intereses de la masa contra un acreedor privilegiado, ya en ejercicio de los derechos que la ley concede a los acreedores, ya en el que asiste al deudor para oponerse a un pago que refute ilegal por cualquier motivo.

Ilustra estos puntos, asaz complicados, con las doctrinas de Dalloz, Bravard, Veyrieres y Demolombe. Dilucida, asimismo, cuáles deben ser los efectos que causa contra el deudor fallido y la masa de sus acreedores la sentencia ejecutiva dictada contra el Síndico del concurso, y funda sus conclusiones en el Digesto y la obra de Derecho Romano Actual, de Savigny, comprendiendo en la materia de esta investigación el precepto de que en el juicio ejecutivo se han de proponer solamente excepciones nacidas después de la ejecutoria de la sentencia ordinaria que le hubiere precedido.

Por escrupuloso que sea el Juez de una subasta, en mirar por los intereses del deudor en cuya representación vende los bienes, no siempre penetrará la intención de no pagar sino en las calendas griegas los dividendos a plazo, que el rematante envuelva en los términos de su postura. Y si la negociación es meramente privada, el contratante que se halla sobrecogido por necesidad urgente de recibir la cosa o cantidad que se le ofrece de contado, puede suscribir con premura cláusulas ambiguas susceptibles de un sentido que exceda las obligaciones verdaderamente estipuladas.

De ahí la norma fundamental de que los contratos se han de entender y se han de ejecutar de buena fe, y las varias reglas prescritas para la recta interpretación de los mismos; preceptos que Borja desentraña y pondera en su alegato VII, combatiendo las pretensiones de un rematador que retenía el precio, entendiéndolo a su modo el plazo o día establecidos para el pago.

Apenas habrá cuestión más difícil en nuestro Derecho Civil, ni de mayor interés práctico y permanente, que la tratada por Borja en el alegato VIII, con la énfasis propia del hombre de ciencia, enfervorizado por sus doctrinas. Puede decirse que la partición de las herencias, y, en general, de los bienes que, por cualquiera causa, llegan a pertenecer a dos o más personas, influye en el movimiento de la propiedad tanto como la compraventa, sobre todo, con respecto a la propiedad territorial.

De ahí la importancia de fijar con exactitud en el puesto que corresponde a las sentencias de adjudicación en juicios divisorios y a los actos legales de partición, entre los títulos de derecho sobre los bienes adjudicados a un partícipe.

Borja prefiere llamar declarativo a ese título, no traslativo de dominio, como lo establece el Código Civil; y al fundamentar su doctrina expone la de varios comentaristas del derecho francés, en torno a la institución que ha venido a constar en el art. 1334 de nuestro código, de que "cada asignatario se reputará haber sucedido inmediata y exclusivamente al difunto en todos los efectos que le hubieren cabido, y no haber tenido jamás parte alguna en los otros efectos de la sucesión".— Comentaristas citados: Pothier: Vente, No 630.— Merlín: Partage, VI.— Dalloz; Sucesion, No 2078.— Laurent: X, 393-394.— Demolombe, XVIII, 254.— Zachariae, 11 § 392, edición de Marsé y Vergé.— Aubry et Rau, VI, § 625.— Delvincourt, I. P. 51 ("Le mort saisit le vif").

Otro punto de suma importancia sobre que versa este alegato, es el de que, mientras no se expidió el Reglamento de Inscripciones en 1870, no era necesaria la inscripción de los títulos, de propiedad de los bienes raíces, puesto que el Registro establecido por Colombia en 1826 tuvo propósito diverso del de simbolizar la tradición del inmueble, la que se materializaba en la práctica mediante simples hechos infantiles.

Aclara que, algunas veces, como en el caso del acta de remate inscrita, la inscripción es una solemnidad exigida para la validez del contrato, y manifiesta que la circular ministerial de

1864 no era capaz de imponer legalmente la necesidad de inscribir los títulos de propiedad como símbolo de tradición, pues tenía, apenas, un propósito fiscal.

Examina los efectos propios e ineludibles que no pueden menos de surtir contra terceros las sentencias judiciales y los instrumentos públicos, no obstante lo dispuesto en los Arts. 39 y 1690 del Código Civil; sentencias e instrumentos que reputa hechos jurídicos reales y efectivos que fijaron las relaciones entre las partes y que son antecedentes llamados a influir en las que se establecieren posteriormente entre las mismas partes y las personas que hubieren sido hasta entonces extraños a la posición jurídica de aquéllas.

El Art. 1319 del Código francés, continúa, ocupa en éste el lugar que el 1690 ocupa en el nuestro, y los comentadores de aquel artículo sentaron ya la mencionada doctrina, tales como Dumoulin, su discípulo Pothier, en Tom. 1. pág. 101 el primero, y en Obligations, Nos. 735 y 738, el segundo; Dalloz, en Obligations, N^o 3077, y Laurent, en T. XIX, N^o 134.

Añade que la misma tesis sostiene Bonnier, citándole a Pothier, y asimilando el principio sentado en el Art. 1319 al que se contiene en el 1165, y también al del 1351, del mismo Código francés, que son los que limitan a las partes el efecto de las convenciones y de la cosa juzgada.—Tomo 11,508 y Tomo 1,37, ter.

Desde luego, distingue Borja aquel efecto de los fallos judiciales con respecto a terceros, de la autoridad que les corresponde como constitutivos de la jurisprudencia del país, sobre todo, los expedidos por la Corte Suprema, por su versación en apreciar los hechos y por, su acierto en la inteligencia e interpretación de las leyes y demás normas de derecho. Llama caso único de error de la Corte Suprema, conocido por él y rectificado después por la misma Corte, aquel en que absolvió al deudor atendiendo a la confesión del cedente, en juicio seguido por el cesionario contra el deudor.

Finalmente, aunque de manera breve, enuncia en el alegato lo que debe entenderse por aguas que nacen y mueren dentro de una misma heredad, para el efecto determinado en el artículo 584 del Código Civil.

El régimen de la sociedad de bienes entre marido y mujer, da lugar, con frecuencia, a que la mujer crea tener derechos que la ley no le concede sobre los bienes que entran al patrimonio del hogar. Sucede, no pocas veces, que ella contribuye en grado apreciable al incremento de los bienes que constituyen ya una base de comodidad doméstica, merced a sus iniciativas, su afanosa cooperación, su trabajo, sus ahorros; y sin embargo, está condenada a ver cualquier día, indefensa y con espanto, que el marido dispone a su antojo, a su capricho, de lo mejor de esos bienes de todos ellos, en objetos que significan el más hiriente ultraje a la familia, dejando mujer e hijos sumidos en humillante miseria.

Algo ha hecho el legislador ecuatoriano para atender a la solución de este problema de suma importancia jurídica y social; más la obra está lejos aún de poderse llamar completa. En la defensa de los pleitos relacionados con esta materia, al abogado le toca exponer y demostrar con la mayor claridad posible cuál es la situación legal de la mujer casada con respecto a los bienes adquiridos durante el matrimonio.

Esto hizo Borja en el alegato IX, con ocasión de haber propuesto una mujer casada acción reivindicatoria sobre un edificio que ella afirmaba haber construido en terrenos de la Municipalidad de Guayaquil, siendo arrendataria del terreno una tercera persona. Y como estuviese de por medio una autorización tácita del marido para la obra y una judicial para el pleito, se esclarece en el alegato la insuficiencia de ellas para establecer el derecho de la demandante sobre el edificio ni su personería para comparecer en un juicio que hubiere de obligar al marido o la sociedad conyugal. La diferencia entre la autorización del marido o del juez, o entre la autorización y el poder del marido, está tratada con acopio de doctrinas de varios autores, como Nazeylle, Zachariae, Demolombe y Dalloz.

Un vigoroso estudio sobre el inagotable tema de las "Acciones posesorias", tales como el Código Civil las ha establecido, se contiene en el alegato X.— A Troplong, en "Prescripción". 1.224-226, acude Borja para enriquecer con los comentarios del sistema francés su exposición sobre el nuestro, manifestando ser casi iguales las dos instituciones.

Y acentúa, a firme, la protección especial que la ley otorga al poseedor, con prescindencia absoluta del dominio, el que debe ser reclamado separadamente. El examen de los fundamentos y requisitos de esta protección le conduce a distinguir la posesión inscrita de la simplemente material, la que ha durado un año, de la de duración más corta, y aquella cuyo año de duración haya sido el inmediato anterior al acto con el cual se ha violado el derecho del poseedor. El objetivo concreto del alegato, para el cual se dilucidan las bases del sistema legal, es el de llegar a la conclusión de que el querellante se halla obligado a comprobar que su posesión ha durado un año completo y que éste ha sido el inmediato anterior al acto violatorio en

que se funda la querella, sin necesidad de que el querellado oponga excepción alguna para contradecir estos dos fundamentos esenciales de la acción posesoria, a fin de que el juez la deseché si no están comprobados.

Equipara, desde este punto de vista, la acción ejecutiva a la Posesoria, dado que en ambas debe el juez declarar de oficio la prescripción, aunque no la haya alegado el reo, a diferencia de lo que sucede con las acciones ordinarias, en las que, si el demandado no alega la prescripción, se entiende que la renuncia. Y para analizar las pruebas en el caso de su defensa, discurre sobre el principio de derecho procesal, de que los testigos no pueden ser interrogados sobre las deducciones de derecho, sino exclusivamente sobre la realidad de los hechos de los cuales el juez ha de hacer dichas deducciones.

Así, tratándose de la posesión, no merece fe el testimonio de que ella haya existido, si no se expresan los hechos materiales constitutivos de esa posesión.

Uno de los capítulos más sustanciales del Código Civil, trascendental en sumo grado al imperio de la justicia, y, al mismo tiempo, de aplicación verdaderamente diaria y de influencia tangible en el movimiento de la riqueza, es el relativo a las solemnidades con que se deben otorgar los testamentos para ser válidos y surtir el efecto que apareciere haber tenido en mientes el testador.

No se piensa ya, ciertamente, como lo observa Borja, en fórmulas sacramentales; pero se mantiene riguroso el criterio de que determinada forma externa, unida a la interna, sea la que constituya la esencia de los actos jurídicos cuya importancia ha sido consagrada por la humanidad a través de todas las edades y latitudes. Y entre esos actos, en la cumbre, el testamento.

No es complicada la forma que el Código establece para el testamento solemne. Todo lo contrario, puede decirse que presta facilidades para testar. Lo que da origen a pleitos judiciales, con frecuencia, es la redacción imperfecta que suele emplearse en el acta del otorgamiento para dejar la constancia escrita de haberse llenado todas y cada una de las formalidades requeridas. Sucede que el cumplimiento de una o más de ellas sólo se deduce del contexto general del acta o del curso natural de los acontecimientos humanos, sin excluir la posibilidad de que esa deducción, o inducción, sea fallida, sin dejar de ser cierto el contenido del acta. Así por ejemplo, se ha litigado sobre si debe entenderse que los testigos vieron al testador cuando en el acta se lee que éste "se presentó ante ellos y el Notario" a otorgar su testamento, pero sin expresarse que "lo vieron". Generalizado el problema y extendido a todas las formalidades prescritas para el testamento cerrado, se pregunta si el cumplimiento de ellas debe expresarse en el acta de otorgamiento, so pena de nulidad, o si cabe, a este respecto, alguna distinción, ya sea para que el cumplimiento de alguna o algunas de las formalidades pueda ser examinado objetivamente en la escritura cerrada misma, aunque nada se diga en el texto de la cubierta, o ya para que sea materia de deducción o inducción del contenido de ese texto o de alguna prueba complementaria, rendida con posterioridad al otorgamiento. Esta cuestión ha sido resuelta de distinto modo por los tribunales del Ecuador y por la doctrina de los jurisconsultos, inclusive la Corte Suprema de Justicia. Borja defiende con ardor, en el alegato XI, la necesidad forzosa de que se exprese en el acta el cumplimiento de todas las formalidades, so pena de nulidad del testamento, y sostiene su opinión con la de algunos comentadores del derecho francés, como Troplong 1535, 1612; Merlín—Testament—Sect-11, 1 art. VI. N. X. — y 11 Art. IV. pago. 338.— Dalloz—Dispositions entre vifs et testamentaries-2510, 2511; Marcadé y Durantón.—Fúndase, además, en la Ordenanza Real francesa de 1735 y en la carta dirigida por M. D'Aguesseau a 30 de Diciembre de 1742 al primer Presidente del Parlamento de Grenoble; carta citada por Merlín ante la Corte de Casación alegando la nulidad de un testamento en su calidad de representante del Ministerio Público.— Refiérese, por último, a la tesis o memoria de prueba de Santiago Lazo, presentada para la opción al Grado de Licenciado en Ciencias Políticas en la Universidad de Chile, con el prólogo de G. Fabres.

Presupuesto el dominio de la Municipalidad en las aguas que ella conduce por sus obras construidas para el servicio de la ciudad, surge la cuestión sobre si un particular puede adquirir por prescripción extraordinaria el derecho a una parte de esas aguas, para llevarlas del acueducto municipal a su casa, sin someterse al pago impuesto por la corporación propietaria de las cauces respectivos. Admira la destreza con que Borja discurre a propósito de la afirmativa, en el alegato XII, fundándose en los requisitos de la prescripción adquisitiva, ya del dominio o ya de la servidumbre, y exponiendo consideraciones que podían hacerse extensivas aun a la adquisición del derecho de uso.

Con Demolombe a la mano, observa cuán difícil es, a veces, distinguir la posesión que sirve de base para adquirir el dominio, de la que se dirige solamente a establecer una

servidumbre; y sostiene la autoridad del Juez para apoyar su sentencia en el segundo de estos derechos, aunque la Litis se haya trabado con respecto al primero. Sube de punto el interés de este alegato, cuando anuncia el efecto que surte con relación a terceros la sentencia que ha pasado entre las partes en autoridad de cosa juzgada.

Varios problemas sobre la aplicación del Código Civil provienen del conflicto, con el del Procedimiento Civil, cuyas frecuentes reformas, extendiéndose a puntos legislados por el primero, exigen dura tarea de asimilación hasta llegar a la certeza de que también éste ha sido reformado. Entre esos problemas ha figurado (y figura aún) el de amparar al reo en el juicio posesorio de obra nueva, sin perjuicio de llamarle después a la vía ordinaria, que el Código Civil prescribe en determinadas circunstancias, en tanto que el Código de Procedimiento ha establecido un solo juicio de obra nueva, con dos períodos, sumario el uno, para la suspensión de la obra, y principal el otro, para que se ventile la faz sustantiva de los derechos alegados por las dos partes contendientes.

Acerada lógica la del alegato XIII, en que patentiza Borja la imposibilidad de terminar con aquel simple amparo contra la acción posesoria, un juicio que, según sus trámites propios, se hubiere convertido ya en la misma vía ordinaria o principal a que debiera quedar sometido el amparado constructor de la obra nueva.

La Corte Suprema concluyó por aceptarle en el año de 1909 esta última tesis, al magno jurisconsulto que perseveró en ella, con la conciencia de su propio saber, sin embargo de habersele desatendido en 1887, en el otro juicio de obra nueva a que pertenece el alegato 4 de la presente publicación.

En corroboración de su doctrina, trae Borja la de Troplong, según la cual no puede decirse que la acción por obra nueva sea en sí misma acción esencialmente posesoria.

Como institución lógicamente incorporada a las que establecen el dominio de las cosas, los modos de adquirirlo y la manera de ejercerlo, ya en su plenitud, o ya descompuesto en los diferentes derechos que lo integran y que se los considera separables para que pertenezcan temporalmente a distintas personas, dedica el Código uno de los títulos del Libro segundo a la Reivindicación o Acción de dominio, mediante la cual el dueño de aquellos derechos recupera su ejercicio, exigiendo que un pretense dueño o arbitrario detentador le restituya la cosa de que se trate. Por sus caracteres específicos, se distingue esencialmente la acción reivindicatoria de cualquiera otra acción judicial a que una persona puede acudir para demandar a otra la restitución de una cosa, por alguno de los mil motivos capaces de conferirle ese derecho, en el indefinido campo de las transacciones humanas.

Si un juez aprecia superficialmente los constitutivos de la acción deducida, corre el riesgo de confundirla con otra, y, entonces, las consecuencias de la confusión serán desastrosas para el litigio, en cuanto a la determinación de los puntos que se deben resolver, las pruebas que se han de rendir y aceptar, los efectos que ha de producir la sentencia, etc. etc.

Analiza Borja, con gran claridad, en el alegato XIV, el lugar que ocupa en el derecho la restitución consiguiente a la nulidad relativa de un contrato de compraventa, y combate la sentencia en que un juez ha echado de menos, al fallar acerca de aquella restitución, la prueba del dominio, como si se hubiera tratado de una acción reivindicatoria.

Y fija el dicho lugar enriqueciendo su doctrina con la bien estudiada y aplicada de Aubry y Rau, anotadores de Zachariae, IV. 336; Teullier, VII. 543; Laurent. XIX. 61-62; intérpretes todos del Código de Napoleón, y cuyas doctrinas, al referirse al mencionado tema concreto, no podían menos de contener sabias enseñanzas sobre la nulidad misma.

Deja saborear, en este alegato, el donairoso lenguaje que en ocasiones gastaba su autor (llegando hasta la ironía, a las veces en vista de lo que él creía errores garrafales que estaba llamado a anatematizar) cuando a ello le invitaba su agudo ingenio de reconocido hombre de letras, insigne, asimismo, en este otro ramo de la cultura.

Si bien se refiere Borja, en el alegato XV, a la prueba testimonial rendida para la demostración de la falsedad de un testamento, la evidencia de sus observaciones, fundadas en la poca fe que merecen los testigos particulares ante la que debe gozar un acto revestido de solemnidades, en que interviene un funcionario oficial, las hace aplicables a todos los casos en que se trate de esa prueba con relación a los instrumentos públicos.

El pequeño grado de aceptación que ha tenido y tiene en el derecho la prueba testimonial, y la suma de condiciones que se le exige para reconocerle como fuente de verdad en la administración de justicia, son los puntos expuestos y explicados en este excelente trabajo jurídico de Borja.

Finalmente, el alegato XVI, o breve exposición que Borja presentó por escrito, como defensor civil, ante el Consejo de Guerra que juzgaba a dos Generales del Ejército, anuncia la

sagacidad con que el defensor penetró el prejuicio que animaba a los Vocales del Consejo en contra de los acusados y les inclinaba a condenarles, procediendo como jurados, por mera convicción íntima, aunque no hubiere prueba legal suficiente de la infracción.

Aquel manifiesto relativo a la índole de los Consejos de Guerra, desde el indicado punto de vista, de alto valor para la Jurisprudencia Militar, enriquece visiblemente el tesoro de los trabajos jurídicos de Borja.⁵⁶⁶

2.4.3.3. Elías Lasso

Elías Lasso nació en Quito el 10 de abril de 1830, sus padres fueron José M. Laso, notable Abogado, y Manuela Acosta. Realizó sus estudios de Humanidades en la Universidad de Santo Tomás, y los de Filosofía, Derecho Canónico y Teología en el Colegio San Luís. Culminó sus estudios superiores de Jurisprudencia y Ciencias Públicas en la Universidad Central. Se incorporó al Colegio de Abogados del Ecuador el 15 de diciembre de 1853, dió a conocer sus talentos y vastos estudios en el examen que hizo en la Corte Suprema de la República. En aquel año fue profesor suplente de Derecho Canónico en la Universidad. En 1857 hizo oposiciones a la Cátedra de Literatura, obteniendo los dos primeros lugares en la terna.

Elías Lasso a través de sus “*Apuntes para las lecciones orales de Legislación*” que fueron publicados en los *Anales de la Universidad de Quito* y en la *Revista Ecuatoriana*, adopta una definida postura anti-iluminista y anti-liberal y defiende la teoría del origen natural de la sociedad. Esta constituye el organismo dentro del cual el hombre desenvuelve sus capacidades racionales y su conciencia moral. Sólo que la fuente de esta última se halla en la Religión que, a su vez, reconoce como fundamento la Revolución. Sin embargo, dos ideas brotan del

⁵⁶⁶ Borja, L. F. (1945). Alegatos del señor doctor don Luis Felipe Borja presentados ante la Corte Suprema de Justicia; 1845-20 de febrero-1945; publicación hecha en homenaje al autor, en el primer centenario de su nacimiento, por el Comité "Luis Felipe Borja.". Quito: Talleres Gráficos Nacionales.

conocimiento de Lasso, y son las que facilitan un mejor ensamble de su doctrina católica con la filosofía de Montalvo, es así que:

Por un lado, la acomodación histórica de las religiones, porque si bien la revelación es universal, la verdad religiosa para llegar a todos asume distintas versiones y habla peculiares lenguajes, de acuerdo con las necesidades de cada país y la idiosincrasia de cada pueblo, o sea con la índole de cada genio nacional; lo que determina, además, una paralela adecuación del Derecho y las leyes económicas, en cuanto derivados del espíritu religioso que anima cada sociedad. Y, por otra parte, la excepcional naturaleza del hombre, que lo condiciona sin coerción, pues Dios que ha previsto en ella todo lo que aquél puede hacer le ha otorgado la prerrogativa de la libertad para que opere con esa naturaleza y la realice según su propia conciencia racional. La crítica al utilitarismo de Jeremías Bentham y, en general, a todas las formas del individualismo económico de extracción liberal, proporcionan a Laso la oportunidad de reafirmar los principios básicos del espiritualismo cristiano, como así también de ratificar la raíz natural de las sociedades y las exigencias éticas a las que responden.⁵⁶⁷

Elías Laso editó entre 1883 y 1888 unos apuntes para las lecciones orales de legislación, especie de texto que servía “para que los alumnos puedan, con esta pauta, corregir los apuntes que hayan hecho”, por cuanto la Ley de Instrucción Pública, a pesar de haber establecido el método oral, no había dotado de los instrumentos idóneos para el efecto. Diez años después, en 1893, Elías Laso entregó dos aportes más que son “Relaciones de las leyes con la religión” y “Leyes económicas”, que recogen el aporte romántico al campo del derecho, aunque lo adapta al proceso de modernización del pensamiento tradicional en que se encontró empeñada la escuela espiritualista-ortodoxa.⁵⁶⁸

Del análisis de estos materiales es posible reconocer líneas que no son ajenas al pensamiento ilustrado, el cual sostuvo, por ejemplo, que hay en la conciencia o en el alma una serie de principios universales sobre los cuales se funda la moral y, a partir de ella, el Derecho, y que el hombre los capta espontáneamente cuando esa alma o conciencia no se encuentra enturbiada por los prejuicios, creencias o preocupaciones que el trajinar histórico ha ido acumulando. Además, esos principios surgirían en la

⁵⁶⁷ *Ibíd.*, pág., 54.

⁵⁶⁸ Paladines Escudero, C. (1991). *Nuestra América: Sentido y trayectoria del pensamiento Ecuatoriano*. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Pág. 283.

conciencia de la relación que el alma tiene con el mundo, es decir, tendrían una vasta experiencia empírica. Pero igualmente Laso expresa líneas de desarrollo que no son ajenas al pensamiento romántico-espiritualista, al acentuar una versión innatista de los principios morales, según la cual la conciencia no necesitaría de la experiencia sensible para descubrir dichos principios, sino que los encontraría en forma inmediata en sí mismos, sin necesidad de aquella experiencia. “Gracias a este modelo de entender el origen de los principios –Acota Arturo Roig-, resultará posible, para los racionalistas románticos, defender otros principios que los ilustrados habían negado y rechazado, entre ellos fundamentalmente dos: la idea de Dios y la de la inmortalidad”, aspectos ambos a los que recurre Laso de modo reiterado, particularmente en su trabajo sobre las leyes y la religión.⁵⁶⁹

El diálogo establecido por Elías Laso con el racionalismo ilustrado y el romanticismo espiritualista lo obligó a tratar de armonizar tesis al parecer incompatibles. Nuestro autor tuvo que asumir, por un lado, la fundamentación racional del Derecho, postulando la libertad individual como principio originario y a su vez fecundo para revelar y fundamentar tanto el punto de partida como el desarrollo de otras verdades de importancia capital para el decurso de la reflexión jurídica. “El hombre es libre, decía Laso, esta verdad es el fundamento de la moral y de la legislación. (...) El sentimiento íntimo de cada individuo y el criterio universal del género humano son las pruebas más claras y mejores de esta verdad.” Por otro lado asumió la justificación del individualismo a partir de presupuestos metafísico-religiosos que afirmaban el valor ontológico del individuo, pero sujeto éste siempre a las condiciones de regulación que los bienes superiores necesariamente plantean a los intereses particulares: “Antes de estudiar al hombre en sociedad, debemos estudiarle como individuo, pues (...)

⁵⁶⁹ Agoglia, R. M. (1988). Pensamiento romántico ecuatoriano. Quito: Banco Central del Ecuador.

conociéndole individualmente, le conoceremos mejor como miembro de la gran familia humana, como parte de todo”.⁵⁷⁰

Se apuntaló Lasso a la doctrina de la libertad individual pero dentro de un orden, con la consideración de la naturaleza humana y su fin, que no podía ser otro que el fin de la creación toda: la posesión de Dios. Toda lección primera del curso de legislación que impartiera Lasso, se dedicó precisamente a mostrar como el hombre se ve obligado a reconocer que todas sus tendencias y todas sus facultades no aspiran más que a un solo fin, un finito-total, por decirlo así, acorde con la naturaleza de su ser y que no podía ser otro que la adquisición del bien verdadero. En palabras de Lasso:

El fin natural del ser no es extrínseco al ser: es una misma cosa con él, es que el principio interno de actividad que llamamos naturaleza del ser. El fin del hombre es la adquisición del bien verdadero, es decir, de la posesión de Dios. (...) el hombre no consigue la verdadera felicidad sino cuando se ha perfeccionado, y no se perfecciona sino cuando cumple con el fin a que le destinó el Supremo Hacedor.

De esta forma el iusnaturalismo de Lasso se tornó funcional para el liberalismo en su fase de consolidación, al apoyar tanto la doctrina de la libertad como, concomitantemente, la “iniciativa privada” y el “dejar hacer” en el orden económico, como la doctrina del orden, al afirmar que el Bien no es el pleno ejercicio de la libertad o libertinaje, sino un concepto previo que condiciona y regula la libertad. Este iusnaturalismo ecléctico permitió así armonizar los distintos intereses de una sociedad profundamente dividida: los de la libertad y los de los grupos y situaciones que la tradición había establecido y defendía; a lo que se aspiraba era a que se ejerciera la libertad en tanto se respete la estructura social tradicional.

Pero este iusnaturalismo también se mostró funcional para el proceso de modernización que habían introyectado nuestros grupos dirigentes, proceso *sui géneris*

⁵⁷⁰ Paladines Escudero, C. (1991). Op. Cit. pág. 166.

en que lo antiguo no se perdía y lo nuevo simplemente se iba agregando sin alterar lo tradicional, y que en el campo del Derecho se expresó cuando la legislación se expandió hacia nuevas zonas de la existencia social: al sistema tributario, a la asistencia social, a la educación, a los contratos comerciales... En esta forma, ante la multiplicidad de materias sobre las cuales el Estado moderno extendía su acción y ante la variada naturaleza de los objetivos que se le presentaban, el desarrollo de la vida jurídica, mediante la formalización de los elementos legales que el proceso de expansión capitalista y la modernización del Estado requerían, se tornó funcional para el proceso de “modernización tradicionalista” del país.

En este proceso de expansión de la vida jurídica del país, también válido recordar lo realizado en un plano internacional, en el que Trajano Mera (1862 – 1919) coleccionó una serie de leyes, convenios y tratados ecuatorianos, dada la “incansable laboriosidad desplegada” en su desempeño como Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, así como también su obra *Cónsules y Consulados*.⁵⁷¹

A continuación veremos algunos apuntes que nos reflejan el pensamiento jurídico de Elías Lasso que fueron localizados en su biblioteca personal en forma de manuscritos: “Apuntes para las lecciones orales de legislación: advertencia para los estudiantes”. En estos apuntes Lasso dice algo muy importante para conocer qué pensadores influyeron en sus obras, dice:

Las lecciones orales que vais a escuchar han sido tomadas en gran parte, de Taparelli, Grimke, Benthám, Rossi, Comte, Filangieri, Constant, Montesquieu, Lermínier, Bastiat, Carreras González, Bandrillart, Lefort, Dalloz, Garnier, Guizot, Thiers, Balmes, Pacheco, Stuart Mill, Ahrens, César Cantú y otros muchos escritores, a los cuales no citaré en los discursos para no cansar vuestra atención a pesar de que, a las veces, repetiré casi literalmente algunos trozos de sus escritos. Me arrimaré de todo en todo a nuestra Santa Religión Católica, Apostólica, Romana. Estoy pronto a retractarme de cualquier error que involuntariamente cometa, pues mi ánimo es enseñar doctrinas puras y verdaderas. Algunos de los publicistas que he citado, han

⁵⁷¹ 571 Paladines Escudero, C. (1991). Nuestra América: Sentido y trayectoria del pensamiento Ecuatoriano. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Pág. 284.

sostenido errores trascendentales que vulneran la moral y el catolicismo; pero, en esta parte, los refutaré, y adoptaré de ellos tan sólo aquello bueno que contienen sus obras. En el sistema oral, el Inspector Repetidor debe tomar nota del discurso del profesor para que los alumnos puedan, con esta pauta, corregir los apuntamientos que hayan hecho; más, como la Ley de Instrucción Pública, a pesar de haber establecido el método oral, no ha dotado a cada clase con un Inspector Repetidor, he requerido llenar esta falta para ayudarlos a vosotros. Si logro mi objeto, sirviendo de algún modo a la juventud ecuatoriana, satisfago mis aspiraciones; y, haldas en cinta, continuaré el camino, alentado con la certeza de que la juventud es generosa y perdonará mis faltas.⁵⁷²

Son varis las lecciones que Elías Lasso escribe para plasmar su pensamiento, cada una de ellas contiene variedad de temas en cuanto a los que tiene relación con la Filosofía del Derecho tenemos: El hombre considerado como individuo; el sentido moral; Derechos y deberes sociales universales; Derechos y deberes sociales universales; soberanía; Utilitarismo; la legislación sujeta a reglas; bondad relativa; Principio que pone en acción al ciudadano; Relación de las leyes con el clima; Relación de las leyes con la extensión, fertilidad y naturaleza del terreno; Leyes Económicas. Vamos a ver cada una de ellas:

En la lección primera denominada “El hombre considerado como individuo” Lasso dice que antes de estudiar al hombre en sociedad debemos estudiarle como individuo, que todo ser es necesariamente uno, dado que han sido creados por una inteligencia infinita, según el plan divino trazados por la eterna sabiduría. Para obedecer a esta disposición del Creador, debe cada ser cumplir con el oficio que se le ha encomendado, y por eso todo ser ha recibido de Dios el impulso que le dirige hacia el fin que le fue señalado. El fin natural del ser no es extrínseco al ser: en una misma cosa con él, es aquel principio interno de actividad que llamamos naturaleza del ser. Así mismo dice Lasso que el fin del hombre es la adquisición del bien verdadero, es decir, de la posesión de Dios. Hay fines parciales que no son más que medios para la consecución del gran fin. El fin inmediato del ojo es ver, pero el mediato es desenvolver

⁵⁷² Elías Lasso, Lecciones. Quito, Marzo 1º. De 1883

la inteligencia y la voluntad. Por esto, lo que los hombres irreflexivos creen que es imperfección de un ser, es muchas veces su perfección. Los animales carecen de razón; pero, si no carecieran de ella, no serían perfectas en su género, porque no cumplirían con el fin que les señalo la Providencia, servir al hombre; pues, siendo superiores a éste en fuerza, valor y velocidad, no aceptarían el yugo, si fuesen racionales. Hay un gran fin en toda la economía de la creación; y, por esta razón, el Salmista inspirado dijo: *coeli enarrant gloriam Dei*. El hombre confunde, a las veces, los fines parciales con el fin honesto; y por eso ha dicho que la utilidad, el placer son los objetos, los fines de las acciones y de la Legislación.

En su lección tres Elías Lasso hace alusión a la Moral. Al respecto dice que esta consiste en “Hacer el bien y apartarse del mal” es el primer principio moral. Este principio existe en el hombre; su entendimiento y su voluntad lo conocen y lo aplican rápidamente a todas las acciones y a todos los casos de la vida. Esta aplicación instantánea se llama sentido moral: existe en el entendimiento y no es diverso de esta facultad; pues, aunque es cierto que el niño, aun el hombre de escasa razón, tienen, sentido moral, esto no manifiesta que sea una facultad diversa del entendimiento; porque, si bien se examina, el sentido moral es un juicio como todo los demás, sin otra diferencia que la rapidez. El sentido moral es el conocimiento del bien, de la verdadera felicidad; es la tendencia que el Supremo Hacedor ha puesto en el corazón del hombre hacia la consecución del fin honesto, del orden. Si el hombre debe dirigirse al bien, al orden, claro es que este bien, este orden debe ser perfectos, cumplidos; no, limitados, no, imperfectos. La utilidad, el interés sin bienes incompletos, son limitados; no pueden por esto ser el fin de las acciones del hombre. El sentido moral le manifiesta, pues, al hombre la obligación moral de obrar bien, y los medios de que debe valerse para cumplir con esta obligación. Como estos medios pueden ser muchos y variados, el hombre tiene

libertad para escoger éstos o aquéllos de entre los que le presenta su entendimiento; obra con libertad en esta selección. También goza de libertad física cuando se resuelve a dirigirse al fin honesto o a separarse de él. Es verdad que, al separarse del fin honesto, abusando de la libertad moral y usando sólo la libertad física, no lo conseguirá; y, por lo mismo, no poseerá la verdadera felicidad.

Para Lasso, el acto con que determino mi deber se llama conciencia, la cual no es más que la conclusión de dos premisas, una general, otra singular. Pongamos un ejemplo para mayor claridad: “Todo soldado está obligado a defender la patria”-premisa general; “Yo soy soldado”-premisa singular. Estas dos premisas son verdaderas; de consiguiente, lo es también la conclusión o, lo que es lo mismo, el dictamen de mi conciencia: “Luego, yo debo pelear para defender la patria.” Cuando una o las dos premisas son falsas, la conclusión lo es también; ejemplo: “Las manchas del honor se deben lavar con sangre” –premisa falsa; “Mi honor ha sido manchado” –premisa singular, que puede ser falsa o verdadera; pero, siendo falsa la premisa general, lo será también la conclusión: “Luego, estoy en el deber de retar a mi adversario”. La voluntad o fin del Creador es lo que llamamos ley natural, y a ésta debemos conformar nuestras acciones todos los hombres.

En la Lección octava donde se ocupa de los “Derechos y deberes sociales universales”, que son la base y el fundamento a la sociedad, en cuya ausencia ésta perecería o degeneraría hasta perder el objetivo a que se dirige. El primero de estos deberes, es el de veracidad; y cuando decimos que el hombre tiene el deber de hablar la verdad, expresamos y reconocemos y reconocemos también, como consecuencia necesaria de este deber, el derecho que los demás hombres y la sociedad tienen de que se les hable la verdad: en este deber hay por lo mismo un derecho. El segundo de los deberes sociales universales es el de la honestidad de costumbres, al respecto Lasso dice

que el desorden de las pasiones es el gran obstáculo que impone el bien social e individual; védase con este deber negativo todo lo que tiende a encender las pasiones con exceso y desordenarlas para contrariar el fin honesto, a cuya consecución deben contribuir. El honor, el amor y la cortesía son los tres deberes en que se resuelve el deber primordial de la honestidad de costumbres. El honor es el tributo de nuestro entendimiento con que acudimos a satisfacer la voluntad de los otros. El amor es el tributo de nuestra voluntad con que acudimos a satisfacer la voluntad de los otros. La cortesía es el tributo de nuestros buenos modales con que satisfacemos a los demás hombres. El tercero de los deberes universales es el de conservar la vida., la vida humana está sujeta a tres causas de ruina: el suicidio, la agresión injusta y el natural descaecimiento de fuerzas. Afirma Lasso que el hombre tiene deberes que cumplir para con Dios, la patria, la humanidad y para consigo mismo: tiene obligación de procurar con todas sus fuerzas la consecución del fin honesto para el que fue criado; luego, no es dueño de su vida; si la corta, deja de cumplir los deberes que le impuso el Creador, y se desvía del camino que le conduce al fin honesto. Aun abrumado de trabajos y pesares, puede servir a los demás hombres de conveniente y útil modelo de paciencia y resignación: Job y Tobías nos manifiestan esta verdad

En la Lección novena hace alusión Lasso a la “Autoridad”. Dice que en el hombre se encuentran implícitos el principio de asociación y el de autoridad. En toda sociedad existe una autoridad, es decir, una persona o una asamblea en quien todos reconocen la potestad de obligar. Ahora sea doméstica, ahora sea política, civilizada o bárbara, legítima o usurpadora, de seguro tiene una o muchas cabezas; y esta cabeza o esta asamblea que ejerce la autoridad, dirige a la multitud. Este es el hecho: vamos a explicarlo filosóficamente. Lasso arguye que la inteligencia es al soberano, como la fuerza es a la autoridad: soberano y autoridad que también están sujetos al deber de

procurar la consecución del fin honesto de los asociados, y que nacen junto con la sociedad, pues jamás se han visto desunidos de ésta. La existencia de la soberanía y de la autoridad como una necesidad, como un deber, se manifiesta aun en las sociedades particulares, pues no hay asociación científica, moral, industrial, agrícola o mercantil, que no elija un jefe o directorio, una junta, un “comité”, como se dice hoy; esto mismo sucede aun en las asociaciones de mero placer, como los teatros, torneos, conciertos y bailes; todo lo cual manifiesta que la soberanía y la autoridad nacen de la naturaleza misma del hombre, o, lo que es lo mismo, del deber que éste tiene de sujetarse a los medios que le conduzcan a su fin. Concluye diciendo Lasso que la soberanía y la autoridad vienen mediatamente de Dios; pero inmediatamente existen en la multitud, la cual tiende naturalmente a elegir lo mejor, cuando se la deja libre de la fuerza bruta o de la pasión. Este es el mejor resultado de la conciencia recta e ilustrada: de aquí proviene la tendencia a elegir lo bueno, y verificar la elección por concurso o por mayoría de sufragios; de aquí resulta también la animadversión general cuando se eligen personas indignas. Pero este derecho de elegir nace de la naturaleza, no de la convención, ni como sostenían los discípulos de Rousseau del pacto social.

En la Lección décima Lasso habla de la Soberanía. Para nuestro autor la soberanía es el derecho de mandar para conseguir el fin de la sociedad. El soberano manda para la felicidad de los asociados; el señor manda para su propia conveniencia: he aquí la diferencia entre soberanía y el despotismo. El único verdaderamente soberano, dice Romanosi, es Dios, pues todos los demás tienen una autoridad limitada: por consiguiente, toda soberanía viene de Dios, y el soberano temporal es sólo lugar teniente de Dios. Su derecho de mandar nace de la necesidad de armonizar, unir y utilizar las fuerzas e inteligencias de los asociados, para que éstos consigan o lleguen al fin honesto, para el cual fueron criados por el Supremo Hacedor. Lasso afirma que hay

dos formas de gobierno, la monárquica y la poliándrica: las demás son combinaciones más o menos perfectas. La mejor forma de gobierno es aquella en que se consiguen más fácilmente las dos condiciones esenciales siguientes: unidad y eficacia. El gobierno debe ser uno, para ser fuerte; y eficaz, para cumplir con el deber de conducir a todos los asociados al fin honesto, a que tienen obligación de aspirar. Debe ser uno para aunar las inteligencias y las fuerzas de los asociados, y eficaz para hacerlas útiles y productoras. Según esto, no puede asegurarse de un modo completamente afirmativo cuál es la forma de gobierno más perfecta; pues la monarquía tiende más a la unidad, pero en la república hay más eficacia. Más tarde examinaremos la razón por qué el legislador tiene la necesidad de estudiar las condiciones físicas, morales e intelectuales de cada pueblo para adoptar ésta o aquella forma de gobierno. Dice Lasso que Stuart Mill aseguró que los pueblos atrasados deben empezar por establecer un gobierno despótico, para llegar al representativo cuando lo permita el mayor grado de cultura. Un pueblo atrasado, dice este publicista inglés, cuando si seguir el orden y progresión que la naturaleza guarda en toda su economía, adopta la forma representativa, la descredita porque no puede establecerla ni manejarla. Grimke observa que hay pueblos donde la autoridad dirige a la opinión pública, y otros donde éste dirige a aquellas; y añade que en la América Latina sucede lo primero, y en los Estados Unidos e Inglaterra lo segundo. Los primeros, dice el estadista norteamericano, no son aptos para el gobierno representativo; los segundos consiguen con aquella forma grandes ventajas, porque la opinión pública, manifestada por la prensa, ejerce un verdadero poder moderador que contiene a la autoridad y aun al soberano dentro de los límites de lo justo. Por su parte Taparelli asegura que las ciencias se cultivan y desenvuelven más en las monarquías; prueba de esto, dice, es la Grecia en tiempo de Pericles, Roma en la época de Augusto, Francia en el reinado de Luis XIV, Prusia durante el gobierno de Federico el Grande y Rusia en los

período de Pedro y de Catalina. Pero no debemos suscribir a esta opinión; porque las repúblicas antiguas de Grecia y Roma poseyeron también grandes inteligencias: Milcíades, Arístides, Temístocles, Esquilo, Demóstenes, Esquines y otros mil, entre los griegos; Camilo, Fabio, Máximo, los Gracos, Cicerón, Virgilio, Horacio, Tito Livio y otros muchos, entre los romanos; pues, aunque Virgilio, Horacio y Tito Livio brillaron en la época de Augusto, se educaron en la república, pudiendo decirse lo mismo de César y Pompeyo. Entre los modernos, las repúblicas italianas dieron sabios en casi todas las ciencias; la Francia de Luis XIV no tuvo oradores políticos ni estadistas, como los tuvo la república; y, si Napoleón pudo llevar a Egipto esa pléyade de sabios anticuarios y naturalistas, y formar ese consejo de sabios jurisconsultos y hombres de Estado, fue porque supo recoger y aunar las inteligencias que habían nacido y educándose durante la república. En cuanto a nuestros pensadores dice Lasso, si contamos a Velasco, Alcedo, Maldonado, Mejía, Espejo y algunos más, durante la colonia; en los pocos años de república, tenemos a Olmedo, Rocafuerte, García Moreno, el P. Solano, el P. Salcedo, Malo, Riofrío, Espinosa, Miño, Villavicencio, Cuesta y otros muchos eruditos, historiadores, jurisconsultos, médicos, literatos y poetas de marca, que viven todavía, y cuyos nombres no expresamos por no herir su modestia. Pero, aun cuando la historia no manifestara esta verdad, basta considerar que un régimen en que el hombre goza de más seguridad, libertad e independencia, un gobierno en que todas las inteligencias toman parte, es más a propósito para desenvolverlas y elevarlas.

En la Lección décimo sexta hace alusión Lasso al “Utilitarismo” y la considera a esta como una doctrina anticatólica y la más perniciosa porque mina la base no sólo del catolicismo, sino toda idea religiosa, moral y política; sustituye la materia al espíritu, la sensibilidad al deber, el egoísmo a la caridad, la codicia al patriotismo, y el cálculo estéril al sentimiento fecundo y vivificador de la conciencia. Por eso dijo San Pablo que

nadie puede poner, sin destruir la sociedad, un fundamento diverso de aquél que ha sido puesto por Dios. –Cuando la razón humana parte del principio católico –justicia y deber- remonta su vuelo de águila hasta las regiones etéreas y descubre los espacios inmensos de la ciencia.

A continuación presentamos los argumentos utiliza Lasso respecto del utilitarismo en el campo de la Filosofía del Derecho:

Toda sociedad supone derechos y deberes; éstos son los elementos, los medios de relación de los hombres entre sí, y para con la autoridad: nociones fundadas sobre lo bueno y lo malo, lo que debe fomentarse y lo que debe evitarse; medios eficaces de acción y corrección. Si gobernar es educar, educar es enseñar, y el que enseña debe saber cómo y por qué enseña; está, pues, sujeto a leyes o a deberes. La autoridad en este mundo es el inspector repetidor de los preceptos, leyes o enseñanza del Maestro único y supremo –Dios. Antes de los dictados de la autoridad está la ley natural- la soberana voluntad del Ser Supremo; esta ley natural es superior a la autoridad, superior a las resoluciones humanas: de otro modo lo que llamamos autoridad sería un ente despótico, arbitrario, ilimitado, irresistible, absoluto: su razón de ser, y la única fuente de su poder sería su voluntad. Pero no, la doctrina católica tiene otra base, otro principio suave, dulce y consolador: “Non est potestas nisi a Deo”. El legislador humano está sujeto a la ley natural, de ella saca las leyes positivas o civiles que promulga, y su deber es proteger, promover, armonizar, reglamentar la ley suprema, la ley natural; su poder es limitado: sobre él está la justicia, está Dios. El legislador civil no debe crear derechos ni deberes, no es omnipotente. El hombre por la ley natural tiene el derecho de vivir, luego, cuando la ley civil garantiza la vida, no da sino amparo, protege, defiende este derecho de las agresiones injustas a que está expuesto. El hombre tiene el derecho natural de usar del fruto de su trabajo; luego, cuando la ley civil garantiza la propiedad y profesión, cuando castiga el robo, no da al hombre la propiedad, la defiende, la protege, la pone a cubierto de las agresiones injustas. El utilitarismo, la negar la ley natural, niega los derechos, y negando los derechos, niega los deberes, pues son correlativos. Béntham y su escuela, no pudiendo resistir a la razón, admite los deberes, pero asegura que la fuente de ellos es la ley civil. Si ésta es la fuente, todo lo que ella ordena es justo, todo lo que prohíbe malo. La autoridad absoluta está divinizada, su culto establecido, y la humanidad reducida a un rebaño de carneros, No hay razón para reprobar, ni aun para censurar en secreto, las crueldades de Nerón, Decio y Vespasiano, las locuras de Calígula, las intemperancias de Heliogábalo, las prostituciones de Mesalina, porque todo esto es justo y obligatorio. ¿Quién pone límites a la ley civil; quien los puso a los tiranos? –la fuerza; luego la fuerza es el moderador natural de la ley civil. ¡Qué absurdo, qué consecuencia! La ley civil es varia; luego los derechos y deberes lo son también: hoy puede prohibirse lo que se permitió ayer; y viceversa. La humanidad, según el principio utilitarista, es un árbol arrancado por la furia de las tempestades y que flota o se sumerge, anda empujado por las olas del océano, encalla en un bajío o es arrojado a una playa desierta donde la humedad lo pudre, las orugas lo roen o la putrefacción lo consume. Todo lo que manda la ley es bueno: lo fue el parricidio entre los masagetas, el robo entre los espartanos, la lucha de las doncellas y los jóvenes desnudos ordenada por Licurgo; la prostitución entre los morinones; la intemperancia, la crápula y toda pasión desenfrenada entre los comunistas. Sí, todo esto lo ha autorizado la ley civil, cuando no ha reconocido la ley natural. Un principio dualista, temporal, de ocasión, ¿puede llamarse principio?; pues tal es el deber nacido de la ley civil. Los hombres no podemos escoger más que entre los dos principios opuestos: la ley natural, la ley civil. O el yugo suave y la carga ligera a que sujetó Dios a la humanidad; o el despotismo absoluto, cruel, variable, caprichoso y antirracional con que le han sustituido los utilitaristas. Querer ser católico y utilitarista es un absurdo puesto que “nadie puede servir a dos señores”.

Así mismo Elías Lasso, que hace suyas las palabras en que se inicia la “Introducción a los principios de la moral y la legislación” (publicada en 1789), afirma que para calcular y conocer la utilidad de cualquier acto, uno mismo es el juez. Con esta regla, hago el balance de penas y placeres para determinarme a ejecutar una acción, y debo decidirme por ella cuando es mayor la suma de placeres que las penas, o, lo que es lo mismo, cuando con ella ahorro o evito una gran suma de dolores, a cambio de un solo dolor.

Es su lección vigésimo sexta denominada “La legislación está sujeta a reglas” Lasso argumenta que todo en el mundo está sujeto a reglas, tanto en lo físico como lo moral e intelectual, y sufre terribles descalabros cuando se las quebranta. En esta misma línea nuestro autor sostiene que “Los que han asegurado, dice Montesquieu, que la fatalidad ciega ha producido todos los efectos que vemos en el mundo, han dicho un enorme absurdo, porque, ¿qué mayor absurdo que una fatalidad ciega que produjese seres inteligentes? Hay una razón primitiva, Dios criador y conservador tiene relación con el universo, ha establecido reglas para la relación, las conoce y las observa.” “Puesto que el mundo formado por el movimiento de la materia, privado de inteligencia, subsiste siempre, es preciso que sus movimientos tengan reglas invariables. Estas reglas son una relación constantemente establecida. Decir que no hay nada justo o injusto sino lo que ordenan o prohíben las leyes positivas, es lo mismo que decir que antes que se hubiese descrito un círculo no eran iguales todos sus radios. Es, pues, preciso reconocer relaciones de equidad anteriores a la ley positiva que las declara.” Las leyes de la Legislación, dice Gaetano Filangieri, son dos:- Bondad absoluta y Bondad relativa. – Llamase bondad absoluta a la conformidad de la ley con los principios generales de la ley natural y la revelación; más claro, con la bondad de Dios, que es la suprema ley. Dios ha dado al hombre la verdad revelada, y la Iglesia católica, interprete fiel, criterio

completo y vía de conocimiento de toda revelación. Bondad relativa es la conformidad de la ley con el estado de la nación para la cual es hecha. Esta conformidad es: 1°. Con la forma de gobierno: 2°. Con el principio que pone en acción al ciudadano: 3°. Con el genio e índole de los pueblos: 4°. Con el clima: 5°. Con la fertilidad o esterilidad del terreno: 6°. Con la situación local y extensión del país: 7°. Con la religión: 8°. Con la madurez del pueblo. Desde el catolicismo conservador y la escolástica de su tiempo el jesuita turinés Luigi Taparelli d'Azeglio (1793-1862), expresó esta misma idea en su "*Saggio teoretico di diritto naturale appoggiato sul fatto opera*", cuando tras sostener que la ley es la voluntad de un superior destinadas a ser subordinadas en atención al bien vivir.⁵⁷³ Además sostuvo que las leyes están sujetas a ciertas condiciones o reglas; que estas condiciones son el fin a que debe mirar el legislador, y que se deducen del fin, de la índole del ordenador político y de la del súbdito ordenado. Si la ley está dirigida al bien común, no cabe duda, debe mirar al bien de la sociedad, pero subordinándolo al bien universal; es así que quien dice dirección hacia el orden universal, dice justicia, honestidad, el cual no puede obtenerse sino por los medios convenientes: luego la ley debe ser justa, útil y conveniente: justa respecto del orden eterno, útil respecto del bien social en el orden teórico, conveniente con relación a los medios prácticos. Tales son las condiciones de la ley en orden a su fin. Considera con respecto al ordenador o legislador, debemos tener presente que éste es el superior; es así que el superior es uno considerado física o moralmente: luego uno solo es el sujeto que puede dar leyes a la sociedad; más este uno puede ser una asamblea o corporación múltiple. Él es quien dirige los actos sociales al bien común, sin que le sea lícito desviarse de este propósito ni quebrantar este deber. Para legislar se necesita pues autoridad suprema y competente. Por tanto afirma Lasso que la ley debe ser, por tanto: justa, útil, conveniente; emanada

⁵⁷³ PRELOT, Marcel. (1959). "Taparelli d'Azeglio et la renaissance du Droit naturel au XIX siècle." En: "Annales de philosophie politique"; "Institut Int. de Philos. Politique". Paris: PUF. Pág. 191-203.

de autoridad suprema y competente, y además, clara, posible, pública y eficaz. He aquí sus principales condiciones. Dijimos que la bondad absoluta de la ley es la conformidad de ésta con los principios generales de la moral y la revelación. La necesidad de que toda ley tenga por base moral, o, lo que es lo mismo, la justicia, es tan clara, que no necesita demostración; pero pudiera creerse que no sucede lo mismo al asegurar que la ley debe conformarse con la revelación; y sin embargo, Platón comprendió esta verdad, y por eso dijo: “es más fácil construir una ciudad en el aire que un pueblo sin dogmas”. La revelación es el complemento, la aclaración y norma de la ley natural. Dios es el autor de una y otra ley, la natural y la revelada: luego su voluntad soberana es la base y fundamento de toda legislación.

En su lección vigésima novena Lasso habla del “Principio que pone en acción al ciudadano”. Al respecto nuestro autor hace referencia a lo que Montesquieu para el principio que pone en acción al ciudadano en las repúblicas es la virtud, el honor en las aristocracias y el temor en las monarquías. Así mismo Filangieri cree que el amor al poder es el móvil de las acciones del ciudadano en toda forma de gobierno. También Taparelli dice que la moralidad de los que mandan y de los que obedecen es el único medio que puede conducir al pueblo a la consecución de la felicidad. La virtud en las repúblicas, dice el autor del “Espíritu de las leyes”, es el resorte indispensable, porque el pueblo que da las leyes es el mismo que debe obedecerlas; si después de promulgadas las desprecia o las conculca no puede ser sino por relajación, y entonces la república está perdida. Un monarca puede muy fácilmente reformar sus errores y reparar los daños, no sucede así con la república; por consiguiente los errores de la república son desastrosos y muy difíciles de reparar. El amor al poder considerado por Filangieri, como el móvil del ciudadano en toda forma de gobierno, es falso, pues hasta la más ligera observación para conocer que la ambición no es el deseo dominante y general de

la humanidad; por fortuna hay pocos hombres ambiciosos, la mayor parte de ellos busca el bienestar y la comodidad antes que los sinsabores del mando. Parece que el orden establecido por la Providencia es el que las dotes para el mando y el deseo inmoderado de poseerlo se encuentre en un corto número de hombres y que la multitud se cuide poco de tomar parte en el gobierno. Si todos quisieren mandar la sociedad sería imposible. Montesquieu al hablar de los diversos móviles del ciudadano en las diferentes formas de gobierno, concluye asegurando que la virtud es en todas ellas el mejor medio de conseguir el orden y la tranquilidad de los Estados, pues al hablar de la aristocracia y de la monarquía dice que si en la primera el móvil es el honor y el temor en la segunda, no por eso debe faltar la virtud en los aristócratas y el monarca. Filangieri habla del amor al poder confundiéndole a las veces con la virtud; de modo que si bien se examina estos dos publicistas confiesan lo que asegura Taparelli, que la moralidad de que manda y la de los que obedece es el único buen motor del ciudadano en toda forma de gobierno. Taparelli en su inmortal obra titulada “Gobierno representativo” ha probado hasta la evidencia que todas las combinaciones posibles de gobierno, que todas las medidas represivas del poder, que el supuesto equilibrio de los poderes, que la división de estos mismos poderes, la libertad de imprenta, la responsabilidad de los mandatarios, la alternabilidad y todo lo inventado por los hombres para moderar a los que mandan y refrenar a los que obedecen es inútil cuando falta en ellos la moralidad: que asimismo todas las medidas de gobierno y de política para reducir a la obediencia a la multitud son ineficaces cuando el pueblo carece de moralidad. Toda sociedad que se aparta de la Justicia, ley santa del Señor, cae en la anarquía o el despotismo, pues no le es dado al hombre sustituir otro motor de las sociedades en lugar de aquél que estableció Dios. El honor, la probidad, la filantropía no son suficientes, no valen tanto como la virtud; si ésta no es verdadera, si es meramente ficticia, las sociedades se

precipitan en el abismo. No sin razón dice César Catú: “No son los Estatutos y las leyes lo que trae la fortuna, esto es, la tranquilidad de los pueblos sino la manera de observar aquéllas y de aplicarlas y el establecer la justicia entre el que obedece y el que manda”. (Historia de los 30 años C.XX). Por desgracia entre nosotros hemos palpado esta verdad –dice Lasso–, pues la forma republicana por sí sola no nos ha dado libertad, progreso ni felicidad; y sin embargo todavía no la conocemos o más bien dicho no la reducimos a la práctica. Ella es buena, pero todo se pervierte y degenera en las manos de un magistrado cuando éste, rico de poder es pobre de moralidad, o más frecuentemente cuando el partido del orden y de los buenos principios olvida su misión de paz y orden y arrastra al pueblo a la anarquía, desprestigia a la autoridad y la envilece, como por desgracia ha sucedido comúnmente entre nosotros y acontece con frecuencia en los pueblos no acostumbrados todavía al gobierno representativo y al buen sentido político; en pueblos que carecen de virtud no se encuentra opositores honrados, justos, desinteresados y patriotas como el inmortal Francisco Deak que supo moderar hasta los límites de lo justo las iras antipatrióticas de los opositores austriacos en la agitación política de 1860.

En la Lección trigésimo primea sobre la “Relación de las leyes con el clima” Lasso afirma que tanto los antiguos como los modernos han conocido el influjo del clima sobre el hombre y por consiguiente sobre la legislación. Hipócrates y Polibio entre los antiguos, Chardin, Bodino y Fontenelle entre los modernos trataron sabiamente esta materia antes que Montesquieu, con su estilo epigramático y encantador, llamara la atención del mundo culto hacia este objeto. “El aire frío, dice Montesquieu, contrae las extremidades de las fibras de nuestro cuerpo, lo cual aumenta el tono y ayuda al regreso de la sangre desde las extremidades hacia el corazón: también disminuye lo largo de aquellas fibras, con lo cual aumenta también la fuerza de ellas. Al contrario el aire

caliente afloja las extremidades de las fibras y las alarga; por lo cual disminuye la fuerza y la elasticidad de ellas”. “Tiene pues el hombre más vigor en los climas fríos. La acción del corazón y la reacción de las extremidades de las fibras se ejercen en ellos mejor, los líquidos están más en equilibrio, la sangre está más determinada hacia el corazón, y recíprocamente tiene el corazón más potencia. Esta mayor fuerza debe producir muchos efectos; más confianza de sí propio, es decir, más valor; más conocimiento de la propia superioridad, es decir, menos deseo de venganza; mayor opinión de superioridad, es decir, más franqueza, menos sospechas, menos política y menos astucias; en suma, esto debe formar caracteres bien diferentes”... “Los pueblos de los países cálidos son tímidos como los viejos; los de países fríos son valientes como los mozos. Si paramos mientes en las guerras de sucesión de España, que son las que tenemos más a la vista, veremos claramente que los pueblos del norte trasladados al mediodía no han hecho tanto como sus compatriotas, quienes peleando en su propio clima disfrutaban en el todo de su valor”. “En los climas fríos las fibras sacan de los alimentos los jugos más gruesos: la asimilación es mejor: la nutrición más perfecta, y por eso en estos pueblos los hombres son mejor formados”. “... los nervios terminan por todas partes en el tejido de nuestra piel, y forman cada uno un haz de nervios: por lo común no se conmueve todo el nervio, sino una parte pequeña de él. En los países cálidos donde está relajado el tejido de la piel, las puntas de los nervios están desplegadas y expuestas a la acción más pequeña de los objetos más débiles. En los países fríos el tejido de la piel está más tupido, y las mamillas más comprimidas; las borillas están en cierto modo paralíticas; la sensación no pasa casi nada al cerebro, sino cuando es sumamente fuerte y de todo el nervio junto”... En el Ecuador los caracteres de los pueblos de la costa, que están sujetos a un clima ardiente, son diferentes, muy diferentes de los que gozan del clima medio de las vertientes de las cordilleras de los

andes, estos usan mucho del diminutivo, más aquellos no se contentan ni aún con el superlativo; por eso se le oye decir frecuentemente –muy grandísimo. El habitante de la cosa tiene muchas facilidades de expresión y por esto es locuaz y palabrero, el de la sierra tiene dificultades de expresión y por esto es prudente y mesurado. El uno parla cuando sabe, el otro calla más de la mitad de lo que sabe.

Respecto a la Relación de las Leyes con la religión Lasso argumenta que el magistrado que ama la religión y la teme, es un león que cede a la mano que le halaga o a la voz que lo aplaca. El que teme a la religión y la aborrece, es como las fieras que muerden la cadena que les impide tirarse a los que pasa. El que no tiene religión, es aquel animal terrible que no conoce su libertad sino cuando despedaza y devora. La cuestión no es de saber si sería mejor que tal hombre y tal pueblo no tuviese religión, o que abusase de la que tiene, sino de saber si es menor mal el que se abuse alguna vez de la religión, o que no haya ninguna entre los hombres. Con razón dijo, pues, un gran filósofo: que si no existiera un Dios que rija las sociedades y las gobiernen, estas deberían inventarlo para poder subsistir. Napoleón I., distinguido entre los hombres grandes más por su talento organizador que por sus triunfos, restableció la religión católica, y de este modo resucito la Francia despedazada por los principios antirreligiosos de la revolución. En el Ecuador, García Moreno el grande aparece haciendo resplandecer a nuestra vista el orden, la moralidad, la ciencia y el progreso por que fue católico, y lo pudo todo en aquel que nos conforta. Afirma Lasso que el catolicismo predica la dulzura y la verdadera fraternidad, y con esto ha conseguido estrechar más y más a los asociados entre sí, y a los súbditos con el mandatario. Impone deberes a los magistrados y los contiene dentro de los límites de lo justo; pero por esto mismo los asegura en sus tornos, por que dejan de ser desconfiados y crueles. Hace amable la obediencia y los súbditos obedecen por convicción y por conciencia, haciendo

cada vez más difícil la anarquía; por esto dijo con razón Rousseau “los gobiernos modernos son deudores indudablemente al cristianismo de la consistencia de la autoridad y de que sean más largos los intervalos de las revoluciones. Ha obrado sobre los mismos príncipes y los ha hecho más humanos. Para convencerse de esta verdad no hay más que compararlos con los antiguos.” Cuando la religión prohíbe acciones que la ley debe permitir o cuando reprueba acciones indiferentes, las leyes tienen más que hacer para reglamentar las acciones del ciudadano. Tanto las leyes como algunas disposiciones religiosas se conforman con las necesidades de cada país. Las leyes civiles deben contribuir a la edificación de los templos, porque no hay cosa que más consuele al hombre que un lugar de oración donde pueda derramar su corazón a los pies de la divinidad y buscar el remedio de la flaqueza y debilidad humana. Como la divinidad es el refugio de los desgraciados, y no los hay mayores que los criminales, los templos han sido en todo tiempo lugares de asilo, que las leyes civiles deben prestar. Las leyes civiles suelen hallar estorbos para eliminar abusos establecidos, por estar ligados con otras cosas que deben respetar en tal caso, una disposición indirecta da más indicio de tino y prudencia en el legislador, que cualquier otra que recae sobre la cosa misma. En lugar, pues, de prohibir las adquisiciones del clero, debe procurar el legislador que el clero mismo no trate de hacerlas, dejar el derecho y quitar el techo. Todo esto se consigue cuando la iglesia obra libremente; educa santamente al clero en los seminarios, y las autoridades civiles no se entrometan en estas cosas, como se entrometió Ozias en el templo del señor. Lasso concluye esta lección explicando la regla que da el autor del espíritu de la leyes en materia de tolerancia religiosa, pues conviene recordarla –dice- a los imprudentes y noveleros que claman en nuestro país por la tolerancia religiosa, el principio fundamental de las leyes políticas, dice este hombre

sabio, es que en el caso de ser uno dueño de recibir o no recibir una religión nueva, no se debe admitir y en el caso de estar establecida se debe tolera^{.574}

⁵⁷⁴ Banco Central del Ecuador. (1988). Pensamiento Romántico Ecuatoriano. (R. Agoglia, Ed.) Quito: Corporación Editora Nacional.

CAPÍTULO III

PENSAMIENTO IUSPOSITIVISTA ECUATORIANO

3.1. La filosofía del derecho en Latinoamérica durante el siglo XX.

3.5.1. Surgimiento de la filosofía del derecho en Latinoamérica

Según Josef L. Kunz (Kunz, 1951) la historia de la Filosofía Latinoamericana en el siglo XX puede ser sustituida por la historia de la influencia del pensamiento filosófico europeo reelaborado, o como dijera el jurista colombiano Diego López Medina, trasmutado⁵⁷⁵. Es decir, a inicios del siglo XX en Latinoamérica no se crearon sistemas de Filosofía del Derecho propios; hubo tan sólo traducciones, transliteraciones y/o adaptaciones de sistemas extranjeros.⁵⁷⁶ Es más, durante las primeras décadas, las publicaciones de la disciplina trataban su objeto de estudio con propósitos eminentemente, o incluso didácticos y sin pretensión de originalidad alguna. Situación que se supera en las últimas décadas de la centuria, ya que no sólo aumentó el interés por la Filosofía del Derecho en muchos países, sino que aparece una Filosofía del Derecho Hispano-Americana verdaderamente original.⁵⁷⁷

Ya en la última parte del siglo XIX, la fuente más importante de inspiración para la filosofía jurídica en Ibero-Americana fue Augusto Comte (1798-1857).⁵⁷⁸ Declaró

⁵⁷⁵ Los países periféricos (en este caso los países de Latinoamérica) receptan el pensamiento que se desarrolla en Europa y Estados Unidos, al hacerlo dicho pensamiento sufre una modificación y adaptación a realidad de forma muy distinta para la que fue creado, a esto se denomina transmutación del pensamiento jurídico ver: López Medina, 2004. Cfr. Devés, E. (2000). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad* (Vol. 3). Editorial Biblos. Dussel, E. D., Mendieta, E., & de Frutos, J. A. S. (2001). *Hacia una filosofía política crítica* (p. 245). Bilbao: Desclée de Brouwer. Bondy, A. S. (1978). Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano. Beorlegui, C. (2008). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano* (Vol. 34). Universidad de Deusto. Marini, R. M. (1994). Las raíces del pensamiento latinoamericano. Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana, I*. Santos, B. D. S., de Sousa Santos, B., Torré, A. T., Weber, M., Weber, M., Weber, M. & Lévy-Bruhl, H. L. B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social: [encuentros en Buenos Aires]* (No. 316.334. 4). CLACSO,.

⁵⁷⁶ Cfr. Ardao, A. (1978). Asimilación y transformación del positivismo, en Latinoamérica. *Estudios Latinoamericanos de Historia de las Ideas*. Caracas i Monte Ávila Editores. *Racionalismo Hz Liberalismo*.

⁵⁷⁷ Cfr. Wolkmer, A. C. (2001). Pluralismo jurídico. *Fundamentos de uma nova cultura no Direito*, 3. Atienza, M. (1984). La filosofía del derecho Argentina actual. Ediciones Depalma. Wolkmer, A. C., & Villegas, J. C. S. (2006). *Pluralismo jurídico: fundamentos de una nueva cultura del derecho*. MAD-Eduforma. Villegas, M. G., & Rodríguez, C. A. (Eds.). (2003). *Derecho y sociedad en América Latina: un debate sobre los estudios jurídicos críticos*. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos. Medina, D. E. L. (2004). *Teoría impura del derecho: la transformación de la cultura jurídica latinoamericana*. Legis. Siches, L. R. (1944). El Pensamiento Filosófico, Social, Político y Jurídico en Hispano-América. *Revista mexicana de sociología*, 85-121.

⁵⁷⁸ Cfr. Zea, Leopoldo. (1950). Dos Etapas del Pensamiento en Hispano-América. Del Romanticismo al Positivismo. México: Colegio de México.

que la filosofía positiva debe considerar todos los fenómenos como sometidos a las leyes inmutables de la naturaleza. Comte mantenía una concepción anti metafísica, que buscaba analizar cuidadosamente las cuestiones sociales, y biológicas del hombre, aludiendo a su vez al positivismo como la segmentación del progreso del hombre, manifestando que la ley se la constituía a través de la observación empírica de hechos que ocurrían por ciertas situaciones que las originaban, distinguiendo a la vez el positivismo filosófico, del positivismo jurídico, comprendiendo que la experiencia es fuente absoluta del conocimiento y debe ser valorada como tal.

La influencia de Comte dominó durante décadas en toda Ibero- América, especialmente en Argentina, Brasil, Chile, Cuba y México.⁵⁷⁹ De esta forma terminó la influencia de todas las demás escuelas europeas de pensamiento filosófico. El positivismo en América Latina fue algo más que una filosofía; orientó además las corrientes de educación pública; además jugó un papel principal en los desarrollos políticos; e incluso a veces ejerció influencia en materia religiosa.⁵⁸⁰

En Hispano-América la filosofía jurídica a inicios del siglo XX representó un positivismo sociológico por ende la Filosofía del Derecho constituyó un positivismo biológico influido por Comte y sus secuaces: Émile Littré, Gabriel Tardé, Émile Durkheim, Worms y Henri Lévy-Bruhl, así como el evolucionismo de Spencer, Darwin y Haeckel. De esta forma la filosofía jurídica estuvo en estricta conexión con la filosofía general.

⁵⁷⁹ Cfr. Ardao, A. (1963). Assimilation and transformation of positivism in Latin America. *Journal of the History of Ideas*, 24(4), 515-522. Hurtado, J. L. J. (2008). Las ideas positivistas en la América Latina del Siglo XIX. *Revista via iuris*, (5), 91-102. Raat, W. D. (1971). Los intelectuales, el positivismo y la cuestión indígena. *Historia Mexicana*, 20(3), 412-427. González, P. G. (2004). Hostos y el positivismo sui generis latinoamericano. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (6), 209-234.

⁵⁸⁰ Kunz, J. (1951). *La Filosofía del Derecho Latinoamericana en el siglo XX*. Buenos Aires. Editorial t. Losada. Pág. 24. Cfr.

También se produjo en América Latina una considerable influencia de los juristas sociológicos alemanes, especialmente en Brasil, donde la filosofía teleológica de Rudolf von Ihering (1818-1892) obtuvo gran resonancia.⁵⁸¹ También influyó la escuela positiva italiana a través de Roberto Ardigó (1828-1920), quien contó con un importante discípulo en España Pedro Dorado Montero (1861-1919), influyó además el italiano Fragapane, Schiatarella, Vaccaro e Icilio Vanni. Este último extendió su influencia por la traducción castellana de su obra principal realizada por el peruano Juan Bautista de Lavalle. Otro peruano que también se destacó en la Filosofía del Derecho fue José de la Rivera Agüero.⁵⁸²

Otros cultivadores del positivismo jurídico son los argentinos Antonio Dellepiane y Ernesto Quezada; en Bolivia Daniel Sánchez Bustamante e Ignacio Prudencio Bustillo. Sin embargo la obra más destacada de Filosofía del Derecho fue escrita por el argentino Carlos Octavio Bunge (1875-1918), quien encarnó un tipo extremo de positivismo sociológico, funda estrictamente el origen y la naturaleza del derecho en puras leyes biológicas. Bunge sostiene que el derecho ha nacido de la fuerza por lo que es hijo de la fuerza. La fuerza es la esencia del derecho. El derecho no es producto de la razón, afirma Bunge, se origina de la fuerza subjetiva y orgánica de los individuos y se ejerce hoy por el Estado.⁵⁸³

⁵⁸¹ Cfr. Alix, L. L. (2016). La recepción de Rudolf Von Jhering en Asia y Latinoamérica. *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, (31), 5-48.

⁵⁸² Cfr. Hurtado, J. L. J. (2008). Las ideas positivistas en la América Latina del Siglo XIX. *Revista via iuris*, (5), 91-102. Buralassi, M. (1996). *Itinerari di una scienza: la sociologia in Italia tra Otto e Novecento* (No. 6). FrancoAngeli.

⁵⁸³ Kunz, J. (1951). Op. Cit. pág. 31. Cfr. Bunge, C. O. (1905). *Nuestra América (ensayo de psicología social)*. Librería Jurídica. Bunge, C. O. (1903). *Principios de psicología individual y social*. Bunge, C. O. (1927). *El derecho: ensayo de una teoría integral*. Espasa-Calpe.

En Brasil también hubo un positivismo jurídico sociológico.⁵⁸⁴ Los tres más destacados representantes a inicios del siglo XX fueron Barreto, Bevilacqua y Romero.⁵⁸⁵ Posteriormente aparece Francisco Pontes de Miranda con su obra de Filosofía del Derecho que fue la producción más voluminosa, completa y original de jurisprudencia sociológica en Brasil. Afirma Pontes de Miranda que el derecho debe ser estudiado en cuanto a su realidad, como un hecho entre los hechos, mediante la observación de los hechos.⁵⁸⁶

Por otro lado también influyó en Latino América el Positivismo Krausista desarrollado en España por Francisco Giner de los Ríos. El movimiento krausista en España fue algo más que una escuela filosófica; representó también el liberalismo político y jurídico, las ideas del self government y del parlamentarismo, y de la autonomía jurídica individual. Además la influencia de Krause en América Latina fue a través de Ahrens con su Curso de Derecho Natural.⁵⁸⁷

Así mismo el neotomismo influyó en Latinoamérica por el desarrollo de los neotomistas europeos Hertling, Mausbach, Cathrein, Mercier, Louis Le Fur, Olgiati, Mendizábal (padre e hijo), entre otros. Sin embargo esta influencia fue limitada en Latinoamérica porque nuestros filósofos del derecho sufrieron un impacto de la fenomenología, de la teoría de los valores o de la filosofía de la vida. Así por ejemplo el mexicano Eduardo García Máynez llega a una doctrina muy cercana al derecho

⁵⁸⁴ Cfr. Dos Santos, R. E. (1989). El positivismo en Iberoamérica: caso argentino y brasileño. *Quinto centenario*, (15), 195-200.

⁵⁸⁵ Cfr. Mota, M. A. R. (2000). *Sílvio Romero: dilemas e combates no Brasil da virada do século XX*. FGV Editora. Paz, E. M. (2014). El proceso de las ideas jurídicas del Brasil a través de sus jurisprudencias. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, (3/4).

⁵⁸⁶ Cfr. Neto, D. G. D. (2016). A naturalização do conhecimento jurídico a obra filosófica de Pontes de Miranda. *Amazônia em Foco: Ciência e Tecnologia*, 4(7), 103-122.

⁵⁸⁷ Kunz, J. (1951). Op. Cit. pág. 50. Además ver en: de Carvalho, E. R. (2007). El krausismo en Latinoamérica y Cuba. *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, 1(119), 77-88. García, A. O. (2007). Martí y el krausismo jurídico español. Vázquez-Romero, J. M., & Forjas, M. L. (2015). José Manuel Vázquez Romero. Francisco Giner de los Ríos. Actualidad de un pensador krausista. *Bajo palabra. Revista de filosofía*, 2(10), 353-356.

natural.⁵⁸⁸ Luis Recaséns Siches procede a un rejuvenecimiento del derecho natural mediante su filosofía de los valores jurídicos; y aunque no es en modo alguno neotomista, no deja de estar influido por el derecho natural escolástico, especialmente por Francisco Suárez.⁵⁸⁹

Entre los filósofos del derecho católicos de Hispano-América están los chilenos Rafael Fernández Concha, Francisco Vives y Eduardo Hamilton; en Perú, Manuel Vicente Villarán; los colombianos Pedro María Carreño, José Alejandro Bermúdez, Cayetano Betancour ; en Cuba están Miguel Márquez, Mariano Aramburo y Machado; en Argentina, Tomás Casares, Ismael Quiles, Adolfo Korn Villafañe, Eduardo Lustosa, Octavio Derisi, Faustino Legón, Alfredo Fragueiro; en México tenemos a Oswaldo Robles, Antonio Gómez Robledo, José Fuentes Mares, Rafael Preciado Hernández y Daniel Kuri Breña; en Brasil está Farias Britos, Jackson de Figueireda, Jonathas Serrano, Alceu Amoroso de Lima, Miguel Reale. Este último sostiene un derecho natural al que denomina “realismo cultural” y que constituye una crítica y superación del positivismo jurídico. El realismo crítico de Reale considera que el derecho se puede entender tan sólo como una síntesis de ser y de deber ser. Para el jurista, dice Reale, el derecho es una norma, pero esa norma puede ser entendida por sí misma, en cuanto a ella sola, sin tomar en cuenta su contexto social y los valores que concretamente se realizan en ella.⁵⁹⁰

⁵⁸⁸ Flores, Imer. (2007). *Eduardo García Máynez (1908-1993): vida y obra* (No. 31). Universidad Nacional Autónoma de México. Suárez, J. A. F. (1991). *La filosofía jurídica de Eduardo García Máynez*. Universidad de Oviedo. Aguayo, E. (2000). *Introducción al pensamiento jurídico-filosófico de Eduardo García Máynez*. Universidad La Salle.

⁵⁸⁹ Kunz, J. (1951). Op. Cit. pág. 53. Cfr. Piñeiro, L. J. M., Porcayo, J. F. O. M., & Migallón, F. S. (2003). *El pensamiento filosófico-jurídico y político en Luis Recaséns Siches*. Porrúa. ELSSIE, N. C. (2001). *El Pensamiento Español en la Filosofía del Derecho de Luis Recaséns Siches*. Editorial Porrúa, México. Flores, I. B. (2003). La teoría integral del derecho de Luis Recaséns Siches (1903-1977). In *El pensamiento filosófico-jurídico y político en Luis Recaséns Siches* (pp. 51-78). Porrúa.

⁵⁹⁰ Kunz, J. (1951). Op. Cit pág. 59. Cfr. Llorente, F. O. (1989). *La filosofía crítica de Miguel Reale: con una breve antología filosófica-jurídica del pensador brasileño*. Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca. Ramos, A. (2012). La Fenomenología de Husserl en Miguel Reale. In *Itinere*, 1(1), 3-20. Ramos, N. A. (2011). *la filosofía de Miguel Reale*. Universidad FASTA-Biblioteca. García, M. Á. M. (1997). *La teoría de los*

En la década del 30 del siglo XX en Brasil se desarrolla una corriente neokantiana de Filosofía del Derecho y la influencia de Kelsen va ganando territorio rápidamente. En cambio en la América hispana se supera la crisis del pensamiento pragmatista – positivista y prevalecen las tendencias antipositivistas. Desde el fin de la primera guerra mundial el factor dominante de la Filosofía del Derecho hispanoamericana fue el retorno a Kant, tanto en filosofía como en doctrina jurídica.

Según Kunz la Filosofía del derecho en Hispano-américa de mediados del siglo XX se caracteriza por:

1. Los estudios se hallan en íntimo contacto con la filosofía general cultivada en la América española.
2. La Filosofía del Derecho sigue las directrices del pensamiento de la Europa – continental.
3. Influencia germano-austriaca.
4. Estrecho paralelismo en el desarrollo de la Filosofía del Derecho Hispano-América y España.
5. La filosofía del derecho hispano-americana va más allá de la pura asimilación de ciertas tendencias de la Europa continental.
6. Tendencia hacia la originalidad.

Las reacciones contra el positivismo se produjeron en el seno de las corrientes católicas, de los movimientos liberales y los neo-kantianos.⁵⁹¹ Kant sustituyó a Comte en Hispano-América y la influencia francesa fue remplazada por la germano-austriaca.

Después de la segunda guerra mundial Stammler influyó notoriamente en Hispano-América. En Argentina Enrique Martínez Paz, Alberto Rodríguez, Enrique

valores en Miguel Reale: fundamento de su pensamiento filosófico-jurídico (Disertación doctoral, Universidad Complutense de Madrid).

⁵⁹¹ Cfr. Ardao, A. (1978). Asimilación y transformación del positivismo, en *Latinoamérica. Estudios Latinoamericanos de Historia de las Ideas*. Caracas i Monte Ávila Editores. *Racionalismo Hz Liberalismo*.

Aftalión y Segundo Linares Quintana introdujeron las ideas de Stammler. En Cuba, Pablo Desvernine y Galdós y Emilio Fernández Camus, y crítico de este pensamiento fue Antonio Bustamante y Montoro. En México tenemos a Juan José Bremer, Luis Recaséns Siches y Genaro Salinas Quiroga.

Así mismo influye en Hispanoamérica el italiano Giorgio Del Vecchio y el austriaco Hans Kelsen. Este último ha sido ampliamente estudiado por Carlos Cossio⁵⁹² y otros argentinos. En Colombia por Eduardo Nieto Arteta. En los cubanos Antonio Bustamante y Montoro, Emilio Fernández Camus y Fernández Llano. En México por Eduardo García Máynez, Luis Recaséns Siches, Juan Terán Mata, Rafael Rojina Villegas, entre otros. En Bolivia Rafael García Rosquellas. El predominio de la filosofía fenomenológica en el pensamiento jurídico de mediados de siglo explica la peculiar influencia que tiene la “Teoría Pura del Derecho” de Kelsen. Los juristas quieren conservar la teoría pura, pero por otra parte quieren ir más allá de aquél. En fin la gran influencia de Kelsen en Hispanoamérica se hace patente en el hecho de que los pensadores jurídicos pueden ser clasificados en tres grupos: kelsenianos ortodoxos; partidarios críticos de Kelsen; y anti-kelsenianos.⁵⁹³

Así mismo a mediados de siglo ya se puede hablar de una cierta normalización de los estudios jurídicos por una presencia y sistematización de los mismos. Como afirma Rodolfo Vázquez:

[...] no es sino hasta la década de los años cuarenta del siglo xx que es posible hablar de una «normalización» de la filosofía jurídica. Lo mismo que Romero aplica a los «fundadores» de la filosofía latinoamericana —A. Caso, J. Vasconcelos, C. Vaz Ferreira, J. Ingenieros, A. Korn, E. Molina, A. Deustúa, R. de Fariás Brito— es posible extenderlo a nuestra disciplina: se adquiere una presencia y una sistematización, que no había tenido antes, y se pasa de una «improvisación fácil» hacia un trabajo «metódico y riguroso» realizado sobre la base de una información directa respecto de la producción filosófica de los países europeos. Entre los

⁵⁹² Cfr. Cossio, Carlos. (1948) ¿Cómo ve Kelsen a la teoría egológica del derecho. *La Ley*, 52, 1075-1081.

⁵⁹³ *Ibíd.*, pág. 156. Romero, F. (1943). Tendencias Contemporáneas en el Pensamiento Hispanoamericano. *Philosophy and Phenomenological Research*, 4(2), 127-134.

jusfilósofos cabe mencionar a C. Cossio, L. Recaséns Siches, J. Llambías de Acevedo, E. García Máynez, R. Pizani, M. Reale, A. Gioja, L. E. Nieto Arteta, J. Millas y F. Miró Quesada.⁵⁹⁴

Desde mediados del siglo XX la filosofía del derecho en Latinoamérica ha tenido el mérito de traducir los grandes temas y debates de los países más avanzados e incorporarlos a las demandas y exigencias propias de la región.⁵⁹⁵ Con ello se ha construido, afirma Vázquez, una agenda de problemas latinoamericanos, que han ocupado la atención de nuestros principales jusfilósofos: una adecuada teoría de las normas y de los ordenamientos jurídicos a partir de modelos clásicos y de la más reciente incorporación del llamado neoconstitucionalismo⁵⁹⁶; los análisis entorno a la moderna teoría de la argumentación y su fructífera aplicación en sede judicial⁵⁹⁷; una sólida teoría de la justicia en diálogo recurrente con otras disciplinas prácticas como la política y la economía. Sobre una teoría de la justicia pensemos, por ejemplo, en el debate en torno a los derechos humanos, y de manera especial, sobre los derechos sociales y su necesaria judicialización; las reflexiones sobre los problemas de una región caracterizada por su multiculturalidad y el lugar de las poblaciones indígenas en un entorno globalizador; las propuestas de construcción de un Estado democrático y social de derecho en sociedades profundamente polarizadas en términos de pobreza y desigualdad; o bien, los estudios sobre la exigencia de responsabilidad a nuestros gobernantes —transparencia, rendición de cuentas, eficiencia, control de la

⁵⁹⁴ Vázquez, R. (2012). Filosofía del derecho en Latinoamérica. Doxa, cuadernos de filosofía del derecho. Pág. 833 - 856.

⁵⁹⁵ Cfr. Pérez Luño, Antonio. (2007). *Trayectorias contemporáneas de la Filosofía y la Teoría del Derecho* (Vol. 3). Editorial Tebar.

⁵⁹⁶ Las teorías de Derecho que en la segunda mitad del siglo XX han puesto en su centro de atención al proceso de constitucionalización del Derecho no se encuentra consolidada todavía por lo que en ocasiones se habla de “neoconstitucionalismo”. Ver: Barberis, M. (2003). Neoconstitucionalismo, democracia e imperialismo de la moral. *Neoconstitucionalismo* (s), 2, 259-278. Carbonell Sánchez, M. (2003). Neoconstitucionalismo (s). *Madrid, Trotta*. COMANDUCCI, P. (2005). Formas de Neoconstitucionalismo: un análisis metateórico,-Compilador Miguel Carbonel—en Neoconstitucionalismo (S). *Trotta, España*.

⁵⁹⁷ Alexy, R., Atienza, M., & Espejo, I. (1989). Teoría de la argumentación jurídica la teoría del discurso racional como teoría de la fundamentación jurídica. Alexy, R. (1989). Teoría de la argumentación jurídica. *Centro de Estudios Constitucionales, Madrid*, 241.

impunidad— y la urgente necesidad de construir un tejido social cohesionado con una ciudadanía crítica y activa. Éstos y otros tantos problemas han obligado, también, al replanteamiento de la enseñanza de nuestra disciplina en las aulas universitarias y la necesaria renovación de nuestra planta de docentes y de investigadores.⁵⁹⁸

Según Atienza la Filosofía del Derecho argentina en los años setenta se la podía clasificar en iusnaturalismo tradicional; la fenomenología y el existencialismo; la filosofía analítica, y el marxismo, luego rebautizado como teoría crítica.⁵⁹⁹ Los iusfilósofos más importantes en esta época son: Cossio y Gioja (de inspiración fenomenológica y existencial), Genaro Carrió, Eugenio Bulygin, Carlos Alchourrón, Roberto Vernengo, Ernesto Garzón Valdés, Eduardo Rabossi y Enrique Marí. Luego estuvo presente una nueva generación de iusfilósofos Martín Farrell, Ricardo Guibourg, Carlos Nino y Carlos Cárcova. Todos pertenecientes a la iusfilosofía analítica, con la excepción de Marí y Cárcova, que representan la teoría crítica.⁶⁰⁰

El inicio de la filosofía del derecho en Colombia fue marcado por distintas obras; como lo son la Lógica fenomenológica y formalismo jurídico, de L.E. Nieto, quien también es considerado como el primero que difundió la teoría pura de Hans Kelsen en el país;⁶⁰¹ y El ambiente axiológico de la teoría pura del derecho, de R. Carrillo, las mencionadas obras fueron las que incentivaron a cambiar el pasado filosófico que dominaba en ese entonces. La versión kelseniana del positivismo influyó enormemente en la enseñanza que pervive hasta la actualidad. Otro autor de mayor relevancia que resulta hoy de inexcusable mención es el profesor de la Universidad de Nueva York y

⁵⁹⁸ Ibíd.

⁵⁹⁹ Cfr. Atienza, M. (1984). La filosofía del derecho argentina actual. Buenos Aires: Depalma.

⁶⁰⁰ Atienza, M. (2009). Una nueva visita a la filosofía del derecho argentina. Revista sobre la enseñanza del derecho. Pág. 1-30.

⁶⁰¹ Cfr. Villar Borda, L. (1991). Kelsen en Colombia. *Bogotá: Temis*.

Oxford es Ronald Myles Dworkin, ya que las críticas que hizo al liberalismo político y la tesis sobre los principios generales del derecho, han sido aceptadas, y han tenido gran aceptación en Colombia desde 1991.⁶⁰² Rodolfo Arango, es uno de los autores que incentivó la recepción de las teorías de Dworkin. La mayoría de interpretaciones tanto constitucionales como jurídicas son temas fundamentales en la agenda de trabajo iusteórico, la teoría de la argumentación jurídica de Alexy, se conoce gracias al mismo autor. En Colombia y en general en Latinoamérica se tiende a predisponerse hacia la filosofía moral y política.⁶⁰³ La realidad en la que se desenvuelve el Estado colombiano ha iniciado varios tipos de investigaciones, como lo es la consagración constitucional de los derechos de las poblaciones indígenas y su garantía por parte de la Corte Constitucional.

En México la filosofía del derecho toma cuerpo doctrinal desde mediados de los cuarenta en torno a cuatro maestros del derecho: Luis Recaséns Siches; Eduardo García Máynez; Guillermo Héctor Rodríguez y Rafael Preciado Hernández. Más adelante influyeron las corrientes que se encontraban vigentes en Europa, la más importante fue la germano-austriaca. Las corrientes dominantes en la filosofía del derecho fueron: el neokantismo, la filosofía de la cultura, la fenomenología, la teoría de los valores y la filosofía de la vida. Como disciplina la filosofía del derecho tuvo surgimiento con una generación de juristas jóvenes como Eduardo García Máynez, Rafael Rojina Villegas, Virgilio Domínguez, etc., los cuales pudieron intercambiar conocimientos con Antonio Caso, Alfonso Caso, Samuel Ramos y Francisco Larroyo. Gran parte de autores mexicanos se vieron influidos por las corrientes de Kant y de la fenomenología, no

⁶⁰² Cfr. López, Diego. (2003). Kelsen, Hart y Dworkin en Colombia: condiciones de posibilidad de una filosofía local del Derecho. *GIL O., Numa Armando (comp.). Filosofía del derecho y filosofía social. Medellín: Señal Editora y Asofides.*

⁶⁰³ Un jurista latinoamericano destacado en los estudios de Filosofía del Derecho, Moral y Política es el argentino Carlos Santiago Nino. Ver: Nino, C. S. (1994). *Derecho, moral y política: una revisión de la teoría general del derecho.* Ariel.

obstante, la teoría jurídica se centró prácticamente en la obra de Kelsen. Recaséns Siches quien fue exiliado en México, estructura una concepción del derecho, afirma que:

[...] el derecho debe comprenderse como un conjunto de normas elaboradas para la realización de valores (axiología jurídica), que se integran existencialmente alrededor del principio de dignidad de la persona humana.⁶⁰⁴

García Máynez, amparó una axiología objetivista, la cual le sirvió como base para demostrar la obligatoriedad de las normas jurídicas; también profesaba que el derecho natural no es debidamente derecho, también adjunta que:

[...] el derecho es susceptible de tener tres definiciones diversas que corresponden a tres perspectivas distintas con respecto a la noción de validez: formal, intrínseca y positiva. Esta división sólo tiene un valor teórico y la reunión de las tres notas en todos y en cada uno de los preceptos que forman un ordenamiento jurídico constituyen el caso límite o ideal de realización de la justicia.⁶⁰⁵

Recaséns Siches y García Máynez no dejaron descendencia intelectual para dar continuidad institucional a una escuela de pensamiento próspera. A inicios de los noventa la filosofía del derecho en México renace, poniéndose al día en debates y haciendo espacios de docencia, investigaciones en varias universidades del país. Gracias al apoyo de Ernesto Garzón Valdéz y Manuel Atienza, se impulsó la influencia en el ámbito de la filosofía jurídica de corte analítico normativo, con la creación del Seminario Eduardo García Máynez en 1991 y la fundación de la revista “Isonomía”; estas iniciativas ayudaron a crear un clima de investigación y enseñanza que ha tenido positivos resultados para la marcha de la disciplina.

El positivismo jurídico en Chile, surgió gracias a la expansión de la influencia los eruditos, filósofos chilenos y llegó a las aulas y espacios de debate. Así se conoce al

604 Vázquez, Rodolfo. (2011). Filosofía del Derecho en Latinoamérica. Consultado el día 5 de Octubre del 2016. Web: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/47459/1/Doxa_35_35.pdf. Pág. 845.

⁶⁰⁵ Ibíd.

filósofo J. Millas quien dentro de la filosofía jurídica se encuadra en la tendencia del formalismo axiológico y un pensamiento próximo al socialismo democrático. En la segunda mitad del siglo XX se presencia el surgimiento de nuevas corrientes reformadoras de las tendencias que en ese entonces imperaban; es importante también dar a conocer el legado del profesor E. Novoa Monreal quien popularizó su pensamiento jurídico en respecto al derecho penal y la Filosofía del Derecho; sus principales ideales fueron influenciados principalmente por la teoría marxista. Más adelante, el positivismo kelseniano alcanza mayor influencia desde que es propiciado en la disciplina de A. Bascuñán y de A. Squella, quienes amplían la influencia de este pensamiento, mediante intervención activa en la vida académica, profesional e intelectual. En la década de los noventa, surgieron nuevas corrientes de análisis del derecho, las cuales se caracterizan por incluir ciencias al análisis tradicional de la ciencia jurídica, en un principio la adaptación de nuevas corrientes por el ámbito doctrinal chileno fue lento, ya que había desconfianza de añadir otras disciplinas que no comparten los principios primordiales de las ciencias jurídicas, al análisis jurídico. La corriente que más auge alcanzo en Chile fue el Análisis económico del derecho.

En Perú tenemos a Juan Bautista la Valle, León Barandiarán. Miró Quesada Cantuarias. Otras figuras representativas de la filosofía peruana del derecho son M. Alzamora Valdez (1909-1993) y C. Fernández Sessarego. En el panorama de la Filosofía del derecho que actualmente se practica en el Perú destacan los trabajos de F. de Trazegnies, D. Sobrevilla, D. García Belaunde y L. M. Sánchez.

En Uruguay después de una etapa de normalización de la filosofía en general, y jurídica en particular, con las figuras de C. Vaz Ferreira (1872-1958) y A. M. Grompone (1893-1965), pensador ecléctico, que combinaba influencias positivistas, jusnaturalistas, marxistas y solidaristas, suceden a este último en la cátedra de Filosofía del derecho y

Teoría general del derecho los profesores J. L. Moreno (1925-1981) y E. Aguinsky (1925-1999). El filósofo del derecho más importante de Uruguay y el único con proyección internacional fue J. Llambías de Azevedo (1907-1972). Le tocará a H. Malherbe (1927-1999), un discípulo de J. Llambías de Azevedo, iniciar una profunda renovación en la cátedra de Filosofía del derecho, a la que accede en 1993. El magisterio de Malherbe marcó fuertemente a la generación siguiente de docentes integrada, entre otros, por A. Castro, L. Meliante, A. Abad y Ó. Sarlo. En la última etapa de su actividad docente se habían incorporado M. Vigna, G. Bardazano, G. Calviño y M. Collazo. El año 2001, luego del fallecimiento de Malherbe, accede a la cátedra por concurso Ó. Sarlo. Formado en la tradición kelseniana (Sarlo 2010 y 2012). Sarlo incorpora a sus intereses la hermenéutica gadameriana, la analítica del lenguaje y otros aportes de la teoría contemporánea del positivismo crítico. Sus intereses principales se orientan a la epistemología de ciencia jurídica, la metodología de derecho, la teoría de la argumentación y la técnica legislativa.⁶⁰⁶

En Venezuela la obra de R. Pizani (1909-1997) tuvo gran éxito. Paralelamente la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas acogió el trabajo académico de L. M. Olaso (SJ), que con el tiempo colocaría en el centro del debate filosófico la discusión sobre los derechos humanos, llegando a integrar un grupo numeroso de investigadores con fuerte inclinación por la crítica social. Otra influencia que conviene destacar es la que comienza a gestarse en el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela con el trabajo de M. García Pelayo (1909-1991), y ulteriormente de J. C. Rey. Una línea análoga será también asumida por la Universidad de Zulia en su Instituto de Filosofía del derecho bajo la dirección de J. M. Delgado Ocando. Por su parte, la importante influencia ejercida por la Universidad de Carabobo sobre la evolución de la

⁶⁰⁶ *Ibíd.*

Filosofía del derecho se hace efectiva en la labor de R. Carrión quien desde el Centro Latinoamericano de Investigaciones Jurídicas y Sociales (CELIJS). En las Universidades de Zulia y Rafael Urdaneta de Maracaibo se han desarrollado los trabajos de J. Esparza. La prolongada y rigurosa actividad académica de R. Pérez Perdomo en varias instituciones nacionales e internacionales es digna de atención. Por último, en la Universidad Central de Venezuela, J. Barragán y sus discípulos E. C. Jiménez Sandoval y M. Á. Latouche.

Por último, en Ecuador se distinguen algunos representantes; entre ellos se encuentran los positivistas Belisario Quevedo y Ángel Modesto Paredes quienes han colaborado enormemente con la influencia de la filosofía del derecho en nuestro país. Con mucha influencia del Krausismo el pensador ecuatoriano José Peralta contribuyó a plasmar un pensamiento socio-jurídico en el derecho. También José María Velasco Ibarra quien fue por cinco veces presidente del Ecuador hizo muchos aportes a filosofía del derecho, moral y política. Últimamente se ha contado con el trabajo de Jorge Villagómez Yepes, con su obra llamada: Introducción a la Filosofía del Derecho.

3.2. La Filosofía del Derecho en Ecuador.

3.2.1. El positivismo jurídico en Ecuador.

Los orígenes del positivismo ecuatoriano se remontan a inicios del siglo XX, cuando aparecen, como críticas al positivismo europeo, escritores no positivistas. Un ejemplo es el artículo de Aníbal Viteri Lafrontera sobre derecho penal, aparecido en la Revista de la Sociedad Jurídico Literaria en 1905, donde el autor habla del “positivismo penal italiano”, escuela que declara “es poco conocida para nosotros” (Tomo VII, Nro. 40, p. 215). La crítica que hace Viteri Lafrontera al positivismo de los teóricos del derecho penal, es llevada a cabo mediante el método utilizado por el iusnaturalismo

racionalista al manifestar que es la razón la que nos ayuda a desentrañar la íntima verdad de las cosas, estudiando las causas fundamentales y los fines supremos.⁶⁰⁷

Así mismo el rechazo al positivismo ocupa un importante lugar en la obra de José Peralta, quien afirma que esta doctrina es en Europa un desarrollo del materialismo del siglo XVIII. Peralta intenta dar una fórmula espiritualista de la evolución, dentro de los marcos de racionalismo, apoyándose en las críticas hechas por eclécticos y krausistas.

El positivismo se manifiesta dentro de formulaciones eclécticas en la obra de Leonidas García quien valora lo social por sobre lo individual, siendo esta una característica del pensamiento positivista. En su artículo publicado en la Revista Jurídico Literaria denominado “La propiedad en su aspecto sociológico” (Tomo VIII, Nro. 45, 1906), combina el método deductivo y el inductivo (propio del positivismo) para probar que la propiedad es un derecho natural.

En varios pensadores ecuatorianos declarados como positivistas se encuentran muchos elementos teóricos o metodológicos del pensamiento espiritualista de la segunda mitad del siglo XIX. Uno de ellos es Belizario Quevedo quien en su artículo “La Sierra y la Costa” publicado en la “Revista de la Sociedad Jurídico Literaria” sostiene que afirmar que el clima ejerce alguna influencia, no es falso, pero sí lo es sostener que no ejerce ninguna (Tomo XVI, Nro. 35, 1916, p. 214).

Otro destacado positivista ecuatoriano, Ángel Modesto Paredes respecto al problema de la coerción social tal como aparece desarrollado en el pensamiento

607 Roig, Arturo Andrés. (2013). Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana. Quito: Corporación Editora Nacional. Pág. 71-84.

sociológico de Durkheim, encuentra que tenía razón el Krausismo en su defensa de la libertad individual. Dice que:

A pesar de sus excesos individualistas, la filosofía de la libertad parece acercarse más a las realidades, cuando nos habla de los actos de resonancia colectiva, como actos del individuo que trascendiendo su persona, exigen plena aquiescencia del sujeto para llamarse cumplidos: en la determinación interna, la aceptación de un papel reconocido como justo o como necesario. Por eso que la escuela krausiana pensaba no haber plena satisfacción del derecho —una de las instituciones más importantes y más sujetas a la coacción- mientras el obligado no acate y quiera su cumplimiento todo lo demás será externa función del poder público, mantener el orden, pero no estricto acto jurídico.⁶⁰⁸

Paredes en su pensamiento sale por los fueros del individualismo liberal, oponiéndose a la preeminencia de lo social tan fuerte dentro de la sociología de Durkheim y para ello se apoyaba en las tesis krausistas conocidas sin duda en el tan manejado “Curso de Derecho Natural” de Ahrens.

En conclusión, tanto el krausismo como el eclecticismo influyeron sin duda en la constitución del racionalismo iusnaturalista de los escritores ecuatorianos salidos principalmente de la Facultad de Derecho de la Universidad de Quito y si bien tardíamente alcanzaron fuerte presencia en los escritos del pensador ecuatoriano José Peralta.

En 1916 Alfredo Espinosa Tamayo publica su obra “Ensayos de psicología y sociología del pueblo ecuatoriano”, dando inicio así a los estudios de la sociología ecuatoriana. Posteriormente Belisario Quevedo (1883-1921) hizo conocer, en su publicación póstuma, una posición clara sobre el positivismo, especialmente es su libro “Sociología, política y moral” publicada en 1932. Por su parte Julio Endara (1899-1969) en la década del veinte publica varios trabajos, entre ellos: “La cultura filosófica del Ecuador”, “La naturaleza del hombre ante los problemas de la evolución y los datos de

⁶⁰⁸ Paredes, Ángel Modesto. (1927). La conciencia social. Quito: Quito: Imprenta de la universidad central. Pág. 41-42.

la antropología. Además Endara fundó el “Archivo de Criminología, Neurosiquiatría y disciplinas conexas”, esto bajo la inspiración de José Ingenieros en Buenos Aires. En 1924 aparecen los “Ensayos sociológicos y políticos de Antonio Quevedo y la “Sociología general aplicada a las condiciones de América” y “La conciencia social” de Ángel Modesto Paredes.⁶⁰⁹

En conclusión podemos decir que las líneas de desarrollo del positivismo ecuatoriano son: en primer lugar una línea “ético-social” interesada en la filosofía política, la sociología, la ética, dentro de la cual se destacan Belisario Quevedo, Angel Modesto Paredes y otros. Aquí el positivismo muestra una vocación hacia el interés social coincidiendo de esta forma con el liberalismo ecuatoriano. En segundo lugar se desarrolla la línea “cientificista” interesada por la psicología médica, la psiquiatría y la ciencia. Aquí se destacan Julio Endara, Juan H. Peralta, Julio Aráuz, Jorge Escudero Moscoso, Agustín Cueva Tamaríz y otros. Y por último una tercera línea denominada “normalismo” o “positivismo pedagógico” llevada a cabo en el terreno de la educación. Esta última se creó en 1901 en el gobierno de Eloy Alfaro cuando era ministro de educación José Peralta con el objetivo de concretar el plan de la escuela laica.

En fin el positivismo en Ecuador empezó a dar cuerpo cuando ya habían comenzado los escritos positivistas a perder vigencia y su pensamiento sometido a polémica post-positivista europea. Además en la época de aparición del positivismo ecuatoriano, este movimiento ya había madurado y fructificado en otros lugares de Hispanoamérica, en particular en Río de la Plata, es por eso que el positivismo argentino tuvo mucha influencia en Ecuador. Hay que tomar en cuenta que el positivismo ecuatoriano no tuvo influencia de Augusto Comte, más bien surgió

⁶⁰⁹ Roig, A.A., (2013). Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana. quito: corporación editora nacional. Pág. 90.

espontáneamente como consecuencia del paso del momento de emergencia al momento de consolidación del liberalismo ecuatoriano. Por el contrario el positivismo inglés tuvo mucha influencia, en particular Spencer y el científicista alemán Haeckel; esta influencia hace que el positivismo ecuatoriano sea fundamentalmente evolucionista, hecho que se encuentra estrechamente relacionado con el biologismo que lo caracteriza.⁶¹⁰

3.2.2. El Krausismo en Ecuador

Las influencias del positivismo estuvieron contrapesadas por los desarrollos en Europa del llamado “positivismo espiritualista” y del “krausopositivismo”. De este último influyó el pensamiento de Francisco Giener de los Ríos, Adolfo Posada y otros. Estos autores facilitaron el paso a un “anti-positivismo”.⁶¹¹

El krausopositivismo, fue una tendencia ideológica que sintetizó de manera armónica lo idealista y lo positivista, con sus postulados contrarios, creando de esta forma una alianza entre especulación y experiencia, ideas y hechos y su adaptación a la evolución científica, demostrando una experiencia combinada con la reflexión, que trascienda los datos empíricos.

Los krausistas han definido el derecho, como el conjunto de condiciones necesarias para el cumplimiento del destino del hombre. Se ve entonces claro por qué la política constituye parte de la “filosofía de la historia del derecho”. Para el krausismo el derecho debe reunir dos ámbitos uno analítico y otro sintético. El primero, es decir el

⁶¹⁰ Ibíd.

⁶¹¹ Cfr. Cremades, J. J. G. (1969). *El reformismo español: krausismo, escuela histórica, neotomismo* (Vol. 34). Ediciones Ariel. Pérez-Prendes, J. M., & de Arraco, M. (2004). Consideraciones sobre el influjo del krausismo en el pensamiento jurídico español. *Interpretatio: revista de historia del derecho*, (10), 49-68. Jiménez García, A. (1986). La implantación del Krausopositivismo en España. *Actas del IV Seminario de Historia de la Filosofía Española*, 649-659. González, P. G. (2004). Hostos y el positivismo sui generis latinoamericano. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (6), 209-234. Jiménez, R. V. O. (1999). La filosofía de Krause y su influencia: nuevas perspectivas para el estudio del krausismo en América Latina. *Universitas philosophica*, 16(32).

analítico, basado en la conciencia racional del hombre y el segundo (el sintético) de carácter metafísico donde el derecho representa una esencia básica de Dios y como ideal de lo humano que puede ser reconocido por el hombre. Es por este pensamiento que el krausismo tuvo mucha influencia de Santo Tomás, Espinoza y Leibniz.

Así mismo pensaban los krausistas que ni el reconocimiento ni la imposición son criterios para la validez de las normas, tan sólo su concordancia con el derecho divino, es por esto que el derecho no puede deducirse de los sistemas históricos legales. Para el krausismo el derecho es la suma de las condiciones que dependen de la vida racional del hombre y de la naturaleza humana. En este sentido la base para un deber legal es la ética, sino la razonabilidad, la racionalidad, del orden legal. Por lo que la coerción sólo puede reconocerse si se basaba en la razón.

Heinrich Ahrens (1808-1874) partidario del krausismo influyó en Iberoamérica.⁶¹² De acuerdo con Ahrens, la naturaleza básica del sistema krausista era la incorporación en la personalidad humana de un principio espiritual, eterno e inmortal, diferente de Dios, pero al mismo tiempo relacionado con Dios y con el orden objetivo del mundo y de la vida en su forma más íntima. El Estado representaba una institución en la cual la meta de la humanidad en relación con el derecho se perseguía muy particularmente; de ahí que el Estado, en la concepción de Ahrens, era un Estado de derecho, que no solamente alegaba la legalidad de todas sus acciones, sino que se movía dentro de una finalidad estatal ética.⁶¹³ En cuanto a la propiedad, Ahrens aceptó el punto de vista de la Iglesia Católica, dado que toda propiedad tiene un carácter social. Basado en la división de derecho y ética: la ley no podía usarse para fomentar objetivos

⁶¹² Cfr. Jiménez, R. V. O. (1999). La filosofía de Krause y su influencia: nuevas perspectivas para el estudio del krausismo en América Latina. *Universitas philosophica*, 16(32). Cuervo, A. C. S. (2004). *Krausismo en México*. UNAM. de Souza, M. A. (2003). *A cultura política do "batllismo" no Uruguai, 1903-1958* (Vol. 236). Annablume.

⁶¹³ Kodalle, K. M. (Ed.). (1985). *Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832)* (Vol. 5). Meiner. P. 105

éticos.⁶¹⁴ En opinión de Max Klüver, Ahrens tenía el gran mérito de haber sido el primer autor que intentó encontrar una solución que superaría los extremos del individualismo y del universalismo o colectivismo.⁶¹⁵

El krausismo en Ecuador pasó por tres fases: la primera fase, formó parte de un movimiento filosófico que combinó varias corrientes como el espiritualismo, el eclecticismo de Cousin y el racionalismo deísta de inspiración francesa, especialmente Paul Janet. Además en el krausismo existía una corriente intelectual que tenía la meta de llevar a cabo el ideal de una secularización de la sociedad para “liberar” al Estado y a la sociedad del dominio de la Iglesia. En este contexto, el pensador ecuatoriano José Peralta (1855-1935) y su krausismo influyeron de forma contundente en los destinos del país. José Peralta se inspiró intelectualmente en Tiberghien y en los espiritualistas franceses Théodore Jouffroy, Emile Saisset, Jules Simon, y, especialmente Paul Janet.⁶¹⁶

En las primeras décadas del siglo XX los liberales usan el krausismo como arma de oposición. José Peralta, bajo la influencia de Guillermo Tiberghien,⁶¹⁷ evoluciona de lo que Arturo Andrés Roig ha denominado “el espiritualismo ecléctico y krausista”, a un socialismo liberal, pero coincidiendo en muchos puntos con el krausopositivismo de finales del siglo XIX. Quizás ésta sea la dimensión común a todos los países iberoamericanos: la evolución desde un espiritualismo ecléctico en la primera mitad del

⁶¹⁴ Ibíd. pp. 108-109

⁶¹⁵ Klüver, M. (1967). *Sozialkritik und Sozialreform bei Heinrich Ahrens*. Geben Sie die erste Bewertung für diesen Artikel ab.

⁶¹⁶ Molina Cárdenas, M. (1996). El Pensamiento ético de José Peralta. Reyes, M. C. C. (1987). *El pensamiento social de Jose Peralta: un estudio semiotico-ideologico. Informe final* (Vol. 1). Cardoso Ruiz, P. (1988). Estudio del pensamiento filosófico de José Peralta. Ortega, Germán. (S/f). Vida y Obra de José Peralta. Consultado 16/06/2015 en: <http://www.afese.com/img/revistas/revista16/vidaobra.pdf>

⁶¹⁷ Sobre el pensamiento krausista de Tiberghem ver: Alemany, M. G. (2005, January). El pensamiento krausista de G. Tiberghien. In *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* (Vol. 22, pp. 346-349). Universidad Complutense de Madrid.

siglo XIX, a un racionalismo krausista, idealismo utópico que en contacto con el positivismo, que combate y asimila al mismo tiempo, dará lugar a un “positivismo espiritualista” denominado krausopositivismo, y cuya superación en las primeras décadas del siglo XX conduce en muchos casos a un socialismo liberal.

En Ecuador el Krausismo maniobra con la política liberal y es partidario de la reducción de la fe a la razón, del catolicismo liberal y de un cristianismo racional. Asimismo, anhelan transfigurar la educación despertando la ficción y el amor por los estudios, fundamentalmente cultivando la ciencia. La doctrina del “sentido común”, divulgada por los Krausistas confirmó el valor ontológico del individuo y permitió proponer la ruptura con la religión tradicional.⁶¹⁸

3.3. La enseñanza del derecho en el Ecuador y su marco legal regulatorio durante el siglo XX.

3.3.1. Las universidades ecuatorianas en el siglo XX.

En 1895 bajo la presidencia de Eloy Alfaro se inicia en Ecuador la etapa política nombrada como liberalismo. Uno de los principales postulados del liberalismo consistía en la secularización del escenario ideológico. Esto se lograría con la separación del Estado y la Iglesia.⁶¹⁹ Durante años la iglesia había controlado el patrimonio territorial del Ecuador a través del sistema de hacienda, había dominado el sistema educativo, y todo ello a través de la promulgación de normas que habían favorecido la presencia cada vez mayor de la iglesia en el escenario de la instrucción.⁶²⁰

⁶¹⁸ Ibíd.

⁶¹⁹ Cfr. Illingworth, S. C. (1995). *La iglesia y la revolución liberal: las relaciones de la iglesia y el estado en la época del liberalismo* (Vol. 25). Banco Central del Ecuador. Ossenbach, G. (1995). La secularización del sistema educativo y de la práctica pedagógica: laicismo y nacionalismo. *Procesos*, 33-54.

⁶²⁰ Cfr. Sáenz, M. (1933). *Sobre el indio ecuatoriano y su incorporación al medio nacional*. Publicaciones de la Educación Pública.

La modernidad, que empezaba a hacer presencia en el escenario Latinoamericano, ve sus primeros pasos en Ecuador, a inicios del siglo XX con el liberalismo. La construcción de este tipo de Estado, significó la consolidación de un Estado homogéneo y sólido, capaz de manejar una administración eficiente, enfocada en favorecer a las grandes masas sociales. Si bien es cierto con la primera Constitución Liberal no se logró consolidar los cambios que inspiraba el liberalismo, esto si se logró después con la Constitución de 1906. Se declaró al Ecuador como un Estado laico.⁶²¹

Las denominaciones categóricas del tipo de Estado constituían la necesidad de formar una sociedad basada en una educación eminentemente laica. La iglesia fue desterrada del control de los centros de educativos. En algunos casos la administración municipal podía ceder ciertos centros al control de la iglesia. Pero la educación pública nacional no debía tener en sus órganos de administración a sectores de la iglesia. Para la educación pública, liberarse de la iglesia, significó crear mecanismos para la modernización de la educación, la apertura ideológica en los centros educativos y el ejercicio directo de la libertad intelectual y con ello la libertad de cátedra. Las reformas liberales produjeron cambios rotundos dejando atrás una sociedad con ideas dogmáticas ancladas en sistemas tradiciones en todos los escenarios, jurídicos, educativos y sociales.⁶²² .

Las ideas liberales se fundamentaron y legitimaron en la búsqueda de un racionalismo espiritualista de corte humanista, cuya premisa principal era la libertad religiosa.⁶²³ Por otra parte el sector agroexportador y la banca tuvieron un crecimiento

⁶²¹ Ver: Cabrera, J. R., Andrade, M. O., & Córdova, P. E. (2006). *Laicismo Vivo: Del Feligrés Al Ciudadano, 100 Años de Laicismo en el Ecuador, 1906-2006*. Gran Logia Equinoccial del Ecuador. Prieto, M. (2004). *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*. Editorial Abya Yala.

⁶²² Wray, Alberto. (1999). *Diagnóstico sobre el estado de la enseñanza del Derecho en el Ecuador*. Corporación Editora Nacional. Pp. 160.

⁶²³ Wray, Alberto. (1999). Op. Cit.

alentador a inicios del siglo, debido principalmente al amplio mercado cacaotero y a la efervescente plutocracia que se consolidó en las primeras décadas del siglo XX. La producción de cacao permitió que el mercado nacional busque la integración al mercado internacional. Con ello la emigración de las ideas concebidas en escenarios europeos.⁶²⁴

Uno de los principales actores del liberalismo es la clase media, la que nació debido al crecimiento de los burgueses derivado principalmente del comercio, o asociados a la producción cacaotera. La clase media en este caso fue constituida por los montoneros o alfaristas que estuvieron en el escenario políticos durante décadas. Quienes además fueron beneficiados por las reformas liberales en la educación fueron aquellos conocidos como la generación de los 30, ya que basaban sus fundamentos en el modernismo y el realismo social, que influyen en la literatura, economía, política, entre otros escenarios. Uno de los avances significativos fue el ascenso de la mujer a la vida académica y administrativa del Estado.⁶²⁵

Existieron varias situaciones que no permitieron que el desarrollo del modelo educativo progrese por la línea que proponían los liberales. Luego del auge agroexportador, del ascenso del grupo plutocrático, del desarrollo urbano de varias ciudades, de la inclusión de la región costa al sistema económico mundial, se vieron voces de protesta que provenían de la clase media y del proletariado, que eran el resultado de condiciones adversas. La principal condición adversa fue la difícil situación

⁶²⁴ Cfr. Núñez, J. La Revolución liberal y la plutocracia (1895-1924)». *Ecuador: las raíces del presente*, 130-145. Pareja Diezcanseco, A. (1982). Los gobiernos de la plutocracia y las nuevas ideas. *Historia del Ecuador*, 7.

⁶²⁵ Cfr. Romo-Leroux, K. (1997). *Movimiento de mujeres en el Ecuador*. Universidad de Guayaquil. Mora, E. A. (1994). *Historia de la Revolución Liberal ecuatoriana* (Vol. 5). Corporación Editora Nacional. Sinardet, E. (1998). La mujer en el proyecto nacional de la Revolución Liberal ecuatoriana (1895-1925).¿ Qué representación de la mujer?. *Coloquios de Historia Canario Americana*, 13(13), 1441-1457.

económica debido a la crisis cacaotera, que produjo una depresión del modelo agroexportador y el estancamiento del proceso productivo.⁶²⁶

Según el informe del ministerio del ramo, para 1940 existían tres universidades, con 33 profesores y 146 alumnos.⁶²⁷ En esta época se consolidó el positivismo, que se basaba en la pedagogía herbartiana cuya inclinación se reducía a las ideas científicas. Es en la segunda mitad del siglo XX donde se da el auge de universidades en el país hasta llegar al medio centenar de las mismas,⁶²⁸ llegando a constituir aproximadamente en la actualidad 53 Carreras o Facultades de Derecho.

Las principales universidades que se crean en Ecuador durante el siglo XX son:

- Universidad de Guayaquil, instituida el 29 de Mayo de 1897
- Universidad de Cuenca, creada el 30 de Junio de 1897
- Universidad Nacional de Loja, 26 de diciembre de 1895.
- Pontificia Universidad Católica del Ecuador, instituida el 4 de Noviembre de 1946
- Universidad Técnica de Manabí, instaurada el 11 de Diciembre de 1952
- Universidad Católica Santiago de Guayaquil, instituida el 26 de Mayo de 1962
- Universidad Técnica de Ambato, fundada el 18 de Abril de 1969
- Universidad Técnica de Machala, instituida el 18 de Abril de 1969
- Universidad Laica Vicente Rocafuerte, fundada el 10 de Noviembre de 1966
- Universidad Técnica Luís Vargas Torres de Esmeraldas, instaurada el 21 de Mayo de 1970
- Universidad Católica de Cuenca, fundada el 7 de Octubre de 1970
- Universidad Técnica Particular de Loja, instituida el 5 de Mayo de 1971
- Universidad Técnica de Babahoyo, fundada el 8 de Octubre de 1971
- Instituto de Altos Estudios Nacionales, creada el 20 de Junio de 1972
- Escuela Superior Politécnica de Chimborazo, fundada el 29 de Octubre de 1973
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, instaurada el 16 de Diciembre 1974
- Escuela Politécnica del Ejército, fundada el 20 de Diciembre de 1977
- Universidad Técnica Estatal de Quevedo, fundada el 1 de Febrero de 1984
- Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, instituida el 13 de Noviembre de 1985
- Universidad Tecnológica Equinoccial (UTE) , fundada el 18 de Febrero de 1986
- Universidad Técnica del Norte, instituida el 18 de Julio de 1986
- Universidad Estatal de Bolívar 4 de Julio, fundada el de 1989

⁶²⁶ Fr. Chiriboga, M. (1988). Auge y crisis de una economía agroexportadora: el período cacaotero. *Nueva historia del Ecuador*, 9, 55-116. Roberts, L. J. (1980). *El Ecuador en la época cacaotera: respuestas locales al auge y colapso en el ciclo monoexportador*. Universidad Central del Ecuador, Editorial Universitaria.

⁶²⁷ Pensamiento filosófico y político José Peralta, estudio introductorio y selección: Juan Cordero Paladines Escudero, C. (2011). *Historia de la Educación y del pensamiento Pedagógico Ecuatoriano*. Quito: Imprimax. Ver además en: Pareja, F. (1986). *La educación superior en el Ecuador*. CRESALC-UNESCO. Uzcátegui, E. (1981). *La educación ecuatoriana en el siglo del liberalismo*. Universidad central.

⁶²⁸ Cfr. Ossenbach, G. (2014). La educación en el Ecuador en el período 1944-1983. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 10(1). Pacheco, L. (1992). *La universidad ecuatoriana: crisis académica y conflicto político*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

- Universidad del Azuay, creada el 23 de Agosto de 1990
- Universidad Andina Simón Bolívar, fundada el 27 de Enero de 1992
- Universidad Agraria del Ecuador, instituida el 16 de Julio de 1992
- Universidad Particular de Especialidades Espíritu Santo, instaurada el 18 de Noviembre de 1993
- Escuela Superior Politécnica Ecológica Servio Tulio Montero, instituida el 14 de Agosto de 1994
- Universidad Politécnica Salesiana, fundada el 5 de Agosto de 1994
- Universidad Técnica de Cotopaxi, creada el 24 de Enero de 1995
- Universidad Nacional del Chimborazo, instituida el 31 de Agosto de 1995
- Universidad San Francisco de Quito, instaurada el 25 de Octubre de 1995
- Escuela Politécnica Javeriana del Ecuador, instituida el 29 de Noviembre de 1995
- Universidad de las Américas, fundada el 29 de Noviembre de 1995
- Universidad Internacional del Ecuador, fundada el 30 de Agosto de 1996
- Universidad Regional Autónoma de los Andes, fundada el 20 de Febrero de 1997
- Universidad Tecnológica América, instituida el 20 de Agosto de 1997
- Escuela Superior Politécnica Ecológica Amazónica, fundada el 30 de Septiembre de 1997
- Universidad del Pacífico Escuela de Negocios, instituida el 18 de Diciembre de 1997
- Universidad Estatal Península de Santa Elena, fundada el 22 de Julio de 1998
- Universidad Técnica Particular de Ciencias Ambientales José Peralta, instaurada el 31 de Julio de 1998
- Universidad Tecnológica Indoamérica, fundada el 31 de Julio de 1998
- Escuela Superior Politécnica Agropecuaria de Manabí, instaurada el 30 de Abril de 1999
- Universidad Tecnológica San Antonio instituida el de Machala 15 de Junio de 1999
- Universidad Casa Grande, fundada el 15 de Junio de 1999
- Universidad Autónoma de Quito (UNAQ) , creada el 7 de Julio de 1999
- Universidad Tecnológica Israel, fundada el 16 de Noviembre de 1999

3.3.2. Marco legal regulatorio y la enseñanza de la filosofía derecho en Ecuador.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX se produjeron varias transformaciones no sólo en la normativa, sino también en las concepciones del derecho, obviamente derivadas de un pensamiento positivista influyente de Europa. Lo que se buscó desde un inicio fue realizar reformas al sistema jurídico de leyes que no estaban acordes al texto constitucional liberal expedido en 1906. En ese sentido lo que buscó el liberalismo a través de dichas reformas, fue el reconocimiento de las libertades y de los derechos individuales.

Pese a todos los esfuerzos realizados, los liberales no lograron que las fuerzas tradicionales sean despojadas del área educativa. Por ejemplo, a pesar de que se quitó de

la administración de escuelas, colegios y universidades a las comunidades religiosas, los métodos, textos, reglamentos y contenidos curriculares fueron los mismos que elaboraron las órdenes religiosas, en especial los jesuitas.⁶²⁹ Esto significó una forma de supervivencia del régimen educativo de la época garciana, incluso algunos de ellos hasta finalizar el siglo XX no fueron cambiados.

En los planes educativos existieron cambios que se pueden atribuir a los liberales, entre ellos tenemos el número de horas sobre materias como filosofía y religión que fue modificado en favor de materias como retórica o gramática. En cuanto a la libertad de cátedra se estableció que no habrá restricciones que las previstas en la ley. Se declaró de forma radical que la enseñanza oficial y la costeadada por las municipalidades sean laicas y gratuitas.

La educación liberal, con influencia de la ilustración, logró la modernización de las facultades de derecho con métodos dinámicos que le asignan al estudiante protagonista en el proceso educativo. Las leyes emitidas en el período liberal buscaron a toda costa cambiar el pensum, horarios, disciplinas, tareas y las funciones propias de los profesores. Los esfuerzos siempre estuvieron encaminados en la consolidación de un sistema nacional y laico de educación.⁶³⁰ Se recibieron en las primeras décadas del siglo XX, tres misiones extranjeras encargadas de modificar el sistema educativo:

- Una norteamericana dirigida por Tomas Wood.⁶³¹
- Una española dirigida por Fernando Pons.⁶³²

⁶²⁹ Wray, A. (1999). *Diagnóstico sobre el estado de la enseñanza del Derecho en el Ecuador*. Corporación Editora Nacional.

⁶³⁰ Cfr. Uzcátegui, E. (1981). *La educación ecuatoriana en el siglo del liberalismo*. Universidad central. Sinardet, E. (1998). La pedagogía al servicio de un proyecto político: El Herbartismo y el liberalismo en el Ecuador (1895-1825). *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1(13), 25-41. Ossensbach, G. (1995). La secularización del sistema educativo y de la práctica pedagógica: laicismo y nacionalismo. *Procesos*, 33-54.

⁶³¹ Cfr. Villamarín, M. (1996). Los orígenes del normalismo y el proyecto liberal. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1(8), 55-65.

- Una alemana encargada de reformas los métodos de estudio.

En cuanto al marco legal regulatorio de la enseñanza universitaria tenemos a la Ley de Instrucción Pública de 1891, en la que se decretó la creación de las tres universidades públicas en el Ecuador, la Universidad Central, la del Guayaquil y Azuay. Esta Ley fue la base para la consolidación de la educación liberal en el Ecuador. La libertad de enseñanza y de cultos como motores de la revolución liberal influyó directamente en la educación superior, por ejemplo, se suprimieron las materias relacionadas con teología o el aprendizaje obligatorio de las lenguas latinas.

En 1925 asume la presidencia la Junta de Gobierno Provisional que impone una reforma a la educación universitaria inspirada en el movimiento de Córdova de 1918. Se expide, por lo tanto, la Ley de Educación Superior el 6 de octubre de 1925.⁶³² Esta nueva ley en su artículo 2 establece lo siguiente: "Reconócese la autonomía de las Universidades de la República, en cuanto a su funcionamiento técnico y administrativo, con sujeción a la presente ley".

En 1937 se expide una nueva Ley de Educación Superior que recoge el contenido de las anteriores. Aumenta un artículo en el que establece el objeto de la educación superior en los siguientes términos: "La Educación Superior tiene por objeto, no sólo la preparación profesional, sino principalmente, la preparación adecuada para la vida individual y colectiva, en forma tal que desarrolle y estimule las iniciativas y energías de la juventud y haga de las Universidades altos Centros de cultura y de investigación científica, creadores de la conciencia nacional'." Las ideas contenidas en

⁶³² Ver: Donoso, J. T. (1953). *Evolución de las ideas pedagógicas en el Ecuador*. Imp. de la Universidad.

⁶³³ Uzcátegui, E. (1981). Op. Cit.

aquella ley son el resultado de las luchas sociales de movimientos sindicales que deseaban un mayor margen de protección.

En 1938 el presidente General Alberto Enríquez Gallo expide una nueva Ley de Educación superior. Señala esta ley las finalidades de las universidades: i) contribuir al progreso nacional, ii) formar profesionales para la vida individual y colectiva, iii) institucionalizar la defensa profesional, iv) defender los recursos humanos y naturales mediante recursos sistematizados, v) investigar científicamente la explotación y aprovechamiento de las riquezas del país.

La marcada autonomía que tenía la universidad de mediados del siglo XX, puede ver reflejada en la Constitución de 1946, que en su artículo 172 expresa que las universidades, tanto públicas como particulares, son autónomas. Por ello se creó un patrimonio independiente universitario manejado por la administración de cada universidad.

El presidente interino Clemente Yerovi Indaburu en 1966 expide una nueva Ley de Educación Superior. La Constitución de 1967 sigue expresando un compromiso con la autonomía universitaria. Y por último en 1971, el gobierno de Velasco Ibarra promueve la creación de una nueva Ley de Educación Superior, las principales disposiciones de esta ley son las siguientes:

- La enseñanza superior será en las universidades de Quito, Guayaquil, Cuenca y en la Junta Universitaria de Loja (Ley de Educación Superior de 1971, art. 19).
- Se reconoce la autonomía (Ley de Educación Superior de 1971, art. 22).
- Las universidades como centros de formación profesional para crear conciencia social a través de la preparación profesional basada en la cultura y la investigación científica (Ley de Educación Superior de 1971, art. 32).

3.4. La enseñanza del derecho y en particular de la Filosofía del Derecho.

Después del liberalismo y ya con una influencia positivista la pedagogía dejó su estado primario, empírico y estático para convertirse en un saber analítico y experimental. Tuvo un marcado acento de positivismo, que veía en el método experimental una forma de estudio. En cuanto a la enseñanza del derecho en esta época se puede decir que los centros de educación superior han basado su enseñanza en la información y en especial en la información normativa existente.⁶³⁴ En términos generales, la educación jurídica del siglo XX mantiene la siguiente modalidad: “Se han enseñado leyes no derecho, sin que los refuerzos de reforma académica emprendidos los últimos 20 años que no ha tocado ni con los contenidos ni con los métodos han cambiado este objetivo implícito”.⁶³⁵ En la mayoría de asignaturas en las que se impartía conocimiento de derecho, es fácil ver que el mismo nombre del instrumento normativo tiene la clase en el cual se pretendía enseñarlo.⁶³⁶

El plan de estudio se enfoca con base a la estructura del cuerpo normativo. Se sigue por ejemplo un código o una ley por los títulos que posee. Es por esto que el modelo de la enseñanza del derecho en Ecuador se basa en cuatro supuestos:

1. La enseñanza del derecho requiere que se enseñe todo el derecho positivo existente en el país.
2. El derecho es un sistema de normas que es susceptible de conocerse a través de métodos racionales.
3. Se creía que las universidades deben crear un tipo único de abogado enfocado en el litigio en los tribunales.
4. La universidad ejerce una tutela sobre el estudio de los estudiantes, de tal forma que no era admisible que sean los estudiantes escojan, del pensum académico, las materias afines con sus motivaciones.⁶³⁷

⁶³⁴ Cevallos, F. (2014). Deserción, calidad y reforma universitaria. Apuntes para el debate. Quito: Serie: Cuadernos del Contrato Social por la Educación. Disponible en: <http://uide.edu.ec/media/1365/10.pdf>

⁶³⁵ Wray, A. (1999). *Op. Cit.* p 9.

⁶³⁶ Figueroa, T. (2011). La Enseñanza del Derecho: más allá del formalismo. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/8665/1/06698343.2011.pdf>

⁶³⁷ Wray, A. (1999). *Op. Cit.*

Este modelo de enseñanza se basó en el predominio de las corrientes normativistas del siglo XX y que sigue persistiendo en el siglo XXI. Las siguientes son algunas de las características de la educación jurídica en Brasil.⁶³⁸

- a. Énfasis en la diferencia entre derecho y las demás ciencias sociales antes que los elementos centrales que los vinculan
- b. Énfasis en los aspectos lógico formales del derecho
- c. Énfasis en la implementación del derecho positivo
- d. Énfasis en la validez y legalidad del orden jurídico con atención en su eficacia y legitimidad.

El modelo educativo que existe en Ecuador para enseñar el derecho se lo denominó “positivismo formal”, es decir, esta forma de enseñar derecho apunta que si bien se busca el bien general o la justicia, estos análisis han prescindido de estudios sobre la validez real de las normas. Los estudios de derecho en el siglo XX, se basaron únicamente en la validez formal.⁶³⁹

Respecto a la impartición de clases en las facultades de derecho, de acuerdo al modelo de enseñanza del derecho en el siglo XX, asume que la calidad de la clase se mide por el grado de la sofisticada información que se trasmite de acuerdo a clases magistrales.⁶⁴⁰ La metodología que concibe el modelo al momento de impartir las clases es el de la sistematización de las normas por instituciones, se identifican las concordancias, o se hacen suficientes referencias doctrinarias y jurisprudenciales.⁶⁴¹ Por ello la tarea más importante es la del profesor ya que los métodos de enseñanza le dan valor al discurso del profesor, esto porque es el profesor que sabe y tiene que enseñar a

⁶³⁸ Cuneo, A. (1973). *Cómo enseñar: el problema de los métodos en la enseñanza jurídica*. Boletín del Instituto de Docencia e Investigación. Santiago de Chile.

⁶³⁹ Paladines, E. (2011). *Historia de la educación y del pensamiento pedagógico ecuatorianos*. Quito.

⁶⁴⁰ Cevallos, F. (2014). *Deserción, calidad y reforma universitaria. Apuntes para el debate*. Quito: Serie: Cuadernos del Contrato Social por la Educación. Disponible en: <http://uide.edu.ec/media/1365/10.pdf>

⁶⁴¹ Romero, M. (1988). *La enseñanza del derecho romano en las universidades ecuatorianas principalmente en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador*. Revista, Año XVI, No. 50. Quito. Disponible en: http://www.puce.edu.ec/publicaciones/Centro_de_Publicaciones/Revistas/Publicaciones/Revista%2050.pdf

los que no saben. Suprimiendo el carácter activo y participativo de la clase. Las ideas de educación jurídica no pasaban de la charla magistral, el positivismo y la ley como centro de todo el sistema.⁶⁴²

La evaluación en la educación jurídica del siglo XX se enfocó en exámenes periódicos como la forma o procedimiento más común. Las preguntas apuntan al método docente dominante, el positivismo. Las pruebas apuntaban al memorismo sobre los cuerpos legales estudiados.⁶⁴³ Pues en las universidades se mide la capacidad para retener en la memoria la mayor cantidad de información posible. En estos casos, la herramienta que se utilizaba son los apuntes de clase y el cuerpo normativo. No existe una evaluación enfocada en el grado de desarrollo de habilidades o aptitudes útiles en el ejercicio profesional. Por ejemplo, no es común que se desarrollen habilidades enfocadas en identificar y resolver problemas, con especial énfasis en la capacidad de argumentar.⁶⁴⁴

Respecto a los profesores que se dedicaban a tiempo completo a la enseñanza universitaria durante el siglo XX no pasaron del 3% en todo el Ecuador. Es común un patrón en la educación jurídica, que existan profesores con sólidos conocimientos jurídicos, pero con limitadas capacidades y aptitudes pedagógicas.⁶⁴⁵ Por lo que son pocos los profesores que se dedicaron a la investigación y mucho menos los que escribieron y publicaron. Esto quizá es explicable por la esterilidad académica en la medida en que la docencia era vista como una profesión marginal en relación a otras.

⁶⁴² Paladines Escudero, C. (2009). *El Movimiento Ilustrado y la Independencia de Quito*. Quito: FONSAL Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural.

⁶⁴³ Romero, M. (1988). *Op. Cit.*

⁶⁴⁴ Paladines Escudero, C. (2009). *Op. Cit.*

⁶⁴⁵ Figueroa, T. (2011). *Op. Cit.*

Hasta el año de 1970 se enseñó de forma tradicional. Por ejemplo, derecho romano se lo daba paralelamente al de Código Civil. Cualquier doctrina que se usaba en la enseñanza tenía una especial inclinación hacia el Código Civil y la influencia de Hans Kelsen. La presencia casi monopólica de la “teoría pura” como único soporte de la formación jusfilosófica del estudiante de abogacía es un rasgo fundamental de finales del siglo XX.

En cuanto a la enseñanza de nuestra disciplina (la Filosofía del Derecho) hay que destacar lo siguiente: de conformidad con la Ley de Educación Pública de 1897, se cambia de designación a la Cátedra General de Derecho por la Legislación Civil y a ésta se agrega la de Derecho Natural formando un solo todo. De esta manera, sus nuevos profesores como el Dr. Emilio María Terán, también General de la República, posesionado en 1902, dictó ambas materias en la Universidad Central; y en febrero de 1910, escribía su obra Derecho Político Inglés, desde una celda de la penitenciaría donde se encontraba detenido por cuestiones políticas. Este jurista pensó que el Derecho no es tanto un enunciado cuanto una categoría de valor social conquistada por los pueblos madurados y libres.

Así mismo, en el desempeño de la cátedra de Derecho Natural siguieron José María Borja y Abelardo Montalvo hasta 1911 en que se menciona, por primera vez, la existencia de la nueva cátedra de Filosofía del Derecho, siendo profesor titular de la misma el Dr. Nicanor Larrea. En 1919, se ordenó que el Dr. Juan Aurelio Villagómez, entonces profesor titular de Legislación Civil, se hiciera cargo de las cátedras de Filosofía del Derecho e Historia del Derecho, y por esa misma resolución se crearon, también, las cátedras de Sociología y Estadística en la Universidad Central, no profesadas todavía. Juan Aurelio Villagómez se dedicó a la Filosofía del Derecho la que la dividió en dos grandes capítulos: el primero, verdaderamente enciclopédico, que

partiendo de la Filosofía General llegaba a la del Derecho y desde ésta, después de determinar su objeto y descubrir la esencia de aquel, invadía el campo propicio de las ciencias jurídicas en sus estructuraciones de Derecho Político, Procesal, Penal e Internacional; y el segundo, dedicado a la Historia de la Filosofía del Derecho. A continuación fue llamado a servir la cátedra vacante el Dr. Manuel Benigno Cueva, distinguido jurisconsulto, con quien, en el orden de las orientaciones ideológicas, la Filosofía del Derecho se impregnó notoriamente del krausismo español de Costa y Giner de los Ríos. Posteriormente se encargan de la cátedra los jurisconsultos Miguel Ángel Zambrano, Néstor Mogollón, Manuel Eduardo Cadena Arteaga, José Gabriel Navarro y Gonzalo Escudero.⁶⁴⁶ En 1971 se crea la cátedra de Filosofía del Derecho en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y se encarga de impartirla el jesuita Hugo Reynoso Luna.

Pocos son los juristas ecuatorianos que se han dedicado a escribir obras sobre la Filosofía del Derecho. En la Universidad Nacional de Loja el jurista y profesor José María Vivar Castro en 1958 dio a la imprenta dos textos sobre Historia del Derecho y Filosofía del Derecho para uso de sus alumnos. En 1946 en la Universidad Central de Ecuador aparece la obra “Introducción a la Filosofía del Derecho” de Jorge Villagómez Yépez cuyo prólogo lo realiza Luis Recaséns Siches. En 1997 el filósofo cuencano Gabriel Cevallos García publica su libro “Filosofía del Derecho”. En la Universidad Técnica Particular de Loja en 1998 el catedrático Homero Tinoco Matamoros escribe su

⁶⁴⁶ Así mismo en la Universidad Central del Ecuador en el campo del Derecho Civil, fue catedrático el notable jurisconsulto, Dr. Luis Felipe Borja, autor de los célebres estudios sobre el Código Civil Chileno. Figuraron también en este campo el Dr. Carlos Casares con su obra Instituciones del Derecho Civil Ecuatoriano y el Dr. Víctor Manuel Peñaherrera con sus admiradas Lecciones de Derecho Práctico Civil y Penal. Notable investigador fue el Dr. Ángel Modesto Paredes en el campo de las Ciencias Sociales y particularmente de la Sociología. Fue autor de importantes obras en este campo, también en Derecho Internacional (fue el primer Director del Instituto de Derecho Internacional) y ejerció con éxito la docencia de esta materia. Por último, dentro del Derecho Civil se destacan los ilustres maestros, ex - Rectores de la Universidad Central y ex Decanos de la facultad, doctores: Alfredo Pérez Guerrero, autor de la obra “Fundamentos del Derecho Civil Ecuatoriano” y Juan Isaac Lovato, autor de varios volúmenes sobre Derecho Procesal Civil. (Cfr: Rediseño Curricular de la Carrera de Derecho. Universidad Central del Ecuador. Disponible en: <http://myslide.es/documents/plan-de-la-carrera-de-derecho-2010.html> (22/09/2016).

libro “Filosofía del Derecho”, texto que será utilizado como texto básico para los estudiantes de la carrera de derecho.

3.5. Pensamiento filosófico Jurídico Ecuatoriano en el siglo XX.

En el curso del siglo XX la principal forma de determinar en Ecuador la condición jurídica de un enunciado dependía de su enunciación por un jurista. Para entonces se encontraba bien definido el estatus de jurista; además de existir un proceso de educación formal técnica especializada previa, los juristas se asociaban en gremios y colegios profesionales (como la Academia de Abogados de Quito o la Academia de Abogados del Azuay), redactaron dictámenes, informes técnicos para la legislatura con el objeto de orientar la producción de las leyes, entre otros. Es entonces cuando se inicia la construcción en Ecuador de centros de investigación dedicados a profundizar el estudio y la investigación del derecho (como el Centro de Estudios Jurídicos y Sociales, la Sociedad de Estudios Prácticos de Derecho Procesal, la Sociedad Jurídico Literaria), y contaban con medios para la exposición, publicación y difusión de sus ideas; así mismo publicaciones periódicas como la “Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria. Porta hablar con fundamento de la existencia de una institucionalidad social que definía con claridad a quienes tenían la condición de juristas, disponiendo entonces de mecanismos de prestigio y de reconocimiento a los especialistas en derecho y de los distintos operadores jurídicos.

En este lapso se reconoce al Parlamento como la institución legitimada para la producción de normas jurídicas, sumado al hecho de que se considera a la ley formal como fuente de derecho por establecer de forma clara y precisa la formas de regular el comportamiento social, constituyendo estos enunciados los vectores de comunicación del discurso del derecho en especial del derecho civil. Para el discurso civilista, como sabemos, es la ley formal emitida por el legislativo la norma central en la regulación del

Estado, constituyéndose la costumbre, la jurisprudencia, la doctrina y los principios generales del derecho fuentes subalternas. Por lo que el estatus que recibe el concepto de ley en el discurso jurídico de principios del siglo XX constituye un punto de comunicación con el sistema de fuentes del discurso del derecho civil. El estatus de la ley, y de su órgano productor que es el parlamento, además se confirma en los textos constitucionales de 1906, 1928 y 1945. En dichos textos constitucionales se reconoce la supremacía de la Constitución sobre las demás normas, pero se sigue afirmando que “(s)ólo el Congreso tiene facultad de interpretar la Constitución de un modo generalmente obligatorio, y resolver las dudas que se suscitaren sobre la inteligencia de alguno o algunos de sus preceptos”.

De este modo, lo que es jurídico en la primera mitad del siglo XX, es aquello que ha sido pronunciado por un jurista y además obedece a las fuentes del derecho que son las del derecho civil. El discurso del derecho en la primera mitad del siglo XX desarrolla enunciados sobre teoría del derecho que se refieren a: el nexo que debe tener el derecho con la moral; abre la discusión sobre si el avance del derecho se da por un proceso de toma de conciencia o de lucha social; se pronuncia sobre la eficacia del derecho en la realidad social; trata sobre la centralidad de la ley y del parlamento como instancia creadora del derecho, entre otros. Sobre estos puntos van a profundizar algunos de nuestros juristas que sobresalieron durante este siglo por sus aportaciones a la Filosofía del Derecho, Moral y Política.

3.5.1. Pensamiento jurídico de Belisario Quevedo.

Belisario Quevedo (1883-1921), escritor, jurista y pedagogo ecuatoriano. Nació en la ciudad de Latacunga, capital de la provincia de Cotopaxi, el 6 de noviembre de 1883, hijo de Belisario Quevedo Figueroa y de Rosa Izurieta Moscoso. Sus primeros

estudios los realizó en escuelas de Latacunga y Quito, y más tarde inició sus estudios en Leyes en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central del Ecuador. Tuvo una filiación política liberal y como tal fue representante de la provincia de Cotopaxi a la Asamblea de 1906, donde formó un bloque legislativo con Luis Felipe Borja y Juan Benigno Vela para constituirse en oposición al General Eloy Alfaro. En 1909 fue designado Presidente de la Delegación Ecuatoriana al Primer Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia, y un año más tarde se alistó en la milicia como sargento encargado del batallón de Cotopaxi para defender las fronteras del sur que estaban siendo amenazadas por Perú. En 1912, bajo las órdenes del General Leonidas Plaza formó filas en el mismo batallón como ayudante mayor en campaña contra los alfaristas. Fue cofundador del periódico «El Día», y su acción pedagógica quedó plasmada en obras como «Texto de Historia Patria», «Metodología de la Historia» y «Sociología, Política y Moral». El escritor ecuatoriano Leopoldo Benítez Vinueza respecto a Belisario Quevedo manifestó lo siguiente: «Quevedo tuvo una conciencia clara de lo propio y puede afirmarse que toda su obra se encuadra en sus marcos respectivos a pesar de los condicionamientos históricos que vivió. Lo propio, además, se presenta en sus obras como una experiencia original y fundamentalmente que, aunque pudo verse desfigurada o influenciada por factores alienantes, no se vio nunca anulada o postergada».⁶⁴⁷ Como educador Quevedo desempeñó los cargos de Vicerrector del Instituto Nacional Mejía de Quito y Rector del Colegio Vicente León de Latacunga, hasta su fallecimiento el 11 de noviembre de 1921.⁶⁴⁸

⁶⁴⁷ Vinueza, L. B. (2005). *Ecuador: drama y paradoja*. Estudio Introductorio por Simón Espinosa Cordero. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas. p. 28.

⁶⁴⁸ Avilés, Efrén. (S/f). Enciclopedia del Ecuador. Consultado en línea el 06/05/2015: <http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/belisario-quevedo-2/>

Los escritos de Belisario Quevedo constituyen el inicio del positivismo en Ecuador. La primera de sus obras está conformada por un conjunto de artículos publicados en la “Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria” que luego fueron recopilados y publicados con el título “Génesis y primeras manifestaciones del poder civil”. Luego aparecieron una serie de artículos menores: “Política religiosa” en 1913; “La Sierra y la Costa” y “El concertaje y las leyes naturales de la sociedad”, ambos de 1916; un “Texto de historia patria”, en 1920 y 1921. En 1932 se editó una obra póstuma, la “Sociología, Política y Moral” que constituye una serie de artículos que se enmarcaron ya propiamente en el positivismo filosófico y político.

Según el filósofo argentino - ecuatoriano Arturo Andrés Roig, el pensamiento de Belisario Quevedo pasó por dos etapas, la inicial, racionalista romántica y la segunda propiamente positivista. Para explicar estas dos fases de su pensamiento me permito utilizar en el texto de Roig ya que este sistematiza en rigor y naturaleza el pensamiento de Quevedo.

A. Etapa racionalista romántica.

Para Roig el principal documento a través del cual se puede conocer los inicios ideológicos de Quevedo es el trabajo titulado “Génesis y primeras manifestaciones del poder civil”, de los años 1904 y 1905. La cuestión del origen del poder civil le lleva a preguntarse por el origen de la sociedad. Bajo la influencia evidente del racionalismo jurídico y del neotomismo del jesuita italiano Luigi Taparelli D'Azeleglio (1793-1862) autor del célebre “*Ensayo teórico del derecho natural apoyado en los hechos*” (1840-1843, séptima edición de dos volúmenes, Roma, 1855), cuya primera versión española

había aparecido en 1866⁶⁴⁹, Quevedo comienza sosteniendo que el origen de la sociedad civil está asentada en el contrato social.⁶⁵⁰ Para Quevedo la formulación más correcta de la doctrina del contrato la había propuesto el “ilustre jesuita Suárez”. “Ni el más religioso espíritu -nos dice- podrá desconfiar de la pureza de las palabras del profundo teólogo, esclarecido defensor de los principios católicos”. De este modo aseguraba su posición tanto respecto de los liberales como de los católicos.⁶⁵¹

El pensamiento romántico de Quevedo le sirvió para afirmar el individualismo liberal y su concepción del origen de la sociedad como anterior a la existencia de instituciones y corporaciones. Arturo Roig sostiene que para Quevedo:

El origen de la sociedad se encuentra en efecto en el individuo, sujeto de razón y de voluntad y es por un acto libre que el individuo se ha asociado para dar nacimiento, primero, al “pacto social”, es decir a la sociedad misma, y luego, al “pacto político”, en otras palabras, la forma de gobierno de esa misma sociedad. A pesar de aquella prioridad que dará a lo social nuestro autor en la última etapa de su pensamiento, la teoría del contrato se mantendrá de alguna manera vigente en él. En efecto, en su etapa positivista hablará todavía del “régimen contractual” como “régimen de libertad” o “régimen liberal” si bien siguiendo las tesis de Giddings dirá que ese régimen aparece en la historia no al comienzo de los tiempos, sino que sucede a un primer régimen despótico.⁶⁵²

La tesis contractualista de Quevedo tiene como fundamento el “Derecho Natural”. Dice que los hechos sociales implican un “orden”, y ese orden, que es natural, coincide con el “orden de las ideas”. Lo “natural” y lo “racional” son una misma realidad. De ahí que sea posible “deducir del orden natural de los hechos, el orden de las ideas” y obtener a partir de ahí “la base jurídica, no histórica, de la sociedad”.⁶⁵³ Lo

⁶⁴⁹ Taparelli d'Azeglio, L. (1866). “Ensayo teórico de derecho natural apoyado en los hechos”. Traducción directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor Juan Manuel Orti y Lara. Tres volúmenes. Madrid: De Tejado. Al ingresar a la Compañía de Jesús Taparelli cambió su nombre de Luigi por Próspero.

⁶⁵⁰ Cfr. Quevedo, Belisario. (1981). Génesis y primeras manifestaciones del poder civil. En: Ensayos sociológicos, políticos y morales. Vol. 10. Quito: Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano.

⁶⁵¹ Roig, A. (1983). Esquema para una historia de la filosofía ecuatoriana corregida y aumentada, Quito: Banco Central del Ecuador. *Corporación Editora Nacional*, 2.

⁶⁵² Cfr. Roig, A. (1983). Op. Cit. Además ver: Quevedo, B. (1983). Sociología, Política y Moral. Guayaquil: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil. p. 62. Quevedo, Belisario. (1981). Op. Cit.

⁶⁵³ Roig, A. (1983). Op. Cit.

histórico es frente a esto simplemente lo accidental, aquello que nos permite conocer los modos como se ha aplicado la justicia, pero no crea los principios de la misma:

[...] la historia -nos dice- en verdad, aunque no crea los principios de la justicia, presta respecto de estos su valioso contingente manifestando la aplicación que hayan recibido; la razón, dirigida por el primer principio de la Moral, penetra por medio de la observación en los arcanos de la naturaleza y, descubriendo la relación necesaria que existe entre un acto humano y el fin racional, traza la norma a la cual deben ajustarse el Estado y los individuos.⁶⁵⁴

Para Quevedo la racionalidad se manifiesta en la conciencia individual, ya que el individuo es en cuanto ser racional, la fuente misma de todo derecho, como también de la teoría social que este derecho supone. De ahí pues que el principio asociativo sea el pacto dado que esta doctrina mantiene latente el origen individual de la sociedad:

El Estado es un tanto más perfecto -dice- cuanto más sea respetada la persona individual en su deber supremo, la religión; en su derecho fundamental, la libertad; y en las manifestaciones de aquel deber y de este derecho, es decir, en el culto de la Divinidad y en el trabajo en sus múltiples formas y efectos. Del equilibrio de estos dos principios que se sintetizan en el deber y el derecho, en el amor y la libertad, en la sociedad y en el individuo, únicamente podrá aparecer el orden político en medio de las bellas proporciones del universo.⁶⁵⁵

Negar el origen contractual de la sociedad, llevaría a negar al individuo en quien se manifiesta esa “fuerza moral” que según nos dice el mismo Quevedo “se desenvuelve en la región metafísica”;

[...] en cada individuo -dice en otro texto- se halla contenida la humanidad con derecho a no seguir otras indicaciones que las del juicio individual: ninguno puede imponer su voluntad a otro como norma de conducta, pero a todos se impone la razón de la misma manera, por lo menos en el fondo de su mandamiento.⁶⁵⁶

Para Quevedo es la razón la que nos abre a los valores: Dios y la libertad. Por lo que al hombre en su individualidad no debe ser coartado ni en el culto a la Divinidad, ni tampoco en el ejercicio de su libertad, entendiendo este último como ejercicio del trabajo. Esto supone en Quevedo, según Roig un deísmo y de acuerdo con esta posición

⁶⁵⁴ Cfr. Quevedo, Belisario. (1981). Op. Cit.

⁶⁵⁵ Ibíd.

⁶⁵⁶ Ibíd.

racionalista espiritualista Belisario Quevedo rechazara el positivismo. Y lo hace porque el positivismo se niega “al estudio de las causas, que, sin ser visibles, influyen en el individuo y en la sociedad”. El positivismo se opone

Al más elevado deseo de la inteligencia, cual es el de penetrar en las cosas limitadas y perecederas hasta la idea pura, de la cual se desprenden los principios que al encarnarse en la materia y difundirse por el mundo, pueden presentarse adulterados por la acción falsa del hombre, o amalgamados por las inspiraciones impuras del egoísmo.⁶⁵⁷

El positivista es para Quevedo aquel que se atiene a lo dado; es un pragmatismo grosero; su voz de orden es la de “vivir con la institución creada; obrar según lo establecido”, regirse “por la ley que ha sido promulgada”, es decir, atenerse al orden presente en una actitud conservadora que rechaza el uso de la razón esclarecedora de ese mismo orden. El positivismo se le presentaba a Quevedo como una doctrina justificadora de la estructura social que justamente pretendía destruir el liberalismo. Frente a esto lo que se pretende es cambiar justamente ese orden y por tanto no se podía ser “positivista.”⁶⁵⁸

Afirma Quevedo que el positivismo es una “filosofía mezquina” que se opone a una “filosofía elevada”. Esta “filosofía elevada”, por una parte, ha alcanzado ya un desarrollo bastante importante y se trata por eso mismo de complementarla con la acción eficaz, aspecto en el que el Ecuador se encuentra sin duda en atraso. “La revolución en las ideas -dice Quevedo- va muy avanzada, más nada y muy poco se ha hecho aún por la revolución social”. Lo que hace falta no son leyes, que ya se sabe cuáles han de ser, sino costumbres; no buenos deseos, sino acción eficaz; no talentos especulativos, sino voluntad práctica. Los límites de la “filosofía elevada” no debe caer en el pragmatismo positivista, tal como él lo entendía, ni tampoco “en las regiones

⁶⁵⁷ Ibíd.

⁶⁵⁸ Roig, A. (1983). Op. Cit.

quijotescas de la ideología”, adoptando de este modo una posición respecto de la filosofía en general semejante a la del positivismo que rechazaba.⁶⁵⁹

Dice Roig que Quevedo sin salirse de los marcos del individualismo tratará de superar el individualismo radical roussoniano en el que se partía de un “previo estado de aislamiento natural” del hombre anterior al pacto social. Para Quevedo -siguiendo en esto a Taparelli- el individuo aparece originalmente ya incorporado a un tipo determinado de asociación: la familia. Es justamente dentro de ella donde se produce la voluntad de asociación de los individuos y surge el pacto social, como asimismo el pacto político, dando origen a una sociedad más amplia. Dentro de este análisis critica Quevedo también la tesis de Taparelli, para quien la sociedad, si bien nace de un contrato, no organiza su poder civil del mismo modo. En efecto, el gobierno o poder civil surge del derecho de propiedad territorial. El patriarca de la primitiva familia era el dueño natural de las tierras, de ahí que no solo era el *pater familiae*, sino que además detentaba de hecho el poder civil.⁶⁶⁰

Para Quevedo el hecho de poner la soberanía en la multitud, y por eso mismo en ella también el origen del poder político, no significaba el total dominio de las mayorías, pues, si bien estas tienen derecho a ejercer el poder por lo mismo que son mayorías, es necesario asegurar, tal como lo afirma John Stuart Mill, la presencia de las minorías en los cuerpos legislativos. La participación de la “multitud”, justificada por la doctrina del pacto, le permite a Belisario Quevedo hablar de “equilibrio social” o integración de la sociedad, cualidad esta de la que carecía totalmente el Ecuador según

⁶⁵⁹ Ibíd.

⁶⁶⁰ Ibíd.

él mismo nos lo dice. La sociedad ecuatoriana, en efecto, se le muestra separada en “órdenes” que aparecen “superpuestos” sin que haya una real organicidad.⁶⁶¹

Dice Quevedo que muchos estados se han formado por la reunión, mas no por la superposición, lo que no ha pasado en Ecuador, ejemplo de esto es la población indígena que se encontró sometida hasta tal grado que ni siquiera ha manifestado consentimiento respecto de su situación de dominación, con la que tampoco por esta vía se ha logrado el “equilibrio” o integración social. No es el caso del Mundo Antiguo europeo en el que:

[...] los amos a los esclavos, los señores a los siervos... los conquistadores a los conquistados, impusieron condiciones que no obstante dejarles a los segundos, inferiores en ciertos derechos, particularmente en los políticos, eran muy ventajosas para éstos y, por tanto, libremente aceptadas por ellos [...] ⁶⁶²

Dice Roig que el Ecuador no había alcanzado ni siquiera el interno equilibrio o integración de la sociedad esclavista, de la cual nos presenta Belisario Quevedo, siguiendo a César Cantú, un increíble cuadro:

La raza india -dice- forma no una de las clases indispensables de la sociedad en virtud de la ley de división del trabajo, sin un verdadero y triste orden o estado social, innecesario como todo lo inhumano, y opuesto, como todo lo antijurídico, a la marcha regular de nuestras instituciones liberales, y a la evolución progresiva de nuestros sentimientos de ideas [...] ⁶⁶³

B. La etapa positivista.

En 1913 publicó Belisario Quevedo un artículo titulado “Política religiosa”, aparecido también en las páginas de la *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria* de Quito. Roig sostiene que los autores que a partir de este momento maneja Quevedo no son ya ni sus empresas de orden religiosa, ni los racionalistas iusnaturalistas Taparelli o Bluntschli, sino Max Müller y su cristianismo crítico característico de la derecha

⁶⁶¹ Ibíd.

⁶⁶² Ibíd.

⁶⁶³ Ibíd.

hegeliana junto con Herbert Spencer, todos los cuales le llevan a una actitud de justificación histórica del hecho religioso, que no había estado en el pensamiento liberal jacobino y destructor. El liberalismo ahora pretendía ser constructivo respecto de todos los elementos que integraban la nacionalidad ecuatoriana.

En 1916 Quevedo publica dos artículos, “La Sierra y la Costa” y “El concertaje y las leyes naturales de la sociedad”.⁶⁶⁴ Ambos artículos –según Roig- responderían a dos temas fundamentales que desarrollaron los pensadores ecuatorianos liberales y a la problemática de las contradicciones que evidenciaba la sociedad ecuatoriana. Una de ellas, la de “Sierra -Costa” o “interior-litoral”, en íntima conexión con la contradicción económico-política expresada en la lucha entre “conservadorismo-liberalismo” y, por otro lado, ya en el plano de la estructura clasista de esa misma sociedad, la más violenta de las contradicciones, la que aparecía a la vez no solo como lucha de clases, sino como enfrentamiento racial, con los diferentes matices que ofrecía la cuestión: “indio-mestizo”, “indio-mestizo-población blanca”, “aristocracia latifundista-campesinado”, etc., en pocas palabras, la contradicción evidentemente antagónica entre “dominador-dominado”.⁶⁶⁵

Después Quevedo publica “*Texto de historia patria*”, donde desarrolla una teoría de los climas, una teoría acerca de la estructura social del Ecuador y una doctrina acerca de la causalidad de los fenómenos “espirituales y sociales”. Quevedo no supera lo ideológico y termina atribuyendo, dentro de los lineamientos del pensamiento positivista, una influencia al clima como determinante de hechos y progresos humanos, sin distinguir entre lo natural y lo histórico. Atribuye a causas físicas en este caso

⁶⁶⁴ Ecuador. (1953). Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria. Vol. 35 y 36.

⁶⁶⁵ Roig, A. (1983). Op. Cit.

climáticas, lo que es fruto nada más que del desarrollo socioeconómico y político del Ecuador de su época.

Otro tema interesante –según Roig- en el que aparece plenamente desarrollado el pensamiento positivista de Belisario Quevedo, se relaciona con el problema indígena y en particular con la institución conocida con el nombre de “concertaje”. El mismo Quevedo nos describe el “concertaje” en una época en la que ya se lo creía eliminado como consecuencia de las leyes de libertad de trabajo promovidas por el gobierno liberal, en los siguientes términos:

El concertaje -dice- era la servidumbre, casi la esclavitud de los trabajadores del campo, hombres generalmente de raza india. Cuando un mozo, miembro de familia, concertada, trataba de independizarse y establecer su hogar, no tenía otro recurso que recurrir al amo, propietario de la hacienda, en demanda de un pedazo de terreno, huasipungo, para levantar su casa y de veinte o treinta sucres para los primeros gastos. A la vez obligaba a trabajar por cinco centavos diarios, antes de la transformación del año 95, y por diez después de ella. Como el salario y el pedazo de terreno no le daban lo necesario para vivir, su deuda iba creciendo de año en año, y al morir la heredaban los hijos. Si huía, casado de soportar las brutalidades patroniles, en todas partes encontraba la misma forma de contrato de trabajo, por una parte, y por la otra, la policía se encargaba de perseguir al prófugo y devolverlo al propietario o encerrarlo en la cárcel si este prefería deshacerse de su concierto por el pago de su crédito. Como el peón encarcelado no contaba con dinero para el pago de lo que adeudaba, tenía que buscar otro patrón para encontrarse con él. También los amos se cedían directamente los conciertos por el traspaso de la deuda, y entonces el jornalero debía trasladarse de una herencia a otra, quiera o no. Otros amos los alquilaban con buena ganancia para trabajos duros o lejanos. La suerte del indio era una verdadera esclavitud, mediante la prisión por deudas [...] ⁶⁶⁶

En la época de Quevedo este fenómeno sólo había desaparecido legalmente, dado que se habían derivado en huasipungo y empatronazgo. ⁶⁶⁷

Dice Quevedo que el “equilibrio social”, se logrará con el reconocimiento de las leyes propias de la sociedad ya no mediante el reconocimiento de derechos individuales. Si se quiere intervenir con eficacia sobre el espíritu y la sociedad es necesario conocer sus leyes y movernos inteligentemente dentro de los límites de posibilidad que ellas nos fijan. Una ley es el “desenvolvimiento simultáneo y correlativo de todo sus órganos y

⁶⁶⁶ Ibíd.

⁶⁶⁷ Cfr. Hurtado Larrea, O. (1988). Dos mundos superpuestos. *Editorial Bibliográfica Nacional. Quito-Ecuador.*

actividades”. Es decir, la vida social es una totalidad orgánica en su desarrollo no puede prescindir de determinadas funciones, dejándolas en un estado que no coincide con el que ha alcanzado el todo.

Frente a esta realidad el legislador puede adoptar dos actitudes negativas: o violenta al proceso mediante leyes extemporáneas, o la retarda con olvidos y postergaciones. El buen legislador, sabe que la sociedad, como todo ser de la naturaleza tiene sus derechos inviolables, sus fueros categóricos y que entre ellos está el desenvolvimiento simultáneo y correlativo de todos los órganos y actividades de ella. Dice Quevedo que esto último es precisamente lo que sucede en el Ecuador. El trabajo agrícola “se halla en el estado que en la Europa tuvo en plena Edad Media”, con el agravante de que el “indio concierto”, si se le compara con el siervo medieval, se encuentra aún en peores condiciones en cuanto que ni siquiera goza de la inamovilidad que tenía éste respecto de las tierras que ocupaba alrededor del castillo.⁶⁶⁸

En otro escrito de Quevedo denominado “Texto de historia patria”,⁶⁶⁹ Quevedo analiza dos contradicciones fundamentales de la sociedad ecuatoriana. Por una parte, el enfrentamiento entre el blanco y el indio, por la otra, las diferencias que muestran la Sierra y la Costa.

Nuestra nacionalidad como hemos visto en el transcurso de la relación -dice- se ha formado del choque de dos razas distintas, de dos grados de cultura muy alejados entre sí, de dos diversas religiones y lenguas, de dos maneras de vivir y gobernarse, acentuadamente diferentes la una de la otra. Primera causa que se ha opuesto a la ubicación orgánica y espiritual del pueblo ecuatoriano en una nación fuerte, con voluntad y aspiraciones definidas y vigorosas (No. 86-93, p. 201). Por otra parte -nos sigue diciendo- este heterogéneo compuesto del conjunto nacional se ha repartido a vivir en dos zonas de territorio en medios físicos de los cuales el uno tiene muy diversos caracteres e impresiona al hombre de muy distinto modo: la Sierra y la Costa; en esta influencia del medio físico sobre el organismo, el espíritu y la sociedad humanos se encierra otra

⁶⁶⁸ Roig, A. (1983). Op. Cit.

⁶⁶⁹ Cfr. *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria*, Nos. 71-75, 1920 y Nos. 86-93, 1921

causa para que exista discrepancias en los intereses, modos de sentir y desear una parte del pueblo ecuatoriano respecto de la otra mitad.⁶⁷⁰

Según Roig la primera contradicción le lleva a Quevedo a realizar un interesante análisis de las clases sociales ecuatorianas a las que describe como “clases sociales superpuestas”. Es decir, no solo hay entre estas clases una relación de dominación y explotación, sino que además no alcanzan a integrarse en una estructura cultural. La explotación viene hacer así un fenómeno que se da no dentro de una sociedad organizada sino de una sociedad inorgánica. Y así nos dice que el factor histórico no el físico y geográfico es el que muestra la segunda contradicción,

A dado por resultado que la composición y organización presentes de la sociedad ecuatoriana, veamos una inmensa muchedumbre de indios socialmente supeditados a la raza blanca, económicamente proletarios. Falto de los mas primordiales elementos de cultura e instrucción, usando su lengua originaria, llevando su antiguo modo de vestir, construyendo viviendas a su modo, entregados exclusivamente a la agricultura de formas primitivas en tierras que pertenecen a sus patronos, aplicando a una religión que no comprende sus rudas creencias primitivas incomprensivos e indiferentes respecto a todas las cuestiones que interesa al resto de la nación, desempeñando en definitiva, en el seno de la patria, un papel meramente inconsciente, pasivo y doloroso.⁶⁷¹

Frente a esta clase “inerte más humanas”, hay otra:

[...] conjunto de comerciantes, propietarios capitalistas, industriales, militares, clérigos, artesanos, abogados, médicos, empleados, etc., de una cultura muy superior relativamente a la del indio y sin nexo de graduación entre una y otra. Todas las clases sociales -dice- superpuestas a la raza india [...]⁶⁷²

3.5.2. Pensamiento filosófico jurídico de Jorge Villagómez Yépez.

Jorge Villagómez Yépez (1904-1992). Jurista y político ecuatoriano. Se doctoró en Jurisprudencia en la Universidad Central del Ecuador; fue presidente de la Federación Ecuatoriana de Universidades del Ecuador (FEUE) y de la Sociedad de

⁶⁷⁰ Ibíd. pp. 211-212

⁶⁷¹ Ibíd.

⁶⁷² Ibíd.

Estudios Jurídicos. Diputado y senador por Pichincha. Subsecretario de Gobierno. Embajador de Cuba y México. Delegado ante las Naciones Unidas. Miembro de la junta consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores, Canciller, miembro correspondiente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, miembro de la Sociedad Bolivariana, así como de la America Society of International Law.⁶⁷³

En su libro “Introducción a la Filosofía el Derecho”, editado en 1946 por la Universidad Central del Ecuador, muestra cómo los problemas filosófico-jurídicos surgen inevitablemente en el trato con la realidad del Derecho, frente a la cual la conciencia se tiene que plantear interrogantes que no quedan contestados satisfactoriamente ni por el conocimiento técnico, ni por la consideración científico dogmática. Por otro lado pone de manifiesto la íntima conexión de esos problemas con las cuestiones filosóficas generales, y siempre en relación con el lugar y en sentido de lo humano en el Universo. A la vez, hace patente que tales temas tiene hondísimas resonancias en la vida de los hombres y los pueblos.⁶⁷⁴

Villagómez en su libro trata de definir la Filosofía del Derecho, para ello expone múltiples doctrinas y concluye que esta debe hacer referencia al “conocer”, al “ser” y al “actuar” jurídicos, dado que estos conducen respectivamente a la gnoseología, a la morfología y a la teleología jurídica o doctrina de la justicia. En la gnoseología jurídica se ocupa de las principales direcciones de esta disciplina, así como de sus problemas capitales. En la morfología jurídica, trata del hecho jurídico; y después, de los hechos jurídicos de conciencia, que equivale a la concepción que sobre el derecho se tenga. Además Villagómez en su libro resume la historia de la Filosofía del Derecho,

⁶⁷³ Costa, C. A. (2010). Diccionario Biográfico Ecuatoriano . Quito: Raíces.

⁶⁷⁴ Villagómez Yépez, Jorge. (1980). Introducción a la filosofía del derecho Tomo I y Tomo II. Con prólogo de Luis Ricasens Siches. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

culminando con un análisis de los fenómenos jurídicos, mostrando sus raíces en la realidad actual y sus referencias al mundo de los valores.

Villagómez atribuye al derecho las siguientes cualidades: humano, bilateral, normativo, regulador, general, obligatorio, categórico, primordial y perfectible. Al derecho lo define como “un orden de voluntad suficiente, que incorporado al grupo, reduce sus índices de coexistencia a un común denominador”. Y a la justicia la define como “la representación ideal de un proceso de libertad, relación y correspondencia humanas”. Veamos cada uno de los aspectos señalados en los párrafos anteriores con más detalle.

Para Villagómez la Filosofía del Derecho es una filosofía particular que nos ayuda a averiguar en qué consiste el Derecho en cada una de sus formas. Villagómez parte explicando las formas del derecho al decir que:

En efecto, el derecho se encuentra vinculado a una gran porción de actividades y en cualquiera sociedad moderna está enredado desde los cimientos. El derecho invade la vida civil del individuo, si hay infracción por ésta se le pena, en cambio si es de méritos, el derecho político o el derecho constitucional se encargan de reconocerle tales inmunidades o tales prerrogativas. El hombre de negocios se mueve en una órbita de derechos y el patrón y el jornalero coordinan sus recíprocas pretensiones conforme al estatuto *típico del derecho social*. En otro plano superior el Estado se constituye y desenvuelve también conforme a derecho y la materialidad de sus actos está reglamentada por el derecho *administrativo*; por último, sus relaciones externas, en el concierto de las nociones, tienen su norma en el *derecho internacional*. Esta numeración incompleta de las formas salientes del derecho ya da la medida de toda su amplitud, de tal manera que colocándonos en los adentros de nuestra investigación, podríamos decir que mientras **por un lado se presenta el derecho concatenado con el universo**, constituyendo un sistema o simplemente señalando un centro de gravedad alrededor del cual están girando todas las especificaciones de su género.⁶⁷⁵

⁶⁷⁵ Villagómez Yépez, Jorge. (1980). Op. Cit. p. 46.

Dice Villagómez que estas formas de derecho o ciencias jurídicas no se preocupan de averiguar en qué consiste el derecho, ninguna de ellas Investiga su concepto, ni tampoco han estudiado sus fundamentos y fines. Estas ciencias ha partido del supuesto de que el derecho existe, de que su esencia es inequívoca y de que sus alcances en la vida social son importantes. Por tanto cada una de estas formas entiende el concepto de Derecho a su manera. De ahí la importancia de la Filosofía del derecho:

Cualquiera de estas ciencias ha partido del supuesto de que el derecho existe, de que su esencia es inequívoca y de que sus alcances en la vida social son de indiscutible ascendente, el derecho es para las ciencias jurídicas una noción unívoca que las coordina y que las impele a vivir. O podría suceder y también ha sucedido que cada uno de los Derechos se entienda a su manera, así sea uno el derecho para el Derecho Civil otro para cada uno de todos los demás. De la consideración de todos estos casos se hace evidente, pues, que, porque falta o porque sobra del concepto verdadero, debe existir una teoría, doctrina o disciplina que enuncia esa noción o la resume en la medida de sus valores propios. Y así es como se impone también, por este nuevo aspecto, la Filosofía del Derecho.⁶⁷⁶

Una vez esclarecido el objetivo de la Filosofía del Derecho Villagómez la define de la siguiente manera: “Filosofía del derecho, una concepción absoluta del derecho, tomado del universo, para hacer una inordinada en el sistema de las ciencias jurídicas.”

La Gnoseología Jurídica.

Según nuestro autor a la Filosofía del Derecho no le incumbe elaborar la doctrina del conocimiento en el sentido amplio, ni en el aspecto concreto. Ambas postulaciones tienen completa cabida en la filosofía general que es la que se preocupa de fundamentarlas en su posición gnoseológica. Lo que hace la Filosofía del Derecho es escoger esa teoría del conocimiento que la filosofía le entrega como verdadera:

⁶⁷⁶ Ibid. P. 48.

Pero si revisamos, tanto desde un punto de vista histórico, como desde un punto de vista crítico la formación y desenvolvimiento de la teoría del conocer, vamos a encontrar que aunque es teoría Filosófica Y es axioma de toda Filosofía a la unidad, ella no responde a un parecer unívoco, todo lo contrario, nunca la Filosofía toma una u otra orientación y se multiplica en una infinidad de planos ideológicos que cuando tenemos que contemplarla necesariamente desde el puro conocer. La teoría del conocimiento es como un rico y variado patrimonio que no radica en un filón de metal noble, en una joya o en un cuadro artístico, sino que se diversifica en una universalidad de objetos de valores diferentes que hay que inventariarlos y ponerlos en orden. Y naturalmente dar la filiación de una partida teórica y establecer el correspondiente balance es mucho más que levantar una cuenta, pues, ya se trataría del sistema mismo, es decir, de elaborar la única y posible teoría del conocer.

De ahí que Villagomez de importancia a la gnoseología, dado que esta en el campo del Derecho permite que subsista un modo de conocer concordante, capaz de realzar los datos espirituales y materiales para unificarlos. El conocer se plantea con la primera locución de todo el sistema, crece y se desarrolla con él, por eso es parte fundamental de la Filosofía del Derecho:

La Gnoseología Jurídica es parte de la Filosofía del Derecho porque en la determinación de la naturaleza de este, es aquella que tiene que encontrar la forma conceptual. Y esta conquista es el resultado de un proceso en el que deberán tomarse en cuenta los elementos psicológicos y lógicos del conocer. Por otro lado, en páginas procedentes, quedó enunciado este otro problema de la delimitación de fronteras entre la Filosofía y la Ciencia y con relación al Derecho se produce aquél, en términos de saber si es posible alcanzar este concepto del Derecho en el perímetro inequívoco de la una o de la otra, además la Gnoseología Jurídica tiene que escoger un derrotero, porque ya hemos dicho que la teoría del conocimiento se endereza por distintas direcciones y cada una de ellas es un posición o solución filosófica. En fin, el método, requiere laboriosa investigación, sobre todo ahora que muchas escuelas de Derecho profesan doctrinas según su naturaleza y alcances y que, en general, la Lógica ha salido de madre del molde aristotélico. La Gnoseología Jurídica, entendemos nosotros, ha dejado de ser perífrasis ornamental, o simple Problema Crítico, como pretende Vanni para colocarse en su justo medio, que tampoco podría ser el supino del neokantismo llevado a sus máximos extremos por Stammler y sobre todo Kelsen.⁶⁷⁷

⁶⁷⁷ Ibid. p. 50.

La Morfología Jurídica.

Dice Villagómez que el ámbito en que se discurre el conocer es del ser. El ser es la segunda categoría del Universo considerado en su unidad absoluta y también una segunda dimensión filosófica:

El ser y el conocer se complementan porque en cierta manera sólo conocemos lo que existe en el mundo real en el mundo de lo pensado. Solamente la Fantasía levanta sus alcázares Más allá del ser aunque este ser por sí solo tampoco han conseguido a revelarnos los secretos contenidos en las incógnitas de las cosas. Y sin ir muy distante, ¿qué faltos de aplicación se han mostrado los principales corolarios de la Metafísica, como también, cuán limitados y estrechos los fundamentos del Positivismo? Porque el conocimiento no puede ser, ni será nunca, cuestión unilateral de sola razón o de exclusiva experiencia, sino de cooperación y síntesis, en que estos dos elementos indisociables se comuniquen en un resultado creciente.⁶⁷⁸

Al ser del derecho Villagómez lo denomina Morfología Jurídica, *morphos* forma, y *logos* tratado, viene a ser la Doctrina de las vivencias del Derecho. Todo lo que ha sido o es real, ha tenido alguna efectividad o ha alcanzado su expresión en materia jurídica por lo que será el dominio de la Morfología.

En el terreno de la Química opera un importante capítulo que estudia la manera cómo se incorporan los diferentes minerales tomados en estado naciente, las formas invariables que adoptan la conexión necesaria que existe entre aquellas y la naturaleza de estos. El cometido es la Cristalografía y si con este antecedente volvemos a ocuparnos del Derecho notaremos que también la Morfología Jurídica, se preocupa de descubrirlo en los conceptos de la vida individual y social; de interpretarlo y según sus datos, instituciones o monumentos penetrando decididamente en el secreto de sus formas; y, por último de proponer el concepto, la nación, la esencia del Derecho por el conocimiento de sus orígenes, de sus transformaciones y de sus conquistas bien logradas.

⁶⁷⁸ Ibid. p. 55.

Sostiene nuestro autor que los tratadistas de la filosofía del derecho no han analizado con precisión el ser, muchas veces ni siquiera lo han enunciado y esto se debe porque para algunos el derecho está condenado a ser una abstracción o, cuando se lo elabora con elementos puramente empíricos, no se lo ve surgir de sus fuentes. Para Villagómez el Derecho debe estar más allá y más acá, en un confín mayor, que el de la ley, la jurisprudencia o la costumbre. Por lo que para comprender el Derecho hay que hacerlo en su doble naturaleza: una óptica y otra morfológica:

Pero la comprensión del ser es doble o tal vez nos sea permitido conquistar el pleno conocimiento de su naturaleza tomando uno, o ambos, de estos dos caminos. Suponiendo que el ser tiene límite y materia, estructura y contenido, o, fondo y forma, podríamos optar por avanzar de adentro hacia afuera o de afuera hacia adentro. En el primer supuesto, la doctrina del ser es óptica y se trata, por lo mismo, de la Ontología, en el segundo se descubre la forma y nos ponemos en presencia de la Morfología. En ambas direcciones queda suspendido el ser en toda su unidad y alcances, nada le falta ni le sobra; más, cómo son incalculables tanto a la profundidad de la forma como la altura del contenido, no es posible resolverse por ninguna primacía. La esencia de las cosas no se parece; por ejemplo, a la Constitución de la tierra en que las capas internas se superponen alcanzando tales y cuáles relieves y por último la corteza, con un espesor delimitado, señala los contornos del planeta: la esencia es concretamente la figura del objeto y la fisonomía de todo es virtualmente su espíritu.⁶⁷⁹

Dice Villagómez que el ser del derecho no es uniforme y que para estudiarlo hay que hacerlo desde su *variedad*, su *unidad* y *totalidad*:

Solamente la variedad, la unidad y la totalidad forman el todo. La visión particular desde cualquiera o cualesquiera de estas cimas de conocimiento comprometen su eficacia. Y huelga manifestar que tal vez no se ha ensayado todavía una investigación de esta naturaleza ni de estos de legítimos alcances. Únicamente esta trinidad del ser puede ponernos a punto de captar su esencia porque no es lo mismo detenernos en el análisis que en la síntesis de esas tres potencias. Sin duda, porque las variaciones de lente se dilatan de la variedad a la unidad y de ésta la totalidad. Por eso los aspectos del ser, en sus tres enunciados respectivos, han tenido para nosotros la revelación de formas y es también, en este otro sentido, que la consideración Derecho, en propósito y acción, es incontestable y fecunda Morfología.

⁶⁷⁹ Ibid. P. 60.

Por tanto, la morfología jurídica que propone Villagómez en su triple enunciado se resume en el siguiente esquema:

Unidad → Fenómenos (Fenómenos Sociales) → Sociología.



Variedad → Hechos → Historia.



Totalidad → Ciclos de Cultura → Axiología Universal.

La fenomenología jurídica.

Para Villagómez la fenomenología jurídica debe determinar el objeto del derecho, para esto debe axiomatizar la ciencia e investigar los principios supremos:

Por tanto, fenomenológicamente considerado el problema, lo esencial y capital es *axiomatizar* la ciencia y enfocando el campo del Derecho investigar sus *principios supremos*. Enunciado el propósito consultemos sus medios. Schreier cree, siguiendo al pie de la letra a Husserl, que estos axiomas del Derecho tienen que provenir del *acto jurídico*, pero del acto fenomenológico, es decir, de la “conciencia de un determinado objeto especial”, de ahí que Kelsen no anduvo descaminado al ingerir el concepto del Derecho de la *proposición jurídica*. Verdadero acto jurídico es el que envuelve al Derecho y apunta o se dirige a él, problema que, con ser tan claro, no ha sido debidamente soslayado ni discernido: así, en el empirismo que confunde la intuición con el objeto, o en aquellas otras tendencias en que la misma confusión se produce entre el objeto y su significado.⁶⁸⁰

Dado que el derecho no pertenece al mundo de los hechos sino al de los conceptos su objeto es la norma. Dice Villagómez que para determinar lo que es la norma, y por ende su naturaleza basta con referirse a los otros elementos que la

⁶⁸⁰ Ibid. p. 79.

integran: *hecho jurídico, persona, prestación y sanción*. Estos son, según Schreier, los cuatro conceptos fundamentales de esta relación especial que es la norma jurídica y los cuales se refieren a la esencia del Derecho según el único y exclusivo método de toda investigación específicamente jurídica: el método de la Lógica.

Dice Villagómez que hasta el momento actual la contribución de la Fenomenología al estudio del Derecho es muy relativa y discutible:

A más de Reinach, Schapp y Schreier deberemos citar a Félix Kaufmann y a Recasens Siches, que cree firmemente en el porvenir de la Fenomenología hasta llegar a “una Ontología de la vida interhumana”; pero, de todas maneras, sea que pensemos con los bien fundados y reposado se reparó de Georges Gurvitch o las de radicales impugnaciones de Wilhelm Sauer, tendremos que concluir al menos que la tentativa fenomenológica en el campo del Derecho es sumamente vacilante, tanto que de las investigaciones verificadas no se sabe qué advertir si se trata de simple positivismo desusado derecho natural.⁶⁸¹

Las esencias del Derecho.

Dice Jorge Villagómez que para que el conocimiento del derecho sea pleno hay que hacer alusión a sus esencias o cualidades y ellas son:

- el derecho es humano
- bilateral
- normativo
- regulador
- general
- obligatorio

⁶⁸¹ Ibid. p. 109.

- categórico
- primordial
- perfectible

Humano: es humano el derecho porque –según Villagómez- de todas las creaciones del espíritu y que en primer o en último termino se refieren al hombre, ninguna como el derecho para entrar en el círculo de su vida, la moral misma. El Derecho es un imperativo indeclinable que más que la sombra del viajero , no solo le acompaña , sino que le precede antes de nacer y luego le protege y guarda después de sus días . Es decir que el Derecho es un signo tutelar sincronizado con todas las etapas de la criatura para salvar de la nada, de la vida y de la muerte:

En efecto, el Derecho ha sido y es adquisición humana para su propia asistencia, Las respuestas han sido contradictorias, pues, mientras unos creen en el Derecho no solamente es vínculo humano, sino también heterogéneo, otros afirman que es exclusivamente lo primero y rechazan toda amplificación. Contemplemos el problema. Idea muy socorrida bajo la influencia escolástica o krausista ha sido la de afirmar que vínculos jurídicos pueden mediar entre Dios y los hombres. El maestro Giner de los Ríos, por ejemplo, deduce esta posibilidad de la consideración general del Derecho llegando a la conclusión de que el hombre en méritos de los medios que dios ha puesto a su alcance puede tener derechos si bien este no cabe que reconozca la obligación recíproca. Con lo que el sentido de Derecho queda cuarteado en sus fundamentos y no cabe otra solución que la de renunciar al vano intento de resolver la infinita contradicción que existe entre el Omnímodo Poder de Dios y la naturaleza limitada de sus criaturas.⁶⁸²

Bilateral: para Villagómez el derecho es bilateral porque las relaciones determinadas en un precepto jurídico no terminan en el que las ocasiona sino que van a repercutir en el otro, en el que las acepta o recibe, estableciéndose por este medio un verdadero vínculo:

⁶⁸² Ibid. p. 111.

Entonces vemos que en el derecho no sucede lo que en la religión y la Moral hemos observado tan claramente, que el prosélito busca el renunciamento y el moralista se inhibe de reclamar; en el derecho ocurre lo contrario, el individuo que concede otorga no solamente que no tiene que renunciar si no que queda asistido de una razón para exigir equivalente; en el derecho no se trata de actos inoperantes sino de actos de enlace entre uno y otro individuo, por lo que toman el nombre de bilaterales, de dos lados dice su etimología, porque en efecto el derecho que los ocasiona sólo crea pretensiones y obligaciones en tanto que son proporcionadas y recíprocas. Vayamos a un caso particular el contrato de compraventa que se desdobra para la una parte en la compra y para la otra en la venta, pero que para ambas partes significa prestaciones iguales. Pues mientras el vendedor entrega la cosa y recibe el precio, el comprador recibe la cosa y paga el precio. El derecho es bilateral en este sentido último de acercar los individuos mediante la reducción de sus pretensiones al límite de sus obligaciones colocándolos en un mismo plano de igualdad.⁶⁸³

Normativo: para Villagómez el derecho es normativo porque no solamente mira las causas sino más bien a los fines. El derecho se dirige a lo que está por hacerse o decidirse, el objeto de toda norma y en particular el derecho es la de amoldar la realidad. En ese sentido el derecho crea una situación predispone un resultado y resuelve en el presente las contingencias del futuro. Mientras la ley natural es invariable en el tiempo y en el espacio la ley jurídica como sinónimo de precepto jurídico tiene y admite solución de continuidad para el uno y el otro. La ley jurídica es temporal las instituciones que crea no son eternas. La vigencia de la ley comienza en el instante de su promulgación y se entiende que ella avanza hacia el futuro porque ese es su destino y su campo verdadero rige para lo venidero.

Regulador: según Villagómez el *deber ser* que impone el Derecho es de carácter práctico, atiende a la conducta de los individuos o a la de estos con las entidades mayores o menores, o en general, a la de estos entre sí. El derecho es un principio de acción que estimula todos los órdenes de la vida o que atempera sus malas inclinaciones o instintos. Pero para cumplir tan elevada misión es menester que el precepto jurídico

⁶⁸³ Ibid. p. 120.

responde a las exigencias sociales del momento. La regulación jurídica tiende a enfocar al hombre en la suma de sus actividades o incidir y gravitar en el vértice de su personalidad; porque, antes de coexistir está existir. El carácter regulador del derecho proviene de la *existencia* y *coexistencia* de los individuos, de la vida misma, saliendo en su defensa contra la insurgencia de los instintos ancestrales. La regulación en definitiva crea comportamientos recíprocos y condiciones comunes para propender que el hombre concurra al imperativo categórico de ser primero hombre.

General: el derecho es general porque nadie puede, ni debe escapar a sus determinaciones; no admite excepción ni salvedad. Sostiene Villagómez que un derecho que estuviere concebido para introducir diferencias no sería derecho, porque su esencia, intención y contextura permiten ordenar en común, es decir reglamentar por igual. Como componente básico de la *generalidad* es la *igualdad* de los individuos ante el Derecho, a este no solamente le cumple dirigirse a todos sino a proveer de tal manera que todos reciban en exacta medida. El derecho para ser general debe ser conocido y entendido, caso contrario la generalidad no sería más que un artificio, un falso supuesto o una equivocada ficción.

Obligatorio: para nuestro autor el Derecho se dirige a la conducta externa de los individuos y a ella apunta su obligatoriedad; es obligatorio en forma absoluta porque obliga a todos y de igual manera y nadie puede esquivar sus mandatos, por eso se ha dicho que el derecho es *irrefragable* no admite oposición no tolera resistencia, es singularmente imperativo. El derecho es obligatorio desde las primeras civilizaciones, es decir desde el primer jefe de la tribu hasta el último gobernante de la nación más culta y alrededor de ellos los pueblos de todas las épocas se han preocupado siempre de justificar esta razón de ser del precepto jurídico.

Categorico: para Villagómez tenemos que buscar donde radica el sentido antropomórfico del derecho y esto nos llevaría a erigir su verdadera categoría que es la justicia. En efecto la justicia es el principio animador, por él el derecho arraiga en la voluntad del hombre y de los pueblos para unirlos y emplazarlos a cumplir sus mandatos, sin embargo los juristas de casi todas las épocas no han sabido distinguirla bien porque al confundir el derecho con la moral no han reparado en la justicia y por este gran error se debe que el precepto jurídico no haya alcanzado jerarquía en el orden de las determinaciones gnoseológicas. La liberación del derecho de la Religión y la Moral no sería completa si no nos diéramos cuenta que este lleva en su seno otro principio de santidad y bondad tan puro como el de aquellas y que necesariamente lo reemplaza. *La Escuela Vienes*a por ejemplo que tanto viene haciendo por depurar el derecho se ha quedado a medio andar, pues lo separó de todo instrumento sociológico, ético, político, sin embargo no ha sabido explicar el porqué del ideal jurídico y ha cortado por lo sano, relegándolo con todos los problemas anexos a un campo de concentración *metajurídico* lo que no tiene ni objeto ni sentido porque el derecho como derecho y el mérito de la justicia que lo informa se desenvuelve por sí mismo dueño de sus propios fines.

Primordial: el Derecho es *primordial* para Villagómez porque es la causa y fin para la asociación humana. Compenetra en esas dos dimensiones y le hace gravitar al hombre en este doble sentido perpendicular al espacio y vertical al azul infinito.

Perfectible: el derecho dentro de su condición general está buscando siempre la manera de cumplir de mejor forma su cometido. La ley por estar codificada no se ha de considerar como la razón escrita, ni la última perdurable por todos los siglos, sino como un punto de llegada en el tiempo del que se puede y debe avanzar cuando la experiencia confirme lo que la razón indica, así el derecho se perfecciona siguiendo

concomitantemente las etapas del hombre y pudiera ser que alguna vez descienda de nivel cuando este cae en la abyección, pero los pueblos son como las aves que cuando se declinan es para remontarse a volar más alto, en cuyo caso el derecho es siempre la estatura cultural del hombre.

CONCLUSIONES

En la colonia (Real Audiencia de Quito) el pensamiento jurídico estuvo dominado por el pensamiento teológico, de tal manera que la filosofía jurídica y el derecho positivo dominante en Quito serían de inspiración Escolástica, corriente dominante en las escuelas europeas medievales. En el desarrollo de la Escolástica se distinguen tres períodos: escolástica primitiva, apogeo de la escolástica y escolástica tardía. Esta última, la escolástica tardía, encontró su refugio en la España expansionista y en sus colonias americanas, entre ellas la Real Audiencia de Quito, precisamente porque ni España ni Quito asimilaban todavía los motivos renovadores del Renacimiento. Fue esta corriente tardía de la escolástica reforzada por el Concilio de Trento y la Contrareforma la que se implantó en Quito al amparo de las órdenes religiosas en la segunda mitad del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII. El tomismo se desarrolló sustancialmente en el ámbito de la orden dominicana, el escotismo dentro de la orden de San Francisco y el suarismo, si bien años más tarde, en los centros jesuíticos de Quito.

A fines del siglo XVIII el mestizo Eugenio Espejo reivindicó el derecho a la razón que tenían los dominados, de esta forma se crea un pensamiento iusracionalista de corte liberal, que conformaron lo que se denominará el pensamiento ilustrado ecuatoriano. Espejo es heredero del pensamiento filosófico de la Universidad de San Gregorio Magno (Una de las tres que existían en la Real Audiencia de Quito), profundamente inquieto por las nuevas corrientes científico – filosóficas, realizó en el último cuarto del siglo XVIII la síntesis de estos dos cauces de la filosofía quiteña y criticó la iusfilosofía tradicional desde una perspectiva moderna. Pero no sólo criticó la filosofía y el derecho sino además la cosmovisión total de la época, incluidos sus aspectos sociopolíticos. Con esta crítica, Espejo admitió e implantó de lleno en Quito las nuevas corrientes científico – filosóficas en un doble sentido: a) en la

independización definitiva de la razón con respecto a la fe; y b) en la reivindicación del derecho a la razón (a la filosofía, al derecho, al pensamiento, a la cultura, al espíritu) que tenían los dominados, los que no eran blancos y que por esta razón no podían ingresar a los colegios y a las universidades. Espejo situó a la iusfilosofía dentro de su contexto histórico y le dio una orientación que antes no había tenido, con base a las perspectivas de la iusfilosofía nueva sobre todo la filosofía ilustrada de inspiración francesa que empezaba a hacerse presente en Quito. Por otro lado los juristas ilustrados de esta época y sus discípulos con sus críticas a la realidad en la que se desenvolvían hicieron que el derecho apareciera en sus dimensiones y realidades de injusticia y preparó la reacción que, encabezada por los criollos, cuajó el Primer Grito de la Independencia de 1809 y en sus luchas.

Por su parte, a inicios del siglo XIX inicia la ciencia jurídica moderna continental con dos grandes corrientes (la escuela histórica alemana y la escuela francesa de la exégesis). Estas corrientes parten del concepto de Derecho positivista y dan lugar a dos concepciones formalistas del Derecho: el formalismo conceptual, que reduce el derecho a un sistema de conceptos, a “formas” que no darían cuenta de la singularidad histórica, de los contenidos, de cada Derecho; y el formalismo legal, que identifica el derecho con la ley general y abstracta de origen estatal. Este formalismo decimonónico también llega al Derecho y es extendido en América del Sur a través de la escuela de la codificación y gracias a la influencia de Andrés Bello y su Código Civil que es acogido en el sistema jurídico ecuatoriano. La expedición del Código Civil ecuatoriano en 1961 dio lugar a un movimiento de la codificación o exégesis, copiosamente productivo en grandes juristas como Luis Felipe Borja y Elías Lasso.

En el siglo XX, período en el que se cristalizaron tensiones importantes dentro del Derecho; por un lado un positivismo reduccionista que por ejemplo condenó al

Derecho Constitucional y a la misma Constitución a ser un dato político más, únicamente preocupado por el poder político y sus instituciones, en este esquema el derecho civil sigue teniendo fuerza, sin embargo a finales de siglo surge a empellones un constitucionalismo de nuevo cuño que reclama no solo la consideración de la Constitución como verdadera norma jurídica y por tanto protegida frente a los vaivenes políticos, sino también la necesidad de abrir al Derecho y hasta vincularlo a otros discursos sociales. Con la llegada del siglo XX la preocupación por el poder del Estado revela un interés inusitado por el Derecho Administrativo y el Derecho Constitucional, sin embargo en ambos casos las personas y sus derechos tienen escasa presencia. No obstante también se puede identificar una presencia crítica durante todo el siglo XX pero mucho más fuerte en su segunda mitad.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Academia Nacional de Historia. (1973). Visión política de Montalvo. (P. Naranjo, Ed.) LVII(122).

Agramonte, R. (1992). La filosofía de Montalvo. Quito: Fraga C. Ltda. Banco Central del Ecuador.

Alarcón Costa, C. (2012). Juan Montalvo y la filosofía del espíritu libre. Quito: Raíces.

Alvarez, R., & Toro, H. (1939). Don Juan Montalvo Biografía y Crítica. Quito: Imp. De la Escuela Central Técnica.

ANNAN, K. (s.f.). Obtenido de <https://www.google.com.ec/search?q=frases+celebres+el+conocimiento+es+pod+er&biw=1304&bih=697&tbm=isch&imgil=zeZeL2DCR4q1gM%253A%253B7nhUjs7TGHBTVM%253Bhttp%25253A%25252F%25252Fakifrases.com%25252Ffrase%25252F191996&source=iu&pf=m&fir=zeZeL2DCR4q1gM%253A%2>

Anónimo. (s.f.). Enciclopedia jurídica. Obtenido de <http://www.enciclopedia-juridica.biz14.com/d/derecho-internacional-publico/derecho-internacional-publico.htm>

Anónimo. (s.f.). Hola Galápagos. Obtenido de <http://www.galapagos-islands-tourguide.com/biografia-de-charles-darwin.html>

Asociación ecuatoriana de editores de periódicos. (s.f.). El pensamiento de Juan Montalvo un compendio de sus frases célebres. Obtenido de [http://www.elmayorportaldegerencia.com/Documentos/Frases%20Celebres/\[PD\]](http://www.elmayorportaldegerencia.com/Documentos/Frases%20Celebres/[PD])

%20Documentos%20-

%20Frases%20Celebres%20de%20Juan%20Montalvo.pdf

Arendt, Hannah. (1990). On revolution. Penguin Books. Original: On Revolution, New York: Viking Press, 1963

Armas Medina, Fernando de. (1953). Cristianización del Perú, 1532-1600. Prólogo de Vicente Rodríguez Cañado. Sevilla: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla (Vol. 75).

Arranz Márquez, Luis. (1991). Repartimientos y encomiendas en la isla española: (el repartimiento de Alburquerque de 1514). Madrid: Fundación García Arévalo.

Atienza Rodríguez, Manuel. (1984). La Filosofía del Derecho Argentina actual. Buenos Aires: Editorial Depalma.

Atienza Rodríguez, Manuel. (2009). Una nueva visita a la filosofía del derecho argentina. Revista sobre la enseñanza del derecho. (14,2009), p.1-30.

Autores, c. d. (2011). Siete tópicos sobre derecho internacional. Cuba: universidad de Granma.

Ávila, Francisco. (2015). Historia de la universidades. ANUIES. Artículo recuperado de: <http://historia.dosmildiez.net/COORDINACION/wp-content/uploads/2013/09/HISTORIA-DE-LAS-UNIVERSIDADE1.pdf>

Ávila Martel, Alamiro & Bravo Lira, Bernanrdino. (1984). Aporte sobre la costumbre en el derecho indiano. Revista Chilena de Historia del Derecho, (10), Pág-41.

Avilés Pino, E. (s.f.). Enciclopedia del Ecuador. Recuperado el 10 de Diciembre de 2015,

<http://www.encyclopediadelecuador.com/temasOpt.php?Ind=2448&Let=>

Avilés, E. (S/A). Belisario Quevedo: Enciclopedia del Ecuador, (1). Recuperado de <http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/belisario-quevedo-2/>.

Ayala M, E. (1996). Pensamiento Político (Primera ed.). Quito, Quito, Ecuador: Ediciones del Banco Central del Ecuador.

Ayala, Enrique. (2008). Resumen de historia de Ecuador. Corporación Editora Nacional. Quito. Recuperado de: <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/836/1/AYALAE-CON0001-RESUMEN.pdf>

Banco Central del Ecuador. (1988). Pensamiento Romántico Ecuatoriano. (R. Agoglia, Ed.) Quito: Corporación Editora Nacional.

Basadre, Jorge. (1937). “El régimen de la mita”. En: Letras. Órgano de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras. 8. Universidad Mayor de San Marcos. Tercer cuatrimestre.

Bataillón, Marcel. (1976). Estudios sobre Bartolomé de las Casas. Barcelona: Ediciones Península.

Bataillón, Marcel. (1976). El padre Las Casas y la defensa de los indios. Barcelona: Ariel.

Bataillón, Marcel. (1974). « Las Casas, ¿un profeta?». Revista de Occidente, nro. 141.

Bello, Andrés. (1884). Obras completas. Santiago de Chile: Fundación La Casa de Bello.

Benavente, J. (1967) .La filosofía del derecho en Chile en el siglo XX. Chile: Universidad de Chile. Volumen 1. P. 174 – 198.

Bentham, Jeremy (1945). Of laws in general. Edited by Herbert Lionel Adolphus Hart. University of London, Athlone Press.

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. (s.f.). Juristas y sociólogos. Recuperado el 15 de Junio de 2016, de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberoamericanos/obra-visor-din/juristas-y-sociologos--0/html/0009b0c6-82b2-11df-acc7-002185ce6064_6.html#I_27_

Blackstone, William. (1979). Commentaries on the Laws of England, facsimile edition with introductions by Stanley N. Katz. (Univ. Chicago). 4 vols.

Bolívar, Simón. (09 de diciembre de 1827). Gaceta de Colombia. Obtenido de Google Libros:

https://books.google.com.ec/books?id=HM4bAQAAMAAJ&pg=PA73&lpg=PA73&dq=DECRETO+EJECUTIVO+DEL+6+DE+NOVIEMBRE+DE+1827+ecuador&source=bl&ots=jB68dBNZwN&sig=71DZHgQ58LGAHu5qd-kp9xjeR7c&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=DECRETO%20EJECUTIVO%20DEL%206%20DE%20NOV

Bolívar, Simón. (09 de diciembre de 1827). Gaceta de Colombia: Decreto del Poder Ejecutivo. Obtenido de Google Libros:

https://books.google.com.ec/books?id=HM4bAQAAMAAJ&pg=PA73&lpg=PA73&dq=DECRETO+EJECUTIVO+DEL+6+DE+NOVIEMBRE+DE+1827+ecuador&source=bl&ots=jB68dBNZwN&sig=71DZHgQ58LGAHu5qd-kp9xjeR7c&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=DECRETO%20EJECUTIVO%20DEL%206%20DE%20NOV

73&dq=DECRETO+EJECUTIVO+DEL+6+DE+NOVIEMBRE+DE+1827+ecuatorador&source=bl&ots=jB68dBNZwN&sig=71DZHgQ58LGAHu5qd-kp9xjeR7c&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=DECRETO%20EJECUTIVO%20DEL%206%20DE%20NOV

Borja, L. F. (1945). Alegatos del señor doctor don Luis Felipe Borja presentados ante la Corte Suprema de Justicia; 1845-20 de febrero-1945; publicación hecha en homenaje al autor, en el primer centenario de su nacimiento, por el Comité "Luis Felipe Borja.". Quito: Talleres Gráficos Nacionales.

Bravo Lira, Bernardino. (1989). Derecho común y derecho propio en el Nuevo Mundo. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile.

Buchbinder Pablo. (2005). Historia de las Universidades Argentinas. [En línea]. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Disponible en: http://www.unlvirtual.edu.ar/wp-content/recursos/La_universidad_breve_evolucion_historica.pdf

Cárdenas, M. C. (1991). Velasco Ibarra Ideología, Poder y Democracia (Vol. 32). (F. Naumann, Ed.) Quito, Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.

Carro Venancio, Diego. (1944). La teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América. Madrid: Apartado.

Castillo, A. R. (1980). Olmedo Procer y Poeta. Guayaquil: Publicaciones del Instituto Olmediano del Ecuador.

Castro, A. (1951). La filosofía del derecho en Latinoamérica durante el siglo xx. Madrid. Tierrez.

- Caturelli, Alberto. (2001). Historia de la filosofía en la Argentina, 1600-2000. Buenos Aires, Ciudad Argentina.
- Ciuro Caldani, M.A. (1991). Lecciones de Historia de la Filosofía del Derecho. Rosario: Fundación para las Investigaciones Jurídicas
- Coing, Helmut. (1996). Derecho privado europeo. Madrid: Fundación Cultural del Notariado.
- Coronel, V. (2009). Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para la ciudadanización del campesino indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925- 1944).
- Corporación Editora Nacional. (1983). Nuestra Historia del Ecuador. Época Republicana I (Vol. 7). (E. Ayala Mora, Ed.) Quito: Corporación Editora Nacional.
- Corporación Editora Nacional. (1983). Nueva Historia del Ecuador. Época Republicana II (Vol. 8). (E. Ayala Mora, Ed.) Quito: Corporación Editora Nacional.
- Costta, C. A. (2010). Diccionario Biográfico Ecuatoriano. Quito: Raíces.
- Cueva, A. (2008). El velasquismo: ensayo de interpretación. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- De Azcona, Tarsicio. (1993). Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado. Madrid: Editorial Biblioteca de Autores Cristianos.
- De la Torre, C. (1993). La Seducción Velasquista. Quito, Ecuador: Libri Mundi - FLACSO.

- Deive, Carlos. (1995). *La Española y la esclavitud del indio* (Vol. 3). Santo Domingo: Fundación García Arévalo.
- Díaz, C. (2006). Documento de trabajo Nro. 13, *Universidades indianas del período colonial*. Buenos Aires: Departamento de Economía de la facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina.
- Díaz de Rementería, Carlos. (1976). *La costumbre indígena en el Perú hispánico*. Sevilla: Anuario de estudios americanos. Nro. 33.
- Dworkin, Ronald. (1978). *Taking rights seriously*. Cambridge: Harvard University Press.
- Elliott, J.H. (1964). *Imperial Spain, 1469-1716*. New York: St. Martin's Press.
- Énfasis. Órgano informativo. (1988). *Homenaje al centenario de la muerte de Don Juan Montalvo*. Universidad técnica de Ambato.
- Enrique Echeverría. *La expresión y libertad. La opinión*. El comercio.<http://www.elcomercio.com/opinion/derecho-y-libertad.html>.
- Espinosa Pólit, A. (1955). *Olmedo, en la Historia y en la Letras*. Quito: Clásico.
- Espinosa, R. (1986). Dr. Víctor Manuel Peñaherrera: *Jurisconsulto, Maestro y Precursor*. Latacunga: Talleres Litográficos Andradecar.
- Estrella C., B., Viñán Ludeña, B., & Ontaneda Ruíz, E. (1989). *Universidad Nacional de Loja. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Escuela de Ciencias Sociales y Lenguas. Universidad, Formación y Desarrollo en Loja*. Loja, Loja, Ecuador.

- Falcón y Tella, María José. (1991). "El argumento analógico en el derecho". Madrid: Servicio de Publicaciones de la Facultad de Derecho, Universidad Complutense y la Editorial Civitas, con "Prólogo" de José Iturmendi Morales.
- Fernández S.M. (2007). Las Universidades Particulares del Ecuador. Quito: Corporación Ecuatoriana de Universidades del Ecuador.
- Fernández, R. E. (07 de 11 de 2007). Posts Tagged 'José María Velasco Ibarra'. From Posts Tagged 'José María Velasco Ibarra': <https://eduardo2300.me/tag/jose-maria-velasco-ibarra/>
- Finnis, John. (2011). Natural law and natural rights. Oxford University Press.
- Flor Torres, M. E. (s.f.). Juristas y sociólogos. Recuperado el 12 de Marzo de 2016, de Biblioteca virtual universal: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/155033.pdf>
- Flores, G. S., (2014). Aporte de los pensadores de la revolución liberal a la filosofía ecuatoriana durante el periodo de 1895 a 1912 (tesis de Pregrado). Universidad Central Del Ecuador.
- Flores, I. (2012). Una visita a Hans Kelsen en México. México. Coordinación de distribución y fomento editorial.
- Freile, Carlos (s.f.). Hitos de la historia de la educación en el Ecuador (siglos XVI-XX). USFQ. Artículo recuperado de: https://www.usfq.edu.ec/publicaciones/para_el_aula/Documents/para_el_aula_13/pea_013_0004.pdf
- Fundación Friedrich Naumann. (1988). Vigencia de Juan Montalvo en la cultura ecuatoriana. Quito.

- Fuller, Lon. (1958). Positivism and fidelity to law: A reply to Professor Hart. Harvard law review, 630-672.
- García Calderón, F. (2003). América Latina y el Perú del novecientos. Antología de textos. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- García-Gallo de Diego, Alfonso. (1951). La ley como fuente del derecho en Indias en el siglo XVI. Madrid: Anuario de historia del derecho español, (21), 607-730.
- García-Gallo de Diego, Alfonso. (1955). El derecho común ante el Nuevo Mundo. Revista de estudios políticos, (80), 138-152.
- García G., M., Salas de Coronel, L., Chamba, C., & Chejín , M. (1976). Sinopsis Histórica de la Universidad Nacional de Loja. Loja.
- García Ortiz, H. (1940). El libro de la ciudad de San Francisco de Quito. Quito: Cegan.
- Gómez Iturralde, J. A., & Paredes Ramírez, W. (2001). Vigencia y Permanencia de Olmedo. Guayaquil: Fundación Malecón 2000.
- Gonzales, A. (2010). Historia Universal. Obtenido de <http://www.historiacultural.com/2010/03/la-paz-armada.html>
- González de San Segundo, Miguel Ángel. (1995). Un mestizaje jurídico. El derecho indiano de los indígenas. Estudios de Historia del Derecho.
- González de San Segundo, Miguel Ángel. (1979). Derecho prehispánico e instituciones indígenas en el ordenamiento jurídico indiano: notas para su estudio (Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid).

- Guerra Bravo, S. (1976). La Filosofía en Quito Colonial entre 1534 y 1767. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Hanke, Lewis. (1959). Aristotle and the American Indians. London: Hollis and Carter.
- Hanke, Lewis. (1988). La lucha por la justicia en la conquista de América. Madrid: Istmo. Colegio Universitario (Mundus Novus 5).
- Hanke, Lewis. (1968). Estudios sobre fray Bartolomé de Las Casas y sobre la lucha por la justicia en la conquista española de América. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. 35 (Col. Ciencias Sociales, 12).
- Hanke, Lewis. (1974). La humanidad es una. Estudio acerca de la querella que sobre la capacidad intelectual y religiosa de los indígenas americanos sostuvieron en 1550 Bartolomé de Las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. México: FCE.
- Hanke, Lewis y Giménez, Manuel. (1954). Bartolomé de Las Casas (1474-1566). Bibliografía crítica y cuerpo de materiales para el estudio de su vida, escritos actuación y polémicas que suscitaron durante cuatro siglos. Santiago de Chile, F.H.B. Medina.
- Hillgarth, Jocelyn Nigel. (1976). The Spanish Kingdoms, 1250-1516. Oxford: Clarendon Press.
- Hurtado, O. (1979). Poder Político en el Ecuador. Planeta-Lettraviva.
- Introducción a la Filosofía del Derecho Tomo I, Jorge Villagómez Yépez, 1980, Edit. Casa de la cultura ecuatoriana.

Introducción a la Filosofía del Derecho Tomo II, Jorge Villagómez Yépez, 1980, Edit.
Casa de la cultura ecuatoriana.

Iturmendi Morales, José. (1983). “Una aproximación a los problemas del método jurídico desde la Filosofía del Derecho”. En: Estudios de Filosofía del Derecho y Ciencia Jurídica en Memoria y Homenaje al Catedrático D. Luis Legaz y Lacambra (1906-1980). Centro de Estudios Constitucionales. Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, ed. Preparada conjuntamente por los profesores José Iturmendi Morales y Jesús Lima Torrado.

Iturmendi Morales, José. (1997). “Acerca de la Historia recordada”. En varios autores: *Manuel Fraga: Homenaje académico*. I. Madrid: Fundación Cánovas del Castillo.

Iturmendi Morales, José. (1997). “Proceso y muerte de Sócrates. Un sabio ante la justicia de su tiempo”. En: Grandes Abogados, grandes procesos que hicieron historia. Pamplona: Arazandi. Págs. 155-159

Iturmendi Morales, José. (1999). “Deontología, función social y responsabilidad de las profesiones jurídicas”. En: Ciclo de Conferencias. La Universidad y las profesiones jurídicas. Deontología, función social y responsabilidad. Madrid: Consejo Social de la Universidad Complutense de Madrid. Págs. 288-301.

Iturmendi Morales, José. (2000). “La relación jurídica en el pensamiento de Guasp”, en la colección: “Jaime Guasp Delgado: pensamiento y figura”. Colección “Maestros complutenses de Derecho”. Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Derecho, Servicio de Publicaciones.

Iturmendi Morales, José y Lima Torrado, Jesús (editores). (1983). “Estudios de Filosofía del derecho y Ciencia Jurídica en Memoria y Homenaje al catedrático Don Luis Legaz Lacambra (1906-1980)”. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Tomo I.

Jaramillo Andrade, A. (1997). *Reseña Histórica del Colegio Bernardo Valdivieso y de la Universidad Nacional de Loja*. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Loja y la Unidad Educativa Experimental Bernardo Valdivieso.

Jaspers, K. (18 de marzo de 2016). Obtenido de <http://mejorimagenes.com/mejores-imagenes-y-frases-de-filosofos-para-compartir/>

Keeding, E. (2005). *Surge la nación. La ilustración en la Audiencia de Quito (1725-1812)*. Quito, Ecuador: Banco Central del Ecuador.

Konetzke, Richard. (1990). *Estado y sociedad en las Indias*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

Kunz, J. (1951). *La Filosofía del Derecho Latinoamericana en el siglo XX*. Buenos Aires. Editorial t. Losada.

La Hora. (05 de Noviembre de 2009). ‘Sonetos y Sonetillos’, una obra al alcance de su biblioteca particular. Recuperado el 17 de Marzo de 2016, de La Hora: http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/954110/-1/%E2%80%98Sonetos_y_Sonetillos%C2%B4,_una_obra_al_alcance_de_su_biblioteca_particular.html#.V3PEZqLrzSo

Landázuri, C. (1984). *Vicente Rocafuerte y la Educación*. Quito: PUCE.

Las universidades indianas. (18 de Mayo de 2014). Recuperado el 15 de Noviembre de 2015, de Hispanoamérica Unida, por la creación de un Estado hispanoamericano: <http://hispanoamericaunida.com/2014/05/18/las-universidades-indianas/>

Legaz y Lacambra, Luis. (1983). “El razonamiento por analogía como método de interpretación y de aplicación del Derecho en los diferentes sistemas nacionales.” En obra editada conjuntamente por los profesores José Iturmendi Morales y Jesús Lima Torrado, “Estudios de Filosofía del derecho y Ciencia Jurídica en Memoria y Homenaje al catedrático Don Luis Legaz Lacambra (1906-1980)”. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Tomo I.

Legislación Universitaria. (1980). Quito: Universitaria.

Leguizamón Acosta, W. (2005). ENSEÑANZA DEL DERECHO Y FORMACIÓN DE ABOGADOS EN LA NUEVA GRANADA. Historia De La Educación Colombiana, 135-154.

Liss, Peggy. (2004). Isabel the Queen: Life and Times. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Lloré Mosquera, V. (1968). La Universidad de Cuenca: apuntes para su historia. Anales de la Universidad de Cuenca (1-2), 1-150.

Locke, John. (1713). Two treatises of government. London: Churchill.

Loewenstein, Karl. (1979). Teoría de la Constitución. Colección Demos, Editorial Ariel, Traducción Alfredo Gallego Anabitarte, reimpresión 5ta edición.

- López Medina, Eduardo. (2004). Teoría impura del derecho. La transformación de la cultura jurídica latinoamericana. Chile: Facultad de Derecho Universidad Católica de Chile
- López Medina, Eduardo. (2003). "*Kelsen, Hart y Dworkin en Bogotá. Condiciones de posibilidad de una filosofía local del derecho*". En: Rujana Quintero, Miguel. (Compilador). Teoría Jurídica. Reflexiones críticas. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Libre.
- MacKay, Angus. (1977). Spain in the Middle Ages: From Frontier to Empire 1000-1500. London: The Macmillan Press.
- Malo González, Hernán. (1985). Universidad institución perversa. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Malo Hernán G. (1988). Pensamiento universitario ecuatoriano. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Manzano y Manzano, Juan. (1948). La incorporación de las Indias a la Corona de Castilla. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Manzano y Manzano, Juan. (1991). Historia de las Recopilaciones de Indias. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Manzano y Manzano, Juan. (1967). Las leyes y costumbres indígenas en el orden de prelación de fuentes del Derecho indiano. En: Revista del Instituto de Historia del Derecho 18. Buenos Aires: Ricardo Levene.

- Mauricio Alvarado-Dávila. Genealogía de Ecuador. Geneanet: Ecuadorgen
.http://gw.geneanet.org/ecuadorgen?lang=es&p=jorge%20juan%20aurelio&n=vilagomez.
- Mayntz, R. (2001). El Estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna. Revista Electrónica del CLAD. Reforma y Democracia N° 21. Caracas.
- Mena Soto, J. (1965). Universidad: historia, Orientación, Planteamientos y forma de trabajo de la pedagogía universitaria. Quito: CYMA.
- Mendieta, Gerónimo. (1971). Historia eclesiástica indiana. México Ed. Porrúa.
- Moncayo de Monge, G. (1944). "La universidad de Quito: Su trayectoria en tres siglos 1551 - 1930". Quito, Ecuador: Imp. de la universidad.
- Moncayo de Monge, G. (1944). "La universidad de Quito: Su trayectoria en tres siglos 1551 - 1930". Quito, Ecuador: Imp. de la universidad.
- Montalvo, J. (1868). El Cosmopolita (Vol. VII). Quito: Oficina tipográfica de F. Bermeo, por J. Mora.
- Montalvo, J. (1881). Siete Tratados (Primera ed.). Paris: Casa Editorial de Garnier Hermanos.
- Montalvo, J. (1958). Lecciones de Libertad. Quito: Universitaria.
- Montalvo, J. (1969). El Espectador. Puebla: José M. Cajica JR., S. A.
- Montalvo, J. (1987). El Regenerador. Ambato: Imp. I. Municipio de Ambato.

- Naranjo, P. (1971). Montalvo (Semblanza y Enseñanzas. Quito: Imprenta del Ministerio de Educación.
- Numas, A. (1992). Kelsen en Colombia. Investigación y desarrollo social. Volumen 3, P. 358 – 360.
- Núñez Sánchez, J. (2008). Mejía, portavoz de América (1775-1813). Quito: FONSAL: Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural.
- Núñez Sánchez, J. (Febrero-Marzo de 2012). De los colegios coloniales a la primera universidad pública quiteña. ANALES, 269-283.
- Paladines Escudero, C. (1988). El pensamiento pedagógico ecuatoriano. Quito.
- Paladines Escudero, C. (1991). Nuestra América: Sentido y trayectoria del pensamiento Ecuatoriano. México: Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.
- Paladines Escudero, C. (2009). El Movimiento Ilustrado y la Independencia de Quito. Quito: FONSAL Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural.
- Paladines Escudero, C. (2011). Historia de la Educación y del pensamiento Pedagógico Ecuatoriano. Quito: Imprimax.
- Paredes, Á. M. (1927). La conciencia social. Quito: Quito: Imprenta de la universidad central.
- Paredes, Á. M. (1928). A propósito de la obre le Systeme Juridique de l'de Henry Levy Ullman. Quito: Universidad central.

Paredes, Á. M. (1930). Informe acerca de la importancia de ratificar la convención sobre Derecho Internacional Privado suscrita en la Habana. Quito: Talleres Gráficos Nacionales.

Paredes, Á. M. (1943). Los nuevos signos de la cultura en el mundo de la post-guerra.

Paredes, Á. M. (1945). Nuevo Derecho Internacional y Las Bases de la Paz en América. La Habana: Jesús Montero.

Peña Triviño, et al. (1993). Relación entre Estado y Universidad. Quito: CONUEP-EB/PROCEDEC.

Pérez Calama, J. (1920). Plan de estudios de la Real Universidad de Quito, en Boletín de la biblioteca Nacional del Ecuador. Quito: Talleres Tipográficos Nacionales.

Pérez Guerrero, A. (1955). Esquicios de la Universidad y la Patria. Quito: Imprenta de la Universidad Central.

Pérez Pimentel, R. (s.f.). Diccionario Biográfico Ecuador. Recuperado el 15 de abril de 2016, de <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo22/a8.htm>

Pérez Pimentel, R. (s.f.). Diccionario Biográfico Ecuador. Recuperado el 01 de abril de 2016, de <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo11/p2.htm>

Pérez Pimentel, R. (s.f.). Diccionario Biográfico Ecuador. Recuperado el 23 de Marzo de 2015, de <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo7/v5.htm>

Pérez Pimentel, R. (s.f.). MANUEL JOSE PROAÑO VEGA. Recuperado el 12 de junio de 2016, de Diccionario Biográfico del Ecuador: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo9/p9.htm>

- Pérez Pimentel, R. (s.f.). Recuperado el 05 de marzo de 2016, de Diccionario Biográfico Ecuador: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo9/m1.htm>
- Pérez, G. (1990). Un escritor entre la gloria y las borrascas (Vida de Juan Montalvo). Quito: Banco Central del Ecuador.
- Pérez Perdomo, Rogelio. (2004). Los abogados de América Latina, Una introducción histórica. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Pérez, Rodolfo. (S/A). Belisario Quevedo Izurieta: diccionario bibliográfico ecuador, (1). Recuperado de <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo4/q1.htm>.
- Pita Simón, V. (Enero-Diciembre de 2016). Anuario de Filosofía y Teoría del Derecho. Recuperado el 10 de Junio de 2016, de UNAM Revista III: <http://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/filosofia-derecho/article/view/8202/10139>
- Pontificia Universidad Católica del Ecuador (1996). Libro de Oro 1946-1996. Quito: Centro de diseño FAD/PUCE.
- Pontificia Universidad Católica del Ecuador. (2011). Historia de la Universidad en el Ecuador (Vol. 3). Quito: Centro de publicaciones PUCE.
- Popescu, O. (1995). Aportaciones a la económica indiana. Buenos Aires: Instituto de Historia de Pensamiento Económico Latinoamericano, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Católica Argentina.
- Prospecto General. (1974). Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito: “Santo Domingo”.

Quevedo, B., (1959). Texto de Historia Patria. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Quevedo, B., (1981). Ensayos sociológicos y políticas y morales. Quito, Ecuador: Corporación Editora nacional.

Quevedo, L. A., (2014). Sociología Política. Recuperado de <http://sociologia.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/programas/QUEVEDO-2014.pdf>

Quinteros. (1981). Pensamiento Sociológico Ángel Modesto Paredes. Corporación Editorial Nacional.

Ramírez, Rene (2010). Transformar la universidad para transformar la sociedad. SENPLADES. Quito. Recuperado de: <http://observatoriograduados.uleam.edu.ec/doc/DOCUMENTOS/Transformar-la-universidad-para-transformar-la-sociedad.pdf>

Recopilación de leyes de los reinos de las Indias. Consejo de Indias y Tribunal Supremo de España. (1841).

Reig Peset, Mariano. (1975). Derecho romano y derecho real en las universidades del siglo XVIII. Anuario de historia del derecho español, (45).

Reig Satorres, José. (2013). Obras Completas IV. Guayaquil: Instituto de desarrollo empresarial.

Reig Satorres, José. (1978). Ordenanzas reales de la Real Audiencia de Quito, 4 octubre de 1563. Quito.

- Ribera, O. (1996). Visión histórica de la filosofía ecuatoriana y latinoamericana. Ecuador. Editorial Panorama (S.S.M)
- Ricard, Robert. (2014). La conquista espiritual de México: ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572. México: Fondo de cultura económica.
- Rivadeneira Suárez, Catalina. (2001). El racismo en el Ecuador contemporáneo entre la modernidad y el fundamentalismo étnico. El discurso del otro. Quito: Gómez.
- Rodríguez Castello, H. (1980). Literatura en la Audiencia de Quito del siglo XVII. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Rodríguez Castelo, H. (2010). Vicente Rocafuerte: El Hombre y el Escritor. Quito: Academia Ecuatoriana de la Lengua.
- Roig, A. A., (2013). Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Romero Baberis, N. (2002). Evolución de la Legislación en materia de Educación Superior en Ecuador. Recuperado el 18 de marzo de 2015, de UNESCO-IESALC: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001404/140470s.pdf>
- Romero Castillo, A. (1962). Fray Gaspar de Villarroel: Ilustre Quiteño, Arzobispo de Charcas en el Siglo XVII. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Romero Gross, M. (Octubre de 1988). La enseñanza del Derecho Romano en las universidades ecuatorianas principalmente en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador(50), 229-245.

- Rubio Orbe, G. (1947). Luis Felipe Borja (Biografía). Quito: Talleres Gráficos Nacionales.
- Sacoto Salamea, A. (1973). Juan Montalvo (El escritor y el Estilista). Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Salgado, Francisco (2011). La nueva institucionalidad de la educación superior en el Ecuador y los requerimientos para los programas de posgrado. Simposio recuperado de:
<http://www.repositorio.uasb.edu.ec/UserFiles/372/File/pdfs/SIMPOSIO%20ACREDITACION%20DEL%20POSGRADO/Ponencia%20%20Francisco%20Salgado.pdf>
- Sarlo, O. (2010). La gira sudamericana de Hans Kelsen en 1949. El frente sur de la teoría pura. Centro de investigaciones sociojurídicas. Amante Jurídico. N° 2, P. 401 – 426.
- Sarlo, O. (2012). La recepción de la teoría pura de Kelsen en Uruguay. Con referencia a la facultad de derecho. N° 32, P. 521 – 551.
- Sierra, Vicente. (1944). El sentido misional de la conquista de América. Madrid: Consejo de la Hispanidad.
- Sociales. (15 de noviembre de 2009). Juan Montalvo. Obtenido de Liderazgo: <http://sociales-liderazgopm.blogspot.com/2009/11/juan-montalvo.html>
- Solórzano Pereira, Juan. (1648). Política indiana: sacado en lengua castellana de los dos tomos del derecho; gobierno municipal de las Indias Occidentales. Madrid: 1647.

- Sosa-Buchholz, X., & Waters, W. F. (2006). Estudios Ecuatorianos Un aporte a la discusión. Quito, Ecuador: ABYA-YALA.
- Suárez Fernández, Luis. (2005). Isabel I, reina (1452-1504). Cuarta edición. Barcelona: Ariel.
- Tau Anzoátegui, Víctor. (1977). La codificación en Argentina (1810-1870): mentalidad social e ideas jurídicas. Buenos Aires: Imprenta de la universidad.
- Tau Anzoátegui, V. (2001). La costumbre jurídica en la América española, siglos XVI-XVIII. En: El Poder de la Costumbre. Estudios sobre el Derecho Consuetudinario en América española hasta la Emancipación. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho.
- Thomas, Hugh. (2010). La conquista de México. México: Editorial Planeta.
- Thomas, Hugh. (2003). El imperio español: de Colón a Magallanes. México: Editorial Planeta.
- Tinajero, F. (2012). El pensamiento político de Montalvo: ensayos y cartas. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Tobar Donoso, J. (1940). García Moreno y la Instrucción Pública. Quito: Ecuatoriana.
- Tobar Donoso, J. (1976). Los Miembros de Número de la Academia Ecuatoriana muertos en el primer siglo de su existencia. 1.875 - 1.975. Quito: Editorial Ecuatoriana.

Torquemada, Juan de. (1975). Los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquistas, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas.

Torquemada, Juan de. (1969). Monarquía indiana. México: Porrúa.

Ulloa Enríquez, F. (2008). "Universidad Técnica de Cotopaxi: Breve remembranza histórica". Latacunga, Ecuador.

Universidad Central del Ecuador. (1958). 18 de Marzo. Quito: Universitaria.

Universidad de Guayaquil. Guayaquil-Ecuador: Red de información Universidad de Guayaquil.http://catalogobibliografico.ug.edu.ec:82/pmb/opac_css/index.php?lvl=author_see&id=12943.

Universidad Nacional de Loja. (1945). Plan de Estudios de las diversas facultades de la Universidad de Loja. Loja: Universitaria.

Universidad Nacional de Loja. (s.f.). Reglamentos Varios. Loja.

Valarezo G.R. (1993). Ecuador Modernización y Universidad. Loja: Gradimar.

Vázquez, H. (1991). Un quiteño ilustre. La unión literaria(1), 42-66.

Vázquez, R. (2011). Filosofía del Derecho en Latinoamérica. Consultado el día 5 de Octubre del 2016. Web: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/47459/1/Doxa_35_35.pdf

- Vázquez, R. (2012). Filosofía del derecho en Latinoamérica. *Doxa, cuadernos de filosofía del derecho*. (35, 2012), p. 833 - 8856.
- Velasco Ibarra, J. M. (1929). *Constitucionalismo*. Quito, Ecuador: Lexigrama.
- Velasco Ibarra, J. M. (1943). *Derecho Internacional del Futuro*. Quito: Claridad.
- Velasco Ibarra, J. M. (1974). *Conciencia o barbarie: exégesis de la política americana*. Quito, Ecuador: Lexigrama.
- Velasco, J. M. (1938). *Conciencia y Barbarie*. Quito, Ecuador: Editorial Claridad.
- Velasco, J. M. (1940). *Tragedia Humana y Cristianismo*. Quito, Ecuador: Lexigram.
- Velasco, J. M. (1943). *Derecho Internacional del Futuro*. Quito, Quito, Ecuador: Lexigrama.
- Velasco, J. M. (1974). *Estudios de Derecho Constitucional*. In E. Ayala, "Obras Completas" (Vol. XIV, p. 214). Quito, Quito, Ecuador: Lexigrama.
- Velasco, J. M. (1984). *Obras Completas* (Vol. XII).
- Verdesoto Salgado L. (1998). *Apuntes para la Historia de la Universidad y de la Patria*. Quito: Editorial Universitaria.
- Villagómez Yépez, J. (1980). "Introducción a la filosofía del derecho" (Segunda ed.). Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Villegas Domínguez, R. (2010). *Biografía de Antonio Ante: Jacobino de la Revolución del 10 de Agosto de 1809*. Quito: Ediciones La Tierra.

- Waters, X. S.-W. (2006). Estudios Ecuatorianos un aporte a la discusión. Quito: ABYA-YALA.
- Yépez, J. V. (1980). Introducción a la filosofía del derecho. en j. v. Yépez, introducción a la filosofía del derecho (págs. 83-89). Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Zavala, Silvio. (1971). Las instituciones jurídicas en la conquista de América (Vol. 50). México: Editorial Porrúa.
- Zavala, Silvio. (1935). La Encomienda Indiana. En: El Trimestre Económico. Vol. 2, No. 8.
- Zavala, Silvio. (1975). Servidumbre natural y libertad cristiana: según los tratadistas españoles de los siglos XVI y XVII. México: Editorial Porrúa.
- Zagrebelsky, Gustavo. (1995). El derecho dúctil: ley, derechos, justicia. Madrid: Editorial Trotta.
- Zaldumbide, Gonzalo. (1951). Cuatro clásicos americanos. Madrid: Cultura Hispánica.
- Zúñiga, Neptalí. (1945). "Luis Felipe Borja". En: Guevara, Darío - Idrobo, Tarquino & Zúñiga, Neptalí. *Juan Montalvo, Federico González Suárez, Luis Felipe Borja* (págs. 107-177). Quito: Talleres Gráficos Nacionales.
- Zúñiga, Neptalí. (1983). Vicente Rocafuerte. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones.